

Fernando Camacho Padilla

# SOLIDARIDAD Y DIPLOMACIA

LAS RELACIONES ENTRE CHILE Y SUECIA DURANTE TRES  
EXPERIENCIAS REVOLUCIONARIAS

1964 – 1977

TESIS DOCTORAL

2013

Directores:

Álvaro Soto Carmona / Alfredo Riquelme Segovia

Universidad Autónoma de Madrid  
Pontificia Universidad Católica de Chile



*A María Luisa Pastor Higuero*





# ÍNDICE

Lista de siglas.....	i
Prólogo.....	iii
Introducción.....	1

## PARTE I: FUNDAMENTOS

1. Marco conceptual.....	13
2. Objetivos y preguntas principales.....	24
3. Hipótesis.....	26
4. Metodología.....	28
5. Fuentes de estudio y estado de la cuestión.....	38
6. Delimitaciones y limitaciones.....	49
7. Desarrollo y estructura de la investigación.....	52

## PARTE II: SUECIA Y EL TERCER MUNDO

Capítulo 1. La política exterior de Suecia	
1.1 Características principales.....	59
1.2 La solidaridad como base de acción.....	67
1.3 Los orígenes de la cooperación al desarrollo.....	79
Capítulo 2. El rol del Partido Socialdemócrata en la proyección de la Internacional Socialista hacia América Latina	
2.1 La llegada de la Internacional Socialista a la región.....	87
2.2 Las redes suecas.....	91
Capítulo 3. La solidaridad de la sociedad civil con Latinoamérica	
3.1 Antecedentes.....	101
3.2 La dimensión cultural de la solidaridad.....	109
3.3 Latinoamérica como nuevo objeto de interés disciplinar.....	114

## PARTE III: LAS RELACIONES SUECO-CHILENAS, 1956–1973

Capítulo 4. Las relaciones durante los gobiernos de Ibáñez del Campo y Alessandri	
4.1 La apertura de las embajadas y sus primeras funciones.....	121
4.2 Ayuda humanitaria, asistencia técnica y relaciones económicas.....	129
Capítulo 5. Las relaciones políticas durante el gobierno de la Democracia Cristiana	
5.1 La articulación de una nueva relación.....	139
5.2 Los intereses y las preocupaciones de los cuerpos diplomáticos.....	153
5.3 Del triunfo de Palme al fin de la etapa Frei.....	158

Capítulo 6. Las relaciones bilaterales durante el gobierno de la Unidad Popular	
6.1 La expectación sueca en ‘la revolución con empanadas y vino tinto’.....	167
6.1.1 La comunidad chilena en Suecia.....	190
6.1.2 El Premio Nobel para Pablo Neruda.....	193
6.2 Delegaciones oficiales y visitas navales.....	196
6.3 El ‘activismo’ diplomático.....	202
6.4 La amenaza del golpe militar.....	209
6.5 Las negociaciones del Club de París.....	215

Capítulo 7. La cooperación al desarrollo durante los gobiernos de Frei y Allende	
7.1 Los primeros proyectos.....	223
7.2 La firma de grandes acuerdos.....	232
7.3 El trabajo de UBV en Chile.....	246

Capítulo 8. Las relaciones económicas durante los gobiernos de Frei y Allende	
8.1 El comercio.....	251
8.2 La venta de cobre.....	257
8.3 El capital sueco en Chile.....	262
8.3.1 La repercusión de la victoria de Allende.....	266
8.3.2 Los casos de pérdidas económicas.....	271
8.4 La compra de armamento.....	278

#### PARTE IV: LAS RELACIONES SUECO-CHILENAS, 1973–1977

Capítulo 9. Las relaciones bilaterales tras el golpe militar	
9.1 El impacto internacional del 11 de septiembre.....	291
9.2 Las consecuencias inmediatas en las sedes diplomáticas.....	310
9.3 La representación de los intereses cubanos.....	321
9.4 La actuación humanitaria del embajador Harald Edelstam.....	334
9.5 La expulsión de Edelstam de Chile.....	353
9.6 La labor del encargado de negocios Carl-Johan Groth.....	368
9.7 La acción humanitaria de Groth.....	398
9.8 La normalización de las relaciones de la Embajada de Suecia con el régimen militar.....	407

Capítulo 10. El impacto del golpe de Estado en Suecia	
10.1 El efecto político.....	423
10.2 La reacción mediática y social.....	447
10.3 La función de la Embajada de Chile en Suecia.....	463
10.4 La Sociedad Suecia-Chile.....	488
10.5 La llegada masiva de refugiados políticos.....	494

Capítulo 11. Ayuda humanitaria y relaciones económicas	
11.1 El fin de la cooperación al desarrollo y el inicio de la ayuda humanitaria.....	507
11.2 Las relaciones económicas.....	519
11.2.1 Las relaciones comerciales.....	521
11.2.2 El capital sueco.....	524

Capítulo 12. Las relaciones diplomáticas durante el primer semestre de gobierno de Thorbjörn Fälldin	
12.1 La nueva escena política.....	531
12.2 Las prioridades en derechos humanos y principios democráticos.....	544
12.3 Las estrategias para detener el flujo migratorio.....	553
Conclusiones.....	561
Fuentes y bibliografía.....	577
Anexos	
1. Imágenes.....	597
2. Tabla de conversión.....	619
3. Breve cronología de las relaciones bilaterales.....	621



## LISTA DE SIGLAS

ABB	Asea Brown Boveri
ABF	Arbetarnas bildningsförbund /Asociación Educativa de los Trabajadores
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AGA	Aktiebolaget Gasaccumulator
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
ARAB	Arbetarrörelsens arkiv och bibliotek / Archivo y biblioteca del movimiento obrero
ASEA	Allmänna Svenska Elektriska Aktiebolaget
ASDI	Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
C	Centerpartiet / Partido de Centro
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIA	Central Intelligence Agency
CIC	Centro Internacional de Comercio
CIME	Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas
CNVR	Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación
CODE	Confederación de la Democracia
CODELCO	Corporación Nacional del Cobre
CONAR	Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados
CONICYT	Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica
CORFO	Corporación de Fomento de la Producción
CUT	Central Única de Trabajadores
DIRINCO	Dirección de Industria y Comercio
DSN	Doctrina de Seguridad Nacional
EKN	Exportkreditnämnden / Junta Nacional de Garantía de Exportación de Créditos
ETA	Euskadi Ta Askatasuna
ESO	European Southern Observatory
FACH	Fuerza Aérea de Chile
FASIC	Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas
FFV	Förenade Fabriksverken
FMI	Fondo Monetario Internacional
FP	Folkpartiet / Partido Liberal
FPMR	Frente Patriótico Manuel Rodríguez
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (España)
FRAP	Frente de Acción Popular (Chile)
IPC	International Petroleum Company
ITF	Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte
ITT	International Telephone & Telegraph
IS	Internacional Socialista
LO	Landsorganisationen i Sverige / Confederación de Sindicatos Suecos
M	Moderaterna / Partido Conservador

MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitaria
MINREL	Ministerio de Relaciones Exteriores
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MLN-T	Movimiento de Liberación Nacional–Tupamaros
MP	Miljöpartiet / Partido Verde
MRE-AGH	Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores
NIB	Nämnden för internationellt bistånd / Oficina Internacional de Asistencia al Desarrollo
ODEPLAN	Oficina de Planificación Nacional
OEA	Organización de Estados Americanos
OECD	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPRECH	Organización de Apoyo a los Presos Políticos de Chile
OTAN	Organización del Tratado Atlántico Norte
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PSD	Partido Socialdemócrata
RA	Riksarkivet / Archivo Nacional
RK	Regeringskansliets / Archivo de las Oficinas del Gobierno
SAS	Scandinavian Airlines
SEREX	Secretaría de Relaciones Económicas Externas
SIFA	Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea
SIDA	Swedish International Development Agency
SKF	Svenska Kullagerfabriken
STAB	Svenska Tändsticks Aktiebolaget
SSU	Sveriges Socialdemokratiska Ungdomsförbund / Organización de la Juventud Socialdemócrata de Suecia
TCO	Tjänstemännens Centralorganisation / Confederación Sueca de Empleados Profesionales
UBV	Utbildning for biståndsverksamhet / Agencia de formación para la capacitación
UD	Utrikesdepartementets / Ministerio de Asuntos Exteriores
UNCTAD	United Nations Conference on Trade and Development
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
USAID	United States Agency for International Development
VP	Vänsterpartiet / Partido de Izquierda
VPK	Vänsterpartiet Kommunisterna / Partido Comunista de Izquierdas

## PRÓLOGO Y AGRADECIMIENTOS

La presente investigación se inició en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile situado en las cercanías del Palacio de la Moneda, el lugar donde murió Salvador Allende hace cuarenta años. Se terminó de redactar en mi pequeño apartamento ubicado en el municipio de Vällingby (Estocolmo), a pocos metros de la antigua residencia de Olof Palme, el lugar desde donde se comunicaba telefónicamente con la embajada sueca en Santiago para conocer personalmente la evolución de los acontecimientos durante los días sucesivos al golpe militar.

La reconstrucción de la historia de las relaciones entre Chile y Suecia durante los años 1964 y 1977 y la interpretación de sus acontecimientos no ha sido una tarea sencilla. Las razones son las siguientes. En primer lugar, la distancia geográfica y la cuestión idiomática fueron dos barreras difíciles de franquear. En segundo lugar, se deben mencionar los problemas logísticos que acarreó la instalación en cada uno de los países. En tercer lugar, la búsqueda de recursos económicos para subsistir tanto en Chile como en Suecia fue una necesidad constante, pues a pesar de que se obtuvo alguna que otra beca, éstas fueron muy insuficientes. En cuarto lugar, surgieron algunas complicaciones en el acceso a las fuentes aunque en cuestión de tiempo, con paciencia y la ayuda de contactos, se lograron consultar prácticamente la totalidad de los documentos que guardan relación con el tema de estudio. En este último punto simplemente remarcar que la historia que se presenta en las siguientes páginas ha sido fiel al contenido de la documentación analizada y de los testimonios recogidos, y prevalece la esperanza de que su información sea verídica.

La historia de este doctorado es larga y compleja. La motivación de investigar sobre Chile se originó durante el curso académico 2000-2001 en la ciudad de Toulouse (Francia), en el momento que realizaba una estancia Erasmus. El profesor de la asignatura *Filosofía Política Latinoamericana del siglo XX*, Stéphane Boissard, fue el responsable de mi decisión por presentar la historia chilena en la manera que lo hizo. No fue hasta el otoño de 2002 que inicié los cursos de doctorado en el Departamento de Historia

Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. La razón que me llevó a elegir este centro fueron sus fuertes vínculos con Chile, los cuales conocí después de leer el libro *Chile y España, diálogos y encuentros*<sup>1</sup>. En el año 2003 pude viajar al país latinoamericano por primera vez gracias a una beca de intercambio con el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile que me fue concedida por la Universidad Autónoma de Madrid. Después de defender la tesis para obtener el Diploma de Estudios Avanzados en septiembre de 2004, opté por reorientar mi investigación y enfocarme en las relaciones sueco-chilenas. La causa estuvo en la información que obtuve en Santiago sobre la solidaridad y el compromiso de Suecia con la democracia y los derechos humanos a través de las entrevistas realizadas y la revisión de documentos.

Si a Chile me llevó mi compromiso en contribuir a la reconstrucción de la verdad histórica de las violaciones de los derechos humanos, a Suecia viajé curioso por conocer un pueblo que me había sido descrito con sus valores y principios humanistas. En este punto quiero recalcar que el Chile que encontré, poco o nada tenía que ver con lo que fue en el año 1973 e, igualmente, a la Suecia que llegué era diferente a la época política de Olof Palme.

A final de marzo de 2005 me embarqué rumbo a Estocolmo, ciudad en el que he residido desde entonces. Previamente la Unión Europea me había aprobado una solicitud para iniciar un pequeño proyecto de derechos humanos. El Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo me aceptó como investigador invitado y me ofreció todas las condiciones materiales para poder desarrollar mi trabajo. En enero de 2006 mi estudio se vio parcialmente interrumpido por el inicio de mis tareas docentes en cursos de historia de España y América Latina. A partir de ese momento y hasta la finalización de esta obra, las aventuras, las dificultades, los buenos y los malos momentos, los éxitos y los fracasos, fueron múltiples y contribuyeron a retrasar la investigación.

A pesar de ello y de la distancia, Álvaro Soto Carmona y Alfredo Riquelme Segovia, directores de esta tesis doctoral, estuvieron presentes y disponibles en todo momento para cualquier tipo de consulta, de la naturaleza que fuera. Por este motivo, les quiero agradecer muy especialmente su dedicación, sus consejos, su apoyo y su paciencia. No me cabe la menor duda que la selección de ambos fue una decisión claramente acertada.

---

<sup>1</sup> J. Almunia et al., *Chile y España, diálogos y encuentros*, Aguilar, Madrid, 2002.



Mis padres, María Luisa Padilla y Carlos Camacho, han constituido, sin lugar a dudas, la mejor ayuda para llevar a cabo esta tesis doctoral. Desde mi infancia vienen siendo responsables de parte de mis preocupaciones sociales e intereses intelectuales.

Durante mis estancias en los distintos países he compartido mi vida con numerosas personas, muchas de las cuales también han contribuido de una u otra manera a realizar esta tesis doctoral. A todos ellos también les quiero dar las gracias. En España, mi país natal, no pueden faltar las personas que me han ayudado en cuestiones académicas, logísticas y administrativas, entre quienes se encuentran Antonio Gómez Falcón, Berta García del Real Marco, Francisco Rodríguez, Mario Amorós, Chiara Bianchini, Pierre Fröling, Antonio Prieto, Alicia Debén y Helena Padilla.

De Chile, mi patria de corazón, quiero recordar a Boris Hau, Jaime Aravena, Ignacio Guevara, Daniela Fuentealba, Carolina Sciolla, Javiera Müller, Joaquín Fernandois, Gilberto Aranda, Elías Padilla, Anna-Karin Gauding, Roberto Kozak, Cecilia Sjöberg, Fernando Purcell, Roberto Broschek, María José Henríquez, José Miguel Cruz, Fernando Salas, Guillermo Huerta, Carolina Torrejón y Carolina Ahumada.

En Suecia, país que me ha dado una segunda nacionalidad, no pueden faltar Carlos Vidales, Alexandra Bogren, Maria-Therese Gustafsson, Francisco J. Úriz, Marina Torres, Marisol Aliaga, Therése Wide, Juan Manuel Higuera, Juan Capel, Mario López Cordero, María Muñoz, Soledad Miguel, Fernando Álvarez, Carl-Johan Groth, Magnus Mörner, Pierre Schori, Eva Zetterberg, Henrik Janbell, Sonja Martinson-Uppman, Rosemarie Andersson, Margareta Björling, Stefan de Vylder, Martin Wilkens, Andrés Rivarola, Alejandro González, Mirtha Osorio, David García, María Bernal, Jessica Anderson, Cristina Moya, Ulrika Serling Alba, Pepe Viñoles, Rolf Bengtsson, Kerstin Fransson, Anna-Karin Karlsson, Sergio Infante, Alfonso Madrid, Jenny Morales, Betina Loza, Wenche Gross, Carmen Blázquez, Eduardo Galindo, Sofia Lindström, Maria Naddi, Heidi Tüchsen, Elsa Eriksson Anell, Jaime Barrios, Igor Cantillana, Miguel Benito, Anette Fürst, Germán Perotti, Orlando Illezca, Anna Venegas, José Riquelme, Lennart Klackenber, Hans Wallengren, Pedro Naranjo, Eleomar Navarro, Joaquín Rosell, Göran Sallnäs, Per-Ulf Nilsson, Bo Grände, Jan Sandquist, Lucy Viedma, Staffan Wrigstad, Jorge Contreras y José Guevara.

En el resto del mundo también se encuentran personas que han sido de gran ayuda en la elaboración de esta investigación. De todas ellas quiero destacar a Fernando

Pedrosa, Mirtha Fernández de Pucurull, Sarah Laureys, María Osorio, Alison Bruey, José del Pozo, Tanya Harmer, Ben Beroncini, Patricio Guzmán y Sheri Thompson.

Gracias también a los miembros del tribunal, y muy especialmente a Pedro Martínez Lillo por guiarme en mis primeros pasos en la Universidad Autónoma de Madrid.

Por último mi infinita gratitud a todos mis amigos y familiares de los lugares por los que he ido pasando en estos años. Sin ellos, este proyecto habría sido imposible.

Fernando Camacho Padilla

Estocolmo, 28 de febrero de 2013  
27º aniversario del asesinato de Olof Palme

## INTRODUCCIÓN

En el periodo que se enmarca esta investigación (1964–1977), Chile vivió una de las etapas políticas más intensas de su historia debido al desarrollo de tres experiencias revolucionarias durante un plazo de pocos años. Estas fueron las siguientes: *La revolución en libertad*<sup>1</sup> (1964–1970), la *revolución socialista con empanada y vino tinto*<sup>2</sup> (1970–1973), y la *contrarrevolución conservadora*<sup>3</sup> (1973–1990), aunque se debe aclarar que este estudio abarca únicamente hasta el año 1977. Sin embargo, el uso semántico de “revolución”<sup>4</sup> no fue realmente acompañado por unas transformaciones profundas del sistema vigente. En los dos primeros casos, se trató de reformas económicas y sociales que favorecían una mejor distribución de la riqueza en la búsqueda de unas condiciones de vida dignas para las clases más desfavorecidas.

El tercero se refirió a la restauración del orden económico y a la imposición de los principios conservadores y totalitarios mediante la vía militar. A partir del golpe del 11 de septiembre de 1973, Chile vivió un proceso de concentración de poder favorable a la oligarquía y los militares, el cual se fue imponiendo con resoluciones autoritarias que desmantelaron la legalidad e institucionalidad democrática, y también mediante el uso de prácticas represivas.

---

<sup>1</sup> El Partido Demócrata Cristiano tituló con esta consigna el programa de reformas institucionales y en el sistema de propiedad implementado durante su gobierno cuyas prioridades eran las siguientes: desarrollo económico; educación y enseñanza técnica; solidaridad y justicia social; participación política y soberanía popular.

<sup>2</sup> El gobierno de la Unidad Popular también definió con estas palabras el proyecto de tránsito democrático y no violento al socialismo, también conocido como “vía chilena al socialismo”, y el cual fue definido por Salvador Allende con el siguiente discurso: “El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que con legítimo orgullo y realismo histórico denominamos la vía chilena hacia el socialismo”. Véase: S. Allende, *Discurso ante el Congreso de la República del 21 de mayo de 1971*, en: <http://www.marxists.org/espanol/allende/21-5-71.htm> [17/1/2013].

<sup>3</sup> Existen varios trabajos sobre las acciones y medidas contrarrevolucionarias que se llevaron a cabo en Chile antes y después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Véase: C. Vidales, *Contrarrevolución y dictadura en Chile*, Ediciones Tierra Americana, Bogotá, 1974; R. M. Marini, *El reformismo y la contrarrevolución: Estudios sobre Chile*, Ediciones Era, México, 1976; V. Lühr, *Revolución y contrarrevolución en Chile*, Editorial del Sol, Buenos Aires, 1974.

<sup>4</sup> El término revolución, según las definiciones 2 y 4 del diccionario de la *Real Academia Española*, implica lo siguiente: 2. f. Cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación & 4. f. Cambio rápido y profundo en cualquier cosa. Véase: <http://www.rae.es>.

Por su parte, en este mismo periodo, Suecia se encontraba inmersa en los últimos años de la fase de construcción del Estado de bienestar, también conocido bajo el nombre de *Folkhemmet*<sup>5</sup>, y cuya traducción más exacta en lengua española es la de “hogar del pueblo”. Para Suecia, el tiempo que transcurrió entre los años 1964 y 1977 fue, igualmente, una etapa de gran agitación política. En ella se incluyeron el fin del gobierno socialdemócrata, donde se destacaron los mandatos de los socialdemócratas Tage Erlander (1946–1969) y Olof Palme (1969–1976), y los primeros meses de un gobierno de coalición de partidos de centro y de derecha, también conocido como “gobierno burgués” (1976–1977).

A lo largo de las “revoluciones” chilenas, la palabra democracia fue acompañada de distintos adjetivos, los cuales se reemplazaron sucesivamente en función a la base ideológica de las distintas administraciones. Fue así como en el año 1964, Eduardo Frei presentó su gobierno como un proyecto político de *democracia integrativa*, con el que intentó, por un lado, acabar con la acentuada separación de clases sociales que reinaba en el país a partir de una serie de reformas moderadas tales como la agraria y, por el otro, recuperar la mayor parte del control de los recursos mineros<sup>6</sup>. Además, de manera paulatina se fomentó la creación de cooperativas y organizaciones sociales, la construcción de viviendas e infraestructura, y el acceso a la educación y los servicios de salud.

A partir de 1970 Salvador Allende utilizó el concepto de *democracia real* porque la principal prioridad del proyecto político de la Unidad Popular fue atender a las demandas de los estrados más bajos del país y representarlos en todas sus necesidades. Durante su gobierno se profundizó y se aceleró el proceso iniciado en la etapa anterior, especialmente

---

<sup>5</sup> El *Folkhemmet* fue un proyecto político definido en la década de los años treinta por el dirigente socialdemócrata Gustav Möller y puesto en práctica durante el gobierno del primer ministro Per Albin Hansson (1932–1946). Sus características fueron la construcción de una base jurídica de seguridad económica y de servicios sociales básicos para el conjunto de la sociedad sueca, y un aumento de los salarios de los trabajadores. Véase: G. Esping-Anderssen, “The making of a social democratic welfare state”, en K. Misgeld, K. Molin & K. Åmark, *Creating Social Democracy. A Century of the Social Democratic Labor Party in Sweden*, Pennsylvania State University Press, 1992, p. 45.

<sup>6</sup> Este proceso se conoció como “la chilenización del cobre” y tuvo lugar, según Armando de Ramón, de la siguiente manera: “[En 1976] el Estado adquirió el 51 por ciento de las acciones de la mina de El Teniente, el 30 por ciento de la Andina perteneciente a la Cerro Pasco Corporation y el 25 por ciento de la Exótica perteneciente a la Anaconda. En 1969 la Corporación del Cobre (Codelco) adquirió el 51 por ciento de las acciones de la Chile Exploration Co. que explotaba EL Salvador, las que pasaron a llamarse respectivamente Compañía de Cobre Chuquicamata S.A. y Sociedad Minera El Salvador S.A. y entraron en funciones al año siguiente”. En: A. de Ramón, *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*, Editorial Catalonia, Santiago, 2004.

la reforma agraria, y se nacionalizaron completamente los sectores industriales estratégicos del país, como la minería del cobre, la banca y las telecomunicaciones<sup>7</sup>.

Finalmente, con el golpe del 11 de septiembre de 1973, Pinochet empleó el término de *democracia protegida* como recurso legitimador de su poder, convirtiendo a las Fuerzas Armadas en las responsables de salvaguardar la propiedad, y el orden social y económico, dentro del marco de los valores tradicionales de la sociedad. Las consecuencias inmediatas del golpe de Estado fueron, entre otras, las siguientes: La clausura de los medios de comunicación de tendencia progresista; la disolución del Congreso Nacional y del Tribunal Constitucional; el receso de los partidos políticos y la prohibición de aquellos de ideología marxista; la incineración de los registros electorales; la cesación de sus cargos públicos de los alcaldes y regidores; la modificación de las garantías constitucionales; la suspensión de la libertad personal; y la intervención de las universidades<sup>8</sup>.

Cada una de las tres bases democráticas usadas por los distintos gobiernos fue decisiva a la hora de determinar el estilo de política exterior durante esos años.

En los años que se inserta este estudio, Suecia se había convertido en un país ejemplar gracias a sus políticas sociales y su alto nivel de desarrollo. De manera simultánea, Chile era uno de los principales puntos de mira mundial mientras transcurrían sus revoluciones. De especial interés tuvo el camino político que recorría el país entre los años 1970 y 1973, pues resultaba fundamental para saber si era viable una revolución a través de las urnas partiendo del sistema democrático liberal. A su vez, durante estos años Chile también tuvo presente experiencias pasadas y procesos políticos coetáneos de países occidentales. Por lo tanto, la observación fue mutua. En esa etapa, la mayor parte de los partidos políticos chilenos se identificaron con numerosos postulados de sus homólogos occidentales, y, asimismo, estos últimos intentaron influir, cada vez más, en sus homólogos chilenos. Estas características convirtieron a Chile en parte de la “sociedad internacional”<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> El programa completo de la Unidad Popular se encuentra accesible en: <http://www.abacq.net/imagineria/frame5.htm#01> [17/1/2013].

<sup>8</sup> De Ramón, *op. cit.*, pp. 237-238.

<sup>9</sup> J. Fernandois, “La persistencia del mito: Chile en el huracán de la guerra fría”, en *Estudios Públicos*, n. 92. Primavera 2003, p. 293.

El nivel de autonomía política fue una de las características que diferenció al Chile de Frei y Allende de sus países vecinos y de otras regiones con características socioeconómicas similares. En lo que refiere a Suecia, a lo largo del siglo XX, se había seguido una línea independiente en las relaciones internacionales que se fundamentaba en las bases de una política de neutralidad. Ello salvó al país de participar en los conflictos bélicos europeos de la época, una situación distinta a la vivida por los otros países escandinavos. No obstante, las bases de la política exterior sueca se fueron transformando a lo largo del gobierno socialdemócrata, especialmente a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la década de los años cincuenta, dando lugar al principio de *neutralidad activa*<sup>10</sup>. A partir de entonces, las estrategias y las prioridades de las relaciones exteriores, dentro de las cuales la solidaridad con terceros países y la cooperación al desarrollo jugaron un rol fundamental<sup>11</sup>, no sufrieron modificaciones profundas hasta el fin del gobierno socialdemócrata en el año 1976. Dada la complejidad del tema, en la segunda parte de esta investigación se presentan de forma detallada las características y el desarrollo de la política exterior sueca durante esa etapa.

En lo que se refiere a Chile, en las presidencias de Eduardo Frei y Salvador Allende, el Ministerio de Relaciones Exteriores estuvo dirigido bajo la responsabilidad de equipos profesionales del cuerpo diplomático, los cuales mantuvieron fielmente el *estilo cívico-pragmático* que les caracterizaba, cuyas bases principales son las siguientes: “[...] el énfasis en el derecho internacional, el reconocimiento práctico de las realidades de poder mundial y la preponderancia de los diplomáticos de carrera en el manejo de la política exterior”<sup>12</sup>. Por motivo de su profesionalidad diplomática, Chile ejerció en estos años una “influencia sobre la realidad internacional mayor que la de sus medios naturales”<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Un estudio detallado del concepto de la neutralidad activa se encuentra en el siguiente trabajo: C. Agius, *The Social Construction of Swedish Neutrality: Challenges to Swedish Identity and Sovereignty*, Manchester University Press, Manchester, 2012.

<sup>11</sup> Durante el siglo XX, Suecia fue un país de tradición de solidaridad internacional. Las campañas más sonadas y de mayor envergadura que movilizaron a gran parte de su sociedad fueron la guerra civil española, los movimientos de liberación africanos, la guerra de Argelia, las dictaduras del sur de Europa, la guerra de Vietnam, y varios de los procesos revolucionarios latinoamericanos, donde se incluyen Cuba, Chile, Nicaragua y El Salvador.

<sup>12</sup> H. Muñoz, “Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno”, en J. C. Puig (ed.), *América Latina: Políticas Exteriores comparadas*. Tomo 2, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984, p. 362.

<sup>13</sup> F. Rojas Aravena, “Chile: cambio político e inserción internacional 1964-2000”, en P. V. Milet, *Estabilidad, crisis y organización de la política: Lecciones de medio siglo de historia chilena*, Flacso-Chile, Santiago, 2001, p. 172.

El origen de esta situación partió durante la administración del presidente Eduardo Frei Montalva (1964–1970), la cual tuvo la oportunidad de realinear su política exterior mientras los Estados Unidos estaban inmersos en la guerra de Indochina. En ese momento, el Ministerio de Relaciones Exteriores se orientó hacia una integración subregional y al nacionalismo continental, así como una apertura hacia los países de la órbita soviética, lo que le favorecería la capacidad negociadora de Chile, pero también de América Latina y de los países en desarrollo en general<sup>14</sup>.

La misma tendencia mantuvo la Unidad Popular (1970–1973), lo que llevó a Chile a obtener una mayor autonomía en su estilo de política exterior. Esta coyuntura le permitió estrechar sus relaciones con los países del área socialista. Sin embargo, la Unidad Popular no lo tuvo fácil. En plena Guerra Fría, los Estados Unidos no estaban dispuestos a permitir un nuevo proceso revolucionario en Latinoamérica, región de gran interés geoestratégico para su seguridad nacional, porque tenían el temor que arrastraría a los países vecinos hacia esa misma ideología, fenómeno que también se conoce como la *teoría del dominó*. El presidente Nixon y el secretario de Estado Kissinger elaboraron un plan de desestabilización política y económica para Chile cuyo objetivo fue eliminar a Salvador Allende<sup>15</sup>. Por consiguiente, los Estados Unidos tuvieron una gran responsabilidad de la

---

<sup>14</sup> W. Sánchez, *Las tendencias sobresalientes de la política exterior chilena*, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago, 1979, p. 393.

<sup>15</sup> Los montos económicos utilizados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos para desestabilizar a Salvador Allende no se conocen con total exactitud dada la existencia de varias publicaciones que entregan cifras distintas. Por un lado se encuentra el *Informe Church*, término común de referencia al informe del Comité Selecto del Senado de los Estados Unidos para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales Respecto a las Actividades de Inteligencia, publicado a final del año 1975, y el cual establece lo siguiente: “La cantidad total gastada como acción encubierta en Chile durante los años 1970-73 fue de \$7 millones aproximadamente, incluyendo proyectos de financiación que no requirieron la aprobación de la Comisión 40”. Este informe se encuentra disponible en el siguiente enlace electrónico: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html> [29/10/2012]. Por otro lado, se encuentran los documentos desclasificados en la primera década del siglo XXI. En uno de los informes sacados a la luz se confirma la utilización de una cantidad total de 6.5 millones de dólares en desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular que fueron entregados a la oposición política y sus aliados. Fuente: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/news/20000919/01-12.htm> [13/7/2009]. A dicha cantidad se deben añadir 4 millones de dólares que fueron entregados al Partido Demócrata Cristiano en apoyo de la candidatura de Eduardo Frei Montalva durante la elecciones de 1964. En: P. Kornbluh, *The Pinochet File*, New York Press, New York, 2003, p. 4. Además, el presupuesto de los programas de entrenamiento militar y la venta de armamento norteamericano a las Fuerzas Armadas chilenas durante el gobierno de Salvador Allende se multiplicaron cuantiosamente para que Estados Unidos mantuviera un intenso contacto con los militares. En: Kornbluh, *op. cit.*, p. 84. Esta información presentada y analizada en el libro de Kornbluh se basa en documentos desclasificados del gobierno estadounidense tras la detención de Pinochet en Londres en 1998 con el fin de entregar antecedentes al proceso judicial que tenía lugar en España contra su persona. Una vez publicados estos documentos, y tras el avance en las causas judiciales de los ejecutores de la represión, los historiadores han podido realizar un gran número de trabajos que, sin duda, han sido un importante salto adelante en la reconstrucción del periodo de Salvador Allende y la dictadura militar. Véase: F. Camacho Padilla, “Los frutos literarios del caso Pinochet”, en *Iberoamericana*.

mala situación en la que se encontró Chile a partir de final de 1971 y comienzos de 1972 en adelante, pero fueron realmente los grupos de oposición los artífices principales del enorme daño infligido a la Unidad Popular para desestabilizar su gobierno.

Dentro de ese contexto, se generó un fuerte sentimiento de solidaridad<sup>16</sup> con el gobierno de Chile a nivel mundial. Sus objetivos fueron varios. Por un lado, denunciaron el rol de los Estados Unidos y de las empresas multinacionales, como la compañía de comunicaciones *International Telephone & Telegraph* (ITT), y las firmas mineras *Anaconda* y *Kennecott*. Por otro lado, también informaron públicamente de las maniobras empleadas por la oposición al gobierno para derrocarlo.

Con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, Chile dejó de ser el centro de la esperanza y de las perspectivas revolucionarias de los grupos progresistas del mundo entero. De manera inmediata, el régimen militar que gobernó el país se convirtió en objeto de denuncia y de repudio internacional debido a la puesta en práctica de políticas represivas. Se trató de una situación que se mantuvo durante los diecisiete años que perduró el régimen militar (1973–1990).

La llegada de las Fuerzas Armadas al poder en Chile también significó un cambio importante en la forma de operar del Ministerio de Relaciones Exteriores al perder en buena parte la autonomía de la que gozaba para establecer sus estrategias diplomáticas. La razón se encontró en la injerencia directa de otros organismos estatales en las decisiones que se iban tomando dentro del mismo. Además, desde otras instituciones oficiales se emitieron pronunciamientos, declaraciones, discursos e incluso se impusieron decisiones que afectaron o/e interfirieron de manera directa en las funciones de los diplomáticos. El sector privado influyó cada vez más en la política exterior del país, especialmente el sector empresarial, y reclamó una estrategia que tuviera cada vez más en

---

*Nordic Journal of Latin American Studies*, Vol XXXV, n. 2, 2005, pp. 25-37. Para entender todo el proceso judicial contra Augusto Pinochet en España, antes y durante su detención en Londres, hasta su regreso a Chile, véase: E. Ekaizer, *Yo Augusto*, Aguilar, Madrid, 2003.

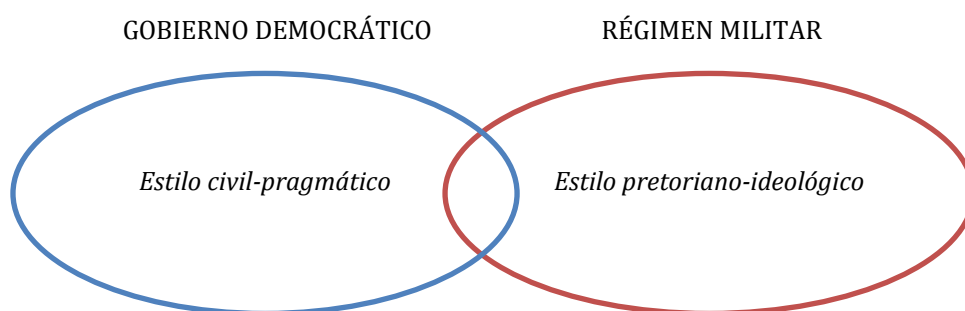
<sup>16</sup> Una experiencia previa tuvo lugar durante la Guerra Civil española (1936-1939) cuando se organizó una ayuda internacional al bando republicano. A finales de la década de los años cincuenta del siglo XX fueron apareciendo similares movimientos que apoyaban la descolonización del Tercer Mundo. Su apogeo lo encontraron en la década de los años sesenta y setenta que dieron lugar a enormes y multitudinarias campañas de solidaridad a favor de la independencia de países asiáticos y africanos, como Argelia o Indochina. La mayor parte de los territorios americanos habían logrado su independencia durante el siglo XIX pero ahora estaban subordinados a los intereses estadounidenses y al dominio de las clases superiores. Para la izquierda mundial, la desigualdad y la pobreza latinoamericana tenía orígenes y causas muy visibles, y, por lo tanto, fáciles de atacar.



cuenta sus intereses económicos y comerciales. Ello significó el fin de las bases de la política exterior chilena que habían perdurado durante cuatro décadas. Esta injerencia del poder militar en el gobierno del país y en la toma de decisiones de los distintos ministerios generó malestar en los profesionales civiles.

A partir del golpe, las Fuerzas Armadas impusieron asimismo su propia cosmovisión de las relaciones internacionales y del papel que Chile debía jugar en la lucha contra el comunismo dentro del sistema internacional. De ese modo, el estilo diplomático civil-pragmático fue reemplazado por el *pretoriano-ideológico*. Sus principales características fueron las siguientes: la utilización de canales de tipo personalista en el nombramiento de cargos diplomáticos en lugar de depositar la confianza en la profesionalidad del cuerpo diplomático de carrera; el contenido ideológico a la hora de hacer los nombramientos; el desplazamiento de la negociación por la confrontación abierta, especialmente durante los primeros ocho años; y la importancia cada vez mayor de la dimensión económica en el alineamiento de la política exterior a finales de la década de los años ochenta<sup>17</sup>.

No obstante, si bien es cierto que la política exterior chilena se enmarcó dentro de los estilos *civil-pragmático* durante el periodo democrático y el *pretoriano-ideológico* durante la fase autoritaria, considerando las fuentes utilizadas a lo largo de este trabajo, se observa que también existieron algunos elementos ideológicos durante el gobierno de la Unidad Popular, e, igualmente de tipo pragmático durante el régimen militar. De ese modo, no resulta posible enmarcar rígidamente las características de la política exterior chilena durante sus distintos procesos dado que rasgos comunes encontramos en los dos modelos de régimen que tuvo Chile dentro del marco cronológico en el que se inserta esta investigación. La siguiente figura presenta de manera visual la práctica de los estilos de la política exterior de los distintos regímenes políticos chilenos.



<sup>17</sup> Muñoz, "Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno", *op. cit.*, p. 362.

De manera resumida se puede establecer que los principales factores que llevaron a Chile al aislamiento internacional durante los años del régimen militar fueron los siguientes. El primero de ellos fue la consolidación de una política autoritaria sin libertad combinada con permanentes violaciones a los derechos humanos. En segundo se trató de la configuración de un nuevo estilo diplomático *pretoriano-ideológico*, que se diferenció notoriamente con la profesionalidad con la que actuó anteriormente el Ministerio de Relaciones Exteriores dentro de su estilo *civil-pragmático*. El tercer factor se debió a la prolongación de una política exterior durante todo el periodo caracterizada por el anticomunismo dentro del contexto de la Guerra Fría<sup>18</sup>.

La intensidad de los procesos políticos latinoamericanos entre la mitad de la década de los años sesenta y primeros años de la década de los setenta generó un profundo interés en los países europeos, entre los que se encontró Suecia. A pesar de la distancia geográfica y cultural, el país escandinavo inició un proceso de acercamiento con la región para conocer en detalle las transformaciones que se estaban produciendo. El caso de Chile fue singular porque desde el comienzo de este proceso generó un interés atípico en el pueblo sueco. A partir de este momento, sus relaciones con la nación sudamericana evolucionarían hacia un estado de gran complejidad. Durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, las acciones e interacciones entre ambos países se establecieron según las afinidades ideológicas y al nuevo plan de desarrollo económico y social ejecutado en Chile, el cual deseaba alcanzar un modelo de bienestar con numerosos elementos comunes a los que existían en Suecia.

Ante los esfuerzos realizados por el Ejecutivo chileno para sacar al país del subdesarrollo, a mediados de la década de los años sesenta el gobierno sueco comenzó a entregarle pequeñas ayudas económicas. En este momento, Chile era gobernado por el Partido Demócrata Cristiano, y ante la buena disponibilidad mostrada por Suecia, ambos países empezaron a plantearse algunos proyectos de cooperación de más envergadura. Poco después, la posibilidad del triunfo de la coalición de izquierda en las elecciones

---

<sup>18</sup> *Ibíd*em, p. 354.

presidenciales del año 1970 generó grandes expectativas en el gobierno socialdemócrata sueco. Con la victoria de la Unidad Popular, aumentaron las visitas de dirigentes socialdemócratas a Chile, varios de los proyectos que se estaban negociando desde la década anterior finalmente se concretaron y, asimismo, las ayudas económicas para el desarrollo fueron creciendo paulatinamente cada año. El respaldo político y económico procedente de Suecia fue de gran importancia para que la Unidad Popular pudiera introducir los puntos contemplados en su programa electoral. Este fenómeno reflejaba en parte las simpatías y el interés de la evolución política de Chile de un amplio sector de la sociedad sueca.

El profundo impacto que generó en Suecia el golpe de Estado en Chile del 11 de septiembre de 1973 se explica en las esperanzas y la solidaridad dominantes en el país escandinavo durante los años anteriores. Ante el horror y la angustia que generaban las noticias procedentes de Chile en lo que se refería a la situación de los derechos humanos, la solidaridad sueca se transformó rápidamente. Si durante el gobierno de la Unidad Popular los objetivos de las campañas de solidaridad fueron apoyar públicamente las reformas del gobierno, con el golpe militar comenzaron las denuncias masivas por las prácticas represivas. En esta nueva etapa se priorizó el trabajo de sensibilización por el respeto de los derechos humanos, la recuperación de la democracia e, igualmente, algunos sectores de la izquierda intentaron fortalecer el movimiento de resistencia armada contra la dictadura.

La Junta Militar se convirtió en uno de los principales objetos de denuncia pública en Suecia tanto de parte de los *actores estatales* y *actores no estatales*<sup>19</sup>. En el primer concepto se incluían concretamente a los representantes del gobierno y los funcionarios del Estado sueco que cumplían con las políticas y las decisiones establecidas por el Poder Ejecutivo respecto a Chile. En el segundo se encontraban, entre otros, los partidos políticos de oposición, las organizaciones no gubernamentales, las iglesias, los comités de solidaridad y las asociaciones culturales, los cuales diseñaron campañas de interés general y de distinta naturaleza. Las diferencias en las estrategias de ambas partes fueron que el Estado trabajó dentro de unos límites jurídicos establecidos principalmente por el derecho internacional y en colaboración con otros Estados

---

<sup>19</sup> Un análisis sobre la importancia de estos actores se encuentra en el siguiente trabajo: J. Fermandois, "La internacionalización de la historia internacional", en F. Purcell & A. Riquelme (eds.), en *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago, RIL editores, 2009, pp. 25-41.

occidentales y organismos internacionales, mientras que los *actores no estatales* gozaron de más libertad de movimiento, lo que les permitió priorizar su trabajo en función de las necesidades y de los asuntos que consideraban más urgentes. Sin embargo, una diferencia considerable entre los dos grupos se encontró en la cantidad de recursos disponibles y en el reglamento legal para su uso. En lo que se refiere al papel de los partidos políticos, la solidaridad se canalizó bajo criterios ideológicos y para proyectos políticos concretos. Por lo general, la ayuda de los partidos políticos suecos se entregó a los homólogos chilenos que se amparaban dentro de las mismas organizaciones internacionales de partidos.

La preocupación por la situación de los derechos humanos en Chile también hizo que el gobierno sueco autorizara la entrada de numerosos refugiados cuyas vidas se encontraban en peligro. El compromiso, la generosidad y la rapidez con la que actuaron los diplomáticos suecos residentes en Chile igualmente agilizó esta decisión. Además, hechos como la angustia de una parte importante de la sociedad sueca con la situación de los derechos humanos en Chile, las facilidades que encontraron los refugiados a su llegada y el alto nivel de bienestar de Suecia durante estos años, convirtieron al país en uno de los destinos más deseados por los chilenos que emigraron, ya fueran por razones políticas o económicas, durante el periodo de la dictadura militar. Por esta razón, la comunidad chilena en Suecia es actualmente la más grande de Europa y la tercera en el mundo después de las residentes en Argentina y los Estados Unidos.

A lo largo de esta investigación se presenta a Suecia como actor principal en las relaciones bilaterales. La razón fundamental de este enfoque queda demostrada con los hechos históricos en los que transcurren las relaciones sueco-chilenas, pues éstas se definieron principalmente según la posición sueca respecto a Chile dentro de los objetivos y estrategias de la política exterior del gobierno sueco, si bien es cierto que la parte subordinada también tuvo incidencia mediante acciones determinadas. Por consiguiente, en la segunda parte de este trabajo se presenta detalladamente y de manera independiente las bases, la evolución y las características principales de la política exterior sueca durante la segunda mitad del siglo XX. Posteriormente la tesis se dirige a responder las pregunta de *por qué* Suecia se preocupó por el desarrollo político de Chile y *cómo* se expresó esta preocupación. Es necesario aclarar que la redacción de

la obra parte de la premisa de un conocimiento general del trascurso de los principales acontecimientos que ocurrieron en la relaciones internacionales del periodo de la Guerra Fría.

Por la falta de publicaciones sobre la historia de Suecia en lengua española, este trabajo intenta ser, además, una contribución a la difusión de las características de su política exterior a lo largo del periodo en el que se enmarca la investigación.

## INTRODUCCIÓN

## PARTE I: FUNDAMENTOS

### 1. Marco conceptual

El marco conceptual utilizado para realizar esta investigación se inscribe dentro de la perspectiva teórica descrita por Renouvin y Duroselle para el estudio de la historia de las relaciones internacionales. Las variables a tener en consideración a la hora de analizar distintos procesos, según Renouvin, son los cambios sobrevenidos en las sociedades humanas (condiciones demográficas y económicas) y las tendencias de la psicología colectiva<sup>1</sup>. Junto a estos factores también se encuentra el papel que juegan en el Estado los actores políticos<sup>2</sup>, como agentes diplomáticos y/o los propios dirigentes de partidos a la hora de definir las relaciones entre los países. En la política exterior, según Renouvin:

“Las fuerzas económicas y demográficas, las corrientes de la psicología colectiva y del sentimiento nacional, así como las iniciativas gubernamentales, se completan y se funden; su influencia respectiva varía, según las épocas y según los países. La investigación histórica debe tratar de determinar el valor de esta influencia”<sup>3</sup>.

De ese modo, esta investigación intenta determinar los factores, denominados por Renouvin como *fuerzas profundas*, que trazaron las relaciones entre Chile y Suecia, es decir, los hechos históricos que definieron

---

<sup>1</sup> P. Renouvin, *Historia de las Relaciones Internacionales (Siglos XIX y XX)*, Akal Ediciones, Tres Cantos, 1998, p. 1268

<sup>2</sup> El concepto de actor político se entiende por personas, organizaciones, medios de comunicación e instituciones de diversa índole que inciden directamente a través de acciones intencionadas en el desarrollo de un proceso histórico en función a unos intereses y objetivos determinados. En el caso de que sean ejercidas por entidades que incluyan a varios profesionales, las acciones deben estar unificadas según unos principios acordados por todos sus miembros.

<sup>3</sup> Renouvin, *op. cit.*, p. 1272.

el acercamiento inicial durante los gobiernos de Frei y Allende<sup>4</sup>, y el distanciamiento durante el régimen militar.

El concepto de *fuerzas profundas* se refiere a las condiciones económicas, sociales y psicológicas que contribuyen a definir la mentalidad colectiva en su posición frente a otro país, las cuales, según los historiadores Renouvin y Duroselle, deben considerarse mientras se investigan las relaciones internacionales. Asimismo, los historiadores franceses afirman que las vinculaciones que establecen las respectivas sociedades de las naciones, como el intercambio de ideas, productos, servicios, influencias de distinta índole, así como sentimientos de simpatía o antipatía, y la interacción entre ellas, son importantes para entender las relaciones entre países. Las relaciones entre *actores no estatales* de distintas naciones, además, pueden diferir de las que establecen y perfilan los *actores estatales*, quienes ocasionalmente ponen impedimentos y dificultades de diversa índole, a través de reglas y otras limitaciones, con el fin de interferir en las mismas<sup>5</sup>. Por lo cual, se produce una combinación de múltiples elementos en el desarrollo de las relaciones internacionales que dependen de las condiciones ideológicas, materiales, y espirituales de las sociedades, así como de sus propias experiencias históricas y de las acciones de los propios mandatarios<sup>6</sup>.

En el estudio del desarrollo de las relaciones sueco-chilenas se debe hacer una distinción entre las fuerzas ejercidas directamente en el plano bilateral y las que transcurren dentro de las respectivas fronteras nacionales, para lo cual se crean dos nuevos términos: Las *fuerzas profundas directas* y las *fuerzas profundas indirectas*. Las *fuerzas profundas directas* son las acciones y la voluntad de una sociedad o un Estado en definir sus

---

<sup>4</sup> Según Renouvin: "Las fuerzas internas de la psicología colectiva [...] han servido siempre de estímulo a las relaciones entre los pueblos, pero las formas de esta influencia han variado mucho". En Renouvin, *op. cit.*, p. 1265.

<sup>5</sup> P. Renouvin & J-B. Duroselle, *Introduction à l'histoire des relations internationales*. Pocket, Paris, 2001, p. 1

<sup>6</sup> Un interesante trabajo que presenta las fuerzas profundas que definen la historia de la política exterior chilena dentro de un marco general se encuentra en el siguiente artículo: M. Colacrai & M. E. Lorenzini, "La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de 'fuerzas profundas' y tendencias", en *Confines*, 1/2 agosto-diciembre 2005, pp. 45-63.



relaciones con otro país en función a sus afinidades ideológicas, sentimientos de solidaridad, esperanzas o preocupaciones de tipo humanitario. Por lo tanto, los responsables en establecer el cuadro de la *fuerzas profundas directas* que definen las relaciones diplomáticas son principalmente los *actores estatales y no estatales* de Chile y Suecia.

Las *fuerzas profundas indirectas* corresponden, en cambio, a las circunstancias o los acontecimientos sociopolíticos internos que se van sucediendo y a la vez influyen en las relaciones internacionales o bilaterales por la reacción que origina en el sistema internacional y/o en otras potencias, tanto a nivel gubernamental como social.

De ese modo, en lo que se refiere a este trabajo, las *fuerzas profundas directas* son los factores que condicionaron las relaciones entre Chile y Suecia durante el periodo de estudio. Si bien es cierto que Chile definió una política exterior libre de influencias durante los gobiernos de Frei y Allende, el acercamiento entre Chile y Suecia provino del esfuerzo escandinavo por el interés que le generaba Chile, al igual que a numerosos países, por su proceso político. Además, los respectivos gobiernos chilenos antes del golpe militar supieron sacar provecho a este interés mundial. Concretamente, las *fuerzas profundas directas* se originaron a partir de las estrategias de la política exterior sueca y de solidaridad sueca con Chile, donde se incluyen aspectos como la intensificación de las relaciones políticas, las propuestas de establecer un programa de ayuda al desarrollo, las misiones comerciales, y la aparición de organizaciones de la sociedad civil comprometidas por el desarrollo y la evolución de Chile. En una buena parte, este proceso de acercamiento se produjo gracias a que el gobierno socialdemócrata de Olof Palme entendió que el proyecto político de la Unidad Popular era la oportunidad perfecta para proyectar los valores y el modelo político socialdemócrata en Chile<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Según Renouvin: “[...] en los contactos entre pueblos y civilizaciones, el Estado ejerce su influencia: Trata de fomentar los contactos en beneficio de su vida económica, de la misión espiritual que quiere cumplir o de su fuerza política; quiere aumentar los elementos de fuerza que le permitirán imponer su voluntad a otros países, o a grupos humanos cuya organización política es amorfa”. En Renouvin, *op. cit.*, p. 1269.

En un menor grado, las *fuerzas profundas directas* fueron también las estrategias formadas por el Estado chileno para fortalecer las relaciones con Suecia con el objetivo de sacar rentabilidad y provecho al interés sueco por las reformas de los gobiernos democráticos de Frei y Allende. El rol secundario de la política exterior chilena hacia Suecia se observa en la falta de planificación y desorganización a la hora de formalizar los acuerdos.

El golpe de Estado incidió drásticamente en el conjunto de *fuerzas profundas directas* que definían hasta ese momento las relaciones sueco-chilenas. El nuevo estilo de política exterior impuesto por las Fuerzas Armadas, y las acciones violentas contra la Embajada de Suecia así como la crítica al gobierno de Olof Palme tuvieron negativas consecuencias. Asimismo, la posición oficial de Suecia respecto a Chile se modificó radicalmente. A partir este momento, las denuncias y las condenas emitidas contra la Junta Militar estuvieron a la orden del día y, además, el cuerpo diplomático sueco adoptó un fuerte compromiso en la defensa de los derechos humanos, entre quienes se destacaron el embajador Harald Eldelstam y el encargado de negocios Carl-Johan Gorth.

En las bases de la política exterior de Chile y Suecia se observan, entre otras, las variables institucionales, políticas, ideológicas, y económicas que fueron definiendo sus estrategias de acción, y consecuentemente trazaron el desarrollo de sus relaciones bilaterales. Por lo tanto, cuando llegó un nuevo poder político y éste modificó sus objetivos y características de acción exterior, las relaciones entre ambas naciones iniciaron una nueva etapa.

Las *fuerzas profundas directas* que definieron las relaciones sueco-chilenas durante los años 1964 y 1977 provinieron mayoritariamente desde Suecia, fruto de su estrategia global de acción exterior hacia los países en vías de desarrollo. Por esta razón, y por el hecho de la escasa bibliografía disponible en lengua española sobre la política exterior sueca, en la segunda parte de este trabajo se presenta una síntesis general de la historia de las relaciones exteriores de Suecia durante la segunda mitad del siglo XX.

Las *fuerzas profundas indirectas* que definen las relaciones entre países son de carácter doméstico, es decir, son aquellas que están enmarcadas dentro de los propios procesos políticos, económicos y sociales que tienen lugar dentro de las fronteras nacionales pero que por su magnitud ocasionan importantes reacciones en el exterior y acaban afectando las relaciones bilaterales entre los países.

En el caso sueco, las *fuerzas profundas indirectas* fueron la propia transformación económica y social del país vivida entre la década de los años treinta y la década de los años setenta, fase en la que Suecia se convirtió en uno de los países con mayor índice de desarrollo y de bienestar a nivel mundial. Una vez que se alcanzaron estos objetivos, tanto el gobierno como la sociedad sueca comenzaron a mirar al exterior para impulsar experiencias similares en los países más necesitados.

En lo que se refiere al caso chileno, las *fuerzas profundas indirectas* fueron los cambios y las reformas que se sucedieron en esa etapa. En primer lugar se encontraron las distintas estrategias y los esfuerzos realizados por Eduardo Frei y Salvador Allende para mejorar el bienestar de las clases subalternas del país, así como para lograr una mayor autonomía política y económica frente a la hegemonía de los Estados Unidos en el hemisferio americano. El golpe militar del 11 de setiembre de 1973 significó la mayor *fuerza profunda indirecta* en la historia de las relaciones sueco-chilenas. A ella se sumaron las constantes y masivas violaciones a los derechos humanos, la falta de libertades políticas y el deterioro económico de la clase trabajadora. Las nuevas *fuerzas profundas indirectas* no guardaban correspondencia alguna con las del gobierno anterior, y afectaron negativamente en las relaciones sueco-chilenas, al igual que ocurrió con otras potencias<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> El golpe de Estado y la represión ejercida por las fuerzas de seguridad durante los años de la dictadura ocasionaron un fuerte impacto internacional. A partir de entonces, el régimen militar quedó asociado a la violencia y al terror, hecho que Hunneus define como la *identidad coercitiva* del régimen de Pinochet. Según Hunneus: "El régimen de Pinochet será recordado por su altísimo nivel de violencia. Ésta fue empleada no sólo en su fase inicial o de instauración, sino también a lo largo de todo su desarrollo, especialmente cuando consideró amenazada su estabilidad. La

Las siguientes tablas presentan un cuadro de las principales *fuerzas profundas* que intervinieron en las relaciones sueco-chilenas de 1964 a 1977:

**Tabla 1.1: FUERZAS PROFUNDAS DIRECTAS 1964–1977**

País	Fuerzas
SUECIA	<p>PERIODO DEMOCRÁTICO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Interés social por el proceso político chileno</li> <li>• Interés del Partido Socialdemócrata por el mapa político chileno, deseo de fortalecer las relaciones con el Partido Radical y de apoyar las reformas sociales y económicas</li> <li>• Preparación de programas de ayuda al desarrollo de Chile a través de organismos estatales y de la sociedad civil</li> <li>• Intereses económicos de empresas suecas, tanto en el comercio como en establecimiento de filiales en el país</li> </ul> <p>PERIODO AUTORITARIO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Denuncia estatal, política y de la sociedad civil de las prácticas represivas en Chile</li> <li>• Papel activo gubernamental en las condenas al régimen militar en organismos internacionales</li> <li>• Fin de la ayuda al desarrollo al Estado chileno</li> <li>• Inicio de la ayuda humanitaria a las víctimas del régimen</li> <li>• Entrega de recursos económicos a la oposición al régimen militar</li> <li>• Compromiso humanitario del cuerpo diplomático sueco</li> <li>• Entrada de asilados en la Embajada de Suecia</li> <li>• Representación de los intereses cubanos en Chile</li> <li>• Recepción de refugiados políticos en Suecia</li> <li>• Atención mediática a la evolución política de Chile</li> </ul>
	<p>PERIODO DEMOCRÁTICO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Estilo de política exterior <i>cívico-pragmática</i></li> <li>• Interés en recibir la ayuda al desarrollo procedente del Estado sueco</li> <li>• Interés del Partido Radical en fortalecer las relaciones partidarias con el Partido Socialdemócrata</li> <li>• Interés en recibir capital sueco en la estructura económica</li> <li>• Interés en fomentar el intercambio comercial</li> </ul> <p>PERIODO AUTORITARIO</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Estilo de política exterior <i>ideológico-pretoriana</i></li> <li>• Ataques violentos contra las instalaciones diplomáticas suecas en Chile</li> <li>• Campañas mediáticas contra el cuerpo diplomático sueco y contra el gobierno sueco</li> <li>• Ciudadanos suecos son detenidos y torturados por las Fuerzas Armadas chilenas</li> <li>• Puesta de impedimentos para obstruir el trabajo del cuerpo diplomático en Chile</li> </ul>

coerción se puso de manifiesto en múltiples ámbitos de la vida cotidiana, dando origen a un Estado policial”. En: C. Hunneus, *El régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

**Tabla 1.2: FUERZAS PROFUNDAS INDIRECTAS 1964–1977**

País	Fuerzas
SUECIA	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Alto nivel de desarrollo social y económico</li> <li>• Preocupación general por la política internacional y sensibilidad por los derechos humanos</li> <li>• Interés estatal en promover el bienestar en los países subdesarrollados a través de reformas de corte socialdemócrata como estrategia para evitar la bipolarización planetaria</li> <li>• Movimiento de solidaridad de la sociedad civil por los países subdesarrollados</li> </ul>
	PERIODO DEMOCRÁTICO
CHILE	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Revolución en libertad de Eduardo Frei</li> <li>• Revolución socialista de Salvador Allende</li> </ul>
	PERIODO AUTORITARIO
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El golpe militar</li> <li>• Violaciones a los derechos humanos</li> <li>• Falta de libertades políticas</li> <li>• Deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera</li> </ul>

Como se observa en la tabla, la ruptura de las tradiciones democráticas, como lo fue el golpe militar de Chile, significó una transformación en la relación de *fuerzas profundas directas e indirectas* que definían las relaciones entre Chile y Suecia, lo que confirma la existencia de una interdependencia en su desarrollo. Es decir, los factores que cobran más peso en las políticas de gobierno en su acción exterior se transforman en función al desarrollo de los nuevos acontecimientos que tienen lugar en la vida nacional del país afectado, es decir, las fuerzas profundas no se mantienen inmóviles sino que cambian con el paso del tiempo por las características de los regímenes políticos que se suceden en el país. Por este motivo, las fuerzas profundas que definieron las relaciones sueco-chilenas durante los gobiernos democráticos se vieron parcialmente transformadas tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

A partir del fin del año 1976 y comienzo del año 1977 se observa un nuevo cambio en las *fuerzas profundas directas e indirectas* que interfieren en las relaciones bilaterales entre los dos países. Los cambios se producen principalmente a nivel nacional, los cuales afectan directa e indirectamente a la política exterior y las acciones exteriores de ambos Estados.

En lo que se refiere a las *fuerzas profundas indirectas* procedentes del lado sueco, se encuentran las elecciones de 1976, las cuales dieron la victoria al bloque burgués, acabando con la hegemonía del Partido Socialdemócrata de 44 años. El

nuevo gobierno preparó una nueva agenda en su acción exterior, que si bien mantenía elementos en común con el Ejecutivo anterior, significó un cambio significativo en su estrategia de cooperación al desarrollo al plantearse nuevas necesidades y nuevos objetivos políticos.

Las *fuerzas profundas directas* que afectaban las relaciones con Chile también fueron transformadas. A partir de este momento, aumentó la presión para resolver el paradero de los detenidos-desaparecidos. Asimismo, se intensificaron los contactos con otros países occidentales para elaborar una estrategia de acción común contra el régimen militar en materia de derechos humanos. A partir de 1977, la Agencia de Desarrollo Internacional de Suecia (ASDI), por primera vez desde el golpe militar, comenzó a financiar proyectos humanitarios de organizaciones no gubernamentales suecas preocupadas por la situación chilena.

Respecto a la política de asilo, cabe decir que en un primer momento ocurrió la paradoja de que el gobierno burgués aumentó la cuota de refugiados políticos latinoamericanos, como consecuencia del golpe militar en Argentina del 24 de marzo de 1976, pero simultáneamente se incrementaron los requisitos para otorgar asilo político a quienes lograsen llegar a Suecia por canales no oficiales, es decir, sin contacto previo con las autoridades diplomáticas u organismos internacionales. La razón de esta medida se encontraba en el malestar de algunos sectores sociales por el aumento de residentes latinoamericanos en el país, y también para frenar el flujo migratorio que empezaba a llegar por causas fundamentalmente económicas.

En lo que se refiere a la oposición al régimen militar, el gobierno burgués empezó a establecer contactos políticos con el sector más moderado de la oposición a Pinochet, el Partido Demócrata Cristiano, en la búsqueda de una salida democrática para el país.

La tensión en las relaciones entre los respectivos cuerpos diplomáticos en este momento se había logrado rebajar de manera considerable gracias a la misión exitosa de la Embajada de Suecia en Chile durante la gestión del encargado de negocios Carl-Johan Groth llevada a cabo entre los meses de diciembre de 1973 y junio de 1976.

Las *fuerzas profundas directas* también se vieron afectadas durante la nueva etapa en la paulatina disminución del número de activistas en las organizaciones suecas de solidaridad con Chile, principalmente del *Chilekommittén*, lo que se tradujo en una menor recaudación monetaria y en una menor organización de actividades. Los mensajes de las consignas del movimiento de solidaridad con las que se abanderaron las denuncias al régimen militar en los meses inmediatos al golpe de Estado, como la lucha contra el fascismo y el imperialismo, fueron diluyéndose a partir de 1976 con la llegada de la nueva imagen neoliberal que presentaba el país tras la puesta en práctica de las políticas monetaristas y, especialmente, una vez que sus efectos se hicieron visibles. La carga histórica y simbólica del fascismo en Europa y del imperialismo en el Tercer Mundo resultaron más eficaces que la denuncia de los efectos del neoliberalismo a la hora de aglutinar y movilizar a la sociedad sueca en rechazo a la Junta Militar. Y, por consiguiente, fue una de las principales causas de la decadencia del movimiento sueco de solidaridad con Chile.

Las *fuerzas profundas indirectas* del lado chileno que afectaron a las relaciones bilaterales fueron una serie de sucesos que tuvieron lugar entre finales del año 1976 y comienzos de 1977. El asesinato de Orlando Letelier el 21 de septiembre de 1976 en Washington junto a su secretaria estadounidense Ronni Moffitt, marcó la transición en la represión hacia una nueva fase<sup>9</sup>. La presión de los Estados Unidos en esclarecer este atentado, fundamentalmente tras la llegada del presidente Jimmy Carter a la Casa Blanca en enero de 1977, y la coordinación de los países occidentales para resolver la situación de los desaparecidos, fueron factores decisivos que empujaron a la Junta Militar a cambiar de estrategia represiva.

La preocupación en materia de derechos humanos del nuevo Ejecutivo de los Estados Unidos y las constantes campañas de denuncia y presión que tenían lugar desde el exterior lograron que la Junta Militar disolviera oficialmente la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) con el Decreto Ley N. 1.876. A continuación, el régimen aprobó el Decreto Ley 1.878 el cual establecía la

---

<sup>9</sup> Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Tomo I*. Andros Impresores, Santiago, 1996, p. 44. La comisión, que fuera creada por el presidente Aylwin en 1990 y emitiera su informe en 1991, estuvo presidida por el abogado Raul Rettig, razón por la cual también se conoce bajo el nombre *Comisión Rettig*.

fundación un nuevo cuerpo de seguridad bajo el nombre de Central Nacional de Informaciones (CNI). El argumento que justificaba esta decisión fue el siguiente: “La conveniencia de estructurar de acuerdo a las actuales circunstancias del acontecer nacional las atribuciones de un organismo creado en situación de conflicto interno ya superadas”<sup>10</sup>.

Si bien es cierto que sus funciones fueron prácticamente idénticas a las que tuvo la DINA, la CNI no cometió atentados contra opositores de la Junta Militar que se encontraban en el exilio. Igualmente, a partir de entonces las cifras de los desaparecidos se redujeron considerablemente. Según el Informe Rettig: “[...], desde entonces, no volvió a ser lo que había sido. Tampoco la situación de derechos humanos volvería a ser, ni cuantitativa ni cualitativamente lo que fuera cuando la DINA estuvo bajo la égida del grupo”. Con el fin de la DINA y el comienzo de la CNI, se da término a la segunda fase de la represión<sup>11</sup>. Las dos primeras fases fueron los periodos en los que se cometieron las mayores violaciones a los derechos humanos, tanto en término de ejecutados como desaparecidos. El número de víctimas contabilizadas durante el tercer periodo, a pesar de ser el más largo temporalmente, es menor porque los dirigentes políticos opositores a la Junta Militar de mayor amenaza ya habían sido detenidos y ejecutados o se encontraban en el exilio. También el abandono de las tareas políticas de un gran número de los que optaron por quedarse en el país por temor a ser detenidos fue un factor importante que explica la reducción de las violaciones a los derechos humanos. Por lo tanto, se puede concluir que si bien la represión se redujo en parte por la desaparición de la DINA, las razones fundamentales fueron la previa desarticulación de los partidos políticos realizada mediante prácticas represivas, y también por fenómenos como lo fueron la partida al exilio y el abandono de la militancia.

En el periodo 1976 y 1977 también se produjeron cambios importantes en la estrategia de la oposición a la dictadura. Por un lado, la larga permanencia de las Fuerzas Armadas en el poder favoreció su ruptura con los dirigentes demócratacristianos que habían apoyado el golpe militar. De ese modo, los

---

<sup>10</sup> *Ibíd*em, p. 60.

<sup>11</sup> Según el informe, la primera fase de la represión comienza el 11 de septiembre de 1973 a diciembre de 1973, la segunda fase transcurre entre enero de 1974 y diciembre de 1977 y la tercera fase de enero de 1978 a marzo de 1990.



militantes del partido mostraron por primera vez de manera conjunta su rechazo al régimen y empezaron a luchar por una salida democrática para el país, intensificando sus contactos con los restantes partidos de la oposición, principalmente los más moderados. Por otro lado, en el pleno del *Partido Comunista* celebrado en agosto de 1977, la dirección política acuña el concepto de *vacío histórico*, lo que aludía la incapacidad del partido en derrocar por medios convencionales a la Junta Militar<sup>12</sup>. Por consiguiente, a partir de entonces y hasta comienzo de la década de los años ochenta se va definiendo una nueva estrategia de lucha a través de la llamada *Política de Rebelión de Masas*, que daría lugar al nacimiento de la organización de lucha armada *Frente Patriótico Manuel Rodríguez* (FPMR). A partir de entonces, las acciones violentas del FPMR distanciaron al Partido Comunista de las restantes fuerzas mayoritarias de oposición, especialmente del Partido Radical, el Partido Socialista y el Partido Demócrata Cristiano.

**Tabla 1.3: FUERZAS PROFUNDAS DIRECTAS EN EL PERIODO 1976/1977**

País	Fuerzas
SUECIA	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Objetivo prioritario de esclarecer la situación de los desaparecidos en Chile</li> <li>• Inicio de acciones conjuntas con países occidentales para presionar a la Junta Militar a esclarecer la situación de los desaparecidos</li> <li>• Mayores requisitos en obtener el estatuto de refugiado para los chilenos que llegan a Suecia por su propia cuenta</li> <li>• Llegada de chilenos por causas económicas</li> <li>• El encargado de negocios, Carl-Johan Groth, termina su misión en Chile</li> <li>• ASDI empieza a entregar fondos a ONG suecas para proyectos humanitarios en Latinoamérica, donde se incluye a Chile</li> <li>• Inicio de las relaciones políticas entre el Partido Conservador y el Partido Demócrata Cristiano por iniciativa de Carl Bildt</li> </ul>
CHILE	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fundación de la Sociedad Suecia-Chile en Estocolmo para apoyar al régimen militar</li> </ul>

<sup>12</sup> En: Partido Comunista de Chile, *La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una democracia. Informe al pleno, de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile, rendido por su secretario general, compañero Luis Corvalán*. 1977. Para una mayor comprensión del papel del Partido Comunista en la transición a la democracia de Chile, véase: A. Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2009.

**Tabla 1.4: FUERZAS PROFUNDAS INDIRECTAS EN EL PERIODO 1976/1977**

País	Fuerzas
SUECIA	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Llegada al poder de Thörbjörn Fälldin (coalición de centro-derecha)</li> <li>• Menor participación social en las actividades de solidaridad con Chile</li> <li>• Inicio progresivo de la disminución de activistas del <i>Chilekommittén</i></li> <li>• Preocupación por el golpe militar en Argentina</li> </ul>
CHILE	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Disolución de la DINA y creación de la CNI</li> <li>• Fin de las violaciones masivas a los derechos humanos e inicio de una represión más selectiva</li> <li>• Llegada del presidente Jimmy Carter a la Casa Blanca en los Estados Unidos</li> <li>• El Partido Demócrata Cristiano se opone al régimen militar</li> <li>• Antecedentes de una nueva estrategia de acción contra el régimen militar de parte de Partido Comunista de Chile</li> </ul>

En lo que se refiere a los factores internos y externos para la explicación de la política exterior sueca y chilena durante la etapa de estudio de este trabajo, se presentan fundamentalmente las características de sus sistemas políticos, sus modelos de desarrollo y, por último, los factores histórico-culturales que influyen en los estilos de acción exterior. Estas variables resultan decisivas para entender su grado de influencia en la evolución de las relaciones diplomáticas entre Suecia y Chile.

Las nuevas bases de la política exterior chilena que se aplican partir del gobierno de la Democracia Cristiana y, principalmente, durante la Unidad Popular respondían a unos principios parecidos a los que se perfilaron en Suecia anteriormente. Los valores ético-morales se convirtieron en una de las características de la acción exterior de ambos países hasta el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

## **2. Objetivos y preguntas principales**

El propósito principal de esta investigación se centra, por un lado, en reconstruir históricamente las relaciones diplomáticas entre Suecia y Chile desde 1964 hasta los primeros meses de 1977, y, por otro lado, presentar los procesos y acontecimientos que les afectaron. Es decir, a lo largo de este estudio se analiza la trayectoria de las relaciones sueco-chilenas teniendo en cuenta las *fuerzas*

*profundas directas e indirectas* que las van articulando. De manera cronológica se van presentando las características e influencias de las distintas *fuerzas profundas* que trazaron las relaciones sueco-chilenas de esa etapa. Por esta razón, su contenido es principalmente narrativo y empírico, y en ocasiones puede ser emotivo y en otras soporífero. Los numerosos detalles anecdóticos que aparecen en la obra son entregados porque permiten una mejor comprensión del tema en todo su conjunto. La reconstrucción no ha sido una tarea fácil a causa de la carencia de estudios sobre el mismo tema, por lo cual mayoritariamente se han usado fuentes primarias que nunca antes habían sido consultadas por investigadores. Es la primera vez que este pasado ha sido creado y representado en un texto, y consecuentemente estará marcado por las huellas de su intérprete.

El marco cronológico de esta investigación comienza con el triunfo de Eduardo Frei Montalva en el año 1964 y termina con la derrota electoral de Olof Palme en Suecia en 1976. Por lo tanto, en lo que se refiere a Chile se incluyen los gobiernos de la Democracia Cristiana (1964–1970) y de la Unidad Popular (1970-1973), y los primeros cuatro años de la dictadura militar (1973-1977). En el caso de Suecia, este estudio coincide aproximadamente con la última década del largo gobierno socialdemócrata (1964 y 1976) y termina con los primeros seis meses del gobierno burgués, que se enmarcan entre septiembre de 1976 y marzo de 1977. Los cambios políticos de los respectivos países que se dieron en ese momento son las razones por las que este trabajo se cierra en el año 1977. Estos acontecimientos significaron la llegada de una nueva fase en las relaciones entre Chile y Suecia. Por consiguiente, en esta investigación los seis últimos años del primer ministro Tage Erlander y los seis primeros de Olof Palme coinciden con las tres revoluciones chilenas que impulsaron tres gobiernos de distinta naturaleza de una misma generación<sup>13</sup>.

Además, a partir de los antecedentes entregados sobre la influencia de la socialdemocracia sueca en la izquierda chilena, uno de los objetivos de esta investigación es aportar nuevos datos históricos que permitan la comprensión y el conocimiento de las fuerzas políticas que durante el régimen militar transformaron la base ideológica de un sector de la izquierda chilena hacia

---

<sup>13</sup> Rojas Aravena, *op. cit.*, p. 168.

posiciones más moderadas y/o socialdemócratas. Para lograrlo, se buscaron los criterios por los que se establecieron vínculos oficiales y directos entre los partidos políticos suecos y la oposición a la dictadura militar. En este punto se quiso averiguar si se ejercieron presiones o se impusieron condiciones dentro de los mismos.

Por último, este estudio tiene igualmente el objetivo de entregar elementos significativos poco conocidos sobre el desarrollo de las relaciones bilaterales, los cuales facilitan la comprensión de la capacidad diplomática de ambos países en función a su eficacia, sus estrategias, sus intereses y sus metas. Entre ellos, se espera vislumbrar las causas políticas y económicas que motivaron la llegada masiva de exiliados al país escandinavo.

Las principales preguntas a las que responde este trabajo son las siguientes: ¿Qué empujó a Suecia a adoptar su compromiso con la izquierda chilena? ¿Cómo se desarrollaron las relaciones bilaterales a partir de la solidaridad<sup>14</sup> sueca con el proceso chileno? ¿Cuáles fueron los principales proyectos de cooperación entre los dos países? ¿Cuál fue la posición de la sociedad civil y los medios de comunicación suecos con Chile? ¿Cómo reaccionó Suecia ante el golpe militar? ¿En qué manera influyeron las relaciones partidarias y personales en las relaciones bilaterales? ¿Cómo afectaron las violaciones a los derechos humanos en las relaciones sueco-chilenas? ¿Cuáles fueron sus consecuencias?

### **3. Hipótesis**

En función a la gran diversidad de temas que abarca esta investigación, se establecen una serie de hipótesis. Para empezar, se demuestra que las relaciones bilaterales entre los dos países estuvieron condicionadas generalmente por el

---

<sup>14</sup> Este trabajo no presenta un debate conceptual sobre el término solidaridad, sino un análisis de su importancia en las bases de la política exterior sueca. La palabra solidaridad se entiende en su sentido amplio, tal como aparece en el diccionario de la *Real Academia Española*, como “adhesión circunstancial a la causa o la empresa de otros”. Fuente: <http://www.rae.es>. Un análisis histórico de la idea de solidaridad en Europa a través de partidos políticos de diversas tendencias ideológicas se encuentra en S. Stjernø, *Solidarity in Europe: The History of an Idea*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.

interés sueco en el proceso político chileno. Durante los primeros años de la internacionalización del Partido Socialdemócrata sueco, a su modo de ver, Chile estaba inserto en el grupo de países del Tercer Mundo<sup>15</sup>, si bien es cierto que sus dirigentes tenían la impresión que la estabilidad de su democracia y la profesionalidad de sus instituciones eran las principales características nacionales. Esta idea procedió de los informes enviados por los diplomáticos suecos a lo largo de esa etapa, los cuales enfatizaban que en Chile existía un mayor respeto por el sistema democrático que en los países vecinos.

Este estudio también defiende que la atención por Chile surgió a partir del creciente interés sueco en Latinoamérica de finales de la década de los años cincuenta y de la década de los años sesenta, que a su vez surgió tras el triunfo de la revolución cubana. Posteriormente, la evolución política de Chile, la situación de los derechos humanos y la falta de garantías democráticas fueron los aspectos del país que más preocuparon a la sociedad sueca. Esta hipótesis influyó directamente en el enfoque de la tesis doctoral, la cual parte de las bases de la política exterior sueca hacia los países del Tercer Mundo, como la cooperación al desarrollo, la solidaridad y la defensa del principio de autodeterminación, entre otros.

Otra hipótesis del trabajo es que los partidos políticos suecos y los comités de solidaridad priorizaron su recursos en determinados proyectos y partidos políticos chilenos en función a las necesidades del momento y a las afinidades ideológicas. En Suecia, además, se discutieron distintas estrategias para derrocar al régimen militar, algunas de las cuales fueron tratadas con representantes políticos y estatales de terceros países. En el ámbito nacional, los espacios en los que se trabajó por la democratización de Chile fueron el seno del gobierno sueco, el Parlamento, el interior de los partidos políticos, los comités de solidaridad y las organizaciones de los exiliados chilenos. Los planes de

---

<sup>15</sup> En esta investigación se utiliza el concepto de Tercer Mundo tal como se entendió en el periodo de la Guerra Fría. Es decir, como el conjunto de países no alineados con escaso desarrollo tecnológico, economía basada en la exportación de productos agropecuarios, el analfabetismo y la inestabilidad política. Actualmente este término es muy cuestionado en el ámbito académico dada la complejidad del problema y la evolución política y económica de varios de los países que formaban parte de este grupo. Para una interpretación más exacta del término en Suecia, véase la siguiente obra: S. de Vylder, *Utvecklingens drivkrafter. Om fattigdom, rikedom och rättvisa i världen*, Forum Syd, Stockholm, 2007.

democratización estuvieron influidos por quienes entregaban los recursos económicos y también por las redes de dirigentes de ambos países.

La última hipótesis defendida en esta investigación establece que Suecia relegó sus intereses financieros a un segundo plano en sus relaciones con Chile entre los años 1973 y 1977. Esta situación fue posible porque la imagen solidaria que en ese momento transmitía en el mundo tenía un valor político superior al económico. Con esta actitud, Suecia podía influir en un grado mayor en las decisiones que se iban a tomar en los distintos organismos internacionales. Además, el capital sueco en Chile, al igual que en numerosos países del mundo, no tenía un peso importante en el desarrollo económico de Suecia. Por último, se tenía conciencia que el restablecimiento de la democracia era una cuestión de tiempo y, tan pronto salieran oportunidades para las inversiones extranjeras, se esperaba que el nuevo gobierno tuviera presente la solidaridad y el apoyo sueco prestado durante la dictadura.

#### **4. Metodología**

Esta investigación se enmarca dentro de la tradición historiográfica de la *Escuela de los Annales* de mediados del siglo XX, cuyos principales representantes fueron Lucien Febvre, March Bloch y Fernand Braudel. La Escuela de los *Annales* problematizó la idea de ‘hacer historia’, es decir, a partir de una serie de postulados y reflexiones, cuestionó los objetivos que habían estado vigentes en la disciplina hasta el momento<sup>16</sup>. En este aspecto, Braudel señala lo siguiente:

“El pasado está, pues, constituido, en una primera aprehensión, por esta masa de hechos menudos, los unos resplandecientes, los otros oscuros e indefinidamente repetidos; precisamente aquellos hechos con los que la microsociología o la sociometría forman en la actualidad su botín cotidiano (también existe una microhistoria). Pero esta masa no constituye toda la realidad, todo el espesor de la historia, sobre el que la reflexión científica puede trabajar a sus anchas. La ciencia social casi tiene

---

<sup>16</sup> Con las siguientes palabras Hernández resume parte de los objetivos de la Escuela de los *Annales*: “[...] la historia no podría contentarse con ser un relato de hechos y una manera práctica pero imprecisa de verificarlos. Es cierto que el historiador no podía recomponer el pasado con toda *exactitud* y en su *totalidad* –se acabará reconociendo–, pero al menos debería hacer *inteligible* todo aquello de él que se pudiera conocer”. En: E. Hernández Sandioca, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Ediciones Akal, Tres Cantos, 2004, p. 153.

horror del acontecimiento. No sin razón: el tiempo corto es la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones.

Este es el motivo de que exista entre nosotros, los historiadores, una fuerte desconfianza hacia una historia tradicional, llamada historia de los acontecimientos [...]”<sup>17</sup>.

El objeto de reconstrucción histórica y de análisis de este trabajo son las relaciones bilaterales entre Chile y Suecia, de 1964 a 1977, un periodo sumamente complejo dados los escasos estudios previos sobre el tema y la gran cantidad de acontecimientos sensibles que ocurrieron en esa etapa. Para realizar con rigurosidad esta investigación se utilizan distintas herramientas metodológicas.

Para empezar, se debe tener en cuenta que el presente estudio respeta los principales postulados de la historiografía, los cuales afirman la existencia de varias versiones de la verdad histórica, y, además, insisten en la obligación del historiador de considerar todas las posibles alternativas para reconstruirla e interpretarla en la manera que considere acertada<sup>18</sup>.

La investigación se inserta principalmente dentro de la temática de la historia diplomática si bien se señalan aspectos de los procesos políticos y los movimientos sociales para entender de manera amplia los distintos elementos que incidieron en las relaciones entre ambos países, como el rol jugado por las organizaciones sociales y los partidos políticos. Por consiguiente, a partir del concepto de *fuerzas profundas* establecido por los historiadores Renouvin y Duroselle<sup>19</sup>, y desarrollado en el marco conceptual de la presente investigación, se pretende vincular a las relaciones entre Chile y Suecia con sus propios acontecimientos políticos y sociales. Asimismo, se analiza su significado en otras dimensiones, principalmente en la cultural y la económica. Por ende, esta obra se

---

<sup>17</sup> F. Braudel, *La larga duración, en la historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1979. En: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/53.html> [31/10/2012].

<sup>18</sup> J. L. Gaddis, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2004. p. 28.

<sup>19</sup> Ambos historiadores pertenecieron, asimismo, a la Escuela de los Annales.

centra en las relaciones interestatales pero efectuando una mirada más global que la propia historia diplomática<sup>20</sup>.

Asimismo se presentan hechos o acontecimientos en su mayoría inéditos para la historia. Sin embargo, cuando resulta posible se entregan las referencias de las investigaciones que guardan algún tipo de relación con esta materia con el fin de entregar al lector una amplia contextualización para facilitar su comprensión.

Las herramientas metodológicas utilizadas durante esta investigación se insertan principalmente dentro de los marcos conceptuales de la historia del tiempo presente, disciplina que incluye tanto a las fuentes orales como a las fuentes iconográficas y audiovisuales. El valor de estas últimas radica en la entrega de elementos de interés para aquellas personas que no han vivido en primera persona los acontecimientos que se investigan, como es el caso del autor de este trabajo. A partir de los numerosos detalles que en ellas aparecen, las imágenes entregan una dimensión más clara de las fuerzas y los sentimientos que trazaron las relaciones sueco-chilenas entre 1964 y 1977.

La utilización del método de la historia del tiempo presente permite analizar en profundidad las distintas dimensiones de las relaciones bilaterales, especialmente dada la complejidad de la historia reciente de Chile, su cercanía temporal, y su sensibilidad temática, principalmente en lo que respecta a la división social sobre el golpe de Estado en Chile y las violaciones a los derechos

---

<sup>20</sup> Dado el carácter historiográfico de este trabajo, no se incluyen teorías de las ciencias sociales. Además, prácticamente tampoco existen investigaciones académicas desde sus distintas disciplinas sobre las relaciones bilaterales entre Suecia y Chile durante ese periodo. Las obras sobre metodología histórica consultadas durante esta investigación han sido críticas con las ciencias sociales (Hernández Sandioca, *op. cit.*; Gaddis, *op. cit.*; J. Aróstegui, *La Historia Vivida. Sobre la Historia del Presente*, Alianza Ensayo, Madrid, 2004; E. Hobsbawm 1997, *On History*. New York Press, New York, 1997; P. Thompson, *The voice of the past. Oral History* (Third Edition), Oxford University Press, New York, 2000). Respecto a la defensa de rol los historiadores, Hernández destaca: "El modo de operar convencional de los historiadores, que los sociólogos suelen interpretar como un acumulo de datos imponente, muy meritorio pero nada más, merecería apenas la vaga admiración de unos cuantos, por la supuesta retentiva de hechos y de fechas; una admiración que crece, en todo caso, si la información proporcionada por el trabajo historiográfico se acomoda al marco comparativo y generalizador en el que los propios sociólogos se habrían encargado de hacerla encajar". Fuente: Hernández Sandioca, *op. cit.*, pp. 86-87. Sobre el mismo aspecto, Gaddis aclara: "Es completamente erróneo afirmar que los historiadores se niegan a hacer uso de la teoría, pues la teoría es en última instancia generalización, y sin generalización los historiadores no tendrían nada que decir". Fuente: Gaddis, *op. cit.*, p. 92.



humanos<sup>21</sup>. Además, dos de los principales protagonistas de este trabajo murieron violentamente en pleno ejercicio del poder, Salvador Allende (1973) y Olof Palme (1986). Estos factores, todavía presentes de manera traumática en las sociedades actuales, afectan en cierta medida a la manera de escribir y narrar su historia.

En una buena parte de los países donde se ha practicado terrorismo de Estado hasta fechas relativamente recientes, y donde las clases dirigentes son herederas de la responsabilidad de estas prácticas, no existe un interés real en repasar los acontecimientos pasados<sup>22</sup>. Las estrategias políticas puestas en práctica por cada uno de estos países son múltiples<sup>23</sup>. En algunos casos, se opta por el olvido, tendencia dominante en Centroamérica y en algunos países africanos. En otros países, sin embargo, y entre los que se enmarcaría a Chile, se ponen en práctica determinadas políticas de memoria, por lo general limitadas jurídicamente, y, además, con limitadas compensaciones para las víctimas en vista a cerrar el debate<sup>24</sup>. Además, fenómenos políticos-sociales de tipo coyuntural, como podrían ser la crisis ideológica en la que está inserta la izquierda y el consumismo frenético dominante en la sociedad occidental<sup>25</sup>, refuerzan el olvido. En este punto cabe destacar la siguiente reflexión de Vilanova:

---

<sup>21</sup> Los acontecimientos vividos en Chile entre 1964 y 1990 forman parte de una historia contemporánea universal compleja. Según Aróstegui, “No es extraño que, puesto que vivimos un presente más problemático que otros anteriores, sea preciso «inventar» una Historia más comprensiva que la de antes. Porque, según pretendemos decir, la relación entre Presente e Historia ha cambiado también”. Fuente: Aróstegui, *op. cit.*, p. 13.

<sup>22</sup> La metodología historiográfica que deben utilizar los historiadores para reconstruir la dimensión de las violaciones a los derechos humanos cometidos durante las dictaduras militares se encuentra desarrollada en el siguiente estudio: F. Camacho Padilla, “Combates entre la memoria y la historia de Chile. Conflictos sobre el pasado reciente”, en *Stockholm Review of Latin American Studies*, n. 5 September 2009, pp. 87-98.

<sup>23</sup> Un estudio sobre cómo se ha lidiado con los legados de la represión durante las transiciones a la democracia de distintos países se encuentra en: A. Barahona de Brito, P. Aguilar Fernández & C. González Enríquez (eds.), *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, Ediciones Akal, Tres Cantos, 2002.

<sup>24</sup> Según Elizabeth Lira: “Da lo mismo lo que las víctimas puedan decir porque estas cosas no se hacen por ellos, estos son los actos políticos que hacen los gobiernos para que quede constancia para cumplir con los acuerdos que se han comprometido [...] pero si hubiera realmente una reflexión de lo que sería bueno para las víctimas no serían las propuestas que todas estas comisiones tienen. Son comisiones que dejan mejor la conciencia de los gobiernos que de las víctimas”. Entrevista con Elizabeth Lira. Santiago, 4 de junio de 2004.

<sup>25</sup> Un profundo análisis sobre los valores morales y comportamientos de la sociedad chilena tras el retorno de la democracia en Chile se encuentra en: T. Moulián, *Chile. Anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Santiago, 2002.

“La aceleración del tiempo ha abierto abismos entre generaciones y el pasado significa cada vez menos; esto explica que hayan perdido fuerza o concluido las ideologías de la memoria que, como el marxismo, unían el pasado a los proyectos de futuro. Las pretendidas etapas del progreso han dejado de tener sentido y vivimos un presente frenético, aparentemente sin raíces ni puntos de referencia estables, e inconscientes de que conocer el pasado permite olvidarlo mejor”<sup>26</sup>.

El trabajo de reconstruir la historia de episodios sensibles como fue el régimen militar en Chile imposibilita no hacer un juicio ético-moral sobre lo ocurrido. Por este motivo, reflexiones de esta naturaleza se presentan a lo largo del texto, si bien se enmarcan dentro de los parámetros de la seriedad y de la rigurosidad propiamente académica, tal como lo plantea Gaddis:

“[...] podemos hacerlos con responsabilidad [...], de tal manera que tanto los profesionales como los no profesionales que lean nuestra obra se convenzan de lo que decimos tiene sentido”<sup>27</sup>.

El debate sobre cómo escribir la historia del presente de acontecimientos dramáticos tuvo su inicio en Francia después de la Segunda Guerra Mundial, motivado por altísimo coste de vidas humanas que tuvo la contienda. Durante todo el siglo XX, según Hobsbawn, se produjo un crecimiento del *barbarismo*, al que el historiador dio dos significados:

“First, the disruption and breakdown of the Systems of rules and moral behavior by all societies regulate the relations among their members, and, to a lesser extent, between their members and those of other societies. Second, I mean, more specifically, the reversal of the eighteenth-century Enlightenment, namely the establishment of universal system of such rules and standards of moral behavior, embodied in the institutions of states dedicated to the rational progress of humanity: to Life, Liberty and the Pursuit of Happiness, to Equality, Liberty and Fraternity or whatever. Both are now taking place and reinforce each other’s negative effects on our lives. The relation of my subject to the question of human Rights should therefore be obvious”<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> M. Vilanova. “Rememoración y Fuentes Orales”, en V. Carnovale, F. Lorenz, & R. Pittaluga (eds.), *Historia, Memoria y Fuentes Orales*, Ediciones Memoria Abierta, Buenos Aires, p. 94.

<sup>27</sup> Gaddis, *op. cit.*, p. 161.

<sup>28</sup> [“En primer lugar la disrupción y la ruptura [de los sistemas de normas y de comportamiento moral de todas las sociedades que regulan las relación entre sus miembros y, en menor medida, entre sus miembros con los de otras sociedades. En segundo lugar me refiero más específicamente a la inversión de los valores de la Ilustración del siglo XVIII, es decir, el establecimiento de un sistema universal de reglas y normas de comportamiento moral, los cuales estaban encarnados en las instituciones de los Estados dedicados al progreso racional de la humanidad: a la vida; a la libertad; a la búsqueda de la felicidad; a la igualdad, a la libertad y la

Otros historiadores del tiempo presente sacan conclusiones similares después de estudiar los procesos políticos del siglo XX. Según Vilanova: “Las secuelas de los horrores perpetrados durante los siglos XX y XXI hacen difícil apreciar progreso social alguno de la humanidad [...]”<sup>29</sup>.

No obstante, el tema central de la discusión entre los distintos historiadores ha sido la posibilidad de escribir la historia de acontecimientos tan cercanos en el tiempo. El propio Hobsbawm se mostraba escéptico sobre ello<sup>30</sup>. La definición y la construcción del marco teórico de la historia del tiempo presente ha tenido su apogeo a finales de la década de los años noventa del siglo pasado y las primeras décadas del presente siglo. Si en un primer momento esta disciplina historiográfica estuvo sometida a fuertes críticas, actualmente es respetada y practicada en la mayor parte de departamentos universitarios de historia. Entre sus principales ventajas está la posibilidad que tienen los historiadores en intercambiar datos y reflexiones con los propios protagonistas de la investigación. Además, los historiadores se mueven dentro de un periodo histórico que, por haber vivido en él, le resulta más cercano, lo que le permite acceder a fuentes con rapidez y a familiarizarse con los hechos.

El historiador Julio Aróstegui es uno de los historiadores españoles que más han trabajado en definir la disciplina de la historia del tiempo presente proponiendo distintas herramientas metodológicas, las cuales han sido fundamentales para realizar esta investigación<sup>31</sup>. Según Aróstegui, las principales limitaciones de la historia del tiempo presente serían el difícil acceso a las fuentes primarias y la falta

---

fraternidad o lo que sea. Ambos están ocurriendo ahora y al reforzarse el uno al otro afecta de manera negativa a nuestras vidas. La relación de mi disciplina a la cuestión de los derechos humanos por lo tanto debería ser obvia”. Traducción del autor]. Hobsbawm, *On History*, *op. cit.*, pp. 253-254.

<sup>29</sup> Vilanova, *op. cit.*, p. 97.

<sup>30</sup> Hobsbawm comienza su libro *The Age of Extremes* con la siguiente cita: “Nobody can write the history of the twentieth century like that of any other era, if only because nobody can write about his or her lifetime as one can (and must) write about a period known only from the outsider, at second- or third-hand, from sources of the period or the works of later historians” [“Nadie puede escribir la historia del siglo XX como la de cualquier otra era, aunque solo sea porque nadie puede escribir sobre su vida, uno puede (y debe) escribir sobre un periodo conocido únicamente desde fuera, de segunda o tercera mano, a partir de fuentes de la época o del trabajo de historiadores posteriores”. Traducción del autor]. En: E. Hobsbawm, *The Age of Extremes. A History of the World, 1914-1991*, Vintage books, New York, 1996, p. ix.

<sup>31</sup> Véase: Aróstegui, *op. cit.*

de una perspectiva histórica más amplia, además de la dificultad en visualizar el detonante de los hechos y su interrelación con las causas políticas, económicas, sociales o culturales<sup>32</sup>. Sin embargo, a favor de esta corriente, Aróstegui establece:

“[...] aceptamos plenamente la afirmación de un historiador de nuestros días de que incluso el pasado muy reciente es Historia y aunque problemas de prejuicios y de fuentes hacen difícil al historiador de la última década ‘separar lo efímero de lo fundamental’ todavía está operando con la misma disciplina académica, por lo que cabe mantener, como hacemos aquí, que la función del historiador de lo contemporáneo debe atender al pasado muy reciente, recomponer sus conceptos y revisar sus métodos. Una realidad particular viene en apoyo de esta posición: el progreso en el talante con que los historiadores, y la mejora de los instrumentos a su disposición, están en condiciones hoy de analizar esa marcha. Y otro hecho más: la Historia del mundo tiene en la actualidad, en las condiciones de globalización, información y tendencias al cambio, una perspectiva enteramente nueva, Historiar la coetaneidad es el reflejo y la consecuencia de una historia distinta percibida con una nueva sensibilidad”<sup>33</sup>.

Las fuentes orales también ha sido un recurso de gran importancia en la realización de este estudio. Las entrevistas ha permitido acercarse a hechos y eventos que, por distintas razones, carecían de fuentes escritas, fuera porque no se recogieron, por no ser accesibles, o porque fueron destruidas. Las fuentes orales ha sido objeto de debate durante un largo periodo, si bien en la actualidad parece superado<sup>34</sup>. En lo que se refiere a este trabajo, las fuentes orales además tienen un valor extraordinario debido a la clandestinidad en la que sucedieron parte de los hechos. En la actualidad no se conservan en los archivos todos los datos sensibles de esta historia<sup>35</sup>. Asimismo, las primeras entrevistas realizadas permitieron obtener una visión clara de los principales objetivos, limitaciones y conflictos que tuvieron las relaciones sueco-chilenas sobre la base de los recuerdos más cercanos de sus protagonistas.

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 197

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 203.

<sup>34</sup> Hernández Sandioca, *op. cit.*, p. 349; B. Sarlo, *Tiempo Pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005, p. 12.

<sup>35</sup> Como dice Hernández: “La historia oral sería, de esta manera, el medio más potente de incorporar a la memoria viva del presente a múltiples testigos [...] procedentes de sectores y grupos de la sociedad cuyas acciones, en caso de faltarnos su testimonio [...] hubieran de quedar por siempre ocultas y en la ignorancia de la posteridad”, en: Hernández Sandioca, *op. cit.*, pp. 352-353.

La principal referencia metodológica de la utilización de las fuentes orales ha sido Thompson. Este autor reconoce el valor disciplinario de las fuentes orales con las siguientes palabras:

“The Discovery of ‘oral history’ by historians which is now under way is, then, unlikely to be obscured. And it is not only a discovery but a recovery. It gives history a future no longer tied to the cultural significance of the paper document. It also gives back to historians the oldest skill of their own craft”<sup>36</sup>.

En su obra se entregan los instrumentos metodológicos necesarios y establece las distintas fases en las que se basa la entrevista. Thompson también define sus objetivos, su dirección, la selección de la información, y la interpretación y el análisis de los datos obtenidos.

Sobre el uso de las fuentes orales de procesos históricos sensibles como han sido las políticas represivas propias de los regímenes occidentales del siglo XX, especialmente el franquismo, la Alemania Nazi, y las dictaduras del Cono Sur, se han consultado las obras de Cuesta<sup>37</sup>; Sarlo; Jelin<sup>38</sup>; Vilanova; Carnovale, Lorenz y Pittaluga<sup>39</sup>.

Sarlo presenta un debate conceptual sobre la utilización de la memoria en la historia reciente y, concretamente, de las fuentes orales de personas que han vivido periodos complejos como los regímenes militares. La autora establece lo siguiente:

“El pasado es siempre conflictivo. A él se refieren, en competencia, la memoria, la historia, porque la historia no siempre puede creerle a la memoria, y la memoria desconfía de la reconstrucción que no ponga en su

---

<sup>36</sup> [“El descubrimiento de la ‘historia oral’ por los historiadores está ya en camino, y por tanto es poco probable que se oculte. Y no es únicamente un descubrimiento sino también una recuperación. Ello entrega a la historia un futuro no más atado a la significación cultural del documento en papel. También devuelve a los historiadores la antigua habilidad de su propio oficio”. Traducción del autor]. En: Thompson, *op. cit.*, p. 81.

<sup>37</sup> J. Cuesta Bustillo, *La odisea de la memoria: Historia de la memoria en España. Siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

<sup>38</sup> E. Jelin, “La narrativa personal de lo invivable”, en V. Carnovale, F. Lorenz & R. Pittaluga (eds.), *Historia, Memoria y Fuentes Orales*, Ediciones Memoria Abierta, Buenos Aires, 2006, pp. 63-80.

<sup>39</sup> Carnovale, Lorenz & Pittaluga, “Memoria y política en situación e entrevista. En torno a la constitución de un archivo oral sobre el Terrorismo de Estado en la Argentina”, en Carnovale, Lorenz & Pittaluga (eds.), *op. cit.*, pp. 29-44.

centro los derechos del recuerdo (derechos de vida, de justicia, de subjetividad)”<sup>40</sup>.

Además de la dicotomía entre la historia y la memoria, Jelin añade que se encuentran memorias opuestas difíciles de equilibrar. La autora destaca que “el testimonio como construcción de memorias implica multiplicidad de voces, circulación de múltiples “verdades”; también de silencios y cosas no dichas”<sup>41</sup>. En esta dirección, Josefina Cuesta insiste en el peligro de dar por válido el testimonio recogido, pues la misma fuente puede modificar su contenido en función a la coyuntura del momento, el lugar donde se encuentre, sus objetivos personales, los recuerdos que van apareciendo durante la entrevista y las emociones que le va generando su propia narración, entre otros aspectos<sup>42</sup>.

La metodología de las entrevistas de esta investigación coincide con la experiencia del equipo del archivo audiovisual de Memoria Abierta de Argentina descrita por Carnovale, Lorenz y Pittaluga<sup>43</sup>. Las entrevistas se centraron principalmente en la creación, organización y desarrollo de las relaciones sueco-chilenas. Los entrevistados fueron mayoritariamente ciudadanos suecos y chilenos.

Prácticamente la totalidad de las entrevistas fueron grabadas en formato digital y algunas en audio. En unos pocos casos las entrevistas no fueron grabadas debido a problemas técnicos, por el deseo del entrevistado<sup>44</sup> o por razones geográficas, dando lugar a entrevistas escritas realizadas por correo electrónico. En el caso de las entrevistas mantenidas con los chilenos, no se realizaron preguntas sobre su detención o sobre su permanencia en centros de reclusión y tortura, con el objetivo de no hacerles revivir el horror, pero numerosos entrevistados optaron por narrarlo, e incluso por detallar la vida dentro del campo de detención y las técnicas de tortura a las que fueron sometidos.

---

<sup>40</sup> Sarlo, *op. cit.*, p. 9.

<sup>41</sup> Jelin, *op. cit.*, p. 77.

<sup>42</sup> Cuesta, *op. cit.*, pp.113-135.

<sup>43</sup> Carnovale, Lorenz & Pittaluga, *op. cit.*, pp. 29-44.

<sup>44</sup> Fue necesario proceder a las exigencias de entrevistados para dar paso a las preguntas. Según Vilanova: “Las posibilidades de la entrevista en gran parte dependerán de nuestra capacidad para generar confianza y empatía, para comprender y para participar con pasión en las experiencias que se nos relatan”, en: Vilanova, *op. cit.*, p. 103.

Los testimonios se presentaron de diversas formas. Algunos entrevistados se extendieron y detallaron cada aspecto de su experiencia, lo que dio lugar a sucesivas entrevistas con la misma persona y, en otros casos, las respuestas fueron sumamente breves y concisas. Ocasionalmente, los entrevistados preguntaron previamente sobre el contenido de las respuestas entregadas por otras personas. La razón es que la mayor parte de los protagonistas de esta historia se conocen personalmente y todavía están vigentes algunos temas sensibles y viejos conflictos. Igualmente, varios de los testimonios se contradijeron en función al papel que ocupó el entrevistado y la sensibilidad de los temas preguntados.

Dada la actividad pública de algunas de las personas involucradas, este trabajo se guió por el código de ética de los investigadores, el cual establece la necesidad de proteger el derecho a la privacidad, es decir, mantener la confidencialidad de la información obtenida a través de documentos y correspondencia de las personas vivas que lo solicitan. Por lo cual, no siempre se entrega información detallada de algunos episodios sensibles ni los nombres de las personas que estuvieron envueltas. La necesidad de respetar el anonimato en esta investigación radica, por un lado, en la sensibilidad de algunos de los acontecimientos que se presentan, y, por otro lado, en la cercanía temporal. La difusión pública de los nombres de las personas que participan en varios de los hechos que se narran en este trabajo, podría ocasionarles problemas de diversa índole. En cualquier caso, la mayoría de los entrevistados accedieron a que sus verdaderos nombres fueran publicados<sup>45</sup>.

Las entrevistas han seguido una misma estructura aunque en ocasiones fue alterada en función a la profesión, la responsabilidad y la nacionalidad del entrevistado. Cuando la persona entrevistada se alejaba de los temas de interés, se le redirigía nuevamente hacia el tema central.

Las entrevistas han permitido conocer la importancia de la dimensión de las relaciones humanas en la configuración de las relaciones bilaterales entre

---

<sup>45</sup> Véase listado detallado de personas entrevistadas al final del trabajo.

Chile y Suecia<sup>46</sup>. Con los testimonios de los protagonistas de esta historia, queda comprobado que pequeños acontecimientos, frutos de encuentros o desencuentros en el campo político y en el movimiento de solidaridad, tuvieron una importante repercusión en el momento de fortalecer las relaciones entre ambos países durante los gobiernos de Frei y Allende, o también de ocasionarle importantes dificultades al régimen de Pinochet<sup>47</sup>.

### **5. Fuentes de estudio y estado de la cuestión**

Para poder realizar la presente investigación, se han consultado numerosas fuentes primarias y secundarias. Las primeras se agrupan en una gran variedad de fuentes escritas, orales, iconográficas y audiovisuales. La razón de ello está en que para el estudio de un periodo histórico, en primer lugar es necesario acercarse a todos sus registros para después poder seleccionar la información que nos resulte relevante<sup>48</sup>. Como señala Hernández:

“[...] los historiadores de principios del tercer milenio utilizamos con normalidad todo tipo de fuentes disponibles, ya sean de naturaleza escrita, visual, oral, icónica o iconográfica. Y no sólo de carácter público y oficial sino también, y cada día más, de carácter privado, personal”<sup>49</sup>.

Asimismo, la investigación ha transcurrido en dos países que eran inicialmente desconocidos para el autor. Las condiciones culturales y especialmente idiomáticas constituyeron una clara limitación en Suecia durante los primeros meses. Dado que la mayor parte de las fuentes escritas consultadas en esta

---

<sup>46</sup> La historiadora Hernández señala: “Habría sistemáticamente que privilegiar un plano particular, el microscópico, porque en última instancia es a él al que deben ser referidos todos los fenómenos, sin excepción alguna, y es a su nivel al que operan los procesos causales eficientes. [...] No todo son relaciones de poder, como Foucault creyera, pero todo son, eso sí, relaciones interpersonales”, en: Hernández Sandioca, *op. cit.*, p. 494.

<sup>47</sup> “[...] los historiadores no han tenido buena base para pensar seriamente sobre la manera en la que pequeños acontecimientos pueden producir grandes consecuencias, incluso reconociendo la ubicuidad del problema”, en: Gaddis, *op. cit.*, p. 113.

<sup>48</sup> A partir de finales del siglo pasado se produjo una clara apertura en el uso de todas las fuentes documentales posibles. Desde entonces, varios historiadores han presentado las ilimitadas posibilidades que ello conlleva: “In any case, if historians are concerned with a greater variety of human activities than their predecessor, they must examine a greater variety of evidence”, en: P. Burke, *New Perspectives on Historical Writing*, Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 2001, p. 5.

<sup>49</sup> Hernández Sandioca, *op. cit.*, p. 27.



investigación se encuentran en lengua sueca, al igual que los documentales realizados por productoras suecas, fue necesario aprender el idioma.

En lo que respecta a las fuentes primarias escritas de tipo diplomático, en un primer momento se consultó la documentación oficial de los respectivos ministerios de asuntos exteriores, que usualmente consistían en informes, cartas, telegramas, memorandos, minutas de reuniones, panfletos, entre otros. En Chile se visitaron el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y el Archivo Nacional, así como el Archivo de la Embajada de Suecia. En Suecia fueron consultados el Archivo Nacional<sup>50</sup> y el Archivo de las Oficinas del Gobierno<sup>51</sup>. En el texto se hacen referencias a todos los documentos procedentes de estos archivos que han sido utilizados para la reconstrucción histórica de las relaciones sueco-chilenas.

Además de los documentos originales consultados en los archivos, han sido de utilidad las memorias anuales de los respectivos Ministerios de Asuntos Exteriores puesto que recogen los puntos principales de las relaciones con los distintos países. En lo que se refiere a las memorias suecas del periodo 1973–1977, Chile es uno de los pocos países que goza de una sección exclusiva en los tomos anuales en la que se detallan todas las declaraciones realizadas por miembros del gobierno y representantes diplomáticos, tanto a nivel nacional como internacional. Del mismo modo, las memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile recogen algunos aspectos sobre la situación con Suecia, pero dado que el régimen militar no participó en campañas internacionales contra el gobierno sueco, ni el país escandinavo le resultó de interés en su proyección hacia el exterior, no es numerosa la información que aparece publicada. Sin embargo, la actitud sueca de solidaridad con las víctimas se convirtió en una constante preocupación de la dictadura, hecho que pudo conducir a acciones, que por su naturaleza, no serían publicables en memorias oficiales.

Un lugar sumamente importante para poder realizar este trabajo fue el Archivo y Biblioteca del Movimiento Obrero<sup>52</sup> de Estocolmo. En su depósito se

---

<sup>50</sup> Riksarkivets. En: <http://www.statensarkiv.se> [2/2/2013]

<sup>51</sup> Regeringskansliets arkiv. En: <http://www.regeringen.se/sb/d/2517> [2/2/2013]

<sup>52</sup> Arbetarrörelsens arkiv och bibliotek. En: <http://www.arbark.se> [2/2/2013]

encuentra la documentación de la mayor parte de los comités, de las comisiones, de los partidos políticos, de los sindicatos y de las asociaciones, que participaron en el movimiento de solidaridad por Chile<sup>53</sup>.

Igualmente, han sido consultados numerosas bibliotecas y archivos privados de dirigentes de los comités de solidaridad así como de exiliados chilenos. Una buena parte de este material se ha logrado reunir recientemente en el Archivo y Biblioteca – Chile en Suecia<sup>54</sup>.

Entre las fuentes escritas también se reunió una cantidad considerable de recortes de prensa obtenidos de diferentes hemerotecas, fundamentalmente de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Además de los documentos, las fuentes orales han sido fundamentales para la reconstrucción de ese periodo histórico y para el análisis del mismo. Más de veinte personas han entregado su testimonio para poder completar este trabajo. La selección de las personas estuvo basada en relación con su protagonismo en la conformación de las relaciones sueco-chilenas, principalmente funcionarios de los respectivos ministerios de asuntos exteriores y dirigentes políticos con cargos gubernamentales, en su mayoría suecos. Asimismo, se entrevistaron a integrantes del movimiento de solidaridad y de partidos políticos de ambos países, para entender también las motivaciones que les llevaron a dicha militancia<sup>55</sup>.

Entre las fuentes visuales resultaron de especial interés las fotografías de los protagonistas del movimiento de solidaridad sueco con Chile. Una buena parte de este material se encuentra en el Archivo y Biblioteca del Movimiento Obrero aunque igualmente en archivos privados de fotógrafos que estuvieron presentes en las actividades de aquellos momentos. Las fotografías han sido de

---

<sup>53</sup> Una descripción detallada de los fondos del archivo que contienen documentos sobre Chile se encuentra en: L. Viedma, "Chile in the collections", in *The World in the Basement. International Material in Archives and Collections*, Labour Movement Archives and Library, Stockholm, 2002.

<sup>54</sup> En: <http://archivobiblioteca.wordpress.com> [2/2/2013]

<sup>55</sup> En la mayoría de las personas entrevistadas, suecas y chilenas, el autor pudo comprobar que su idealismo se mantenía vivo y que todavía conservaban valores humanistas. Del mismo modo, una parte de los entrevistados continúan activos en labores solidarias, por ejemplo con la pobreza de Latinoamérica, ayudando a personas discapacitadas y también a víctimas de diversas injusticias y conflictos bélicos. No obstante, la mayoría de los entrevistados están jubilados e incluso algunos de ellos han fallecido durante el tiempo que se ha realizado esta investigación.

gran ayuda para visualizar la magnitud del movimiento de solidaridad pero también para conocer mejor las personas que lo conformaron, los lugares de encuentro, las banderolas y principales insignias de las manifestaciones, y la composición social de sus integrantes. Además, dado que el autor de esta investigación no pertenece a ninguna de las dos sociedades estudiadas en este trabajo, las fotografías le han entregado una panorámica bastante exacta de su tema de análisis. Dado el valor histórico de este material, más de doscientas fotografías han sido publicadas hace pocos años<sup>56</sup>.

Como fuentes secundarias se presentan distintas referencias bibliográficas de relevancia, en su mayoría procedentes de Suecia y Chile. Estas obras son sumamente dispares en calidad y rigurosidad historiográfica, pero dada la especificidad del tema y el escaso número de publicaciones, son destacadas en este trabajo.

Son escasos los historiadores suecos que se han interesado por las relaciones suecas con América Latina, España o concretamente Chile, con la excepción del historiador Magnus Mörner. Del mismo modo, no hay estudios sobre la dimensión y la importancia que tuvo el mundo hispánico en el seno del Partido Socialdemócrata y, especialmente, para varios de sus dirigentes, a partir de la década los años sesenta. La misma situación ocurre con otros partidos de izquierda sueca. Sin embargo, se han realizado varios trabajos académicos sobre la solidaridad sueca con Vietnam y, en cierta medida, por la liberación de los países africanos y su lucha contra el *apartheid*. Por lo que es posible hacer numerosas especulaciones pero las razones fundamentales serían la complejidad del tema, la dificultad en acceder a documentos diplomáticos que todavía no han sido desclasificados y el desconocimiento de la lengua española de los historiadores suecos<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> Véase: F. Camacho Padilla, *Suecia por Chile. Una historia visual del exilio y la solidaridad*, LOM Ediciones, Santiago, 2009.

<sup>57</sup> Realmente es una circunstancia extraña dado que el español es, hoy día, el segundo idioma más estudiado en Suecia después del inglés (el estudio de un segundo idioma en Suecia es obligatorio). Dentro de las generaciones adultas también es frecuente encontrar numerosos suecos que hablen español, y, además, España ha sido desde la década de los sesenta el principal destino turístico de los suecos. El autor de este trabajo ha tenido contacto con los departamentos de historia de varias universidades de Suecia y en ninguno de ellos ha encontrado un solo profesor que hable español, fenómeno que no ocurre en los departamentos de otras disciplinas.

Las principales obras de referencia utilizadas a lo largo del estudio se insertan dentro de dos temáticas que corresponden al periodo analizado, la historia de Suecia y su política exterior, y la historia de Chile y sus relaciones exteriores.

A lo largo de la tesis se presentan varias publicaciones de carácter general pero con una incidencia directa en las relaciones sueco-chilenas. Una publicación de gran utilidad y relevancia es la tesis doctoral de Pedrosa: *Los límites del voluntarismo. La Internacional Socialista en América Latina*<sup>58</sup>. Este estudio entrega los antecedentes históricos, la proyección, la llegada y la organización de la Internacional Socialista (IS) en la región, especialmente durante los procesos de democratización de las década de los años setenta y ochenta. Este trabajo ayuda a entender el papel del Partido Socialdemócrata sueco en la democratización de Chile y el apoyo a los partidos políticos chilenos, concretamente aquellos que formaban parte de la IS.

Entre las principales referencias de la historia de Suecia se encuentra la obra escrita por Bjereld, Johansson y Molin bajo el título de *Sveriges säkerhet och världens fred. Svensk utrikespolitik under kalla kriget*<sup>59</sup>. Los tres historiadores hacen una presentación sobre la controvertida neutralidad de Suecia durante la Guerra Fría debido al protagonismo internacional que empezó a ejercer dado su compromiso con el Tercer Mundo, el cual se intensificó con la presencia de Palme en el poder durante la década de los años sesenta. Lamentablemente, la información sobre América Latina se desarrolla en menos de una página y el análisis sobre las intenciones que había detrás de la política exterior sueca es escaso. Existen además otras publicaciones que analizan la política exterior sueca del siglo XX, pero sin prestar atención a América Latina. Entre ellas, se

---

<sup>58</sup> F. Pedrosa, *Los límites del voluntarismo. La Internacional Socialista en América Latina*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2009. Esta tesis ha sido publicada recientemente. La referencia completa es la siguiente: F. Pedrosa, *La otra izquierda. La Socialdemocracia en América Latina*, Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

<sup>59</sup> U. Bjereld, A. W. Johansson & K. Molin, *Sveriges säkerhet och världens fred: Svensk utrikespolitik under kalla kriget*, Santérus Förlag, Stockholm, 2008 [*La seguridad de Suecia y la paz en el mundo. La política exterior sueca durante la guerra fría*].

encuentra *Maktbalans och alliansfrihet. Svensk utrikespolitik under 1900-talet*<sup>60</sup> de Andrén.

Un estudio más específico sobre los desafíos de los Estados neutrales en Europa durante la Guerra Fría es *Between the blocs. Problems and prospects for Europe's neutral and nonaligned states* de los politólogos Kruzel y Haltzel<sup>61</sup>. El libro ofrece los problemas de índole internacional que conllevó esta actitud, especialmente frente a la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Una obra de especial valor para entender la evolución de Suecia es *Democracia, desarrollo y equidad. La experiencia de Suecia. Reflexiones para latinoamericanos* editada por Goñi<sup>62</sup>. Esta publicación es el resultado de un encuentro llevado a cabo entre dirigentes políticos suecos y latinoamericanos que tuvo lugar en la sede de la *Comisión Económica para América Latina* (CEPAL) en Santiago de Chile en 1989. En la reunión, importantes figuras políticas suecas pudieron compartir su experiencia con varios de los integrantes de la *Concertación por el No*.

Entre las obras que ayudan a contextualizar la situación política y social de Suecia de estos años, está la biografía de Olof Palme escrita por el historiador Östberg, *När vinden vände. Olof Palme, 1969-1986*<sup>63</sup>. Esta publicación es el segundo tomo publicado sobre Palme por el mismo autor, pero es la que tiene más relevancia para las relaciones sueco-chilenas dado que transcurre desde que fue nombrado primer ministro hasta su asesinato. Otra excelente biografía del ex primer ministro es *Underbara dagar framför oss: en biografi över Olof Palme* de Henrik Berggren<sup>64</sup>. Para entender la influencia de Palme en la sociedad sueca

---

<sup>60</sup> N. Andrén, *Maktbalans och alliansfrihet. Svensk utrikespolitik under 1900-talet*, Norstedts juridik, Stockholm, 1996 [*Equilibrio de poderes y neutralidad. La política exterior sueca durante el siglo XX*].

<sup>61</sup> J. Kruzel & M. H. Hallzel (eds.), *Between the blocs. Problems and prospects for Europe's neutrals and nonaligned states*, Cambridge University Press, New York, 1989.

<sup>62</sup> J. Goñi (ed.), *Democracia, Desarrollo y Equidad. La experiencia de Suecia. Reflexiones para latinoamericanos*, Centro Internacional del Movimiento Obrero de Suecia / Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1990.

<sup>63</sup> K. Östberg, *När vinden vände. Olof Palme 1969-1986*, Leopard förlag, Stockholm, 2009 [*Cuando el viento cambió. Olof Palme 1969-1986*].

<sup>64</sup> H. Berggren, *Underbara dagar framför oss: en biografi över Olof Palme*, Norstedts, Stockholm, 2011. [Los días felices están ante nosotros: una biografía sobre Olof Palme]

véase la obra *Ingen kommer undan Olof Palme* de Greider<sup>65</sup>. El pensamiento político de Palme se puede descubrir igualmente a través de la lectura de sus propios discursos y escritos. Una valiosa recopilación de discursos de Olof Palme en español se encuentra en la obra *El valor de la Solidaridad*<sup>66</sup>. Un trabajo similar lo encontramos en la obra *Solidaritet utan gränser: tal och texter i urval*<sup>67</sup>.

Otros libros sobre la política exterior de Palme son: *Escila y Caribdis. Olof Palme, La Guerra Fría y el poscomunismo*, de Schori<sup>68</sup>; *Olof Palme. Reformista sin Fronteras* de Antman y Schori<sup>69</sup>; *Olof Palme och utrikespolitiken* de Ekengren<sup>70</sup>. De especial interés tiene la antología de documentos *Olof Palme y América Latina* realizada por Goñi<sup>71</sup> porque muestra los principales discursos en los que Palme hace referencia a la región, con especial atención a la situación de Chile y Centroamérica.

Una publicación relacionada con el contenido de este trabajo es 1973. *En träff med tidsandan* editado por Cronqvist, Sturfelt y Wiklund<sup>72</sup>. La obra presenta 1973 como el inicio del cambio a las corrientes sociales, políticas y culturales de los años sesenta. Este año, fue elegido por la misma fecha del golpe de Pinochet, fue la transición a una nueva era. En esta obra se encuentra la única publicación académica sobre el movimiento de solidaridad sueco por Chile, *Moralisk chock och solidaritet. 1973 och det svenska engagemanget för Chile*<sup>73</sup>, de la historiadora Tornbjær. Se trata de una contribución breve, sin tener una base de investigación de archivo ni entrevistas, pero ofrece una primera imagen estructurada de la solidaridad de ese mismo año.

---

<sup>65</sup> G. Greider, *Ingen kommer undan Olof Palme*, Ordfront Förlag, Stockholm, 2012 [Nadie se escapa de Olof Palme].

<sup>66</sup> O. Palme, *El valor de la solidaridad*, Libros del innombrable, Zaragoza, 2010.

<sup>67</sup> O. Palme, *Solidaritet utan gränser: tal och texter i urval*, Bokförlaget Atlas, Stockholm, 2006 [Solidaridad sin fronteras. Selección de discursos y textos].

<sup>68</sup> P. Schori, *Escila y Caribdis. Olof Palme, la Guerra Fría y el poscomunismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

<sup>69</sup> P. Antman & P. Schori, *Olof Palme. Reformista sin Fronteras*, Cedecs, Barcelona, 1997.

<sup>70</sup> A-M. Ekengren, *Olof Palme och utrikespolitiken*, Boréa Bokförlag, Umeå, 2005 [*Olof Palme y la política exterior*].

<sup>71</sup> J. Goñi (comp.), *Olof Palme. Suecia y América Latina. Antología de documentos políticos*, LAIS / Punto Sur Editores, Montevideo, 1987.

<sup>72</sup> M. Cronqvist, L. Sturfelt & M. Wiklund (eds.), *1973. En träff med tidsandan*. Nordic Academic Press, Lund, 2008 [*1973. Un encuentro con el espíritu de la época*].

<sup>73</sup> C. Tornbjær, "Moralisk chock och solidaritet. 1973 och det svenska engagemanget för Chile", en *Ibidem*, pp. 56-70 [*Golpe moral y solidaridad. 1973 y el compromiso sueco por Chile*].

Las principales publicaciones sobre Suecia y América Latina se han realizado por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo y el Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo. De especial interés es el trabajo editado por Karlsson, Magnusson y Vidales bajo el título *Suecia-Latinoamérica. Relaciones y Cooperación*<sup>74</sup>, que presenta el interés sueco por el Nuevo Mundo desde el siglo XVII, su colonia de la isla de San Bartolomé, la cooperación bilateral, los contactos políticos del siglo XX y las relaciones culturales y económicas, entre otros temas.

Sobre el caso de Chile son numerosas las publicaciones que tratan la situación de los derechos humanos durante la dictadura de manera global pero son escasas aquellas que se enfocan en el papel que jugó Suecia al respecto. Entre ellas se señala la obra *11/9. 30 år sedan statskuppen i Chile*, editada por Contreras<sup>75</sup>, donde se reúnen distintas contribuciones que tratan el tema del golpe de Estado en Chile. Algunas de ellas presentan de manera resumida su repercusión en Suecia. En torno a la figura del diplomático Harald Edelstam existen varios artículos periodísticos y capítulos de algunos libros, pero el libro más detallado hasta ahora es publicado por el periodista Fors bajo el título de *Svarta Nejlikan. Harald Edelstam – en berättelse om mod, humanitet och passion*<sup>76</sup>, el cual ofrece numerosos datos de su persona aunque carece de análisis y reflexiones sobre las consecuencias y los efectos políticos e históricos de su acción en Chile. Lamentablemente, el autor tampoco ha utilizado fuentes en español como documentos u otras referencias historiográficas, especialmente en su relación con Chile.

En lo que se refiere a las publicaciones sobre historia de Chile y su política exterior, existen numerosos estudios de interés. Dada la enorme cantidad de bibliografía consultada no se hace referencia a cada obra en este apartado, pues además se encuentra disponible en las referencias que aparecen a lo largo de

---

<sup>74</sup> W. Karlsson, Å. Magnusson & C. Vidales (eds.), *Suecia-Latinoamérica. Relaciones y Cooperación*, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Estocolmo, 1992.

<sup>75</sup>F. Contreras (ed.), *11/9. 30 år sedan statskuppen i Chile*, Nixon, Linköping, 2003 [*11/9. 30 años después del golpe de Estado en Chile*].

<sup>76</sup> M. Fors, *Svarta Nejlikan. Harald Edelstam – en berättelse om mod, humanitet och passion*, Norstedts, Stockholm, 2009 [*Clavel Negro. Harald Edelstam – una narración sobre el valor, la humanidad y la pasión*].

este estudio y en la bibliografía final. Sin embargo, estas publicaciones hacen una mínima mención a Suecia. Para los académicos chilenos, la distancia geográfica y el idioma son también los factores más adversos para realizar una investigación sobre ambos países.

La tesis doctoral *Coping with Decline: Chilean Foreign Policy during the Twentieth Century, 1902-1972*<sup>77</sup>, de Emilio Meneses<sup>78</sup>, presenta la política exterior chilena durante buena parte del siglo XX, y es de interés para el presente estudio sobre las relaciones sueco-chilenas. Meneses detalla los objetivos y fundamentos de la política exterior chilena de ese periodo, distinguiéndolos con el siglo anterior. El último capítulo contiene el análisis más interesante para este estudio, donde se incluye el periodo de 1962 a 1972.

Son pocas las investigaciones sobre el gobierno de Eduardo Frei Montalva y/o su política exterior. Entre ellas se pueden destacar la obra de Gazmuri *Eduardo Frei Montalva y su época*<sup>79</sup> o la tesis doctoral *Chilean Foreign Policy: The Frei government, 1964-1970*<sup>80</sup> de Wilhelmy. Además, en este último se incluyen referencias a las relaciones de Frei con España y otros países europeos dentro de un marco más general.

Los trabajos del historiador Joaquín Fermandois: *Chile y el Mundo, 1970-1973*<sup>81</sup>, y *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial, 1900-2004*<sup>82</sup> son de gran relevancia para este estudio. En ambas obras, el autor nos presenta las principales políticas por las que se guió Chile durante sus respectivos regímenes políticos. En la primera de ellas, Fermandois se centra exclusivamente en el

---

<sup>77</sup> E. Meneses, *Coping with Decline: Chilean Foreign Policy During the Twentieth Century, 1902-1972*, Tesis doctoral, University of Oxford, 1987.

<sup>78</sup> En el año 2001 el académico Felipe Agüero denunció que Meneses le había torturado durante el tiempo que estuvo recluido en el Estado Nacional después de producirse su detención. En 1973, Meneses era oficial de reserva de la Armada y había sido llamado a servicio activo tras producirse el golpe militar. Unos meses más tarde de efectuarse la denuncia, el directorio del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile, lugar de trabajo de Meneses, procedió a su despido. Véase: P. Verdugo (ed.), *De la tortura no se habla: Agüero versus Meneses*, Catalonia, Santiago, 2004.

<sup>79</sup> C. Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época*. Tomos I & II, Editorial Aguilar, Santiago, 2000.

<sup>80</sup> M. Wilhelmy, *Chilean Foreign Policy: The Frei government*, Tesis doctoral, Princeton University, 1976.

<sup>81</sup> J. Fermandois, *Chile y el Mundo, 1970-1973, La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.

<sup>82</sup> J. Fermandois, *Chile en la política mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.



periodo de la Unidad Popular. Asimismo, este autor ha escrito numerosos artículos académicos sobre temas similares.

En la compilación de ponencias reunidas por Jaime Vera en *La política exterior chilena durante el gobierno del presidente Salvador Allende, 1970-1973*<sup>83</sup> se discuten los puntos principales que caracterizaron a la política exterior durante esos años. Sobre la misma época se encuentra la tesis doctoral de María José Henríquez titulada *Los mil días hispano-chilenos, 1970-1973*<sup>84</sup>. Esta obra es el resultado de una investigación minuciosa y detallada de los distintos aspectos que marcaron las relaciones entre Chile y España, incluyendo también buena parte del siglo XX y los primeros años de la dictadura militar. Para conocer en detalle las relaciones de la Unidad Popular con los principales actores de la Guerra Fría del hemisferio americano un libro indispensable por las valiosas fuentes a las que hace referencia y su acertado análisis es *Allende's Chile & the Inter-American Cold War*<sup>85</sup>, de Tanya Harmer. Estos tres trabajos sirven para comparar y entender en una dimensión mayor, las relaciones sueco-chilenas entre 1970 y 1973.

Un gran valor tiene, asimismo, la obra de Heraldo Muñoz *Las Relaciones Exteriores del Gobierno Militar Chileno*<sup>86</sup>. En su estudio, Muñoz analiza las estrategias diplomáticas aplicadas por el régimen militar haciendo una comparación con el estilo de política exterior que caracterizaba a Chile antes del golpe de Estado. Asimismo, en este trabajo se incluyen otras referencias de artículos publicados por el mismo autor.

Dentro de la temática de las relaciones exteriores del régimen militar se encuentra la obra *Chile y Japón, 1973-1989. De la incertidumbre a la alianza estratégica*<sup>87</sup>, de Cesar Ross. Este libro analiza el caso concreto de las relaciones

---

<sup>83</sup> J. Vera Castillo (ed.), *La política exterior chilena durante el gobierno del Presidente Salvador Allende, 1970 - 1973*, Ediciones IERIC, Santiago, 1987.

<sup>84</sup> M. J. Henríquez, *Los mil días hispano-chilenos, 1970-1973*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

<sup>85</sup> T. Harmer, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2011.

<sup>86</sup> H. Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, Las ediciones del ornitorrinco, Santiago, 1986.

<sup>87</sup> C. Ross, *Chile y Japón 1973-1989. De la incertidumbre a la alianza estratégica*, LOM Ediciones, Santiago, 2007.

con Japón, gracias a lo cual, se analiza la aplicación y los resultados de la política exterior chilena hacia Asia durante esa etapa.

El tomo II de *Memoria de la izquierda chilena*<sup>88</sup> de Jorge Arrate y Eduardo Rojas tiene dos capítulos de la vida del exilio, la solidaridad internacional y la búsqueda de estrategias por parte de la izquierda para derrocar a Pinochet. Si bien no se trata de una investigación académica, los autores presentan una serie de datos y de reflexiones vitales para poder reconstruir y entender la complejidad política de esos años. El valor de esta obra radica en que los autores fueron protagonistas de los acontecimientos que describen.

Además de las relaciones sobre la política exterior, existen obras centradas en aspectos políticos de la resistencia a la dictadura o el exilio que ofrecen datos de gran valía sobre el papel jugado por la Embajada de Suecia tras el golpe militar. Entre ellas se destacan publicaciones *Flight from Chile. Voices of Exile*<sup>89</sup>, de Wright y Oñate, y *Las armas de ayer*<sup>90</sup>, de Marambio. A pesar de no ser estudios académicos, las obras muestran datos detallados sobre los acontecimientos de la ex sede diplomática cubana después del golpe, entonces bajo jurisdicción sueca, especialmente en la organización de los asilados, la relación con el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR) y la entrega de las armas cubanas a la resistencia. Todavía hoy se trata de un episodio espinoso para el Ministerio de Asuntos Exteriores sueco<sup>91</sup>.

Los testimonios publicados, así como diarios de vida de algunos de los protagonistas de ese periodo, resultan vitales para entender distintos aspectos de la solidaridad. Ente estas fuentes se subraya el libro *Diario de Estocolmo, 1971-1974*<sup>92</sup>, de Luis Enrique Délano, quien durante esos años ocupó el cargo de embajador de Chile. Por la minuciosidad en la que está escrito y la enorme

---

<sup>88</sup> J. Arrate & E. Rojas, *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II, Javier Vergara Editor, Santiago, 2003.

<sup>89</sup> T. Wright & R. Oñate, *Flight from Chile. Voices of Exile*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1998.

<sup>90</sup> M. Marambio, *Las armas de ayer*. La Tercera-Debate, Santiago, 2007.

<sup>91</sup> Meses después de la publicación de Marambio, un diplomático sueco retirado me señaló: "Desde el Ministerio deberíamos haber hecho todo lo posible para evitar que saliera ese libro". No se entrega su nombre por respeto a su anonimato.

<sup>92</sup> L. E. Délano, *Diario de Estocolmo, 1971-1974*, LOM Ediciones, Santiago, 2010. El diario contempla todo el periodo que Délano radicó en el país escandinavo hasta que decidió establecerse en México en el año 1974.

cantidad de detalles sobre su experiencia en Suecia, se trata de una fuente sumamente valiosa.

En lo que se refiere a las fuentes electrónicas, son numerosas las páginas web dedicadas a la situación de los derechos humanos durante la dictadura y el exilio. La más completa es lleva el título de *Solidaridad internacional con el pueblo chileno durante la dictadura*<sup>93</sup>. En ella se pueden encontrar algunos artículos y trabajos sobre varios países aunque de tipo testimonial y anecdótico. Entre todo su contenido, merece la pena destacar la tesis de master titulada *La campaña de solidaridad con Chile en Australia, 1973-1990*<sup>94</sup>, que recoge la posición de los distintos gobiernos australianos frente al régimen militar así como la respuesta al golpe del pueblo australiano.

## **6. Delimitaciones y limitaciones**

Las principales delimitaciones de esta tesis son disciplinarias, cronológicas y temáticas. En lo que respecta a la primera de ellas, cabe señalar que este trabajo es de carácter histórico. Por lo cual, en su contextualización, en la reconstrucción de los acontecimientos y su respectivo análisis, se ha utilizado exclusivamente un método historiográfico de investigación.

La investigación contempla, además, un largo marco cronológico que conforma una etapa histórica bien definida por la relación de los hechos que acontecen<sup>95</sup>. El periodo central de esta investigación comienza el año 1964, con la llegada del presidente Eduardo Frei Montalva al poder, y finaliza a comienzos de 1977, momento en el que queda definida la posición del gobierno de Fälldin respecto a Chile. Además, este año coincide con una disminución de la intensidad de las prácticas represivas del régimen militar.

---

<sup>93</sup> Véase: [www.solidaridadconchile.org](http://www.solidaridadconchile.org) [12/7/2009].

<sup>94</sup> G. M. Montenegro, "*La campaña de solidaridad con Chile en Australia, 1973-1990*", en: [http://www.sepiensa.cl/ed\\_digital/gustavo\\_martin\\_solidaridad\\_con\\_chile\\_1973-1990.pdf](http://www.sepiensa.cl/ed_digital/gustavo_martin_solidaridad_con_chile_1973-1990.pdf) [17/1/2013].

<sup>95</sup> Según Gaddis: "No hay una regla precisa que diga a los historiadores dónde han de detenerse cuando establecen las causas de un acontecimiento cualquiera. Pero existe lo que se podría denominar *principio de disminución de la pertinencia*, según el cual cuanto mayor es el tiempo que separa una causa de una consecuencia, menos pertinente suponemos que es la causa", véase: Gaddis, *op. cit.*, pp. 130-131.

La delimitación temática se encuentra en el punto central de la investigación, las relaciones bilaterales entre Chile y Suecia. Los principales actores de este trabajo son los dirigentes políticos, los altos representantes diplomáticos de ambos países, y los funcionarios de la ASDI. En menor grado, se abarcan a las organizaciones suecas dedicadas al trabajo de solidaridad con Chile, como el *Chilekommittén*, el *Fondo Latinoamericano para los Refugiados*, y la *Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar de Chile*. Asimismo se incluyen algunos antecedentes del papel jugado por distintas organizaciones no gubernamentales en Chile como *Utbildning for biståndsverksamhet* (UBV), *Diakonia* y *Svalorna*, entre otras.

Cabe resaltar que si bien no se profundiza en el análisis del exilio chileno en Suecia, se hará mención a este aspecto para entender cómo su llegada afectó a las relaciones bilaterales entre ambos países en los meses sucesivos al golpe militar.

La delimitación de este trabajo también es el resultado de la limitación en el uso de fuentes documentales<sup>96</sup>. La ley de Seguridad Nacional de Suecia contempla que determinadas series de documentos diplomáticos no pueden ser consultadas hasta que hayan pasado 30, 40 o 50 años, en función a la temática que se desea revisar<sup>97</sup>. Además, algunas series nunca pueden ser consultadas. Si bien existen asuntos sensibles establecidos previamente por el gobierno, generalmente las series suelen estar bajo el criterio del director del archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. A causa de la sensibilidad de los temas que incidieron en las relaciones sueco-chilenas después del golpe, una parte considerable de la documentación se encuentra bajo estas restricciones.

Durante esta investigación resultó imposible consultar los documentos relativos al asilo y refugio político de los chilenos que llegaron o intentaron llegar

---

<sup>96</sup> Durante esta investigación, como suele suceder, “el pasado” recogido (fuentes escritas) había pasado por filtros intermedios y deformantes de la administración.

<sup>97</sup> Dentro del Archivo Nacional de Suecia, los documentos diplomáticos están ordenados en distintas series en función a las temáticas que presentan. Asimismo, las series temáticas se ramifican en función al grado de especificidad del contenido del documento. Cada serie recibe un código distinto. Las series consultadas durante esta investigación han sido las de política interna de Chile, intereses económicos, ayuda al desarrollo y ayuda humanitaria. Los documentos de la serie de Suecia del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile están ordenados en dos categorías, la sección consultar y la embajada.

a Suecia. Estos informes contempla principalmente las opiniones de los diplomáticos suecos sobre determinados chilenos, así como sus circunstancias políticas y personales por las cuales necesitaban salir del país. La sensibilidad de esta información también se debe a que aparecen reflejadas las tensiones entre el cuerpo diplomático y el gobierno socialdemócrata en función a las relaciones con Chile. Asimismo, la prohibición de su consulta aumenta las especulaciones sobre el contenido de esos informes que deben ser poco favorables para determinadas personas<sup>98</sup>.

La segunda serie de documentos a la que, igualmente, resultó imposible consultar trata sobre la representación sueca de los intereses cubanos en Chile después del golpe de 1973 hasta el restablecimiento de las relaciones en 1991. En esos documentos se hace mención a cómo fueron administradas las propiedades cubanas en Chile durante esos años, principalmente inmuebles y vehículos, y qué material y bienes se encontraban en su interior. Después del golpe, las instalaciones cubanas pasaron a la custodia de la Embajada de Suecia, que las utilizó para albergar a asilados políticos y almacenar material diverso. Resulta evidente que la principal razón por la que el gobierno sueco no permite consultar esta documentación es para evitar conflictos con Cuba, puesto que, por los testimonios de los asilados en esos recintos, se conoce de la existencia de armas, de equipos sanitarios y de documentación sobre la colaboración entre Fidel Castro y Salvador Allende, así como los distintos proyectos cubanos en Chile de esos años<sup>99</sup>.

Durante la investigación, las principales series fueron revisadas en su mayor parte. Todos los documentos fueron entregados para su consulta después de una previa lectura del personal del archivo. Gracias a la numeración de los informes de los documentos y a la marcación de los lugares de donde fueron

---

<sup>98</sup> Si bien no ha sido posible acceder a estos informes, se han entrevistado a la mayor parte del personal diplomático que estuvo destinado en Chile. Por lo tanto, a través de las fuentes orales ha sido posible recuperar buena parte de esta dimensión histórica.

<sup>99</sup> Esta documentación muestra la posición y los intereses cubanos durante el gobierno de la Unidad Popular. No obstante, la mayor parte de los bienes cubanos en Chile durante la Unidad Popular se puede conocer igualmente a través de las notas verbales entre la Embajada de Suecia y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. El material que se encontraba al interior de los distintos recintos diplomáticos se conoce por las declaraciones de las personas que pasaron por ellos, ya fueran cubanos, suecos o asilados de distinta procedencia.

sacados los documentos de las distintas carpetas, se estimó que alrededor de cien informes fueron censurados de la serie de las relaciones políticas. A través de las lecturas de los informes que se encontraban próximos a aquellos que fueron escondidos se puede establecer que tienen relación con los acuerdos tomados con terceros países<sup>100</sup> sobre la salida democrática más conveniente para Chile, e, igualmente, que contienen datos y opiniones sobre los partidos políticos chilenos y/o sus dirigentes que, por su dureza, podrían resultar todavía sensibles.

Esta serie de restricciones limitaron evidentemente la investigación. Asimismo, el director del archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores informó de las reglas sobre el uso restringido que se debía hacer de los documentos que eran entregados con la siguiente frase: “si usted viola esta norma, podrá ser castigado en virtud del Capítulo 20 de la Sección 3 del Código Penal por incumplimiento de la confidencialidad.”<sup>101</sup> Es decir, se hacía entrega de los documentos para el uso exclusivo de esta investigación pero sin posibilidad de difundirlos.

## ***7. Desarrollo y estructura de la investigación***

Este trabajo se compone de cuatro partes diferenciadas tanto en su contenido como en su extensión. En ellas se presentan, por un lado, la evolución histórica de las relaciones sueco-chilenas y, por el otro, los acontecimientos políticos nacionales más importantes que permiten entender sus efectos en las mismas.

Concretamente, la primera parte de la investigación corresponde a los puntos ya expuestos sobre la metodología aplicada, el marco conceptual, las fuentes y el estado de la cuestión, y las delimitaciones, entre otros.

En la segunda parte del estudio se presenta de manera descriptiva el acercamiento de Suecia hacia el Tercer Mundo, partiendo de las características

---

<sup>100</sup> Los encuentros se realizaron fundamentalmente con representantes de los Estados Unidos y de países de Europa Occidental.

<sup>101</sup> Documento UD2007/9622, 22337/SSSB "Begäran att få ta del av handlingar om förbindelserna mellan Sverige och Chile 1970" ["Solicitud para recibir los documentos sobre las relaciones entre Suecia y Chile en 1970"], Estocolmo, 16 de enero de 2008.

principales de la acción exterior sueca durante la segunda mitad del siglo XX, sus programas de ayuda al desarrollo, su posición frente a los dos principales ejes políticos del planeta, y el interés creciente por América Latina en el plano político, social y académico. De la misma manera se incide en las causas que crearon una opinión pública y política favorable a Latinoamérica, y como ésta se tradujo en movimiento de solidaridad y en programas de voluntariado. El objetivo de esta parte del trabajo es entregar una panorámica histórica que ayude a entender el contexto general por el que transcurrieron los primeros pasos de las relaciones sueco-chilenas<sup>102</sup>. Para presentar la materias de este apartado de la investigación prácticamente no ha sido necesario consultar documentación política, a excepción del tema de las misiones socialdemócratas en Latinoamérica.

En la tercera parte de esta tesis se llega a uno de los temas centrales de la investigación, las relaciones bilaterales entre los dos países durante las presidencias de Eduardo Frei Montalva (1964–1970) y de Salvador Allende (1970–1973). A modo de introducción, se destacan los principales aspectos de las relaciones sueco-chilenas desde la apertura de las respectivas embajadas durante los gobiernos de Carlos Ibáñez del Campo y Tage Erlander, hasta el fin del la presidencia de Jorge Alessandri. A continuación se desarrolla la evolución de las relaciones durante los gobiernos de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular en función a los principales puntos de interés, y se identifican los actores y circunstancias que estuvieron detrás de las mismas. Uno de los principales focos se encuentra en la firma de los acuerdos de cooperación y en su contenido. Igualmente, se ofrece una panorámica de la comunidad chilena en Suecia antes del golpe militar con el objetivo de conocer su participación en las campañas de solidaridad con Chile y de proporcionar antecedentes que permitan dimensionar el proceso migratorio chileno que se produjo en Suecia tras el 11 de septiembre de 1973. En la parte final se detallan los intereses económicos, tanto en el plano

---

<sup>102</sup> Esta tesis doctoral se realiza dentro de los programas de doctorado de historia de la Universidad Autónoma de Madrid y la Pontificia Universidad Católica de Chile, centros en los que no se imparten cursos de historia o cultura de Escandinavia en general, ni de Suecia en particular. Por lo cual, el autor considera necesario acercar la historia política de Suecia a los lectores de España y Chile puesto que a ellos va destinada, principalmente, esta investigación.

inversor como comercial, entre los dos países y se muestra cómo se vieron afectados por los procesos políticos.

La cuarta parte de esta obra presenta asimismo una de las materias centrales, los efectos del golpe militar en las relaciones sueco-chilenas. Su contenido es el más extenso dada la gravedad de los acontecimientos que ocurren en Chile a partir de este momento, y también por el nivel de preocupación que ocasionan en Suecia<sup>103</sup>. El golpe militar tuvo un efecto multiplicador de las materias que incidieron en las relaciones bilaterales. Es decir, en una situación de normalidad no se habrían visto alteradas en este grado. Al inicio de este apartado, se analizan las causas y consecuencias del revés que sufrieron las relaciones y los efectos que ocasionó en el ámbito internacional, como el papel jugado por el cuerpo diplomático sueco en la defensa de los derechos humanos, y la reacción política y social que se produjo en Suecia al violento fin del gobierno de la Unidad Popular. En su mitad se señalan las funciones que asumió la Embajada de Chile en Estocolmo para contrarrestar el movimiento de solidaridad sueco. En este punto, se destaca la fundación de la *Sociedad Suecia-Chile*, una organización de apoyo al régimen militar en manos de personalidades de la extrema derecha sueca. Posteriormente se muestra el desarrollo de las relaciones económicas entre los dos países para observar, por un lado, cómo se vieron afectadas a partir del golpe militar y, por el otro, como reaccionaron los empresarios suecos establecidos en Chile.

Para terminar la cuarta parte del trabajo se exponen los primeros efectos en las relaciones sueco-chilenas que tuvo la llegada del gobierno burgués, el cual estuvo liderado por el primer ministro Fälldin (1976–1982). Asimismo, se analizan los cambios producidos en el interior de Chile entre finales de 1976 y comienzos de 1977, los cuales generaron el comienzo de una nueva etapa de la dictadura militar en lo que se refiere tanto a la situación de los derechos humanos como en las estrategias de los grupos de oposición.

---

<sup>103</sup> A partir del 11 de septiembre de 1973, el volumen de documentación que se conserva en los archivos suecos aumenta considerablemente como consecuencia de la inquietud generalizada por la situación de los derechos humanos y por los esfuerzos en recuperar la democracia.



Al final de cada capítulo de la tercera y cuarta parte de este estudio se presenta una panorámica de las *fuerzas profundas directas e indirectas* que definieron las relaciones sueco-chilenas en cada una de las temáticas tratadas. Asimismo se establecen los principales *actores estatales y no estatales* implicados en los diversos procesos.

La investigación finaliza con unas conclusiones sobre la importancia histórica de las relaciones sueco-chilenas en función de su significado en el sistema internacional de la época. También se presenta una reflexión general sobre los procesos políticos nacionales y cuál fue su incidencia en los vínculos que unían a Chile y Suecia. Para terminar, se realiza una valoración de la actuación de los representantes diplomáticos y de la sociedad civil de los dos países.



**PARTE II**

**SUECIA Y EL TERCER MUNDO**

**1945-1976**



# CAPÍTULO 1. La política exterior sueca

1945-1976

## 1.1 Características principales

En este capítulo se presentan las principales características de la política exterior sueca durante la segunda mitad del siglo XX, especialmente a partir de la década de los años cincuenta, momento en el que se comenzó a estructurar y concretizar las campañas de solidaridad con los países del llamado Tercer Mundo. En ese momento entraron en escena una serie de *fuerzas profundas* que empujaron al gobierno sueco a tomar acciones directas frente al desarrollo político de determinados países, entre ellos, los que formaban parte de Latinoamérica.

Durante la era contemporánea, la política exterior de Suecia no ha respondido a los parámetros de un modelo firme e inalterable en su reacción ante distintas coyunturas internacionales. Su imagen más generalizada en el contexto internacional se ha caracterizado por ser un país solidario con las sociedades más necesitadas y comprometido con la paz. Sin embargo, a lo largo de su historia se observa una evolución en sus principios y/o en sus líneas de actuación, las cuales no siempre han estado libre de polémica. Por esta razón determinados autores presentan el concepto de *neutralidad controversial* como característica global de la política exterior sueca<sup>1</sup>.

La explicación de esta situación se encuentra en el hecho de que el Partido Socialdemócrata (PSD) careció, desde su fundación y por un largo periodo de tiempo, de un proyecto claro de política exterior para la nación. En sus primeras declaraciones públicas, como las realizadas en los años 1897, 1905 y 1911, se hicieron únicamente referencias a la necesidad de fomentar la solidaridad con la clase obrera de otros países. Sin embargo, este principio carecía de una identidad

---

<sup>1</sup> Bjereld, Johansson & Molin, *op. cit.*, p. 6.

propia, pues el PSD fundamentalmente se limitaba a promover las mismas ideas que tenían sus partidos hermanos en Europa<sup>2</sup>. En estos años, su compromiso principal fue evitar la guerra con las potencias vecinas. Por lo general, los altos dirigentes estaban más preocupados por el debate político nacional y la formación de alianzas políticas.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, el primer ministro Per Albin Hansson<sup>3</sup> conformó un gobierno de emergencia con la participación de todos los partidos políticos, a excepción del Partido Comunista, para hacer frente a la delicada situación que se vivía en Europa<sup>4</sup>. Asimismo, nombró a una persona sin militancia política en el cargo de ministro de Asuntos Exteriores<sup>5</sup>. Una vez finalizada la contienda, el gobierno de emergencia fue disuelto. En ese momento quedaron también conformados los principales partidos políticos: el PSD, el Partido Comunista de Izquierdas (*Vänsterpartiet kommunisterna*, VPK), el Partido de Centro (*Centerpartiet*, C), el Partido Liberal (*Folkpartiet*, FP) y el Partido Conservador (*Moderaterna*, M)<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> Stjernø, *op. cit.*, p. 110.

<sup>3</sup> El primer ministro Per Albin Hansson se mantuvo en el poder hasta su fallecimiento en 1946. Entonces fue reemplazado por Tage Erlander, quien gobernó Suecia hasta 1969. Le sucedió Olof Palme. Per Albin Hansson fue conocido por mantener una actitud pasiva, cauta y observadora de las cuestiones internacionales para evitar cualquier tipo de complicaciones, característica que le diferenció considerablemente de sus sucesores en el cargo. Véase: A. W. Johansson & T. Norman, "Sweden's Security and World Peace: Social Democracy and Foreign Policy", in Misgeld, Molin & Åmark (eds.), *op. cit.*, p. 352.

<sup>4</sup> El temor de una invasión por parte de la Unión Soviética era mayor que una declaración de guerra por parte de la Alemania Nazi. Posiblemente fue así debido a las concesiones que hizo Suecia a Hitler, especialmente permitiendo el paso de tropas por su territorio y la venta de los recursos necesarios para su industria bélica, por ejemplo, el acero. El principal partidario de conceder a Alemania sus reclamos fue el rey Gustav V. En: *Ibidem*, pp. 355-356. La posición del gobierno sueco fue duramente criticada por varios sectores dentro del país pero se argumentó que no se podía correr el riesgo de ser atacados por Alemania. Véase: S. Hadenius, *Swedish Politics during the 20th Century. Conflict and Consensus*, The Swedish Institute, Stockholm, 1999, pp. 60-62. No obstante, Suecia también recibió refugiados de países vecinos y a judíos perseguidos en Europa Central. Los dos diplomáticos más comprometidos con salvar la vida de miles de judíos fueron Raoul Wallenberg y el Conde Folke Bernadotte. Ambos fueron asesinados. En: *Ibidem*, pp. 60-66.

<sup>5</sup> Johansson & Norman, *op. cit.*, p. 352.

<sup>6</sup> Con el fin de la Guerra Fría, el VPK cambió su nombre a *Vänsterpartiet*, (VP) [Partido de Izquierda]. El Partido Liberal corresponde al *Folkpartiet* [Partido Popular]. El *Partido de Centro* era conocido durante las décadas anteriores como el Partido Agrario. El Partido Conservador utilizaba el nombre de *Högerpartiet* [Partido de Derechas] hasta 1969, que lo reemplazó por *Moderaterna* [Los Moderados]. El Partido Ecologista, también conocido como Partido Verde (*Miljöpartiet*, MP), se fundó a inicios de la década de los años ochenta y desde ese momento ha estado en alianza política con el VP y el PSD.

En esa época, el gobierno delegaba en los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores la responsabilidad de tomar las decisiones en materias internacionales. Sin embargo, la mayoría de estas personas tenían posiciones conservadoras, en parte fomentadas por sus vínculos con la aristocracia<sup>7</sup>, y, por lo tanto, la proyección de Suecia en el mundo estaba condicionada a esos valores. Para poder defender su principio de neutralidad, el cuerpo diplomático mantuvo posiciones ambiguas y, en ocasiones, contradictorias con varios de los sucesos que ocurrían en otros territorios. Asimismo, tenía la convicción de que era necesario guardar un bajo perfil en el sistema internacional<sup>8</sup>. Por esta razón, cuando años más tarde llegaron al poder dirigentes socialdemócratas con ideas claras sobre el papel que debía jugar Suecia, e intentaron ejercer influencia en distintos asuntos de esta naturaleza, se produjeron algunos conflictos dentro de la propia administración del Estado<sup>9</sup>.

El desinterés por las cuestiones internacionales fue también la posición dominante en el gobierno durante la siguiente década<sup>10</sup>. De ese modo, Suecia se mantuvo al margen del debate sobre de la descolonización para evitar conflictos con otros Estados, y, en parte, por no haber tenido un pasado colonialista en África y/o Asia. A finales de los años cincuenta, y libre de cualquier tipo amenaza bélica que no fuera la soviética, finalmente el PSD empezó a cambiar de actitud<sup>11</sup>. En ese periodo, la sociedad sueca empezaba a tomar conciencia de los acontecimientos que estaban ocurriendo en el resto del mundo y exigía a sus mandatarios mayor firmeza<sup>12</sup>, especialmente a raíz de la intensificación de la guerra de Argelia a partir del año 1957. Este compromiso se tradujo, además, en

---

<sup>7</sup> Una obra ilustrada sobre la historia del Ministerio de Asuntos Exteriores en la que se aprecia su tradición aristocrática es: A. Åberg & J. Mårtensson, *The Swedish Foreign Service, 1791-1991*, Swedish Ministry of Foreign Affairs, Stockholm, 1992.

<sup>8</sup> N. Andrén, "Swedish defense: traditions, perceptions, and policies", en J. Kruzel, & M. H. Hallzel (eds.), *Between the blocs. Problems and prospects for Europe's neutrals and nonaligned states*, Cambridge University Press, New York, 1989, p. 194.

<sup>9</sup> T. Sellström, *Sweden and National Liberation in Southern Africa. Volume I: Formation of a popular opinion, 1950-1970*, Nordiska Afrikainstitutet, Uppsala, 2003, pp. 47-49.

<sup>10</sup> M. Demker, *Sverige och Algeriets frigörelse 1954-1962. Kriget som förändrade svensk utrikespolitik*, Santérus Förlag, Stockholm, 1996, p. 115.

<sup>11</sup> Demker, *op. cit.*, p. 115; K. Brodin, K. Goldmann & C. Lange, "The Policy of Neutrality: Official Doctrines of Finland and Sweden", en *Cooperation and Conflict*, Vol. 3, 1968, p. 18.

<sup>12</sup> K. E. Birnbaum, "The Formation of Swedish Foreign Policy: Some Points of Departure for an Inquiry", en *Cooperation and Conflict* IX, 1965, pp. 11-12.

la publicación de más de una docena de libros a favor de la independencia y en rechazo a la política gala<sup>13</sup>.

Las demandas fueron escuchadas por el Poder Ejecutivo y en diciembre de 1959 Suecia votó a favor de la autodeterminación de Argelia en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Fue la primera potencia occidental en hacerlo. La masacre de Sharpeville ocurrida en marzo de 1960, y en la que se asesinaron a más de setenta personas, igualmente concienció al pueblo sueco de la situación que se vivía en Sudáfrica. Poco después comenzaron las movilizaciones masivas para empujar al gobierno a condenar a su régimen<sup>14</sup>. Una situación parecida se vivió a favor del resto de las naciones africanas que buscaban su liberación de las potencias coloniales.

Cuando Suecia se percató que su no alineamiento le permitía posicionarse moralmente sobre cuestiones internacionales, las relaciones *Norte-Sur* se convirtieron en una de las prioridades de su agenda política, incluso por encima de las relaciones *Este-Oeste*<sup>15</sup>. A partir de ahora, los miembros del gobierno se preocuparon de denunciar públicamente a los regímenes que violaban el derecho internacional y reprimían a sus propios pueblos<sup>16</sup> porque comprendieron que este comportamiento no ponía en peligro la seguridad nacional<sup>17</sup>. A esa nueva conducta se le denominó *neutralidad activa*. Según Agius:

“Social Democratic ideals of solidarity, equality and reform were played out through Sweden’s active neutrality policy. Sweden developed a distinct profile on the international stage though its UN membership, commitment to solidarity with the developing world, pursuit of disarmament, peacekeeping and mediation, and criticism of the

<sup>13</sup> K. Östberg, *1968 när allting var i rörelse*, Prisma, Stockholm, 2002, p. 39.

<sup>14</sup> Sellström, *op. cit.*, pp. 58-60.

<sup>15</sup> K. Östberg, “Sweden and the long ‘1968’: Break or Continuity?” en *Scandinavian Journal of History*, 2008, Vol. 33, N. 4, p. 340.

<sup>16</sup> Según Barnes: “[...] a right to criticize actions taken by other countries despite the desire to retain a neutral position in time of war”. [“...el derecho a criticar acciones llevadas a cabo por otros países a pesar del deseo de mantener una posición de neutralidad en tiempos de guerra”. Traducción del autor]. Véase: I. R. Barnes, “Swedish Foreign Policy. A Response to Geopolitical Factors”, en *Cooperation and Conflict*, IX, 1974, p. 249.

<sup>17</sup> Según Brodin, Goldmann y Lange: “Perhaps the officially declared Swedish view may be summarized in the following way: The ideological differences, in any event, do not make war, threats of war, armaments and alliances unavoidable” [“Tal vez la visión oficial sueca se puede resumir de la siguiente manera: las diferencias ideológicas, en todo caso, no hacen la guerra, no amenazan de guerra, no crea los armamentos y no crea alianzas ineludibles”. Traducción del autor]. Brodin, Goldmann & Lange, *op. cit.*, p. 33.



superpowers during the Cold War. Sweden did much to provide an alternative view of security. In this case, Sweden departed from the dominant understandings of neutral states as mere objects in the anarchic international system. Neutrality need not be an isolationist or self-interested policy, as the dominant realist view explains. Neutrality could be 'what states make of it'. Sweden's combination of neutrality and Social Democracy defined Sweden as a specific type of active neutral, one which went beyond the 'good offices' label commonly associated with neutrals, and was interested in translating Social Democratic norms and values to the international arena"<sup>18</sup>.

No obstante, el hecho de que el gobierno sueco se posicionara públicamente sobre los acontecimientos políticos de procesos conflictivos que tenían lugar en distintos lugares del planeta tuvo como consecuencia el deterioro temporal de las relaciones con algunos países<sup>19</sup>.

Es posible que este cambio de actitud de Suecia se vio favorecido por su largo periodo de estabilidad política y por la permanencia en el poder del PSD durante más de dos décadas. Esta situación le había permitido profundizar en las reformas políticas, sociales y económicas que se habían puesto en marcha. Una vez que se logró construir el Estado de bienestar, el gobierno empezó a tomar conciencia de la necesidad de adquirir más protagonismo en el sistema internacional y también de responder a los reclamos sociales. Además, porque la seguridad territorial de Suecia no se veía amenazada por alguno de los Estados condenados, o por sus aliados, gracias a la distancia geográfica.

---

<sup>18</sup> ["Los ideales socialdemócratas de solidaridad, igualdad y reforma se desarrollaron a través de la política de neutralidad activa de Suecia. Suecia elaboró un perfil distinto en el ámbito internacional a través de su participación en la ONU, del compromiso de solidaridad con los países en desarrollo, de la búsqueda del desarme, de la conservación de la paz, y de la mediación, y la crítica de las superpotencias durante la Guerra Fría Suecia significó mucho a la hora de proporcionar una visión alternativa de seguridad mundial. En este caso, Suecia partió de una tendencia dominante en que los Estados neutrales eran meros objetos dentro el anárquico sistema internacional. La neutralidad no tiene que ser una política aislacionista o de defensa de sus propios intereses, tal como señala la dominante visión realista. La neutralidad podría ser aquello que 'los Estados hacen de ella'. La combinación de Suecia de neutralidad y socialdemocracia definió a Suecia en un tipo específico de neutral activo, que fue más allá de la etiqueta de los 'buenos oficios' que generalmente va asociada a los neutrales, y estuvo interesada en trasladar las normas y los valores socialdemócratas al ámbito internacional". Traducción del autor]. En: Agius, *op. cit.*, p. 90.

<sup>19</sup> Bjereld, Johansson & Molin, *op. cit.*, p. 7; Andrén, "Swedish defense: traditions, perceptions, and policies", *op. cit.*, pp. 194-195.

Actualmente existen distintas interpretaciones sobre el concepto que mejor define la política exterior sueca. La mayor parte de los autores coinciden en señalar que es imposible establecer un término único porque su estrategia es dual y, por lo tanto, se acomoda al desarrollo de los acontecimientos internacionales del momento. Es decir, en los periodos de paz la política sueca es de *no alineamiento*, mientras que cuando se producen los conflictos bélicos, especialmente dentro de Europa, el gobierno mantiene una postura de exclusiva *neutralidad*<sup>20</sup>. No obstante, otros especialistas prefieren utilizar uno de los dos términos mencionados. Por un lado se encuentra Barnes, quien, entre otros autores, señala lo siguiente: “The Swedes, however, prefer the term *non-alliance to neutrality or nonalignment*”. El fundamento de esta afirmación es que Suecia, a pesar de no formar parte de alguna de las alianzas militares, tiene una posición clara y firme en los asuntos internacionales<sup>21</sup>.

Por otro lado se sitúan Bjereld, Johansson y Molin, quienes definen la política exterior sueca con el concepto de *neutralitetspolitik*<sup>22</sup>. Los tres establecen que el Estado debe mantenerse fuera de los negocios y de la guerra, y que sus principios deben ser flexibles. Lo cual quiere decir que para poder defender sus intereses es necesario adaptarse de la mejor manera posible a la situación del momento teniendo en cuenta las características del conflicto. Además, añaden que la estrategia que necesita un país para poder preservar su neutralidad consiste en la combinación de dos elementos. El primero es la no pertenencia a las alianzas militares, y el segundo es contar con una excelente capacidad defensiva<sup>23</sup>.

En lo que se refiere al primer elemento, se puede decir que Suecia gozó de una libertad de acción única en el mundo gracias a que no formó parte de una de las dos grandes alianzas enfrentadas durante la Guerra Fría, la *Organización del Tratado del Atlántico Norte* (OTAN) o el Pacto de Varsovia. El bajo perfil que mantuvo el país en materia internacional durante los años inmediatos al fin de la

---

<sup>20</sup> N. Andrén, “Sweden and Europe”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 10, 1975, p. 51; Bjereld, Johansson & Molin, *op. cit.*, p. 8; Barnes, “Swedish Foreign Policy”, *op. cit.*, p. 244.

<sup>21</sup> [“Los suecos prefieren, en cualquier caso, el término de *no alianza* a *neutralidad* o *no alineamiento*”. Traducción del autor]. Barnes, “Swedish Foreign Policy”, *op. cit.*, p. 244.

<sup>22</sup> Bjereld, Johansson & Molin, *op. cit.*, p. 8.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, pp. 8-9.

Segunda Guerra Mundial y el cuidado de no entrar en ninguna de los bandos fueron los deseos del ministro de Asuntos Exteriores Östen Undén<sup>24</sup>.

La no participación en alianzas militares fue, además, la principal diferencia de Suecia en relación a los otros países nórdicos<sup>25</sup>. Por el lado de la OTAN estaban Islandia, Noruega y Dinamarca, los cuales formaron parte de la organización desde su fundación en 1949. Por el lado opuesto estaba Finlandia, que en 1948 había firmado el “Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua” con la Unión Soviética<sup>26</sup>. Sin embargo, todos estos países compartían características similares en su política interna y en la experiencia de la construcción de su Estado de bienestar<sup>27</sup>, y, a pesar de los distintos acuerdos de defensa en los que participaban, actuaron de mediadores en conflictos internacionales y realizaron serios esfuerzos para rebajar la tensión reinante entre los dos bloques<sup>28</sup>. Asimismo, lideraron una buena parte de las iniciativas de

---

<sup>24</sup> Östen Undén ocupó la cartera de ministro de Asuntos Exteriores entre los años 1945 y 1962. Según Johansson y Norman, Undén fue el responsable en construir el modelo de política exterior socialdemócrata de esa época: “[...] without any doubt during his period in office he shaped all the essentials of Swedish foreign policy”. Véase: Johansson & Norman, *op. cit.*, pp. 357-359.

<sup>25</sup> Por la misma razón, Suecia no ingresó al *Mercado Común Europeo* hasta fechas muy tardías. Véase: Barnes, “Swedish Foreign Policy”, *op. cit.*, p. 257.

<sup>26</sup> Brodin, Goldmann & Lange, *op. cit.*, p. 18. Inmediatamente después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, Suecia intentó crear una alianza de seguridad entre los países nórdicos para mantenerlos fuera de los dos bloques, la cual se abría denominado “Pacto Escandinavo de Defensa”. Sin embargo, la experiencia de Dinamarca y Noruega en este conflicto, les hizo ver que la poca capacidad bélica podía ser aprovechada nuevamente por una potencia militar superior a ellos y, por lo tanto, optaron por acercarse al aliado natural, los Estados Unidos. Dinamarca y Noruega estimaron que la Unión Soviética era la nueva gran amenaza. En: Barnes, “Swedish Foreign Policy”, pp. 254-255. A pesar del esfuerzo, Suecia optó por mantenerse oficialmente fuera de ella. Un interesante estudio comparativo sobre la neutralidad sueca y finlandesa se encuentra en: T. Ries, “Swedish and Finnish defense policies: a comparative study”, en Kruzel & Hallzel (eds.), *op. cit.*, pp. 200-221.

<sup>27</sup> La similitud de desarrollo de los distintos países escandinavos durante el siglo XX permiten hablar de un modelo nórdico común. Según Browning, Kuisma, Åselius, dicho modelo ha formado parte del proceso de construcción de su identidad nacional. Véase: C. Browning, “Branding Nordicity: Models, Identity and the Decline of Exceptionalism”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 42 (1), 2007, pp. 27-51; M. Kuisma, “Social democratic Internationalism and the Welfare State After the ‘Golden Age’”, en *Cooperation and Conflict* Vol. 42 (1), 2007, pp. 9-26; G. Åselius, “Swedish Strategic Culture after 1945”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 40 (1), 2005, pp. 25-44. El modelo fue ejemplar para la mayor parte de los países del mundo por su alta dimensión moral y por su concepto de justicia y, del mismo modo, a pesar de su limitada dimensión, ha dado un protagonismo esencial a Escandinavia dentro del sistema internacional, especialmente por su solidaridad con el Tercer Mundo. Sin embargo, desde que finalizó la Guerra Fría se han ido intensificado las reformas neoliberales, lo cual ha significado una alteración del modelo nórdico. Por esta razón, la identidad regional se está viendo afectada de manera grave. Véase: Browning, *op. cit.*, pp. 27-28; Kuisma, *op. cit.*, p. 18.

<sup>28</sup> C. Igebritsen, “Norm Entrepreneurs: Scandinavia’s Role in World Politics”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 37 (1), 2002, p. 16; Barnes, “Swedish Foreign Policy”, p. 248.

desarme nuclear que salieron en estos años<sup>29</sup>. Un claro ejemplo del compromiso en esta materia lo constituye el Premio Nobel de la Paz, que se concede en reconocimiento a las personas que utilizan la fuerza del diálogo para resolver conflictos<sup>30</sup>.

La capacidad defensiva de Suecia, segundo elemento necesario según Bjereld, Johansson y Molin para conservar la independencia de las superpotencias, se logró mediante el desarrollo de una gran industria bélica. Por esta razón, el Estado financió la construcción de fábricas de armas y la formación de ingenieros en distintas especialidades. Los equipos bélicos se adaptaron, además, a las necesidades y a las características geográficas del país. En cuestión de poco tiempo, Suecia contó con una importante capacidad disuasiva dentro de su entorno regional<sup>31</sup>.

Esta situación, sin embargo, se contradecía con el principio de desarme que promovía Suecia en los organismos internacionales. Mientras se discutían los planes de defensa nacional en la década de los años cincuenta, un grupo mayoritario consideró necesaria la posesión de armas nucleares para defenderse en caso de ser atacados. Esta postura se transformó durante la década de los años sesenta y el apoyo a las armas nucleares desapareció, incluso en el seno de las Fuerzas Armadas, al considerarse poco probable que se sufriera un ataque nuclear<sup>32</sup>. El propio Olof Palme se convirtió en una de las principales figuras públicas que condenaba la posesión de este tipo de armamento: “El desarrollo

---

<sup>29</sup> Browning, *op. cit.*, p. 33.

<sup>30</sup> Igebritsen, *op. cit.*, p. 18. A pesar de que Suecia hiciera grandes esfuerzos en mantener la paz y rebajar la tensión de índole internacional, diseñó minuciosamente estrategias de defensa en caso de ataque. Los conceptos de *defensa popular* y *defensa de alta tecnología* estuvieron prevaletentes durante la Guerra Fría. El primero consistía en la movilización de milicias civiles con formación militar y el segundo en poseer una tecnología militar avanzada. Durante los periodos 1948–1958 y 1968–1991 prevaleció la estrategia de *defensa popular* mientras que entre los años 1958 y 1968 se insistió más en la necesidad de poseer una tecnología militar moderna. La vuelta a los principios de *defensa popular* en 1968 se debió principalmente al desarrollo de la Guerra de Vietnam y a las experiencias guerrilleras del Tercer Mundo, cuando ejércitos con excelentes medios tecnológicos no fueron capaces de controlar ni acabar con revueltas populares con escaso armamento y con una formación militar rudimentaria. Véase: Åselius, *op. cit.*, pp. 25-44.

<sup>31</sup> En pleno siglo XXI, la industria armamentística sueca se encuentra en plena expansión, especialmente en la producción de aviones de combate, la cual se inició a gran escala durante la guerra de Corea. Véase: I. Dörfer, “Nordic Security Today: Sweden”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 17, 1982, p. 276.

<sup>32</sup> N. Andrén, “Sweden’s Defense and Changing Threat Perceptions”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 17, 1982, p. 34; Andrén, “Swedish defense: traditions”, *op. cit.*, p. 188.

de nuevas armas nucleares sugiere que las potencias nucleares realmente consideran posible una guerra nuclear”<sup>33</sup>. Con esta cita se ilustra, además, la posición dominante respecto a la tenencia de armas nucleares a final de la década de los años sesenta y comienzo de la década de los setenta.

## **1.2 La solidaridad como base de acción**

El eje de cambio de la política exterior sueca se produjo durante la Guerra de independencia de Argelia (1954–1962), especialmente a partir del año 1959. En la primera etapa del conflicto, el gobierno y la sociedad sueca se mantuvieron al margen de los hechos pero la brutal represión con la que actuó el gobierno francés generó gran conmoción y los medios de comunicación denunciaron la situación. Fundamentalmente los diarios *Aftonbladet* y *Expressen* empezaron a publicar noticias y reflexiones sobre la guerra, destacando que el único organismo internacional capaz de resolver el conflicto eran las Naciones Unidas<sup>34</sup>.

En un primer momento, el Ministerio de Asuntos Exteriores se mostró cauteloso porque pronosticaban que, lograda la independencia, Argelia se convertiría en un país comunista. Los dirigentes socialdemócratas del momento tampoco tenían claro que posición debían tomar, pero ante la magnitud que estaba adquiriendo la represión, vieron la necesidad de hacerlo con rapidez. Finalmente, el gobierno sueco apoyó la causa independentista del país magrebí tal como reclamaba mayoritariamente la sociedad para lograr una mayor legitimación política y moral<sup>35</sup>. En 1961, en numerosas ocasiones Tage Erlander expresó públicamente sus posiciones favorables a la independencia del Argelia<sup>36</sup>. De ese modo, se puede apreciar con claridad un cambio de postura frente a las décadas anteriores, por ejemplo, en comparación con la ambigua posición que mantuvo el gobierno durante la Guerra Civil española<sup>37</sup>.

---

<sup>33</sup> Andrén, “Swedish defense: traditions, perceptions, and policies”, p. 188. Traducción del autor.

<sup>34</sup> Demker, *op. cit.*, p. 104.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 107.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 129.

<sup>37</sup> Es cierto que el carácter de la Guerra de Argelia fue diferente a la Guerra Civil española dado que ambos se desarrollaron en periodos históricos distintos. Además, el mapa geopolítico de las distintas fuerzas ideológicas enfrentadas en cada uno de los conflictos no guardaba similitud

Al mismo tiempo acontecieron otros hechos que favorecieron este cambio. Por un lado, el PSD consideró que si Suecia había logrado consolidar un sistema parlamentario de corte socialdemócrata, otros países podrían hacerlo también sin caer en el comunismo. Por consiguiente, se decidió apoyar al movimiento de liberación argelino antes de que se produjeran en su interior posiciones más radicales<sup>38</sup>. Asimismo, la *Internacional Socialista* (IS) también definió su política exterior y se pronunció a favor de la causa argelina<sup>39</sup>. De ahora en adelante, el gobierno empezó a definirse con más rapidez y firmeza en este tipo de sucesos<sup>40</sup>.

El gobierno socialdemócrata aprendió con Argelia que conflictos de corte colonial adquirirían ahora una dimensión mucho mayor que en décadas pasadas y, por lo tanto, afectaban a la estabilidad del sistema internacional en su conjunto, especialmente cuando intervenían las superpotencias<sup>41</sup>. Asimismo, el PSD entendió que la posición mayoritaria de la sociedad en materias internacionales era una fuerza que legitimaba una política exterior determinada. Si los reclamos eran a favor de una causa solidaria, como la defensa de la libertad y los derechos humanos, la obligación del gobierno de responder a esta demanda era todavía más evidente<sup>42</sup>.

---

alguna. La cercanía geográfica de Alemania, aliada de Franco, y de la URSS, aliada del bando republicano, colocaba a Suecia en una situación delicada en el caso de que se internacionalizara el conflicto de España. A pesar de la precaución del gobierno sueco, el movimiento de solidaridad por la causa española fue mayor. Existen varios trabajos que permiten profundizar la historia del movimiento de solidaridad sueco durante la Guerra Civil. Entre ellos se destacan los siguientes: B. Lundvik, *Solidaritet och partitaktik. Den svenska arbetarrörelsen och spanska inbördeskriget 1936–1939*, Uppsala University, Stockholm, 1980; K. Gustafsson & M. Karlsson, *Spaniens sak var vår*, Svenska Fredskommittén, Stockholm, 1992; L. Lundberg *Svenskarna i spanska inbördeskriget: 1936-1939*, Tre Böcker, Göteborg, 2001; R. Järrel, *Kämpande solidaritet: möten med svenska spanienfrivilliga*, Arbetarnas kulturhistoriska sällskap, Stockholm, 1996; K. Björk, *Spanien i svenska hjärtan*, Arbetarnas kulturhistoriska sällskap, Stockholm, 2001; L. Gyllenhaal & L. Westberg, *Svenskar i krig 1914–1945*, Historiska media, Lund, 2006; M. C. Carlomagno, *Sverige och spanska inbördeskriget*, Historiska media, Lund, 1999; AKS, ARAB & SSV, *För Spanien 1936-2011. Till 75-årsminnet av den antifascistiska solidariteten med Spaniens folk*, GTC Print AB, Luleå, 2011. La mayor parte de estas publicaciones se basa en fuentes orales reunidas a partir de entrevistas realizadas a los suecos que participaron en las Brigadas Internacionales. El estudio más completo hasta ahora es el de Lundvik, siendo además la principal fuente de todos los estudios posteriores. Asimismo, varios de los brigadistas que regresaron de España publicaron sus testimonios de la guerra, donde detallan las aventuras para llegar a la Península Ibérica, además de sus vivencias en las distintas batallas.

<sup>38</sup> Demker, *op. cit.*, p. 116.

<sup>39</sup> Desde 1956, la Internacional Socialista recomendó a los países industrializados entregar el 1% del producto interior bruto en ayuda al desarrollo. Véase: Sellström, *op. cit.*, p. 66.

<sup>40</sup> Demker, *op. cit.*, p. 113.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p.133.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 130.

A partir de la Guerra de Argelia, Suecia hizo de la solidaridad su bandera en el mundo para convertirse en una gran potencia moral<sup>43</sup>. Su política exterior, fundamentalmente desde que aparece Olof Palme en escena, estuvo definida por una retórica directa, comprometedora y receptiva a la posición de la juventud sueca. Suecia se convirtió en la “conciencia del mundo”, cuya misión internacionalista fue denunciar el colonialismo, fomentar el desarme, cooperar al desarrollo de países con pocos recursos, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, el fortalecimiento de las Naciones Unidas y ayudar de manera entusiasta a la liberación y autodeterminación de los países sometidos al imperialismo, ya fuera el norteamericano o el soviético<sup>44</sup>. Gracias al discurso solidario, Suecia logró que su modelo de política exterior adquiriera admiración, reconocimiento y credibilidad por parte de los sectores progresistas del mundo democrático. Con frecuencia Palme incluía en sus discursos sus valores internacionalistas, tal como ocurrió en 1980:

“Como nación, nuestra tarea debe ser la de tratar por todos los medios de frenar la crisis, de reducir la temperatura política entre las superpotencias y de aprovechar todas las posibilidades de diálogo y de continuar la política de distensión. La lucha por la paz y la distensión no puede limitarse a ciertas regiones ni a pueblos determinados”<sup>45</sup>.

Entre todas las declaraciones realizadas por Palme en las que recapitulaba las bases y los objetivos de la política exterior de su partido, por su claridad y sencillez se destaca la emitida durante un congreso realizado en septiembre de 1984. En ella, Palme pronunció las siguientes palabras:

“En nuestra responsabilidad se incluye también el deber de colaborar en el trabajo por la paz y la conciliación en el mundo y llevar a cabo una política de solidaridad internacional. Es también parte importante de nuestra política de seguridad.

[...] la lucha secular del movimiento obrero sueco por la democracia y la justicia ha sido también la historia de la solidaridad internacional. Ello ha marcado la obra de las figuras señeras de nuestro movimiento, desde Hjalmar Branting a Alva Myrdal.

---

<sup>43</sup> Åselius, *op. cit.*, p. 26; S. Widmer, “Forms of neutrality”, en Kruzal & Hallzel (eds.), *op. cit.*, pp. 17-27.

<sup>44</sup> Browning, *op. cit.*, p. 34.

<sup>45</sup> Goñi, *Olof Palme. Suecia y América Latina, op. cit.*, p. 56.

Nuestro compromiso internacional se basa en principios: el respeto a la autodeterminación de los pueblos, justicia social y económica, paz y libertad.

[...] Cuando trabajamos por la paz y la solidaridad internacional lo hacemos por sentido de responsabilidad de Suecia.

El movimiento obrero sueco está orgulloso de pertenecer a una comunidad internacional donde podemos trabajar juntos para tratar de eliminar las injusticias y fomentar la libertad y la paz.

A veces se oyen voces que nos dicen que deberíamos meternos menos en problemas ajenos, que deberíamos hacer menos declaraciones sobre la situación en países lejanos, que deberíamos dedicarnos a poner orden en nuestra propia casa.

[...] A los que nos preguntan les contestamos: seguiremos en la medida de nuestras limitadas posibilidades con nuestra política de paz y solidaridad. También ella es una parte importante de nuestra política de seguridad.

[...] Esta tradición hace que nos sintamos profundamente solidarios y hermanados con las fuerzas que hoy luchan por los mismos derechos y libertades que nosotros conquistamos, que hemos logrado conservar y que pacientemente hemos intentado ampliar”<sup>46</sup>.

En los dos últimos párrafos de esta cita, Palme se refiere a las condenas que emitieron distintos representantes del gobierno socialdemócrata sobre el intervencionismo imperialista en todo el mundo, especialmente la Guerra de Vietnam, la invasión de Checoslovaquia por las tropas soviéticas en 1968<sup>47</sup>, el *apartheid* en Sudáfrica y las dictaduras del sur de Europa de España, Portugal y Grecia, las cuales generaron una fuerte crítica, procedente tanto de los Estados señalados como del sector conservador sueco<sup>48</sup>. Las críticas también proceden de académicos suecos con actitudes conservadoras en lo que se refiere a la posición que debe mantener el gobierno del país. Entre ellos se incluye Andrén, quien señala lo siguiente: “By and large, Swedish foreign policy attitudes in general seem to be guided by a number of rather optimistic ideas about the future development of the International system as a whole and of the relations between the major powers”<sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> Palme, *El valor de la solidaridad*, *op. cit.*, pp. 247-261.

<sup>47</sup> Para conocer la posición de la Unión Soviética sobre las críticas de Suecia a las intervenciones de Vietnam y Checoslovaquia, véase: C. Jönsson & B. Petersson, “The Bear and the Mouse That Roared: Soviet Reactions to Public Swedish Criticism – Czechoslovakia and Vietnam”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 20, 1985, pp. 79-90.

<sup>48</sup> Bjereld, Johansson & Molin, *op. cit.*, p. 7.

<sup>49</sup> [“En su mayor parte, la actitud de la política exterior sueca pareciera que generalmente se guía por una serie de ideas más bien optimistas sobre el futuro desarrollo del sistema internacional en



El rechazo a la política exterior estadounidense aumentó de manera paralela mientras se redefinían de sus posiciones ideológicas, proceso que se aceleró a comienzos de la década de los años setenta. A pesar de la crítica socialdemócrata a la política de la URSS, el partido fue radicalizando sus posiciones ideológicas. De esa manera quedó reflejado en el enunciado de principios emitido en 1975, el cual estuvo más influido por la retórica marxista que los anteriores<sup>50</sup>. Este análisis perduró en la retórica del PSD hasta la década de los años noventa<sup>51</sup>. El enunciado socialdemócrata, según Stjernø:

“It declared solidarity to be a basic value, together with freedom, equality and democracy, and an entire paragraph was devoted to each of these basic values. The foundation of solidarity was not seen as (class) interest, but ‘empathy with the conditions of others’ and a willingness to show compassion for each other”<sup>52</sup>.

El sentimiento de solidaridad se consolidó en una de las principales características que conformaban la ideología del PSD a mediados de esta década. Así quedó confirmado en el año 1977 cuando Palme publicó un artículo titulado “Socialismo democrático implica solidaridad”, en el que enfatizaba la importancia de este concepto y la necesidad de guiarse por ella para superar las desigualdades sociales y regionales<sup>53</sup>.

---

su conjunto y las relaciones entre las grandes potencias”. Traducción del autor]. En: N. Andrén, “Sweden’s Security Policy”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 7, 1972, p. 131.

<sup>50</sup> [“La solidaridad se declara por ser un valor básico, junto con la libertad, la igualdad y la democracia, y para ello fue dedicado un párrafo completo a cada uno de estos principios básicos. La aparición de la solidaridad no fue vista como un objeto de interés (de clase), sino como ‘empatía por las condiciones en las que se encontraban otras personas’ y la voluntad de mostrar compasión por los demás”. Traducción del autor]. Stjernø, *op. cit.*, p. 123-124.

<sup>51</sup> La permanencia durante largo tiempo de la retórica marxista en el discurso del PSD, según Stjernø, se encuentra en razones como la facilidad de establecer y mantener esta ideología ante factores como la no competencia política a su hegemonía dentro de la clase trabajadora sueca, la fuerza de los sindicatos en el país, el hecho de que Suecia no forme parte de OTAN, y, por lo tanto, esté menos influida por el discurso anticomunista de la Guerra Fría, y, en último lugar, en su política de neutralidad y en sus fuertes contactos con los líderes de los países subdesarrollados, los cuales se iniciaron mayoritariamente durante el primer mandato del primer ministro Olof Palme. *Ibidem*, p. 130.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 124.

<sup>53</sup> En su artículo, Palme señala lo siguiente: “El socialismo trata sobre la solidaridad. Las personas deben basarse en principios de solidaridad para poder superar las condiciones de vida que son desiguales. Es fácil excusarse en las desigualdades. Ya sean entre generaciones, entre diferentes grupos de la sociedad o entre distintas regiones del país. Hemos visto muchos ejemplos de ello en el debate político. El riesgo está en que se generan divisiones en lugar de superarlas. Lo mismo ocurre en los intentos de crear divisiones entre el campo y la ciudad. Para el movimiento obrero es evidente que se deben mantener unidas las distintas partes de la nación. Para tener éxito en esta tarea, se requiere una solidaridad extraordinaria. La solidaridad también debe estar

A pesar de la crítica sueca emitida contra los Estados Unidos por su injerencia en el desarrollo político de naciones del Tercer Mundo, las relaciones entre ambos países no se vieron muy afectadas. De hecho, a comienzos de la década de los años cincuenta se firmaron unos acuerdos secretos entre ambos gobiernos que garantizaban a Suecia el apoyo de la OTAN en caso de producirse un ataque de la URSS<sup>54</sup>.

Además, desde el comienzo de la industria armamentística sueca, existió intercambio de tecnología militar con los Estados Unidos, y desde 1970 con la mayor parte de los países occidentales europeos. Consecuentemente, la industria bélica hizo uso de componentes extranjeros, principalmente de los Estados Unidos<sup>55</sup>. Sin duda que se trató de una circunstancia sorprendente, especialmente durante los años que las relaciones con Estados Unidos se hicieron más tensas a partir de las declaraciones de Olof Palme, y las permanentes protestas de la mayor parte del pueblo sueco en rechazo a la guerra de Vietnam. Durante estos años, el gobierno sueco incluso otorgó asilo a varios cientos de desertores estadounidenses que se negaron ir a luchar<sup>56</sup>.

Suecia tampoco quiso formar parte del *Movimiento de Países No Alineados*, a pesar de coincidir con la mayoría de sus postulados, para poder conservar así su independencia y neutralidad. Inicialmente fue invitado a participar como observador a varios de los encuentros, a los cuales no asistió hasta percatarse de la importancia y protagonismo que iba adquiriendo la organización en el mundo. Asimismo, resultó importante por la conexión política que se inició con algunos de los países miembros, especialmente desde la década de los años sesenta y los setenta, una vez que se produjo el acercamiento del gobierno socialdemócrata con Vietnam, Cuba o Angola, entre otros. Así, su primera participación tuvo lugar en el

---

presente dentro de las zonas rurales". Traducción del autor. En O. Palme, *Solidaritet utan gränser*, *op. cit.*, p. 162.

<sup>54</sup> Åselius, *op. cit.*, p. 30.

<sup>55</sup> Dörfer, *op. cit.*, p. 276.

<sup>56</sup> Browning, *op. cit.*, p. 34.

encuentro de Argelia de 1973. También asistió a la reunión de Colombo de 1976 y a la Habana, en 1979<sup>57</sup>.

El internacionalismo sueco se reflejó en un apoyo incondicional a las organizaciones internacionales de paz, como la Liga de las Naciones o las Naciones Unidas, organismos en los que participó desde sus comienzos y en los que trabajó un número importante de ciudadanos suecos.<sup>58</sup> Asimismo, la base de la política exterior sueca compartía plenamente los principios de paz y seguridad de estos organismos<sup>59</sup>. Dag Hammarskjöld, secretario general de las Naciones Unidas acuñó el concepto de diplomacia preventiva que se basaba en resolver los conflictos al margen de los intereses y sin la participación de las grandes potencias<sup>60</sup>. Por esta razón, Suecia participó activamente en las misiones de pacificación, especialmente en Congo, Chipre y el Medio Oriente aportando numerosos cascos azules, en un esfuerzo para reducir la tensión mundial<sup>61</sup>. Hasta el año 1984 alrededor de 50.000 ciudadanos suecos habían participado en las fuerzas de paz de la ONU<sup>62</sup>, cifra que correspondía al 13 por ciento del total desplegado<sup>63</sup>.

Dado que Suecia no formó parte de las alianzas militares de las superpotencias, el gobierno socialdemócrata fue consciente de la necesidad de prevenir las crisis políticas y de resolver las tensiones vigentes, tanto a nivel

---

<sup>57</sup> H. Hakovirta, "Effects of Non-Alignment on Neutrality in Europe: An Analysis and Appraisal", en *Cooperation and Conflict*, Vol. 18, 1983, p. 62.

<sup>58</sup> "The primary task of the United Nations is to maintain international peace and security. The UN should therefore seek the peaceful resolution of conflicts but it should also respond to aggression. This makes the UN an important element of every country's effort to maintain its own security and that of its surroundings. Sweden is no exception" ["El principal deber de las Naciones Unidas es mantener la paz y la seguridad internacional. Por lo tanto, la ONU debería buscar una resolución pacífica de los conflictos pero también debería responder a las agresiones. Esto convierte a la ONU en un elemento importante de los esfuerzos de todos los países en mantener su seguridad y la de su alrededor. Suecia no es una excepción". Traducción del autor]. En: G. Fredriksson; L. G. Lindskog, B. Pellnäs & P. Wallensteen, *Sweden at the UN*, Svenska institutet, Stockholm, 1996, p. 7.

<sup>59</sup> Para conocer mejor los detalles de la política de seguridad sueca durante la Guerra Fría, véase: O. Kronvall & M. Petersson, *Svensk säkerhetspolitik i supermakternas skugga 1945-1991*, Santérus Academic Press Sweden, Stockholm, 2012.

<sup>60</sup> Barnes, "Swedish Foreign Policy", *op. cit.*, p. 259.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 248.

<sup>62</sup> Palme, *El valor de la solidaridad*, *op. cit.*, p. 263.

<sup>63</sup> N. Sköld, *I fredens tjänst: Sveriges medverkan i Förenta nationernas fredsbevarande styrka i Mellanöstern 1956-67*, Almqvist & Wiksell International, Stockholm, 1990, p. 206. A modo de ejemplo, señalar que 15.000 cascos azules suecos participaron en las operaciones de Naciones Unidas en el Congo. En: Johansson & Norman, *op. cit.*, p. 363.

regional como global. En caso contrario, su propia seguridad nacional estaría amenazada<sup>64</sup>. Asimismo, dependía en buena parte del equilibrio de fuerzas que hubiera en Europa<sup>65</sup>. Por lo cual, Suecia tuvo que mantenerse al margen de los acuerdos militares de las grandes potencias y, al mismo tiempo, le fue necesario afianzarse como representante de las ideas solidarias y pacifistas, de manera que cualquier agresión que se produjera contra su territorio sería completamente incomprensible en el ámbito internacional. Según Andrén:

“Swedish policy of neutrality is related only to security, not to ideology, economic relations, or other aspects of international affairs. Sweden has repeatedly and emphatically rejected the idea of ideological neutrality”<sup>66</sup>.

Con el fin de justificar su neutralidad, el gobierno socialdemócrata tuvo una preocupación especial en fortalecer y promover el derecho internacional como estrategia para resolver conflictos<sup>67</sup>. Según Palme:

“El primero es el derecho internacional. De la misma manera que hay normas que regulan la convivencia entre los hombres tiene también que haberlas para regular las relaciones entre naciones. No podemos aceptar la ley de la selva, la ley del más fuerte, en el ámbito internacional. Tiene que haber un derecho internacional que establezca la igualdad de todas las naciones ante la ley y el respeto que todos los estados tienen que tener por los derechos de los demás.

El derecho internacional tiene especial importancia para los países pequeños. Por eso reaccionamos en Suecia de una manera particularmente vigorosa contra las violaciones de ese derecho”<sup>68</sup>.

---

<sup>64</sup> Según Barnes: “Sweden’s peculiar foreign policy with its concomitant reliance on a degree of armed neutrality, the promotion of credibility in her policy, mediation, conciliation, and development assistance is viewed as the only valid way of achieving lasting peace, security and retention of sovereignty in a world dominated by antagonistic Great Power, potential nuclear wars, and tension” [“La peculiar política exterior de Suecia con su concomitante dependencia en cierta medida a una neutralidad armada, a la promoción de la credibilidad de su política, a su mediación, a su conciliación, y a su asistencia al desarrollo, es visto como la única manera válida de conseguir una paz duradera, de lograr la seguridad y de conservar la soberanía en un mundo dominado por el poder antagónico de las grandes potencias, las armas nucleares y la tensión”. Traducción del autor]. En: Barnes, “Swedish Foreign Policy”, *op. cit.*, p. 260.

<sup>65</sup> Andrén, “Swedish defense: traditions, perceptions, and policies”, *op. cit.*, p. 196.

<sup>66</sup> [“La política de neutralidad sueca está relacionada únicamente a seguridad, no a ideología, relaciones económicas u otros aspectos de asuntos internacionales. Suecia ha repetido y rechazado de manera enfática la idea de neutralidad ideológica”. Traducción del autor]. *Ibidem*, p. 176.

<sup>67</sup> Andrén, “Sweden’s Security Policy”, *op. cit.*, p. 143.

<sup>68</sup> Palme, *El valor de la solidaridad*, *op. cit.*, p. 258.

Por esta razón, el desarrollo político y los conflictos en los que se encontraban inmersos países lejanos y hasta la fecha poco conocidos, como la descolonización de Indochina, la Guerra de Vietnam o el desarrollo de la revolución cubana, fueron más importantes en la política doméstica que en sus propias relaciones exteriores<sup>69</sup>, no sólo por el interés social, sino también por la preocupación y la retórica del dirigente Olof Palme.

En la década de los años setenta se realizó un estudio bajo el título “Swedish and Norwegian Attitudes Towards the United States”<sup>70</sup> que mostraba la posición política de suecos y noruegos frente a los Estados Unidos. El artículo presenta diferencias considerables según la nacionalidad, la clase social y también entre quienes habían viajado a los Estados Unidos<sup>71</sup>. El resultado del estudio muestra que un alto porcentaje de los ciudadanos suecos mantenían posiciones contrarias a los Estados Unidos, especialmente a su política exterior, a los problemas de racismo y a su sistema social. Evidentemente, la valoración negativa era predominante entre los jóvenes y los militantes de izquierda, mayoritaria en Suecia en aquellos años, y también en los sectores rurales, en las clases trabajadoras y por quienes nunca habían viajado a los Estados Unidos. En Noruega, por el contrario, se tenía una posición bastante más favorable<sup>72</sup>.

Al igual que ocurrió en el resto de Occidente, Vietnam se había convertido en un tema central de discusión a lo largo de todo el país, afectando no solo a la política exterior sino también a la vida nacional<sup>73</sup>. La solidaridad con Vietnam logró movilizar la sociedad de manera masiva durante varios años. No se trató de un

---

<sup>69</sup> Andrén, “Sweden’s Security Policy”, *op. cit.*, p. 127; Andrén, “Swedish defense: traditions, perceptions, and policies”, *op. cit.*, p. 181.

<sup>70</sup> P. Grothe, “Swedish and Norwegian Attitudes Towards the United States”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. XI, 1976, pp. 183-200.

<sup>71</sup> No resulta difícil estimar que aquellos que habían viajado a los Estados Unidos pertenecían a las clases superiores y, por lo tanto, no eran especialmente críticos con el sistema capitalista, o bien que la realidad estadounidense que apreciaron era mejor de lo que habían imaginado.

<sup>72</sup> Grothe, *op. cit.*, pp. 198-199.

<sup>73</sup> Los mejores trabajos publicados hasta la fecha sobre Suecia y Vietnam son los siguientes: Y. Möller, *Sverige och Vietnam-kriget. Ett unikt kapitel i svensk utrikespolitik*, Tiden, Falun, 1992 [*Suecia y la Guerra de Vietnam. Un capítulo único en la política exterior sueca*]; Å. Kilander *Vietnam var nära. En berättelse om FNL-rörelsen och solidaritetsarbetet i Sverige 1965-1975*, Leopard förlag, Stockholm, 2007 [*Vietnam estaba cerca. Una historia sobre el movimiento y el trabajo de solidaridad del FNL en Suecia*].

acontecimiento repentino y fugaz pero tampoco era la primera vez que ocurría algo similar en el país, pues durante la Guerra Civil española (1936-1939) se habían fundado por todo el país comités en apoyo al bando republicano. Asimismo, durante la década de los años cincuenta se originaron campañas en solidaridad por el Tercer Mundo, especialmente con África y los movimientos de liberación, que fueron creciendo progresivamente hasta la intervención norteamericana en Vietnam.

En 1965, el ministro de Asuntos Exteriores Torsten Nilsson y Olof Palme también criticaron públicamente en ocasiones distintas los sucesos en Indochina, generando una gran atención mediática<sup>74</sup>. A pesar de la posición, durante los primeros años de la contienda, Suecia hizo de mediador entre los Estados Unidos y Vietnam para lograr el fin de las hostilidades, pero según se intensificaron los ataques norteamericanos, este esfuerzo diplomático sueco se fue debilitando<sup>75</sup>.

Los sectores más conservadores de la sociedad sueca expresaron su malestar por la postura oficial del gobierno socialdemócrata en el conflicto indochino y también por las actividades organizadas por los comités de solidaridad en apoyo al *Frente Nacional de Liberación* (FNL) de Vietnam del Norte. En ocasiones, los sectores reaccionarios se manifestaron públicamente a favor de la intervención estadounidense en Vietnam en su intento de frenar el comunismo en la región<sup>76</sup>. La misma actitud crítica mantuvo este grupo sobre la asistencia que ofrecía el gobierno socialdemócrata a los distintos movimientos de liberación del mundo, denunciando que prevalecía una clara politización de la cooperación al desarrollo<sup>77</sup>. Asimismo, el Partido Conservador acusó al PSD de permitir el triunfo del comunismo en Indochina, denuncia que fue respondida oficialmente con la siguiente frase: “un pequeño país tiene su propio derecho a conformar su futuro político”<sup>78</sup>.

---

<sup>74</sup> Bjereld, Johansson & Molin, *op. cit.*, pp. 271-272; Möller, *op. cit.*, p. 37.

<sup>75</sup> Bjereld, Johansson & Molin, *op. cit.*, pp. 273-274.

<sup>76</sup> Möller, *op. cit.*, pp. 358-359.

<sup>77</sup> Durante la década de los años sesenta y principios de los setenta, el Partido Conservador únicamente contaba con el 15% de los votos. En: Sellström, *op. cit.*, p. 511.

<sup>78</sup> Traducción del autor. En: Bjereld, Johansson & Molin, *op. cit.*, p. 279.

Una vez que Olof Palme fue nombrado primer ministro, se convirtió en el rostro solidario y comprometido de la política exterior sueca en el mundo, aunque para entonces era públicamente conocido por sus firmes posiciones, especialmente en la Guerra de Vietnam. Durante los periodos en los que gobernó como primer ministro (1969-1976, 1982-1986), Suecia fue la principal voz del Tercer Mundo en Occidente y de denuncia del imperialismo<sup>79</sup>. Durante sus viajes de juventud, Palme pudo comprobar las injusticias socioeconómicas que reinaban en numerosos países. Lo cual unido al conocimiento de la experiencia de Suecia, hizo que Palme reafirmara sus convicciones y posiciones políticas socialistas. Así lo expresó públicamente en un discurso titulado “Por eso soy socialista”, donde se incluye el siguiente párrafo:

“Soy socialista democrático con orgullo y alegría. Lo soy desde que viajé por la India y vi la escandalosa pobreza aunque unos grupos eran tremendamente ricos; desde que viajé por una pobreza, en cierta manera, aún más humillante en Estados Unidos; desde que de joven me vi cara a cara con la falta de libertad y opresión del comunismo y la persecución de seres humanos en los países comunistas. Cuando llegué a los campos de concentración nazis y vi las listas de muertos socialdemócratas y de sindicalistas.

Lo fui desde que tuve claro que fue la socialdemocracia la que abrió el camino a la democracia en Suecia; Desde que tuve claro que fue la socialdemocracia la que sacó al país de la pobreza y del paro con la política anti-crisis de los años 30”<sup>80</sup>.

La frecuencia y la contundencia con que Palme se refirió a las dictaduras que cometían crímenes de lesa humanidad tuvieron consecuencias diplomáticas graves. Así ocurrió, por ejemplo, con España cuando en septiembre de 1975 el gobierno de Francisco Franco retiró a su embajador en Estocolmo después de los duros comentarios de Palme contra su persona tras el fusilamiento de dos miembros de *Euskadi ta Askatasuna* (ETA) y tres miembros del *Frente Revolucionario Antifascista y Patriota* (FRAP).

Durante la Guerra de Vietnam, Olof Palme denunció la injerencia del gobierno de Estados Unidos en el desarrollo político de otras naciones,

---

<sup>79</sup> Goñi, *Olof Palme. Suecia y América Latina*, op. cit., p. 36.

<sup>80</sup> Palme, *El valor de la solidaridad*, op. cit., p. 3.

especialmente en los años 1965 y 1968<sup>81</sup>. Sin embargo, la tensión alcanzó su punto más alto en la Navidad de 1972 con la condena de Palme del bombardeo de Hanoi ocurrido durante doce días consecutivos. El presidente Nixon reaccionó fuertemente a este discurso gritando “that Swedish asshole”<sup>82</sup> y acto seguido retiró a su embajador de Estocolmo e informó al representante sueco en Washington que no era bienvenido. Hasta mediados de 1974 no se normalizaron las relaciones entre los dos países, y entonces fue cuando pudieron regresar los respectivos embajadores a sus puestos<sup>83</sup>.

Mientras Olof Palme permaneció en la oposición (1976-1982), mantuvo un gran protagonismo internacional gracias a su preocupación por las injusticias sociales pero especialmente por su activa participación en las Naciones Unidas<sup>84</sup>. Esta posición crítica y directa frente a las amenazas de la paz mundial pasó a conocerse internacionalmente como “la línea Palme”<sup>85</sup>.

La actitud de Palme no agradaba a toda la sociedad sueca. Los sectores más conservadores le acusaron de no respetar la tradición diplomática de neutralidad e imparcialidad del país frente a los acontecimientos del mundo, principal característica de su política exterior durante las décadas anteriores. De ese modo, las críticas contra el líder socialdemócrata fueron creciendo cada vez más en función a su actitud comprometedora por la liberación política y económica de los países sometidos a los intereses de otras potencias. Durante su segundo mandato, especialmente a partir de 1983, la prensa conservadora fue especialmente dura e incluso varios columnistas afirmaron públicamente tener un odio visceral contra

---

<sup>81</sup> En febrero de 1968 Olof Palme lideró una marcha en Estocolmo de protesta contra el intervencionismo norteamericano al lado del embajador de Vietnam del Norte en Moscú. Las imágenes conmocionaron enormemente a los diplomáticos estadounidenses. En: G. Fredriksson, *Olof Palme*, Swedish Institute, Stockholm, 2004, p. 13.

<sup>82</sup> [“Ese sueco cabrón”]. En: Agius, *op. cit.*, pp. 115-116.

<sup>83</sup> Antman & Schori, *op. cit.*, p. 166.

<sup>84</sup> Olof Palme hizo de mediador en el la Guerra Iran-Iraq en 1980. El mismo año, la ONU le hizo responsable de liderar una comisión que analizara las amenazas a la paz mundial y promoviera el desarme, especialmente de armas nucleares. Dos años más tarde, en 1982, se presentó el informe final titulado *Common security: a programme for disarmament: the report of the Independent Commission on Disarmament and Security Issues* donde se señala lo siguiente: “International security must rest on a commitment to joint survival rather than on a threat of mutual destruction” [“La seguridad internacional debe permanecer en el compromiso común de supervivencia en lugar de las amenazas mutuas de destrucción”. Traducción del autor]. En: O. Palme, *Common security: a programme for disarmament: the report of the Independent Commission on Disarmament and Security Issues*, Pan books, 1982, p. ix.

<sup>85</sup> Schori, Escila y Caribdis, *op. cit.*, pp. 71-72; Antman & Schori, *op. cit.*, pp. 240-241.



su persona. Inclusive dentro de las Fuerzas Armadas se produjeron manifestaciones que algunos llegaron incluso a definir de revuelta militar<sup>86</sup>.

Una vez que Olof Palme fue asesinado en 1986, Suecia no reapareció con la misma postura y contundencia de las décadas anteriores en el ámbito internacional<sup>87</sup>. No obstante, la estabilidad y la seguridad internacional lograron mantenerse atractivas dentro del debate político, en la opinión pública y los medios de comunicación durante los años posteriores al crimen<sup>88</sup>.

### **1.3 Los orígenes de la cooperación al desarrollo**

Durante la década de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, el gobierno socialdemócrata comenzó a preocuparse por el desarrollo de los países del Tercer Mundo y, de ese modo, la política de cooperación apareció en la escena pública como parte de la solidaridad que movía al país<sup>89</sup>. Los primeros países que empezaron a recibir ayuda fueron Etiopía y Pakistán, y poco a poco se fue extendiendo a otras regiones de África y Asia. La primera ministra de Cooperación fue Ulla Lindström, cuyo puesto fue creado en 1954<sup>90</sup>. Durante los primeros años, la cooperación fue gestionada principalmente desde el Ministerio de Asuntos Exteriores pero según se fue ampliando, se decidió crear un organismo responsable de su administración. De ese modo, en 1961 se fundó la *Oficina Internacional de Asistencia al Desarrollo (Nämnden för internationellt bistånd, NIB)*<sup>91</sup>. Un año más tarde, la mayor parte de la ayuda al desarrollo sueca se

---

<sup>86</sup> Östberg, *När viden vände, op. cit.*, pp. 362-364.

<sup>87</sup> El asesinato de Olof Palme fue celebrado por quienes se oponían a su política y retórica. Palme era especialmente odiado por los sectores conservadores al considerarle un traidor de su clase dado que su familia provenía de la alta sociedad. Durante esa época, los integrantes de los partidos políticos procedían de los sectores más afines a su ideología. Palme, no obstante, se acercó al pensamiento socialista en los años de juventud. Varios autores señalan que la maduración política de Palme se originó mientras realizó estudios universitarios durante su juventud y también por la impresión que se llevó de las injusticias sociales y la falta de libertad política durante sus viajes por México, Checoslovaquia y el Sudeste asiático. En: Fredriksson, *op. cit.*, p. 4.

<sup>88</sup> Andrén, "Swedish defense: traditions, perceptions, and policies", *op. cit.*, p. 198.

<sup>89</sup> Antes de que la cooperación adquiriera un carácter gubernamental, ya existían en Suecia decenas de comités organizados por la sociedad civil y las iglesias que se preocupaban por mejorar la situación de los países subdesarrollados. Éstos fueron quienes incitaron y concienciaron a la opinión pública de la necesidad de establecer una ayuda formal y rutinaria al Tercer Mundo. En: Andrén, *Maktbalans och alliansfrihet, op. cit.*, p. 228.

<sup>90</sup> Ekengren, *op. cit.*, p. 157.

<sup>91</sup> Traducción del autor.

empezó a tramitar desde este organismo y cada vez menos por medio de la ONU<sup>92</sup>, si bien se mantuvo en un pequeño porcentaje según fueran las circunstancias políticas y geográficas del país beneficiado<sup>93</sup>.

En una primera etapa, fundamentalmente se hicieron contribuciones económicas a proyectos concretos de carácter multilateral, mayoritariamente gestionados por la ONU<sup>94</sup>, y cuyo objetivo principal era la ayuda tecnológica<sup>95</sup> y el fortalecimiento del sector público<sup>96</sup>. Además, una especial relevancia tuvo la formación de funcionarios competentes capaces de dirigir con éxito a estos países porque resultó complicado encontrar a personas con el suficiente conocimiento teórico y tecnológico para trabajar en estos proyectos<sup>97</sup>.

Sin embargo, la política de ayuda a la cooperación no estuvo bien definida durante los primeros años y fue sometida a fuertes críticas sociales e incluso dentro del propio gobierno. En sus inicios, Olof Palme formó parte de la directiva del NIB y en las reuniones empezó a exponer la línea de actuación que consideraba más conveniente, no siempre coincidente con los otros miembros. Después de cuatro años de inestabilidad y poco acuerdo, se decide refundar el organismo y se establecieron unos objetivos más definidos<sup>98</sup>. De ese modo, en 1965 se creó la *Agencia Suecia para el Desarrollo Internacional (ASDI)*<sup>99</sup>.

Desde finales de la década de los años sesenta y principios de los setenta empezaron a aprobarse proyectos bilaterales en sectores bien definidos dentro de

---

<sup>92</sup> Bjereld, Johansson & Molin, *op. cit.*, p. 282.

<sup>93</sup> El gobierno sueco siguió remitiendo fondos a la ONU para distintos proyectos en el mundo que eran administrados directamente por este organismo (como país miembro tiene la obligación de entregar contribuciones económicas). En ocasiones, para países con los que Suecia tenía acuerdos de cooperación pero también otros con los que no existían.

<sup>94</sup> En el inicio, los fondos suecos fueron principalmente al programa EPTA (*Expanded Program for Technical Assistance*) y a partir de 1966 al UNDP (*United Nations Development Programme*). En: Andrén, *Maktbalans och alliansfrihet*, *op. cit.*, p. 227.

<sup>95</sup> Ekengren, *op. cit.*, p. 157.

<sup>96</sup> B. Beckman, "Aid and Foreign Investments: The Swedish Case", en *Cooperation and Conflict*, Vol. XIV, 1979, pp. 133-148; Andrén, "Sweden's Security Policy", *op. cit.*, p. 144.

<sup>97</sup> Ekengren, *op. cit.*, p. 157.

<sup>98</sup> Andrén, *Maktbalans och alliansfrihet*, *op. cit.*, p. 228; Ekengren, *op. cit.*, p. 160.

<sup>99</sup> El nombre original fue *Swedish International Development Agency (SIDA)*. La ayuda al desarrollo ha estado sometida a un intenso debate desde ese mismo momento. Sus objetivos y principales líneas de actuación se han modificado considerablemente desde entonces, principalmente en función a la ideología, los partidos en el gobierno y a la situación económica del país. Un brevísimo resumen sobre la agencia se encuentra en su página web: <http://www.sida.se/Svenska/Bistand--utveckling/Detta-ar-svenskt-bistand/Svensk-bistandshistoria/> [fecha de consulta: 12/1/2013].

unos objetivos fijados en apoyar la consolidación de los nuevos Estados asiáticos y africanos con el fin de conservar su independencia de las superpotencias<sup>100</sup>. Varios de los regímenes de estos países eran catalogados como dictaduras, como el caso de Cuba, lo que generó fuertes discusiones dentro de Suecia sobre si era conveniente apoyarlos. Según Andrén, durante esa etapa, la ayuda al desarrollo se utilizó como parte de los objetivos del PSD en su política exterior y, por lo tanto, se mantuvo la cooperación con países socialistas aunque no tenían gobiernos elegidos democráticamente<sup>101</sup>.

Puesto que Suecia no tenía un pasado colonial, no tenía ambiciones neocolonialistas en su ayuda a la cooperación para el desarrollo. Realmente se quiso difundir el mensaje de solidaridad internacional con los movimientos de liberación del Tercer Mundo<sup>102</sup>. En principio, los países que entraron dentro del programa prioritario de asistencia debían compartir el objetivo de crear un Estado de bienestar y, además, coincidir con el principio sueco de igualdad<sup>103</sup>. De ese modo, cuando llegó Salvador Allende al poder en 1970, Chile entró dentro del programa de cooperación sueca: “Grants were disbursed in Allende’s Chile because his moderate Marxism apparently supported policies similar to those of Swedish Social Democracy but this was curtailed on Allende’s demise”<sup>104</sup>.

ASDI estableció una lista de países prioritarios que fueron los principales receptores de la ayuda. En un principio, fueron seleccionados según su situación de emergencia. Posteriormente, se incluyeron otros Estados, que si bien no tenían una situación económica grave, fueron elegidos por el modelo político que intentaban establecer, dándoles así su muestra de apoyo, sobre todo desde finales de la década de los años sesenta. Este cambio estuvo dentro de su neutralidad activa<sup>105</sup> pero fue conocido como “cooperación extensiva”, puesto que la naturaleza de la mayor parte de estos países tuvo una orientación socialista o bien

---

<sup>100</sup> Barnes, “Swedish Foreign Policy”, *op. cit.*, p. 260; Ekengren, *op. cit.*, p. 167.

<sup>101</sup> Andrén, *Maktbalans och alliansfrihet*, *op. cit.*, pp. 230-231; Johansson & Norman, *op. cit.*, p. 367.

<sup>102</sup> Andrén, “Sweden’s Security Policy”, *op. cit.*, p. 144; Johansson & Norman, *op. cit.*, p. 366.

<sup>103</sup> I. R. Barnes, “The Changing Nature of the Swedish Aid Relationship During the Social Democratic Period of Government”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 1, 1980, p. 146.

<sup>104</sup> [“Fondos económicos fueron destinados al Chile de Allende porque su marxismo moderado fomentaba aparentemente reformas similares a las socialdemócratas suecas aunque ello se terminó con la muerte de Allende”. Traducción del autor]. *Ibidem*, p. 148.

<sup>105</sup> Andrén, “Sweden’s Security Policy”, *op. cit.*, p. 128.

se trató de países africanos recién independizados y cuyos gobiernos estuvieron compuestos por los respectivos movimientos de liberación<sup>106</sup>. Según Andrés: “Development aid is also supposed to assist in the efforts towards national and economic independence in the third world. These principles influence the selection of recipient countries and aids programmes alike”<sup>107</sup>.

Este cambio en relación a la política de cooperación tuvo lugar fundamentalmente durante la década de los años sesenta y principios de los setenta, cuando aparecen figuras jóvenes dentro de la dirección del PSD<sup>108</sup>, como Olof Palme, Pierre Schori, Sven Andersson, Lennart Klackenberg<sup>109</sup>, Gösta Edgren o Brigitta Dahl entre otros<sup>110</sup>, Barnes habla de una radicalización dentro de la ideología socialdemócrata, tal como indican los debates internos dentro del partido reflejado en sus boletines, diarios o conferencias, especialmente en su revista *Tiden* y en los debates parlamentarios<sup>111</sup>. A eso se añadieron dos acontecimientos posteriores importantes. En primer lugar la llegada al poder de Olof Palme en 1969. En segundo lugar, el hecho de que a partir de las elecciones de 1970 el PSD tuvo que gobernar en coalición con el Partido Comunista, condición que también explicaría la radicalización en su política

---

<sup>106</sup> Beckman, *op. cit.*, p. 144.

<sup>107</sup> [“Se supone también que la cooperación al desarrollo es para ayudar los esfuerzos del Tercer Mundo en lograr su independencia nacional y económica. Estos principios influyen en la selección de los países receptores y en los programas de ayuda por igual”. Traducción del autor]. Andrés, “Sweden’s Security Policy”, *op. cit.*, p. 144.

<sup>108</sup> Johansson & Norman, *op. cit.*, p. 365.

<sup>109</sup> Barnes entiende que algunos de estos dirigentes establecían su prioridad en la política de cooperación en ayudar a países con características comunes a las suecas. El autor destaca: “It is interesting to note that Lennart Klackenberg of the Foreign Ministry thought that the type of developing country that Sweden would like to help most would be a kind of *underdeveloped Sweden*”. [“Es interesante resaltar que el país con que Lennart Klackenberg, del Ministerio de Asuntos Exteriores, le gustaría cooperar sería una especie de Suecia subdesarrollada”. Traducción del autor]. En: Barnes, “The Changing Nature of the Swedish Aid Relationship During the Social Democratic Period of Government”, *op. cit.*, p. 148.

<sup>110</sup> Estos dirigentes se destacaron por su compromiso político en la liberación de los países del Tercer Mundo. Según Barnes: “Social Democratic Youth’s opinions differed from others in their total denunciation of dictatorial states and the wholehearted support for socialist states and liberation movements”. [“Las opiniones de la juventud socialdemócrata se diferenciaron de otras por su completa denuncia de los Estados dictatoriales y el apoyo incondicional a los Estados socialistas y los movimientos de liberación”. Traducción del autor]. En: Barnes, “The Changing Nature of the Swedish Aid Relationship During the Social Democratic Period of Government”, *op. cit.*, p. 147.

<sup>111</sup> *Ibidem*, pp. 141-142.

exterior<sup>112</sup>. Esta podría ser la razón por la que, a partir de 1969, se empezó a entregar ayuda humanitaria a los movimientos de liberación de África del Sur<sup>113</sup>.

Desde ahora, los principios de igualdad y solidaridad entre seres humanos habían cobrado un especial interés dentro del programa de asistencia. La solidaridad con los pueblos pobres del mundo se convirtió en el eslogan de la política exterior y de la ayuda a la cooperación sueca, especialmente desde su congreso del otoño de 1967<sup>114</sup>. La ayuda tenía que dirigirse a países que luchaban por conservar su libertad frente al imperialismo, el liberalismo, el colonialismo o el neocolonialismo, así como la represión racial<sup>115</sup>. Según Barnes:

“Most bilateral aid should be granted to progressive social democratic and socialist states for two main reasons. Firstly, these countries received no or relative little aid from multilateral organs and other countries, and secondly, corruption was less prevalent and the development effect would be greater<sup>116</sup>.

Evidentemente, la ayuda de Suecia, país occidental y capitalista<sup>117</sup>, a esos Estados puede parecer contradictoria a pesar de que sea la única manera de mostrar su

---

<sup>112</sup> Barnes, “Swedish Foreign Policy”, *op. cit.*, p. 249. Cabe resaltar que este aumento de votos a la izquierda fue el resultado de un proceso de cambio de mentalidad política dentro de la sociedad sueca que se venía produciendo desde comienzos de la década de los años sesenta. En Hadenius, *op. cit.*, p. 99. A finales de la década de los años sesenta se produjo una fuerte división dentro de los partidos de izquierda, dando lugar a nuevos partidos de corte más radical entre los que se destacó el *Kommunistiska Förbundet Marxist-Leninisterna* (KFML) [*Liga Comunista Marxista-Leninistas*] en 1967, de tendencia maoísta. Ello se tradujo en una disminución de votos para el tradicional Partido Comunista y, por lo tanto, un periodo de crisis. En S. Oredsson, *Svensk oro. Offentlig fruktan i Sverige under 1900-talet senare hälft*, Nordic Academic Press, Lund, 2003, pp. 161-172. La Guerra de Vietnam durante la década de los años sesenta o la solidaridad con Chile a partir de 1973 fueron temas centrales de debate entre los militantes de estos partidos, y, competían por el control y el poder de los comités de solidaridad.

<sup>113</sup> Sellström, *op. cit.*, p. 17.

<sup>114</sup> Barnes, “The Changing Nature of the Swedish Aid Relationship During the Social Democratic Period of Government”, *op. cit.*, p. 143.

<sup>115</sup> Fue así como se aumentó la ayuda a países como Cuba, Zambia, Camboya, Vietnam del Norte, Tanzania, Guinea, Congo-Brazzaville y a los movimientos de liberación de Vietnam del Sur y África del Sur. En: Bjereld, Johansson & Molin, *op. cit.*, p. 281.

<sup>116</sup> [“La mayoría de la ayuda al desarrollo se debió entregar a Estados que progresaban hacia la socialdemocracia y a Estados socialistas. En primer lugar estos países no recibían ayuda, o en cualquier caso era muy poca, de los organismos multilaterales y de otros países, y en segundo lugar porque la corrupción estaba menos generalizada y el resultado de la cooperación sería mayor”. Traducción del autor]. Barnes, “The Changing Nature of the Swedish Aid Relationship During the Social Democratic Period of Government”, *op. cit.*, p. 144.

<sup>117</sup> Andrén señala: “Sweden is a strong believer in the blessings of free trade and large, preferably, global trading areas. Sweden is a low-tariff country. Her own industries are exposed to rough competition from those of the other countries, usually with much lower labour cost, also on the domestic market”. [“Suecia es un firme creyente de las bendiciones del libre comercio y,

independencia política de las superpotencias<sup>118</sup>. Sin embargo, hay tres condiciones que lo permiten. En primer lugar, el escaso capital económico sueco en esos países, en segundo lugar, el hecho de que no todos los países beneficiarios de la ayuda sueca se encontraban en una situación de extrema pobreza, especialmente los países latinoamericanos, y, en tercer lugar, la poca necesidad o responsabilidad del gobierno de Suecia en mantener un sistema imperialista<sup>119</sup>. Además, por un lado, la ayuda sueca se convertía en una garantía de que las empresas suecas establecidas en estos países no se iban a ver afectadas por las reformas económicas. Por otro lado, se promovía que dichos gobiernos adoptaran políticas sociales de corte socialdemócrata parecidas a las suecas, en donde las clases trabajadoras pudieran participar de la internalización de los capitales<sup>120</sup>.

La solidaridad que se empezó a expandir en Suecia por los procesos políticos y sociales latinoamericanos se inició fundamentalmente durante la década de los años sesenta, poco después de que comenzara el interés en ayudar formalmente a los países asiáticos y africanos<sup>121</sup>. Durante los primeros años de esta década, la primera ayuda al desarrollo consistió en sustentar pequeños proyectos de planificación familiar, salud, formación de profesionales, becas para estudiantes que fueran a realizar sus estudios a Suecia y, asimismo, para socorrer aquellas regiones que habían sufrido algún tipo de catástrofe natural, generalmente terremotos.

A partir del año 1968, Costa Rica, El Salvador y Guatemala empezaron a recibir fondos suecos, aunque todavía se trataba de unas cantidades pequeñas. Un año más tarde, en 1969, se incluyeron en el grupo de beneficiarios a la República

---

preferiblemente, de las áreas de comercio mundial. Suecia es un país con bajos aranceles. Sus propias industrias están expuestas a la dura competencia con la de otros países, por lo general con costes laborales mucho más bajos, pero también dentro del mercado doméstico". Traducción del autor]. En: Andrén, "Sweden's Security Policy", *op. cit.*, p. 128.

<sup>118</sup> Barnes, "Swedish Foreign Policy", *op. cit.*, p. 247.

<sup>119</sup> Beckman, *op. cit.*, p. 144.

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 145.

<sup>121</sup> El continente más fascinante para la sociedad sueca antes de que se iniciaran los procesos revolucionarios de la década de los años sesenta en Indochina y en América Latina fue África. Véase: M. Mörner, "La imagen de Latinoamérica en Suecia en los siglos XIX y XX", en *Estudios Latinoamericanos*, n. 6 p. I, 1980, p. 252.

Dominicana, Perú, Nicaragua y Colombia. Sin embargo, no fue hasta el año 1969 cuando una nación latinoamericana, Cuba, empezó a formar parte de la lista de países prioritarios de ASDI<sup>122</sup>. Según Halkjaer: “El prelude de la cooperación sueca con América Latina fue la creciente opinión a favor de la cooperación con Cuba”<sup>123</sup>. Cabe destacar que hasta esa fecha, los recursos entregados no fueron significativos, especialmente cuando se compara con la ayuda destinada a los países asiáticos y africanos.

Si bien es cierto que para ese periodo Cuba contaba con niveles de bienestar superiores a otros países de la región, la razón por la cual se incluyó en el programa se debió principalmente al interés político del gobierno socialdemócrata sueco por el carácter que estaba adquiriendo la revolución. Chile entró a formar parte de este programa en el periodo 1972/1973, pero por poco tiempo, dado que una vez que se produjo el golpe militar en septiembre de 1973, y Suecia suspendió su ayuda. La nueva generación de dirigentes socialdemócratas mantuvo posiciones más comprometidas con los cambios sociales que sus antecesores y, además, mostraron más interés por los acontecimientos que ocurrían en otros continentes<sup>124</sup>. Asimismo, la llegada al poder de Fidel Castro y la figura de Ernesto “Che” Guevara favorecieron, indiscutiblemente, que un sector mayoritario de la sociedad sueca pudiera situar a Cuba en el mapa mundial, al mismo tiempo que tomaba más conciencia por la realidad social de América Latina. Sobre esta situación, Schori señala lo siguiente: “La victoria de la revolución cubana y la guerrilla del Che Guevara en Bolivia impresionaron a muchos y la corriente unilateral de información sobre América Latina comenzó a romperse”<sup>125</sup>.

Tal como ocurría con Argelia o Vietnam, la historia de Latinoamérica empezó a conocerse en Suecia por haber sido una región sometida a los intereses imperialistas. La visión que empezaba a predominar sobre América Latina fue que

---

<sup>122</sup> Mörner, “La imagen de Latinoamérica en Suecia en los siglos XIX y XX”, *op. cit.*, p. 261.

<sup>123</sup> E. Halkjaer, “la cooperación sueca con América Latina”, en Karlsson, Magnusson & Vidales, *op. cit.*, p. 92.

<sup>124</sup> Entre ellos, Pierre Schori destaca: “Yo acababa de cumplir 21 años cuando Fidel Castro llegó al poder. Para mí y para muchos de mi generación, la Revolución Cubana marcó el comienzo de nuestro entendimiento sobre los problemas del subdesarrollo”. En: Schori, *Escila y Caribdis*, *op. cit.*, p. 311.

<sup>125</sup> P. Schori, “Las relaciones políticas durante las décadas de 1970 y 1980”, en Karlsson, Magnusson & Vidales, *op. cit.*, p. 74.

se trataba de una región que siempre había estado bajo control de otras potencias<sup>126</sup>. Esta interpretación potenciaba la idea de que había que ayudar a los pueblos latinoamericanos a conseguir su independencia económica verdadera.

Una característica que favoreció el acercamiento de Suecia con Latinoamérica fue el hecho de considerar a la región como parte del Mundo Occidental. Por un lado, culturalmente está relativamente cercana a Suecia, pues entre otros factores, se hablan idiomas europeos. Por otro lado, la mayor parte de las naciones cuenta con un sistema de partidos semejantes o parecidos al europeo. De este modo, las discusiones ideológicas de sus habitantes eran comprensibles y fáciles de asemejar a Europa. Por último, desde los primeros años del periodo republicano, existió una pequeña emigración sueca hacia América Latina, y todavía se mantenían ciertos vínculos entre las comunidades de emigrantes con la vieja patria. Además, algunas personas llegadas a la región jugaron un papel político destacado, razón por la que pasaron a ser históricamente conocidas<sup>127</sup>.

---

<sup>126</sup> Así durante el periodo colonial, fueron principalmente España y Portugal quienes mantuvieron el control político, económico y militar. Una vez que se independizaron los distintos territorios y se conformaron los nuevos países a comienzos del siglo XIX, Inglaterra se convirtió en el país más poderoso y, en menor medida, Francia y Alemania. Desde mediados del siglo XIX, los Estados Unidos también aparecieron en la escena regional y para comienzos del siglo XX, este país desbancó a las otras potencias europeas para ocupar el papel del principal dominador político de todo el continente. Un ensayo sobre el imperialismo en América Latina desde la época de la conquista hasta mediados de la década de los años setenta se encuentra en *Las venas abiertas de América Latina*, del escritor uruguayo Eduardo Galeano. La primera edición es del año 1971 pero en 1977 se complementó con una reflexión de los últimos acontecimientos de la región. El libro mantiene una posición ideológica e histórica discutible pero entrega un análisis sencillo lleno de datos relevantes sobre el tema. Esta obra, además, estuvo muy extendida entre los jóvenes latinoamericanos de esta generación y entre las nuevas generaciones de suecos interesados en conocer la historia de la región.

<sup>127</sup> Existen varias publicaciones sobre las relaciones históricas de Suecia con América Latina así como de la presencia sueca en la región. C. Vidales, "Suecos en Chile, de la colonia a la independencia", en <http://hem.bredband.net/rivvid/carlos/suechi.htm> [13/1/2013]; A. Paulin, *Svenska öden i Sydamerika*, Norstedt, Stockholm, 1951 [*Destinos suecos en América del Sur*]; M. Rogberg, *Svenskarna i Latinamerika*, Lindqvists, Örebro, 1954 [*Suecos en Latinoamérica*]; A. Åberg, *De första utvandrarerna: svenskars öden och äventyr i Nord- och Sydamerika under 1800-talets första hälft*, Natur och Kultur, Lund, 1984 [*Los primeros emigrantes: los destinos y las aventuras de los suecos en las Américas durante la primera mitad del siglo XIX*]; C. A. Bladh, *La República de Chile*, Instituto Chileno Sueco de cultura, Imprenta Universitaria, Santiago, 1951; Kulturrådet, *Americanistas suecos*, Trelleborg, Skog Boktryckeri, 1992.



## **CAPÍTULO 2: El rol del Partido Socialdemócrata en la proyección de la Internacional Socialista hacia América Latina**

1953-1973

### ***2.1 La llegada de la Internacional Socialista a la región***

Dentro del mapa político, fueron sectores y partidos de izquierda los que observaron con gran interés los procesos que se producían en América Latina. El primer ejemplo está en la atención con la que se siguió la revolución cubana de 1959 y la influencia que adquirió en toda la región. Este acontecimiento se interpretó en Suecia de dos maneras opuestas. El sector social progresista la entendió como la posibilidad de alcanzar la autodeterminación anhelada y el final de la dependencia y el subdesarrollo. El sector conservador presentó los hechos como una seria amenaza para la libertad del ser humano, pues a su modo de ver, lo que estaba ocurriendo era la extensión del comunismo por el mundo.

En ese momento, la segunda interpretación se propagaba abiertamente por las oligarquías latinoamericanas y por el gobierno de los Estados Unidos. Ambos grupos formaron una alianza cuyo objetivo fue frenar cualquier intento de transformación, ya fuera a través de campañas mediáticas o mediante métodos represivos. La preocupación de los Estados Unidos se debió en parte a la cercanía geográfica de los países en los que se estaban produciendo movimientos revolucionarios, porque pensaban que podrían influir en su propio territorio nacional. Consecuentemente, las medidas que se empezaron a aplicar en Latinoamérica, así como las estrategias de guerra que fueron diseñadas en las academias militares, tuvieron el objetivo de contener y aniquilar cualquier movimiento que pudiera estar cercano a los planteamientos marxistas. La experiencia más cercana estuvo en la represión ejercida por el ejército francés en su intento de contener los movimientos independentistas de Indochina (1946-

1954) y Argelia (1954-1962), la cual fue un ejemplo para los ejércitos de todo el hemisferio americano.

De ese modo quedó conformada la *Doctrina de Seguridad Nacional*, convirtiéndose en la herramienta más eficaz para contener la amenaza revolucionaria. Los nuevos valores castrenses fueron transmitidos a la oficialidad de los ejércitos latinoamericanos mediante cursos de formación en bases militares estadounidenses, donde se destacó la *Escuela de las Américas* situada en el canal de Panamá<sup>128</sup>.

Sin embargo, la primera interpretación fue entendida por los sectores progresistas y por algunos gobiernos europeos, especialmente de corte socialdemócrata, como una opción real de cambio que estaba presente en las sociedades latinoamericanas, sin que necesariamente tuviera como consecuencia la implantación de regímenes comunistas. Los dirigentes socialdemócratas, especialmente los teóricos del partido, consideraron que el contacto y el apoyo directo a estos movimientos, podía influir en sus valores ideológicos y en sus objetivos. Es decir, buscaban extender los planteamientos socialdemócratas en la base política y democrática de los movimientos revolucionarios.

De ese modo, la IS comenzó a enfatizar en la necesidad de acercarse a los partidos políticos latinoamericanos de orientación socialista, concretamente a partir de finales de la década de los años cincuenta y comienzos de los años sesenta. Por lo que, se intensificaron las giras de miembros europeos de la IS por

---

<sup>128</sup> La *Doctrina de Seguridad Nacional* (DSN) presentaba un nuevo concepto geoestratégico. A partir de ahora, la amenaza de las naciones provenían desde sus propias sociedades y no por potencias extranjeras, como había ocurrido hasta ese momento. Es decir, los enemigos de la patria eran agentes del marxismo, los cuales procedían de los círculos de lectores de las tesis marxistas, principalmente de la clase obrera y el mundo académico. Ellos constituían 'el enemigo interior'. Además, el armamento para combatir al enemigo interior, puesto que actuaba desde las ciudades o escocido en zonas rurales a través de las llamadas 'guerrillas', debería ser principalmente liviano. La obtención de información era vital para poder vencer a un enemigo que actuaba de manera clandestina, sin presentar un frente abierto. Así, las 'técnicas de interrogación', debían profesionalizarse. Del mismo modo, se enfatizó en la idea que el comunismo era una ideología extranjera que atentaba contra los principios y los valores nacionales de los respectivos países, a través de lo cual se justificaba, aún más, la necesidad de contener el marxismo. Véase: P. García, *El drama de la autonomía militar: Argentina bajo las juntas militares*, Alianza editorial, Madrid, 1995, pp. 35-48.

América Latina durante estos años, entre quienes se encontraban dirigentes socialdemócratas suecos<sup>129</sup>. Según Pedrosa:

“En 1953, la IS comenzó a poner sus ojos en América Latina. Luego de un largo viaje del académico norteamericano Robert J. Alexander, éste presentó un detallado informe de las coyunturas políticas de los países visitados y las posibilidades de desarrollar allí políticas socialistas”<sup>130</sup>.

Los líderes de la IS que recorrieron la región se entrevistaron generalmente con los presidentes de las Repúblicas y con los dirigentes de los partidos con los que guardaban más sintonía ideológica. Igualmente, estaban quienes viajaron por Latinoamérica antes de participar activamente en política, cuya experiencia les afectó por las desigualdades sociales que pudieron observar. Las grandes figuras socialdemócratas europeas que conocieron personalmente la región fueron Willy Brandt y Olof Palme. En 1948 Olof Palme recorrió México. Durante su estancia trabajó en la ferretería que tenían en la capital dos de sus primos, Ramón y René Palme<sup>131</sup>. Esta experiencia y la impresión que le generó la situación política y social, contribuyeron notablemente en la maduración de las ideas políticas de Palme. Así lo expresó con sus propias palabras:

“Fue la experiencia de una realidad social que me impresionó profundamente [...] sobre todo me enseñó muchísimo sobre la consideración y convivencia humanas y sobre la influencia de la estructura social en las personas. Cómo viven todos aquellos que están marginados de la sociedad. Creo que nunca olvidaré”<sup>132</sup>.

Del mismo modo, los dirigentes socialistas de los países mediterráneos jugaron posteriormente un papel importante durante la consolidación de la IS en la década de los años setenta, entre ellos Felipe González<sup>133</sup>. En numerosas ocasiones las delegaciones socialdemócratas estaban compuestas por representantes de distintos países, de manera que los militantes del PSD sueco

---

<sup>129</sup> Pierre Schori realizó su primer viaje a América Latina en 1965, concretamente residió en la República Dominicana durante seis meses después de producirse la invasión estadounidense. En: Schori, *Escila y Caribdis*, op. cit., p. 311. Desde entonces, Schori se convirtió en el dirigente del PSD que estableció los contactos más estrechos con dirigentes políticos latinoamericanos y sus viajes por la región se intensificaron notablemente.

<sup>130</sup> Pedrosa, *Los límites del voluntarismo. La Internacional Socialista en América Latina*, op. cit., p. 93.

<sup>131</sup> Schori, op. cit., *Escila y Caribdis*, p. 8.

<sup>132</sup> Palabras de Palme, citado en: Schori & Antman, op. cit., p. 26

<sup>133</sup> Pedrosa, *Los límites del voluntarismo. La Internacional Socialista en América Latina*, op. cit., p. 119.

que viajaron por países de América Latina, lo hicieron en compañía de militantes de sus partidos hermanos de Escandinavia o del resto de Europa.

Los militantes socialdemócratas que llegaban a Latinoamérica pudieron constatar que sus homólogos locales no tenían el mismo protagonismo en todos los países, y que la lucha ideológica se daba principalmente entre el comunismo y la democracia cristiana. Ambos bloques recibían un apoyo económico del exterior. La Unión Soviética y países de su órbita respaldaban, por un lado, a los partidos comunistas, y Alemania, Italia y los Estados Unidos, por el otro, a la democracia cristiana, grupo en el que se incluía Eduardo Frei<sup>134</sup>. Los recursos económicos estadounidenses procedían del programa de ayuda económica, política y social *Alianza para el Progreso*, el cual estuvo vigente entre los años 1961 y 1970 y tenía el objetivo de promover una serie de reformas para reducir la alta diferencia de clases que caracterizaba a Latinoamérica. La intención de este proyecto era mejorar la situación social y evitar el surgimiento de movimientos revolucionarios en la región, como se había producido en Cuba en 1959<sup>135</sup>.

Esta situación desfavorecía a los partidos miembros de la IS, que generalmente contaban con escasos recursos económicos, tanto por el bajo número de militantes como por la escasa ayuda que recibían en ese momento de sus homólogos europeos. En algunos casos, la socialdemocracia estaba constituida por partidos extremadamente minoritarios, los cuales tenían una escasa representación parlamentaria o, en algunos casos, ninguna. Una de las pocas excepciones fue el Partido Radical de Chile. A pesar de estas dificultades, la IS apostó plenamente por estos partidos al considerarlos como la alternativa necesaria para que la democracia y la libertad se pudieran consolidar de manera

---

<sup>134</sup> Informe del viaje a Latinoamérica de Pierre Schori, noviembre-diciembre de 1966. Fondo Pierre Schori. Arbetarrörelsens arkiv och bibliotek (ARAB).

<sup>135</sup> Entre las principales medidas aplicada por los distintos países latinoamericanos que participaron en el programa se incluyeron la reforma agraria, el fomento del comercio entre los distintos países de la región, el desarrollo de las comunicaciones e infraestructuras, el acceso a la vivienda, la mejora de las condiciones sanitarias y la erradicación del analfabetismo, entre otras. Sin embargo, en la mayoría de los casos los esfuerzos realizados por los gobiernos no fueron suficientes para alcanzar los objetivos ni tampoco la duración temporal del programa, de manera que los movimientos revolucionarios tampoco lograron frenarse completamente. Véase: A. L. Michaels, "The Alliance for progress and Chile's revolution in liberty, 1964-1970", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 18, n. 1, 1976, pp. 74-99.

pacífica en América Latina. Dentro de esta estrategia, la socialdemocracia sueca jugó un papel primordial.

Entre los acontecimientos donde se observa un claro interés de la socialdemocracia sueca por América Latina, se debe destacar el 10° Congreso de la IS, celebrado en Estocolmo en mayo de 1966. Al encuentro, además de los miembros de los partidos europeos, acudieron representantes de América Latina, tales como el ex presidente de Costa Rica Figueres, Haya de la Torre de Perú, y el presidente del Partido Radical de Chile Humberto Henríquez<sup>136</sup>. Durante este viaje, los dirigentes latinoamericanos pudieron ver el alto nivel de bienestar que Suecia había alcanzado gracias a los logros sociales y económicos de su partido hermano. Desde entonces, la socialdemocracia latinoamericana tuvo presente que Suecia era el modelo a seguir en la región.

## **2.2 Las redes suecas**

En la correspondencia y en los distintos informes del PSD, se aprecia que Pierre Schori fue la persona responsable en establecer, coordinar y fortalecer las relaciones con los partidos de corte socialdemócrata de Latinoamérica<sup>137</sup>. En enero de 1965, el dirigente de la juventud socialdemócrata fue invitado a realizar un primer viaje de toma contacto. Unos meses más tarde, Schori organizó un seminario con la juventud del partido sobre la situación de la región y creó una pequeña biblioteca con libros sobre distintos temas latinoamericanos. Además, empezó a contactar a los dirigentes de los partidos que mantenían un papel más activo en la IS y en la juventud de la organización<sup>138</sup>. Desde entonces, gracias a su dominio del idioma y a su conocimiento de la realidad regional, Schori participó en numerosos viajes de delegaciones nórdicas por Latinoamérica. Posteriormente se convirtió en la persona responsable en atender a los

---

<sup>136</sup> Oficio ordinario n. 181/59 de la Embajada de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, del 16 de mayo de 1966. MRE-AGH.

<sup>137</sup> El fondo documental personal de Pierre Schori está guardado en el Archivo y Biblioteca del Movimiento Obrero de Suecia (ARAB). En él se puede consultar la interesante correspondencia que mantuvo con dirigentes latinoamericanos socialdemócratas durante ese periodo.

<sup>138</sup> Informe del viaje a Latinoamérica de Pierre Schori, noviembre-diciembre de 1966. Fondo Pierre Schori. ARAB.

dirigentes latinoamericanos que viajaron a Suecia, ya fuera por invitación del PSD o por mandato de sus propias organizaciones.

El primer viaje de mayor significación política de Pierre Schori por América Latina sucedió a final del año 1966, del 8 de noviembre al 19 de diciembre. Durante su recorrido, el dirigente sueco fue entrevistado en numerosas ocasiones por periodistas y políticos latinoamericanos para conocer los motivos de su visita. Cuando el reportero paraguayo Guillermo Weyer se encontró con el delegado sueco, claramente se expusieron los objetivos del PSD en Latinoamérica:

“Vengo enviado por el Partido Socialista Democrático Obrero de Suecia, en el cual ocupo el cargo de secretario internacional. Esta decisión de mi partido se debe al deseo de estrechar más los vínculos con los pueblos latinoamericanos y conocer sus realidades. Debo manifestar que actualmente en Europa son pocas las informaciones que tenemos de esta parte del mundo. Todas las noticias que recibimos en Suecia se deben a agencias de noticias norteamericanas, como la UPI y la AP, que no siempre interpretan las realidades de estos pueblos, como las interpretaríamos en Suecia. Sin embargo, de Asia y África, hace varios años, se tiene opiniones y criterios ciertos. Esto se debe al hecho de contar con relaciones directas e informaciones oficiales. Pero ahora, al inaugurar la oficina latinoamericana de mi partido, y enviarme a tomar contacto con las organizaciones políticas fraternales [...], creemos que salvaremos este aspecto”<sup>139</sup>.

Para preparar el viaje, Schori solicitó asesoramiento del uruguayo Humberto Maiztegui, secretario de la IS en América Latina, quien le recomendó tomar contacto con una larga lista de partidos políticos y dirigentes, no todos eran miembros de la IS. Entre otros, se destacaron los siguientes: El Movimiento Nacional Revolucionario de Bolivia, el Partido Socialista Brasileño, el Partido Revolucionario Dominicano, el Partido Liberación Nacional de Costa Rica, el Partido Revolucionario Febrerista de Paraguay, el Partido Socialista Ecuatoriano, el Partido Progresista Panameño, el Partido Revolucionario de Guatemala, Acción Democrática de Venezuela, el Partido Socialista Argentino, el Partido Colorado Batllista de Uruguay, el Partido Radical de Chile y la Alianza Popular

---

<sup>139</sup> Entrevista a Pierre Schori en revista *ASI ES*, p. 12. Fondo Pierre Schori. ARAB.

Revolucionaria Americana del Perú, entre otros<sup>140</sup>. Asimismo, los detalles logísticos los preparó con el español Miguel Ángel Martínez, el vicepresidente de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas. Los países que finalmente visitó en su gira fueron Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Panamá, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México y la República Dominicana.

A su regreso, Schori elaboró un informe de 50 páginas donde detalló los debates de las reuniones y las visitas realizadas durante el viaje. La presencia de sus actividades en Chile sobresale frente a los restantes países de la región por el número de páginas que le dedica. Durante su estancia en el país, el representante socialdemócrata se reunió fundamentalmente con dirigentes del Partido Radical y participó en distintas actividades políticas, tanto en Santiago como en los alrededores, e igualmente ofreció una rueda de prensa en el Senado. Schori observó que el partido estaba dividido en dos sectores, un grupo con posiciones más progresistas o incluso con actitudes extremistas, y otro grupo con una postura claramente conservadora. Según el dirigente sueco, las posiciones socialdemócratas eran mayoritarias dentro de la juventud del partido, así como las orientaciones más izquierdistas. Los dirigentes radicales chilenos más cercanos y relevantes para Schori fueron Arturo Venegas, Patricio Valdés y Alcides Leal. Principalmente se interesó por conocer la fuerza y la evolución del Partido Comunista y del Partido Demócratacristiano para poder conocer el espacio de acción que tenían en el país las ideas socialdemócratas.

Schori igualmente deseó informarse sobre la presencia escandinava en Chile y por su compromiso político. En su corta visita, pudo reunirse con Nils Hammersvig, jefe del Instituto Chileno-Danés, quien le señaló que el papel de Suecia era sumamente débil en lo que se refería a establecer contactos políticos y promover los fundamentos socialdemócratas, realidad que pudo comprobar el representante socialdemócrata poco después tras visitar la Embajada de Suecia, hecho que critica en su informe<sup>141</sup>.

---

<sup>140</sup> Carta de Humberto Maiztegui a Pierre Schori, del 25 de julio de 1966. Fondo Pierre Schori. ARAB.

<sup>141</sup> Informe del viaje a Latinoamérica de Pierre Schori, noviembre-diciembre de 1966. Fondo Pierre Schori. ARAB.

El mismo año, en 1966, durante un congreso celebrado en Viena, la Unión Internacional de Juventudes Socialistas acordó la realización de un seminario sobre América Latina. La fecha establecida fue enero de 1969 y el lugar elegido, por invitación de la juventud del Partido Radical, fue Santiago de Chile. La conferencia llevó el título de “Los socialistas democráticos y Latinoamérica” y finalmente se celebró entre el 9 y el 24 de enero. Los temas que se discutieron en el encuentro fueron numerosos, entre ellos tuvo un especial interés los pasos que debía seguir la socialdemocracia para obtener una posición de poder en la región<sup>142</sup>.

A la reunión llegaron varios representantes de la juventud socialdemócrata sueca (*Sveriges Socialdemokratiska Ungdomsförbund, SSU*) para exponer distintas ponencias. Entre ellos, se destacaron el presidente de la juventud, Bo Ringholm, y Pierre Schori, quien también tuvo un encuentro con Salvador Allende. Durante el encuentro, la delegación sueca presentó los logros obtenidos en su país con la esperanza de influir en sus compañeros latinoamericanos para que tomaran a Suecia como modelo a seguir<sup>143</sup>.

El empeño de consolidar los valores socialdemócratas en la región se mantuvo también durante la década siguiente. Tan solo dos años más tarde, en mayo de 1971, durante la celebración en Helsinki de una conferencia del Consejo de la IS, se declaró el siguiente enunciado:

“La Internacional Socialista apoya al Partido Radical de Chile y al Gobierno de la Unidad Popular, dirigido por el Doctor Salvador Allende, en sus exitosos esfuerzos por instaurar el socialismo dentro de los marcos de la democracia”<sup>144</sup>.

Al observar la relación y la correspondencia entre los distintos partidos miembros de la IS, se comprueba que las redes políticas se tejieron principalmente a partir de las relaciones personales y vínculos de amistad entre los dirigentes de los distintos países. El interés del PSD sueco con Chile aumentó

---

<sup>142</sup> Documento ordinario 14/213 HP 1 Vch, del 15 de noviembre de 1968. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Santiago. Fondo Utrikesdepartament (UD). Riksarkivet (RA).

<sup>143</sup> Oficio confidencial urgente 2/78 HP 1 Vch, del 18 de diciembre de 1968. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>144</sup> *Nueva Sociedad*, enero-febrero 1973, pp. 51-52.



considerablemente una vez que llegó al poder la Unidad Popular en el año 1970. En ese momento, Pierre Schori remitió a la Dirección de Relaciones Internacionales del gobierno de Chile un cuestionario con ocho preguntas sobre la situación chilena y el apoyo que esperaba la Unidad Popular del movimiento obrero europeo para que fueran respondidas directamente por el propio Salvador Allende, petición a la que accedió el presidente con gran dedicación<sup>145</sup>. Desde entonces, la evolución política chilena fue seguida con sumo interés dentro del PSD sueco. Con frecuencia aparecieron artículos, noticias, reportajes y crónicas relativamente extensas sobre el desarrollo de la Unidad Popular en los boletines y las revistas del partido.

La juventud socialdemócrata fue el sector del partido que puso mayor atención a la evolución política chilena. En el número 11/12 del año 1970 de su revista FRIHET dedicaron un extenso reportaje a la Unidad Popular señalando que su victoria electoral supuso un hito histórico por llegar al poder respetando la vía electoral<sup>146</sup>. El seguimiento se mantuvo posteriormente por parte de los redactores del partido y en febrero de 1972, la revista TIDEN tituló la editorial con la frase “Chile, desafíos y ejemplo”, dando cuenta nuevamente de la experiencia única de la victoria socialista por la vía electoral, del boicot del gobierno de los Estados Unidos y las empresas multinacionales, así como del compromiso del gobierno socialdemócrata en apoyar económicamente a Allende a través de los fondos de cooperación a pesar de las críticas del Partido Conservador<sup>147</sup>.

En mayo de 1971, Pierre Schori viajó nuevamente a Chile para conocer personalmente la evolución política del nuevo gobierno. Durante su breve estancia se encontró con los radicales Hugo Miranda y Alcides Leal, con quienes mantenía una relación partidaria desde hacía tiempo. En un primer momento resultó complicado para Schori lograr entrevistarse con otros dirigentes por las

---

<sup>145</sup> Esta entrevista contiene preguntas generales sobre la situación social de Chile y el camino a la victoria electoral de la Unidad Popular. Además, Schori preguntó al presidente Allende que dirigiera algunas palabras al pueblo sueco. La entrevista fue traducida y publicada en Suecia en la revista del *AKTUELLT*, del PSD. Sin embargo, únicamente se ha encontrado una fotocopia del documento original remitido a Schori por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Fondo Pierre Schori. ARAB.

<sup>146</sup> *Frihet*, n. 11/12, de 1970.

<sup>147</sup> Véase: TIDEN, Nr 2, febr. 1972. Årg 64.

intensas actividades del equipo de gobierno. Schori se enteró que el Partido Radical estaba pasando por dificultades debido a la lucha entre distintas fracciones. Además, una de ellas, estaba intentando monopolizar el contacto con Suecia porque su apoyo era sumamente importante para fortalecer la coalición que formaba el gobierno. Salvador Allende fue informado de la presencia de Schori e intentó reunirse con él personalmente, pero debido a la apretada agenda del dirigente sueco no fue posible. Finalmente, lograron comunicarse directamente por teléfono. Una cuestión importante que interesaba a Allende era la confirmación del apoyo técnico sueco y la colaboración en la industria minera, pues la nacionalización del cobre se iba a ejecutar en las siguientes semanas, ante lo cual se estimaba que las empresas mineras norteamericanas responderían con un boicot<sup>148</sup>.

En diciembre de 1971, con la ocasión del viaje a Estocolmo de Pablo Neruda para recibir el Premio Nobel, el PSD presentó la idea de crear un fondo de solidaridad con Chile, en donde participarían, entre otros, el ex primer ministro Tage Erlander y el secretario de asuntos internacionales Bernt Carlsson. Los recursos del fondo se iban a obtener a partir de las donaciones voluntarias de los militantes del partido y de los afiliados al sindicato. Por esta razón, el PSD planificó un viaje a Chile para los miembros de la directiva del fondo<sup>149</sup>, como Pierre Schori y Bernt Carlsson, que tendría lugar en diciembre de 1972. El objetivo de esta visita era profundizar en el conocimiento de la realidad nacional, y focalizar de este modo las principales necesidades del país, siendo éstas a las que se destinarían los recursos del fondo de solidaridad. A los pocos meses, el PSD decidió postergar el viaje hasta abril de 1973<sup>150</sup>, y finalmente consideró, además, cambiar la naturaleza de la delegación dado que la formaron representantes de los partidos socialdemócratas escandinavos. El fondo económico de solidaridad no logró todavía concretarse<sup>151</sup>.

---

<sup>148</sup> Informe de Chile de Pierre Schori, del 12 de mayo de 1971. Fondo Pierre Schori. ARAB.

<sup>149</sup> Oficio confidencial n. 85/6, del 7 de febrero de 1972. De la Embajada de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. MRE-AGH.

<sup>150</sup> Oficio confidencial n. 3/1, del 2 de enero de 1973. De la Embajada de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. MRE-AGH.

<sup>151</sup> El fondo económico se inauguró una vez producido el golpe militar.

A comienzos de febrero de 1973 se reunió en Santiago el buró político de la IS como muestra de apoyo al gobierno de la Unidad Popular. Al evento asistieron representantes de los partidos socialdemócratas de 13 países. En esa ocasión Salvador Allende pronunció un largo discurso de bienvenida, donde señaló hechos importantes:

“Por cierto que es muy grato señalar, que es la primera vez que se reúne en América Latina, el Buró Internacional Socialista. Ello también señala la deferencia especial que se tiene hacia nuestro Partido, a nuestro país. Y al Partido Radical, Partido integrante del Gobierno y Partido de la Internacional Socialista”<sup>152</sup>.

Entre finales de abril y principios de mayo de 1973, como una muestra de este apoyo, una delegación socialdemócrata de los países nórdicos compuesta por nueve personas visitó Chile. Su presidente fue el noruego Thorvald Stoltenberg y entre los representantes suecos se encontraron Pierre Schori, Johan Peamberg y Kaj Axelsson. En el discurso ofrecido por la delegación tras su llegada a Chile, se destacaron las siguientes palabras:

“Nuestra delegación [...] ha venido aquí para manifestar la solidaridad del movimiento obrero nórdico con el Gobierno de la Unidad Popular y su Presidente, el compañero Salvador Allende. [...] En nuestros países, se sigue esta lucha difícil con mucha atención y la mayor simpatía. Su camino de la liberación social y nacional es también nuestro camino: por la vía democrática Chile avanza hacia el socialismo y la soberanía nacional”<sup>153</sup>.

La visita de esta misión tuvo como consecuencia un aumento de las ayudas económicas para el desarrollo que Suecia estaba estudiando entregar a Chile en ese periodo. A pesar de esto, la prensa chilena no pareció mostrar especial interés en este apoyo, hecho que incomodó al embajador de Chile en Suecia y, posiblemente, a los propios dirigentes escandinavos. Según Délano:

“[...] del silencio que nuestra prensa (la del Gobierno, claro está) ha guardado acerca de esta visita he sacado la impresión de que en Chile no se apreciaría del todo la dimensión política de este hecho. Y creo además, que los propios visitantes comparten esta impresión.

---

<sup>152</sup> S. Allende, “El presidente Allende ante la Internacional Socialista”, en *Nueva Sociedad*, n. 5 marzo-abril 1973, p. 60.

<sup>153</sup> Discurso del presidente de la delegación socialdemócrata escandinava Thorvald Stoltenberg, abril de 1973. Fondo Pierre Schori. ARAB.

[...] En momentos en que los adversarios pretenden que Chile está internacionalmente aislado, es importante, a juicio del suscrito, divulgar conceptos que demuestran que una fuerza política europea que gobierna en cuatro países nórdicos (Suecia, Dinamarca, Noruega y Finlandia) nos apoya decididamente”<sup>154</sup>.

Numerosas delegaciones enviadas por el gobierno de la Unidad Popular a Suecia estuvieron encabezadas por militantes del Partido Radical. Se estimaba que podían favorecer el diálogo y el establecimiento de acuerdos bilaterales. El interés de la socialdemocracia sueca en el proceso allendista, las explica el embajador Délano con la siguiente reflexión: “Estiman algunos [miembros del PSD] que la vía chilena está más cerca de sus propias concepciones que la revolución cubana, por su sentido de la institucionalidad y su pluralismo”<sup>155</sup>.

Además de las relaciones formales entre los respectivos gobiernos, se mantuvieron de manera simultánea los contactos que eran claramente partidarios. Fue así como Anselmo Sule, en calidad presidente del Partido Radical y de la Unidad Popular, llegó a Estocolmo el 17 de noviembre de 1972. Durante los tres días que permaneció en la capital estuvo atendido por el secretario internacional del partido Bernt Carlsson<sup>156</sup>. El PSD preparó a Sule varios encuentros con altas autoridades políticas, además de una rueda de prensa<sup>157</sup>.

El deseo de conocer con más profundidad las características del proceso chileno, llevó a la organización educativa de los trabajadores socialdemócratas ABF a organizar un programa de seminarios bajo el nombre “Hacia Chile” en octubre de 1972. El objetivo de este curso fue el de profundizar en el conocimiento y en la solidaridad con la Unidad Popular. Los seminarios se ofrecieron en las distintas sedes que tenía ABF en las comunas de la provincia de Estocolmo. Además del curso, se consideró la posibilidad de que los participantes finalizaran el programa con un viaje a Chile durante el verano de

---

<sup>154</sup> Oficio confidencial n. 360/22, del 27 de junio de 1973. De la Embajada de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. MRE-AGH.

<sup>155</sup> Oficio confidencial n. 85/6, del 7 de febrero de 1972. De la Embajada de Chile en Estocolmo al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. MRE-AGH.

<sup>156</sup> En 1976 fue nombrado secretario internacional de la IS hasta 1983. En 1988 murió en el atentado perpetrado al vuelo 103 de Pan Am mientras el avión sobrevolaba Escocia.

<sup>157</sup> L. E. Délano, *op. cit.*, p. 175.

1974, lo cual dependía en función de la estabilidad política que tuviera el país en ese momento<sup>158</sup>.

Finalmente, los contactos que se crearon entre miembros de la IS de ambos lados del Atlántico durante estos años fueron decisivos una vez que se produjo el golpe de Estado en septiembre de 1973, en el sentido de que al estar ya articuladas las redes de solidaridad entre Chile y Europa, la salida del país pudo realizarse con relativa facilidad. A partir de ese momento, el país de refugio de los distintos dirigentes chilenos dependió generalmente de los contactos establecidos a través de las organizaciones internacionales de partidos. De ese modo, después del golpe militar las personas perseguidas del Partido Radical, único partido chileno integrante en ese momento de la IS, fueron bien acogidas en Suecia gracias a que durante el gobierno de la Unidad Popular varios de sus militantes mantuvieron relaciones personales con sus homólogos suecos.

---

<sup>158</sup> Véase el afiche: "Hacia Chile. Una actividad de ABF".



## CAPÍTULO 3. La solidaridad de la sociedad civil con Latinoamérica

### 3.1 Antecedentes

La revolución cubana fue el inicio de un creciente interés social por Cuba y América Latina en general<sup>159</sup>. Hasta entonces, América Latina, al igual que la mayor parte de las regiones del mundo, eran estudiadas principalmente por escasos académicos y científicos. Como señala Mörner “[...] la imagen de América Latina, lo mismo que la de otras partes del llamado Tercer Mundo, ha alcanzado, en el momento actual [1980], proporciones que no se podían posiblemente imaginar sólo unos veinte años atrás”<sup>160</sup>.

La atención que la sociedad sueca comenzaba a prestar a los acontecimientos de América Latina formaba parte en realidad de un interés mundial. Con la revolución cubana se extendió la curiosidad de conocer cuál sería el desarrollo político de toda la región. Se trató de un periodo en el que aparecían nuevos focos guerrilleros y también un momento en el que los Estados Unidos, a través del proyecto de Kennedy de la *Alianza para el Progreso*, intentaba frenar cualquier nuevo intento revolucionario. La acción guerrillera de Ernesto Guevara y la imagen que su figura transmitía a los jóvenes estudiantes de todo el mundo, inclusive Suecia, fue decisiva a la hora de inspirar la organización de nuevos movimientos de denuncia, especialmente a partir de los acontecimiento de mayo de 1968<sup>161</sup>.

Como resultado de este interés social, en Suecia se produjo un incremento significativo en la aparición de libros que trataban sobre la región. La evolución se observa en los siguientes datos: entre 1960 y 1964 fueron publicados un

---

<sup>159</sup> Tornbjer, *op. cit.*, p. 64.

<sup>160</sup> Mörner, “La imagen de Latinoamérica en Suecia en los siglos XIX y XX”, *op. cit.*, p. 251.

<sup>161</sup> *Ibidem*, p. 252.

promedio de 27 libros al año, una cantidad que aumentó a 46 entre 1965 y 1969<sup>162</sup>.

Simultáneamente, el espacio que los medios de comunicación suecos empezaron a dedicar a Latinoamérica creció de manera asombrosa en la segunda mitad de la década de los años sesenta<sup>163</sup>. Un informe de 1964 escrito por el embajador chileno en Suecia, Joaquín Larraín, confirma que aún se tenía un desconocimiento de Latinoamérica por parte de los medios suecos:

“Cabe finalmente anotar lo que tantas veces he dicho, esto es, que los periodistas locales tienen por lo general ideas bastante vagas sobre las cosas latinoamericanas, cuando no las ignoran, las miran como problemas regionales y lejanos y, consiguientemente, con una completa indiferencia”<sup>164</sup>.

Llama la atención como a medida que se acercaban las elecciones presidenciales de 1964 en Chile, los medios de comunicación occidentales, inclusive los escandinavos, empezaron a mostrar un mayor interés por el país. Los periodistas suecos, además, presentaban unos sentimientos favorables por los candidatos de la izquierda.

La característica principal de esta elección fue el pacto establecido por el Frente Democrático de Chile<sup>165</sup>, coalición formada por el Partido Conservador Unido y el Partido Liberal, y la Democracia Cristiana para que Eduardo Frei se presentara como un único candidato por ambos grupos con el fin de evitar el triunfo de la coalición de partidos de izquierda Frente de Acción Popular

---

<sup>162</sup> Entre estas publicaciones Mörner destaca la obra *Continente ensombrecido*, de Sven Lundqvist (1969), por presentar de manera concisa y brillante los principales problemas de la región, tales como: la pobreza, la corrupción, el militarismo, la dependencia externa y el imperialismo norteamericano. El libro fue aceptado rápidamente por la mayor parte de la sociedad del país. *Ibíd.*, p. 253.

<sup>163</sup> *Ibíd.*, p. 253.

<sup>164</sup> Oficio ordinario 202/38, del 21 de abril de 1964. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. MRE-AGH.

<sup>165</sup> La coalición del *Frente Democrático de Chile* se creó en octubre de 1962 con el fin de evitar el ascenso de los partidos de izquierda. Durante los dos primeros años el Partido Radical formó parte de esta alianza pero se retiró dadas las discrepancias que se originaron en los meses previos a la elección de septiembre 1964. Unos meses más tarde, la coalición se desintegró completamente.



(FRAP)<sup>166</sup> que encabezaba Salvador Allende<sup>167</sup>. No obstante, no fue una tarea fácil. Como señala Gazmuri:

“El apoyo derechista a Frei era un asunto complicado. Por una parte prácticamente aseguraba el triunfo en las urnas, pero por otra, le quitaba credibilidad al contenido popular y revolucionario de su programa de gobierno. El candidato, en busca de no perder el apoyo popular, prometió por televisión no cambiar una coma de su programa ni por un millón de votos”<sup>168</sup>.

Este respaldo electoral vino acompañado de una estrategia mediática cuyo objetivo principal era desacreditar a Salvador Allende bajo la acusación de que llevaría el país a un sistema totalitario de corte comunista y al terrorismo de Estado, que pasó a conocerse como la “campaña del terror”<sup>169</sup>. Frei, en cambio, presentaba la alternativa democrática de cambio, denominada la “revolución en libertad”<sup>170</sup>. El gobierno de Estados Unidos entregó aproximadamente 20 millones de dólares para financiar programas de televisión, de radio y de prensa escrita que transmitieran este doble mensaje<sup>171</sup>. Sin embargo, esta estrategia mediática no tuvo el mismo eco en la prensa internacional y las simpatías por Salvador Allende en ese momento eran evidentes. La razón estaba en que el mundo entendía que en Chile existía la posibilidad de iniciarse una revolución a través de la vía electoral. Por lo cual, el embajador Larraín, a los pocos meses de su cita anterior, señaló: “el acto electoral chileno ha atraído la atención mundial y

---

<sup>166</sup> Obsérvese que esta coalición lleva las mismas siglas que el *Frente Revolucionario Antifascista y Patriota* de España.

<sup>167</sup> Para la elección de 1964 “la derecha no parecía tener un proyecto histórico para Chile y el tercio electoral que controlaba no estaba en condiciones de contrarrestar el discurso demócratacristiano o el marxista. [...] el gobierno de Alessandri estaba muy lejos de haber sido un éxito”. En: Gazmuri, *op. cit.*, p. 558.

<sup>168</sup> *Ibíd.*, p. 567.

<sup>169</sup> Un buen trabajo sobre ese periodo se encuentra en los siguientes trabajos: M. Power, “The Engendering of Anticommunism and Fear in Chile's 1964 Presidential Election”, en *Diplomatic history*, Vol. 32, issue 5, pp. 931-953; M. Casals, *Anticomunismos, Política e Ideología en Chile. La larga duración de la “Campaña del Terror” de 1964*. Tesis de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012.

<sup>170</sup> El programa de la Democracia Cristiana incluía una profundización de la reforma agraria, la “chilenización” del cobre (controlar el sector mayoritario de la producción), una mayor participación de la ciudadanía en la política local, la construcción de nuevas viviendas y programas de alfabetización, por citar los más importantes. En: Gazmuri, *op. cit.*, pp. 561-62.

<sup>171</sup> *Ibíd.*, pp. 560-561.

son inevitables las informaciones poco fieles que puedan aparecer y que resultaría enojoso y difícil pretender desvirtuar en cada ocasión”<sup>172</sup>.

El acontecimiento que generó más optimismo sobre el futuro de América Latina ocurrió en 1970 con las elecciones presidenciales chilenas, especialmente porque Salvador Allende tenía altas probabilidades de ganar. El pueblo chileno se encontró dividido entre quienes querían profundizar en las reformas económicas iniciadas durante el gobierno de Eduardo Frei, y quienes querían evitarlas. Durante la campaña electoral, los sectores conservadores se sintieron temerosos con la candidatura del demócrata cristiano Radomiro Tomic dada su retórica revolucionaria. Por esta razón, el ex presidente Jorge Alessandri se convirtió en el candidato a la presidencia del Partido Nacional<sup>173</sup>. Al igual que ocurrió en el año 1964, pero en manos de este partido, se organizó una nueva campaña del terror, que contó nuevamente con recursos estadounidenses. Sin embargo, en este momento no tuvo el mismo efecto social que en las elecciones de 1964<sup>174</sup>.

A ello se sumó el hecho de que otros grupos políticos, tales como el Partido Radical, sectores progresistas de la Democracia Cristiana<sup>175</sup> y, evidentemente, los partidos de orientación marxista, fueran de la opinión de que las reformas establecidas por Eduardo Frei no resultaban ser suficientes para que el país pudiera desarrollarse en los índices anhelados. De ese modo, en la elección de 1970, Radomiro Tomic, presentó un programa de reformas más atrevido que el de su antecesor, y que poco se diferenciaba de los objetivos de la Unidad Popular<sup>176</sup>. Es decir, la falta del apoyo del sector conservador a la

---

<sup>172</sup> Oficio ordinario n. 414/78. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. MRE-AGH.

<sup>173</sup> El Partido Nacional se fundó en el año 1966 con el fin de que la derecha pudiera participar independientemente en las elecciones municipales de 1967. Los sectores conservadores se sintieron decepcionados con el programa de reformas del gobierno de la Democracia Cristiana y apostaron por crear un nuevo partido que se convirtiera en un actor político central en la vida del país. El Partido Nacional estuvo compuesto por distintas fracciones ideológicas, entre las que se destacaron el Partido Liberal, el Partido Conservador Unido y la Acción Nacional.

<sup>174</sup> Gazmuri, *op. cit.*, p. 766.

<sup>175</sup> En 1969 los sectores más progresistas de la Democracia Cristiana fundaron un nuevo partido bajo el nombre de *Movimiento de Acción Unitaria* (MAPU).

<sup>176</sup> Según Gazmuri: “Sin complejos por ser una persona de centro, Frei en definitiva recelaba del programa de Radomiro Tomic, persona de discurso brillante y con muchas cualidades intelectuales y humanas, pero a quien consideraba víctima de la ola utópica revolucionaria que recorría el continente”. En: Gazmuri, *op. cit.*, p. 761.

Democracia Cristiana y el deseo generalizado de los sectores progresistas de ahondar en las reformas sociales y económicas, pronosticaban que Salvador Allende podría ser el vencedor.

En el caso de cumplirse esta predicción, una revolución marxista triunfaría a través de los medios electorales, lo que convertiría el proceso en un acontecimiento único en el mundo. Además, si la revolución se instauraba exitosamente en Chile, automáticamente se convertiría en un referente para Latinoamérica y también para otras regiones del planeta. Por lo cual, los sectores de izquierda de numerosos países pusieron todas sus esperanzas en el proceso chileno. Fue así como la prensa internacional respondió a este interés, para lo cual hizo un seguimiento detallado de los acontecimientos que ocurrían en el país.

Desde la victoria de Eduardo Frei, Chile ya se había convertido en un tema de interés en Suecia. Por esta razón, los lectores estaban familiarizados con su situación interna, de manera que podían seguir con cierta facilidad su desarrollo y, al mismo tiempo, entender las posturas de los principales protagonistas. La pasión por la victoria de Allende unió a la mayoría de los suecos, sin importar la edad y prácticamente tampoco la afiliación política. Tal como señala Mörner:

“[...] el experimento chileno de cambio social dentro de la forma democrática y pacífica de la Unidad Popular en Chile. Esta opinión masiva a favor de régimen del Presidente Allende se podía comparar con la actitud en contra de la intervención estadounidense en Vietnam de la gran mayoría de los suecos y era menos controvertible que el apoyo al Vietnam del Norte”<sup>177</sup>.

El análisis de Mörner demuestra que gracias al carácter democrático de Allende, rápidamente gran parte de la sociedad sueca se identificó con él, o, al menos, le generó simpatía. Asimismo, el boicot norteamericano contra la Unidad Popular, así como la posición reaccionaria de la derecha chilena, favorecieron aún más la solidaridad con la Unidad Popular.

Para entender la atención y la empatía que tenían algunos sectores de la izquierda sueca en el proceso revolucionario latinoamericano, es necesario

---

<sup>177</sup> Mörner, “La imagen de Latinoamérica en Suecia en los siglos XIX y XX”, *op. cit.*, p. 254.

conocer y entender su propia estrategia política en el plano nacional. Desde fechas tempranas, los partidos políticos de orientación marxista de Suecia se percataron que dado el alto índice de bienestar del que gozaba su país, resultaba imposible iniciar un proceso revolucionario. Es decir, faltaban las condiciones económicas, políticas y sociales necesarias para que el pueblo se alzara en armas. Suecia, al encontrarse en estos años entre las democracias más desarrolladas del mundo no contaba con una sociedad que mayoritariamente deseara un cambio radical en el país. Por esta razón, los sectores marxistas estimaron que la revolución mundial debía comenzar en la periferia, concretamente desde los países del Tercer Mundo, pues en ellos prevalecía la desigualdad, la pobreza y los regímenes autoritarios. Una vez que en ellos se consolidara la revolución, el siguiente paso sería extenderla por el Primer Mundo. Es así como se puede entender que los grupos marxistas de Suecia vieran a los movimientos guerrilleros latinoamericanos con esperanza e idealismo.

Los comités de solidaridad por América Latina, tal como ocurrió durante las campañas por la paz en Vietnam, hicieron colectas y enviaron recursos a los grupos que denunciaban el imperialismo y los intereses de las oligarquía nacionales. Sin embargo, cabe destacar que durante la década de los años sesenta y comienzos de los años setenta, el apoyo material sueco a la lucha armada en América Latina fue extremadamente minoritario. Es decir, la solidaridad se encauzó fundamentalmente en apoyar moralmente y públicamente a las organizaciones y entidades que establecían reformas económicas y sociales de los gobiernos de Cuba y Chile<sup>178</sup>.

La historia de las organizaciones de solidaridad suecas con Latinoamérica comienza a finales de la década de los años sesenta, periodo en el que se fundaron cuatro importantes organizaciones civiles sumamente activas:

---

<sup>178</sup> La situación cambió relativamente a mediados de la década de los años setenta, periodo en el que se produjeron la mayoría de los golpes militares. Con un mapa político repleto de dictadores, no se generaban esperanzas de una salida por la vía democrática. A partir de entonces, cada vez que dirigentes guerrilleros llegaron a Suecia, generalmente fueron bien recibidos por los integrantes de los comités de solidaridad cuyas bases ideológicas estaban cercanas a estos sectores. Esta situación les tocaría vivir a los primeros exiliados latinoamericanos, principalmente del Cono Sur, entre ellos los chilenos.

*Latinamerikagruppen i Lund*<sup>179</sup>, *Svalorna*<sup>180</sup>, la *Asociación Sueco-cubana de Amistad y Utbildning for biståndsverksamhet (UBV)*<sup>181</sup>.

En la ciudad universitaria de Lund se creó en el año 1967 el *Grupo Latinoamérica*, que si bien fue la asociación de menor envergadura entre los organismos interesados en América Latina en el país, tuvo un gran interés en difundir la evolución política y social de la región, y en comprometerse “en la lucha revolucionaria del pueblo latinoamericano contra el imperialismo norteamericano y sus aliados”<sup>182</sup>. Entre sus miembros se encontraron representantes de distintos grupos de izquierda radical interesados en las teorías revolucionarias latinoamericanas. En un primer momento su interés se centró en Cuba. Posteriormente, entre los años 1970 y 1971, principalmente sus integrantes se dedicaron divulgar la situación de Brasil, aunque a partir de 1972, se interesaron nuevamente en toda la región. En su local gozaron de una biblioteca con obras en distintos idiomas y, además, organizaron reuniones y encuentros de discusión, en ocasiones con el apoyo económico de ABF. De manera irregular aparecieron algunas publicaciones entre los años 1968 y 1973. Finalmente, en 1973 comenzaron a editar un boletín que permaneció de manera periódica hasta 1979<sup>183</sup>. En el inicio, la organización recibió subvenciones de ASDI, lo que permitió la sobrevivencia de un equipo de redacción. Tras la llegada del nuevo gobierno en 1976, se recortaron las ayudas por lo que mantener vivo el boletín y la asociación fue sumamente difícil, razón por la que decidieron disolverla<sup>184</sup>.

*Svalorna* tuvo sus orígenes en el movimiento *Emaús* fundado en Francia en la década de los años cuarenta. A finales de la década de los años cincuenta, durante una visita a Suecia de su fundador, el padre Abbé Pierre, un grupo de personas se inspiró para fundar una asociación de ayuda, cuya principal tarea fue socorrer a los niños pobres de Perú. *Svalorna* fue creada en 1959 y desde esa fecha envió voluntarios al país. Posteriormente, el organismo se fue extendiendo

---

<sup>179</sup> [*El Grupo Latinoamérica*]

<sup>180</sup> [*Las golondrinas*].

<sup>181</sup> [*Agencia de formación para la capacitación*].

<sup>182</sup> Revista *Latinamerika*, n. 5-6, 1979, p. 3.

<sup>183</sup> *Ibídem*.

<sup>184</sup> *Ibídem*.

hacia otros países del Tercer Mundo aunque finalmente decidió por concentrar su labor en América Latina. Desde entonces, además de enviar voluntarios suecos a trabajar en distintas tareas, generalmente con niños, también ha transferido recursos económicos obtenidos a través de donaciones o subvenciones, a terceras organizaciones de países latinoamericanos que trabajan en las mismas áreas<sup>185</sup>.

La *Asociación Sueco-cubana de Amistad* fue creada en 1966 y su principal responsabilidad fue informar en el país sobre el desarrollo de la revolución caribeña<sup>186</sup>. Además, la asociación fundó un programa de voluntariado en Cuba para apoyar el proceso político. Entre 1968 y 1974, a través de esta asociación viajaron más de 700 suecos<sup>187</sup>. En varias ciudades de Suecia se crearon delegaciones de esta asociación, donde tenían lugar conferencias, seminarios y campañas en solidaridad con el gobierno revolucionario cubano. Asimismo, organizaron actividades de apoyo a otros países latinoamericanos, especialmente para aquellos en los que se estaban produciendo serios intentos de transformación política, social y económica, entre los que se incluía Chile.

La agencia UBV nació en 1968 por el entusiasmo de un grupo de jóvenes interesados en América Latina. Desde su creación, el objetivo de UBV fue impulsar y contribuir al desarrollo de la región de una manera alternativa a la que se promovía con los acuerdos oficiales de ayuda al desarrollo firmados entre los respectivos gobiernos de Suecia y Latinoamérica<sup>188</sup>. El primer país en el que UBV centró su trabajo fue Colombia y, una vez que llegó el gobierno de la Unidad Popular, también Chile. Entre los años 1968 y 1974, UBV envió alrededor de 110

---

<sup>185</sup> Tras el golpe militar en Chile en septiembre de 1973, únicamente en el año 1974 la organización envió 12.000 coronas para socorrer a las víctimas de la represión. El dinero se destinó a financiar comedores populares. Además, *Svalorna* organizó una gran campaña informativa en Suecia para dar a conocer los sucesos que estaban ocurriendo en Chile. Para más información véase la historia de la organización en: *Svalorna Latinamerika, Svalorna Latinamerika. En liten biståndsorganisations verksamhet och utvechling under 50 år*. Stockholm, 2009.

<sup>186</sup> J. Nyberg, "Una asistencia fructífera: Organizaciones de cooperación voluntaria", en Karlsson, Magnusson & Vidales, *op. cit.*, p. 140.

<sup>187</sup> Mörner, "La imagen de Latinoamérica en Suecia en los siglos XIX y XX", *op. cit.*, p. 255.

<sup>188</sup> *Ibidem*, pp. 139-140.

voluntarios a trabajar a estos países<sup>189</sup>. Cuando los voluntarios finalizaron sus estancias en Chile, presentaron en Suecia de manera detallada sus experiencias y sus reflexiones personales del proceso.

Desde los primeros años, tanto la *Asociación Sueco-cubana de Amistad* como UBV, publicaron libros, boletines y folletos sobre la situación de América Latina, además de las experiencias de algunos de los voluntarios que habían pasado por la región.

Entre los voluntarios que llegaron a Latinoamérica a través de distintas organizaciones suecas de ayuda al desarrollo, se dieron algunos pocos casos de personas que militaron, colaboraron y/o participaron en organizaciones políticas con bases marxistas no parlamentarias, tales como *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR) en Chile, o *Ejército Revolucionario del Pueblo* (ERP), en Argentina. Esta participación se inició durante el gobierno de la Unidad Popular pero en algunos casos puntuales se mantuvo tras el golpe militar. Por lo general, los voluntarios suecos no ocuparon altos cargos de responsabilidad en la lucha armada. Además, estas personas ante el peligro de ser identificadas con facilidad por parte de las fuerzas de seguridad dada su condición física con rasgos nórdicos, tampoco participaron en las operaciones más relevantes. De este modo, sus tareas se centraron principalmente en resolver cuestiones logísticas.

### **3.2 La dimensión cultural de la solidaridad**

El interés social por los acontecimientos políticos que ocurrían en América Latina se generó, además, a través de la gran oferta cultural que ofrecía la región. La diversidad de su arte, la música, la literatura o los idiomas, se convirtieron en objetos de atención para buena parte de occidente. El exotismo latinoamericano fue la atracción inicial para un alto número de personas que participaron en la solidaridad que inicialmente no tenían una vinculación ideológica. Así lo

---

<sup>189</sup> M. Mörner, "Foundation and Uncertain Developments", en J. Behar & M. Lundahl, *Half a Century in Retrospect. Celebrating the fiftieth anniversary of the Institute of Latin American Studies in Stockholm*, Akademityck, Stockholm, 2003, p. 45.

confirmó la Embajada de Chile en Estocolmo durante los años de la dictadura en un análisis que aparece en un informe sobre un concierto de *Quilapayún*, el cual tuvo lugar en enero de 1975:

“Los órganos informativos, especialmente los marxistas, han pretendido dar una gran significación a dicho acto, atribuyéndole una expresión de protesta popular contra el Gobierno de Chile; sin embargo, observadores más objetivos difieren de ese criterio en atención a que la concurrencia estaba formada por un gran número de refugiados marxistas y por numerosos suecos que asistían simplemente atraídos por la posibilidad de escuchar música latinoamericana, que en este país tiene muchos adeptos. Los primeros, naturalmente, no representan a la opinión sueca, y los otros no pueden ser etiquetados políticamente”<sup>190</sup>.

El origen de este interés tiene en Suecia su punto de partida en el término de la Segunda Guerra Mundial. A finales de la década de los años cuarenta y principios de los cincuenta, se produjo una primera expansión de la lengua española en el país, lo que permitió a una parte de la sociedad a tomar contacto directo con los escritores y los pensadores latinoamericanos<sup>191</sup>. Con esta difusión del castellano, junto con las traducciones al sueco de escritores latinoamericanos, se pudo acceder con más facilidad a su producción cultural.

Entre los principales promotores de la literatura latinoamericana en el país, tanto por sus comentarios como sus traducciones, estuvo el escritor Artur Lundkvist, miembro de la Academia Sueca. También hay que rescatar a Hjalmar Gullberg. En este mismo periodo, la Academia Sueca empezó a barajar nombres de escritores latinoamericanos en la candidatura al Premio Nobel. De ese modo, en 1945 la poeta chilena Gabriela Mistral recibió el Premio Nobel, y en 1967 el guatemalteco Miguel Ángel Asturias. En 1971, nuevamente Chile fue el país afortunado cuando Pablo Neruda recibió el premio.

La llegada de los escritores latinoamericanos a los círculos literarios suecos potenció todavía más el interés del castellano. En este momento, las traducciones no eran numerosas y quienes querían profundizar en sus obras no

---

<sup>190</sup> Oficio ordinario n. 35/7, del 31 de enero de 1975. De la Embajada de Chile al Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREL). Archivo General Histórico - Ministerio de Relaciones Exteriores (AGH-MRE).

<sup>191</sup> Del mismo modo, la expansión más generalizada del inglés favoreció la superación del aislamiento lingüístico, dado que para esa época en Reino Unido y especialmente en los Estados Unidos, ya habían sido publicadas detalladas obras sobre la región.



tenían otra alternativa que aprender el idioma de los autores. Una situación similar ocurrió con los pensadores y los ensayistas políticos latinoamericanos. Los ensayos políticos Ernesto Guevara, Fidel Castro, Salvador Allende o Eduardo Galeano, simplemente por citar algunos ejemplos, no estaban traducidos al sueco y, sin embargo, eran de inspiración para numerosos jóvenes. Por lo tanto, los activistas más comprometidos con la revolución latinoamericana debieron manejar el castellano para poder leer directamente este material<sup>192</sup>, muchos de los cuales, además, mantenían una militancia en los partidos marxistas suecos de la época<sup>193</sup>.

Al igual que la literatura y el ensayo político, la música también cobró gran interés a partir de las décadas de los años sesenta y setenta, especialmente en la juventud. Además de los grupos chilenos mundialmente conocidos, hay que mencionar que tras el golpe militar nacieron grupos y artistas folklóricos latinoamericanos en un gran número de países de Europa Occidental y de Europa Oriental, que si bien no realizaron intensas giras mundiales, participaron con frecuencia en actividades y eventos solidarios con Latinoamérica. Según Arrate:

“Un papel decisivo para entender el impacto social y cultural del exilio y la solidaridad juega desde el primer momento el movimiento de la “Nueva Canción Chilena”, dos de cuyos exponentes, Quilapayún e Inti illimani [sic], se encuentran en el exterior para el [momento del] golpe, los primeros en Italia y los segundos en Francia. A ellos se sumarán posteriormente Ángel e Isabel Parra, Payo Grondona, Los Amerindios y Julio Numhauser, Los Jaivas, Illapu, Charo Cofré, Hugo Arévalo y Patricio Manns, entre otros. ‘Gracias a la vida’, ‘Venceremos’, ‘Todo cambia’ se transforman en himnos de multitudes en los más variados idiomas”<sup>194</sup>.

En lo que se refiere al papel musical en Suecia, Mörner destaca lo siguiente:

---

<sup>192</sup> Según Pierre Frühling: “Desde fechas muy tempranas entendí la importancia del español y decidí estudiarlo en la escuela. Con seguridad que mis posiciones ideológicas y mi interés por los procesos políticos de América Latina y España influyeron en mi decisión de aprender el idioma”. Entrevista con Pierre Frühling. Durcal (Granada), 30 de diciembre de 2012.

<sup>193</sup> La cultura latinoamericana en Suecia ha estado relacionada generalmente con la izquierda. Por lo cual, la mayor parte de los suecos que aprendieron el idioma durante las décadas de los años sesenta y setenta, a excepción de algunos diplomáticos, mantenían posiciones de izquierdas. En la actualidad, el castellano es el segundo idioma, después del inglés, más estudiado en Suecia. En menor medida y tras el golpe militar, también empezaron a conocerse otros escritores chilenos en Suecia, tales como Antonio Skármeta, Ariel Dorfman e Isabel Allende.

<sup>194</sup> J. Arrate & E. Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970-2000)*, Ediciones B, Santiago, 2003, p. 267.

“[...] toda la cadena de bailes latinoamericanos, desde el tango, la rumba y el chachachá, han triunfado, uno tras otro, en Suecia como en otras partes del mundo. En tiempos más recientes, se han agregado a estas expresiones musicales, parte del rico acervo folklórico latinoamericano (paraguayo, andino) y las canciones de protesta social”<sup>195</sup>.

La música, y concretamente las canciones de protesta social, jugaron un papel determinante en la solidaridad con América Latina, y especialmente en el caso de Chile. Como consecuencia de este interés, los grandes grupos musicales, empezaron a incluir a Suecia en el mapa de sus giras europeas. Asimismo, entre las pequeñas comunidades de latinoamericanos residentes en Suecia, se empezaron a formar compañías musicales, entre las que se destacó el grupo Atacama.

Un claro ejemplo se encuentra en la visita que realizó a Estocolmo el grupo *Quilapayún* en agosto de 1973. Durante una semana el grupo musical participó en actividades de solidaridad con Chile, entre las que se incluyó un gran concierto en el parque de atracciones de *Gröna Lund*. A la llegada de los músicos, el embajador Délano ofreció una recepción en la embajada que describe con las siguientes palabras:

“A las 7 y media llegaron casi todos los invitados de golpe. [...] Los Quila [sic] son unos muchachos de sonrisa contagiosa [...]. Inmediatamente se conquistaron a la gente y esto llegó a la cúspide después de comida, cuando espontáneamente fueron con Anna [Venegas] a buscar sus guitarras y cantaron”<sup>196</sup>.

Del mismo modo, toda una generación de jóvenes músicos suecos se entusiasmaron con la “nueva canción chilena” de esa época. Los artistas locales admiraron a cantautores como Víctor Jara o Violeta Parra, por citar dos ejemplos, especialmente tras el golpe militar. Ambos iconos se convirtieron en Suecia, al igual que en muchos otros países, en símbolos de lucha, especialmente Víctor Jara por la manera brutal en la que fue asesinado<sup>197</sup>. Varias de sus canciones fueron traducidas al sueco e interpretadas en las distintas actividades y fiestas

---

<sup>195</sup> Mörner, “La imagen de Latinoamérica en Suecia en los siglos XIX y XX”, *op. cit.*, p. 267.

<sup>196</sup> Délano, *op. cit.*, pp. 278-279.

<sup>197</sup> Mörner, “La imagen de Latinoamérica en Suecia en los siglos XIX y XX”, *op. cit.*, p. 267.

que se organizaban en solidaridad con Chile o América Latina. Entre los músicos más comprometidos con Chile se destacaron Mikael Wiehe, Arja Saijonmaa, Cornelis Vreeswijk y Jan Hammarlund. Todos ellos editaron discos y tradujeron canciones de los artistas chilenos al sueco.

Gracias a la dimensión cultural, la solidaridad con América Latina, y concretamente Chile, rápidamente adquirió una dimensión social mayor que los comités por África o Indochina, especialmente tras producirse el golpe militar. La cercanía cultural y social con América Latina era mayor que con el sudeste asiático o el continente africano y, del mismo modo, la comunicación y la interacción entre ambas sociedades. Generalmente, los actos de solidaridad con América Latina fueron acompañados de fiestas, donde además de la música, se disfrutaba de la gastronomía y de la artesanía de la región.

La diversión y el ocio fueron factores que acompañaron a la solidaridad con América Latina, y, por lo tanto, han de considerarse a la hora de buscar las razones de la alta participación social. Las actividades de entretenimiento que rodeaban las campañas de solidaridad fueron la explicación de su éxito, pues ellas fueron el motivo que produjo la llegada de numerosos jóvenes que inicialmente no estaban políticamente involucrados. Además, en el movimiento de solidaridad con América Latina, la cultura y la política interactuaban constantemente, en especial porque el arte, la poesía, la narrativa, así como la música y las letras de las canciones, se convirtieron en el mejor canal de difusión de las ideas políticas y la denuncia de la falta de libertad y de los hechos represivos.

Los jóvenes que participaron con frecuencia en este movimiento construyeron un nuevo modelo de identidad colectiva basado en la solidaridad, activismo político y expresión cultural. En ella se mezclaban los valores suecos con los latinoamericanos, una combinación hasta entonces desconocida en el país, y que pasó a ser sumamente atractiva para un núcleo importante de la sociedad.

### **3.3 Latinoamérica como nuevo objeto de interés disciplinar**

Junto al interés político por la situación que se estaba viviendo en América Latina, dentro del mundo académico sueco también emergió una curiosidad, generalmente dentro de las ciencias sociales, por entender de manera más científica los nuevos procesos.

Durante finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se hicieron numerosas investigaciones en América Latina por parte de científicos que recorrieron la región. Principalmente se destacaron Otto Nordenskiöld y Erland Nordenskiöld, ambos geógrafos y etnógrafos, e igualmente el botánico Carl Skottberg<sup>198</sup>. Estos investigadores se interesaron esencialmente por las características geográficas de los territorios, por su flora y su fauna, e incluso por los pueblos originarios. Si bien los científicos narraron en sus diarios los rasgos nacionales de los países por los que viajaban de manera superficial, en ningún caso profundizaron en sus procesos políticos y sociales, ni tampoco se interesaron por los distintos periodos históricos desde la época del dominio español en adelante. Asimismo, cada uno de ellos hizo sus estudios partiendo de sus respectivas disciplinas.

Sin embargo, la situación cambió a mediados del siglo XX a partir de un nuevo interés por la región desde el campo de las ciencias sociales y las humanidades, es decir, la sociología, la antropología, la historia, la ciencias políticas o, incluso, la lingüística y la literatura española. Como resultado de esta nueva corriente, se fundaron en Suecia dos centros especializados en los estudios latinoamericanos: el Instituto de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Gotemburgo y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo.

El primer centro se fundó a manos del hispanista Nils Hedberg en 1939. Su objetivo principal fue acercar la realidad política y social de América Latina a Suecia. El lugar elegido fue Gotemburgo dado que una buena parte de los primeros científicos que habían viajado por la región fueron residentes de esta

---

<sup>198</sup> Una información detallada de estas expediciones se encuentra en el siguiente trabajo: T. Nordin, "A Tierra del Fuego y la Patagonia" en Kulturrådet, *op. cit.*, pp. 26-33.

ciudad. Según Goulard: “Nils Hedberg concibió el Instituto Iberoamericano como un centro de difusión de la cultura de habla española y portuguesa y, al mismo tiempo, como un centro de información”.

Poco a poco, el instituto de Gotemburgo fue adquiriendo su forma, al mismo tiempo que aumentaba el interés por el castellano en el país<sup>199</sup>. A partir de la década de los años cuarenta y, especialmente, de los años cincuenta, el instituto consolidó su posición en Gotemburgo y se convirtió en todo un referente internacional. A él llegaron estudiantes y becarios de toda Latinoamérica. Una diferencia importante con el instituto de Estocolmo fue que entre sus áreas de estudio se incluían a España y Portugal, y, además, adquirió un carácter más humanista<sup>200</sup>.

El Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo nació en 1951 gracias a la iniciativa del departamento de Economía y al auspicio de varios empresarios suecos. Su primer nombre fue “Instituto de Estudios Ibero-Americanos” pero en 1970 se reemplazó la palabra “Ibero” por “Latino”, puesto que España y Portugal no se continuarían estudiando tras una decisión tomada por la directiva. El objetivo de esta medida fue el de mostrar públicamente el rechazo académico a los regímenes dictatoriales de Franco y Caetano.

El primer director fue el historiador Magnus Mörner, entonces especialista en las misiones jesuíticas de Paraguay<sup>201</sup>. A diferencia del instituto de Gotemburgo, el centro de Estocolmo tuvo un énfasis en las ciencias sociales y en la economía, aunque por interés personal del director, la historia también estuvo presente<sup>202</sup>.

---

<sup>199</sup> M. Goulard, “El instituto iberoamericano de Gotemburgo”, en [http://www.kultur.gu.se/digitalAssets/861/861606\\_Goulard\\_1989.pdf](http://www.kultur.gu.se/digitalAssets/861/861606_Goulard_1989.pdf) [14/1/2013].

<sup>200</sup> *Ibidem*.

<sup>201</sup> Mörner, “Foundation and Uncertain Developments”, *op. cit.*, p. 10.

<sup>202</sup> Las memorias anuales del instituto son sumamente valiosas para tener una panorámica más específica sobre las distintas actividades académicas que tenían lugar en Suecia y otros países escandinavos sobre América Latina al igual que para saber de las personalidades que lo visitaban. Véase los informes anuales de los años 1969-1970, 1970-1971, 1971-1972 y 1972-1973. Instituto de Estudios Ibero-americanos, *Actividades durante el año laboral*, Estocolmo [véanse los distintos años de publicación].

Ambos institutos contaron con bibliotecas especializadas en América Latina y varios investigadores, profesores y administrativos. Las principales actividades de extensión fueron conferencias y debates sobre la situación de Latinoamérica. En ocasiones llegaron académicos europeos y latinoamericanos para presentar sus estudios. Asimismo, se invitaron a dirigentes políticos para que informaran de los procesos que se estaban viviendo en esos momentos, puesto que la atención mediática a la región latinoamericana era todavía profundamente limitada. Durante finales de las décadas de los años cincuenta y sesenta, tuvieron visitas de importantes autoridades, como el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador de la *Alianza Popular Revolucionaria Americana* (APRA), o el chileno Eduardo Frei Montalva mientras era senador de la República<sup>203</sup>. Años más tarde, conocieron el instituto otras personalidades, tales como Celso Furtado o Paulo Freire, entre otros.

Sin embargo, ambos institutos también sufrieron coyunturas menos favorables. A principios de la década de los años sesenta, el gobierno y las entidades académicas dejaron de interesarse en los dos centros, lo que les llevó prácticamente a su desaparición. Afortunadamente, dado el creciente interés por América Latina durante la misma década, la situación de los institutos fue un tema central en los debates parlamentarios. Después de una serie de discusiones, se decidió reestructurar su organización y redefinir su funcionalidad académica. Así, el instituto de Gotemburgo fue transferido al Departamento de Lenguas Románicas de la universidad. El instituto de Estocolmo, por el contrario, en 1969 por decisión del ministro de Educación Olof Palme, se encauzó hacia la educación, la información, la documentación y la investigación sobre la cultura y el desarrollo de los países de América Latina. Así quedó registrado en el estatuto que el gobierno expidió el 29 de mayo de 1969 referente al instituto. Según este documento, el centro recibió una categoría superior y se le otorgó más independencia<sup>204</sup>.

---

<sup>203</sup> Mörner, "Foundation and Uncertain Developments", *op. cit.*, p. 12.

<sup>204</sup> Mörner añade: "Después de la reorganización de 1969 la continua expansión de las actividades del Instituto debe considerarse con relación al papel cada vez más importante de América Latina en Suecia por diversos aspectos. La región ha entrado cada vez más en el punto de mira de la opinión popular sueca, especialmente en cuanto a los esfuerzos de reforma en Chile hasta 1973 y desde entonces a la subsiguiente represión. El interés creciente de los

Desde entonces, el instituto de Estocolmo se subvencionó con recursos públicos, tanto del Ministerio de Educación como de ASDI, y, asimismo, gracias a las donaciones de empresas privadas suecas con intereses en América Latina, como la Volvo o la Ericsson. En septiembre 1970, en colaboración con la Universidad de Åbo (Finlandia), se celebró la primera conferencia escandinava de investigación sobre América Latina. Durante el mismo mes, se confirmó la victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de Chile y las reformas que iba a emprender la Unidad Popular se convirtieron en uno de los principales puntos de discusión del encuentro<sup>205</sup>. A finales de 1971, el instituto elaboró un inventario de materias de interés para aquellos visitantes que buscaban información. El documento incluyó catorce temas, cuyos cinco primeros fueron las siguientes: el militarismo, la Iglesia Católica, los problemas agrarios, la guerrilla y la cuestión indígena. Lo relevante de este listado es observar cuáles eran los principales intereses de la sociedad sueca sobre América Latina.

El Ministerio de Asuntos Exteriores sueco no se quedó al margen de esta nueva oleada de interés científico. En 1969 el secretario del gabinete Ole Jödahl informó a los distintos embajadores suecos en Latinoamérica de la creación de un grupo de estudio especializado en la región:

“En parte a causa del notable y creciente interés público sobre América Latina en Suecia, tal como se presentó en la carta que le envió el jefe de la sección política el 8 de noviembre, el ministerio ha considerado

---

políticos ha tenido una clara demostración en el viaje del primer ministro Olof Palme a México, Venezuela y Cuba en el verano de 1975. La asistencia técnica de Suecia a Cuba se calcula que en el año fiscal de 1975/76 alcanzará un volumen de cerca de 60 millones de coronas, es decir, que se ha decuplicado en el curso de tres años. Durante 1974 alrededor de 2.000 latinoamericanos han emigrado a Suecia (cuatro veces más que en 1969), lo cual se debe ante todo a los acontecimientos de Chile. América Latina está jugando un papel cada vez más importante en los medios suecos de comunicación popular (massmedia). Ha venido a ocupar en mayor grado la atención tanto en distintos estadios de la educación escolar como en la enseñanza de adultos [...]. En correlación con el desarrollo antes descrito, ha aumentado en todos los aspectos la exigencia de servicios del Instituto. En cuanto a las funciones de biblioteca, la cantidad de préstamos de libros ascendió en el 250% entre 1969 y 1974 mientras que el número de visitantes se cuadruplicó. *Instituto de Estudios Ibero-Americanos, Actividades durante el año laboral de 1974-1975*. Estocolmo, 1975, p. 6.

<sup>205</sup> En 1971 se realizaron varios seminarios sobre los acontecimientos que tenían lugar en el país. Cuando Pablo Neruda visitó Estocolmo a retirar el Premio Nobel, igualmente pasó por el centro.

en aumentar nuestro nivel de preparación académica sobre esta región”<sup>206</sup>.

Este equipo se proveyó de un gran número de publicaciones académicas y periodísticas especializadas en la región. Se fundó una pequeña biblioteca y se estableció una red de contactos con especialistas suecos, mayoritariamente universitarios, en distintas materias relacionadas con América Latina. Las líneas de interés fueron similares a las que tenía el instituto de Estocolmo aunque también tuvieron algunas diferencias. El mapa político de entonces y la participación de activistas suecos en los grupos armados latinoamericanos fueron dos de las principales preocupaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores. El resto de las materias fueron las siguientes: la expansión del castrismo en la región, las condiciones sociales, el papel de la Iglesia Católica, el mapa político de la región, y el rol de los Estados Unidos<sup>207</sup>.

Gracias al seguimiento de los medios de comunicación, a la existencia de organizaciones no gubernamentales que se preocupaban por la región y a la fundación de centros académicos especializados, Suecia logró acercarse a Latinoamérica como nunca antes lo había hecho. A su vez, esta situación tuvo un efecto multiplicador, pues lograron captar la atención y el interés de una buena parte de la ciudadanía sueca, cada vez más atraída por las ideas de algunos de los líderes revolucionarios del momento y su desarrollo político. El exotismo de la oferta cultural en todas sus dimensiones también contribuyó en gran medida a este proceso. Cuando en 1970 Salvador Allende ganó las elecciones, Suecia era un país que ya tenía la esperanza de ver un proceso de esas características en América Latina y, por esta razón, su compromiso y su solidaridad se expresaron desde el primer momento.

---

<sup>206</sup> Oficio ordinario n. 2/6 HP 1, del 10 de enero de 1969. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. RA.

<sup>207</sup> *Ibídem*.



**PARTE III**

**LAS RELACIONES SUECO-CHILENAS**

**1956-1973**



## **CAPÍTULO 4. Las relaciones diplomáticas durante los gobiernos de Ibáñez del Campo y Alessandri**

1956-1964

### ***4.1 La apertura de las embajadas y sus primeras funciones***

Las relaciones bilaterales entre Chile y Suecia comenzaron formalmente a mediados del siglo XIX<sup>1</sup>. Sin embargo, las representaciones diplomática que mantuvieron ambos países durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX fueron inestables y coyunturales. Durante los años que no se contaba con una representación permanente en el otro país, la situación fue la siguiente. La representación diplomática chilena que fue responsable de los intereses en Suecia fue la Embajada de Chile en Londres, mientras que para el caso sueco fue la Embajada de Suecia en Buenos Aires.

Durante esa etapa, la mayor parte de los diplomáticos de ambos países fueron cónsules honorarios, es decir, empresarios o comerciantes que de manera voluntaria representaban a los respectivos países<sup>2</sup>. Generalmente, estas personas tenían intereses comerciales o inversiones en ambos. Puntualmente, tanto Chile como Suecia, contaron con diplomáticos de carrera residentes en Estocolmo o Santiago, a veces con el cargo de embajador, aunque por lo general durante poco tiempo. La mayor parte de esos casos, se trató de los diplomáticos con el cargo de cónsul general o ministro plenipotenciario.

---

<sup>1</sup> En el año 1847 Suecia designó a Francisco Müller en el cargo cónsul en Valparaíso. El primer documento en los archivos chilenos sobre Suecia presenta el reconocimiento de Francisco Müller como cónsul del Reino de Suecia y Noruega. Lamentablemente no se tiene información de su nacionalidad pero por su apellido es posible adivinar que se tratara de un comerciante alemán. Por razones desconocidas, este diplomático no vuelve a aparecer en ninguna de las notas verbales posteriores. Oficio del Ministerio de Relaciones Exteriores al Consulado de Suecia y Noruega, del 14 de septiembre de 1847. Volumen 6A. Fondo Histórico. AGH-MRE.

<sup>2</sup> Durante los primeros años, no residían comerciantes chilenos en Suecia, de manera que sus representantes eran comerciantes suecos con intereses en Chile. Una situación similar vivió Suecia, pues al no contar con ciudadanos con la experiencia suficiente, sus representantes tenían nacionalidad de otros países europeos, generalmente de Dinamarca, Alemania o incluso Reino Unido.

A partir de 1956, durante el segundo gobierno de Ibáñez del Campo (1952-1958), se formalizaron las relaciones entre los dos países una vez que se acordó elevar a embajada el rango de sus respectivas representaciones diplomáticas, una decisión que también acordó Chile con otras naciones europeas<sup>3</sup>. La intensificación de las relaciones de Chile con estos Estados se inició con el fin de la Segunda Guerra Mundial dado el interés occidental en acercarse al país andino e, igualmente, en el desarrollo político, social y, especialmente, económico que estaba sufriendo Europa en esos años, el cual era objeto de interés para Chile<sup>4</sup>. Consecuentemente, la política exterior chilena vivió en estos años un acelerado proceso de profesionalización, cuyas características quedaban reflejadas en las nuevas prácticas y acciones del Ministerio de Relaciones Exteriores, las cuales acabaron definiendo las bases del estilo *civil-pragmático*.

El 30 de enero de 1957 el embajador de Suecia en Chile, Harry Bagge presentó sus credenciales en Santiago y días más tarde, el 4 de febrero, lo hizo el embajador de Chile en Suecia, Joaquín Larraín en Estocolmo. Ambos diplomáticos residían desde hacía varios años en las respectivas ciudades pero bajo el cargo de ministro plenipotenciario<sup>5</sup>. Además, Suecia mantuvo varios consulados honorarios en Chile, principalmente en las ciudades costeras, y Chile un consulado general en Gotemburgo, principal puerto de país.

Durante las presidencias de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) y Jorge Alessandri (1958-1964) ninguno de los dos países tuvo una estrategia definida para potenciar las relaciones bilaterales. Ninguna de las dos administraciones chilenas se interesó originalmente por conocer de cerca el proceso de transformación socioeconómica que se estaba desarrollando en Suecia. Y, asimismo, América Latina no era todavía un objeto de interés en Suecia. No obstante, a mediados del mandato de Alessandri se observa un aumento de la

---

<sup>3</sup> Desde entonces y hasta la actualidad, los dos países han contado con representación diplomática del más alto nivel si bien durante el régimen militar, debido a la tensión generada a partir de la política represiva de Pinochet, la máxima autoridad diplomática presente fue la de encargado de negocios.

<sup>4</sup> Una panorámica general sobre las relaciones bilaterales de Chile con las principales potencias occidentales se encuentra en: M. Carrió & J. Fermandois, "Europa Occidental y el desarrollo chileno 1945-1973", en *Historia*, vol. 36, 2003, pp. 7-60.

<sup>5</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria anual 1957*, Santiago, p. 72.

profesionalización y del deseo de gozar de una política exterior autónoma y libre de influencia de los Estados Unidos<sup>6</sup>. De manera paralela surge una incipiente curiosidad por conocer más de cerca el modelo sueco, razón que empujó a Chile a fomentar el contacto.

La escasa voluntad de intensificar las relaciones bilaterales se mostró a través de actos simbólicos y del envío de delegaciones a encuentros internacionales. De este modo ocurrió durante las conferencias celebradas en Estocolmo sobre barcos rompehielos, a las cuales acudieron algunos representantes chilenos. Igualmente, tanto Chile como Suecia entregaron de manera respectiva algunas condecoraciones a personalidades destacadas, generalmente a miembros de las Fuerzas Armadas.

En la documentación disponible en los archivos sobre las relaciones sueco-chilenas de finales de la década de los años cincuenta, destacan los contactos formales que tienen lugar entre altos representantes de ambos países en distintos encuentros políticos. Entre los que se destaca, en primer lugar, la visita del director del presupuesto del Ministerio de Hacienda, Sergio Molina, en abril de 1957 para conocer detalladamente el sistema tributario sueco. Al parecer, Molina quedó impresionado por la eficacia sueca y la descentralización administrativa del país<sup>7</sup>.

Otra de las visitas de interés de esta primera etapa fue el viaje que realizó Pablo Neruda a Estocolmo a finales de 1957. Neruda permaneció en la capital sueca durante dos días para presentar su libro *El Gran Océano*, que recientemente había sido traducido al sueco<sup>8</sup>. Se desconoce si durante su estancia el poeta realizó alguna gestión para favorecer su candidatura al Premio

---

<sup>6</sup> En el análisis de la política exterior de Emilio Meneses sobre la política exterior chilena se presenta como Alessandri empieza a perfilar una política exterior independiente de las directrices de los Estados Unidos a partir de 1962 y, por lo tanto, a tomar una posición más libre frente al régimen castrista de Cuba. Los Estados Unidos presionaron a Alessandri para que rompiera relaciones con el país caribeño, y, además, se sumara a las sanciones económicas. En: E. Meneses, *Coping with Decline: Chilean Foreign Policy During the Twentieth Century, 1902-1972*, Tesis doctoral, University of Oxford, 1987, p. 326-327.

<sup>7</sup> Oficio ordinario 259/43, del 3 de mayo de 1957. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE. Sergio Molina sería posteriormente ministro de Hacienda del gobierno de Frei Montalva e impulsor de cambios tributarios inspirados en principios redistributivos en el marco de la *revolución en libertad*.

<sup>8</sup> Oficio ordinario 483/84, del 13 de noviembre de 1957. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

Nobel de Literatura. Sin embargo, en la siguiente década, el gobierno de Alessandri inició una campaña para lograrlo. Su administración desconocía que la Academia Sueca era completamente autónoma a la hora de seleccionar los posibles nominados y, por lo cual, cualquier intento oficial podía resultar contraproducente. El embajador de Chile en Estocolmo recibió las siguientes instrucciones desde el Ministerio de Relaciones Exteriores<sup>9</sup>:

“Sírvasse US entrevistarse, hoy mismo si es posible, con [el] señor Anders Osteiling, secretario Permanente Academia Suecia, y solicitarle, en nombre S. E. el Presidente de la República señor Alessandri y del suscrito, que el poeta chileno Pablo Neruda sea considerado entre los candidatos al Premio Nobel de Literatura que ha de ser otorgado presente año. [...] Dado procedimiento esa Academia, mantendremos en reserva esta petición y no será dada la publicidad”<sup>10</sup>.

De especial interés fueron también las dos visitas que el senador de la República Eduardo Frei Montalva realizó a Estocolmo. La primera de ellas, casi simultánea a la de Pablo Neruda, es decir, a finales de 1957, y la segunda en el año 1960. Durante su estancia de 1957, Eduardo Frei se entrevistó con el rey de Suecia Gustavo Adolfo VI, los líderes socialdemócratas, entre ellos el primer ministro Tage Erlander, y también con los dirigentes del Partido Liberal, Bertil Ohlin, y del Partido Conservador, Jarl Hjalmarson. Asimismo, a Frei lo recibieron los líderes del cooperativismo sueco y los jefes de las principales plantas de celulosa. Varias de las empresas suecas establecidas en Chile, como SAS, Ericsson, SAAB, y la Johnsson Line, ofrecieron varias comidas en su honor, a las que también asistieron el ministro de Justicia, el subsecretario de Hacienda y Asuntos Sociales, y algunos miembros destacados del Parlamento<sup>11</sup>. En el segundo viaje que Eduardo Frei realizó a Suecia en 1960, se encontró nuevamente con empresarios y dirigentes políticos del país. En esta ocasión, Frei ofreció una conferencia en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo.

<sup>9</sup> Llama especialmente la atención la rapidez con la que se dan las instrucciones.

<sup>10</sup> Cable n. 31, del 19 de octubre de 1964. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>11</sup> Oficio ordinario 594/112, del 10 de diciembre de 1957. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

En lo que respecta a las visitas suecas a Chile, destacó la llegada del líder del cooperativismo Albin Johansson, en enero de 1958, como parte de una gira por Sudamérica<sup>12</sup>. Poco antes, el buque escuela sueco visitó algunas de las ciudades chilenas, entre ellas Punta Arenas, Valparaíso y las islas Juan Fernández<sup>13</sup>. En octubre de 1958, una delegación de cuarenta miembros de la cámara de comercio de Estocolmo presidida por Bertil Odelfelt, director del Banco Sueco de Comercio<sup>14</sup>, visitó Chile<sup>15</sup>. Esta misión estaba recorriendo distintos países sudamericanos para estudiar las condiciones y las garantías que ofrecían a las empresas suecas.

A partir de 1962 la representación sueca en Chile empezó a adquirir un papel protagonista en el fortalecimiento de la relaciones bilaterales debido a la llegada del nuevo embajador, el conde Gustaf Bonde, quien reemplazó a Harry Bagge. El delegado se interesó desde el primer momento por la cultura y la geografía chilena. Por consiguiente, emprendió varios viajes con el objetivo de conocer el país y ver los proyectos en los que había algún tipo de participación sueca, como el orfanato dirigido por el pastor evangélico sueco Ewert Larsson<sup>16</sup>. Bonde no tenía un gran conocimiento de la región porque Chile fue su primer destino en Latinoamérica<sup>17</sup>. Igualmente, promovió la cultura sueca en distintos rincones de Chile, especialmente con el auspicio del Instituto Chileno-Sueco de Cultura<sup>18</sup>. Entre las distintas expresiones artísticas, el diplomático sueco se

---

<sup>12</sup> Oficio ordinario 569/109, del 28 de noviembre de 1957. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>13</sup> Oficio ordinario 531/94, del 25 de octubre de 1957. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>14</sup> [*Svenska Handelsbanken*]

<sup>15</sup> Oficio ordinario 354/71, del 17 de julio de 1958. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>16</sup> Ewert Larsson, pastor de la Iglesia Filadelfia, y su esposa dirigían un orfanato en la población de Lautaro, al sur de Chile, con capacidad para cuarenta niños. Cuando el embajador Bonde visitó la región se realizaron varios actos informativos sobre Suecia. Oficio ordinario n. B55 I38 Vch, del 28 de septiembre de 1965. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>17</sup> Bonde nació en 1911 en la ciudad de Trolleholm, al sur del país. En 1937 entró en el Ministerio de Asuntos Exteriores y desempeñó varios cargos en Europa, Estados Unidos y Egipto antes de llegar a Chile en 1962. Nota verbal del 6 de julio de 1962. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>18</sup> El Instituto Chileno-Sueco de Cultura se fundó en la década de los años cincuenta y se mantuvo activo gracias a las cuotas anuales de los miembros y, especialmente, gracias a las donaciones de las empresas suecas AGA, SKF, Atlas Copco, STAB y Ericsson, las cuales tenían filiales en Chile. Oficio ordinario n. K 41. F 18, del 18 de marzo de 1964. Fondo UD. RA.

destacó por difundir la música clásica. La constante dedicación del embajador a la difusión cultural en el país causó noticia en Suecia:

“Del Ministerio de Relaciones se ha recibido un informe muy interesante acerca de éxitos culturales suecos en Chile. El informe, que ha sido redactado por nuestro embajador en Santiago, Conde Gustaf Bonde, es una grata prueba de que los colores suecos son respetados y admirados en el lejano Chile”<sup>19</sup>.

A pesar de su cargo, el embajador nunca ocultó sus posiciones ideológicas durante su estancia en Chile. Siempre mostró una gran simpatía por el gobierno de Alessandri, afirmando que se trataba de un presidente con grandes habilidades políticas, altamente respetado por su pueblo y con un equipo de trabajo que estaba compuesto por técnicos independientes muy profesionales<sup>20</sup>. No conocía en profundidad el mapa político chileno, sin embargo, durante las elecciones municipales de 1963 destacó que se trataban de una gran prueba para el país, pues, a su modo de ver, en ella se enfrentaban la democracia y el comunismo.

La principal preocupación de Bonde fue que el Partido Comunista de Chile era el más fuerte de todo el hemisferio, el cual, además, mantenía una relación cercana con el Partido Socialista. Además, el líder socialista, el senador Salvador Allende, era en palabras del representante sueco un “violento antiestadounidense”. Al acercarse el momento de las elecciones generales, Bonde insistió que el senador Eduardo Frei y su partido, la Democracia Cristiana, podían ser la llave para mantener viva la esperanza de conservar la democracia en el país<sup>21</sup>.

Las dificultades económicas, y especialmente la inflación que sufrió Chile a comienzos de 1964, generaron un ambiente de pesimismo político. Su resultado, según el diplomático sueco, podía ser la aparición de nuevas alianzas

---

<sup>19</sup> Extracto del artículo “Vida cultural sueca se hace resaltar en Chile”, publicado en *Stockholms-tidningen*, el 12 de agosto de 1964. Traducción del artículo en el Oficio ordinario n. 429/84, del 17 de agosto de 1964. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>20</sup> Oficio ordinario n. 57/208. HP1 Vch, del 8 de noviembre de 1963. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>21</sup> Oficio ordinario n. 55/78. HP1 Vch, del 10 de abril de 1963. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.



políticas que le darían más estabilidad al país<sup>22</sup>. Este suceso finalmente ocurrió en vistas a las elecciones de 1964, cuando el Partido Demócrata Cristiano fue respaldado por el *Frente Democrático de Chile* con el fin de evitar el triunfo de la izquierda. Para el año 1964 el gobierno de Alessandri se había vuelto muy impopular, hecho que trascendió positivamente para el candidato del FRAP Salvador Allende<sup>23</sup>.

El embajador Bonde no daba crédito a las encuestas realizadas sobre el índice de voto. El diplomático no concebía que un país católico con una fuerte tradición democrática y con unos niveles de vida considerablemente altos en comparación con otros países de la región, fuera capaz de elegir libremente el marxismo. La percepción enviada a Estocolmo por el representante sueco fue que una victoria del FRAP tendría como efecto la salida de un grupo importante de los habitantes del país, especialmente de los sectores más acomodados<sup>24</sup>.

Al acercarse la fecha de las elecciones, Bonde alertó a sus superiores que la victoria del FRAP era muy probable. En el mismo informe el diplomático destacó que la coalición de izquierdas tenía miles de militantes preparados para tomar el poder por la vía armada, muchos de los cuales habían sido entrenados militarmente en Cuba. Este grupo contaba con armas que habían sido introducidas clandestinamente en el país. Por este temor, el embajador elaboró un minucioso plan de evacuación de los ciudadanos suecos residentes en Chile, preparando para tal efecto una lista de todos ellos y sus respectivos domicilios. El plan terminaba con una operación de rescate aéreo. Del mismo modo, solicitó a Estocolmo la autorización de traspasar la cuenta bancaria que tenían en una oficina del National City Bank del centro de Santiago a una sucursal local que había cerca de la embajada. La razón de esta solicitud se basó en la eventual necesidad de retirar rápidamente los fondos económicos en el caso de producirse una victoria del FRAP<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Oficio ordinario n. 60/8. HP1 Vch, del 8 de enero de 1964. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>23</sup> Michaels, *op. cit.*, p. 77.

<sup>24</sup> Oficio ordinario n. 60/66 HP1 Vch, del 26 de abril de 1964. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>25</sup> Oficio confidencial n. 24/8 HP1 Vch, del 19 de agosto de 1964. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

Finalmente, el triunfo electoral de Eduardo Frei generó un gran alivio al embajador Bonde, que la interpretó como una importante victoria ideológica sobre el marxismo. Gracias a ello, Chile evitó convertirse en una nueva Cuba<sup>26</sup>. A pesar de su alegría, el diplomático sueco se mostró escéptico sobre la llegada de recursos económicos para que Frei pudiera financiar su programa de reformas e, igualmente, en cómo iba a acabar con la inflación y estabilizar los presupuestos. Bonde estimó que Frei era demasiado ambicioso<sup>27</sup>. Un par de años más tarde, en marzo de 1966, el embajador sueco informó a Estocolmo que las reformas todavía no estaban dando los resultados esperados y, por consiguiente, la sociedad chilena demandaba una política más revolucionaria, lo que nuevamente le causó inquietud<sup>28</sup>.

En lo que se refiere a la actitud chilena hacia Suecia, también la administración de Alessandri observó con atención el desarrollo del país, especialmente durante sus últimos años de gobierno. Los principales temas de interés fueron el alto nivel de bienestar y su sistema político. Los diplomáticos chilenos se sorprendían de las excelentes condiciones de vida del país. A pesar de ser representantes de un gobierno conservador, los funcionarios de Alessandri reconocían que estos logros eran el resultado de las reformas y las medidas aplicadas por la socialdemocracia a lo largo de varias décadas en el poder. Para entender mejor el proceso, el secretario de la Embajada de Chile, Fernando Bachelet, realizó extensos informes sobre la estructura política, la situación económica y el sistema educativo de Suecia<sup>29</sup>. En uno de sus informes, Bachelet apunta el siguiente comentario:

“La estabilidad económica alcanzada por Suecia en los últimos decenios ha sido señalada frecuentemente como un milagro [...]. El bienestar social se debe en mucha parte a una inteligente política del Gobierno Social Democrático, el cual ha sabido emplear los recursos económicos en forma de lograr una justa distribución de la riqueza

---

<sup>26</sup> Oficio ordinario n. 63/66 HP1 Vch, del 7 de septiembre de 1964. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>27</sup> Oficio ordinario n. 63/67 HP1 Vch, del 7 de septiembre de 1964. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>28</sup> Promemoria. Oficio ordinario n. 44 HP1 Vch, del 2 de marzo de 1966. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>29</sup> Aerograma n. 41, del 7 de octubre de 1964. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

nacional, eliminando el analfabetismo, la miseria y, lo que es más importante, la existencia de clases sociales”<sup>30</sup>.

La administración de Alessandri también se preocupó en conocer el discurso de las distintas organizaciones marxistas suecas, especialmente del Partido Comunista de Izquierdas y su debate interno sobre los planes de proyección internacional, especialmente en sus relaciones con la Unión Soviética<sup>31</sup>.

#### **4.2 Ayuda humanitaria, asistencia técnica y relaciones económicas**

Durante el gobierno de Jorge Alessandri también tuvieron lugar algunos hechos significativos en las relaciones económicas entre ambos países. Entre ellos se destaca la ayuda entregada tanto por Suecia como por los residentes suecos al gobierno de Chile para reconstruir el país después de dos sucesivos terremotos que sacudieron su territorio en mayo de 1960 y, asimismo, para impulsar el desarrollo industrial del país<sup>32</sup>.

A raíz de los terremotos, el gobierno sueco donó 125.000 coronas para construir casas prefabricadas y envió material sanitario al hospital de Puerto Saavedra, una de las comunidades más afectadas<sup>33</sup>. La Cruz Roja sueca concedió 220.000 coronas y la naviera Johnsson Line hizo entrega de 10.000 dólares<sup>34</sup>. En lo que respecta al comportamiento de la sociedad civil, la artista Solveig Norrman, quien había vivido en Chile durante los años previos a la catástrofe natural, organizó en Suecia una campaña de solidaridad bajo el nombre de

---

<sup>30</sup> Oficio ordinario 731/142, del 17 de diciembre de 1964. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>31</sup> Oficio ordinario 50/8, del 29 de enero de 1964. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>32</sup> Sobre el impacto político y social de esa catástrofe telúrica, véase: A. Riquelme Segovia & B. Silva Avaria, “Una identidad terremoteada. Chile en 1960”, en *HIb. Revista de Historia Iberoamericana* [en línea], Vol 4, n. 1, 2011. En: [http://revistahistoria.universia.net/pdfs\\_revistas/articulo\\_148\\_1309296859906.pdf](http://revistahistoria.universia.net/pdfs_revistas/articulo_148_1309296859906.pdf) [25/1/2013]

<sup>33</sup> Oficio ordinario n. 64/104 U 30 Vch, del 16 de mayo de 1966. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>34</sup> Otras empresas suecas enviaron ropa, máquinas, un camión y unos pocos recursos económicos. Además, suecos residentes en Chile y firmas comerciales donaron 583 escudos y materiales, ropa principalmente. Asimismo, algunos residentes entregaron dos terrenos para la construcción de escuelas y 2.000 dólares para el inicio de su construcción. En: Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria anual 1960*, Santiago, pp. 101-102.

*Chilehjälpen*<sup>35</sup>. La llamada para socorrer a Chile estuvo firmada por un total de veintiún intelectuales, entre quienes se encontraron personas de renombre, tales como Artur Lundkvist, Sara Lidman<sup>36</sup>, Barbro Alving, Birger Norman y Svante Foerster. Con el dinero recaudado se compraron quince motores para barcos pesqueros y repuestos. La naviera Johnsson Line se encargó del transporte hasta Valparaíso y, una vez en Chile, la Embajada de Suecia se encargó de llevarlos hasta Puerto Saavedra<sup>37</sup>. La comunidad sueca residente en Chile entregó recursos económicos para paliar la catástrofe y, además, donaron dos grandes terrenos para la edificación de escuelas. Para su construcción entregaron 2.000 dólares<sup>38</sup>.

Meses después de producirse la catástrofe natural, se realizó una visita del ministro de Justicia sueco, Hernan Fling, y de una asesora del Ministerio de Asuntos Exteriores para evaluar los daños y estudiar la posibilidad de conceder un crédito a Chile, acuerdo que finalmente se materializó<sup>39</sup>. Ante esta muestra de generosidad, el gobierno chileno consideró la posibilidad de solicitar a Suecia fondos de su programa de ayuda al desarrollo. Y así, en julio de 1963 aterrizó en Estocolmo una pequeña delegación compuesta por Ismael Edwards, Enrique Valenzuela y Jaime Claro. Este equipo formaba parte de una importante misión económica y financiera que se encontraba de gira por Europa. Tras varias reuniones con consorcios industriales suecos, entre ellos Alfa-Laval, los delegados chilenos se entrevistaron con el ministro de Comercio a quien le plantearon el interés de la participación de Suecia en los planes económicos de

---

<sup>35</sup> [Ayuda a Chile]

<sup>36</sup> Años más tarde, el escritor Délano se encontró con Sara Lidman, sobre quien escribió las siguientes palabras: “es una mujer extraordinaria, elegante y fina, de conversación seria y ultraintelectual y políticamente firme y decidida. Le hablé con mucho entusiasmo de su artículo ‘El robo del cobre’, publicado en *Aftonbladet*; le dije que lo había mandado traducido a Chile, sugiriendo que se reprodujese [...]. Es encantadora y nos hicimos buenos amigos”. En: Délano, *op. cit.*, pp.179-180.

<sup>37</sup> A-K. Gauding, *Lazos solidarios. La cooperación sueca en Chile, 1970-2010*, LOM Impresiones, Santiago, 2011, pp. 15-16.

<sup>38</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria anual 1960*, pp. 101-102.

<sup>39</sup> Tras entrevistarse con los Ministros de Relaciones Exteriores y Justicia, los representantes suecos ofrecieron créditos para la reconstrucción de la zona devastada por el terremoto En: Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria anual 1961*, Santiago, p. 342. Para ello, en agosto de 1961, se acordó que el préstamo se entregaría a importadores chilenos por el valor de 20 millones de coronas suecas. En: *Ibídem*, p. 145. En 1965, el gobierno de Frei presentó cuentas sobre las operaciones realizadas a partir de este crédito concedido. Oficio ordinario, del 30 de septiembre de 1965. Del Banco Central de Chile a la Junta Nacional de Garantía de Exportación de Créditos (EKN). Fondo UD. RA.

Chile<sup>40</sup>. La visita tuvo un éxito relativo, pues aceleró las negociaciones que se estaban llevando a cabo sobre un pequeño proyecto en materia de cooperación bilateral cuya duración sería de siete años<sup>41</sup>. El proyecto consistía en promover la instalación de la empresa sueca WST en Chile, lo que se logró a mediados de 1963. En ese momento, la firma instaló en la ciudad de Viña del Mar un complejo industrial para la fabricación del material necesario para la construcción de viviendas populares y escuelas rurales.

El mismo año, en un proyecto de cooperación gestionado por la Corporación de Fomento (CORFO), se logró que las empresas suecas Svenska Diamantbergborrnings y Elektrisk Malmletning adquirieran la compañía Terratest Ltda. El objetivo fue realizar un programa de 25.000 metros de sondajes con recuperación de testigos para estudiar la posibilidad de explotar un yacimiento de hierro que se encontraba en las cercanías de Vallenar<sup>42</sup>.

A comienzos de 1964, Chile envió la segunda solicitud para recibir nuevamente asistencia técnica. En ese momento, CORFO planteó la necesidad de recibir expertos en la organización y administración de cooperativas agrícolas, y en la comercialización de ganado y carnes. Entre los interesados en dicho acuerdo se destacó la empresa Alfa-Laval puesto que anteriormente había iniciado algunas gestiones en Chile para evaluar la compra y la instalación de mataderos<sup>43</sup>. Evidentemente la empresa no contaba con técnicos cualificados en

---

<sup>40</sup> La misión fue organizada por el ministro de Tierras y Colonización Julio Philippi y recorrió Europa Occidental, los países socialistas y los Estados Unidos entre el 20 de mayo y el 9 de julio de 1963. Mientras dicha delegación se encontraba en Roma, el gobierno sueco les invitó a visitar Suecia, viaje que realizaron tres miembros del equipo. Una vez en Suecia, tuvieron que explicar las razones por las cuales el gobierno chileno no había hecho uso del crédito de 20 millones de coronas suecas acordado en 1961. La razón, en ese momento, fue que no se podía cumplir con la cuota de pago al contado entonces establecida y, además, tampoco les era posible devolver la suma en los 5 años de plazo acordado. En: Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria anual 1963*, Santiago, pp. 113-114. Sin embargo, meses después, y posiblemente por las conversaciones mantenidas en Suecia por esta misión, industriales chilenos finalmente hicieron uso del crédito para comprar maquinaria industrial, plantas lecheras y de cemento y máquinas para fabricar harina de pescado. En: *Ibídem*, p. 202.

<sup>41</sup> Oficio confidencial n. 14/25 HP1 Vch, del 9 de febrero de 1971. De AB WST-HUS a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>42</sup> Nota verbal n. 109, del 14 de noviembre de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>43</sup> Oficio ordinario 131/25, del 11 de marzo de 1964. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

el país y, a partir del programa de cooperación, esperaba conseguirlos. En agosto de 1964, llegó el primer técnico, Arne Melander, por un periodo de tres meses.

El proyecto se fue concretizando lentamente durante el gobierno de Frei<sup>44</sup> y, finalmente, se decidió instalar seis mataderos para lo cual se desplazarían técnicos suecos a Chile. Sin embargo, el gobierno prefirió que en lugar de recibir técnicos de Suecia, se ofertaran becas para que profesionales chilenos se formaran en Suecia, pues consideraron que resultaría más eficaz porque los técnicos suecos no hablaban castellano<sup>45</sup>. Finalmente, en junio de 1968, ASDI, por solicitud de Alfa-Laval, concedió varias becas para que chilenos se formaran en Suecia por un periodo de dos a tres meses. Los beneficiarios fueron ocho trabajadores de la CORFO<sup>46</sup>.

Una nueva solicitud se realizó en julio de 1964. En ese momento, la Cancillería manifestó a la embajada sueca en Santiago su interés en recibir ayuda técnica en proyectos de organización y administración de la industria maderera<sup>47</sup>. Esta petición tuvo lugar por la necesidad del gobierno de Alessandri en gestionar exitosamente una tímida reforma agraria que había puesto en marcha. Sin embargo, el Ejecutivo sueco no respondió de manera favorable a la demanda chilena y, una vez que la Democracia Cristiana asumió el poder unos meses más tarde, se priorizaron otras áreas.

En lo que se refiere a las relaciones económicas de esa etapa, los documentos demuestran algunos datos interesantes de las características de la balanza comercial y de los principales productos de intercambio. Se observa que Chile exportó principalmente, además de cobre, productos agrícolas como manzanas,

---

<sup>44</sup> La CORFO no era capaz de precisar la ayuda que esperaba recibir de Suecia, lo que ocasionó cierto malestar a los diplomáticos suecos que querían avanzar con el proyecto, y tras efectuar algunos contactos con el organismo chileno, decidieron suspenderlo hasta que se presentaran las propuestas concretas. Por lo cual, el proyecto quedó prácticamente en suspensión por dos años. Oficio ordinario n. 63/118 U 11 Vch, del 1 de junio de 1966. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>45</sup> Promemoria confidencial U 11 Vch del 2 de septiembre de 1966. Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>46</sup> Oficio ordinario 350/85, del 2 de julio de 1968. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>47</sup> Documento n. 17526. Nota verbal n. 32, del 17 de julio de 1964. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

peras, uvas y limones. A su vez, de Suecia se importaron productos como la madera y el acero, además de maquinaria industrial y vehículos. A pesar de que Suecia exportaba más tecnología y Chile productos primarios, durante el periodo final del gobierno de Ibáñez del Campo la balanza comercial se mantuvo claramente a favor de Chile<sup>48</sup>.

Una situación similar favorable a Chile se mantuvo durante la presidencia de Alessandri. En esa etapa, los productos tradicionales de importación y exportación siguieron siendo esencialmente los mismos que en el periodo anterior<sup>49</sup>. La principal diferencia la marcó la compra del subfusil sueco Carl Gustav M/45 y de la munición que lo acompañaba, 7.62 NATO, que iban a ser destinados al cuerpo de Carabineros de Chile.

La adquisición del arma se realizó a través de un crédito otorgado por el gobierno sueco. Sin embargo, en 1963, el gobierno de Chile no realizó el pago correspondiente a ese año por el valor de 148.230 dólares (el valor total de la deuda era 741.150 dólares). Esta situación terminó en un incidente diplomático después de que se publicara un artículo en el diario sueco *Dagens Nyheter* con el siguiente comentario de Bonde: “La Comisión Exportación Créditos ya no está tan dispuesta garantizar créditos a Chile que no paga”<sup>50</sup>. Como era de esperar, el representante de Chile en Estocolmo presentó inmediatamente sus molestias por los daños al prestigio comercial de su país en el exterior. Según el embajador Larraín: “Es mi propósito pedir a [la] Cancillería [que] desmienta [lo que ha] manifestado Bonde o por lo menos diga en un comunicado que fue mal interpretado por [el] periodista”<sup>51</sup>. Ante dicha protesta el diplomático sueco

---

<sup>48</sup> Lamentablemente no se han encontrado los datos de la balanza comercial para el periodo 1956-1964. A modo de ejemplo se puede observar que en el año 1957 las exportaciones al país sudamericano alcanzaron un valor de 33 millones de coronas mientras que las importaciones de Chile tenían un valor de 42 millones de coronas. Oficio ordinario 532/110, del 5 de noviembre de 1958. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>49</sup> Para 1964, Chile exportaba a Suecia principalmente Cobre y derivados, minerales, salitre, forrajes y afrecho, legumbres, frutas, conservas de mariscos, cueros y pieles, y semillas. De Suecia se importaban calderas y máquinas, automóviles, tractores y bicicletas, hierro y acero, papel, cartón y productos derivados, instrumentos y aparatos ópticos, y armas y municiones. Oficio ordinario 191/36, del 17 de abril de 1964. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>50</sup> Cablegrama n. 15 del 13 de abril de 1964. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>51</sup> Cablegrama n. 15 del 13 de abril de 1964. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

rectificó poco después sus comentarios. Por consiguiente, el embajador Larraín fue felicitado por el propio ministro de Relaciones Exteriores:

“Las acertadas gestiones que esa misión realizó ante las autoridades suecas, informadas en su oficio N. 186/34 antes mencionado, permitieron superar este enojoso incidente en forma satisfactoria para Chile, por lo que el suscrito se complace en agradecer a US. la forma acuciosa como interpretó su pensamiento al respecto”<sup>52</sup>.

A pesar del incidente, la deuda con la empresa sueca AB Svenska Metallverken no fue cancelada completamente y en junio de 1964 la Embajada de Suecia en Santiago tuvo que enviar un recordatorio a la Cancillería chilena<sup>53</sup>.

La preocupación del gobierno de Alessandri en mantener su imagen de seriedad en el comercio internacional contrasta con su forma de actuar en otros asuntos comerciales. Durante la misma etapa llegó a Suecia un cargamento de manzanas chilenas contaminadas por el parásito “San José”. A pesar de ello, al ser uno de los principales productos de exportación al país escandinavo, las autoridades chilenas escondieron el problema para que, de esa manera, la llegada de ingresos no fuera interrumpida. Según el embajador Larrain:

“[...] Astuta fórmula Ministerio Agricultura parece podrá salvar problema sobre “Parásito San José” [...]. Sin embargo, subsiste riesgo pueda descubrirse alguna vez dicho parásito, en cuyo caso situación [*sic*] se volvería sumamente difícil [...]. Hasta ahora felizmente inspección no ha descubierto manzanas chilenas hayan venido contaminadas y quizás por esto sea más bien preferible dejar que se sienten precedentes con nueva fórmula y no despertar sospechas lo que sería contraproducente como es obvio prever”<sup>54</sup>.

En los archivos no hay antecedentes de que las autoridades suecas llegaran a descubrir el parásito. Probablemente los cargamentos de manzanas contaminadas no fueron numerosos y, por lo que parece, el episodio no volvió a repetirse. No obstante, la correspondencia entre las entidades diplomáticas supone un claro ejemplo de la ética de su funcionariado a la hora de hacer negocio, que poco tiene que ver con la preocupación sobre lo que se publicara en relación al comportamiento comercial de Chile.

---

<sup>52</sup> Oficio ordinario 05842, [sin fecha]. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>53</sup> Promemoria del 23 de junio de 1964. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>54</sup> Aerograma n. 16, del 5 de mayo de 1964. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



En estos años, la Embajada de Suecia en Santiago informó a Estocolmo sobre los sectores económicos chilenos que podían ser de interés para el empresariado sueco. De ese modo, el delegado sueco remarcó que las inversiones podrían realizarse en la industria forestal<sup>55</sup>, la minera o la pesquera. Algunas de estas recomendaciones fueron consideradas y se invirtió capital una vez que se inició el gobierno de Eduardo Frei. Sin embargo, para fomentar la llegada de capital sueco era necesario resolver el problema de la doble tributación. El gobierno sueco necesitaba un sistema tributario eficaz para poder sustentar el Estado de bienestar que estaban construyendo pero, asimismo, buscaba las vías que facilitarían las inversiones suecas en el extranjero y viceversa. Por consiguiente, cualquier detalle que tuviera relación con la recaudación de impuestos debía estar minuciosamente regulado.

Las primeras gestiones con el Estado chileno comenzaron en el año 1962. En ese momento, el gobierno sueco propuso establecer un acuerdo que evitara la doble imposición de los tributos a la renta y al capital. A lo largo de varios años se mantuvieron algunas discusiones pero sin éxito alguno. Para el año 1966, Suecia había firmado convenios equivalentes con países latinoamericanos, como Brasil y Argentina. Según el embajador Hamilton:

“El motivo de esta actitud tiene dos puntos de vista diferentes: uno jurídico y otro netamente económico.

La razón jurídica es que como las leyes de los países más industrializados tienen siempre disposiciones internas que evitan la doble tributación de las rentas producidas fuera del país, no existe norma alguna que considere los impuestos pagados en el extranjero.

La razón económica es que, entre otras injusticias que acarrea la doble imposición, las inversiones suecas en América Latina están en evidente desventaja en comparación con otros inversionistas extranjeros que tienen el beneficio en sus leyes o en virtud de un tratado”<sup>56</sup>.

A finales de la década, el Estado sueco realizó un nuevo intento en alcanzar un acuerdo con Chile similar a los que ya tenía firmados, pero las autoridades demócratacristianas no mostraron el mismo entusiasmo. Las propuestas enviadas a Estocolmo no correspondían con las expectativas suecas. A pesar del

---

<sup>55</sup> Oficio ordinario n. A 100 H85 Vch, del 22 de junio de 1964. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. AGH-MRE.

<sup>56</sup> Oficio ordinario 148/51, del 20 de abril de 1966. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

desinterés, el embajador Hamilton insistió en llegar a una solución, y para ello remitió a Santiago ejemplos de los convenios firmados con Brasil, Argentina y Perú, esperando que sirvieran de modelo<sup>57</sup>.

Durante el gobierno de la Unidad Popular se mantuvieron las gestiones para la firma de un convenio entre ambos países que evitara la doble tributación a las empresas suecas instaladas en Chile, pero con el golpe de Estado de septiembre de 1973, nunca llegó a concretarse<sup>58</sup>.

En este capítulo se muestran las *fuerzas profundas* que definieron las relaciones entre Chile y Suecia durante los gobiernos de Ibáñez del Campo y Alessandri. Como se puede observar, las *fuerzas profundas directas* que favorecieron el acercamiento de los dos países estuvieron protagonizadas por los *actores estatales*, que en esta etapa estaban conformados por representantes diplomáticos y, ocasionalmente, por delegados de otras instituciones gubernamentales que viajaron de manera puntual para realizar alguna misión especial. Los respectivos embajadores organizaron algunas actividades de índole cultural que tuvieron algún efecto mediático positivo. Sin embargo, el público al que fueron dirigidas fue bastante limitado.

En esa etapa también se aprecian otras *fuerzas profundas directas*, entre las cuales se distinguen las siguientes. La primera fue la apertura de las respectivas embajadas. Si bien en un primer momento las relaciones bilaterales no fueron intensas, a partir de la segunda mitad del mandato del presidente Alessandri se observan algunos cambios significativos. Una segunda *fuerza profunda directa* fue el inicio de las negociaciones para recibir asistencia técnica sueca. Una tercera fuerza vino también de la mano de los *actores no estatales*, que hacen su aparición a partir del terremoto de 1960 por el lamentable estado en el que quedó el país. Sin embargo no habían sentimientos de afinidad ideológica en esta acción, pues el grupo de intelectuales suecos que lideraron la

---

<sup>57</sup> Oficio ordinario n. 22/4, del 21 de enero de 1970. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>58</sup> Nota verbal n. 41, del 19 de abril de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

campana de recogida de bienes y recursos destinados a las vctimas de la catstrofe natural no mostraron posiciones polticas durante su campana. Fue el primer gesto de solidaridad y compromiso de Suecia con Chile desde la Segunda Guerra Mundial. Toda estas fuerzas profundas constituirían la base de las relaciones con Suecia que se encontró la Democracia Cristiana cuando llegó al poder.

En lo que se refiere a las relaciones económicas, a pesar de que su valor no era muy significativo, ocuparon un papel dominante en los vínculos entre ambos países y también constituyeron una fuerza profunda directa importante.

Las *fuerzas profundas indirectas* fueron las respectivas experiencias nacionales. Por un lado, Chile quiso conocer las medidas implantadas por el PSD que encauzaron al país hacia el progreso. Por el otro, el país escandinavo fundamentalmente se interesó en el debate político, sus características geográficas y culturales, y los esfuerzos realizados para superar el subdesarrollo. El modelo sueco se empezó a dar a conocer Chile y fue tomado como referencia por algunos sectores moderados de la izquierda.



## CAPÍTULO 5. Las relaciones políticas durante el gobierno de la Democracia Cristiana

1964–1970

### 5.1 La articulación de una nueva relación

La intensificación de las relaciones diplomáticas y comerciales entre Chile y Suecia adquirió un gran impulso a partir del triunfo de la Democracia Cristiana del año 1964, especialmente durante la segunda mitad de su sexenio<sup>59</sup>. Esto fue el resultado de un interés generalizado del Partido Demócrata Cristiano en extender sus relaciones bilaterales con otros países, fundamentalmente la Unión Soviética y países de Europa del Este<sup>60</sup>, lo cual se tradujo en la apertura de nuevas embajadas en Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Polonia y Rumanía<sup>61</sup>. Esta situación fue en parte posible gracias a una nueva coyuntura del sistema internacional, pues, como señala Muñoz, “[el] viraje en el contexto internacional de la guerra fría a la *détente* facilitó la prosecución de una estrategia exterior más autónoma por parte del gobierno chileno”<sup>62</sup>. Las nuevas relaciones dieron como resultado en un aumento del intercambio comercial con los países de la

---

<sup>59</sup> Otras investigaciones realizadas sobre las relaciones exteriores del gobierno de Eduardo Frei Montalva demuestran que Chile vivió un proceso de acercamiento con otros países debido a la llegada de un partido político que pertenecía a la organización Internacional Demócrata de Centro - Internacional Demócrata Cristiana, en la cual formaban parte distintos partidos que estaban en el gobierno de sus países, generalmente europeos. Por consiguiente, se intensificaron las relaciones con Chile, aumentó el apoyo financiero y se firmaron nuevos acuerdos bilaterales. Además, la ayuda extranjera fue determinante en la campaña electoral de 1964. Según Nocera: “Las relaciones con los amigos italianos fueron determinantes durante la campaña electoral para las presidenciales de 1964”. Véase: R. Nocera, “Las relaciones diplomáticas y político-partidistas italo-chilenas durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva”, en *Historia*, n. 42, vol. II, 2009, p. 452.

<sup>60</sup> Meneses, *op. cit.*, p. 337.

<sup>61</sup> Una detallada investigación sobre la política exterior del gobierno de Frei se encuentra en: M. Wilhelmy, *Chilean Foreign Policy: The Frei government*, Tesis doctoral, Princetown University, 1976. En sus memorias, el diplomático Óscar Pinochet de la Barra da cuenta de los esfuerzos de Frei en fortalecer sus relaciones con el exterior y como él mismo fue protagonista de ello. Véase: O. Pinochet de la Barra, *Memorias poco diplomáticas. Algo de aquí y mucho de allá*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1999.

<sup>62</sup> Muñoz, “Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno”, p. 356.

órbita soviética promovidas por misiones comerciales que circularon en ambas direcciones. Al final de la era Frei, se firmaron algunos convenios de cooperación con estos países socialistas<sup>63</sup>.

Entre los frutos de esta dinámica se fortalecieron los vínculos que ya existían, fuera por interés de Chile o por el empeño de las otras potencias, tal como fue el caso de España durante el franquismo<sup>64</sup>. A partir de 1967, Eduardo Frei comenzó a perfilar una política exterior hacia la región propiamente “latinoamericana”, distanciándose del tradicional “sistema interamericano”<sup>65</sup>, donde América del Norte tenía el mayor protagonismo a la hora de definir estrategias.

En lo esencial la política exterior chilena no cambió, más bien continuó consolidándose el modelo *civil-pragmático* de las etapas anteriores, de manera que los diplomáticos de carrera seguían constituyendo el pilar principal del Ministerio de Relaciones Exteriores.

La profesionalidad del cuerpo diplomático favoreció en gran medida que el nivel de popularidad de Chile en la escena internacional, principalmente en los Estados Unidos y en las potencias occidentales europeas, aumentara de una manera extraordinaria<sup>66</sup>. Según Fernandois: “Por primera vez en la historia, unas elecciones presidenciales en Chile tuvieron un significado directo en el continente y recibieron atención en Europa más allá de lo usual”<sup>67</sup>. Cabe resaltar que el éxito de Frei también se debió a las nuevas influencias ideológicas que estaban presentes en el Ejecutivo<sup>68</sup>. Por esta razón, el presidente Lyndon Johnson de los Estados Unidos encontró a Frei como la persona ideal para que empezara a ejecutar las reformas que promovía el programa de la *Alianza para el*

---

<sup>63</sup> *Ibíd.*

<sup>64</sup> Según Henríquez: “La diplomacia española había logrado en Chile todos sus objetivos, y, a partir de 1970, paradójicamente, la vinculación hispano-chilena no hará sino que acrecentarse”. En: M. J. Henríquez Uzal, “La España de Franco y el Chile de Frei Montalva: relaciones hispano-chilenas 1964-1970”, en *Estudios Internacionales*, año XXXVI, octubre-diciembre 2003, n. 143, p. 186.

<sup>65</sup> J. Fernandois, “De una inserción a otra: política exterior de Chile, 1966-1991”, en *Estudios Internacionales*, año XXIV, octubre-diciembre 1991, n. 96, p. 435.

<sup>66</sup> Meneses, *op. cit.*, p. 337.

<sup>67</sup> J. Fernandois, *Chile en la política mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005, p. 297.

<sup>68</sup> Fernandois, “De una inserción a otra”, p. 436.

*Progreso*. Por consiguiente, el líder estadounidense le propuso impulsar dichos acuerdos<sup>69</sup>. Según Morandé:

“The reformist vision of Frei Montalva –shared by his minister of foreign relations, Gabriel Valdés- was consistent with overall aims of the Kennedy administration’s Alliance for Progress”<sup>70</sup>.

Con este programa, Frei vio asimismo una oportunidad excelente para recibir fondos económicos con los que pudiera iniciar el programa de reformas sociales y económicas prometido en su campaña electoral bajo el lema de *revolución en libertad*. Además de significativas sumas económicas que superaban los 100 millones de dólares, llegaron al país misiones de oficiales, educadores, técnicos, cuerpos de paz, economistas, académicos y altos funcionarios del gobierno estadounidense, principalmente para prestar asesoría y compartir experiencia profesional.

El interés por las reformas impulsadas por Frei quedó reflejado en las numerosas visitas de presidentes, primeros ministros e incluso monarcas europeos, tales como el rey Balduino I de Bélgica, la reina Isabel II de Gran Bretaña o el rey Olav V de Noruega, que recibió Chile durante estos años. La gira del presidente chileno por las principales potencias occidentales también fue muy bien recibida. Sin duda, la política exterior del gobierno de Frei fue uno de los principales logros de su gobierno, lo cual se constata en la permanencia de Gabriel Valdés al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores durante todo el periodo. Frei y Valdés compartieron una misma visión sobre la proyección política de Chile en el plano mundial<sup>71</sup>.

El programa de la *revolución en libertad* de Frei igualmente despertó el interés en Suecia. Chile proyectaba en el país escandinavo una imagen de estabilidad, de ser una nación que realizaba grandes esfuerzos para desarrollarse, y de tener una clase obrera bien organizada y capaz de movilizarse

---

<sup>69</sup> Michaels, *op. cit.*, p. 82.

<sup>70</sup> [“La visión reformista de Frei Montalva – compartida por su ministro de Relaciones Exteriores, Gabriel Valdés- era coherente con los objetivos generales de la Alianza para el Progreso de la administración de Kennedy”. Traducción del autor]. Véase: J. A. Morandé, “Chile: The invisible Hand and Contemporary Foreign Policy”, en F. O. Mora & J. A. K. Hey, *Latin American and Caribbean Foreign Policy*, Rowman & Littlefield publishers, Oxford, 2003, p. 247.

<sup>71</sup> Meneses, *op. cit.*, pp. 336-337.

a la hora de reclamar sus derechos. Igualmente, gracias a que su mapa político era relativamente parecido al que tenían las potencias europeas, las distintas corrientes ideológicas y sus postulados se podían identificar fácilmente.

En esa etapa, Chile y Suecia continuaron revisando la posibilidad de firmar acuerdos de cooperación en numerosas materias. Las cuantías económicas que se estaban barajando también superaban a las que se establecieron en los convenios firmados con Alessandri. Se multiplicaron los encuentros entre representaciones políticas de ambos países y, además, las respectivas embajadas intensificaron sus labores de difusión cultural con el fin de promocionar a los países al conjunto de la sociedad. Esta práctica respondía, además, al creciente interés en Latinoamérica que se estaba produciendo en Suecia, especialmente en los procesos políticos<sup>72</sup>.

Durante la presidencia de Frei, el Estado chileno mostró una posición favorable con las candidaturas suecas a las presidencias de diversas comisiones de la ONU. A través de estos gestos, Chile quería mostrar su interés en estrechar las relaciones. Por el contrario, Suecia mantuvo públicamente su política de no comprometerse anticipadamente con las distintas candidaturas si bien finalmente apoyó, casi sin excepciones, a los postulantes chilenos en los diversos cuerpos y misiones de la organización<sup>73</sup>.

La Embajada de Suecia concibió la victoria de Frei como un triunfo de la democracia. En estos meses, el representante sueco Gustav Bonde envió varios oficios a Estocolmo en los que no escondía sus opiniones pesimistas sobre el FRAP y su candidato Salvador Allende. Cuando el delegado sueco visitó a Eduardo Frei para expresarle sus felicitaciones, el nuevo presidente le respondió con palabras de interés y afecto por Suecia, sentimientos que había cultivado durante las dos visitas que había realizado al país en calidad de senador de la

---

<sup>72</sup> La masiva publicación de artículos sobre América Latina en la prensa sueca preocupó al Ministerio de Asuntos Exteriores, principalmente por la imagen que se estaba mostrando. Por consiguiente, el jefe de la sección de las Américas, W. Wachtmeister solicitó al embajador de Suecia en Chile que comentara desde su propio punto de vista recortes de prensa que se remitían desde Estocolmo, para contrastar la información periodística con el análisis diplomático. Oficio ordinario 2/63, del 14 de noviembre de 1968. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Santiago. Fondo UD. RA.

<sup>73</sup> Oficio confidencial n. 208/14, del 30 de abril de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



República. Tras la reunión, el diplomático transmitió a sus superiores unas impresiones muy positivas sobre el nuevo presidente<sup>74</sup>.

Sin embargo, la victoria de la Democracia Cristiana no tranquilizó a Bonde. Cuando se acercaron las elecciones parlamentarias de marzo de 1965, el embajador nuevamente presentó su preocupación a Estocolmo ante una eventual subida electoral de la izquierda<sup>75</sup>. Del mismo modo, pasado el primer año de gobierno de Frei, el diplomático sueco empezó a mostrar su pesimismo sobre su gestión y su alcance. En diciembre de 1965 Bonde remitió a Estocolmo el siguiente análisis:

“El éxito de la Democracia Cristiana en Chile no es insignificante para América Latina. La lucha de cada día está llena de grandes dificultades, especialmente porque se han producido fallos en el cumplimiento del calendario de las reformas económicas y sociales de Frei. El futuro parece sombrío, pero tampoco se puede evaluar de manera completamente negativa”<sup>76</sup>.

La angustia del delegado sueco contrastaba plenamente con el sentimiento optimista de su propio país, y donde el desarrollo político chileno generaba un interés cada vez mayor. Un claro reflejo de esta actitud fue la atención que prestaron los medios de comunicación a las elecciones parlamentarias de 1965, los cuales, a diferencia de Bonde, entendían que un mejor resultado de los partidos de izquierda sería favorable para Chile. En ese momento, el encargado de negocios *ad interim*, Fernando Bachelet remitió el siguiente comentario a sus superiores en Santiago:

“Me permito hacer presente a US. la forma destacada con la que la prensa sueca se ha referido al acto electoral de que se trata, lo que demuestra el interés que ha despertado aquí el proceso político chileno, el que se considera de suma importancia por las proyecciones que puede tener en el resto de América Latina”<sup>77</sup>.

---

<sup>74</sup> Traducción del autor. Oficio ordinario n. 63/170 HP1 Vch, del 9 de septiembre de 1964. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>75</sup> Oficio ordinario n. 63/28, del 7 de febrero de 1965. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>76</sup> Oficio ordinario n. 63/221 HP1 Vch, del 6 de diciembre de 1965. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>77</sup> Oficio ordinario n. 109/42, del 10 de marzo de 1965. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

La llegada de Frei a la presidencia significó también un cambio de su representante en Suecia. De ese modo, Joaquín Larraín, embajador durante catorce años, debió dejar el país en octubre de 1964. A lo largo de su gestión, Larraín había fortalecido las relaciones entre ambos países y, además, había establecido una amplia red de contactos. Y así, más de cincuenta personas fueron a despedirle al aeropuerto de Arlanda, donde se incluían jefes de misiones y funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores. *Dagens Nyheter* y *Svenska Dagbladet*, entre otros diarios, escribieron artículos acompañados de fotografías sobre la salida de Larraín<sup>78</sup>.

Hasta que llegó el nuevo representante en mayo de 1965, el primer secretario, Fernando Bachelet, quedó al frente de la embajada en calidad de encargado de negocios *ad interim*. La nueva administración chilena consideró que se debían estrechar las relaciones con el país escandinavo y, para lograrlo, el propio Eduardo Frei nombró embajador a Eduardo Hamilton<sup>79</sup>. El nuevo delegado, además de ser militante de su mismo partido, era un amigo personal.

Después de celebrarse las elecciones parlamentarias, en mayo de 1965, Hamilton aterrizó en Estocolmo. A los pocos días de su llegada presentó sus credenciales diplomáticas al gobierno sueco. En esa ocasión, el ministro de Asuntos Exteriores Torsten Nilsson afirmó “que no tenía Suecia con Chile ningún problema político; y, por el contrario, excelentes relaciones, que esperaba aumentaran más, como también su intercambio comercial”<sup>80</sup>. De igual manera, cuando Hamilton entregó sus credenciales al rey de Suecia Gustavo Adolfo VI, el monarca expresó un gran conocimiento sobre Chile. Según Hamilton, la atmósfera de la reunión fue muy agradable. Durante su visita, el rey formuló algunas preguntas sobre los problemas chilenos, y también mostró sus deseos de

---

<sup>78</sup> Oficio ordinario 658/117, del 30 de octubre de 1964. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE. El mismo año, el capitán de navío, Patricio Carvajal, quien en el año 1974 ocuparía el cargo de ministro de Relaciones Exteriores de Chile durante el régimen militar, fue nombrado agregado naval en la embajada de Estocolmo pero concurrente desde Reino Unido.

<sup>79</sup> Eduardo Hamilton nació en 1911 y era profesor de Derecho Internacional Privado y Derecho Aéreo en la Universidad Católica. Ocupó el cargo de alcalde de la comuna de las Condes. En el año 1952 estuvo en Suecia participando en la firma de acuerdos comerciales entre ambos países. Cable n. 39, del 23 de diciembre de 1964. Del MINREL a la Embajada de Chile en Estocolmo. AGH-MRE.

<sup>80</sup> Traducción del autor. Oficio ordinario 192/74, del 12 de mayo de 1964. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

fomentar las relaciones en distintos ámbitos, especialmente en el comercial y en la cooperación técnica, donde destacó la importancia de los recursos forestales chilenos. Por último, el rey expuso su interés en la historia chilena, especialmente en los yacimientos arqueológicos que se encuentran en los alrededores de San Pedro de Atacama<sup>81</sup>.

Antes de su llegada al país escandinavo, el embajador Hamilton había recibido instrucciones explícitas de estrechar las relaciones con Suecia, tanto para fomentar el intercambio comercial como para conseguir un aumento de la ayuda económica para desarrollo. Este segundo tema era de suma importancia para que el presidente Frei pudiera aplicar satisfactoriamente su proyecto de crear una sociedad “más saludable”<sup>82</sup>. Para lograr estos objetivos, Chile debía consolidarse como objeto de interés nacional en Suecia, tarea a la que se dedicó intensamente el embajador Hamilton. Por suerte, la coyuntura política y social del momento jugó a su favor.

El delegado chileno también recibió la directriz de fomentar la emigración escandinava a Chile, un hecho que llama la atención dadas las condiciones en las que se encontraban ambos países. Entre los posibles emigrantes, Chile buscaba principalmente profesionales y técnicos. Sin embargo, una vez que el embajador estudió la demanda, se dio cuenta que el país no ofrecía condiciones favorables para que se produjera la migración sueca<sup>83</sup>.

A los pocos meses de su llegada, el embajador Hamilton informó a Santiago que el principal interés de la sociedad sueca entre todos los procesos latinoamericanos era la política chilena. Las palabras fueron las siguientes:

---

<sup>81</sup> Oficio ordinario 214/81, del 20 de mayo de 1964. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>82</sup> Estos mismos objetivos los expresó personalmente el ministro de Relaciones Exteriores Gabriel Valdés al embajador Bonde. Oficio confidencial n. 63/92:A HP1 Vch, del 27 de abril de 1965. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>83</sup> Según Hamilton: “Una emigración desde Suecia, apreciable en número, es prácticamente imposible, ya que el standard de vida en este país es hoy día el más alto del mundo. [...] Es difícil, entonces, que ciudadanos suecos que viven en una era de prosperidad, al mismo tiempo que de la mayor libertad y respeto por sus personas y hogares, quieran abandonar su país para radicarse en otro, a pesar de la extremada dureza del clima y el alto costo de la alimentación”. En: Oficio ordinario n. 65/23, del 18 de febrero de 1966. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

“Aquí en Suecia, fue la primera vez en la historia del periodismo sueco, que una elección presidencial en América Latina tuvo eco y resonancia. Igual amplitud se dio posteriormente a la elección parlamentaria”<sup>84</sup>.

Se trató de una tendencia que se mantuvo durante los siguientes años. En 1967, Hamilton declaró: “Puedo afirmar que no hay una semana en que no aparezca una información, un comentario o un artículo sobre nuestro país, en uno de los dos grandes matutinos de Estocolmo.” Los temas sobre los que informaron los medios de comunicación fueron principalmente la “chilenización” del cobre, la celebración del Campeonato Mundial de Esquí de Portillo, los planes de desarrollo del gobierno de Frei, y la reforma agraria, por citar algunos temas<sup>85</sup>.

El deseo creciente en Suecia por conocer la realidad chilena fue una necesidad a la que tuvo que responder personalmente el embajador Hamilton. En numerosas ocasiones fue invitado por las universidades de Estocolmo, Gotemburgo, Uppsala y Lund<sup>86</sup> a impartir conferencias sobre el desarrollo de Chile. A través de los contactos académicos que estableció el embajador, se realizaron varios intentos para establecer un convenio entre las universidades de Gotemburgo y Valparaíso, aunque finalmente no llegó a concretarse por la falta de medios<sup>87</sup>.

Con el fin de responder a la demanda nacional de información sobre Chile, la Embajada en Estocolmo se preocupó de editar periódicamente boletines en inglés y en sueco que transmitían los datos de la situación política, económica, social y geográfica del país. Este material fue enviado a particulares que estaban interesados en Chile, e, igualmente, a medios de comunicación, universidades, industrias, agencias comerciales y autoridades políticas. Según el embajador Hamilton:

---

<sup>84</sup> Oficio confidencial n. 58/3, del 17 de febrero de 1966. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>85</sup> Oficio confidencial n. 13, del 21 de mayo de 1967. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL de Estocolmo. AGH-MRE.

<sup>86</sup> Oficio ordinario n. 42/14, del 1 de febrero de 1966. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>87</sup> Oficio ordinario n. 451/114, del 28 de agosto de 1968. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

“Ha sido el Boletín la mejor introducción y conocimiento de Chile para la prensa y medios de difusión, que frecuentemente toman las noticias y las reproducen; para la industria y el comercio, poniéndolos al día de la posibilidad de exportación y de la demanda de maquinarias e implementos para la industria chilena; y para las autoridades, que han manifestado reiteradamente que aprecian el Boletín porque es un breve y conciso resumen del desarrollo de Chile, sin consideraciones especiales de política interna o de divergencias internacionales”<sup>88</sup>.

La difusión de la realidad chilena también se realizó por otras vías. Además de las conferencias y las publicaciones, se organizaron exposiciones temporales con material procedente de Chile. A comienzos de 1966 se presentó en Estocolmo la exposición fotográfica “Rostro de Chile”, la cual incluía una serie de imágenes de la vida cotidiana y los paisajes chilenos. La mayor parte de las fotografías habían sido tomadas por el fotógrafo Antonio Quintana<sup>89</sup>. Sin embargo, la muestra no agradó al embajador, tal como redactó en un informe al respecto que remitió a Santiago: “[...] el Rostro que han debido ver los progresistas habitantes de este país es un rostro triste, desfigurado, patético, que me atrevo a señalar, ha opacado en mucho la impresión que existía acerca de nuestro país”<sup>90</sup>.

Los medios con los que contaba la embajada chilena en Estocolmo para promocionar este tipo de actividades eran limitados. Durante su mandato, el embajador Hamilton remitió numerosos oficios sobre la precariedad económica de la embajada y la dificultad de asumir costes, razón por lo que solicitaba frecuentemente un aumento de presupuesto<sup>91</sup>. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile respondió finalmente de manera tajante con las siguientes palabras: “[...] este Ministerio [...], no dispone de los fondos necesarios para

---

<sup>88</sup> Oficio confidencial n. 208/14, del 30 de abril de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>89</sup> Antonio Quintana (1904-1972) fue el fotógrafo chileno más reconocido de su época. Fue militante del Partido Comunista, razón por la que tuvo que partir al exilio cuando se declaró su prohibición durante el gobierno de González Videla. Quintana fue el principal organizador de la exposición “Rostro de Chile”, la cual incluía un total de 440 fotografías y recorrió, además de Suecia, los siguientes países: Japón, Uruguay, Brasil, Panamá, Estados Unidos, Francia, Hungría y la Unión Soviética.

<sup>90</sup> Oficio confidencial n. 323/19, del 20 de septiembre de 1966. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>91</sup> Los documentos donde se detallan las necesidades económicas son numerosos. Entre ellos se puede destacar el Cablegrama urgente confidencial n. 64, de la Embajada de Chile en Suecia al MINREL, del 16 de septiembre de 1966. AGH-MRE.

promover una propaganda e información adecuadas, como sería el deseo de todas nuestras Misiones”<sup>92</sup>.

A pesar de las restricciones económicas, a comienzos de octubre de 1966 la embajada preparó una exposición bibliográfica de las obras de Pablo Neruda. El objetivo era dar a conocer al poeta y, de ese modo, estimular su candidatura al Premio Nobel. El lugar elegido para la exposición fue ABF, el centro educativo del Partido Socialdemócrata. No obstante, el embajador Hamilton no mostró una posición muy favorable a este tipo de eventos:

“Por las conversaciones informales en estos medios periodísticos y culturales, me he podido imponer que el poeta chileno sería un candidato con cierta opción al Premio Nobel, que discernirá el jueves 20 de este mes la Real Academia Suecia. Sin embargo, veo con fundados temores que sus méritos literarios se vean perjudicados grave o definitivamente con comentarios de prensa tanto en Chile como en Suecia [...] y que dan a la gestión un carácter oficial de Gobierno”<sup>93</sup>.

Posteriormente, el embajador continuó enviando informes de esta naturaleza a la administración de Frei para que frenaran sus gestiones a favor de Neruda porque podían ser contraproducentes. Hamilton consideraba que para recibir el premio, se debía mantener un bajo perfil.

Sin embargo, en el mismo año de la exposición tuvo Neruda su primera gran oportunidad para obtener el galardón. En ese momento, el poeta ocupó uno de los cinco primeros puestos entre los distintos candidatos<sup>94</sup>. Dos años más tarde, en 1969, nuevamente se generaron grandes esperanzas de ser laureado. Hamilton entendió que este hecho fue posible gracias al cambio de actitud del gobierno chileno, que ahora siguió sus consejos, y la entrada de escritor Arthur Lundkvist a la Academia Sueca<sup>95</sup>.

---

<sup>92</sup> Oficio confidencial n. 4, del 20 de junio de 1967. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>93</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 361/24, del 14 de octubre de 1966. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>94</sup> Oficio confidencial n. 366/25, del 24 de octubre de 1965. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>95</sup> Según Hamilton: “Actualmente se han divulgado más las obras de Neruda. Sus traducciones al sueco, de Arthur Lundkvist, quien desde el año pasado ocupa el sillón 18 de la Academia, así como sus traducciones al inglés y al alemán, han circulado en los círculos literarios y periodísticos del país. Por otra parte, no ha habido gestión oficial alguna en estos últimos años, y

En relación a las visitas oficiales que tuvieron lugar durante la presidencia de Eduardo Frei cabe resaltar la llegada a Punta Arenas y Valparaíso del buque escuela sueco *Älvsnabben* en enero de 1965. Esta embarcación ya era conocida en Chile puesto que en los últimos meses de la presidencia de Ibáñez del Campo realizó su primera visita. Durante su estancia en el país, se celebraron una serie de actividades tanto en la Embajada de Suecia como en los recintos de la Armada chilena. Igualmente, se formalizó un encuentro entre el ministro de Relaciones Exteriores con el comandante de la nave sueca<sup>96</sup>. El embajador Bonde informó a Estocolmo de estos encuentros con las siguientes palabras:

“Durante aquel viaje el buque, sus oficiales y tripulantes han sido recibidos y atendidos de una manera espléndida. Es para el representante oficial de Suecia un placer expresar los más sinceros agradecimientos por la gran hospitalidad, amabilidad y asistencia demostradas en diferentes formas durante la visita”<sup>97</sup>.

La bandera chilena igualmente llegó a Suecia a mediados de junio del mismo año con la visita a Gotemburgo del buque escuela *Esmeralda*<sup>98</sup>. Una vez que zarpó el velero, el embajador Hamilton destacó: “La hospitalidad privada entre las familias de Gotemburgo rivalizó con la espléndida acogida oficial de las autoridades de Gobierno, municipales y militares”<sup>99</sup>. Posteriormente, durante una nueva gira mundial, en mayo de 1968 el buque *Esmeralda* pasó una vez más por Suecia, pero en esta ocasión ancló en Estocolmo, donde permaneció por tres días. Para esa ocasión Hamilton recalcó:

“[...] se celebró el cocktail danzante a bordo, con asistencia de 300 personas, de lo más representativo de Estocolmo, haciendo un brillante papel 75 niñas de la sociedad de la capital sueca, que lucieron su alegría y

---

la prensa sueca no ha reproducido artículos poniendo al poeta y a las autoridades chilenas con la mano estirada solicitando el Premio”Oficio ordinario, del 7 de octubre de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>96</sup> Documento n. 000928, del 22 de enero de 1965. Nota verbal del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>97</sup> Nota verbal n. 5 de la Embajada de Suecia en Chile al MINREL, del 2 de febrero de 1965. AGH-MRE.

<sup>98</sup> Oficio ordinario n. 69/8, del 16 de febrero de 1965. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>99</sup> Oficio ordinario n. 256/98, del 17 de junio de 1965. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

su belleza. El baile del Esmeralda ha sido calificado como la fiesta del año [...]”<sup>100</sup>.

Cuando los buques escuelas visitaron los dos países, fueron ocasiones aprovechadas para conceder condecoraciones a los oficiales de los navíos y consolidar, de ese modo, los contactos entre representantes estatales y los miembros de las Fuerzas Armadas de ambos países.

Del mismo modo, altas representaciones gubernamentales visitaron ambos países en estos años. Estos encuentros sirvieron para estrechar las relaciones entre Chile y Suecia, especialmente a nivel gubernamental y político. Las primeras reuniones de importancia se iniciaron con la llegada a Suecia de varias delegaciones chilenas. Una de las más importantes tuvo lugar en mayo de 1967 con la llegada del general director de Carabineros Vicente Huerta y el general Guillermo Márquez, quienes recorrieron Estocolmo durante cuatro días. Ambos oficiales se encontraban realizando una gira europea cuyo fin era conocer las distintas academias de policía y del ejército<sup>101</sup>. Los dos generales fueron invitados a Suecia por la empresa armamentística Svenska Metallverken, con quien mantuvieron una reunión<sup>102</sup>.

A finales de noviembre del mismo año llegó a Suecia el ministro de Agricultura Hugo Trivelli. En esa ocasión, el dirigente demócrata cristiano se encontró con representantes de la empresa Volvo y con el director de la Asociación General de Exportadores de Suecia, Göran Engblom, para discutir posibles inversiones en el país, especialmente en maquinaria agrícola<sup>103</sup>.

En marzo de 1968, Bernardo Leighton, en calidad de ministro del Interior y vicepresidente de la República, realizó una visita oficial de diez días a Suecia. Durante su permanencia, sostuvo importantes reuniones con autoridades civiles,

---

<sup>100</sup> Oficio ordinario n. 298/78, del 25 de mayo de 1968. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>101</sup> Nota vernal n. 160/24, del 23 de mayo de 1967. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. AGH-MRE.

<sup>102</sup> El general Vicente Huerta y el embajador Louis De Geer mantuvieron una estrecha amistad en estos años. Tras el golpe militar, Vicente Huerta ayudó en cierta medida a la obtención de salvoconductos para los asilados que se encontraban bajo protección de la Embajada de Suecia. Entrevista con Ulf Hjertsonsson. Nueva York, 23 de mayo de 2008.

<sup>103</sup> Oficio ordinario n. 387/79, del 1 de diciembre de 1967. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



académicas y diplomáticas, entre ellas el primer ministro Tage Erlander, el presidente del Parlamento<sup>104</sup>, el embajador Wachtmeister y el rector de la Universidad de Uppsala. Asimismo, Leighton visitó las instalaciones de grandes empresas del país como la Ericsson, la Volvo, la SKF, y la Svenska Metallverken, entre otras. El gobierno chileno agradeció a su homólogo sueco la generosa atención que recibió Leighton durante su estancia<sup>105</sup>. Según el embajador Hamilton esta visita favoreció enormemente las relaciones entre ambos países:

“Este hecho, unido al interés extraordinario que despierta en estos países Chile y el Gobierno que encabeza el Presidente Frei, y a la atrayente personalidad del Ministro, en su sinceridad, preparación y simpatía, ha producido una enorme satisfacción, tanto en Suecia como en Dinamarca, la visita, y ha ayudado positivamente a su disposición para colaborar con nuestro país”<sup>106</sup>.

En marzo de 1969 llegó Olof Palme a Chile. Este viaje constituyó uno de los principales encuentros entre representantes de ambos países que tuvo lugar durante el gobierno de la Democracia Cristiana. En calidad de ministro de Educación, Palme aterrizó en Santiago acompañado Lennart Sandgren, subsecretario del mismo Ministerio. El motivo de su viaje respondía a la invitación recibida para la inauguración del observatorio astronómico La Silla (*European Southern Observatory*, ESO) en la provincia de Conquimbo. En este proyecto participaban distintos Estados europeos y Palme estuvo en su representación<sup>107</sup>.

La inauguración tuvo lugar el 25 de marzo de 1969, y Olof Palme y el presidente de la República Eduardo Frei permanecieron sentados el uno al lado del otro. Durante los días posteriores a la inauguración, Palme se reunió con el ministro de Relaciones Exteriores Gabriel Valdés, con quien conversó sobre el reconocimiento de Cuba en la Organización de Estados Americanos, el conflicto de la International Petroleum Company<sup>108</sup> en Perú y las relaciones de Chile con

---

<sup>104</sup> Nota verbal, del 5 de marzo de 1968. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>105</sup> Nota verbal, del 9 de abril de 1968. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>106</sup> Oficio ordinario 216/56, del 1 de abril de 1968. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. MRE-AHG.

<sup>107</sup> El equipo científico del observatorio La Silla contó, además, con un ciudadano sueco.

<sup>108</sup> La empresa norteamericana International Petroleum Company (IPC) controlaba los principales yacimientos petrolíferos de Perú. Los respectivos gobierno de Fernando Belaunde

los Estados Unidos<sup>109</sup>. Igualmente, Palme se encontró con Pablo Neruda en su casa de Isla Negra, velada en la que participaron los amigos suecos del poeta, el secretario de la Embajada de Suecia en Santiago Ulf Hjertonsson, su esposa la artista Karin Oldfelt<sup>110</sup> y el subsecretario Lennart Sandgren<sup>111</sup>.

Antes de finalizar el viaje, Palme pronunció un discurso sobre la importancia y la necesidad de profundizar en la reforma agraria. Sus generaron asombro puesto que esta materia había sido un tema tabú entre los otros delegados extranjeros que habían visitado el país. Una parte del discurso apareció redactado en el diario estatal *La Nación*. A pesar de la brevedad de la estancia, el interés que generaba a Palme la redistribución de la tierra le llevó a recorrer durante el 24 de marzo varios fundos de los alrededores de Santiago que ya habían sido expropiados y puesto al servicio de colectivos de campesinos<sup>112</sup>.

En esos días, Palme pudo conocer con sus propios ojos la realidad de la sociedad chilena, su mapa político, la reforma agraria, los paisajes geográficos, y, además, conversar con varios de los principales protagonistas del momento sobre las necesidades y el futuro del país. Sus impresiones jugaron un papel decisivo en el compromiso que adquirió unos meses más tarde, concretamente cuando se confirmó la victoria electoral de la Unidad Popular.

Se desconoce si hubo otra razón de fondo en la visita de Palme, pero no se puede descartar que las simpatías que tenía con el proceso político chileno, los vínculos del PSD con el Partido Radical, y posiblemente también las recomendaciones de su camarada Pierre Schori en que visitara el país, influyeron

---

Terry, y de Velasco Alvarado, intentaron establecer negociaciones con la empresa para que el país pudiera mantener parte de los beneficios. El gobierno de los Estados Unidos mantuvo una fuerte presión sobre Perú en este tema en beneficio de la IPC. Véase: M. R. Millor, "Algunos aspectos de la política exterior del nuevo régimen peruano", en *Foro Internacional* Vol 10, No. 4 (40), Apr.-Jun., 1970, pp. 407-424.

<sup>109</sup> El gobierno de Frei tuvo contactos no oficiales con el régimen cubano y esperaba su reconocimiento en la OEA. Oficio confidencial n. 2/25 del 1 de abril de 1969. De la Embajada de Suecia en Santiago al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>110</sup> Karin Oldfelt publicó junto con Pablo Neruda un libro donde se combinaban sus dibujos con los poemas del poeta. El libro se titula *Maremoto*.

<sup>111</sup> Entrevista con Ulf Hjertonsson. Nueva York, 23 de mayo de 2008.

<sup>112</sup> Oficio ordinario n. 1/62, del 1 de abril de 1969 HP 1. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

de manera decisiva en que fuera él quien representara a los países miembros de la ESO.

## **5.2 Los intereses y las preocupaciones de los cuerpos diplomáticos**

A comienzos de 1966 el nuevo embajador de Suecia, el conde Louis Carl De Geer llegó a Chile<sup>113</sup>. El nuevo representante, al igual que el embajador Bonde, se preocupó por la evolución política chilena, especialmente en lo referido al ascenso y las protestas de la izquierda, razón por la que redactó un gran número de oficios en estas materias. El enfrentamiento de marzo de 1966 entre mineros de varios yacimientos y las fuerzas de seguridad, fue visto por el nuevo delegado sueco como un primer paso hacia la guerra civil<sup>114</sup>. En ese momento el diplomático expresó a Estocolmo su escepticismo en el futuro del país: “Queda claro que los recientes acontecimientos de la política interna del país arrojan una nueva piedra a la carga de dificultades que ya lleva el gobierno de Frei”<sup>115</sup>.

Del mismo modo, De Geer se percató de la creciente bipolarización política que estaba sufriendo el país: Mientras la derecha y la izquierda extremaban sus posiciones, los militantes de los partidos centristas, tales como la Democracia Cristiana y el Partido Radical, se fueron dirigiendo hacia uno de los dos polos ideológicos, con más peso hacia la izquierda. Con las siguientes palabras lo expresó el delegado sueco:

“La situación política interna de Chile se ha visto complicada por la corriente cada vez más pronunciada a favor de la izquierda, tal como se hizo sentir en las pasadas elecciones, especialmente por las nuevas corrientes de los militantes de los partidos de centro”<sup>116</sup>.

---

<sup>113</sup> El conde Louis Carl De Geer (1910-1987) tenía una licenciatura en Derecho por la Universidad de Lund y había ocupado varios cargos de agregado y secretario de embajada en Europa y Norteamérica. En 1962 fue nombrado embajador en Indonesia y Filipinas. De Geer permaneció en Chile hasta octubre de 1972, fecha que fue reemplazado por Harald Edelstam. Su siguiente y último destino fue Estambul.

<sup>114</sup> El resultado del conflicto fue de ocho muertos y más de treinta heridos.

<sup>115</sup> Oficio ordinario n. 63/49 HP1 Vch, del 21 de marzo de 1966. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>116</sup> Oficio ordinario n. 64/181 HP1 Vch, del 21 de agosto de 1967. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

La constitución del MIR en la ciudad de Concepción a mediados de la década de los años sesenta, y rápidamente extendido por la geografía nacional, fue seguida con interés por el cuerpo diplomático sueco<sup>117</sup>. De Geer elaboró numerosos informes donde detallaba las principales características de la organización, tales como sus estrategias, el perfil de sus integrantes, su estructura y sus líderes, aunque sin profundizar en sus bases ideológicas. El embajador De Geer, preocupado por el ascenso del MIR, se entrevistó en agosto de 1968 con el director general de Carabineros Vicente Huerta. El objetivo de la reunión fue conseguir información detallada del movimiento político para transmitirla a Estocolmo. Después de conocer las características del MIR, el diplomático consideró que de momento no suponía un peligro para el país. No obstante, en el caso de una victoria electoral de Alessandri, el diplomático sueco consideró que el MIR estaba capacitado para liderar las distintas fuerzas de izquierda que optaran por iniciar la lucha armada<sup>118</sup>.

La opinión del embajador De Geer fue que la verdadera amenaza del momento la generaba el Partido Socialista. De ese modo, la situación que presentó al Ministerio de Asuntos Exteriores a final del año 1968, era que Chile se encontraba en el preludio de una revolución desenfrenada:

“Los fundos han sido ocupados por los agricultores. Las fábricas han sido ocupada por sus trabajadores. Las universidades y centros de educación superior han sido ocupadas por los estudiantes. Todo ello ha sido acompañado por un aumento escalonado de huelgas, las cuales son mayoritariamente por motivos políticos y no económicos [...].

No hay duda de que la mayor parte del ímpetu de la actividad subversiva sale desde el Partido Socialista, los cuales pueden ser considerados los socialistas n. 1, el candidato anterior a la presidencia, Salvador Allende es también el revolucionario n.1. Él y sus amigos del partido, quienes han sido convencidos por los castristas, hacen todo lo que pueden contra el Presidente Frei y el programa de su partido

---

<sup>117</sup> Sobre la formación del MIR y su trayectoria durante el gobierno de Frei Montalva, véase: E. Palieraki, *Histoire critique de la 'nouvelle gauche' latino-américaine. Le Mouvement de Izquierda Revolucionaria (MIR) dans le Chili des années 1960*, Tesis doctoral, Université Paris I / Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.

<sup>118</sup> Oficio ordinario n. 7 HP 1 Vch, del 10 de julio de 1970. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

cristianodemócrata de 'la revolución en libertad', bajo el argumento de que esa no es ninguna revolución auténtica"<sup>119</sup>.

Es preciso destacar que las opiniones sobre la situación política chilena que presenta el embajador en sus informes a Estocolmo se contradicen entre sí. Generalmente, el diplomático formula fuertes críticas a las organizaciones de izquierda con una visión pesimista del país. Pero en otras ocasiones, el representante sueco mantiene cierto optimismo e, incluso, rectifica o matiza las ideas que presentó en otros informes sobre el peligro de producirse una revolución en el caso de que la izquierda tomara el poder<sup>120</sup>.

En lo que se refiere al ámbito internacional, el gobierno socialdemócrata se preocupó fundamentalmente por la relación de Chile con los países vecinos, como Perú y Bolivia, pero especialmente por las tensiones que se produjeron con Argentina en 1967 a raíz del arbitraje por el control del canal del Beagle. La posición internacional de Chile sobre la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) fue, asimismo, un asunto del que se informó regularmente al Ministerio de Asuntos Exteriores sueco.

La administración de Frei por su parte continuó interesándose en la postura sueca ante la ONU, el conflicto de Vietnam, sus relaciones con la Unión Soviética y los países socialistas de Europa del Este y asiáticos, y, especialmente, Cuba, al igual que hicieron los diplomáticos de Alessandri. El embajador Hamilton informó minuciosamente a Santiago de la información que obtenía a través de las conversaciones que mantenía con los diplomáticos de los países socialistas. Asimismo, remitía boletines publicados por estas embajadas, especialmente aquellos que procedían de la Embajada de China. El papel de la Embajada de China en Estocolmo durante estos años llamó la atención de Bachelet:

---

<sup>119</sup> Traducción del autor. Oficio estrictamente confidencial n. 9/9 HP 1 Vch, de 28 de agosto de 1968. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>120</sup> En una breve carta destaca que en su informe anterior le había dedicado demasiada atención a los movimientos de izquierda y al comunismo, y ahora quería matizar que en realidad no presentía que hubiera un peligro de revolución en camino. Oficio ordinario n. 2/86, del 19 de diciembre de 1968. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

“Como he notado en diferentes oficios enviados al Departamento, es evidente que China comunista se encuentra empeñada en una campaña de propaganda ideológica en Europa. Periódicamente he remitido a US. los boletines que edita la Embajada de ese país en Estocolmo, los que se iniciaron en inglés y con una presentación modesta, pero que ahora se ha perfeccionado con la edición de otro paralelo en idioma sueco, muy bien encuadernado y copia del cual también hice llegar a US.”<sup>121</sup>.

El reconocimiento formal del gobierno de Vietnam del Norte por parte del Ejecutivo sueco causó un evidente malestar en los Estados Unidos. Dado el importante papel que jugaba la superpotencia en América Latina, el embajador Hamilton se preocupó por la evolución de las relaciones sueco-estadounidenses en función al apoyo sueco a Ho Chi Minh. La solidaridad con Vietnam interfirió en las relaciones entre ambos países. Hamilton, a través de sus informes mostraba con asombro la crítica posición sueca a la interferencia de los Estados Unidos en la región<sup>122</sup>.

Una preocupación todavía mayor de la Embajada de Chile en Estocolmo fue la compra de armamento sueco por parte de países latinoamericanos, especialmente aquellos con los que existía una tensión fronteriza, como el caso de Perú. En 1966 el Ministerio de Defensa de Chile recibió la información de una negociación de compra, que se estaba llevando a cabo entre la Marina de Perú y el gobierno de Suecia, de dos destructores y dos submarinos. La noticia preocupó al Ejecutivo chileno y pidió todos los antecedentes posibles al embajador Hamilton<sup>123</sup>. Desde ese momento, el diplomático utilizó todos los recursos posibles para recabar información al respecto. Comprobó que los contactos entre Perú y Suecia se debieron principalmente al interés del país andino en modernizar sus viejos cruceros, momento que fue aprovechado por Perú para mostrar su entusiasmo en adquirir nuevas unidades. Con fortuna para Chile, finalmente Suecia no mostró interés en la demanda peruana. Así lo recalcó el representante chileno a Santiago:

---

<sup>121</sup> Oficio ordinario n. 135/51, del 26 de marzo de 1965. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>122</sup> Oficio ordinario n. 43/13, del 13 de febrero de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL de Suecia. AGH-MRE.

<sup>123</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 00294, del 22 de febrero de 1966. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

“No hay contrato cerrado, porque el Gobierno de Perú ha solicitado crédito, y el Gobierno sueco ha prohibido a las firmas Götaverken y Kockum dar ningún crédito. El pago debe ser al contado.

El Director Svensson me manifestó, además, su opinión personal de que estimaba que el Perú no necesitaba estas nuevas unidades y que dudaba en la posibilidad de un pago al contado.

El Gobierno de Suecia y las firmas armadoras recuerdan que en noviembre pasado se hizo una colecta aquí para la construcción de escuelas en Perú, que dio alrededor de 600.000 dólares, y que ahora su Gobierno pretender gastar 40.000.000 en armamento para constituir a su país en la primera potencia naval del Pacífico Sur”<sup>124</sup>.

Unos meses más tarde el gobierno chileno quiso conocer los detalles de la adquisición de dieciocho aviones SAAB por parte del gobierno venezolano, aunque en esta ocasión no se sentía preocupado porque las relaciones bilaterales con Venezuela eran buenas<sup>125</sup>. Sin embargo, en el año 1967 Perú volvió a mostrar nuevamente interés en el armamento sueco. En esta ocasión estudió la posibilidad de adquirir el mismo avión que había adquirido Venezuela, situación que alarmó nuevamente a la Embajada de Chile en Estocolmo<sup>126</sup>. El embajador Hamilton una vez más hizo lo posible para obtener detalles de la negociación pero el asunto se cerró cuando Perú optó finalmente por comprar aviones Mirage, de producción francesa<sup>127</sup>.

La celebración del Campeonato Mundial de Esquí de 1966 en la estación invernal de Portillo, cerca de Santiago, también se convirtió en un tema sensible para ambos países. El motivo de la insatisfacción fue el lamentable estado en las que se encontraban las instalaciones de Portillo después de un fuerte temporal, el cual destruyó, además, tres telesillas y una casa de construcción ligera. La catástrofe se produjo unos meses antes de celebrarse el campeonato y, dada la cercanía del evento, el presidente de la Federación Sueca de Esquí, Sigge Bergman, dudó que se terminaran a tiempo los trabajos de reconstrucción<sup>128</sup>.

---

<sup>124</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 5, del 4 de marzo de 1966. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>125</sup> Oficio confidencial n. 10, del 20 de abril de 1966. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>126</sup> Cable del 10 de marzo de 1967. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>127</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 151/12, del 19 de mayo de 1967. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>128</sup> Oficio ordinario n. 350/127, del 3 de septiembre de 1965. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

Poco después, las federaciones deportivas de otros países europeos temían la misma suerte y dudaron en prestar su apoyo a Chile. Por esta razón, el asunto tuvo que ser tratado entre los representantes diplomáticos de los estados que supuestamente iban a participar en la competición. Cuando se acercaba la fecha de su comienzo, el presidente de la Federación de Esquí de Chile, Roberto Müller, recorrió varios países de Europa, inclusive Suecia, para tranquilizar los ánimos y recuperar el respaldo oficial, que finalmente logró<sup>129</sup>.

### **5.3 *Del triunfo de Pame al fin de la etapa Frei***

Durante los últimos años del gobierno de Eduardo Frei, las relaciones bilaterales fueron entrando en una nueva etapa, especialmente cuando se aproximaron las elecciones presidenciales en Chile. Las razones fueron varias, pero entre ellas cabe destacar la llegada de una nueva generación de dirigentes a la cúpula del PSD tras la celebración del congreso anual que tuvo lugar en Estocolmo en septiembre de 1969<sup>130</sup>. Este grupo fue conocido como “la cuarta generación socialdemócrata” y se destacó por mantener una posición más comprometida con la izquierda que los dirigentes anteriores, especialmente en asuntos de índole internacional. Fruto de ello, surgieron claras simpatías en el seno del PSD por el candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende.

La figura central de la nueva generación fue Olof Palme, que al remplazar a Tage Erlander, ocupó el cargo de primer ministro desde octubre de 1969 hasta octubre 1976. Desde el inicio de su mandato, Palme se mostró interesado en la situación de Chile. Así lo expresó cuando se presentó en calidad de nuevo primer ministro al cuerpo diplomático el día 22 de octubre:

“El Primer Ministro expresó la grata impresión que tenía de Chile, en su viaje a inaugurar el Observatorio Astronómico de la Silla. Dio su opinión muy definida y ponderada sobre S.E. el Presidente de la República y los señores Ministros de Relaciones Exteriores y de Educación.

---

<sup>129</sup> Oficio ordinario n. 370/130, del 17 de septiembre de 1965. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>130</sup> Oficio ordinario n. 427/157, del 7 de octubre de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



Lamentó la brevedad de su visita a nuestro país, ya que habría deseado imponerse más a fondo del [sic] desarrollo de los planes económicos y sociales. Sin embargo, manifestó que había conocido algunos aspectos de la reforma agraria y de los planes educacionales chilenos, que en su criterio eran una realidad muy positiva en marcha”<sup>131</sup>.

En lo que se refiere a los intereses del PSD con Latinoamérica, Pierre Schori fue nombrado responsable para fortalecer las relaciones partidarias con la región. Desde entonces, Schori se fue convirtiendo en el brazo derecho de Palme en las relaciones de Suecia con los países en vías de desarrollo. Los nuevos dirigentes socialdemócratas empezaron a estudiar la situación de los países de América Latina. Según Mörner:

“Bajo la dirección de Olof Palme, Primer Ministro entre 1969 y 1976, el Partido Socialdemócrata experimentó una radicalización parcial, especialmente notable en su actitud hacia los problemas internacionales. En el nivel de las secciones juveniles de los diversos partidos (salvo los conservadores) se produjo una verdadera competencia para captar las preocupaciones e ideas nuevas de la juventud. Bajo estas circunstancias iba a ser cada vez más fortalecida la concepción general de América Latina como un continente de represión reaccionaria. El contraste con la Cuba de Fidel Castro sería cada vez más acentuado, no obstante la existencia de críticas parciales (desde la derecha pero también, a veces, desde la izquierda)”<sup>132</sup>.

Desde el inicio, los jóvenes socialdemócratas interesados en Chile se mostraron insatisfechos con las políticas reformistas que impulsó el gobierno de la Democracia Cristiana, pues a su entender no generaban grandes cambios ni mejoras para la mayoría de la población. Así quedó demostrado en sucesivas declaraciones públicas de militantes del partido. Durante una rueda de prensa que tuvo lugar en Santiago el 22 de noviembre de 1966, Pierre Schori afirmó que el Partido Demócrata Cristiano se basaba en un movimiento emocional y confesional pero no contaba con ideología de base<sup>133</sup>.

Tres años más tarde, durante un encuentro que tuvo lugar en Santo Domingo, Schori emitió la siguiente declaración: “[El] Presidente Frei no ha

---

<sup>131</sup> Oficio confidencial n. 465/22, del 28 de octubre de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>132</sup> Mörner, “La imagen de Latinoamérica en Suecia en los siglos XIX y XX”, *op. cit.*, p. 255.

<sup>133</sup> Oficio ordinario n. 12/12 HP1 Vch, del 7 de diciembre de 1966. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Sueca. Fondo UD. RA.

logrado nada por el porvenir de Chile”. Ante estas palabras, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, pidió explicaciones al gobierno sueco a través de su embajador en Estocolmo<sup>134</sup>. Sin embargo, una vez que se produjo el cambio de gobierno y Salvador Allende fue nombrado presidente, los comentarios sobre Pierre Schori por parte del nuevo equipo diplomático cambiaron radicalmente. El embajador Délano destacó:

“Creo que el señor Schori es un político de mucho porvenir; pertenece a una generación del Partido Social Demócrata que será la que suceda a los actuales gobernantes, y dentro de ella se distingue por su espíritu internacionalista, por su conocimiento de América Latina y por la certera visión que tiene del desarrollo de la revolución chilena”<sup>135</sup>.

La nueva administración socialdemócrata del gobierno de Olof Palme prestó una gran atención al desarrollo político de Chile durante los últimos meses de la presidencia de Frei. La Embajada de Suecia elaboró un detallado informe donde se analizaban los logros y fracasos de este gobierno. En él se comentaba que el régimen se había concentrado en tres áreas, la educación, la reforma agraria y la industria del cobre. El primer párrafo del documento contenía la siguiente frase: “al final del periodo de Frei se puede constatar que su gobierno cristianodemócrata ha hecho un ambicioso intento de modernizar la economía chilena con elementos de cooperación y cooperativismo”<sup>136</sup>. Estas líneas presentan claramente las impresiones del cuerpo diplomático. Por un lado, aparece una imagen positiva sobre el objetivo de Frei, empleando la palabra “modernizar”, pero, por el otro, se muestra cierto escepticismo a formular la palabra “ambicioso”.

En realidad, tal como lo señaló Schori en la rueda de prensa de Santo Domingo celebrada en 1969, dentro de la sociedad sueca prevalecía el sentimiento de que el gobierno de Frei no había obtenido grandes resultados durante su gestión. Una clara prueba de ello quedó demostrada en las elecciones parlamentarias de marzo de 1969, momento en el que la derecha obtuvo un buen

---

<sup>134</sup> Cable 3001/00349, del 3 de enero de 1969. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>135</sup> Oficio confidencial n. 779/20, del 11 de octubre de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>136</sup> Traducción del autor. Oficio ordinario n. 1/155 HP 1, de 25 de agosto de 1970. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

resultado. El 6 de marzo de 1969 se publicó un extenso artículo en el diario *Svenska Dagbladet*, de tendencia conservadora, bajo este titular: “Los momios vuelven a la política de Chile”. La visión del diario sobre Chile fue la siguiente:

“Después de cuatro años de la revolución en libertad de Frei, están soplando vientos derechistas en Chile [...]. Los partidos izquierdistas están divididos y en discordia, y al parecer será muy difícil que apoyen a un candidato común. Paralelamente, los esfuerzos de Frei en pro de las reformas por causas naturales, no han dado todos los resultados tan positivos para la clase media, que predomina en las ciudades. Al contrario, allí el descontento ha aumentado por las seguidas alzas de precios [...]"<sup>137</sup>.

La preocupación socialdemócrata por el desarrollo de los acontecimientos de Chile aumentó cuando se produjo el levantamiento militar del regimiento Tacna durante los días 21 y 22 de octubre de 1969. La sonada estuvo liderada por el general Roberto Viaux, y el motivo central fue el descontento que predominaba en las Fuerzas Armadas por el bajo presupuesto y los bajos salarios. El pronunciamiento del general Viaux llamó especialmente la atención al embajador De Geer, quien estaba completamente convencido de la lealtad castrense al poder civil y a la constitución, tal como expresaba en sus distintos informes. El delegado sueco interpretó el levantamiento como una muestra más del malestar generalizado en Chile, especialmente por parte de los sectores conservadores, aunque las intenciones reales del caudillo militar, a ojos del diplomático, las calificó de un “misterio”. En sucesivos informes definió el hecho como una “huelga militar”, la cual pedía simplemente mejoras salariales y profesionales para el ejército<sup>138</sup>.

El resultado electoral de las elecciones parlamentarias de 1969, el levantamiento del general Viaux, y la creciente tensión social, fueron interpretadas por el embajador De Geer como una clara señal de que Jorge Alessandri, con respaldo del Partido Nacional, sería nombrado nuevamente presidente.

---

<sup>137</sup> *Svenska Dagbladet*, del 6 de marzo de 1969. Traducción de la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>138</sup> Véase: Documento ordinario n. 2/55 HP1, de 4 de noviembre de 1969. De la Embajada de Suecia en Santiago al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA; Rapportöversikt nr 19/1969 HP 1 Vch. Estocolmo, 18 de diciembre de 1969. Fondo UD. RA.

En el caso de una victoria de la Unidad Popular, De Geer se interesó en la posible reacción de las Fuerzas Armadas. Por esta razón, el delegado sueco envió al diplomático Ulf Hjertsonsson a presenciar una entrevista que se realizó al general Viaux. De Geer transmitió a Estocolmo el rumor más extendido, que los mandos militares no infringirían la constitución y se mantendrían subordinadas al poder civil. Puesto que las Fuerzas Armadas no componían un grupo político, apoyarían la decisión del congreso para elegir al candidato más votado por el pueblo. Asimismo, destacó que entre los oficiales más jóvenes existían posiciones de izquierda, generalmente cercanas al Partido Socialista<sup>139</sup>.

Al igual que su interés en las Fuerzas Armadas, la embajada sueca prestó una especial atención a declaraciones eclesiásticas. De Geer observó una tendencia progresista dentro de la Iglesia Católica, especialmente entre los sacerdotes más jóvenes. Las declaraciones del presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, José Manuel Santos, le llamaron especialmente la atención, principalmente por el apoyo que dio a las reformas sociales y económicas de Frei, tales como la reforma agraria. El diplomático entendió esta postura como parte de las tendencias de izquierda que se estaban dando en ese momento en Chile. Sin embargo, dudó de que tuvieran una trascendencia política en las elecciones generales<sup>140</sup>.

Generalmente, el análisis del mapa político chileno realizado por el embajador De Geer no solía ser muy profundo debido a su limitado conocimiento de la base ideológica y de la composición de los partidos de izquierda. Como muestra de esta situación, el representante sueco definió al Partido Socialista por ser unos radicales con posiciones marxistas, a su juicio, más extremas que las del Partido Comunista. El embajador informó a Estocolmo que los socialistas seguían fielmente la línea castrista y, además, era un grupo con claras orientaciones maoístas. La figura más moderada, según De Geer, era Salvador Allende<sup>141</sup>. El

---

<sup>139</sup> Informe ordinario n. 64/31 HP 1 Vch, del 6 de febrero de 1970. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>140</sup> Oficio ordinario n.53 HP 1 Vch, del 29 de junio de 1970. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>141</sup> Una descripción detallada de los distintos candidatos según los ojos de De Geer, está en: Promemoria HP 1 Vch, de 9 de abril de 1970. De la Embajada de Suecia en Chile, al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

representante mostraba sus simpatías por Eduardo Frei y cuando Radomiro Tomic apareció como candidato, cambió su preferencia por el Partido Nacional. Según el informe, Tomic no se alejaba demasiado del marxismo.

Para mayor preocupación del embajador, en abril de 1970 los medios de comunicación de Chile y Suecia publicaron la noticia de que la embajada sueca en Santiago había recibido una amenaza de bomba, lo que causó una gran conmoción en el cuerpo diplomático residente en el país y en las autoridades de Estocolmo. Sin embargo, después de unos primeros instantes de desconcierto, el representante sueco tuvo que desmentir la noticia afirmando que dicha amenaza era falsa<sup>142</sup>. Nunca se supo quién emitió las declaraciones, pero dado que los rumores también acusaron al MIR<sup>143</sup> de ser el grupo amenazante, posiblemente fue parte de la estrategia de la extrema derecha para sembrar caos y malestar, además de desprestigiar a la organización política.

La posición del gobierno de Olof Palme sobre una victoria de la Unidad Popular se diferenciaba profundamente de los postulados de la embajada sueca en Santiago. El análisis del proceso electoral chileno que hacía el PSD se contraponía, asimismo, a los informes que transmitía el embajador De Geer donde pronosticaba una victoria del candidato conservador. Además, el grupo mayoritario de la sociedad sueca se mostraba favorable a la figura de Salvador Allende. Cuando se celebraron las elecciones presidenciales, el 4 de septiembre de 1970, los medios suecos siguieron con especial atención la evolución de la jornada. A juicio del embajador Hamilton, con gran objetividad y profesionalidad, tal como transmitió a Santiago con el siguiente texto:

“La Prensa sueca se caracterizó por su objetividad y su juicio sereno. Al mismo tiempo de hacer presente la indicadora tendencia hacia la izquierda, señalaba la firmeza de la democracia chilena, y la recta intención de los candidatos en sus diferentes tendencias.

Todos informaron correctamente del procedimiento establecido por nuestra Constitución Política para la elección de Presidente de la República, pero casi unánimemente se inclinaron a vaticinar la elección del Senador Allende por el Congreso Pleno.

---

<sup>142</sup> Oficio ordinario n. 32 HP 1, del 24 de abril de 1970. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>143</sup> Oficio confidencial n. 100/3, del 20 de abril de 1970. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

Sólo las nubes de algunas violencias en el tono de la campaña, y el peligro de un golpe militar, aunque no muy probable, recuerdo de los sucesos del Regimiento Tacna, que subrayaron algunos diarios, fueron los defectos, pero no alcanzaron a empañar la limpidez del acto cívico”<sup>144</sup>.

Con la llegada de Salvador Allende al poder, las relaciones sueco-chilenas pasaron a una nueva fase. Nunca en la historia de la relación entre ambos países, existió un interés mutuo tan enorme.

El presente capítulo demuestra la importancia y la rapidez con las que actúan las *fuerzas profundas* a la hora de fortalecer las relaciones bilaterales durante el gobierno de la Democracia Cristiana. Las *fuerzas profundas directas* estuvieron protagonizadas por los *actores estatales* de ambos gobiernos, los cuales jugaron un papel clave en el desarrollo de las relaciones bilaterales, en parte por el significativo aumento del número de visitas de delegaciones políticas y económicas, y también por el inicio de las negociaciones de distintos proyectos de ayuda al desarrollo de considerable envergadura. En lo que respecta a las misiones de delegados estatales, por su importancia y significación se destacaron los viajes de Bernardo Leighton a Suecia y de Olof Palme a Chile. Los *actores no estatales*, si bien no influyeron directamente en las relaciones, durante esa etapa fueron adquiriendo una mayor conciencia en los cambios económicos y sociales que reclamaba el pueblo chileno, lo cual era una de las consecuencias de su creciente interés por América Latina.

Los respectivos procesos políticos fueron una de las causas por las que se acercaron ambos países, hecho que los convierte en una de las *fuerzas profundas indirectas* de este periodo. La *revolución en libertad* iniciada por Frei implicó un cambio en las tareas y objetivos del cuerpo diplomático chileno, y asimismo, fue seguida con detalle por el gobierno sueco para ver si las reformas emprendidas realmente lograrían una mejora de las condiciones de vida de los sectores desfavorecidos del país. El triunfo de Olof Palme en Suecia en 1969 y la llegada a los cargos de gobierno de una nueva generación de líderes del PSD con una

---

<sup>144</sup> Oficio ordinario n. 292/80, del 8 de septiembre de 1970. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

mayor conciencia de los procesos internacionales, también implicó un aumento del interés gubernamental en respaldar las iniciativas estatales de países en vías de desarrollo que buscaban mejorar sus condiciones económicas. Además, el gobierno sueco vio en Chile la oportunidad perfecta para promover los principios ideológicos de la socialdemocracia por las características sociodemográficas del país y las características de su mapa político.





## CAPÍTULO 6. Las relaciones bilaterales durante el gobierno de la Unidad Popular

1970-1973

### 6.1 La expectación sueca en 'la revolución con empanadas y vino tinto'

La historiografía interpreta la victoria electoral de la Unidad Popular<sup>145</sup> del 4 de septiembre de 1970 como uno de los principales acontecimientos del siglo XX por la significación y las consecuencias que tuvo posteriormente<sup>146</sup>. En un primer momento, su llegada al poder generó un gran impacto a nivel mundial<sup>147</sup> dado que el proyecto revolucionario de Salvador Allende se convirtió simultáneamente en un referente para la izquierda y en un temor para los sectores conservadores y oligárquicos del planeta.

La diversidad ideológica dentro de la izquierda que componía la coalición victoriosa unificó en la esperanza a las distintas corrientes políticas del socialismo y el comunismo del mundo entero, así como distintas clases sociales, intelectuales, obreros, estudiantes, e incluso de sectores tradicionalmente más moderados. En lo que refiere a los sentimientos más extendidos fuera de

---

<sup>145</sup> La Unidad Popular fue una coalición compuesta por los siguientes partidos: Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Radical, Movimiento de Acción Popular Unitario, Acción Popular Independiente e Izquierda Cristiana. La construcción de esta unidad no resultó una tarea fácil. Para conocer los pormenores de esta estrategia política, véase: L. Covalán, *El Gobierno de Salvador Allende*, LOM Ediciones, Santiago, 2003.

<sup>146</sup> Salvador Allende obtuvo el 36,3% de los votos, Alessandri el 34,9% de los votos y Radomiro Tomić el 27,8%. Corvalán, p. 112. El 24 de octubre el Congreso Pleno proclamó a Allende presidente de la República, cargo que ocupó a partir del 3 de noviembre. En: Covalán, *op. cit.*, p. 118.

<sup>147</sup> Según Fernandois: "Chile saltó en forma brusca al estrellato internacional. No sólo por la cantidad de invitados oficiales que se apretujaban en el Salón de Honor del Congreso, que se hacía estrecho. En las calles, junto a inusual número de periodistas de todo el mundo, pululaban los turistas políticos, nueva especie del siglo XX, especialmente alertas tras el desarrollo de las nuevas revoluciones. Estudiantes, hombres y mujeres, activistas políticos, candidatos a guerrilleros, jóvenes académicos, maduros revolucionarios en receso; sobre todo, europeos y norteamericanos desencantados con su propia sociedad y de la carencia perspectivas revolucionarias en las grandes democracias industrializadas, proyectaban su sueño en la experiencia chilena. Sería un factor de peso en las nuevas vinculaciones entre la historia de Chile y el mundo". En: Fernandois, *Mundo y fin de mundo*, *op. cit.*, p. 359.

Latinoamérica, Fernandois señala que el país occidental que recibió la noticia con más entusiasmo de todos fue Suecia<sup>148</sup>.

El proceso fue seguido con gran atención por los medios de comunicación de numerosos países, y por varios gobiernos y regímenes políticos del mundo. Distintos Estados extranjeros intentaron influir en el desarrollo de la política interna chilena, ya fuera para hacer fracasar la experiencia de Allende, tal como fue el caso de los Estados Unidos<sup>149</sup>, o bien para lograr que fuera exitosa, tal como lo intentó Cuba<sup>150</sup>. Además, y por esta misma razón, las relaciones de Chile con numerosos países, esencialmente con gobiernos afines a la Unidad Popular, alcanzó una dimensión especial en lo que se refiere a las simpatías, cercanía política y cooperación. En esa línea, los principales Estados de Europa Occidental recibieron con alegría la noticia procedente del otro lado del Océano Atlántico, incluso por aquellos gobiernos críticos con el marxismo. Según Fernandois:

“Uno de los hechos más significativos de la política exterior del gobierno de la Unidad Popular, estuvo constituido por las vinculaciones progresivamente positivas y favorables a su programa que lograría entablar con Europa Occidental”<sup>151</sup>.

Esto fue posible gracias a la profesionalidad de la estrategia diplomática diseñada por Allende en la que presentaba al mundo la necesidad del experimento socialista. Como señala Van Klaveren: “La estabilidad democrática que alcanzó Chile durante este periodo se convirtió en un importante recurso de

---

<sup>148</sup> Según Fernandois: “Aunque salvo el caso de Suecia, la elección no tuvo el mismo eco de aprobación en los gobiernos mismos o, en todo caso, en sus respectivos ministerios de relaciones exteriores, al final estos no fueron inmunes al ambiente generado en la política europea, que interpretaba el desarrollo chileno bajo la luz de la ‘reforma’, o del ‘socialismo democrático’ o del ‘antifascismo’ de los frentes populares de los 1930”. En: J. Fernandois, “Del malestar al entusiasmo: La reacción de Bonn ante el gobierno de la Unidad Popular, 1970–1973”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n. 177, 2008, p. 34.

<sup>149</sup> Un esquema detallado de las líneas de acción para desestabilizar al gobierno de Allende se encuentra en: C. Almeyda, “La política internacional del Gobierno de la Unidad Popular”, en J. Vera Castillo, *La política exterior chilena durante el gobierno del Presidente Salvador Allende, 1970–1973*, Ediciones IERIC, Santiago, 1987.

<sup>150</sup> Un excelente ensayo sobre la injerencia extranjera en el Chile durante el gobierno de la Unidad Popular así como el alcance internacional que ha tenido su experiencia, se encuentra en: A. Riquelme Segovia, “El alcance global de la vía chilena al socialismo de Salvador Allende”, en *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*. Fundación Salvador Allende / Andros Impresores, Santiago, 2008, pp. 117-139.

<sup>151</sup> Fernandois, *Chile y el Mundo*, op. cit., p. 382.

la política exterior”<sup>152</sup>. En definitiva, el discurso allendista logró captar el apoyo de los países en vías de desarrollo y, además, lograr el respeto político de las democracias occidentales.

Previo a su triunfo, Salvador Allende sabía que para lograr con éxito las reformas que quería aplicar en el país, debía evitar o neutralizar la hostilidad de las potencias extranjeras. De ese modo, antes de iniciarse la campaña electoral, la Unidad Popular ya tenía perfilada la política exterior que quería para el país. Su principal objetivo era lograr una política autónoma, libre de toda influencia de los Estados Unidos, y conseguir que fuera respetada y aceptada mundialmente<sup>153</sup>.

La denuncia del nuevo gobierno se centró en el imperialismo y en las estrategias de las grandes corporaciones transnacionales, aunque ello se realizó sin utilizar un lenguaje agresivo ni ofensivo. Esta estrategia de distanciamiento con los Estados Unidos significó un cambio radical en la concepción oficial de seguridad hemisférica, puesto que privilegiaba la protección de su política de transformaciones revolucionarias frente a los ataques y las amenazas procedentes del exterior por agentes supraestatales, tales como las transnacionales afectadas por la reformas económicas.

Además, “la visión ideológica se orientaba a los paradigmas revolucionarios de tipo marxista, el modelo que servía de faro de navegación, y de referencia como puerto de destino”<sup>154</sup>. Los gobiernos europeos concedieron créditos al gobierno de Allende para contribuir a que pudiera llevar a cabo su programa de reformas, aunque generalmente estuvieron relacionados con la compra de bienes tecnológicos y otros productos<sup>155</sup>.

---

<sup>152</sup> A. van Klaveren, “Continuidad y cambio en la política exterior chilena”, T. S. di Tella (comp.), *Argentina-Chile ¿Desarrollos paralelos?* Nuevo hacer grupo editor latinoamericano, Buenos Aires, 1997, p. 268.

<sup>153</sup> Morandé, *op. cit.*, p. 248. La Unidad Popular defendía asimismo la tesis que los países en vías de desarrollo debían tener una igualdad de importancia y el mismo grado de influencia internacional que las grandes potencias. El hecho de no poseer grandes economías no debía ser un condicionante para que estos países tuvieran menos voz en el mundo. Las mismas ideas y principios eran defendidos por Olof Palme en distintas actividades públicas. Véase: Ekengren, *op. cit.*, pp. 177-201.

<sup>154</sup> Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, *op. cit.*, p. 346.

<sup>155</sup> Fermandois, “De una inserción a otra”, *op. cit.*, p. 439.

El gobierno de la Unidad Popular restableció sus relaciones con Cuba<sup>156</sup> y continuó con el proceso de acercamiento a otras naciones emprendido durante Ejecutivo anterior, especialmente con los regímenes comunistas de la República Popular China, Corea del Norte y Vietnam del Norte, y de países del Tercer Mundo como Nigeria<sup>157</sup>. El aspecto más sensible de la política exterior de Allende frente al bloque soviético fue el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Democrática Alemana, dada la preocupación que generaba en Bonn. El hecho de que Willy Brandt estuviera al frente del gobierno de Alemania Occidental, favoreció los objetivos chilenos por su flexibilidad y simpatías hacia la Unidad Popular. Si bien hubo malestar en un principio, poco después, la coyuntura fue superada y la República Federal Alemana estrechó sus relaciones con Chile en agosto de 1973 con la firma de un acuerdo en materia de cooperación por el valor de 21.1 millones de marcos<sup>158</sup>.

Entre las decisiones más importantes tomadas por el nuevo Ejecutivo chileno estaba el proyecto de integrar a Chile en el Movimiento de Países No Alineados. Mediante esta estrategia, Allende buscaba consolidar su independencia de los Estados Unidos y la Unión Soviética, objetivo que se logró en el mes de septiembre de 1971. Según Rojas Aravena:

“El gobierno de Salvador Allende se propuso efectivizar la universalización de las relaciones diplomáticas y consolidar el principio de la no intervención de las relaciones diplomáticas y consolidar el principio de la no intervención y de la autodeterminación por medio del respeto a los distintos sistemas políticos y la oposición a las fronteras ideológicas que buscaban imponerse en el marco de la guerra fría”<sup>159</sup>.

El presidente Allende era consciente que para tener una política exterior efectiva, debía contar con un equipo de diplomáticos capacitados y profesionales, razón por la cual decidió mantener en activo el funcionariado del Ministerio de Relaciones Exteriores, el cual estuvo encabezado por Clodomiro Almeyda. Según Fernandois:

---

<sup>156</sup> El embajador de Cuba Mario García Incháustegui presentó sus cartas credenciales en enero de 1971. Para más información sobre el restablecimiento de las relaciones chileno-cubanas durante el gobierno de la Unidad Popular, así como las relaciones existentes entre los dos países, véase Fernandois, *Chile y el Mundo*, *op. cit.*, pp. 161-246.

<sup>157</sup> Fernandois, *Chile y el Mundo*, *op. cit.*, pp. 351-373.

<sup>158</sup> Fernandois, “Del malestar al entusiasmo”, *op. cit.*, p. 58.

<sup>159</sup> Rojas Aravena, *op. cit.*, p. 174.

“[...] Almeyda corta de raíz cualquier devaneo revolucionario directo en el interior del Ministerio. Tenía conciencia de que el Gobierno quería y tenía que actuar rápidamente en el plano internacional, y que ello no era posible sin el concurso del funcionariado tradicional”<sup>160</sup>.

Por consiguiente, en palabras del mismo historiador:

“El Ministerio de Relaciones Exteriores fue una excepción en relación a otras agencias gubernamentales de esos años, ya que supo imponer un ritmo de cambio a la posición internacional de Chile usando al mismo funcionariado de carrera y sin romper con las tradiciones diplomáticas que reflejan un interés nacional, al menos momentáneamente compatible con la política del gobierno de la Unidad Popular”<sup>161</sup>.

Los equipos de trabajo del Ministerio permanecieron prácticamente intactos pero se optó por crear un segundo grupo de funcionarios, los cuales eran las personas de plena confianza del nuevo Ejecutivo, entre quienes se encontraban diplomáticos de carrera militantes de los partidos de la coalición, o profesionales nombrados recientemente, muchos de los cuales habían ido a ocupar cargos importantes en el exterior. Estas personas fueron generalmente responsables de dirigir las relaciones con los distintos países<sup>162</sup>. A pesar de que la Unidad Popular definió una política de acción exterior en función de sus propios valores ideológicos, y en los que el continente americano se perfiló como el centro de su interés geoestratégico, se conservó el modelo *civil-pragmático* dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores para evitar entrar en conflicto directo con otras potencias. Según Morandé:

“[...] the administration in reality pursued a moderate international policy and sought to avoid confrontation with the Western powers, especially the United States. The oversell objective was to maintain the international legitimacy that Chile had enjoyed and to counteract attempts to isolate the country diplomatically, which would have jeopardized the proposed structural reforms of Chilean society”<sup>163</sup>.

---

<sup>160</sup> Fermandois, *Chile y el Mundo*, *op. cit.*, p. 63.

<sup>161</sup> Fermandois, “De una inserción a otra”, *op. cit.*, p. 438.

<sup>162</sup> *Ibíd.*

<sup>163</sup> [“...en realidad la administración aplicó una política internacional moderada y trató de evitar una confrontación con las potencias occidentales, especialmente con los Estados Unidos. El principal objetivo fue mantener la legitimidad internacional de la que Chile había disfrutado para contrarrestar los intentos de aislar diplomáticamente al país, lo que habría puesto en peligro las

El triunfo de Salvador Allende empujó las relaciones entre Chile y Suecia hacia una nueva fase. La esperanza que generó la Unidad Popular al equipo de Olof Palme favoreció que se reformularan e intensificaran los planes de cooperación al desarrollo y, por consiguiente, los fondos asignados fueron aumentando cada año. Con esta política, Palme apoyaba una vez más a un país en vía de desarrollo en sus esfuerzos de consolidar su independencia de las grandes potencias pero también con la intención de conducirlo hacia posturas socialdemócratas<sup>164</sup>, pues a pesar de que Palme y su equipo más cercano se situaban en el ala más izquierdista del PSD, se mostraban críticos con el comunismo. No obstante, esta posición no les hizo perder su respeto hacia ellos ni su capacidad negociadora.

Las relaciones bilaterales con Chile fueron manejadas principalmente por dirigentes del PSD y los altos funcionarios del gobierno. No obstante, Palme también quiso expresar a Salvador Allende a título personal su esperanza, su compromiso y su entusiasmo en el proceso que se estaba poniendo en marcha<sup>165</sup>, para lo cual le envió una carta muy emotiva. Además, le felicitaba por la concesión del premio Nobel a Neruda e informaba sobre su interés en aumentar los fondos destinados al desarrollo de Chile. Fue la única comunicación directa entre ambos mandatarios. La opinión del líder sueco sobre los objetivos de la Unidad Popular son claras:

“Con grande y entera simpatía sigo los esfuerzos de V.E., encaminados a fortalecer la independencia nacional de Chile, a fomentar su desarrollo económico y a crear una justicia social para el pueblo chileno. Estoy convencido de que esta actitud frente a los pueblos necesitados será la que guiará la actuación de V.E. en la importante Conferencia Mundial sobre el Comercio y Desarrollo que en 1972 se celebrará bajo los auspicios de V.E.”<sup>166</sup>

---

propuestas de reformas estructurales de la sociedad chilena”. Traducción del autor]. En: Morandé, *op. cit.*, p. 249.

<sup>164</sup> Ekengren, *op. cit.*, p. 41.

<sup>165</sup> Este no fue un caso anecdótico en el comportamiento de Palme, sino que era uno de sus principales propósitos políticos. Según Ekengren: “Palme argumentaba que Suecia tenía una responsabilidad moral hacia la gente del Tercer Mundo, y que debían aplicar los mismos principios ideológicos de las acciones tanto de política exterior como doméstica”. Traducción del autor. En Ekengren, *op. cit.*, p. 153.

<sup>166</sup> Carta de Olof Palme a Salvador Allende HP 1 Vch, de octubre de 1971. RA. En el borrador de la carta que se encuentra en el archivo no aparece el día exacto del mes de octubre. Fondo UD. RA.

Durante una reunión con una delegación sueca celebrada en el Palacio de La Moneda en noviembre de 1971, Allende declaró que estaba profundamente agradecido por la carta de Palme. Además, señaló el carácter amistoso del primer ministro sueco y su cercanía con la causa chilena. Allende añadió que esperaba responder la carta tan pronto como le fuera posible e, igualmente, confiaba en invitar al propio Palme a visitar nuevamente Chile<sup>167</sup>.

Las primeras reformas que empezaron a efectuarse en Chile fueron recibidas con alegría por amplios sectores de la sociedad sueca y por la administración socialdemócrata. La activación de la clase trabajadora y el papel protagonista que adquiriría en la vida nacional chilena eran hechos del agrado de Olof Palme, pues uno de sus principales objetivos en Suecia fue, igualmente, fortalecer la sociedad civil para que tomara un papel más activo en las decisiones importantes del país<sup>168</sup>.

De especial importancia para Olof Palme fue la reanudación de relaciones diplomáticas consulares, comerciales y culturales de Chile con el gobierno de Cuba, un tema que les preocupaba desde la década anterior<sup>169</sup>. La Embajada de Suecia en la Habana también prestaba gran atención a las relaciones de la isla con Chile, especialmente la colaboración cubana en impulsar y profundizar la revolución chilena. Es decir, por un lado estaba el interés en conocer el restablecimiento de las relaciones formales en ambos países, y, por el otro, el Ejecutivo sueco se mostraba atento en cómo podría acelerarse el proceso revolucionario en Chile.

Unas semanas más tarde de que Allende asumiera el poder, el encargado de negocios de Suecia en la Habana, Carl-Johan Groth, emitió un informe secreto donde anunciaba a Estocolmo de los consejos personales de Fidel Castro a Salvador Allende, los cuales fueron los siguientes: No tener colisiones con los Estados Unidos; mantener las mejores relaciones posibles con las Fuerzas Armadas; nacionalizar la industria en etapas y sin demasiadas prisas; y por

---

<sup>167</sup> Promemoria secreta de, 11 de noviembre de 1971. Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA. No se encontró respuesta de esta carta en los archivos.

<sup>168</sup> L. Lewin, *Ideologi och strategi. Svensk politik under 100 år*. Norstedts juridik, Stockholm, 1992, p. 286.

<sup>169</sup> Resucable circular n. 240, del 13 de noviembre de 1970. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

último, encontrar en la medida de lo posible suministros para la exportación del cobre en países de libre mercado<sup>170</sup>. Debido a este mensaje, se muestra el interés sueco en conocer los detalles de las relaciones entre Cuba y Chile, en el sentido de que Chile fuera a seguir el modelo revolucionario castrista. El valor de este informe es que muestra un plan muy diferente a la experiencia cubana, pues el consejo de Castro es seguir una ruta claramente distinta a la suya desde 1959<sup>171</sup>. Las palabras de Castro fueron desde el inicio consideradas por el gobierno de la Unidad Popular, pues, según Fermandois: “En vez de iniciar un ataque frontal contra el ‘imperialismo’ –eso estaba a cargo de los partidos de la coalición, se sostendrían buenas relaciones con Washington, lleno de palabras cumplidas”<sup>172</sup>.

Sin embargo, los informes emitidos desde la Embajada de Suecia en Santiago por parte el embajador De Geer continuaban contrastando con la actitud amistosa del gobierno socialdemócrata. El diplomático sueco, desde su llegada a Chile, mantuvo una posición crítica hacia Salvador Allende y era profundamente escéptico de las consecuencias que tendría para Chile la aplicación del programa de la Unidad Popular. El análisis del embajador tras la elección presidencial de septiembre de 1970 no se diferenciaba del pronóstico de su antecesor Gustav Bonde. Además, el representante sueco estudió las distintas alternativas que evitarían la llegada de la izquierda al poder:

“Detrás de la panorámica que tenemos en este momento, se está realizando una intensa actividad para evitar la catástrofe que supondría para el 10 o 20% de los habitantes del país, la ascensión de Allende al poder. Esta catástrofe podría evitarse ya fuera con un golpe militar, lo que la mayoría cree poco probable, o a través de movilizar en el congreso un número suficiente de votos para lograr que el candidato conservador Alessandri sea elegido en lugar de Allende”<sup>173</sup>.

Impresionado por la derrota de Alessandri, De Geer analizó la elección para entender mejor lo ocurrido. Según el diplomático, su fracaso se debió a cuatro razones. La primera fue la posición más acentuada de la izquierda que

---

<sup>170</sup> Oficio estrictamente confidencial HP 1 Vch, del 27 de noviembre de 1970. De la Embajada de Suecia en la Habana al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>171</sup> Las recomendaciones cubanas a la Unidad Popular aparecen detalladas en: Harmer, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, op. cit.

<sup>172</sup> Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, op. cit., p. 373.

<sup>173</sup> Traducción del autor. Oficio ordinario n. 43, del 9 de septiembre de 1970. De la Embajada de Suecia en Santiago al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.



presentaba Radomiro Tomic, lo que significó que, ante un programa tan similar al de Allende, la mayor parte del electorado progresista prefiriera dar su voto al candidato con más probabilidad de ganar. Un segundo factor fue la edad avanzada de Alessandri, pues en ese momento tenía 74 años. El tercer factor fue la creación a lo largo de todo el país de miles de comité políticos de base. Por último, el cuarto factor fue el carisma de Fidel Castro y las simpatías por la revolución cubana de los sectores progresistas de Chile, con quienes Allende se sentía cercano<sup>174</sup>.

Sin embargo, una vez que se produjo el cambio de gobierno, la única figura política de la coalición que generó cierta esperanza a De Geer fue, justamente, Salvador Allende: “Siempre y cuando Allende se mantenga a la cabeza de la Unidad Popular, hay la suficiente esperanza para que se produzca un desarrollo relativamente tranquilo en Chile, inclusive en el futuro”<sup>175</sup>. Es un hecho que llama la atención vistos los informes que escribió sobre él durante la administración de Frei.

A pocas semanas de la victoria de la Unidad Popular, y a pesar de que todavía no había tenido lugar el cambio de mando, De Geer continuaba enviando informes a Estocolmo con pronósticos críticos<sup>176</sup>. El embajador repitió al Ministerio de Asuntos Exteriores de Estocolmo en numerosas ocasiones que las condiciones sociales debían mejorar a corto plazo tras las elecciones, o de lo contrario se produciría una catástrofe económica<sup>177</sup>.

---

<sup>174</sup> *Ibídem*.

<sup>175</sup> Traducción del autor. Oficio ordinario 64/195 HP 1 Vch, del 27 de octubre de 1970. De la Embajada de Suecia en Santiago al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>176</sup> Posiblemente De Geer estuvo informado de la salida del país de numerosas familias oligárquicas tras la victoria de Allende por el temor que les generaba su gobierno. Aquellas que tenían antecedentes familiares europeos, solicitaron la nacionalidad de origen y, en otros casos, pidieron asilo. Martínez Lillo & Henríquez Uzal señalan: “Muchos de los españoles residentes y numerosos chilenos empezaron a solicitar la regularización de sus documentos de viaje y para finales de septiembre era tal la cantidad de consultas que se hizo necesario pedir refuerzos al Consulado de Buenos Aires. En P. Martínez Lillo & M. J. Henríquez Uzal, “Salvador Allende Gossens. Un presidente socialista en la retina de la España franquista”, en *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*, *op. cit.*, pp. 167-168. Asimismo, según Fermandois: “La mitad de los cuatro mil judíos-alemanes abandonará el país en los meses siguientes”, en Fermandois, “Del malestar al entusiasmo”, *op. cit.*, p. 39.

<sup>177</sup> Oficio ordinario 64/181 HP1 Vch, del 6 de octubre de 1970. De la Embajada de Suecia al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

El 22 de octubre de 1970, dos días antes de realizarse la votación en el Congreso Nacional para designar al presidente del país, fue herido mortalmente el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas René Schneider, falleciendo 3 días más tarde. El objetivo original de la operación fue secuestrar a Schneider para aumentar la convulsión social y evitar la llegada al poder de la Unidad Popular. En realidad, este suceso fue el resultado final de un ambicioso plan que previamente había sido diseñado la Agencia Central de Inteligencia (CIA) e incluía dos opciones, el *Track One* y el *Track Two*. La primera de ellas consistía en una votación mayoritaria de los miembros del Congreso a favor de Alessandri, quien a su vez renunciaría, y consecuentemente se convocarían nuevas elecciones presidenciales, en las cuales la derecha apoyaría nuevamente a Eduardo Frei<sup>178</sup>. Este operativo también se conoce como “el gambito Frei”. Sin embargo, esta opción no fue posible ante la negativa de Frei de participar. Con la segunda alternativa se quería generar un clima de inestabilidad política y conflictividad social que empujaría a las Fuerzas Armadas a tomar el control de la situación y a cancelar la elección presidencial de 1970. Para lograrlo, la CIA encargó al general Roberto Viaux y al grupo paramilitar ultraconservador *Patria y Libertad* de secuestrar al comandante en jefe Schneider y ocultarlo con vida. Sin embargo, el operativo fracasó con la muerte del general e, igualmente, quedaron abortadas las intenciones de la CIA<sup>179</sup>.

Este suceso no sorprendió al embajador De Geer de la misma manera como lo hizo a la sociedad chilena. El diplomático informó del atentado con brevedad y frialdad al Ministerio en Estocolmo. En el mismo informe destacó que el éxito de la Unidad Popular en aplicar sus reformas dependería de su capacidad de manejar, por un lado, a los grupos extremistas de izquierda, y, por el otro, a las Fuerzas Armadas, institución que se consideraba la garante del Código Civil y la Constitución de Chile. Resulta sorprendente que, a pesar del asesinato de Schneider, el delegado sueco no haga mención en sus informes de las amenazas al sistema democrático que generaban los grupos de extrema derecha como

---

<sup>178</sup> La Constitución no permitía la permanencia de la misma persona durante dos mandatos presidenciales. Sin embargo, tras la celebración de la elección de 1970, este plan permitía a Frei presentarse nuevamente como candidato.

<sup>179</sup> Una descripción detallada del operativo de la CIA se encuentra en: Kornbluh, *op. cit.*, pp. 11-29.

*Patria y Libertad*, por la intervención de la CIA, o por el boicot interno que organizaban los sectores conservadores. El representante sueco consideró a las Fuerzas Armadas, más que una amenaza, una garantía de estabilidad: “Los militares son en principio apolíticos, a excepción de un grupo ultranacionalista, y creo que no tolerarán una política que viole la ley y la constitución”<sup>180</sup>.

A través de estos informes, De Geer mostró su pesimismo en la situación política y económica del país, a lo que sumó argumentos cuando aumentó la conflictividad laboral y empezaron a escasear los productos de primera necesidad<sup>181</sup>. No obstante, las simpatías del gobierno socialdemócrata por la Unidad Popular tuvieron cierta incidencia en los informes que transmitió directamente el embajador a los Ministros de Asuntos Exteriores Torsten Nilsson y, posteriormente Krister Wickman. En ese momento, existía una clara diferencia ideológica entre la mayoría de los funcionarios diplomáticos y los ministros de Palme, pertenecientes al ala progresista del PSD. De Geer era consciente de esta diferencia, de manera que su expresividad y su lenguaje se diferenciaban según quien fuera el destinatario del informe para que su carrera profesional no se viera perjudicada. Por consiguiente, cuando la comunicación se hacía directamente con el ministro, De Geer moderaba sus comentarios políticos. Lo que se observa, por ejemplo, en las últimas líneas del informe que elaboró para Torsten Nilsson sobre la asunción de Allende del 3 de noviembre: “Para sintetizar se puede decir que en este momento Chile está lleno de interrogantes y muestra unas caras de la transición del capitalismo al socialismo que todavía son muy dispersas”<sup>182</sup>. Un informe elaborado para Wickman a fin de octubre de 1971, mantiene un lenguaje similar, donde el diplomático sueco insiste en las interrogantes que generaba el proceso allendista<sup>183</sup>.

Ante las permanentes críticas que transmitía el embajador De Geer sobre la Unidad Popular, cabe preguntarse cómo fue posible que el gobierno

---

<sup>180</sup> Traducción del autor. Oficio ordinario 64/195 HP 1 Vch, del 27 de octubre de 1970. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>181</sup> Oficio estrictamente confidencial, Promemoria H 6 Vch, del 9 de junio de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>182</sup> Traducción del autor. Oficio ordinario n. 64/206 HP Vch 1, de 16 de noviembre de 1970. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>183</sup> Oficio ordinario n.1/218 HP 1, de 25 de octubre de 1971. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

socialdemócrata de Olof Palme lo mantuviera en el cargo por más de dos años tras la victoria de Salvador Allende. Se puede interpretar por un interés del gobierno sueco en obtener interpretaciones e informaciones de la situación a partir del análisis de la oposición al gobierno. El delegado sueco, dadas sus posiciones ideológicas, mantenía buenas relaciones con los sectores de la clase alta chilena y el cuerpo diplomático más conservador, con quienes indudablemente intercambiaba impresiones. Por consiguiente, en un principio esta información pudo ser de valor para Palme y su equipo. No obstante, según se fueron estrechando las relaciones entre los dos países con la firma de acuerdos de cooperación, De Geer se convirtió en un estorbo. Fue entonces cuando el gobierno decidió reemplazarlo por una persona que tuviera una cercanía política con de la Unidad Popular.

Del mismo modo que en el interior de la embajada sueca en Chile se imponía el escepticismo con la Unidad Popular, dentro del cuerpo diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores de Estocolmo prevaleció un sentimiento parecido. Por esta razón, una vez que se concretó la victoria de la Unidad Popular, el jefe de la sección política, Marc Giron, se reunió con el embajador Hamilton para que le expresara confidencialmente su opinión personal sobre Allende y los cambios en los puestos diplomáticos que se iban a realizar. En ese momento Hamilton señaló que Allende planeaba colocar a personas de su confianza en los principales destinos diplomáticos pero que en su caso, de momento, no se contemplaban novedades. Destacó que conocía personalmente a Salvador Allende, y lo definió como “un marxista pero con elegancia, e, incluso, patrimonio”<sup>184</sup>.

Los medios de comunicación de Suecia hicieron un seguimiento detallado de la evolución política, económica y social de Chile. Gracias a esta situación se logró captar la atención de un núcleo importante de la sociedad interesada en conocer los cambios que estaban ocurriendo. Asimismo, circularon en Suecia varias

---

<sup>184</sup> Traducción del autor. Promemoria confidencial HP 1 Vch, del 10 de septiembre de 1970. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

publicaciones sobre la cultura, la política y la economía chilena favorables a las reformas de la Unidad Popular, las cuales eran elaboradas por distintas organizaciones de izquierda<sup>185</sup>. El historiador Mörner entendió que este fenómeno fue una de las principales causas del rechazo generalizado a la Junta Militar que derrocó al gobierno de Allende: “[...] alrededor de 1970, reformistas y revolucionarios todos se declaraban a favor del programa de la Unidad Popular chilena para [posteriormente] expresar su aborrecimiento frente al golpe sangriento de 1973”<sup>186</sup>.

La elección del presidente Allende por el Congreso Nacional el 24 de octubre de 1970 fue seguido intensamente y comentado de manera positiva y entusiasta por los noticieros televisivos y radiales, así como los principales diarios del país: *Dagens Nyheter*, *Svenska Dagbladet* y *Göteborgs Posten*. La mayor parte de los corresponsales de la prensa sueca en América Latina, tales como Jan Sadquist y Bobi Sourander, trasladaron su residencia desde Buenos Aires o Ciudad de México a Santiago<sup>187</sup>. Con la victoria de la Unidad Popular, Chile se había convertido en el centro de interés de toda la región en Suecia.

El enfoque favorable que presentaban los medios suecos sobre Salvador Allende se mantuvo dentro de la misma línea durante las elecciones municipales de abril de 1971, momento en el que los candidatos de la Unidad Popular obtuvieron su mejor resultado con cerca del 50% de los votos a su favor<sup>188</sup>. Semanas más tarde, el embajador Luis Enrique Délano remarcó la presencia de este entusiasmo sueco con Chile:

“Esta actitud no ha desaparecido, por cierto; se diría que la simpatía de los periodistas suecos por el proceso político chileno se acentúa, paralelamente al interés periodístico que nuestro país despierta y que crece día a día. He tenido oportunidad de conversar con algunos

---

<sup>185</sup> Oficio ordinario n. 470/186, del 22 de agosto de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>186</sup> Mörner, “La imagen de Latinoamérica en Suecia en los siglos XIX y XX”, *op. cit.*, p. 262

<sup>187</sup> Oficio ordinario n. 218/71, del 14 de mayo de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>188</sup> Oficio ordinario n. 184/55, del 12 de abril de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

periodistas de diarios y de televisión que me han hablado con simpatía y entusiasmo de Chile y su gobierno”<sup>189</sup>.

La alta votación que logró reunir la Unidad Popular fue un claro síntoma de la aprobación del pueblo chileno a los primeros meses de su gobierno. La coyuntura llevó a Salvador Allende a aplicar su reforma más ambiciosa el 11 de julio de 1971, la nacionalización completa de la gran minería del cobre. A pesar de los esfuerzos de las empresas mineras Kennecott y Anaconda para que esto no ocurriera, la medida contó con el respaldo de todos los partidos políticos del país. Los medios de comunicación suecos, una vez más, presentaron el acontecimiento con sumo detalle y con una actitud claramente favorable. Así lo transmitió el embajador Hamilton a Santiago:

“En Suecia los recursos minerales básicos han sido, desde más de un siglo, patrimonio de la comunidad, por lo cual la iniciativa ha sido recibida como lógica conclusión de un proceso de recuperación de la soberanía y de independencia económica”<sup>190</sup>.

La positiva perspectiva de los medios de comunicación se mantuvo durante los meses posteriores. La representación diplomática chilena en Estocolmo insistió sobre este hecho en sucesivas ocasiones a través de los informes que se remitían a Santiago. Una gran parte del material se tradujo al castellano para que los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores fueran conscientes por ellos mismos de esta realidad. Suecia era el único país occidental con unos medios de comunicación que se presentaban en su totalidad a favor de las reformas de la Unidad Popular, pues en el resto de Europa, los diarios conservadores generalmente mostraron sus críticas al proceso. En el otoño de 1972, el embajador Délano escribe en su diario personal sus propias opiniones sobre *Dagens Nyheter*, uno de los principales diarios del país. Délano, quien además había trabajado como periodista de *El Mercurio*, presenta una reflexión interesante:

“Lo que diferencia a *Dagens Nyheter* de *El Mercurio* es simplemente la decencia. Ambos son diarios liberales, capitalistas,

---

<sup>189</sup> Oficio ordinario n. 218/71, del 14 de mayo de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>190</sup> Oficio ordinario n. 9/3, del 7 de enero de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

defensores del capitalismo. Pero mientras El Mercurio se presenta como un monstruoso egoísta, para quien los intereses de los Edwards están por encima de los de Chile, Dagens Nyheter es capaz de defender a un gobierno, como el de Allende, cuando reconoce que está haciendo la revolución sin sangre, de una manera pacífica. Mientras El Mercurio cree que una de sus más sagradas misiones es velar porque no se toquen las acciones de los millonarios en la Papelera, este diario liberal sueco, no socialista pero decente, sostiene que en el duelo Chile-Kennecott, Chile tiene la razón. Perseguirlo es como si el ladrón corriera detrás del juez”<sup>191</sup>.

Una vez que se produjo el intento fallido del golpe de Estado del 29 de junio de 1973<sup>192</sup>, nuevamente los medios de comunicación prestaron una atención especial al desarrollo de los acontecimientos. Ese día, el teniente coronel Roberto Souper, acompañado de varios oficiales medios, llevó al Regimiento Blindado n. 2 a rodear el Palacio de la Moneda y el Ministerio de Defensa. A las pocas horas, después de un gran tiroteo, el operativo fue abortado gracias a la rápida actuación del general Prats y su adjunto, el general Pinochet<sup>193</sup>. Posteriormente se conoció que la organización terrorista Patria y Libertad estaba igualmente detrás del golpe. El saldo fue de veintidós víctimas mortales y decenas de heridos.

Entre los asesinados se encontraba el camarógrafo Leonardo Henrichsen<sup>194</sup>, del canal nacional de televisión de Suecia SVT. El camarógrafo había acompañado al corresponsal Jan Sandquist durante cuatro años por distintos países de Latinoamérica<sup>195</sup>. Durante el movimiento de tropas que tuvo lugar en el centro de la capital, un suboficial disparó a Henrichsen mientras grababa con su cámara para el noticiero sueco lo que estaba ocurriendo. Henrichsen pudo filmar el episodio concreto de su muerte, inclusive el momento

---

<sup>191</sup> Délano, *op. cit.*, p. 178.

<sup>192</sup> Este episodio se conoce con el nombre de “Tancazo” porque en la sublevación se movilizaron tanques y otro tipo de carros de combate. En: S. Collier & W. F. Sater, *Historia de Chile, 1808-1994*. Cambridge University Press, Madrid, 1998, pp. 302-303.

<sup>193</sup> Esta insurrección militar fue una estrategia de los oficiales golpistas para conocer la capacidad de reacción del gobierno y los grupos civiles organizados de defensa de la Unidad Popular. Igualmente, con esta acción se quiso ubicar a los miembros de las Fuerzas Armadas que permanecerían leales a Salvador Allende. En: Gazmuri, *op. cit.*, p. 836.

<sup>194</sup> El padre de Leonardo, Kjell Henrichsen, originario de Suecia, llegó a Buenos Aires durante su juventud, donde se licenció en Ingeniería Civil. El gobierno sueco lo distinguió con la medalla de la orden de Vasa por sus obras en Argentina. Entrevista por correo electrónico con Heather Macfarlane, 1 de febrero de 2012 (esposa de Leonardo Henrichsen).

<sup>195</sup> Entrevista con Jan Sandquist. Estocolmo, 23 de agosto de 2005.

de producirse el disparo fatal. Los periodistas suecos que lo acompañaban, Jan Sadquist y Gunilla Molin, no pudieron evitar su muerte.

La patrulla que mató al camarógrafo se llevó la película. Inmediatamente Jan Sadquist y Edelstam iniciaron las gestiones para recuperar la película puesto que pertenecía al canal televisivo sueco<sup>196</sup>. Previamente, los militares entregaron el material a Chilefilms, institución que en un principio se resistió a devolverla para hacer todas las copias oportunas. Jan Sandquist finalmente logró recuperarla para enviarla a Suecia<sup>197</sup>. Las imágenes del asesinato de Henrichsen fueron conocidas mundialmente<sup>198</sup> pero ni el gobierno sueco ni la televisión sueca denunciaron en los tribunales este asesinato<sup>199</sup>.

En diciembre de 1974, la agencia de prensa UPI-notis informó que el régimen militar iba a compensar económicamente a la viuda de Henrichsen que vivía en Buenos Aires con una cantidad de 30.000 dólares, la cual sería entregada por el embajador de Chile en la capital argentina. Esta indemnización fue concedida gracias a las complicadas y largas gestiones realizadas por un abogado contratado por la viuda de Henrichsen, Patricia Heather Macfarlane, y cuya comisión fue del 20% de esta suma<sup>200</sup>.

Durante los últimos meses del gobierno de la Unidad Popular, y a medida que se acentuaba la crisis económica y el desabastecimiento era cada vez mayor en las principales ciudades del país, la prensa sueca, a pesar de conservar sus simpatías con los cambios de Allende, se mostró crítica con su gestión económica<sup>201</sup>.

---

<sup>196</sup> Telex n. 10, del 30 de junio de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Estocolmo.

<sup>197</sup> Para más información sobre este episodio histórico, véase: G. Perotti & J. Sandquist, *Harald Edelstam, La vida por sobre todo*, Ediciones Taller Estocolmo, 2011, pp. 54-55.

<sup>198</sup> Existen dos documentales que presentan el episodio del asesinato de Leonardo Henrichsen y la búsqueda de justicia para su asesino: *Imagen Final* (Habegger 2008) y *Aunque me cueste la vida* (Espejo & Maturana 2009).

<sup>199</sup> A pesar de la larga búsqueda, no se ha encontrado documentación que demuestre lo contrario. La viuda del camarógrafo considera que ningún organismo sueco hizo denuncia alguna. Entrevista por correo electrónico con Heather Macfarlane, 1 de febrero de 2012.

<sup>200</sup> Entrevista por correo electrónico con Heather Macfarlane, 23 de enero de 2012.

<sup>201</sup> Oficio ordinario 393/155, del 13 de julio de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



En lo que respecta al activismo social a favor del gobierno de Salvador Allende en Suecia también se vivieron una serie de acontecimientos importantes. A medida que la Unidad Popular avanzaba en su política de reformas, el entusiasmo de los grupos de izquierda fue creciendo. El embajador Délano dio cuenta de ello a Santiago con la siguiente declaración:

“[...] hasta hace algún tiempo, Chile era para la generalidad de los suecos un país remoto y casi del todo desconocido. La llegada al Gobierno de la Unidad Popular, la vía chilena, la personalidad del Presidente Allende, el Premio Nobel a Pablo Neruda y otros factores similares han puesto a Chile en la órbita publicitaria desde un año y medio a esta parte. El conocimiento y la comprensión de nuestro país se han desarrollado extraordinariamente de preferencia entre los elementos juveniles, estudiantiles y en el ambiente de los partidos políticos progresistas, sindicatos, etc. Puedo asegurar a US. que ningún otro país de América Latina ocupa permanentemente tanto espacio en los diarios, la radio, y los programas de televisión como el nuestro.

[...] La experiencia del suscrito es clara: la juventud sueca es la más interesada en el fenómeno chileno. Todas las invitaciones que he recibido para dar charlas y conferencias sobre Chile en este momento han provenido de jóvenes, estudiantes, universitarios, grupos juveniles, etc”<sup>202</sup>.

El párrafo final del informe del embajador Délano resulta de especial interés, pues muestra que son los jóvenes quienes están más entusiasmados en conocer las reformas de la Unidad Popular<sup>203</sup>. Este comentario tenía su explicación en la reciente fundación del *Comité Internacional de Solidaridad con el Gobierno de la Unidad Popular de Chile*, que tuvo lugar en Estocolmo a comienzos de enero de 1972. La mayoría de sus integrantes fueron jóvenes suecos y de distintos países hispanohablantes<sup>204</sup>. Además de recaudar fondos, sus principales objetivos

---

<sup>202</sup> Oficio confidencial n. 166/15, del 20 de marzo de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>203</sup> Son los miembros más jóvenes del partido socialdemócrata quienes mostraban un mayor interés por el proceso. Asimismo, jóvenes profesionales y estudiantes universitarios, entre otros grupos, decidieron constituir bases populares de apoyo a la Unidad Popular. Posteriormente, los jóvenes suecos que soñaron con la revolución de la Unidad Popular han ido ocupando posiciones de responsabilidad política a lo largo de los años, y su compromiso con Chile se ha mantenido presente hasta la actualidad.

<sup>204</sup> En la memoria de la primera reunión aparece: “[...] comprendido la gran trascendencia que tiene el proceso que actualmente se desarrolla en Chile y las dificultades por que atraviesa el Gobierno de la Unidad Popular atacado por la reacción interna y sus aliados en el exterior al servicio del Imperialismo, [los reunidos] consideran necesaria la creación de una organización que informe sobre la realidad chilena y sirva para agrupar a cuantas personas deseen mostrar su apoyo al gobierno de la Unidad Popular [...]. Las personas fundadoras fueron Julio Solórzano (México), Camilo Alarcón (Chile), Luis Veloz (Chile), François Boisier (Chile), Carlos Morales

fueron, por un lado, generar una opinión pública favorable a la Unidad Popular que pudiera neutralizar las campañas de desinformación creadas por los enemigos de Allende. Y, por el otro, extender la solidaridad con Chile en el conjunto de la sociedad y entre las organizaciones políticas. Para conseguirlos, crearon un boletín informativo, imprimieron afiches y organizaron numerosos actos de solidaridad a partir de conciertos, conferencias, entre otros. Se insistía, además, que el comité no podía ni debía ir asociado a partidos políticos. A finales de enero de 1972, existían dos comités locales, uno en Estocolmo y otro en la ciudad universitaria de Uppsala. Durante estas fechas, en otros países occidentales se organizaron de forma paralela comités de solidaridad de la misma naturaleza<sup>205</sup>.

El primer presidente fue Julio Solórzano pero a las pocas semanas fue remplazado por Anna Venegas. Además, la primera directiva estuvo formada por los chilenos Guillermo Huerta y Camilo Alarcón. El embajador Délano se mostró entusiasmado con esta iniciativa después de la presentación de la organización que tuvo lugar en la sede de ABF el 12 de febrero de 1972. Desde entonces, el delegado chileno colaboró estrechamente con el comité<sup>206</sup>. En sus propias palabras:

“En la tarde fuimos todos al acto del Comité Internacional etc.etc. en el salón de actos del ABF, con 400 personas sentadas y todos los pasillos llenos. En el escenario, un gran retrato de Allende y una mesa donde se sientan los organizadores y los invitados: los embajadores de Vietnam, Cuba, el G.RP. de Vietnam del Sur y Chile, claro. Un largo discurso del presidente del Comité, un joven profesor mexicano, Julio Solórzano. Luego el discurso mío, bastante larguito también, sobre la política general de la Unidad Popular. Ambos son leídos en sueco por

---

(Chile), Carlos Troncoso (Chile), Dorothy Morales (Estados Unidos) y Pilar Talamanca (España). 8 de enero de 1972. Existen tres memorias durante el mes de enero. A partir del 18 de enero aparecen las actas formales de las reuniones. En la reunión del acta n. 1 aparece un listado de veintiséis personas, de las cuales algunas ya son suecas, como Anna Venegas. Entre los chilenos, ahora cabe destacar a Guillermo Ismael Huerta, hijo del vicealmirante Ismael Huerta. La participación de suecos fue discutida en la novena reunión, donde se señaló: “Sobre la integración de suecos al Comité se insiste en que éste fue creado para ellos y que deben ser los que mayor participación tengan para lo cual se realizará una campaña de información mediante reuniones, notas informativas y contacto de todo tipo que permitan su participación total”. Acta de reunión n. 6 del 16 de febrero de 1972.

<sup>205</sup> En agosto de 1973, el embajador de Chile en Alemania, informa a Santiago que los comités de solidaridad son ya una tradición. En Fermandois, “Del malestar al entusiasmo”, *op. cit.*, p. 54.

<sup>206</sup> Oficio confidencial n. 66/4, del 27 de enero de 1972. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

Anna Venegas, una de las activistas del nuevo organismo. Después, canciones de protesta de innumerables solistas y grupos, hasta las 9 de la noche. Este Comité, a cuya formación he ayudado en todo lo posible, puede llegar a tener mucha importancia en la tarea, que tiene que ser constante, de promover, mantener y aumentar la solidaridad sueca con Chile. A menudo les doy impresos, materiales, diarios, afiches. Y consejos, claro”<sup>207</sup>.

A mediados de febrero, el comité fue creciendo rápidamente y se empezaron a definir tareas. Así, se crearon los estatutos por los cuales se regularizaban y se fijaban las normas por las que se regían los miembros de la organización. Del mismo modo, se creó un archivo fotográfico<sup>208</sup> en relación con Chile y la solidaridad, y se nombró una directiva, entre los que se encontraba un responsable de finanzas para controlar la contabilidad. Además de las frecuentes reuniones en la Embajada de Chile, se establecieron relaciones con la Embajada de Cuba y la *Asociación Sueco-Cubana de Amistad*<sup>209</sup>.

Del mismo modo, el comité se dirigió a distintas entidades chilenas para darse a conocer y solicitar información detallada de su situación y obtener material. Por consiguiente, se enviaron cartas a la *Central Única de Trabajadores* (CUT), a la Brigada Ramona Parra, y a la Federación de Estudiantes de Chile, entre muchos otros. Se realizaron peticiones de libros a la editorial Quimantú y de discos a la discográfica DICAP (Discoteca del Cantar Popular), aunque no llegaron a remitir material a Suecia dada la falta de recursos del comité para su compra, pues esperaban recibirlo de manera gratuita<sup>210</sup>. Desde un primer momento, el comité mantuvo una relación directa con el senador del Partido Radical Hugo Miranda, con quien mantuvieron una intensa y estrecha correspondencia, además de intercambio de material<sup>211</sup>. Del mismo modo, se

---

<sup>207</sup> Délano, *op. cit.*, p. 82.

<sup>208</sup> El material se reunió gracias a donaciones de personas que habían estado en Chile. Para ello, se contactaron a periodistas de diversos medios.

<sup>209</sup> Con esta organización se celebraron algunos actos conjuntos.

<sup>210</sup> El material que llegó de Chile al comité fue entregado por activistas o artistas suecos y chilenos que viajaron entre ambos países.

<sup>211</sup> Las razones por las cuales se estableció un contacto directo con Hugo Miranda son varias: Entre los años 1964 y 1968 la presidenta del comité, Anna Venegas residió en Chile al estar casada con el dirigente Arturo Venegas del Partido Radical. En ese periodo pudo establecer amistad con Hugo Miranda. Además, Una vez que la Unidad Popular llegó al poder, Miranda fue uno de los responsables de negociar la deuda externa en el Club de París, y, además, tratar con el embargo del cobre impuesto por la Kennecott. Asimismo, Miranda viajó a Suecia en representación de la Unidad Popular para presentar al gobierno de Palme la situación delicada en

enviaron varias cartas de felicitaciones al presidente Allende por sus reformas económicas y sociales, y para mostrar el apoyo con el que contaba su gobierno en Suecia.

Entre las actividades más destacadas organizadas por el *Comité de Solidaridad con la Unidad Popular de Chile* y la Embajada de Chile en Estocolmo fueron varios actos de honor celebrados en la sede del Club de los Cronopios, a los que solían acudir alrededor de 300 personas, en su mayoría jóvenes suecos, pero también algunos españoles, chilenos y de otros países latinoamericanos<sup>212</sup>. El embajador Délano describe en su diario las siguientes palabras tras su primera visita al club:

“Estaba invitado en la tarde, a decirle algunas palabras a los cronopios. Estos personajes cortazarianos son simplemente los trabajadores españoles republicanos que viven en Estocolmo, y que tienen un agradable club. Su presidente es Roberto, un hombre de dinamismo envidiable, y su mentor intelectual, Paco Uriz, autor del nombre que los suecos saborean como si fuera un caramelo.

En las mesas del casino, mucha gente jugaba al dominó o al mus, como los borrachos en el cementerio. Una mesa está ocupada por los viejos tercios suecos de la guerra de España: hombres que participaron en las brigadas internacionales (se plegaron a la brigada alemana Ernst Thaelmann) y aún conservan fresco el amor por España”<sup>213</sup>.

La primera gran reunión anual tuvo lugar el 24 de mayo de 1972 en el local de la Asociación Sueco-Cubana de Amistad, donde quedó definido el plan de acción. El 18 de noviembre de 1972, el comité organizó su primera gran marcha que finalizó en la plaza Sergel, y a la que acudieron trescientas cincuenta personas y varios dirigentes políticos del Partido Comunistas de Izquierdas para explicar el problema que tenía la Unidad Popular para exportar cobre. Entre otros, Guillermo Huerta y el diputado John Takman también presentaron sus opiniones respecto al mismo tema<sup>214</sup>. Semanas más tarde, la asociación de apoyo a la Unidad Popular organizó una serie de tres conferencias en las instalaciones de

---

la que estaba el país y pudo conocer personalmente a los restantes integrantes de la directiva del comité.

<sup>212</sup> Oficio ordinario n. 188/76, del 28 de marzo de 1973. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>213</sup> Délano, *op. cit.*, p. 57.

<sup>214</sup> Oficio confidencial n. 78/9, del 29 de marzo de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

ABF que abarcaron la política actual de Chile, la economía y el problema del cobre. Los conferencistas fueron el dirigente socialdemócrata Pierre Schori, y el funcionario de ASDI Dag Ehrenpreis y la presidenta del comité Anna Venegas. Del mismo modo, varias de las delegaciones políticas o sindicales que viajaron a Estocolmo durante estos meses, mantuvieron reuniones con el comité para estudiar cómo podrían aumentar el apoyo del pueblo sueco a las medidas aplicadas por Allende, especialmente a la nacionalización del cobre<sup>215</sup>.

El comité había logrado afianzarse en el país en el inicio de 1973 y el número sus miembros superaba la centena. Se establecieron colaboraciones con el *Grupo Latinoamérica* de Lund, quienes habían creado un subgrupo de trabajo sobre Chile. Del mismo modo, se establecieron relaciones con el movimiento de solidaridad *Emaús*<sup>216</sup>.

El comité, dado su carácter informativo, pudo recibir algunas ayudas estatales, concretamente de ASDI, para difundir el desarrollo político de Chile. Numerosas escuelas y liceos pedían al comité material sobre el proceso chileno para poder trabajar con él en clase, una situación que aumentó considerablemente después del golpe.

Del mismo modo, a mediados de enero del mismo año cambió su nombre a *Chiilekommittén*, que resultaba más práctico. Las principales conferencias se mantenían alrededor del comercio del cobre, algunas de las cuales se hicieron en colaboración con el Centro de Escritores de Estocolmo y UBV, donde contaron con la participación de personas destacadas, como Pierre Schori, Peter Torbiörnsson y Olle Johansson.

A comienzos de 1973, el comité empezó a preparar una breve película sobre la opinión sueca respecto a Chile<sup>217</sup>. En colaboración con UBV, organizó durante este año, un total de 10 círculos de estudio para discutir distintos aspectos de la situación chilena, como la industria del cobre, las características

---

<sup>215</sup> Dos representantes de la CUT que estuvieron en Estocolmo durante los días 8 y 9 de diciembre de 1972 se reunieron con el comité para plantear este asunto. Délano, *op. cit.*, pp. 183-184.

<sup>216</sup> Acta de la gran reunión del 5 de febrero de 1973 celebrada en el Club de los Cronopios.

<sup>217</sup> Oficio ordinario n. 470/186, del 22 de agosto de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

de los partidos políticos, la composición social del país, la reforma agraria o los sindicatos, entre otros temas. Para poder profundizar en las discusiones, se creó una bibliografía de material de estudio, generalmente cuadernillos o boletines donde se recopilaban artículos de prensa sueca sobre Chile. Del mismo modo, se tradujeron al sueco publicaciones emblemáticas, como la entrevista de Regis Debray a Salvador Allende o los documentos secretos de la ITT.

La dimensión cultural se convirtió en un factor sumamente importante para dar a conocer el trabajo de solidaridad con Chile del comité y captar nuevos miembros. Los actos políticos, siempre fueron acompañados de música latinoamericana interpretada por artistas de distintas procedencias, como Chile, Paraguay, Bolivia o Venezuela. Entre ellos, se destacaron Alí Primera, Francisco Luis Veloz Roca, Elías Salazar, Sergio Cuevas, y el Grupo Atacama. Del mismo modo, artistas locales suecos se sumaron a las veladas en solidaridad con Chile, como Bernt Staf, Pierre Ström, Slim Lidén, Fred Laine, Jan Hellberg, Margareta Söderberg o Fred Åkerström, por citar unos pocos. El 24 de marzo de 1973 se celebró la primera gran fiesta chilena en el Club de los Cronopios, con música y gastronomía latinoamericana<sup>218</sup>. Fue así, como a través de los conciertos, y la venta de bebidas y comida, se lograba recaudar fondos que se destinaron al presidente Allende o se utilizaron en el trabajo de solidaridad con Chile. La mayor parte de los artistas y músicos, igualmente entregaban sus beneficios a la solidaridad.

Durante el segundo semestre de 1972, el órgano de información del comité preparó y difundió algunas serie de hojas muy simples donde se informaba de manera resumida de los acontecimientos chilenos, generalmente sobre el sabotaje económico, el papel de la Kennecott<sup>219</sup> y los grupos reaccionarios como *Patria y Libertad*, que boicoteaban a la Unidad Popular. En enero de 1973, el comité decidió dar mayor importancia a las tareas de difusión

---

<sup>218</sup> El Club de los Cronopios donó íntegramente al *Chilekommittén* la recaudación de 490 coronas ganada por la venta de comidas y bebidas. Acta de la reunión de directiva del *Chilekommittén*, del 2 de abril de 1973.

<sup>219</sup> Los intereses de la empresa norteamericana Kennecott Copper Corporation se vieron perjudicados cuando la Unidad Popular nacionalizó la minería del cobre en 1971. A partir de ese momento, la compañía estadounidense puso en práctica distintas estrategias para desestabilizar al gobierno chileno y boicotear la exportación del mineral. En: Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, p. 377.

y lograr así un alcance mayor en Suecia. Por lo cual, se conformó un equipo de trabajo de ocho a diez personas para el diseño y la publicación de su boletín. Al frente, se encontraba el fotógrafo Karl-Erik Jagare<sup>220</sup>. Antes de producirse el golpe militar se publicaron tres boletines. El primero vio la luz el 27 de enero, el segundo el 24 de marzo, y el tercero, a comienzos de septiembre de 1973.

La publicación del comité pasó a llamarse *Chile-bulletinen* y el precio durante esta primera etapa fue de dos coronas. En su origen, el formato era extremadamente rudimentario, pues se trataban de unas cuantas fotocopias en blanco y negro grapadas en formato A4. En su interior se incluían recortes de artículos de prensa sueca, traducción al sueco de documentos en castellano, generalmente de la Unidad Popular y del MIR, y ensayos y opiniones de los miembros del comité sobre los acontecimientos de Chile. Las principales temáticas fueron las siguientes: la historia de Chile y su desarrollo político; las reformas aplicadas por la Unidad Popular, especialmente la reforma agraria y educativa; las nacionalizaciones y la producción del cobre; las elecciones parlamentarias de marzo de 1973; las creación de las Juntas de Abastecimiento y Precios; el sabotaje y el boicot extranjero contra la Unidad Popular, especialmente de la Kennecott, la ITT, el Banco Mundial, y la CIA; y la oposición interna a la Unidad Popular, especialmente las estrategias del Partido Demócrata Cristiano, el Partido Nacional y el grupo paramilitar *Patria y Libertad*. Un tema central dentro del boletín, fue la posición del gobierno socialdemócrata frente a Salvador Allende y las dificultades que tenía la empresa Gränges-Essem en importar cobre chileno dado el proceso que se inició la Kennecott en los tribunales a finales de 1972.

Una vez que se organizó el comité, se establecieron relaciones formales con organizaciones similares de distintos países. Entre 1972 y 1973, existieron en el mundo 16 comités, la mayor parte enfocados exclusivamente en el proceso chileno si bien otros abarcaban la región latinoamericana completa<sup>221</sup>.

---

<sup>220</sup> Acta de la gran reunión del 5 de febrero de 1973 celebrada en el Club de los Cronopios.

<sup>221</sup> Los países que contaron con estos comités fueron Dinamarca, Finlandia, Bélgica, la República Democrática Alemana, Holanda, Francia, Suiza, Suecia, Italia, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y Australia. A los pocas semanas después del golpe, el número de comités en el mundo aumentó a cuarenta.

### 6.1.1 La comunidad chilena en Suecia

Durante la década de los años sesenta y principios de los setenta, la presencia de chilenos en Suecia fue muy escasa. En septiembre de 1966, el embajador Hamilton estimó que la comunidad estaba compuesta por sesenta chilenos, entre quienes se encontraban residentes temporales por razones laborales, estudiantes becados y personas con residencia permanente por tener una familia establecida en el país. Además, el embajador establecía que alrededor de doscientos chilenos llegaban anualmente a Suecia en calidad de turistas o por viajes de negocios, pero pasaban periodos muy cortos y, por lo tanto, no tenía contacto con ellos a no ser que se dirigieran a la embajada por algún motivo. En 1966, Hamilton remitió a Santiago la siguiente observación: “Con mucha satisfacción esta Embajada ha comprobado que el comportamiento de nuestra colonia es altamente satisfactorio, resultando difícil mencionar algún caso en que haya habido problemas con la Policía”.<sup>222</sup>

Sin embargo, dos años más tarde, el embajador Hamilton se alarmó por la llegada de chilenos procedentes de la Unión Soviética, Alemania Oriental, Hungría y otros países de Europa del Este. La embajada chilena realizó algunas investigaciones para descubrir la militancia de estas personas preocupado de que tuvieran filiaciones con el Partido Comunista. De ese modo, informó a Chile de lo siguiente:

“A pesar de que esta Embajada no tiene antecedentes suficientes para formarse un juicio exacto, presiente que la situación es irregular y que un centro de exportación extremista de chilenos puede estar formándose en Estocolmo”<sup>223</sup>.

Por orden del Ministerio en Chile, la embajada intentó reunir nuevos antecedentes sobre este grupo que llegó a estar formado por una centena de personas. Se concluyó que pasaron únicamente los meses de verano en Estocolmo con un permiso de residencia temporal para poder trabajar en

<sup>222</sup> Oficio confidencial n. 312/18, del 20 de septiembre de 1966. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>223</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 421/15, del 9 de agosto de 1968. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



empresas de limpieza que presentaban servicios a hoteles y restaurantes. La mayor parte eran estudiantes universitarios becados en Moscú y, por lo tanto, regresaban a esta ciudad cuando se reanudaban las clases <sup>224</sup>.

Del mismo modo, las actividades culturales no oficiales que se organizaban en Suecia y contaban con la participación de residentes chilenos, fueron seguidas atentamente por el cuerpo diplomático, especialmente si tenían algún tipo de contenido político. Tras un concierto del grupo *Los Chilenos* que tuvo lugar en el teatro Narren de Estocolmo en junio de 1969, el embajador Hamilton destacó:

“No es el primer caso de ex-estudiantes que han viajado a los países socialistas y que han iniciado actividades político-artísticas radicándose en Europa Occidental, y que suelen combinar sus actividades, en el campo teórico y práctico, aunque a veces estas manifestaciones se aparten bastante de los moldes tradicionales para exhibir manifestaciones de arte revolucionario”<sup>225</sup>.

Posteriormente, alarmado ante esta situación, el embajador Hamilton prestó más atención a las actividades delictivas de los residentes en el país, encontrando unos pocos casos de chilenos cumpliendo condena por robo, narcotráfico y violencia de género, varios de los cuales fueron expulsados del país posteriormente<sup>226</sup>. El valor del documento se encuentra en ser la primera muestra de delitos comunes cometidos regularmente en Suecia por ciudadanos chilenos. Este tipo de delitos fue creciendo según aumentaba el número de residentes en Suecia.

Una vez que la Unidad Popular llegó al poder y se estableció en Suecia el nuevo embajador Luis Enrique Délano, la relación de la embajada con la comunidad chilena en Suecia se volvió más estrecha. Asimismo, los comentarios del embajador sobre la situación de los residentes en el país fueron positivos, destacando que en su mayoría eran personas muy trabajadoras. A partir de entonces, el delegado chileno organizó distintas actividades y reuniones con los

---

<sup>224</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 574/21, del 6 de noviembre de 1968. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>225</sup> Oficio ordinario 299/118, del 25 de junio de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>226</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 8/1, del 9 de enero de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

chilenos residentes en el país. Así, tras su primer encuentro, el embajador destacó:

“Era un acto necesario. Al parecer, durante la misión de mi antecesor, ningún 18 de septiembre se reunió a los chilenos. Y ellos esperaban que el representante del Gobierno Popular tuviera una actitud distinta. No haberlo hecho, habría constituido una decepción para los compatriotas y un error psicológico de mi parte”<sup>227</sup>.

A partir de la creación del comité de solidaridad con el gobierno de la Unidad Popular aumentaron de manera paralela las actividades culturales, especialmente conferencias, exposiciones y conciertos de música latinoamericana. Aunque el número de chilenos en el país todavía se mantenía bajo, estas actividades permitieron a la sociedad sueca conocer mejor las características culturales latinoamericanas, y chilenas particularmente<sup>228</sup>.

A comienzos del mes de septiembre de 1973, según la Embajada de Chile en Estocolmo, el número de chilenos residentes en Suecia era de 87, mayoritariamente repartidos en Estocolmo y Gotemburgo. La cifra era similar a los años 1971 y 1972, con un ligero aumento por la llegada de estudiantes becados<sup>229</sup>.

En la siguiente tabla se encuentra el número de chilenos llegados a Suecia entre los años 1969 y 1973<sup>230</sup>:

**Tabla 13.1: NÚMERO DE CHILENOS LLEGADOS A SUECIA POR AÑO**

Años	1969	1970	1971	1972	1973	TOTAL
Chilenos	19	40	38	27	81	205

Fuente: Statistiska centralbyrån

Los datos de la tabla nos informan de una subida del número de personas que se desplazaron en la década de los setenta en relación con los años anteriores. La mayoría de los chilenos que llegaron en esa etapa fue gracias a las becas concedidas por el Estado sueco o bien para buscar un trabajo temporal. La

<sup>227</sup> Oficio ordinario, del 23 de septiembre de 1971. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>228</sup> Tornbjer, *op. cit.*, p. 67.

<sup>229</sup> Aerograma n. 53, del 3 de septiembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>230</sup> No se han encontrado datos anteriores al año 1969.

mayoría de quienes viajaron por razones laborales procedían de países vecinos, especialmente de Alemania. La subida proporcional de 1973 se debe al golpe militar, pues posiblemente la mayoría de los individuos que se desplazaron al país lo hicieron en fechas posteriores al 11 de septiembre.

### 6.1.2 El Premio Nobel para Pablo Neruda

A finales de octubre de 1971 ocurrió uno de los acontecimientos más importantes de la historia de la cultura chilena y también en las relaciones entre Chile y Suecia. Fue la concesión del Premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda. El embajador Délano, amigo personal del poeta, se entusiasmó con la noticia y rápidamente remitió la información al Ministerio de Relaciones Exteriores. Délano informó sobre la extraordinaria actitud positiva de los medios de comunicación suecos así como del propio gobierno. Además añadió:

“[...] a mi juicio, hay dos factores que han influido en el otorgamiento del Premio. El primero de ellos es la categoría y universalidad que, a juicio de la Academia, proviene del profundo sentido americano de la poesía de Neruda [...]. Debo señalar a US. que ha desempeñado un papel grande y honroso el académico y escritor sueco Artur Lundkvist, que en dos ocasiones ha visitado nuestro país y que ha traducido una parte de la obra de Neruda a la lengua de Selma Lägerlof y Strindberg. Conocedor a fondo de la poesía de Neruda, Lundkvist ha sido en Suecia un gran divulgador de ella. [...] Y aquí debo mencionar a US. el que, a mi juicio, constituye el segundo factor que hizo posible en 1971 el acontecimiento que todos los chilenos contemplamos como una victoria más del pueblo de Chile. Cree el suscrito que ese factor no es otro que la existencia del movimiento político-social que se desarrolla en nuestro país”<sup>231</sup>.

Las actividades extraordinarias que realizó la Embajada de Chile en Estocolmo generaron grandes costes que fueron asumidos gracias a un presupuesto extraordinario procedente de Santiago. Como se destacó anteriormente, los recursos de la embajada siempre resultaron ser extremadamente modestos, y sin un aumento del mismo era imposible hacer frente a nuevas obligaciones. El

---

<sup>231</sup> Oficio confidencial n. 814/23, del 25 de octubre de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

embajador Délano insistió que era necesario un aumento de los fondos para poder celebrar el premio debidamente. Las palabras fueron las siguientes:

“[...] la necesidad de efectuar esta recepción como un acto digno del acontecimiento que se celebra y del personaje en cuyo honor se ofrecerá, obligará al suscrito a incurrir en gastos superiores a los que permiten los gastos de representación.

¡Al fin y al cabo no todos los años obtiene Chile un Premio Nobel!”<sup>232</sup>

Pablo Neruda permaneció en Estocolmo entre los días 7 y 15 de diciembre con una agenda de actividades extremadamente intensa. Antes de su llegada se habían realizado distintos homenajes al poeta, como una inauguración en el Museo Etnográfico de Estocolmo, una conferencia en voz de Arthur Lundqvist y Maria Wine, y una entrevista en la televisión nacional. Asimismo, los distintos medios de prensa publicaron numerosos artículos sobre la vida del poeta.

Con la llegada de Neruda a la capital sueca, tuvieron lugar numerosos almuerzos, y cenas oficiales y privadas con distintas personalidades del mundo de la política y la cultura sueca. Igualmente, se organizaron ruedas de prensa y recitales poéticos. El acto más importante se celebró en el Museo de Arte Moderno y estuvo organizado por el Club de los Cronopios<sup>233</sup>, la Embajada de Chile y la Asociación Humanista de la Universidad de Estocolmo. Los poemas leídos por Neruda fueron interpretados al sueco por los actores Max Von Sydow y Ulla Sjöblom.

Además de la tradicional entrega de premios en manos del rey de Suecia y el banquete en la Sala Dorada del ayuntamiento de Estocolmo, cabe recordar la

---

<sup>232</sup> Oficio confidencial n. 906/27, del 19 de noviembre de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>233</sup> Francisco J. Úriz, uno de los fundadores del Club de los Cronopios junto a Marina Torres, señala: “EL Partido [Comunista] nos había aconsejado montar un club para la emigración española, un lugar al que pudieran acudir los españoles en su tiempo libre y mantener así el contacto con España y sobre todo para crear un ambiente propicio para el reclutamiento de nuevos militantes”. El club se inauguró en 1965 y la inspiración del nombre provino de la obra de *Historia de Cronopios y Famas* de Julio Cortázar. Entre los presidentes que tuvo el club se destacó el militante del PCE Roberto López por su permanente dedicación. Durante décadas, el local sirvió de encuentro de grandes figuras políticas hispanoamericanas y también suecas. Los veteranos brigadistas suecos que habían combatido en la Guerra Civil española solían reunirse en su restaurante para hablar de sus memorias del frente. Los primeros chilenos que llegaron a Suecia utilizaron el local del club como lugar de reuniones. En: F. J. Úriz, *Pasó lo que recuerdas*, Biblioteca Aragonesa de Cultura, Zaragoza, 2006: 53-57. Para una información detallada sobre la historia del club, véase: Club de los Cronopios, *Historia de cronopios*, Tryckop, Estocolmo, 1986.

recepción de honor que tuvo lugar en el Hotel Anglais. A ella acudieron trescientas personas, entre ellas el primer ministro Olof Palme, el presidente de la Academia Sueca Sture Petré así como la mayor parte de los ministros, altos oficiales de las Fuerzas Armadas, directores de grandes industrias, periodistas, y diplomáticos, entre otros los embajadores de Estados Unidos y la Unión Soviética<sup>234</sup>. Después de la visita de Neruda, señaló Délano:

“Como resumen general, puedo decir a US. que las festividades [del] Nobel han sido brillantes y que la impresión dejada por Pablo Neruda y su esposa es excelente en todos los ambientes. Aunque Alfred Nobel, al instituir los premios, fijó el último lugar en importancia al de literatura, el desarrollo de los hechos ha contrariado su voluntad, pues es el laureado de literatura, por lo general, el más popular, el que despierta mayor interés en la gente. En el caso de Pablo Neruda esto fue especialmente visible”<sup>235</sup>.

El 14 de diciembre, Neruda tuvo un encuentro privado con Olof Palme para hablar de la situación interna de Chile. Neruda presentó las dificultades económicas y destacó la importancia de la ayuda externa. Palme respondió a Neruda con los principios suecos de la ayuda al desarrollo, los cuales se enfocaban principalmente en África. Igualmente, se trató el tema de las relaciones con los Estados Unidos, donde Neruda enfatizó que, a pesar del cuidado de la Unidad Popular, los norteamericanos ponían todo su empeño en desestabilizar a su gobierno.

Palme se mostró interesado en la visita de Fidel Castro a Chile, a lo que Neruda comentó que en su conjunto fue exitosa, especialmente al comienzo, pero que su larga duración, de veintiséis días, generó malestar en algunos sectores. Las candidaturas a la Secretaría General de las Naciones Unidas fueron el último punto conversado. Neruda informó que apoyarían al chileno Felipe Herrera mientras que Palme confirmó que, por acuerdo de los países nórdicos, votarían por Max Jacobson<sup>236</sup>.

---

<sup>234</sup> Oficio ordinario n. 984/295, del 16 de diciembre de 1971. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>235</sup> Oficio ordinario n. 984/295, del 16 de diciembre de 1971. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>236</sup> Promemoria estrictamente confidencial HP 1 Vch, del 20 de diciembre de 1971. Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

## 6.2 Delegaciones oficiales y visitas navales

La toma del poder de Salvador Allende vino acompañada con la preparación de una larga serie de encuentros diplomáticos. Durante las primeras semanas de la Unidad Popular, delegaciones políticas de todo el mundo querían conocer de cerca al nuevo gobierno revolucionario elegido democráticamente. El gobierno sueco, no fue una excepción, y rápidamente enviaron las primeras delegaciones políticas. De ese modo, para finales de septiembre de 1970, llegó una misión especial con cuatro altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores para presentar su apoyo y estudiar la firma de acuerdos de cooperación con la Unidad Popular, a pesar de que todavía no había asumido el poder<sup>237</sup>.

En junio de 1971 tuvo lugar en Santiago de Chile el XII periodo de sesiones del consejo de administración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). A esta conferencia acudieron delegaciones de, prácticamente, todos los países miembros. El gobierno socialdemócrata mostró un gran entusiasmo en esta conferencia por dos razones. La primera, por su condición de miembro destacado en la ONU. La segunda razón, por el hecho de celebrarse en Chile durante el mandato de Salvador Allende. De ese modo, el gobierno sueco decidió que su delegación contara con un total de seis representantes<sup>238</sup>.

Unos meses más tarde, en noviembre de 1971, una nueva comitiva presidida por el viceministro de Relaciones Exteriores, Lennart Klackenberg<sup>239</sup>,

---

<sup>237</sup> Cable n. 46, del 14 de septiembre de 1970. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>238</sup> Los diplomáticos fueron Lennart Klackenberg (subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores), Börje Billner (director del Ministerio de Asuntos Exteriores), Håkan Granqvist (subdirector del Ministerio de Asuntos Exteriores), Sven Berg (asesor de ASDI), Franck Belfrage (segundo secretario de la Misión Permanente de Suecia a las Naciones Unidas en Nueva York) y Madeleine Ströje-Wilkens (segundo secretario de la Misión Permanente de Suecia a las Naciones Unidas en Nueva York). Nota verbal n. 46, del 2 de junio de 1971. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>239</sup> Según el embajador Délano: “[Klackenberg] es figura clave para las negociaciones. Nadie tiene tanta voluntad de ayudarnos y tanta comprensión” Délano, *op. cit.*, p. 235. Más adelante señala Délano: “[Klackenberg] Es uno de los hombres del Ministerio que más me gustan por su cordialidad humana y su comprensión política. A veces tengo que entrevistarme con burócratas fríos, para quienes somos un país más. Lennart Klackenberg es distinto. Para él somos un país que está haciendo un esfuerzo tremendo y heroico por liberarse de la miseria y el imperialismo, un país al cual hay que ayudar. Hablamos una media hora y salí de su oficina más optimista” Délano, *op. cit.*, p. 256.

viajó a Chile. El motivo de la nueva visita era dar un nuevo impulso a los acuerdos de cooperación. La misión recorrió las principales carteras del gobierno chileno, a quienes les presentó la buena voluntad del gobierno de Olof Palme para apoyar a Chile<sup>240</sup>. Durante su estancia, los delegados suecos lograron reunirse, entre otras, con las siguientes autoridades: el presidente Salvador Allende; el ministro de Economía, Pedro Vuskovic; el ministro de Agricultura, Jaques Chonchol; el ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeida; el secretario de Estado del ministro de Relaciones Exteriores, Aníbal Palma; el ministro de Salud, Juan Carlos Concha; el director general de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), Gonzalo Martner; el director de CORFO, Kurt Dreckmann; y el director del Banco Central, Alfonso Inostroza<sup>241</sup>.

Durante el encuentro llevado a cabo entre Klackenbergh y Allende, ambos políticos conversaron sobre los posibles proyectos de cooperación. En primer lugar destacaron que resultaba fundamental potenciar la cooperación al desarrollo por encima de los acuerdos comerciales. De este modo, ambos dirigentes trataron los proyectos de proteínas en marcha y la posibilidad de que Suecia aumentara su contribución al Banco Interamericano de Desarrollo, lo que compensaría la disminución de la participación estadounidense. Además, Allende quiso aclarar a la delegación sueca que no tenía intención de exportar su revolución a países vecinos y puntualizó que nunca antes en su historia habían tenido mejores relaciones con Argentina<sup>242</sup>. Finalmente, se barajó la posibilidad de que Allende visitara Suecia junto con otros países nórdicos y de Europa Central. Lamentablemente, a pesar de las gestiones realizadas, y debido a la difícil situación interna del país, nunca llegó a concretarse<sup>243</sup>.

---

<sup>240</sup> Nota verbal n. 88, del 19 de octubre de 1971. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>241</sup> Promemoria estrictamente confidencial U 1 Vch, del 30 de noviembre de 1971. Fondo UD. RA.

<sup>242</sup> Promemoria secreta del 11 de noviembre de 1971. Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>243</sup> Un primer intento se realizó por parte de Pierre Schori a través del representante del Partido Radical en Londres, Carlos Parra. El objetivo era que Allende recorriera los países nórdicos y se desmintiera que era comunista, para acabar así con las insinuaciones de las agencias de noticias latinoamericanas. Oficio ordinario 230/989 HP 1 Vch, del 7 de octubre de 1970. Carta de Pierre Schori a Olof Palme, Torsten Nilsson y Sten Andersson. RA. Un segundo intento tuvo lugar tras el rumor de que Allende iba a visitar Finlandia y la República Democrática Alemana durante el otoño de 1971. En esa ocasión, el secretario de la Embajada Christer Manhusen, sugirió al Ministerio de Asuntos Exteriores que enviara una invitación formal a Salvador Allende para

En el mes de diciembre llegó a Chile el director del Departamento Político del Ministerio de Asuntos Exteriores Wilhelm Wachtmeister, quien a pesar de tener una posición conservadora, también se pronunció a favor de la ayuda al desarrollo que iba a donar a Chile el gobierno escandinavo<sup>244</sup>. Wachtmeister mantuvo conversaciones con todos los sectores políticos de Chile para tener una visión global de la situación<sup>245</sup>. Asimismo, el diplomático sueco aprovechó para encontrarse con antiguas amistades, como el diplomático Larraín.

Entre las primeras visitas chilenas que llegaron a Suecia durante el gobierno de la Unidad Popular se puede citar al presidente de la Unidad Popular, Anselmo Sule, el pianista Claudio Arrau y el escritor Jorge Díaz<sup>246</sup>. Asimismo, en marzo de 1972 llegó a Estocolmo Cristian Casanova, en calidad de director del Departamento de Cultura e Informaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores. El gobierno de Salvador Allende elaboró una estrategia internacional para dar a conocer en Europa sus reformas y sus logros sociales, así como para contactar con los medios favorables a su gobierno. En esta campaña participaban asesores y diplomáticos, entre otros, Cristian Casanova<sup>247</sup>.

La Tercera Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) celebrada a mediados de abril de 1972 en Santiago de Chile ocasionó una gran expectación mundial. En ella iban a quedar manifiestas la política de no alineamiento de la Unidad Popular y su alto grado de inserción internacional. La organización del evento no estaba resultando fácil dada la cantidad de detalles que se tenían que resolver, entre ellos la finalización del edificio Gabriela Mistral, donde tendría lugar la conferencia. Por consiguiente, meses previos al encuentro, la Embajada de Suecia mostró a Estocolmo su

---

visitar Suecia. Oficio confidencial n. 2/54, del 23 de diciembre de 1970. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>244</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 3/1, del 4 de enero de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>245</sup> Durante su viaje en Chile, Wachtmeister se reunió, entre otros, con el encargado de negocios de Dinamarca, Patricio Aylwin, José Tohá, Enrique Bernstein, Gabriel Valdés, Francisco Bulnes, Sergio Insunza, y Alberto Baltra.

<sup>246</sup> Sin embargo, ninguna de estas tres personas tuvo una relación directa con el gobierno sueco: Anselmo Sule llegó invitado por el Partido Socialdemócrata; y Claudio Arrau y Jorge Díaz participaron en diversos actos culturales. Oficio confidencial n. 78/9, del 29 de marzo de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>247</sup> Aerograma confidencial n. 7, del 23 de febrero de 1972. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.



escepticismo a pesar del entusiasmo que reinaba dentro del gobierno socialdemócrata sueco. Los diplomáticos consideraron que las condiciones logísticas que ofrecía Santiago no eran idóneas, especialmente en lo referido al transporte público, la oferta hotelera y la estructura del edificio que se estaba preparando para la ocasión<sup>248</sup>.

Finalmente, las impresiones de la embajada sueca no se convirtieron en realidad y la conferencia de la UNCTAD pudo realizarse correctamente. De ese modo, representantes de todos los países miembros de la ONU, entre ellos Suecia, acudieron al encuentro. La delegación del país escandinavo estuvo compuesta por un total de veinte personas, entre ellas ministros, secretarios de Estado, altos oficiales diplomáticos, jefes de divisiones y secciones de ministerios. Los delegados suecos aprovecharon el viaje para reunirse con autoridades de la Unidad Popular y profundizar en la firma de convenios bilaterales. En esta ocasión fue el ministro de Comercio de Suecia, Kjell-Olof Feldt, quien dirigió las negociaciones para intensificar la cooperación económica entre ambos países. El tema de discusión fue la entrega de un crédito cuyo objetivo era el de impulsar el programa de importaciones y de inversiones. A su vez, el gobierno de la Unidad Popular le presentó la necesidad de importar bienes de capital y repuestos para los sectores estratégicos. Los productos que consideraban indispensables estaban dentro de los sectores de salud, energía y combustibles, petroquímico, siderúrgico y de la gran minería del cobre<sup>249</sup>.

En vistas a las celebraciones del primero de mayo de 1972, una delegación compuesta por distintos militantes del PSD visitó Chile con el objetivo de mostrar su apoyo a Salvador Allende. El equipo sueco estuvo compuesto por su secretario general Sten Andersson, el director de la revista socialdemócrata TIDEN Pierre Schori y el secretario de relaciones Internacionales Bernt Carlsson<sup>250</sup>. El embajador Délano da cuenta del interés de este viaje en su diario:

---

<sup>248</sup> Oficio confidencial n. 2/56, H 119, del 20 de agosto de 1971. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>249</sup> Documento n.177754, del 26 de mayo de 1972. De Dirección Económica del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>250</sup> Aerograma confidencial n. 26, del 17 de marzo de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

“Estoy inquieto, pero mi inquietud desaparece en la tarde, cuando me llama Pierre Schori y en pocas palabras me cuenta que les fue espléndidamente. En el aeropuerto los esperaron Aníbal Palma y otras personas. El diputado Andersson no habló en el mitin de la CUT, pero estuvo en primera fila, junto al Presidente, el Cardenal, ministros y otras personalidades. Por [la] cadena nacional de radios entregó el mensaje de solidaridad de los social demócratas [sic] nórdicos con el Gobierno de la Unidad Popular. Allende los invitó a su casa, en El Cañaveral, y conversaron dos horas con él. Pierre grabó la conversación y va a publicarla como entrevista. Me tranquilizó”<sup>251</sup>.

En esta cita se deja constancia de que Schori tuvo la oportunidad de entrevistar detalladamente a Salvador Allende. La entrevista fue traducida al sueco y publicada en la revista TIDEN tras su llegada a Suecia. Entre los temas de interés de Schori<sup>252</sup>, se encontraba la opinión de Salvador Allende sobre la ayuda al desarrollo que estaba ofreciendo el gobierno sueco a Chile, la situación económica del país, las relaciones con los Estados Unidos, las movilizaciones de la clase obrera, y el futuro del país tras aplicarse las reformas económicas impuestas por la Unidad Popular<sup>253</sup>.

En una conferencia de prensa celebrada en mayo de 1972, un periodista sueco preguntó a Salvador Allende si tenía planificado viajar a Suecia. Allende respondió que le resultaría sumamente grato poder viajar al país escandinavo, el cual había visitado ya años atrás. Sin embargo, no sería posible de momento porque tenía otras diecisiete invitaciones de distintos países, y como presidente de Chile debía quedarse en el país por un tiempo para hacer frente a las dificultades<sup>254</sup>.

Desde la segunda mitad del año 1972 hasta final de agosto de 1973, tuvieron lugar numerosos encuentros bilaterales en relación con la firma de acuerdos de cooperación de mayor dimensión. El primero de ellos ocurrió en

---

<sup>251</sup> Délano, *op. cit.*, p. 100.

<sup>252</sup> Para conocer en detalle la posición de Pierre Schori sobre Salvador Allende y los primeros años del régimen militar, véase: P. Schori, “En kamp på två fronter”, en C. Croner, *Chile 4000 dagar. En antologi om ekonomi och politik i Juntans Chile*, Nuria Förlag, Solna, 1985, pp. 119-128.

<sup>253</sup> Fotocopia de la publicación en sueco de la entrevista con Salvador Allende de la revista TIDEN. Fondo Pierre Schori. ARAB. La fotocopia no contiene el número de la revista ni la fecha de publicación.

<sup>254</sup> En toda la documentación revisada para esta investigación no se ha encontrado dato alguno que confirme el viaje a Suecia de Salvador Allende, hecho que confirma en estas declaraciones. Boletín de Chile. Embajada de Chile en Estocolmo, 23 de mayo de 1972. Fondo Pierre Schori. ARAB.

septiembre de 1972, una vez que el gobierno sueco decidió aumentar considerablemente sus aportes al desarrollo de Chile. Esta misma tendencia se mantuvo en el año siguiente.

El programa de encuentros oficiales durante el gobierno de la Unidad Popular también incluyó visitas de los respectivos buques escuela. El primero en hacerlo fue el navío *Älvnabben*, que volvió a Valparaíso en enero de 1972, ciudad que era destino final del viaje correspondiente al periodo 71/72<sup>255</sup>. La visita del buque Chile debía coincidir con la llegada del crucero *Almirante Latorre*, el cual acababa de ser comprado a la Armada sueca. Sin embargo, una serie de razones impidieron al navío chileno llegar a tiempo. Durante su estancia en Chile, la tripulación del *Älvnabben* participó en diversos encuentros oficiales, tanto en la Embajada de Suecia como en las instalaciones de la Armada de Chile en Valparaíso. Entre ellas se destacaron una recepción en la Academia Naval, una fiesta de cócteles en el mismo barco, una competición de vela y un partido de fútbol con cadetes chilenos.

El buen recibimiento de los cadetes suecos durante su visita a Chile fue expresado con entusiasmo por el embajador De Geer<sup>256</sup>. Sin embargo, dada la delicada situación política del país, la comandancia del barco dio expresas órdenes a los cadetes de no establecer conversaciones sobre política con los marinos chilenos, argumentando, entre otras razones, que Allende no era un personaje popular dentro de esos círculos<sup>257</sup>.

La Armada sueca programó una nueva visita a los puertos chilenos de Punta Arenas y Valparaíso a mediados de enero de 1974, para lo cual solicitaron los permisos oportunos al gobierno chileno<sup>258</sup>. Sin embargo, tras el golpe militar

---

<sup>255</sup> En Internet se encuentran detallados todos los viajes que realizó por el mundo el buque escuela sueco. En ella se encuentran numerosos testimonios y fotografías de cada uno de las rutas realizadas. Véase: <http://www.flottansman.se/Alvsnabben> [15/1/2013]

<sup>256</sup> Nota verbal n. 6, del 13 de enero de 1972, de la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. Oficio ordinario n. 293/110, del 15 de mayo de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>257</sup> Correspondencia electrónica con Hans Wallengren, cadete del buque *Älvnabben* durante el viaje de 1971/72. Estocolmo, 21 de julio de 2011.

<sup>258</sup> Documento DRI-DAE n. 11566, del 19 de julio de 1973. Oficio ordinario del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

y su efecto en las relaciones bilaterales entre ambos países, el navío sueco cambió su ruta de viaje y canceló las visitas.

En mayo de 1973 el buque escuela *Esmeralda* visitó Estocolmo. Al igual que en las ocasiones anteriores, la Embajada de Chile informó a Santiago del excelente trato que dieron las autoridades locales al navío. Entre las actividades más destacadas, cabe mencionar la fiesta que se organizó en la cubierta del navío a la que fueron invitadas numerosas personas. Délano destacó la imagen positiva que dejaron los marineros chilenos, un hecho que impulsaba los lazos de amistad entre los dos países. Sin embargo, las opiniones personales del embajador sobre la Armada chilena tras la visita a Suecia fueron de temor y desconfianza:

“Esto de la ‘Esmeralda’ es una de las cosas que me habría gustado eludir dentro del trabajo diplomático. El velero estuvo en Estocolmo hace apenas tres años. ¿A qué vuelve? Hasta ahora mis relaciones con los marinos chilenos han andado extraordinariamente bien, aunque estoy seguro de que no soy santo de su devoción, primero porque soy embajador de Allende y luego porque soy comunista. [...] En otros viajes se ponía en ellas ‘El embajador de Chile y el comandante del buque escuela, etc. Ahora, me imagino que será porque no quieren aparecer ligados a los rotos<sup>259</sup> comunistas que Allende ha nombrado embajadores, es sólo el comandante el que invita. He guardado una de estas tarjetas por si después hay quejas, que se sepa a quien dirigir las”<sup>260</sup>.

### 6.3 El ‘activismo’ diplomático

Durante los primeros años de los gobiernos de Olof Palme y Salvador Allende se observó la clara diferencia en el compromiso y en la dedicación que mostraban los distintos embajadores en fortalecer las relaciones. La intensa actividad que mantuvo el embajador Délano en Estocolmo contrastaba fuertemente con la pasividad con la que trabajaba en la misma etapa el embajador De Geer en Chile. Mientras Délano organizaba en Suecia numerosos encuentros y actividades políticas o culturales y establecía contactos con distintas personalidades, De Geer se limitaba a cumplir con sus trámites administrativos sin mostrar entusiasmo alguno con el proceso chileno, sino más bien todo lo contrario.

<sup>259</sup> El adjetivo substantivado *roto* se denomina en Chile a una persona pobre de origen urbano.

<sup>260</sup> Délano, *op. cit.*, p. 228.

En abril de 1971 el escritor Luis Enrique Délano fue designado embajador en Suecia gracias a su anterior experiencia diplomática y su militancia comunista<sup>261</sup>. Previamente, el gobierno de la Unidad Popular había buscado entre los distintos candidatos a una persona que perteneciera a uno de los partidos que conformaba la coalición. Consecuentemente, Eduardo Hamilton, del Partido Demócrata Cristiano, fue llamado de vuelta a Chile. La elección de un miembro del Partido Comunista como embajador en Suecia se trató de un hecho que llamó la atención. Por el corte ideológico del gobierno socialdemócrata, lo común habría sido designar a una persona que perteneciera a la misma corriente, es decir, del Partido Radical. No obstante, la cercanía de Délano con el nuevo gobierno favoreció la comunicación entre la embajada en Estocolmo y el Ministerio en Santiago.

Al producirse el cambio del embajador, el contenido y el discurso de la correspondencia diplomática igualmente fue modificado. A partir de ahora, se muestra un mayor entusiasmo por parte del nuevo embajador y, además, se presentan reflexiones y análisis personales sobre distintas materias que no son comunes entre los diplomáticos de carrera. Gracias a este lenguaje 'más humano', se entrega una información realmente valiosa que permite profundizar y/o abarcar otras dimensiones de la solidaridad.

La cercanía política del embajador Délano con la Unidad Popular le llevó a mantener una permanente e intensa actividad de difusión, para dar a conocer en Suecia los logros y dificultades que estaba teniendo su gobierno. En junio de 1971 organizó una gran rueda de prensa en la embajada, la primera realizada hasta entonces, cuyo:

---

<sup>261</sup> Durante su vida Luis Enrique Délano (1907-1985) ejerció de escritor, periodista y diplomático. En la década de los años treinta cursó estudios universitarios en Madrid, donde coincidió con el estallido de la Guerra Civil española. En 1940 fue nombrado cónsul en México y en 1946 ocupó el mismo cargo en Nueva York. Durante el mandato del presidente González Videla, Délano junto a otros militantes del Partido Comunista, tales como el propio Pablo Neruda, tuvo que exiliarse fruto de las persecuciones políticas que se iniciaron por presión de los Estados Unidos. Ambos se establecieron en México. Entre 1959 y 1960 residió en China como corresponsal de prensa. Tras el golpe militar de 1973, Délano continuó varios meses en Suecia hasta que decidió mudarse a México, país que conocía bien y mantenía buenos contactos de su primer exilio. En 1984 se le permitió el regreso a Chile, pero murió meses más tarde fruto de un cáncer.

“[...] objetivo principal fue el mostrar a los periodistas un breve balance de nuestro proceso político social, de la Unidad Popular hecho gobierno, así como nuestros deseos de llevar a un alto grado las relaciones políticas, económicas y culturales con Suecia”<sup>262</sup>.

La Embajada de Chile organizó, asimismo, otras conferencias y charlas sobre el desarrollo de Chile en distintas bibliotecas, asociaciones y departamentos universitarios del país<sup>263</sup>. La mayor parte de estas actividades se realizaron en sueco e inglés, y muy puntualmente en castellano. Por lo general fueron ofrecidas por figuras destacadas de la vida cultural de Suecia. Entre ellas, se destacó la escritora Sun Axelsson por su conocimiento de la realidad chilena.

Además, la embajada participó en la organización de exposiciones sobre Chile en distintas partes de Suecia. Generalmente fue un trabajo en cooperación con otras instituciones y organismos. Así, entre los días 10 y 14 de octubre de 1972, el Museo de Arte Contemporáneo de Estocolmo presentó la exposición “Chile, una alternativa”, la cual estuvo organizada por Adolfo Herrera y Anna Venegas, quienes formaban parte del *Comité Internacional de Solidaridad con el Gobierno de la Unidad Popular de Chile*<sup>264</sup>. Unos meses más tarde, en febrero de 1973, se organizaron dos exposiciones itinerantes sobre Chile, las cuales se expusieron en varias casas del pueblo<sup>265</sup> de distintas localidades de Suecia. La primera de ellas comenzó en la pequeña localidad del norte del país Härnösand<sup>266</sup>. La exposición incluía cinco bombos transportables con fotografías, afiches, datos, estadísticas, caricaturas, diarios, revistas, libros sobre Chile de la editorial Quimantú y tres cacharritos de Quinchamalí<sup>267</sup>.

---

<sup>262</sup> Oficio ordinario 537/98, del 14 de junio de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>263</sup> Oficio confidencial n. 78/9, del 29 de marzo. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>264</sup> El ciclo de actividades consistió principalmente en concierto de música, proyección de documentales y conferencias. Oficio confidencial n. 78/9, del 29 de marzo. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>265</sup> Las casas del pueblo son establecimientos educativos públicos no estatales y están administradas por asociaciones culturales independientes. También se utilizan como centros de reuniones y para la realización de actividades políticas y culturales. Generalmente están vinculadas al movimiento obrero. En sueco se conocen bajo el nombre de *Folkets hus*.

<sup>266</sup> Oficio ordinario n. 470/186, del 22 de agosto de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>267</sup> Délano, *op. cit.*, p. 205. Asimismo se organizaron exhibiciones en las que la Embajada de Chile no tuvo relación alguna. Un ejemplo fue la exposición de fotografías que se presentó en el Museo Etnográfico de Estocolmo. Las imágenes fueron tomadas por el joven fotógrafo Karl-Erik Jagare

Junto con transmitir todas las opiniones mediáticas y políticas que se emitían sobre Chile en Suecia, el embajador Délano siguió con minuciosa atención los artículos y reportajes publicados sobre las relaciones de Suecia con otros países del hemisferio americano y del Tercer Mundo, especialmente sobre el conflicto de Vietnam y las críticas a los Estados Unidos. Del mismo modo, el representante chileno buscó información sobre estos países a través de sus contactos políticos y diplomáticos de Estocolmo, generalmente durante las recepciones oficiales en las embajadas o en el Ministerio de Asuntos Exteriores. En los informes muestra sus claras simpatías con las posturas anti imperialistas del sector mayoritario de la sociedad sueca, especialmente en lo referido a la intervención norteamericana en Vietnam. Lo cual queda verificado con la siguiente nota que mandó a Santiago: “Las manifestaciones populares y callejeras anti norteamericanas son el pan de cada día en Estocolmo y frecuentemente he estado informado a US. sobre ellas”<sup>268</sup>.

Sin embargo, el cuerpo diplomático sueco residente en Chile no tomaba iniciativas que fomentara una mejora de las relaciones bilaterales. De ese modo lo entendieron los primeros dirigentes socialdemócratas que viajaron al otro lado del Océano Atlántico para encontrarse con representantes de la Unidad Popular. Asimismo, durante las reuniones que sostuvo De Geer, y en contra de las directrices recibidas, tampoco realizó esfuerzo alguno en acercarse a la coalición de gobierno<sup>269</sup>.

Durante la era Frei y los primeros meses de la etapa de Allende, esta situación no resultaba ser un estorbo para el equipo de Palme porque el PSD mantenía un estrecho contacto con los dirigentes de la Unidad Popular a través de las relaciones partidarias. Sin embargo, cuando los vínculos entre los dos Estados empezaron a consolidarse a causa de la firma de distintos convenios, se

---

en un viaje a Chile de diez meses entre los años 1971 y 1972. Parte de este material fotográfico ha sido publicado en la obra: K-E. Jagare, *Fotografías de Karl Jagare. Érase una vez... 1971 – 1972*. Fundación Salvador Allende, Santiago, 2009.

<sup>268</sup> Oficio confidencial n. 359/31, del 15 de junio de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>269</sup> Llama especialmente la atención como en un encuentro oficial entre el embajador De Geer con el subsecretario de Relaciones Exteriores Aníbal Palma, no se trata ninguna de las negociaciones bilaterales que se estaban llevando a cabo, sino temas meramente superficiales. Memorandum confidencial, del 23 de septiembre de 1971. AGH-MRE.

hizo necesario contar con representantes diplomáticos con una actitud diferente. Por esta razón, a mediados de 1972 el gobierno sueco tomó la decisión de reemplazar a De Geer por un diplomático que fuera conocido por su actitud humanitaria y tuviera una cercanía política con la Unidad Popular. El candidato que reunía estos antecedentes resultó ser Harald Edelstam<sup>270</sup>, noticia que alegró al embajador Délano:

“El embajador Edelstam es reconocido como un hombre de ideas progresistas muy definidas. En el Ministerio de Relaciones Exteriores sueco se le tiene por una personalidad interesante, valiente, que no por desempeñar un cargo diplomático, oculta su posición francamente democrática. Al parecer, en ciertas oportunidades esto ha determinado algunas situaciones si no conflictivas, por lo menos tensas, entre el diplomático y la Cancillería guatemalteca. El suscrito ha sabido que en sus comunicaciones, el embajador Edelstam ha mostrado simpatía por los guerrilleros guatemaltecos, que parecen ser la única fuerza de oposición activa en ese país.

[...] A juicio del suscrito, la designación en Chile del señor Edelstam podría significar un paso muy positivo en nuestras relaciones mutuas. Hay que suponer que al pensar este cambio, el gobierno sueco obra pensando que un embajador de la personalidad del señor Edelstam conquistará rápidamente una situación de simpatía y popularidad en Chile. [...] Todo lo cual permite pensar que su gestión diplomática puede ser profundamente provechosa para las relaciones sueco-chilenas”<sup>271</sup>.

Finalmente el nuevo embajador aterrizó en Santiago el 13 de octubre de 1972, precisamente cuando un conjunto de gremios empresariales iniciaban un paro patronal indefinido y orientado a desestabilizar al gobierno. El mismo día presentó sus credenciales a Salvador Allende. El encuentro duró alrededor de media hora y conversaron sobre los proyectos de cooperación que estaban en marcha entre ambos países. El ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda se encontraba de gira por México y Perú, de manera que para la ocasión

---

<sup>270</sup> Harald Edelstam (1913-1989) inició su carrera diplomática en 1938. Entre sus distintos cargos se puede destacar que durante la Segunda Guerra Mundial ocupó el cargo de agregado en Roma, Berlín y Oslo. Posteriormente fue primer secretario en La Haya y poco después en Varsovia. En 1962 ocupa el primer cargo importante como cónsul general en Estambul y en 1966 es nombrado embajador en Indonesia y Filipinas. En 1969 se convierte en embajador de Suecia en Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador y Honduras. Oficio estrictamente confidencial n. 358/30, del 15 de junio de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE. Una interesante publicación biográfica sobre Edelstam se encuentra en: I. Lindhahl, “Harald Edelstam”, en G. Artéus & L. Leifland, *Svenska diplomatprofiler under 1900-talet*, Probus förlag, Stockholm, 2001, pp. 374-397.

<sup>271</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 358/30, del 15 de junio de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



lo reemplazó el viceministro Luis Orlandini, del Partido Radical. Allende mostró sus agradecimientos por la generosidad y la comprensión que mostraba Suecia en el problema financiero chileno. Asimismo, Allende recordó la visita de Klackenbergh y expresó palabras positivas hacia su persona. Allende aprovechó la ocasión para mostrar su interés en que L. M. Ericsson<sup>272</sup> ocupara el puesto del que hasta entonces se había privilegiado la ITT en Chile. Entre otros temas, se conversó sobre la situación de la Compañía Chilena de Fósforos, perteneciente a la empresa Svenska Tändsticks Aktiebolaget (STAB), con la cual se esperaba llegar pronto a un acuerdo que le permitiera mejorar su situación financiera, y, finalmente, se presentaron algunas ideas nuevas de cooperación con la SAS, como la creación de nuevas rutas aéreas por el Polo Sur<sup>273</sup>.

Tras la reunión, la ceremonia diplomática llegó a su fin en la puerta principal del Palacio de La Moneda. En ese mismo momento se inició una violenta protesta contra el gobierno, la cual narró el propio embajador Edelstam con las siguientes palabras:

“En distintos puntos de la Plaza de la Constitución se desarrollaban discusiones y peleas. La policía se preparaba para interceder haciendo uso de sus lanza-aguas y de su gas lacrimógeno con el fin de poner término al enfrentamiento. En medio de este tumulto la banda militar debía interpretar el himno nacional sueco, mientras yo, mi comitiva y el protocolo, en estricta posición firme, permanecíamos en la escalinata de acceso a La Moneda. El himno nacional sueco tiene una melodía lenta y aburrida. Debido a las circunstancias, fue tocado a ritmo rápido -más bien parecido a un galope vienés- que en nada molestó a mis oídos. Una vez terminado el himno, fui rápidamente conducido al automóvil presidencial y sacado a toda velocidad del sector bajo una lluvia torrencial de agua policial y a través de una densa nube de gas lacrimógeno”<sup>274</sup>.

A partir de este momento, el embajador Edelstam pudo percatarse que le esperaban numerosas dificultades durante su misión diplomática en Chile, sin embargo, no envió informes a Estocolmo con las malas predicciones sobre el

---

<sup>272</sup> En realidad, el gobierno chileno invitó a empresas de Alemania Occidental, Inglaterra y Suecia para presentar cotizaciones para hacerse responsable de las telecomunicaciones del país. La empresa sueca Swedtel envió al jefe de su equipo de ingenieros para proponer una oferta. Promemoria confidencial U 11 Vch, del 17 de febrero de 1972. Fondo UD. RA.

<sup>273</sup> Oficio ordinario n. 1/164 HP 1, del 18 de octubre de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>274</sup> H. Edelstam, “Allende en mis recuerdos”, en *Allende visto por sus contemporáneos*, Casa de Chile, México, 1983, p. 70.

futuro de la Unidad Popular como lo había hecho su antecesor<sup>275</sup>. Rápidamente empezó a crear redes entre ambos países. También se preocupó de atender y orientar las delegaciones suecas que llegaron a Chile con la esperanza de que tuvieran resultados fructíferos. Una atención especial dedicó a los representantes provenientes de la *Confederación Sueca de Empleados Profesionales (Tjänstemännens Centralorganisation, TCO)* y de la *Confederación de Sindicatos Suecos (Landsorganisationen i Sverige, LO)*, además de la *Asociación Educativa de los Trabajadores (Arbetarnas bildningsförbund, ABF)*. Igualmente, recibió cálidamente a científicos, médicos periodistas y artistas procedentes de su país<sup>276</sup>.

El interés que tuvo el embajador Edelstam en fortalecer las relaciones entre ambos países quedó también demostrado en la insistencia que hizo a título personal para que se invitaran a viajar a Suecia a personalidades importantes del gobierno chileno, aspecto que ninguno de sus antecesores habían considerado. Fue así como en marzo de 1973, el delegado sueco, propuso al Ministerio de Asuntos Exteriores que enviara una invitación formal al ministro Clodomiro Almeyda para que visitara Suecia junto con su señora aprovechando un posible viaje a Alemania Occidental, el cual todavía no estaba concretado<sup>277</sup>. Meses más tarde, en julio de 1973, Edelstam planteó al comandante en jefe de la Marina Sueca, el vicealmirante Bengt Lundvall, que invitara a su homólogo chileno, el almirante Raúl Montero. La razón fue el interés mostrado por el almirante chileno en conocer Suecia a partir de los numerosos encuentros que tuvo con Edelstam<sup>278</sup>. El viaje se empezó a planificar para octubre de 1973<sup>279</sup> pero con el

---

<sup>275</sup> Este cambio de actitud se observa claramente en los informes que se transmitieron a partir de entonces. Edelstam, tras varias visitas por las industrias chilenas de distintas partes del país, informó que había encontrado una actitud positiva de los trabajadores y un sentimiento generalizado de alegría por los nuevos derechos obtenidos, lo cual favorecía que se produjera un aumento de la producción. Durante sus visitas, los trabajadores consultaron a Edelstam si su gobierno estaba en condiciones de enviar los materiales necesarios para continuar con el proceso de producción, pues dada las restricciones impuestas por los Estados Unidos escaseaban algunos bienes. Oficio ordinario n. 63/2, H 6 Vch, del 4 de enero de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>276</sup> Oficio ordinario n. 1/50 HP 1, del 5 de febrero de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile, al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>277</sup> Oficio ordinario n. 1/81 HP 1, del 9 de marzo de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>278</sup> Oficio ordinario HP 85, del 16 de julio de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al vicealmirante Bengt Lundvall. Fondo UD. RA.

golpe de Estado, no llegó a producirse pues el almirante Montero fue arrestado por los militares golpistas la noche del 10 de septiembre y encarcelado.

Por último, a través de los informes diplomáticos se observa con claridad la posición socialdemócrata del embajador Edelstam. Durante una reunión con el viceministro Luis Orlandini, del 2 de abril de 1972, ambas personalidades conversaron sobre la importancia del Partido Radical dentro de la Unidad Popular y el interés en estrechar sus relaciones con los partidos socialdemócratas de los países nórdicos. Orlandini detalló que Allende tenía una visión de país claramente socialdemócrata, especialmente después de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, pues en su nuevo gabinete el Partido Radical había adquirido una mayor representación. Según Edelstam: “Las metas políticas de Allende son idénticas a las socialdemócratas nórdicas”<sup>280</sup>. Este comentario tiene una significación especial porque confirma la esperanza del gobierno sueco de orientar a la Unidad Popular hacia posiciones ideológicas similares a las suyas. Sin embargo, el historiador Fermandois señala que esta retórica se debió únicamente a una estrategia política: “Existe un juego de palabras para darle una consonancia ‘occidental’ al marxismo chileno, insinuando una identificación socialdemócrata”<sup>281</sup>.

#### **6.4 La amenaza del golpe militar**

El gobierno de la Unidad Popular se inició bajo la sombra del asesinato del general Schneider. Durante el primer año de gobierno, prevaleció una relativa calma política y social. Las elecciones municipales de abril de 1971 fue una prueba de fuego para la Unidad Popular de la que salieron victoriosas al cosechar cerca del 50% de los votos<sup>282</sup>.

Sin embargo, a finales de 1971 y comienzos de 1972, el panorama económico fue empeorando, entre otras razones por el boicot de los Estados

---

<sup>279</sup> Documento n. 11/68 HP 85, del 31 de julio de 1973. Del vicealmirante Bengt Lundvall a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>280</sup> Traducción del autor. Oficio ordinario m. 1/103 HP 1, del 9 de abril de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>281</sup> Fermandois, “Del malestar al entusiasmo”, *op. cit.*, p. 46.

<sup>282</sup> Gazmuri, *op. cit.*, p. 797.

Unidos y de las empresas norteamericanas afectadas por las nacionalizaciones. Esta situación generó un malestar que trascendió en una mayor oposición del Partido Demócrata Cristiano y del Partido Nacional, los cuales crearon oficialmente un frente común bajo el nombre de *Confederación de la Democracia* (CODE)<sup>283</sup>. Asimismo, el grupo paramilitar *Patria y Libertad* empezó a realizar actos de sabotaje, actos terroristas y provocaciones. La organización opositora de los sectores de derecha contra la Unidad Popular preocuparon al cuerpo diplomático sueco radicado en Chile. Finalmente, los informes del embajador De Geer, mostraron un leve cambio de actitud. Si bien mantenía una posición escéptica con Allende, con mayor preocupación empezó a observar a los grupos conservadores<sup>284</sup>.

Poco después el funcionario comprobó que la situación se complicaba para el propio Allende dentro de las filas de su gobierno. En reiterados informes empezó a colocar al presidente entre dos frentes difíciles de manejar, lo que le llevaba a cuestionar su capacidad de liderazgo:

“Hay dos grandes dificultades con las que el presidente Allende tiene que lidiar, tanto en el plano económico como político. Una pregunta importante es qué tan de fuerte es su posición. En un futuro cercano se verá si es capaz de mantener unido a su propio grupo al mismo tiempo que intente evitar una confrontación directa con la oposición. De manera intencionada, debe apoyarse en el ejército y su lealtad”<sup>285</sup>.

La bipolarización que presentaba la sociedad chilena, se debía, a ojos de De Geer, por las posiciones radicalizadas de la izquierda, las cuales veían la revolución allendista como simples reformas burguesas, y la posición cada vez más agresiva de la derecha<sup>286</sup>. De Geer creía poco probable que Allende pudiera cumplir con su mandato y pronosticaba que la única manera de evitarse una guerra civil sería con un golpe militar, el cual se ejecutaría en contra de la propia voluntad castrense pero cuyo objetivo no sería otro que permanecer en el poder hasta que

---

<sup>283</sup> Su constitución fue en julio de 1972.

<sup>284</sup> Oficio confidencial n. 64/37 HP 1 Vch, del 6 de marzo de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>285</sup> Traducción del autor. Oficio confidencial n. 64/75, del 28 de mayo de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>286</sup> Un excelente análisis sociohistórico sobre el desarrollo de las posiciones políticas de la sociedad chilena durante ese periodo se encuentra en: I. Seguel-Boccaro, *Les passions politiques au Chile durant l'Unité Populaire 1970-1973*, L'Harmattan, Paris, 1997.

se restableciera la ley y el orden<sup>287</sup>. Con esas impresiones redactó su último oficio De Geer para el ministro Wickman. Estas reflexiones de la necesidad de una intervención militar no fueron posiblemente del agrado de los dirigentes socialdemócratas.

Tras la salida de De Geer, el embajador Edelstam vio como la situación económica fue empeorando y los conflictos políticos aumentando. El *lockout* de transportistas que duró del 9 de octubre al 5 de noviembre de 1972 tuvo consecuencias catastróficas para el gobierno de la Unidad Popular. Las grandes pérdidas económicas fueron un duro golpe en un momento que se cuestionaba fuertemente las reformas de Allende. El delegado sueco mostró a través de sus informes su antipatía por los participantes y los conspiradores de la misma, y mostró a Estocolmo la capacidad organizativa de la población para poder resistir la coyuntura<sup>288</sup>.

La decisión de Allende de incorporar algunos mandos castrenses al gabinete de gobierno a finales de 1972 con el fin de superar la crisis política y garantizar la lealtad de las Fuerzas Armadas, donde se incluyó el nombramiento del comandante en jefe Carlos Prats en el cargo de ministro del Interior, no generó preocupación al embajador Edelstam, quien la interpretó como una estrategia positiva para poder consolidar la calma que se vivía en ese momento. Según el diplomático, la principal dificultad del gobierno era frenar la inflación que rondaba el 160%<sup>289</sup>.

Las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 fueron seguidas con atención por parte de Edelstam. Su preocupación principal estaban en las acciones que podían cometer el MIR, por un lado, y *Patria y Libertad*, por el otro. Ambas organizaciones, a ojos del embajador, “estaban bien armadas”. Sin embargo, confiaba en la profesionalidad de la policía y del ejército lograra mantener la calma durante el día de la votación. El embajador Edelstam, a

---

<sup>287</sup> Oficio ordinario n. 64/154 HP 1 Vch, del 25 de septiembre de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>288</sup> Telex n. 3/222, del 24 de octubre de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>289</sup> Oficio ordinario n. 64/213, del 5 de diciembre de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

diferencia de su antecesor De Geer, tenía profundas esperanzas en capacidad política de Allende:

“Con su gran experiencia y capacidad política, Allende puede eventualmente sobrevivir incluso una dura crisis, tal como vimos en los últimos conflictos de octubre. Además, no hay actualmente un político lo suficientemente capaz para ocupar su lugar”<sup>290</sup>.

La grave crisis económica que azotaba Chile hizo que varios productos básicos de alimentación empezaran a escasear, potenciado, además, por el aumento del mercado negro y el acaparamiento. Edelstam se inquietó ante la posibilidad de que se produjera un desabastecimiento de los productos alimenticios y de las medicinas, por lo cual pidió a la Cruz Roja de Suecia un pequeño cargamento por el valor de 3.177 coronas<sup>291</sup>.

En mayo de 1973 el representante sueco pronosticaba que las reservas de alimentos se agotarían para agosto o septiembre del mismo año. La única posibilidad era la importación de alimentos pero la reserva de divisas estaba prácticamente agotada y, por lo tanto, no había posibilidad financiera para ello. Simultáneamente, el gobierno comenzó a pedir ayuda extranjera en forma de leche, arroz, leche en polvo, azúcar y grasas alimenticias<sup>292</sup>.

La huelga que mantuvieron los mineros de la principal mina de cobre del país, El Teniente, durante setenta y cuatro días a partir del 19 de abril, preocupó a las autoridades suecas de modo que Edelstam siguió con atención el proceso<sup>293</sup>.

El 5 de julio Salvador Allende reconstituyó su gobierno. Los militares rechazaron la invitación a participar en las carteras ministeriales al estimar que no se consideraban sus propuestas. Según el delegado sueco, Allende tuvo serias dificultades para encontrar a personas lo suficientemente cualificadas para ocupar los nuevos cargos. En esta ocasión, el reparto se realizó entre miembros del Partido Comunista, el Partido Socialista y dirigentes de la CUT. Asimismo

---

<sup>290</sup> Traducción del autor. Oficio ordinario n. 63/23 HP1 Vch, del 16 de enero de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>291</sup> Documento U 30 Vch, del 5 de abril de 1973. De la Cruz Roja de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>292</sup> Oficio ordinario n. 129 HP1 Vch, del 7 de mayo de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>293</sup> Oficio ordinario n. 63/177 HP 1 Vch, del 2 de julio de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

resaltó que la CUT había animado a los trabajadores a ocupar unas cincuenta empresas privadas, entre ellas AGA, lo que realmente se efectuó. En lo que se refiere a la salida de Orlando Millas de la cartera de economía, Edelstam señaló lo siguiente: “Lamento la salida de Orlando Millas del gobierno. Siempre ha mostrado una buena voluntad hacia los intereses suecos”<sup>294</sup>.

A final de julio, y debido al empeoramiento económico del país, así como a la progresiva escalada de violencia, el embajador Edelstam comunicó a Estocolmo que los suecos residentes en Chile comenzaban a inquietarse<sup>295</sup>. Con estos informes, reconocía que la situación del país era sumamente delicada y para entender el desarrollo del proceso, realizó varios análisis. Según el diplomático, la posición cada vez más radicalizada de Altamirano de no aceptar un diálogo con el Partido Demócrata Cristiano, llevaba al Partido Socialista a dividirse en dos fracciones. El Partido Comunista, por el contrario, daba todo su apoyo al presidente para buscar una negociación.

Además, las Fuerzas Armadas estaban igualmente sufriendo conflictos internos entre los oficiales más cercanos al gobierno y quienes querían intervenir militarmente para acabar con la situación caótica del país. Edelstam señaló que los generales estaban teniendo complicaciones para poder mantener a sus tropas en calma, y, de mantenerse esta situación en el país, no sería descartable que se produjera una guerra civil o un golpe militar. El representante sueco finalizaba el informe afirmando que “es discutible saber quién es el culpable de llevar a Chile a esta situación política, económica y financiera tan difícil, tan solo después de tres años de gobierno de Allende”<sup>296</sup>.

La situación que descrita quedó confirmada al gobierno sueco a mediados de agosto de 1973. En ese momento, la Unidad Popular solicitó confidencialmente a la Embajada de Suecia una donación de trigo para paliar el desabastecimiento. Esta demanda se encontraba igualmente en negociaciones en territorio sueco el día 15 de agosto. Délano escribió en su diario:

---

<sup>294</sup> Traducción del autor. Oficio confidencial n. 182 HP 1, de 10 de julio de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>295</sup> <sup>295</sup> Telex n. 123 HP 1, del 25 de julio de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>296</sup> Traducción del autor. Oficio ordinario n. 63/205, del 2 de agosto de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

“Tenía una cita a mediodía con el jefe del organismo oficial que vende trigo (y otras cosas). [...] Cuando le hablé de nuestra imperiosa necesidad de comprar una cantidad fuerte de trigo, entre 50 y 100 mil toneladas, me dijo que, claro, tenían mucho interés en vendernos, pero que tenían más interés en satisfacer los pedidos de sus vecinos y clientes habituales de grano, como Noruega, Polonia, la Unión Soviética, etc. Hablamos largo y, en resumen, conseguí que nos asegurara un máximo de 50 mil toneladas para ser entregadas entre enero y marzo del 74, a 220 dólares la tonelada, al contado violento. Sólo nos darían créditos si los respaldara el EKN, cuyas condiciones parece que no son del todo convenientes para nosotros”<sup>297</sup>.

En los acuerdos de cooperación firmados a fin de agosto se especificó que el monto definitivo de la ayuda se aumentó debido a esta petición. En el momento de formalizarse la petición, Suecia mostró su disposición favorable a la Unidad Popular: “El señor embajador [Edelstam] hizo presente que de parte de su país, esta ayuda se haría en la forma más discreta posible, para que no pueda ser usada como un arma contra el gobierno”<sup>298</sup>. El 10 de septiembre, Edelstam nuevamente se comunicó con Lennart Klackenbergh para informarle de la necesidad de enviar a Chile la mayor cantidad de cargamentos de harina posible por transporte aéreo dada la difícil situación que atravesaba el país. El 7 de septiembre Salvador Allende le había informado personalmente al representante sueco durante un encuentro casual que tuvo lugar en la Federación de Mujeres de Chile, que las reservas de harina del país quedarían agotadas en menos de una semana. Edelstam solicitó al gobierno sueco que los fondos destinados en caso de catástrofe se utilizaran ante esta urgencia<sup>299</sup>.

El embajador Délano, tenía organizado un viaje a Helsinki para el 13 de septiembre con el objetivo de entrevistarse con el presidente Kekkonen para ver si le aseguraba igualmente una cuota de trigo<sup>300</sup>. Con el golpe militar, el viaje nunca se realizó, y por consiguiente, nunca se envió el cargamento de harina desde Suecia.

---

<sup>297</sup> Délano, *op. cit.*, p. 276-277.

<sup>298</sup> Oficio confidencial n. 01868, del 17 de agosto de 1973. Del MINREL a la Embajada de Chile en Estocolmo. AGH-MRE.

<sup>299</sup> Documento n. 32 U 11 Vch, del 10 de septiembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>300</sup> Délano, *op. cit.*, p. 286.



## 6.5 *Las negociaciones del Club de París*

Después de un primer año con saldos económicos favorables, en el año 1972, la situación financiera de Chile no pasaba por sus mejores momentos. Con el fin de mejorar las condiciones monetarias y poder seguir con su programa de reformas, Salvador Allende se propuso el objetivo de lograr mejores condiciones en la devolución de 258 millones de dólares, los cuales correspondían a una parte de la deuda externa contraída por el país. Por lo cual, en abril del mismo año la Unidad Popular decidió presentar una propuesta al Club de París para la renegociación de la deuda<sup>301</sup>.

El argumento principal que transmitió el gobierno chileno fue la necesidad de contar con mejores condiciones que le permitieran cumplir con los compromisos adquiridos sobre la devolución de los préstamos. Asimismo, el país necesitaba recursos para continuar con sus planes de desarrollo. Sin embargo, la deuda externa constituía una de las principales limitaciones para la ejecución de sus reformas. Chile había heredado de los gobiernos anteriores una deuda aproximada de 3.800 millones de dólares. Para pagar las amortizaciones e intereses, el país tenía que desembolsar alrededor de 400 millones de dólares al año, lo que suponía el 30% del valor de las exportaciones. Por consiguiente, Chile pedía a sus prestamistas del Club de París un plazo más largo, con un periodo de gracia de cuatro años y un periodo efectivo de diez años, y que el interés no superase el 3%<sup>302</sup>. Igualmente, el pago regular de los créditos y de los respectivos intereses, absorbían un alto porcentaje de los ingresos en divisas, las cuales durante estos meses escaseaban en el país.

Por estas razones, Clodomiro Almeyda presentó al Club de París una serie de propuestas, pero la más importante fue la de reestructurar los servicios de la deuda comprendidos entre el 9 de noviembre de 1971 y el 31 de diciembre de

---

<sup>301</sup> Los países participantes en la negociación fueron Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Japón, Países Bajos, España, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos de América. Como países e instituciones observadoras, estaban Noruega, Suecia, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD). Con todos ellos, los diplomáticos chilenos tuvieron que plantear las necesidades antes de que se encontraran en la reunión, una tarea compleja y delicada.

<sup>302</sup> Délano, *op. cit*, p. 77.

1974, es decir, aquellos contraídos por el gobierno de la Unidad Popular. Y del mismo modo renegociar el valor del capital y los intereses del periodo indicado<sup>303</sup>.

Para lograrlo, Chile esperaba contar con el apoyo del gobierno sueco en sus planes de renegociar la deuda. En un primer momento, Suecia mostró una posición favorable y, también en la concesión de nuevos créditos del Club de París. Las palabras textuales del ministro de Asuntos Exteriores sueco emitidas al embajador Délano durante una reunión que tuvo lugar a comienzos de febrero fueron las siguientes: “Muy bien. Vamos a seguir con mucha atención las negociaciones de París y ayudar a su país en todo lo que se pueda”<sup>304</sup>. El 14 de abril se reunió el embajador Délano con el primer ministro Olof Palme para insistir nuevamente en la necesidad de contar con su respaldo. Sin embargo, la reunión no resultó muy satisfactoria, y así lo presentó Délano en su diario:

“Le planteo el problema de la renegociación de la deuda externa con todo el énfasis de que soy capaz. Le hablo de la estrategia de Estados Unidos, de su mala fe al querer introducir en el Club de París un problema ajeno, bilateral, un problema que ni siquiera es suyo sino de empresas transnacionales: el problema de la indemnización a las compañías del cobre. Le pido apasionadamente que Suecia se decida, que tome una posición activa a favor de nuestras tesis. Debo haber puesto una cara de decepción cuando él, también, me salió con la misma canción: Suecia no pertenece al Club de París y acude sólo como observador; la deuda de Chile es muy pequeña y son los grandes acreedores los que en estos casos deciden. Vuelvo a la carga: en esa actitud pasiva no nos favorece. Suecia es acreedor pequeño pero su palabra cuenta mucho en Europa y en todas partes. Consigo de que me diga una frase: ‘Queremos ayudarlos, hablaré con mis colaboradores’”<sup>305</sup>.

A pesar de las palabras tranquilizadoras de los dirigentes suecos a Délano, el gobierno socialdemócrata consideraba que Chile no contaba con las garantías necesarias para poder renegociar la deuda en las condiciones que pedía. Por esta razón, consideraba que el país tenía pocas opciones para conseguir una decisión a su favor. Suecia, en calidad de país observador, decidió no entrometerse en la discusión de los países acreedores, pero en el caso de que Chile no lograra lo que

<sup>303</sup> Henríquez, *Los mil días hispano-chilenos*, op. cit., p. 307.

<sup>304</sup> Oficio confidencial n. 77/5, del 2 de febrero de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>305</sup> Délano, op. cit., p. 95.

buscaba, se estudiaría la posibilidad de ayudarlo. Esta actitud se presenta el siguiente informe del Ministerio de Asuntos Exteriores:

“En el caso de que no se acepte el 04 de noviembre de 1970 como la fecha de liquidación, entonces las exigencias de Suecia se incluirán dentro de un arreglo general, lo que significa lo siguiente. En ese caso Suecia aceptaría las recomendaciones de la reunión de París para los acuerdos bilaterales, los cuales se iniciarían y se finalizarían a partir de negociaciones bilaterales, y donde las pérdidas se regulan con los fondos de la Junta Nacional de Garantía de Exportación de Créditos (EKN). En el caso de producirse esta decisión, no se tendrían en cuenta los préstamos no garantizados, lo que significa que Chile, en un acuerdo general con los actores suecos, encontraría condiciones más duras para la deuda no garantizadas, especialmente en relación con la deuda garantizada por el gobierno. En este caso, el gobierno sueco podría compensar a Chile en alguna forma de crédito a modo de ayuda bilateral como se mencionó”<sup>306</sup>.

La renegociación de la deuda en el Club de París fue una discusión que se mantuvo bilateralmente con los respectivos países durante los meses a la reunión. Finalmente, el 19 de abril de 1972 se acordó que los préstamos que superaran el millón de dólares debían resolverse a partir de acuerdos bilaterales entre Chile y los países prestamistas<sup>307</sup>. Si la deuda no llegaba a esa cifra, la negociación se seguiría tramitando en el Club de París. La cantidad que Chile debía a Suecia era inferior a esa cifra, pues rondaba los 800.000 dólares. Sin embargo, Chile insistió también en negociarla bilateralmente, deseo que finalmente no fue posible. En ese momento, Suecia expresó que obedecería las resoluciones adoptadas por el Club. Según el embajador Délano:

“[...] el delegado sueco al Club de París declaró después de finalizadas las reuniones, que Suecia se limitaría a cumplir las decisiones acordadas, que excluyen la refinanciación de las deudas de países con servicios inferior a un millón de dólares. [...] Esto significa que Suecia tenía desde el comienzo adoptada una resolución (la de dejar que resolvieran el asunto los mayores acreedores) y ella se abstuvo a través de toda la negociación”<sup>308</sup>.

A pesar de las declaraciones suecas, el gobierno de Chile mantuvo su campaña que le permitiera renegociar de manera bilateral su deuda con Suecia. Para ello, Chile

---

<sup>306</sup> Traducción del autor. Promemoria U 11 Vch, del 10 de febrero de 1972. Fondo UD. RA.

<sup>307</sup> La deuda acumulada con Suecia, tanto pública como privada, a comienzos de 1972 era de 62.2 millones de coronas.

<sup>308</sup> Oficio confidencial n. 287/26, del 16 de mayo de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

aprovechaba los momentos en los que se discutían las áreas que se iban a incluir en los acuerdos de cooperación que estaban en camino de aprobarse. Así lo demuestra la siguiente solicitud presentada por la administración de Allende a la Embajada de Suecia en Santiago:

“Conjuntamente con someter a la consideración del Gobierno de Suecia estas grandes líneas de colaboración económica, este Ministerio se permite manifestar que el Gobierno de Chile vería con mucho agrado el que, en forma simultánea a dicha colaboración futura, se iniciaran las gestiones necesarias para renegociar la deuda externa con ese país, mediante la suscripción de un Convenio Bilateral, aún cuando los créditos asegurados en el periodo noviembre de 1971 a diciembre de 1972 son inferiores a un millón de dólares”<sup>309</sup>.

En 1973, el gobierno de la Unidad Popular solicitó nuevamente a sus acreedores del Club de París la revisión de los pagos correspondientes a ese año. La decisión que se tomó el año anterior no había generado el alivio necesario, y Chile necesitaba encontrarse otra vez con sus prestamistas para solicitarles una mejor condición de devolución de la deuda. En este momento la situación financiera del país era crítica. La economía se encontraba en recesión, escaseaban los productos de primera necesidad y el mercado negro se encontraba en plena expansión.

Para esta ocasión, el gobierno chileno esperaba fijar dos reuniones, una exploratoria, a comienzos del año, y otra de negociaciones, para el mes de abril o incluso posterior, la cual terminaría con la firma del acuerdo final. En el momento de celebrarse la primera reunión, Chile ya había concluido sus negociaciones bilaterales con los países acreedores cuya deuda superaba el millón de dólares, medida que se decidió durante el encuentro de abril de 1972. La única excepción fue la negociación con los Estados Unidos, quienes no presentaban interés en facilitar el pago de la deuda dado su nulo interés en ayudar a Allende<sup>310</sup>.

En la reunión de enero, ante la lamentable condición financiera del país, finalmente se decidió no tomar una resolución definitiva hasta que el gobierno de Chile presentara un informe detallado de su situación económica. Lo cual debía ocurrir después de las elecciones de marzo. Un detalle importante de esta reunión

---

<sup>309</sup> Nota verbal n. 17754, del 26 de mayo de 1972. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>310</sup> Henríquez, *Los mil días hispano-chilenos*, op. cit., p. 373.

fue que, a diferencia de lo ocurrido en abril de 1972, en el acta de enero de 1973 no se hizo distinción entre la deuda contraída por Frei y la deuda contraída por Allende. Gracias a esta falta de claridad, la Unidad Popular se permitió suspender la mayor parte de los pagos de su deuda hasta que tuviera lugar la segunda reunión y se establecieran los nuevos criterios de devolución<sup>311</sup>.

Entre los países afectados por esta decisión del Ejecutivo chileno se encontró Suecia, una vez suspendió temporalmente las cuotas del préstamo adquirido para la compra del crucero *Almirante Latorre*<sup>312</sup>. Esto no fue agradable para el gobierno sueco y, por lo cual, en marzo de 1973, el presidente del Banco Central de Chile se reunió con el embajador Edelstam para explicarle la situación y para solicitarle que Suecia aceptara que se postergaran las remesas hasta la firma de los convenios bilaterales de la renegociación que tendría lugar en unos meses<sup>313</sup>. El 19 de abril la Embajada de Suecia respondió que el contrato de compra del buque no tenía relación con la renegociación de la deuda dado que fue firmado en 1971, periodo todavía no discutido por el Club de París. La respuesta del gobierno chileno fue la siguiente:

“[...] el contrato en referencia no entró en la renegociación de 1972; pero si inclusión en la renegociación de 1973 está sujeta a lo que acuerde el Club, razón por la cual no puede pagarse el vencimiento de marzo y debe procederse conforme a las circulares mencionadas.

Si bien Suecia no participa del Club de París, si se determinara que deuda que tiene con Chile es mayor a un millón de dólares, los pagos de 1973 quedarán sujetos a los acuerdos del Club de París, situación que se estudiará con las autoridades suecas una vez terminadas las renegociaciones multilaterales”<sup>314</sup>.

A pesar del descontento que generó la suspensión de pagos, el gobierno de Chile todavía esperaba que el gobierno escandinavo le brindara su apoyo durante la segunda reunión. De ese modo, el embajador Délano se reunió de nuevo con el director económico del Ministerio de Asuntos Exteriores para presentarle los temas que se iban negociar en el mes de julio y expresarle la necesidad que tenía

---

<sup>311</sup> *Ibíd.*, p. 379.

<sup>312</sup> En las próximas páginas se detalla el episodio de adquisición y compra del crucero.

<sup>313</sup> Telex DGE n. 10, del 18 de mayo de 1973. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>314</sup> *Ibíd.*

Chile en contar con el respaldo de su representante en París. Tras la reunión, Délano no se sintió demasiado optimista:

“Mi impresión [...] es que Suecia va a observar en las reuniones del Club de París una actitud más o menos semejante a la del año pasado, una actitud positiva en relación con nuestros planteamientos, pero no activa”<sup>315</sup>.

Cuando parecía que efectivamente sería así, el gobierno sueco cambió de posición y prometió ayudar a Chile a renegociar su deuda. Según Délano:

“Tuve algunas conversaciones telefónicas y estoy contento porque sé que los suecos se van a portar con nosotros muy bien, mejor de lo que yo esperaba, en el Club de París. Van a plantear en la reunión previa de los países acreedores la necesidad de ayudar a Chile a que se reponga económicamente. No es fácil para ellos, porque son quizás los acreedores nuestros más pequeños de todos los que participan [...]”<sup>316</sup>.

En esta situación se llegó a la segunda reunión, la cual finalmente tuvo lugar en el mes de julio de 1973. En esta ocasión Chile esperaba obtener una renegociación del 95%<sup>317</sup> de la deuda a cambio de pagar a los países acreedores el restante 5% al contado. Para ese momento, gracias a sus esfuerzos diplomáticos, Chile ya había conseguido el apoyo de la mayoría de los países acreedores. Tal como había prometido el gobierno sueco, antes de celebrarse el encuentro “el delegado sueco Palmlund pronunció un excelente discurso en el que sostuvo que era necesario ayudar a Chile”<sup>318</sup>. Sin embargo, no existió un acuerdo multilateral entre todos los países e instituciones prestamistas. Una vez más, los Estados Unidos fue el país que puso la mayor resistencia.

---

<sup>315</sup> Oficio confidencial n. 46/4, del 23 de enero de 1973. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>316</sup> Délano, *op. cit.*, p. 257.

<sup>317</sup> Del mismo modo, Chile buscaba la concesión de un “periodo de gracia de cuatro años; se otorgara un plazo efectivo para la amortización de la masa renegociada de ocho años, en lugar de seis; que la tasa de interés se acordara en negociaciones bilaterales y por último Chile seguiría cumpliendo las refinanciaciones de 1965 y 1972. En: Henríquez, *Los mil días hispano-chilenos*, *op. cit.*, p. 377.

<sup>318</sup> Délano, *op. cit.*, p. 258. Es difícil medir el alcance que tuvieron las palabras suecas en los delegados y los representantes de los restantes países y organismos financieros internacionales. Ello se habría visto en el caso de que hubiera llegado a producirse la reunión decisoria antes de producirse el golpe militar. El aspecto interesante es el cambio de actitud del gobierno sueco, al mostrarse finalmente favorable a la propuesta chilena.

Finalmente, se decidió aplazar la renegociación de la deuda en una nueva reunión cuya fecha no podía sobrepasar el 31 de octubre. Para esa ocasión, el Fondo Monetario Internacional debería haber presentado un nuevo informe sobre la situación económica chilena. Según Henríquez:

“La prioridad para los integrantes del Club era el restablecimiento de la capacidad de pagos del país para lo que debía iniciar un plan de recuperación económica y financiera, especialmente en el saneamiento de las finanzas públicas, el control de la expansión monetaria y otras medidas en las áreas comercial y cambiaria. Toda suavización en las condiciones de refinanciación pasaba por el restablecimiento de la capacidad de pagos”<sup>319</sup>.

Con el golpe de Estado, esta reunión quedó postergada hasta 1974, siendo en esta ocasión el régimen militar quien tuvo que negociar los préstamos contraídos.

Las *fuerzas profundas* que se desarrollan en este capítulo son decisivas para el fortalecimiento de las relaciones sueco-chilenas. La reconstrucción detallada de las mismas permite comprender las causas y razones que llevaron a los dos países a tener en ese momento los vínculos más fuertes de su historia.

En principal motor que movió las *fuerzas profundas directas* fueron las afinidades ideológicas entre ambas naciones, y especialmente el deseo sueco de apoyar un proceso político con algunas características similares a las suyas en Latinoamérica. Para lograr que la *vía chilena al socialismo* adquiriera matices y principios socialdemócratas y no callera por la senda del comunismo ni fuera abortada por los sectores conservadores, el gobierno de Olof Palme fue sumamente generoso con la Unidad Popular, tal como lo señaló la prensa chilena de la época.

En lo que se refiere al papel de los *actores estatales*, se debe resaltar el hecho de que Olof Palme fuera primer ministro en el momento que Salvador Allende ganó las elecciones en Chile. Se trató de un hecho fortuito y de gran trascendencia, pues potenció el compromiso sueco con la Unidad Popular. En el caso de que Suecia hubiera tenido un gobierno de otra naturaleza en ese instante,

---

<sup>319</sup> Henríquez, *Los mil días hispano-chilenos*, op. cit., p. 433.

las relaciones habrían sido distintas. Los restantes *actores estatales* también fueron claves en la construcción de redes sociales entre ambos países. El alto número de delegaciones que cruzaron el Océano Atlántico, favoreció el acercamiento y el entendimiento entre los dos Estados. Con la llegada de Délano a Estocolmo y de Edelstam a Santiago, el cuerpo diplomático jugó asimismo un papel destacado, no sólo por el cumplimiento de las directrices remitidas por sus superiores, sino también por las iniciativas que se tomaron a título personal en la búsqueda de una mejora de las relaciones políticas y humanas a partir del apoyo a las actividades de solidaridad y de tareas de voluntariado.

A partir del triunfo de la Unidad Popular, los *actores no estatales* también adquirieron un importante papel en el proceso. La fundación del *Chilekommittén* fue la materialización del interés generalizado en Suecia por las reformas de Allende. Sus miembros establecieron fuertes vínculos con algunos representantes de la Unidad Popular y, del mismo modo, presionaron en Suecia para que apoyaran todavía más a Salvador Allende. La comunidad chilena en Suecia también fue adquiriendo cada vez más protagonismo, especialmente después de 1970 con la organización de actividades de solidaridad con la Unidad Popular generalmente de índole cultural.

Los vínculos sociales que se establecieron entre los *actores estatales y no estatales* de los respectivos países durante esta fase jugó un papel trascendental una vez que se produjo el golpe de Estado.

Las *fuerzas profundas indirectas* que impulsaron las relaciones bilaterales durante el gobierno de la Unidad Popular fue nuevamente el desarrollo de los respectivos procesos políticos, especialmente los vividos en Chile a partir de la aplicación de su programa de reformas, la cual era seguida con atención por un núcleo importante de la sociedad sueca. Gracias a la llegada a Suecia de misiones chilenas de índole económica, varios de los delegados pudieron conocer personalmente el alto nivel de bienestar del que gozaba el país, y, por lo tanto, tomarlo como un modelo a seguir.



## **CAPÍTULO 7. La cooperación al desarrollo durante los gobiernos de Frei y Allende**

1964-1973

### **7.1 Los primeros proyectos**

Desde los gobiernos de Jorge Alessandri y, especialmente, de Eduardo Frei, Chile realizó grandes esfuerzos para convertirse en receptor de la cooperación al desarrollo del Primer Mundo, objetivo que finalmente se logró cumplir a finales de la década de los años sesenta. En ese momento, Chile fue el país con más ayuda financiera per cápita de toda la región<sup>320</sup>. Para conseguirlo, se elaboraron propuestas en función a las principales necesidades del país y se enviaron delegaciones con la intención de presentarlas y para estrechar las relaciones bilaterales.

En lo que se refiere a la ayuda al desarrollo procedente de Suecia, cabe recordar que durante el gobierno de la Democracia Cristiana se mantuvieron los dos proyectos iniciados durante el mandato de Jorge Alessandri y comenzaron algunos nuevos. Las gestiones realizadas por el embajador Hamilton y el interés creciente por Latinoamérica de los dirigentes jóvenes del PSD fueron sumamente importantes en la firma de convenios. No obstante, Chile todavía no ocupaba un lugar preferencial dentro de la política de cooperación sueca. De hecho, a los pocos días de la victoria de Eduardo Frei, el Ministerio de Relaciones Exteriores consultó a la Embajada de Suecia sobre la posibilidad de recibir asistencia técnica, ante lo que respondió que la ayuda a la cooperación sueca en ese momento se canalizaba hacia países más necesitados de Asia y África, si bien se estaban iniciando algunas discusiones en distintas áreas<sup>321</sup>.

---

<sup>320</sup> Documento n. 13 HP 1 Vch, del 5 de febrero de 1975. Oficio secreto de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>321</sup> Oficio ordinario n. j/35 HPIII Vch, del 9 de septiembre de 1964. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. Fondo UD. RA.

En este momento ASDI consideró la posibilidad de aumentar el número de becas para que a partir del año 1965 profesionales chilenos pudieran realizar estudios en Suecia sobre distintas materias, generalmente técnicas<sup>322</sup>. Y así, en el año 1966, el Instituto Sueco entregó un total de quince becas<sup>323</sup>.

Asimismo, empresas privadas suecas invitaron a estudiantes chilenos a viajar a su país para fortalecer las relaciones comerciales. Entre ellas, se destaca la llegada de nueve estudiantes y un profesor a conocer distintas minas de Suecia en febrero de 1968, cuyo viaje fue costado íntegramente por la compañía Atlas Copco, presente también en Chile<sup>324</sup>.

Las fuertes catástrofes naturales ocurridas en Chile a lo largo de su historia, como terremotos, tsunamis, sequías, intensas lluvias o nevadas, provocaron durante el último siglo la llegada de recursos del exterior. De ese modo, a causa del terremoto de marzo de 1965<sup>325</sup> que afectó gravemente al país, la Cruz Roja de Suecia realizó una primera donación de 20.000 kilos en recursos sanitarios, víveres y ropa para paliar la catástrofe<sup>326</sup>. Posteriormente se enviaron una gran cantidad de cargamentos con material equivalente, demostrando la generosidad de la organización con las víctimas chilenas<sup>327</sup>. También la

---

<sup>322</sup> Documento n. 216/601 U 11 Vch, del 23 de diciembre de 1965. Oficio de ASDI a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>323</sup> La becas de estudio a Suecia se entregaban, además del Instituto Sueco, a través de distintos organismos, tales como el Banco Interamericano de Desarrollo o ASDI.

<sup>324</sup> Oficio ordinario 158/42, del 1 de marzo de 1968. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>325</sup> Además, la prensa sueca remarcó cómo las construcciones realizadas por la empresa sueca WST, fundamentalmente casas y escuelas, lograron resistir perfectamente el terremoto.

<sup>326</sup> Nota verbal n. 27, del 30 de abril de 1965. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE. El valor de la carga sumaba un total de 330.000 coronas suecas. En oficio ordinario n. 225/1426 U 30 Vch, del 28 de abril de 1965. De la Cruz Roja sueca al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>327</sup> En agosto del mismo año, la Cruz Roja de Suecia decidió enviar 500 kilos de ropa de abrigo, jerséis y chaquetas, por un valor de 13.200 coronas. Oficio ordinario n. 230/834, del 30 de agosto de 1965. De la Cruz Roja sueca al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA. A comienzos de 1966, la Cruz Roja sueca envió un nuevo cargamento compuesto principalmente de instrumental médico, vitaminas y vendas, por un valor de 18.600 coronas suecas. Oficio ordinario n. 225/673 U 30 Vch, del 18 de febrero de 1966. De la Cruz Roja sueca al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. RA. En abril, llegó un nuevo cargamento de ropa, jabón, bolsos sanitarios y máquinas de coser por el valor de 277.700 coronas. Oficio ordinario n. 225/336 U 30 Vch, del 6 de abril de 1966. De la Cruz Roja sueca al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA. En junio de 1966, la Cruz Roja realizó un nuevo envío con ropa, habones, máquinas de coser, filtros de agua y material sanitario por un valor total de 295.400 coronas. Oficio ordinario n. 225/2433 U 30 Vch, del 22 de junio de 1966. De la Cruz Roja sueca al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA. A finales del mes de noviembre, la Cruz Roja envió el último cargamento del año compuesto por ropa, filtros de agua y paquetes de rescate por un valor de

organización *Save the Children* fletó una motonave con cinco contenedores de ropa infantil destinado a las víctimas<sup>328</sup>.

La frágil situación económica de Chile hizo evidente que los recursos económicos del extranjero eran cada vez más necesarios, no sólo para poder paliar las consecuencias de las catástrofes naturales, sino también para apoyar el programa de reformas económicas y sociales de la Democracia Cristiana y, posteriormente, de la Unidad Popular<sup>329</sup>. Durante el mandato de Eduardo Frei, la ayuda sueca al desarrollo se llevó a cabo a través de varios medios. Una gran parte de los recursos se canalizaron de manera indirecta a través de organismos internacionales, los cuales, a partir de 1967, dispusieron más fondos para el desarrollo de América Latina. Entre otros se encontraban el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD). A mediados de 1966 Hamilton informaba a Santiago de sus gestiones:

“El Señor Hagen me expuso que en el próximo mes de Mayo [*sic*] el Gobierno sueco propondría al Banco Internacional de Desarrollo depositar una suma inicial de aproximadamente 20 millones de coronas, para comenzar la ayuda con América Latina. [...] Hay acuerdo para que Chile ocupe el primer lugar en estos planes”<sup>330</sup>.

Finalmente Suecia destinó cinco millones de dólares para planes específicos de desarrollo en la región, y junto con los aportes entregados por otras naciones se alcanzó la cantidad de diez millones de dólares. El embajador Hamilton insistió

---

278.000 coronas. Oficio ordinario n. 225/2060 U 30 Vch, del 29 de noviembre de 1966. De la Cruz Roja sueca al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA. En 1970 se organizó un nuevo envío de ropa, equipamiento para bebés y filtros de agua, por el valor de 281.000 pesos. Oficio ordinario n. 225/177 U 30 Vch, del 16 de julio de 1970. De la Cruz Roja sueca al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA. En julio de 1971 la Cruz Roja preparó un nuevo cargamento de ropa, zapatos y filtros de agua por el valor de 85.250 coronas. Promemoria U 30 Vch, del 20 de julio de 1971. Fondo UD. RA. En noviembre de 1972, la Cruz Roja de Suecia envió un inventario al UD donde se informaba que el valor de la mercancía guardada en el almacén de la organización que tenían en Santiago, era de 345.000 coronas. Oficio ordinario del 1 de noviembre de 1972 de la Cruz Roja de Suecia a la liga de Sociedades de Cruz Roja en Ginebra. Fondo UD. RA.

<sup>328</sup> Nota verbal n. 05744, del 23 de abril de 1965. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>329</sup> Oficio ordinario n. 1/152 HP 1, del 7 de julio de 1971. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>330</sup> Oficio confidencial n. 8, del 7 de abril de 1966. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE. Con el nombre de Banco Internacional de Desarrollo Hamilton quiere decir el Banco Mundial.

constantemente al gobierno chileno para que presentara alguna propuesta al BID en vista a aprovechar tales recursos. Sin embargo, Chile no llegó a realizarla y el BID invirtió toda la cantidad en un proyecto de potabilización de agua en Sao Paulo. El embajador Hamilton respondió indignado al Ministerio de Relaciones Exteriores: “El trabajo que hice para Chile lo aprovechó Brasil”<sup>331</sup>.

El gobierno chileno empezó a estudiar en detalle cuáles eran las materias en las que Suecia podía prestar la mejor asistencia técnica según su nivel de desarrollo, al igual que hizo con otros países occidentales. Sin embargo, después de que se presentaran distintas solicitudes a los respectivos departamentos del Estado sueco, el ministro de Relaciones Exteriores aclaró al respecto:

“[...] las que han manifestado gran interés en concretarlas, especialmente si se considera la experiencia de los países que nos ofrecen esta asesoría y dada la prioridad que estas materias tienen en los planes nacionales de desarrollo económico.

Sin embargo, antes de formular proyectos específicos que contemplen esta posible colaboración internacional, se estima que sería conveniente disponer de mayores antecedentes sobre los campos específicos en que tanto los Gobiernos de Suecia y Finlandia pueden prestarnos tal asistencia [...]”<sup>332</sup>.

A final del año 1966 el gobierno sueco estableció contacto con Chile después de barajar la posibilidad de enviar recursos económicos de su programa de cooperación al desarrollo a varios países latinoamericanos. El objetivo de esta comunicación fue coordinar conjuntamente la asistencia, de manera que se discutieron las áreas prioritarias<sup>333</sup>. Por lo general, Chile tardó en responder sobre sus necesidades y el tipo la ayuda que quería recibir de Suecia y de otros países desarrollados, tal como indica el siguiente documento:

“Cúmpleme expresar a US., en primer término, que, a pesar de nuestros deseos de utilizar de inmediato la valiosa cooperación financiera y técnica que se logra de algunos Gobiernos amigos, no siempre es posible cumplir este propósito con rapidez por variadas circunstancias”<sup>334</sup>.

---

<sup>331</sup> Oficio confidencial n. 208/14, del 30 de abril de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>332</sup> Oficio ordinario n. 05860 del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile, del 16 de abril de 1966. AGH-MRE.

<sup>333</sup> Oficio confidencial n. 404/27, de la Embajada de Chile en Suecia al MINREL, del 17 de noviembre de 1966. AGH-MRE.

<sup>334</sup> Oficio ordinario n. 3 /2518, del 9 de febrero de 1968. De la CORFO de la producción al MINREL. AGH-MRE.

Finalmente, la CORFO estimó que la ayuda más conveniente procedente de Suecia sería la concesión de créditos para la compra de equipos industriales destinados a estimular el desarrollo del país:

“Por las circunstancias anotadas, creemos que la eventual ayuda de Suecia, podría encaminarse con mayor provecho hacía la concesión de líneas de crédito globales a la Corporación de Fomento. Es decir, el Gobierno de Suecia o un organismo bancario sueco, concederían a la Corporación de Fomento un crédito, destinado a la compra en dicho país de equipos y maquinarias que se utilizarían en proyectos de desarrollo medianos o pequeños”<sup>335</sup>.

La posibilidad de entrega de estos créditos empezó a barajarse pronto y poco después Suecia formuló nuevas propuestas. El propio director de ASDI viajó a Chile para conocer la realidad del país en el año 1967<sup>336</sup>.

La sociedad anónima Sweddevelop AB elaboró un proyecto de fomento pesquero para iniciar sus actividades en Chile, ante el cual las autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores mostraron gran interés, aunque no se lograba concretizar cuales eran las tareas que se iban a ejecutar. Un entusiasmo equivalente mostraron los funcionarios chilenos sobre la posibilidad de fijar un acuerdo en materia de forestación y prefabricación de casas, así como en el campo metalúrgico<sup>337</sup>.

Después de varios meses de negociaciones, en junio de 1968 se reunieron el presidente Eduardo Frei, el ministro Gabriel Valdés y el embajador Hamilton para barajar la posibilidad de producir proteína de pescado para ganado y alimentación humana. El proyecto sería ejecutado por la firma sueca Astra Nutrition y contaría con el auspicio de ASDI<sup>338</sup>. El embajador Hamilton se entusiasmó con la idea:

---

<sup>335</sup> Oficio ordinario n. 3 /2518, del 9 de febrero de 1968. De la CORFO de la producción al MINREL. AGH-MRE.

<sup>336</sup> Documento n. 06159, del 17 de abril de 1967. Oficio ordinario del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>337</sup> Oficio ordinario n. 06794, del 4 de mayo de 1966. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>338</sup> Durante esta época, la proteína de pescado se estaba utilizando principalmente en África y Asia para combatir la desnutrición. Oficio ordinario n. 23/7, del 9 de enero de 1968. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

“La costa de Chile podría ser una ayuda importantísima en el problema de la alimentación mundial, si en nuestra patria existiera un plan pesquero integral y una industrialización racional de los alimentos provenientes del mar”<sup>339</sup>.

Lamentablemente las autoridades estatales chilenas no mostraron el mismo interés que tenían los altos funcionarios y no respondieron con rapidez a la solicitud remitida por Astra Nutrition. El embajador Hamilton protestó por esta conducta en reiteradas ocasiones porque podía suponer la pérdida de una oportunidad única:

“Es obvio que estas gestiones deben realizarse cuanto antes, ya que el largo período sin un pronunciamiento debe haber sido tomado por Astra como una falta de interés por nuestra parte.

Espero, en consecuencia, una pronta resolución, para que no se pierda para Chile, este proyecto, a mi juicio, el más interesante de todos aquellos en que puedan colaborar los países Nórdicos”<sup>340</sup>.

En agosto del año 1970, la CORFO recobró el interés y se comunicó nuevamente con la embajada sueca con las siguientes palabras:

“[...] solicitamos al Sr. embajador el máximo posible de información a este respecto. Además, nos interesaría conocer la posibilidad de desarrollar entre los dos países algún programa de fomento para este tipo de productos”<sup>341</sup>.

Con la intención de presentar las características del proyecto, el vicepresidente de Astra Nutrition viajó a Chile en dos ocasiones, en abril y en noviembre de 1971. En ese momento, informó que la empresa estaba en condiciones de enviar a Chile 400 toneladas de proteína de pescado para ese mismo año y 1000 toneladas para el año siguiente, a un precio de 5.500 coronas suecas por tonelada. Para lo cual, era necesario que la CORFO formulara una solicitud<sup>342</sup>, lo

---

<sup>339</sup> Oficio ordinario n. 614/162, del 27 de noviembre de 1968. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile AGH-MRE.

<sup>340</sup> Oficio ordinario n. 42/10, del 29 de enero de 1970. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>341</sup> Oficio ordinario n.15/171 U 11, del 20 de agosto de 1970. De la CORFO a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>342</sup> Documento n. 83 U 11 Vch, del 1 de julio de 1971. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

que se realizó rápidamente. El precio total acordado fue de 7,7 millones de coronas por las 1.400 toneladas de proteínas de pescado<sup>343</sup>.

Durante unos meses, el acuerdo entre CORFO y Astra Nutrition estuvo congelado por las duras condiciones que pedía la firma sueca para instalar sus fábricas en Chile. CORFO respondió con firmeza a la empresa aludiendo que no entraría en negociaciones hasta que no se enviara una propuesta con mejores condiciones<sup>344</sup>. En septiembre de 1971 el proyecto adquirió un nuevo impulso por parte de ambos países una vez que la CORFO aprobó la iniciación de negociaciones definitivas con la firma sueca<sup>345</sup>. Tres meses más tarde, el director de Astra Nutrition, Leif Knutson, mantuvo una reunión en el Ministerio de Asuntos Exteriores para pedir su respaldo en el proyecto. Después de las visitas realizadas, la empresa consideraba que Chile ofrecía unas condiciones óptimas para la instalación de las fábricas<sup>346</sup>.

A finales de abril de 1972 el proyecto se fue concretando después de celebrarse una serie de encuentros entre la CORFO y Astra Nutrition. En ese momento se sumaron dos empresas más, Alfa Laval y Tetra Pack, las cuales contribuirían con su tecnología en el plano logístico, como la instalación de fábricas y la preparación de envases para los bienes alimenticios en donde se conservarían las proteínas. Se estimó que el coste total del proyecto serían de 35 millones de escudos<sup>347</sup> más 2 millones de dólares para la importación de maquinaria<sup>348</sup>.

La negociación de los grandes acuerdos de ayuda al desarrollo en los que se concederían generosos créditos para las importaciones desviaron la atención de las autoridades públicas suecas y chilenas, por lo que el proyecto de concentración proteínica quedó relativamente parado por más de un año. En

---

<sup>343</sup>Documento n. 105 U 11 Vch, del 28 de junio de 1971. Oficio estrictamente confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>344</sup> Documento n. 20 U 30 Vch, del 16 de agosto de 1971. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>345</sup> Oficio ordinario n. 19682, del 8 de septiembre de 1971. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>346</sup> Promemoria confidencial U 11 Vch, del 17 de diciembre de 1971. Fondo UD. RA.

<sup>347</sup> El escudo fue la moneda de curso legal en Chile entre los años 1960 y 1975. Posteriormente el régimen militar la reemplazó por el peso en una equivalencia de 1 peso = 1.000 escudos.

<sup>348</sup> Documento 73 U 11 Vch, del 2 de mayo de 1972. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

junio de 1973, Allende consultó personalmente a Edelstam sobre los avances de las negociaciones en este terreno. En ese momento se dio un nuevo impulso a la idea, y el Instituto de Fomento de Pescado y Alfa Laval acordaron pedir un equipo del valor de 3 millones de dólares para instalarlo en una fábrica que convertiría la proteína de pescado en polvo para poder diluirlo en la leche o bebidas no alcohólicas<sup>349</sup>.

La envergadura del proyecto fue tan enorme y su gestión tan compleja, que durante casi diez años se estuvo negociando su aplicación, barajándose cada vez distintas opciones. Cuando las negociaciones parecían que iban a efectuarse materialmente, el golpe de Estado liquidó todos los esfuerzos realizados hasta entonces.

En el año 1965, Suecia había mostrado interés en enviar recursos para apoyar las reformas en la planificación familiar que deseaba aplicar el gobierno chileno<sup>350</sup>. Sin embargo, desde Santiago no fueron capaces de formalizar una propuesta adecuada a la idea planteada por las autoridades suecas<sup>351</sup>. De ese modo, los primeros recursos que se enviaron por parte de ASDI se utilizaron únicamente para la organización de encuentros y de reuniones donde se discutía el programa, como ocurrió con la VIII Conferencia Internacional de Planificación Familiar celebrada en Santiago en 1967<sup>352</sup>. A finales de 1968, el Ministerio de Relaciones Exteriores hizo la petición formal a Suecia para conseguir patrocinio para su proyecto de regulación de la natalidad en los centros de salud rurales con las siguientes características:

---

<sup>349</sup> Documento n. 96 U 11, del 8 de junio de 1973. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>350</sup> El gobierno chileno estaba preocupado por la urbanización descontrolada en los alrededores de Santiago, las famosas "poblaciones", tal como informó el embajador Hamilton al Ministerio de Asuntos Exteriores. Promemoria 36068 U 11 Vch, del 6 de abril de 1966. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>351</sup> Oficio confidencial n. 208/14, del 30 de abril de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>352</sup> En esta ocasión, el gobierno sueco destinó una suma total de 210.000 coronas en concepto de becas y dietas para los participantes. Oficio ordinario n. 216/228, del 1 de marzo de 1967. De ASDI a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.



“Los propósitos y objetivos de este Servicio al formular esta petición están orientados a la disminución de las tasas de mortalidad materna, al descenso de las tasas de mortalidad infantil y al fomento del bienestar del grupo familiar a través de la educación de la población y a la habilitación de 59 consultorios en los centros seleccionados para desarrollar este programa y la construcción de un Consultorio en la Población suburbana Joao Goulart”<sup>353</sup>.

En el año 1969 empezaron los primeros contactos formales entre representantes de ASDI y la Cancillería chilena para estudiar la posibilidad de formalizar acuerdos mayores. Una delegación compuesta por el profesor Ulf Borell y la funcionaria Suzanne Aurelius, tuvo un encuentro con el Ministerio de Salud<sup>354</sup>. En abril del mismo año, una delegación chilena viajó a Suecia para participar en un seminario sobre educación sexual<sup>355</sup>. De ese modo, a partir de septiembre del año 1970 y coincidiendo con la llegada del gobierno de la Unidad Popular, se llevaron a cabo los primeros envíos de material sanitario por el valor de 200.000 coronas suecas, concretamente en el área de maternidad, cuidado de niños y bienestar familiar. Para lo cual, se presentó la propuesta al rey de Suecia, Gustavo VI, quien autorizó al gobierno a formalizar la entrega<sup>356</sup> en el mes de octubre del mismo año<sup>357</sup>. Este material incluyó, entre otras cosas, un total de 46 proyectores de películas que serían utilizados para explicar a los sectores más desfavorecidos la necesidad de planificar la composición de sus respectivas familias. Los equipos enviados desde Suecia y entregados en Valparaíso fueron destinados a un total de 46 centros de salud repartidos por todo el territorio nacional<sup>358</sup>.

---

<sup>353</sup> Documento OIC n. 22231, del 7 de noviembre de 1968. Del Departamento de Cooperación Internacional del MIREL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>354</sup> Oficio ordinario n. 64/67, del 8 de abril de 1969. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>355</sup> Oficio ordinario n. 64/251, del 3 de diciembre de 1969. De la embajada de Suecia en Chile a SIDA. Fondo UD. RA.

<sup>356</sup> En este informe se presentó la necesidad que tenía Chile en recibir ayuda extranjera en planificación familiar. Además de las principales características geográficas, económicas y demográficas, se entregaron datos sobre acuerdos similares que tenía el país con otros países e instituciones. En el caso de planificación familiar, Chile tenía importantes acuerdos con USAID, la Fundación Ford, la Federación Internacional de Planificación Familiar y el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, organismo de las Naciones Unidas. Documento n. 216/263 U 11, del 23 de septiembre de 1970. Fondo UD. RA.

<sup>357</sup> Documento n. 1/78 U 11, del 11 de noviembre de 1970. Ministerio de Asuntos Exteriores. RA.

<sup>358</sup> Nota verbal n. 87, del 28 de diciembre de 1970. De la Embajada de Suecia en Santiago al MINREL. AGH-MRE.

ASDI también planificó un proyecto para donar instrumental médico de cirugía cardíaca y análisis de sangre. El promotor de este acuerdo fue el profesor Craaford del Instituto Médico Karolinska. El primer centro chileno en recibir material fue el Hospital Infantil Luis Calvo Mackenna de Santiago, uno de los más importantes del país.

## **7.2 La firma de grandes acuerdos**

A finales de 1969, el gobierno sueco empezó a estudiar la posibilidad de incluir a Chile dentro del principal grupo de países receptores de los fondos de cooperación. En un primer momento se barajaron dos alternativas, Chile y Cuba, y fue la segunda la que empezó a recibir más recursos después de un viaje que hizo a la isla una delegación de parlamentarios en junio de 1969. Durante estos meses hubo intensas discusiones entre los distintos partidos suecos sobre cuál de ellos debía entrar primero en el grupo prioritario de asistencia al desarrollo. Por un lado, el parlamentario conservador Anders Björk mantuvo una posición más cercana hacia Chile y, por el otro, se situó el socialdemócrata Pierre Schori, quien consideró que Cuba necesitaba con más urgencia los recursos suecos. Entre los comentarios mediáticos de Schori que molestaron al Ejecutivo chileno, se destacó el siguiente:

“Chile, como miembro de la Unión Interamericana, de la cual Cuba fue expulsada por las presiones de EE.UU., recibe tantos o más créditos y asistencia para su desarrollo desde fuera como Cuba. Entre otros, Chile ha recibido un crédito para el desarrollo de 300 millones de coronas (\$US 60 millones) desde el Soviet”<sup>359</sup>.

Finalmente, en enero de 1970 Anders Björk presentó una moción al Parlamento que fue aprobada con relativa rapidez. De ese modo, Chile pasó a ser uno de los países prioritarios de la cooperación al desarrollo del gobierno sueco<sup>360</sup>.

La posición de Pierre Schori cambió radicalmente una vez que Salvador Allende ganó las elecciones de 1970, convirtiéndose en uno de los principales

---

<sup>359</sup> Oficio ordinario 413/153, del 30 de septiembre de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>360</sup> Oficio ordinario 135/34, del 28 de mayo de 1970. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

impulsores de la ayuda a la cooperación con este país. Tras una visita de Schori a Chile junto al secretario de Estado en asuntos de asistencia internacional, Lennart Klackenberg, el embajador Délano señaló lo siguiente:

“La misión de los señores Klackenberg y Schori representa el triunfo de una corriente en el Ministerio de Relaciones Exteriores que desea ayudar a Chile en su desarrollo, principalmente ahora que existe una afinidad ideológica mayor entre los gobiernos de Chile y Suecia. [...] Entre los que han propuesto que se ayude a nuestro país se cuentan precisamente los señores Klackenberg y Schori. Este último es un decidido amigo de la revolución chilena”<sup>361</sup>.

A partir del interés en ampliar las ayudas a Chile, se fueron generando nuevos debates en el Parlamento. El PSD quería favorecer al país andino pero la oposición consideraba que la situación económica del mismo era superior a los países africanos y asiáticos y, por lo tanto, la cooperación debía intensificarse principalmente en esas regiones. En julio de 1971, el gobierno informó de la propuesta de entregar a Chile un total de 2,5 millones de coronas (485.000 dólares)<sup>362</sup> en bienes materiales en concepto de ayuda al desarrollo para paliar las consecuencias del terremoto que había asolado al país en fechas recientes<sup>363</sup>.

Una gran parte de los fondos se utilizó para adquirir grandes galpones inflables que contaban con luz y calefacción e iban destinados a socorrer a las víctimas de la catástrofe. Los galpones fueron embarcados en el crucero *Almirante Latorre*<sup>364</sup>, en el buque escuela *Älvsnabben* y en la embarcación *Buenos Aires* de la naviera Johnson Line. Los dos últimos llegaron al país en el mes de enero de 1972<sup>365</sup>.

La donación consistió, además, en generadores eléctricos, estanques para almacenar agua, 12 camiones de la marca Volvo de varios tonelajes (7 y 12 toneladas), motores marinos de la misma marca y un total de 75 vehículos

---

<sup>361</sup> Oficio confidencial n. 779/20, del 11 de octubre de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>362</sup> Nota de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores, U 30 Vch, del 21 de julio de 1971. Fondo UD. RA.

<sup>363</sup> Nota verbal n. 16999, del 4 de agosto de 1971. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>364</sup> Oficio ordinario, n. 913/268, del 25 de noviembre de 1971. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>365</sup> Nota verbal n. 107, del 13 de diciembre de 1971. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

todoterreno<sup>366</sup>. Varios de los vehículos marca Toyota llegaron a Chile considerablemente tarde, entre los meses de febrero y marzo de 1973<sup>367</sup>. A final de abril se celebró la ceremonia de entrega en la Plaza de la Constitución de Santiago, a la que asistió el cuerpo diplomático sueco y altos representantes del gobierno de la Unidad Popular, como el ministro del Interior Gerardo Espinoza. Los vehículos fueron entregados a la Cruz Roja, a la Junta Coordinadora Nacional del Cuerpo de Bomberos a organismos que forman parte de la Comisión Nacional Asesora de emergencia, al Cuerpo de Socorro Andino, al Estado Mayor de la Defensa Nacional, a la Dirección de Asistencia Social, a Carabineros, a la Posta Central de la Asistencia Pública y al Comité Provincial de Valparaíso<sup>368</sup>.

Los partidos de oposición denunciaron que con esta ayuda el PSD continuaba privilegiando a los países de orientación socialista, tales como Vietnam del Norte y Cuba, en los programas de ayuda al desarrollo<sup>369</sup>. Asimismo, se mantuvo el argumento de que Chile tenía en ese momento una renta per cápita superior a otros países<sup>370</sup>. Los fundamentos presentados por el PSD en el Parlamento donde se justificaba la preferencia por Chile fueron los siguientes<sup>371</sup>:

- a) Los objetivos de la Unidad Popular de crear una mayor igualdad económica y social, y donde las masas populares se beneficiarán del desarrollo del país, además de su deseo de conseguir una mayor independencia nacional, coinciden con los objetivos de la política de cooperación sueca.
- b) El gran interés que han mostrado en Suecia y en Chile en ampliar su cooperación.
- c) La moción del Congreso de admitir a Chile dentro del grupo de países con los que Suecia concentra su ayuda al desarrollo.
- d) Ya estamos colaborando con Chile.
- e) Razones de peso dicen que se debería destinar una mayor proporción de la ayuda a la cooperación sueca a América Latina, pues para este periodo (1971/72), nada más que llegó el 3%.

---

<sup>366</sup> Telex n. 35, del 29 de octubre de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE. La descripción detallada aparece en un inventario del ASDI U 30 Vch, del 24 de febrero de 1972. Fondo Ministerio de Asuntos Exteriores. RA.

<sup>367</sup> Aerograma n. 1, del 17 de enero de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>368</sup> *El Clarín*, 21 de abril de 1973, p. 8

<sup>369</sup> Oficio confidencial n. 91/8, del 10 de febrero de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>370</sup> Promemoria confidencial U 11 Vch, del 25 de octubre de 1971. Fondo Ministerio de Asuntos Exteriores. RA.

<sup>371</sup> Promemoria estrictamente confidencial HP 1 Vch, del 14 de septiembre de 1971. Sección de asistencia al desarrollo. Fondo UD. RA.

- f) Chile ha presentado una solicitud formal para recibir la ayuda.
- g) Suecia tiene una excelente posición poco usual para proporcionar asistencia a Chile, como un clima similar, recursos naturales, bosques, pesca, etc.
- h) Chile forma parte del Pacto Andino, cuyos acuerdos de cooperación muestran un alto grado de audacia y una gran energía para hacer valer su independencia nacional frente a los intereses extranjeros.

Estos razonamientos fueron expuestos en numerosas ocasiones y con sumo detalle en debates posteriores en el Parlamento sueco y también ante el rey de Suecia con el fin de lograr la aprobación de la propuesta. Varios de estos argumentos coincidían plenamente con los objetivos políticos de la socialdemocracia.

La discusión de aumentar la ayuda económica y material a Chile fue seguida en detalle por los medios de comunicación sueca. El programa “Noche abierta” del canal 2 de televisión retrasmirió un debate en el que se encontraron Klackenberg y Björk. El socialdemócrata Klackenberg presentó una visión optimista de la Unidad Popular y argumentó que Allende necesitaba del apoyo sueco para tener éxito en su programa. Por el contrario, el parlamentario conservador Björk, manifestó una visión más pesimista de la situación chilena<sup>372</sup>. Mantenía la posición de que Suecia debía eliminar su ayuda a Chile, mientras que los socialdemócratas insistían en aumentarla, una situación completamente inversa a la que se dio a comienzos de 1970. Según Délano:

“Los conservadores, por boca del diputado ‘freísta’ Anders Björk, quisieron que se eliminara la ayuda a Cuba y Chile, que según ellos, tienen un ingreso muy superior al de otros países en desarrollo. [...]. No lo consiguieron, menos mal”<sup>373</sup>.

La buena argumentación de estos puntos fue decisiva para poder efectuar la ayuda a Chile. Previamente, ante el temor de no conseguir ayuda sueca, se realizó una petición formal al BID para recibir fondos suecos para su progreso<sup>374</sup>.

---

<sup>372</sup> Documento del 15 de noviembre de 1971 U 1 Vch de la oficina de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>373</sup> Délano, *op. cit.*, p. 226.

<sup>374</sup> Documento 89 U 11 Vch, del 21 de marzo de 1972. Oficio estrictamente confidencia de la Embajada de Suecia en Estados Unidos al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

Finalmente no se consumó la solicitud dada la buena voluntad del gobierno sueco en cooperar directamente.

Con el fin de aprovechar la favorable coyuntura, en abril de 1972, la CORFO envió una petición formal al gobierno sueco para que aumentara sus fondos para Chile. Por consiguiente, la CORFO presentó un listado de proyectos con los respectivos costes con el fin de que fueran evaluados por las autoridades de ASDI. Entre ellos, se encontraban los proyectos de construcción de plantas de concentrado proteínico, de instalación de fábricas de herramientas, de piezas para la minería, de aviones, de centrales y equipos telefónicos, de motores eléctricos, de plásticos y de petroquímicos<sup>375</sup>. La Unidad Popular solicitó a Suecia que la suma total del crédito para el programa de importación e inversión fuera de 6 millones de dólares. Además, Chile esperó contar con dichos fondos para el siguiente año presupuestario<sup>376</sup>.

Para acelerar las negociaciones, el gobierno chileno decidió organizar varias misiones a Suecia. De ese modo, a finales de junio de 1972 viajaron a Estocolmo distintas delegaciones con representantes de varios ministerios, entre las que se destacaron las siguientes: la de Ernesto Torrealba, secretario ejecutivo de Relaciones Económicas Externas<sup>377</sup>; la bancaria presidida por Hugo Fazio; y la misión de renegociación de la deuda externa presidida por Hugo Miranda<sup>378</sup>. La misión de Ernesto Torrealba incluyó un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, e, inclusive, un asesor económico del presidente Allende. La misión permaneció en Estocolmo del 28 de junio al 1 de julio, y sus componentes mantuvieron reuniones con las altas representaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia y ASDI<sup>379</sup>.

La delegación tuvo éxito, pues rápidamente se aprobó aumentar la ayuda sueca a 24,2 millones de coronas (aproximadamente cinco millones de dólares) y

---

<sup>375</sup> Documento n. 15/99 U 11 Vch, del 3 de mayo de 1972. De la CORFO a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>376</sup> Promemoria, del 13 de junio de 1972 U 11 Vch. Fondo UD. RA.

<sup>377</sup> Oficio confidencial n. 455/36, del 21 de agosto de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>378</sup> Oficio confidencial n. 78/9, del 29 de marzo. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>379</sup> Programa de visita del 27 de junio de 1972. MINREL. Fondo UD. RA.

además se pudo incluir dentro del año presupuestario 1972/73. Con este aumento Chile pasó a la categoría de *país-programa*, es decir, logró entrar en el grupo de países que más se beneficiaban de los fondos para el desarrollo.

Con el crédito aprobado se financiarían la importaciones de bienes capital y de repuestos en sectores de salubridad, energía, petroquímica, siderurgia, y minería de cobre<sup>380</sup>. Las condiciones eran excelentes, pues el crédito tenía un plazo de cincuenta años, con diez años de gracia, y un 0,75% de interés<sup>381</sup>.

Antes de proceder a la firma del acuerdo final, fue necesario revisar algunos detalles. De ese modo, el día 6 de septiembre aterrizó en Chile el ministro de Industria Rune Johansson, acompañado por varios jefes de misión del mismo Ministerio<sup>382</sup>.

Días después, mediados de septiembre de 1972, una nueva misión aterrizó en Chile, la cual estuvo presidida por viceministro de Asuntos Exteriores Lennart Klackenber, y estuvo compuesta por el director del Departamento de las Américas Thord Palmlund, la responsable de la sección legal del mismo Ministerio Birgitta Johansson y el primer secretario de ASDI Bengt Oberger. El objetivo de esta delegación fue finalizar la negociación de cooperación que se inició en junio de 1972<sup>383</sup>. En esta ocasión, Klackenber estuvo interesado en reunirse con el ministro de Economía Carlos Matus para que le informara de la situación económica dado que el país no se encontraba en sus mejores momentos<sup>384</sup>.

Unas semanas más tarde llegó una nueva delegación de ASDI integrada, entre otros, por el director general Ernst Michanek y el responsable de América Latina Sven Öhlund. Ambos querían debatir sobre los recursos y medios que se

---

<sup>380</sup> Aerograma estrictamente confidencial n. 40, del 12 de junio de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>381</sup> Oficio confidencial n. 78/9, del 29 de marzo. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>382</sup> Nota verbal n. 56, del 8 de junio de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>383</sup> El acuerdo final fue prácticamente el mismo que se acordó en el mes de junio. Durante las reuniones se presentaron nuevas ideas así como los sectores principales en los que se destinarían los fondos. Entre ellos, se destacó con gran interés, la industria forestal. Promemoria U 11 Vch, del 2 de octubre de 1972. Fondo UD. RA.

<sup>384</sup> Memorándum, del 18 de agosto de 1972. Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

iban a destinar en la ayuda a la cooperación para el siguiente año. Por consiguiente, los funcionarios suecos deseaban conocer en detalle la situación económica y financiera de Chile, los planes estatales de desarrollo así como sus principales problemas. Del mismo modo, deseaban conversar con las autoridades chilenas para que especificaran cuales sectores y proyectos requerían de la asistencia sueca<sup>385</sup>. Para lo cual, la delegación visitó distintas instituciones gubernamentales como la Secretaría de Relaciones Económicas Externas (SEREX), la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), CORFO, ODEPLAN, el Banco Central, y los ministerios de Hacienda, Economía, Obras Públicas, Vivienda y Urbanismo, Agricultura y Salud Pública<sup>386</sup>.

Las buenas condiciones ofrecidas por el gobierno sueco llamaron la atención a los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, especialmente en lo que se refería a la concesión de nuevos créditos, dado que la situación financiera de Chile en ese momento se encontraba en momentos verdaderamente difíciles<sup>387</sup>.

El gobierno chileno se mostró satisfecho con los acuerdos logrados. Ante la buena disponibilidad sueca de apoyar a la Unidad Popular, Ernesto Torrealba señaló lo siguiente:

“Por su singular particularidad destacan, por vía de ejemplo, las negociaciones con Suecia, país que concedió a Chile un crédito por cinco millones de dólares, a cincuenta años de plazo, con diez de gracia y a un interés inferior al uno por ciento anual, aparte de un crédito de garantía bancaria por parte del Gobierno para la compra allí de bienes de capital y materias primas. Suecia es casi el único país industrializado que ha cumplido la meta aprobada en la Primera Reunión de la UNCTAD, en cuanto a destinar el uno por ciento de su Producto Nacional Bruto a la ayuda de las naciones en vías de desarrollo y lo seguirá haciendo en los próximos años, en créditos no atados”<sup>388</sup>.

Visto el éxito de la gestión y la solidaridad del gobierno sueco con la Unidad Popular, distintos organismos chilenos empezaron a presentar numerosos

---

<sup>385</sup> Memorándum, del 18 de agosto de 1972. Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>386</sup> Nota verbal n. 86, del 19 de septiembre de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>387</sup> Documento n. 45 U 11 Vch, del 31 de agosto de 1972. Oficio confidencia de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>388</sup> En: *Informe Económico* n. 46 año IV, febrero de 1973, pp. 30-31.



borradores de proyectos para ver si lograban la misma suerte. Por ejemplo, a los pocos días de la noticia llegó a Estocolmo una nueva propuesta para iniciar un programa de red de frigoríficos e instalaciones afines<sup>389</sup>. Más tarde fue presentado un nuevo proyecto para la adquisición de más de un centenar de tractores forestales para la expansión de la industria de celulosa<sup>390</sup>.

A partir de entonces, las autoridades suecas empezaron a exigir en reiteradas ocasiones una mejor coordinación de las instituciones chilenas a la hora de presentar sus solicitudes y de forma más concreta en función a sus necesidades<sup>391</sup>. Para lograrlo, Klackenbergh envió un informe a Edelstam donde solicitaba, entre otras cosas, que todas las propuestas que llegaran a la embajada en Santiago se remitieran primero a SEREX, dado que era la institución del Ministerio de Relaciones Exteriores responsable de evaluar las prioridades de la cooperación, y, además, de formalizar las peticiones a los respectivos países<sup>392</sup>. Edelstam respondió con un interesante informe, donde destacaba la enorme y compleja administración pública del país, e informaba de las numerosas instituciones dentro del Estado, factores que dificultaban la identificación de las competencias de cada una de ellas. Además, el diplomático destacó lo siguiente:

“[...] CORFO, con más de mil empleados, es un ejemplo de caos y desorden. El comercio exterior continúa todavía dividido entre varias instituciones. Manhusen y yo mismo intentamos que todas las peticiones de ayuda se canalicen a través de SEREX. Pero eventualmente esta institución no es todavía efectiva. La gente competente falta en los niveles medios y, además, SEREX está integrado entre competencias que atañen tanto al Ministerio de Relaciones Exteriores como al Banco Central [...].

Estoy experimentando una especie de dualidad en mi trabajo, en el sentido de que, por un lado, estoy presionado por las empresas suecas que buscan obtener licencias de importación, un aumento de los precios de sus productos, el poder transferir sus beneficios a Suecia, y una mejora en el irracional tipo de cambio oficial de divisas. Por otro lado, entiendo perfectamente los esfuerzos para mejorar los salarios de los trabajadores, evitar la subida de los productos de las empresas, reducir las importaciones para evitar todavía más la escasez de divisas, así como sus

---

<sup>389</sup> Documento n. 15/151 U 11, del 6 de julio de 1972. Oficio del Banco Central de Chile a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>390</sup> Documento n. 266/779 U 11 Vch, del 4 de octubre de 1972. Oficio de la Embajada de Chile en Estocolmo al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>391</sup> Documento n. 26 U 11 Vch, del 3 de agosto de 1972. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>392</sup> Documento n. 66 U 11 Vch, del 28 de noviembre de 1972. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia con la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

peticiones para ver un aumento de la ayuda al desarrollo de países amigos como Suecia”<sup>393</sup>.

Con el fin de tener más claridad de las peticiones chilenas, el Ministerio de Asuntos Exteriores elaboró un informe donde aparecían detallados los proyectos en ejecución (4), próximos su aprobación (1) y las propuestas presentadas todavía no concretizadas (6)<sup>394</sup>. En ese momento, ASDI envió un nuevo informe al rey de Suecia, Gustavo VI, para detallar las necesidades de Chile en relación con las reformas aplicadas por la Unidad Popular, y la necesidad de apoyar el programa con fondos suecos<sup>395</sup>.

A comienzos de 1973, el gobierno sueco ofreció la donación del buque-faro *Falsterborev*, el cual estuvo en funcionamiento al sur del país, en la provincia de Escania, entre los años 1909 y 1976. El gobierno chileno, sin embargo, desestimó la oferta porque consideró que el mantenimiento del buque-faro sería demasiado costoso<sup>396</sup>.

Entre los últimos meses de 1972 y los primeros de 1973, se fueron barajando la financiación de nuevos proyectos así como un aumento del monto de ayuda al desarrollo<sup>397</sup>. Para compensar la situación financiera del país, y la imposibilidad del gobierno sueco de interferir en el Club de París, en enero de

---

<sup>393</sup> Traducción del autor. Documento n. 106 U 11 Vch, del 14 de diciembre de 1972. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>394</sup> Los proyectos aprobados fueron los siguientes: Planificación familiar (1971), por 137.000 coronas; Importación de bienes para paliar catástrofes naturales (1972) por 2,5 millones de coronas; Presencia del pabellón chileno en una feria comercial en Suecia (1971/72) por 140.000 coronas; y un estudio de mercado para el establecimiento de agencias de exportación de cobre (1972/73-1974/75) de 2,145.000 coronas, de las cuales para el primer año eran 790.000 coronas. Los dos últimos proyectos se financiaron con fondos suecos a través del Centro de Comercio Internacional, una institución gestionada de manera conjunta por las Naciones Unidas y la Organización Mundial del Comercio. El acuerdo cerca de su aprobación, fue la concesión de 24 millones de coronas suecas. Documento estrictamente confidencial, del 10 de agosto de 1972. Fondo UD. RA.

<sup>395</sup> Documento n. 216/212 U 11 Vch, del 21 de agosto de 1972. Oficio de ASDI al rey de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>396</sup> Documento n. 63/39 U 11 Vch, del 25 de enero de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>397</sup> El gobierno sueco estuvo interesado en conocer los créditos otorgados a Chile por otros países para lo cual se prepararon distintos informes. Según esta documentación, para el 31 de enero de 1973, los países capitalistas más generosos fueron Argentina (107 millones de dólares), España (50 millones de dólares), México (20 millones de dólares) y Suecia (50 millones de dólares). Entre los países socialistas, estaban la Unión Soviética (259 millones de dólares), China (52 millones de dólares), Polonia (35 millones de dólares) y Bulgaria (25 millones de dólares). Documento interno de ASDI U 11 Vch, del 24 de enero de 1973. Fondo UD. RA.

1973 Suecia ofreció un crédito de 100 millones de coronas para la importación de equipos industriales. Para lo cual, SEREX debía especificar y justificar cuáles eran los sectores que necesitaban recibir más ayuda<sup>398</sup>. Un porcentaje del crédito se debía destinar a la importación de bienes suecos<sup>399</sup> y el resto de bienes procedentes de otros países. SEREX solicitó equipos suecos para la industria cervecera, la minería del carbón, la producción de cemento, la industria forestal, repuestos para faros, repuestos para ferrocarriles, motores marinos y equipos de perforación para el sector de producción de energía eléctrica. Las principales empresas suecas que se beneficiaron de este encargo eran Alfa Laval, Atlas Copco, ASEA, Elof Hansen, AGA y Volvo-Penta<sup>400</sup>.

La correspondencia entre los distintos organismos demuestra la confusión de las instituciones chilenas a la hora de especificar los bienes que se querían importar aprovechando los distintos créditos. Según las autoridades suecas, la posición chilena no era completamente aceptable y, por lo tanto, los créditos no se podían conceder en su totalidad<sup>401</sup>.

El acuerdo del crédito de 1972<sup>402</sup>, de 24,2 millones de coronas suecas (425,957 dólares) exigía que las importaciones debían realizarse dentro de un marco de siete sectores estratégicos. De ese modo, SAREX elaboró varias peticiones que presentan distintas necesidades. Edelstam, por su parte, insistía en la necesidad de que la ayuda sueca se canalizara hacia el sector agrícola, tal como señaló el gobierno de la Unidad Popular para los futuros acuerdos con Suecia. El diplomático daba prioridad a la importación de fertilizantes<sup>403</sup>. Para justificar su postura, Edelstam presentó los datos estadísticos de los últimos años en lo que se refería al aumento de la importación de alimentos y sus

---

<sup>398</sup> Documento n. 49 U 11 Vch, del 11 de diciembre de 1972. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>399</sup> El porcentaje destinado a importar bienes suecos comprendería entre el 15-20%. Documento n. 63/40 U11 Vch, del 25 de enero de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>400</sup> Documento n. 15/9 U11 Vch, del 24 de enero de 1973. Oficio ordinario de SEREX a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>401</sup> *Svenska Dagbladet*, 9 de junio de 1973.

<sup>402</sup> Los primeros pagos de intereses del crédito se realizaron de parte del Banco Centra de Chile al Banco Estatal de Suecia, el 30 de junio de 1973. Promemoria U 11 Vch, del 24 de agosto de 1973. Fondo UD. RA.

<sup>403</sup> Documento n. 63/40 U11 Vch, del 25 de enero de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

respectivos costes para el Estado. En sus informes, el delegado analizaba la situación del campo con comentarios como el siguiente:

“La reforma agraria se está aplicando muy rápidamente y ello conlleva dificultades. Se están planificando las inversiones necesarias en personal, maquinarias y edificios, pero falta el capital”<sup>404</sup>.

El representante sueco tenía presente el problema de la crisis agrícola y el desabastecimiento, y consecuentemente, a partir de ese momento insistió que se consideraran, en primer lugar, los productos de primera necesidad.

Para la fecha del 31 de agosto de 1973, se habían utilizado 19 millones de coronas de este crédito, y se estimaba que para fin de septiembre se habría utilizado la suma restante<sup>405</sup>, cosa que no ocurrió dada la interrupción de las transferencias que ocasionó el golpe militar. Hasta ese momento, los fondos utilizados se repartieron de la siguiente manera: 33% para el sector de salud, 21% para el sector energético, 16% para el sector de transportes y producción de acero, y el 14% para el sector minero y agrícola<sup>406</sup>.

De las cantidades asignadas para proyectos dentro del sector de transportes, 790.000 coronas<sup>407</sup> (164.972 dólares) fueron entregadas al Centro Internacional del Comercio (CIC) para fomentar las exportaciones chilenas de frutas, textil, calzado, vino y productos derivados del cobre. Sin embargo, la mayor parte de los recursos, alrededor de 114.681 dólares, nunca llegaron a ser realmente utilizados dado que el golpe militar interrumpieron los proyectos en marcha. El CIC solicitó al gobierno sueco que no se devolvieran los fondos sin utilizar para poder destinarlos a otros proyectos<sup>408</sup>.

Entre el 6 y el 10 de junio de 1973, una delegación chilena del SEREX, encabezada por Guillermo Pávez y compuesta por un total de 9 personas, viajó a Estocolmo para discutir las garantías del crédito y las condiciones de un nuevo

---

<sup>404</sup> Traducción del autor. Documento n. 63/77, U 11, del 15 de marzo de 1973. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>405</sup> Actas de la discusiones sobre la cooperación al desarrollo entre Chile y Suecia (Agosto 1973). Fondo UD. RA.

<sup>406</sup> Documento, n 16496, del 11 de octubre de 1973. Oficio de ASDI a Nyrén & Jansson. Fondo SIDA. RA.

<sup>407</sup> Promemoria del 24 de octubre de 1973. Fondo SIDA. RA.

<sup>408</sup> Documento n. 1572, del 29 de enero de 1974. Oficio del CIC a ASDI. Fondo SIDA. RA.

acuerdo de cooperación. La delegación chilena insistió en que el préstamo debía ser lo suficientemente favorable para poder usar el crédito sin ataduras<sup>409</sup>. En su diario, el embajador Délano describe sus impresiones sobre esta misión:

“Los delegados son casi todos jóvenes, casi todos economistas o técnicos forestales. Son trabajadores entusiastas, llenos de buenos propósitos, de hacer todo lo que puedan por Chile. A mi juicio un poquito desordenados. La delegación del año pasado, con Torrealba a la cabeza, me pareció más segura y concreta. Estos muchachos conversan, discuten, evalúan, hacen planes, todo con gran seriedad y buscando hasta el fin lo más ventajoso para el país”<sup>410</sup>.

Durante los meses de julio y agosto se discutieron los detalles del nuevo acuerdo de cooperación con Chile. En el seno del gobierno sueco se produjeron interesantes discusiones sobre el carácter de la ayuda, especialmente sobre las condiciones materiales de la misma. Por un lado, el ministro de Asuntos Exteriores Krister Wickman, enfatizó en que dada la mala situación financiera de Chile, un alto porcentaje de la ayuda debería quedar sin atar, es decir, que el gobierno chileno pudiera disponer libremente sobre el manejo de los recursos. Por el otro, personal del mismo Ministerio, tales como Tord Olofsson, insistía que el acuerdo debería promover principalmente la importación de bienes suecos bajo el argumento que la cantidad económica que se iba a destinar no era enorme<sup>411</sup>.

Este debate refleja una clara diferencia en las posiciones ideológicas del ministro, quien era miembro del Partido Socialdemócrata y del funcionario diplomático, quien tenía una posición más conservadora.

El 27 de agosto llegó a Chile una delegación sueca del Ministerio de Asuntos Exteriores y ASDI compuesta por Lennart Klackenberg, Tord Olofsson, Göte Magnussen y Patrik Engellau. El objetivo fue discutir el nuevo acuerdo de cooperación, el cual se iba a consumir el 31 de agosto de 1973. Con este viaje, el jefe de la delegación, el viceministro Lennart Klackenberg puso termino al

---

<sup>409</sup> Promemoria U 11 Vch, del 13 de junio de 1973. Del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>410</sup> Délano, *op. cit.*, p. 242.

<sup>411</sup> Promemoria estrictamente confidencial U 11 Vch, del 12 de julio de 1973. Del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

principal acuerdo de cooperación firmado hasta entonces entre ambos países, por un valor de 40 millones de coronas para el año fiscal de 1973/1974<sup>412</sup>.

En un primer momento se había presupuestado conceder 30 millones de coronas, pero dada la petición de un cargamento de cereales realizada el mismo mes por el gobierno chileno, se aumentó la cantidad a 40 millones<sup>413</sup>. De dicha suma, 15 millones se otorgaron a título de préstamo no reembolsable, de los cuales 13 millones iban a ser invertidos en importación de Suecia de alimentos, artículos manufacturados y proyectos de asistencia técnica, entre otros el plan de concentrado proteínico, y 2 millones irían directamente para financiar la ayuda técnica en la industria metalúrgica y de celulosa de papel<sup>414</sup>. Los 25 millones restantes quedaban disponibles para las importaciones de equipos, materias primas y repuestos provenientes de cualquier país dentro de sectores mutuamente convenidos<sup>415</sup>. Según el diario *La Nación*, el acuerdo generó conmoción en Europa:

“Gran interés ha producido en los círculos políticos y diplomáticos europeos el comunicado emitido por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia informando del reciente convenio de ayuda al desarrollo de Chile, suscrito con nuestro país el viernes último en el Salón Rojo de la Cancillería chilena”<sup>416</sup>.

Las negociaciones se cerraron estableciendo que en septiembre de 1974 tendría lugar un nuevo encuentro entre representantes de ambos países para fijar la ayuda que se entregaría para el periodo fiscal 1974/75, que también se estimaba en cuarenta millones de coronas. El gobierno chileno debía enviar en mayo de

---

<sup>412</sup> Según Klackenberg, el gobierno sueco estaba consciente que se podría producir un golpe militar en cualquier momento y por esta razón se fijó que los acuerdos se firmaban con el gobierno de la Unidad Popular y no el Estado chileno. Entrevista a Lennart Klackenberg. Estocolmo, 29 de mayo de 2005.

<sup>413</sup> Actas de la discusiones sobre la cooperación al desarrollo entre Chile y Suecia (Agosto 1973). Fondo UD. RA.

<sup>414</sup> El listado detallado de los productos a ser importados desde Suecia fueron: Cajas de cartón corrugado, bolsos de papel clupak, alambres de acero inoxidable, tripolifosfato de sodio, estireno monómero, dodecil benceno, anhídrido ftálico, acetato vinilo monómero, aceros especiales, aceros para resortes, aceros silicosos, leche s.n.s., leche descremada, butter oil, margarina, trigo, fertilizantes y equipos para proyecto proteico Talcahuano.

<sup>415</sup> Documento n. 63/230 U 11 Vch, del 6 de septiembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>416</sup> Documento n. 32 U 11 Vch, del 10 de septiembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

1974 como muy tarde, sus propuestas de proyectos, programas, servicios y bienes que serían auspiciados por Suecia<sup>417</sup>.

La misión que acompañó a Lennart Klackenberga a Chile fue recibida calurosamente por el presidente Allende, El ministro de Relaciones Exteriores, Almeyda, el ministro de Economía Cademártori, el ministro de Economía Vuskovic, y los vicepresidente de CORFO y el Banco Central, entre otros funcionarios<sup>418</sup>. Durante los días sucesivos a la firma de los acuerdos, la prensa chilena remarcó su importancia. El secretario ejecutivo de SEREX destacó “las condiciones excepcionales en que fueron concedidos los créditos”<sup>419</sup>. Por su parte, la nota de prensa elaborada por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia para informar del acuerdo, señalaba la importancia de ayudar al gobierno de la Unidad Popular en sus esfuerzos para mejorar las políticas sociales y sus reformas económicas. Además, el documento denunciaba las acciones empleadas contra Chile de parte de la Kennecott, la ITT, así como de las agresivas actividades económicas que realizaban potencias extranjeras, señalando indirectamente a los Estados Unidos. Del mismo modo, la nota acusaba al Banco Mundial de suspender sus préstamos al país<sup>420</sup>.

La delegación sueca también se interesó en otros asuntos bilaterales o de la propia situación de Chile. Además de revisar toda la cooperación entre ambos países, se conversó sobre temas diversos como: la situación de AGA; las garantías de los créditos de exportación concedidos por EKN; las reuniones del Club de París; la venta del crucero *Almirante Latorre*; la estabilidad de la economía y el propio gobierno de la Unidad Popular; las relaciones bilaterales con Estados Unidos; la exportación de cobre chileno a Suecia; e incluso la situación de los jóvenes voluntarios suecos de la organización no gubernamental UB<sup>421</sup>.

---

<sup>417</sup> Actas de la discusiones sobre la cooperación al desarrollo entre Chile y Suecia (Agosto 1973). Fondo UD. RA.

<sup>418</sup> Telex n. 34, del 31 de agosto de 1973. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>419</sup> “Los suecos nos prestan mucha gaita”. En *Puro Chile*, 1 de septiembre de 1973.

<sup>420</sup> Nota de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores del 31 de agosto de 1973. Departamento de Prensa. Fondo UD. RA.

<sup>421</sup> Documento de la sección de ayuda al desarrollo U 11, del 22 de agosto de 1973. Fondo UD. RA.

### 7.3 *El trabajo de UBV en Chile*

La *vía chilena al socialismo* también generó interés en las organizaciones no gubernamentales suecas que estaban presentes en Latinoamérica. Entre ellas se destacó la organización UBV, la cual había comenzado su programa de cooperación con la región en el año 1968 a partir del envío de voluntarios a Colombia. Entre ese año y 1971, un total de siete promociones de voluntarios (del UBV-0 a UBV-6) se dirigieron a este país. Sin embargo, varios jóvenes del séptimo grupo (UBV-6) decidieron cambiar su destino y viajaron a Chile para poder participar directamente en las reformas que había puesto en marcha la Unidad Popular. A Chile llegaron posteriormente dos grupos completos, los llamados UBV-7 y UBV-8. Los últimos aterrizaron tan sólo unos días antes de producirse el golpe<sup>422</sup>.

En el año 1971, UBV contactó a la Embajada de Chile en Estocolmo y a representantes del gobierno de la Unidad Popular para presentar su proyecto de voluntariado. Los candidatos generalmente fueron técnicos jóvenes de distintas áreas que eran seleccionados según sus méritos académicos y profesionales. El programa consistió en un curso preparatorio de alrededor de cuatro meses en Suecia, y de doce meses de trabajo práctico en América Latina. Se finalizaba con un análisis y una evaluación de la experiencia en Suecia cuya duración era de dos meses, donde además se daban charlas informativas de la situación del país y de los logros obtenidos. Délano expresó sus opiniones sobre UBV a Santiago con las siguientes palabras:

“Quiero manifestar a US. que la UBV no tiene ninguna implicación ni relación con la política, independientemente de las ideas que puedan sustentar los jóvenes que participan en las actividades descritas. Cualquier comparación, por ejemplo, con los Cuerpos de Paz norteamericanos, estaría fuera de tiesto. Es posible – y ésto lo aventuro tomando en cuenta el entusiasmo que el proceso político chileno ha despertado en sectores de la juventud sueca- que sea precisamente la simpatía por Chile lo que mueva a esos jóvenes a querer colaborar de una u otra manera, en nuestro proceso social”<sup>423</sup>.

<sup>422</sup> Entrevista con Henrik Janbell. Estocolmo, 6 de octubre de 2005.

<sup>423</sup> Oficio ordinario n. 531/92, del 9 de junio de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.



El primer grupo de voluntarios llegó a comienzos de 1972 y estaba compuesto de nueve jóvenes profesionales de distintas áreas, los cuales habían sido seleccionados entre doscientos postulantes. En ese momento, el embajador Délano destacó varios de los nombres de este grupo, que tras el golpe cobrarían un interés especial por su protagonismo en distintos episodios:

“Acompaño a US. los nueve curricula vitae y hago notar que entre esos nueve jóvenes hay algunos profesionales de gran interés para nosotros, como Rolf Lennart Bengtsson, técnico electrónico, especialista en computadoras; Kristian Lund, técnico forestal con cinco años de experiencia; y la señorita Ann Christin Flink, técnico civil en puentes y carreteras”<sup>424</sup>.

A mediados de 1973, cerca de dos decenas de voluntarios de UBV se encontraban en Chile desempeñando distintas tareas. En abril de 1973, Edelstam informó que el trabajo realizado por los voluntarios, según las instrucciones chilenas, era positivo, puesto que eran personas efectivas y porque la coordinación de UBV era buena. Según el diplomático, la capacidad de los voluntarios de UBV era superior en formación y en preparación a la que tenían personas procedentes de otros países. Asimismo, puntualizó cuáles eran las principales dificultades que encontraban los voluntarios. Entre ellas, mencionó el tema de la adaptación al trabajo conjunto de chilenos y suecos, la cual tardaba un promedio de seis meses por deficiencias en las instituciones estatales en su manera de organizar y planificar sus funciones. Consecuentemente, la efectividad se veía afectada negativamente. Del mismo modo, el coordinador de UBV no recibía descripciones detalladas de las vacantes, y por lo tanto era complicado colocar a los voluntarios en los lugares adecuados.

En lo que se refiere a la gestión propia de UBV en el país, Edelstam recomendó a la organización que enviara voluntarios con distintas capacidades profesionales porque hasta ese momento habían sido principalmente técnicos agrícolas, ya que su interés principal estaba en la reforma agraria. El diplomático entendía que Chile también necesitaba profesionales de otras áreas. Asimismo, el delegado sueco recomendó que los candidatos seleccionados tuvieran una

---

<sup>424</sup> Oficio ordinario n. 966/289, del 7 de diciembre de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

personalidad abierta, comprensiva y una actitud positiva. Un conocimiento mínimo de español entendía que era indispensable para que se integraran con más facilidad a los grupos de trabajo. Para finalizar su informe, Edelstam señaló:

“Los voluntarios de UBV que han trabajado en Chile durante mi tiempo han sido ejemplares. También han tenido una actitud positiva hacia las reformas que actualmente se llevan a cabo en Chile, y se han convertido en buenos representantes de Suecia, un país que los chilenos miran como un modelo en asuntos sociales y humanos”<sup>425</sup>.

Además de los voluntarios de UBV, también habían llegado al país otros jóvenes suecos gracias al financiamiento de distintas instituciones<sup>426</sup>. Varios de ellos estaban trabajando en distintos proyectos del movimiento *Emaús* con comunidades pobres. Otros suecos estaban en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y/o en entidades del gobierno chileno. Del mismo modo, ASDI había becado a unos pocos estudiantes para que realizaran algunas investigaciones académicas. Puesto que la mayoría de estas personas simpatizaba con la Unidad Popular, tras el golpe militar, el embajador Edelstam tuvo que darles refugio y organizar su repatriación a Suecia.

Este capítulo se centra exclusivamente en las *fuerzas profundas* que impulsaron las relaciones bilaterales a través de proyectos de cooperación. La firma de acuerdos de ayuda al desarrollo fue la principal *fuerza profunda directa*, puesto que también promovía el contacto en otras áreas, principalmente en asistencia técnica e industrial. El origen de esta política está en las mismas *fuerzas profundas indirectas* de los dos países. En el caso de Chile se trató de sus necesidades prioritarias según aparecían contempladas en los programa de reformas de la Democracia Cristiana y de la Unidad Popular, y, asimismo, las características económicas y geográficas del país. Las fuerzas profundas indirectas procedentes de Suecia fueron las prioridades y objetivos de ASDI.

---

<sup>425</sup> Documento n. 63/106 U 11 Vch, del 12 de abril de 1973. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile a ASDI. Fondo UD. RA.

<sup>426</sup> Algunas de estas personas ocuparon papeles realmente importantes en la solidaridad con Chile tras el golpe militar. Algunos de los nombres son Stefan de Vylder, Tör Sellström, Tom Alberts y Claes Croner.

Una *fuerza profunda indirecta* también importante fue el propósito de Palme de divulgar internacionalmente la idea de que su gobierno entregaba ayuda financiera a los países que aplicaban un programa de reformas de características socialdemócratas.

Los *actores estatales y no estatales* fueron parte del grupo de *fuerzas profundas directas* que consolidaron las relaciones a través de la cooperación. La buena voluntad de los *actores estatales* que participaron en las negociaciones de los acuerdos de ayuda al desarrollo fomentó el contacto diplomático y creó redes de amistad entre funcionarios de los dos países. En lo que se refiere a los *actores no estatales*, también la labor de los voluntarios de la organización UBV fue muy positiva para las relaciones. Al igual que ocurrió con los *actores estatales*, las razones ideológicas estaban detrás del compromiso y del interés de UBV, y de las restantes organizaciones presentes en el país.

Es posible que el pronóstico de victoria del candidato Salvador Allende fuera una de las causas que favorecieron las buenas relaciones de Suecia con el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Con los proyectos aprobados en esa etapa, quedaban consolidadas las bases en las que se firmarían acuerdos de mayor envergadura. El triunfo de la Unidad Popular significó un salto muy importante para las relaciones sueco-chilenas una vez que se firmaron los convenios y se empezó a materializar la ayuda establecida. Una de sus características fue que presentaban mejores condiciones que las ofrecidas por otros países europeos. Además, a partir de este momento la presencia del país nórdico en el terreno tecnológico, industrial, y de bienes importados fue mayor.



## **CAPÍTULO 8. Las relaciones económicas durante los gobiernos de Frei y Allende**

1964-1973

### **8.1 *El comercio***

Los deseos de fortalecer las relaciones comerciales entre ambos países expresados por el rey de Suecia y el ministro de Asuntos Exteriores al embajador Hamilton en el momento de la entrega de sus credenciales en 1964, se cumplieron durante el mandato de Eduardo Frei<sup>427</sup>.

Al igual que ocurrió durante las décadas anteriores, la balanza comercial entre Chile y Suecia fue, de nuevo, favorable para el país latinoamericano. Durante todo el siglo se había mantenido la tendencia de exportar por un valor cuatro veces superior al de las importaciones. Un detalle importante de esa etapa fue que, si bien las exportaciones chilenas aumentaron progresivamente, en estos años las importaciones suecas crecieron en una cantidad proporcional considerablemente mayor.

El principal aumento de las importaciones suecas en Chile ocurrió entre los años 1964 y 1965. A partir de esa fecha, el volumen de intercambio se mantuvo aproximadamente en la misma cifra hasta llegar a los dos últimos años de gobierno de Allende, que subió nuevamente. Este alza se produjo por los créditos concedidos a la Unidad Popular para importar bienes suecos. Sin embargo, el valor de las exportaciones chilenas a Suecia se redujeron considerablemente en estos años en comparación con la etapa central del gobierno de la Democracia Cristiana. La causa principal fue la dificultad de exportar cobre por la querrela presentada por la Kennecott en los tribunales de

---

<sup>427</sup> Las inversiones suecas aumentaron considerablemente durante la segunda mitad de la década de los años sesenta pero la larga y lenta tramitación de las inversiones que tenían lugar en Chile, empezaron a causar molestias entre los inversores. Oficio ordinario n. 130/20, del 8 de mayo de 1967. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

justicia suecos. Y en estos años, el metal era el principal producto de exportación chileno.

En el siguiente cuadro se puede apreciar la evolución del intercambio comercial entre Chile y Suecia durante los gobiernos de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular según las fuentes chilenas:

**Tabla 11.1: BALANZA COMERCIAL ENTRE CHILE Y SUECIA**

Año	Exportación a Suecia (Millones de US\$ fob)	Importación de Suecia (Millones de US\$ cif)	Saldo (Millones de US\$)
1964	22,3	5,4	16,9
1965	22,3	9,0	13,3
1966	34,8	10,5	24,3
1967	38,7	10,4	28,3
1968	39,8	10,7	29,1
1969	37,7	10,8	26,9
1970	35,4	10,9	24,5
1971	26,9	12,8	14,1
1972	33,2	15,1	18,1
1973	30,3	20,1	10,2

Fuente: Banco Central de Chile<sup>428</sup>

Las fuentes suecas ofrecen los siguientes datos:

**Tabla 11.2: BALANZA COMERCIAL ENTRE SUECIA Y CHILE**

Año	Exportación a Chile (Millones de coronas)	Importación de Chile (Millones de coronas)	Saldo (Millones de coronas)
1965	34,9	165,4	-130,5
1966	50,8	287,3	-236,5
1967	52,2	216,1	-163,9
1968	42,96	250,87	-207,91
1969	s/d	s/d	s/d
1970	s/d	s/d	s/d
1971	88,8	176,4	-87,6
1972	46,9	132,1	-85,2
1973	59,5	152,4	-92,9

Fuente: Archivo Nacional<sup>429</sup>

Si bien las cifras de ambas tablas no coinciden completamente, la tendencia que muestran los valores totales es similar. Además, estos datos son

<sup>428</sup> Banco Central de Chile, *Indicadores Económicos y Sociales de Chile: 1960 - 2000*, Santiago, 2001, pp. 729-730; pp. 745-746. Estas cifras son únicamente representativas pues sólo representan las mercancías que llegan directamente desde Chile a los puertos suecos y no se tienen en cuenta aquellas que llegan por carretera a través de los puertos de Ámsterdam o Hamburgo. Por consiguiente, son más fiables las cifras que presenta el país de destino, en este caso Suecia.

<sup>429</sup> No se han encontrado cifras fiables para los años anteriores ni los años de 1969 y 1970. Fuente: Promemoria H 6 Vch, del 2 de noviembre de 1977. Oficio ordinario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

importantes para entender la actitud de solidaridad y generosidad del gobierno sueco con la Unidad Popular. En términos económicos, las exportaciones suecas al país latinoamericano no eran significativas y, además, el saldo para Suecia fue especialmente negativo durante el gobierno de Eduardo Frei. Sin embargo, con la concesión de créditos a la Unidad Popular, se logró aumentar la exportación de bienes materiales, que anteriormente Chile importaba de otros países, y se redujo, por consiguiente, el saldo negativo para Suecia. El sector exportador sueco obtuvo mayores ganancias, las cuales iban a compensar las pérdidas que las reformas económicas de la Unidad Popular pudieran ocasionar a determinadas empresas nórdicas establecidas en el país. De todas maneras, cuando la situación económica se volvió extremadamente grave para Allende, el gobierno de Olof Palme liberó de derechos aduaneros determinados productos de importación chilenos para que aumentaran sus ingresos<sup>430</sup>. Con esta decisión, el PSD quería mostrar su buena voluntad de apoyar a la Unidad Popular. De manera puntual la balanza comercial se volvió, una vez más, favorable a Chile, pero todavía su valor seguía siendo menor que durante la etapa anterior<sup>431</sup>.

Un dato a destacar fue que durante estos años Suecia, a pesar de las pequeñas cifras, era uno de los principales destinos de las exportaciones a Europa, después de Reino Unido, República Federal de Alemania y Holanda. En lo que se refiere al valor de las importaciones, Suecia estaba por detrás de la República Federal de Alemania, Reino Unido, Francia, Italia, Holanda y Suiza<sup>432</sup>.

En sus informes a Santiago, el embajador Hamilton señalaba con frecuencia el saldo positivo para Chile en el intercambio comercial entre los dos países.

“[...] es indispensable llamar la atención que nuestra balanza con Suecia es cinco veces favorable a Chile. Este año será de aproximadamente 200 millones de coronas por importaciones de parte de Suecia con menos de 40 millones comprados por Chile a este país”<sup>433</sup>.

---

<sup>430</sup> Oficio confidencial n. 78/9, del 29 de marzo. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>431</sup> Oficio confidencial n. 78/9, del 29 de marzo. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>432</sup> Banco Central de Chile, *op. cit.*, pp. 729-730; 745-746.

<sup>433</sup> Oficio ordinario n. 382/135, del 28 de septiembre de 1965. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

A pesar de los excelentes números, el gobierno quiso aumentar aún más sus exportaciones de fruta a Suecia. Para lograrlo, pidió un estudio al embajador Hamilton. Si bien la respuesta fue esperanzadora, el diplomático denunció que el gobierno no hacía el más mínimo esfuerzo en publicidad, a lo que se juntaba también la falta de seriedad de algunas empresas exportadoras chilenas:

“La exportación de fruta, que se ha triplicado en los últimos cuatro años, tiene un campo ilimitado; pero ha topado con el incumplimiento de algunos exportadores chilenos y en la falta absoluta de propaganda de nuestros productos”<sup>434</sup>.

En el año 1966, la exportación de frutas chilenas a Suecia creció en un 30% a pesar de los incidentes causados por los envíos de productos en mal estado<sup>435</sup>. Para 1968, el comercio a Escandinavia significaba el 10% de toda la exportación de Chile, una cifra sorprendente teniendo en cuenta el tamaño demográfico de dichos países y la distancia geográfica<sup>436</sup>. El único revés se sufrió en 1970 cuando el gobierno sueco decidió no importar peras de países que estaban sufriendo la llamada “peste de las peras”, entre los que se incluía Chile<sup>437</sup>, de manera que el comercio de este producto quedó interrumpido.

Otro episodio ocurrió en noviembre de 1968. En este momento, el monopolio estatal de vinos y licores, Vin & Spritcentralen, barajó la posibilidad de importar vino chileno aunque previamente quiso analizar y realizar algunas pruebas<sup>438</sup>. La empresa estatal se interesó fundamentalmente en importar vino para ser embotellado en Suecia y en menor medida en vino embotellado en Chile<sup>439</sup>. No obstante, tras realizarse las catas, la empresa sueca decidió

---

<sup>434</sup> Oficio ordinario n. 403/146, del 22 de septiembre de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>435</sup> Oficio confidencial n. 356/23, del 12 de octubre de 1966. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>436</sup> Oficio ordinario 87/23, del 8 de febrero de 1968. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>437</sup> Oficio ordinario n. 407/148, del 25 de septiembre de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>438</sup> A comienzos del siglo XX y hasta poco después de la Segunda Guerra Mundial, Suecia importaba vino chileno. Sin embargo, según se fue regularizando el mercado, se dejó de hacerlo. Para la década de los sesenta, la mayor parte del vino que se consumía en Suecia provenía de Portugal, Francia, España e Italia.

<sup>439</sup> Oficio ordinario n. 573/148, del 4 de noviembre de 1968. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.



finalmente no importar vino chileno porque no lo consideraban del gusto del paladar nacional<sup>440</sup>.

En marzo de 1969 comenzaron las gestiones de compra de rodamientos SKF para los ferrocarriles de Chile, acompañadas, además, de la posibilidad de la instalación de una fábrica en el país. El pedido iba a ser destinado para el abastecimiento de la construcción de una partida de 500 vagones de carga. Para lo cual, se realizaron varios encuentros entre el embajador Louise De Geer con ministros y secretarios de gobierno de distintas canteras. Como era normal en estos casos, se estudió la posibilidad de importar rodamientos también de la marca norteamericana Timken, pero al tener un precio más alto, se decidieron por la SKF. Para ello, la firma sueca recibió un crédito aprobado por el Comité de Créditos Externos el 24 de abril de 1969<sup>441</sup>.

En estos años también se produjeron algunos incidentes comerciales, generalmente en relación con la compra de fruta chilena. En varias ocasiones, importadoras suecas presentaron sus quejas tanto a la empresa exportadora como a la Embajada de Chile en Estocolmo después de recibir cargamentos en mal estado<sup>442</sup>. En estos casos, exigían la devolución del importe pagado por el cargamento pero la empresa chilena no siempre lo hizo en el tiempo esperado.

Frente a este problema, el embajador Hamilton mostró una actitud claramente diferente a su antecesor durante el gobierno de Alessandri:

“No puedo ocultar a US. que me inquieta profundamente la posibilidad de que, por salvar unos dólares, nuestros productores de manzanas destruyan el bien ganado prestigio alcanzado por la fruta chilena en Suecia”<sup>443</sup>.

---

<sup>440</sup> “Thus, our casting committee has observed that the red wines are in general rather hard and harsh and often have a not pleasant acidity and woody taste, while as a rule the white wines are lacking freshness” [“Además, nuestro comité de cata ha observado que por lo general los vinos tintos son duros y ásperos, y normalmente no tienen una acidez ni sabor a madera agradable, mientras que como regla, los vinos blancos carecen de frescura”. Traducción del autor]. Carta del 20 de enero de 1969, de Vin & Spritcentralen a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>441</sup> Nota verbal, del 18 de abril de 1969. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>442</sup> Oficio confidencial n. 13 de la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL, del 6 de julio de 1966. AGH-MRE.

<sup>443</sup> Oficio confidencial n. 230/13 de la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL, del 6 de julio de 1966. AGH-MRE.

Meses más tarde, ocurrió un episodio similar por un cargamento de cebollas que llegaron en condiciones lamentables<sup>444</sup>.

Durante el gobierno de la Unidad Popular asimismo se mantuvieron los deseos de aumentar la exportación de fruta a Suecia, pero las limitaciones venían siendo las mismas que durante los años previos. El embajador Hamilton volvió a reclamar una vez más en lo siguiente:

“El mayor obstáculo que frena nuestras exportaciones de frutas y verduras, es la falta de cumplimiento de muchos de nuestros exportadores y la falta de solución oportuna a los justos reclamos formulados por los compradores”<sup>445</sup>.

En 1972, después de la insistencia de la Embajada de Chile en participar en ferias comerciales en Suecia, Chile estuvo finalmente presente en la Feria de St. Erik, en Estocolmo gracias al apoyo financiero de ASDI, también entregado a otros países. El puesto de Chile quedó a cargo del representante de la CORFO Luis Pardo y se presentaron diversos productos como el cobre, rosa mosqueta, zapatos, mantas de lana, vino, salitre, pisco, conversas, entre muchos otros. Según Délano:

“Temprano me fui a Saint Erik: el stand de Chile se ve bonito, aunque un poco pobre en comparación con otros. Predominan entre los objetos que se exhiben, los chamantos, choapinos y productos de la artesanía popular. Hay vinos, pisco, conservas, leguminosas, rosa mosqueta, barras de cobre. Pero está bien. Es nuestra primera presentación en Suecia, con cooperación de la SIDA. Después del acto de inauguración general de la Feria, con música, coros y un discurso del gobernador de Estocolmo, me llevé a los embajadores latinoamericanos al stand, donde probaron el vino chileno [...]”<sup>446</sup>.

De ese modo, se potenciaron los contactos comerciales entre los dos países, donde la minería ocupó nuevamente un papel destacado. En mayo de 1973 una misión minera sueca viajó a Chile para difundir y ampliar los conocimientos sobre el equipo y tecnología minera, así como para entablar contactos con ingenieros chilenos para intercambiar experiencias<sup>447</sup>. Además de visitar la mina

---

<sup>444</sup> Oficio ordinario n. 316/95, de la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL, del 20 de septiembre de 1966. AGH-MRE.

<sup>445</sup> Oficio ordinario n. 22/8, del 15 de enero de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>446</sup> Délano, *op. cit.*, p. 140.

<sup>447</sup> *El Mercurio*, 13 de mayo de 1973.

El Teniente, ofrecieron varias charlas en el edificio Gabriela Mistral<sup>448</sup>. Previamente ya se habían iniciado estrechos contactos en este mismo terreno.

## **8.2 La venta de cobre**

Cuando el 11 de julio de 1972, la Unidad Popular nacionalizó la gran minería del cobre, el gobierno socialdemócrata mostró en todo momento su respaldo a esa medida. Las empresas mineras norteamericanas habían intentado evitar esta decisión a través de distintas estrategias, pero sin lograr éxito alguno. Ante la nueva situación, Chile siguió exportando su cobre a los socios extranjeros, pero era el Estado a través de su entidad Corporación Nacional del Cobre (CODELCO), quien se ocupaba de la venta. Mientras tanto, la empresa Kennecott inició un proceso contra la nacionalización, pero sin conseguir el resultado esperado puesto que su apelación fue denegada. En un primer momento pareció que no se iban a producir sorpresas ante la nueva situación. Sin embargo, la empresa minera Kennecott no tardó en preparar un plan de contraataque y la situación se volvió desfavorable para el gobierno chileno.

En octubre de 1972, la Kennecott presentó una serie de querellas contra la Unidad Popular en algunos países de Europa Occidental reivindicando que el cobre le pertenecía bajo el argumento de que la nacionalización se había ejecutado violándose la ley de propiedad. A través de esta medida intentaba conseguir que el cobre chileno fuera embargado. La denuncia la presentó primero en Francia, después en Suecia y finalmente en Holanda<sup>449</sup>. Se trató de

---

<sup>448</sup> Nota verbal n. 30, del 20 de marzo de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>449</sup> El propio Salvador Allende denunció esta situación en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 4 de diciembre de 1972 con las siguientes palabras: "Nuestra Constitución establece que las disputas originadas por las nacionalizaciones deben ser resueltas por un tribunal que, como todos los de mi país, es independiente y soberano en sus decisiones. La Kennecott Copper aceptó esta jurisdicción y durante un año litigó ante este Tribunal. Su apelación fue denegada y entonces decidió utilizar su gran poder para despojarnos de los beneficios de nuestras exportaciones de cobre y presionar contra el Gobierno de Chile. Llegó en su osadía hasta demandar, en septiembre último, el embargo del precio de dichas exportaciones ante los tribunales de Francia, de Holanda y de Suecia. Seguramente lo intentará también en otros países. El fundamento de estas acciones no puede ser más inaceptable, desde cualquier punto de vista jurídico y moral. La Kennecott pretende que tribunales de otras naciones, que nada tienen que ver con los problemas o negocios que existen entre el Estado chileno y la Compañía Kennecott Copper, decidan que es nulo un acto soberano de nuestro Estado, realizado en virtud de un

una estrategia bien planificada en colaboración con los Estados Unidos, y puesta en ejecución en uno de los momentos más difícil que vivía la Unidad Popular, pues durante esas semanas tenía lugar en el país el *lockout* de los transportistas, situación que dificultaba el abastecimientos de artículos, bienes de producción y de primera necesidad.

La Kennecott contrató los servicios del abogado Bertil Södermark para que presentara una denuncia contra el Estado de Chile ante el tribunal de justicia sueco. Desde el momento que se ejecutó la orden, la importación de cobre chileno quedó paralizada, situación que se mantendría hasta que el tribunal tomara una resolución definitiva. Del mismo modo, la Kennecott reclamó para sí dos cargamentos de cobre que fueron depositados en los almacenes que tenía la empresa importadora Gränges Essem<sup>450</sup> en la ciudad de Västerås, cerca de Estocolmo. Ambos cargamentos sumaban un total de 140 toneladas, y su valor sobrepasaba las 650.000 coronas. En el caso de que la empresa Gränges Essem decidiera no devolver estos cargamentos a la Kennecott, la firma norteamericana exigía una compensación económica<sup>451</sup>.

Ante esta situación, la Embajada de Chile en Estocolmo tuvo que recurrir a los servicios del gabinete de abogados Nils Sterwalls, de reconocido prestigio. Dentro de este gabinete trabajaba el hermano del primer ministro Olof Palme, por lo que no sería difícil adivinar quien recomendó sus servicios. El abogado que llevó el caso fue Klaus Kleberg. En la búsqueda de una estrategia común, Kleberg se puso en contacto con los abogados franceses y holandeses que llevaban el caso en los procesos iniciados en sus países<sup>452</sup>.

Dado el alto valor de la mercancía y la inminente necesidad que tenía el Estado chileno de divisas extranjeras, se realizaron numerosas gestiones para

---

mandato de la más alta jerarquía, como es el dado por la Constitución política y refrendado por la unanimidad del pueblo chileno". Fuente: <http://www.abacq.net/imagineria/cronolo4.htm> [15/1/2013]

<sup>450</sup> Aproximadamente un tercio de su adquisición total de cobre provenía de Chile, lo que equivalía a 16.000 toneladas de anuales de cobre refinado. Esta cantidad representaba 2/3 de la importación sueca de cobre chileno. Promemoria estrictamente confidencial n. 1/125, del 7 de noviembre de 1972. Fondo UD. RA.

<sup>451</sup> Oficio confidencial n. 741/47, del 1 de diciembre de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>452</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 655/43, del 2 de noviembre de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

lograr que el proceso transcurriera de forma positiva. En un primer momento pareció que el conflicto se resolvería sin mayor complicación. Por lo cual, una delegación de CODELCO liderada por la directora de ventas, María Isabel Camus, viajó a Suecia. En Estocolmo y en Västerås, Camus mantuvo conversaciones con los directores de la empresa importadora, miembros del Ministerio de Asuntos Exteriores y varios abogados. Camus solicitó que se transfiriera la suma total del valor de las cargas a la cuenta que tenía CODELCO en Suiza<sup>453</sup>. Sin embargo, la empresa Gränges Essem respondió que primero necesitaba llegar a un acuerdo con Kennecott, para lo cual mandó un representante a Nueva York.

Cuando el empleado de Gränges Essem se reunió con el equipo ejecutivo de Kennecott en los Estados Unidos, le transmitieron que no estaban dispuestos a negociar y, además, que si pagaban al gobierno de Chile llevarían a cabo acciones contra su empresa<sup>454</sup>. Ante este temor, finalmente Gränges Essem insistió en la necesidad de esperar a una resolución judicial y, como consecuencia, la situación quedó estancada<sup>455</sup>. Según el embajador Délano:

“Gränges no depositará el pago del cobre en el extranjero sino aquí, en el tribunal, cuando llegue el cobre. Durante la discusión, que alcanzó momentos dramáticos, han confesado haber sufrido una tremenda presión de parte de Kennecott, aunque rechazaron la palabra blackmail, cuando Isabel Camus la pronunció. Las negociaciones se interrumpen”<sup>456</sup>.

Al parecer la Kennecott no tenía grandes probabilidades de ganar el litigio, tal como expresó el ministro de Asuntos Exteriores Krister Wickman al embajador Délano. Sin embargo, el proceso judicial era lento, y se estimaba que se prolongaría por uno o dos años. Mientras tanto, Chile no podía contar con los ingresos de la venta de cobre<sup>457</sup>.

---

<sup>453</sup> En el diario de Luis Enrique Délano aparece que la cuenta estaba en Inglaterra. En los documentos oficiales aparece en Suiza. Es difícil establecer dónde está el error.

<sup>454</sup> Previamente Gränges Essem y Kennecott tenían intereses conjuntos. Esta situación fue aprovechada por la empresa norteamericana para amenazar a los suecos de poner término a esta colaboración.

<sup>455</sup> Oficio ordinario 1/177, del 30 de octubre de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>456</sup> Délano, *op. cit.*, p. 168.

<sup>457</sup> Oficio confidencial n. 619/42, del 22 de octubre de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

En la búsqueda de una solución, el 30 de octubre de 1972, el ministro de Relaciones Exteriores Clodomiro Almeyda propuso al embajador Harald Edelstam, al igual que a los embajadores de Francia y Holanda, que fueran sus respectivos gobiernos quienes compraran directamente el cobre al Estado de Chile. Es decir, que la importación no se hiciera a través de pedidos de empresas privadas como la Gränges Essem<sup>458</sup>.

La propuesta de Almeyda no gustó al gobierno sueco, pues si compraban directamente el cobre a Chile, corrían el riesgo de tener que compensar económicamente a Kennecott<sup>459</sup>. Es decir, en el caso de que el tribunal fallara a favor de la empresa norteamericana, el Estado sueco debería correr con todos los gastos del juicio y, además, hacer frente a la penalización. Para lo cual, no tendría más alternativa que reducirlo del presupuesto establecido para la ayuda al desarrollo del Tercer Mundo. Finalmente, el gobierno sueco informó a Chile que no podía responsabilizarse de las compras y que era necesario esperar a un dictamen judicial<sup>460</sup>.

A pesar de estos argumentos, y dada la difícil situación financiera en la que se encontraba Chile, la opinión pública se manifestó mayoritariamente a favor del gobierno chileno<sup>461</sup>. Desde los sectores foráneos al gobierno se hicieron importantes esfuerzos con distintas propuestas para que el Estado adquiriera directamente el cobre chileno. Entre ellas, destacan las dos mociones que presentó el Partido Comunista de Izquierdas en el Parlamento. Su propuesta fue la creación de un organismo estatal que comprara el cobre chileno. Sin embargo, la idea no tuvo éxito<sup>462</sup>.

Asimismo, el embajador Edelstam decidió actuar libremente con propuestas que podrían ayudar a resolver el caso. Para lo cual ejerció cierta

---

<sup>458</sup> Oficio confidencial n. 2580/28, del 7 de noviembre de 1974. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>459</sup> Oficio confidencial n. 2653/30, del 16 de noviembre de 1972. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>460</sup> Informe confidencial n. 692/44, del 14 de noviembre de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>461</sup> El *Comité Internacional de Solidaridad con la Unidad Popular de Chile* fue especialmente activo en su campaña de solidaridad y en la necesidad de que el Estado sueco respondiera positivamente a la petición de compra que formuló el gobierno chileno.

<sup>462</sup> Oficio confidencial n. 78/9, del 29 de marzo. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

presión a Wickman, ministro de Asuntos Exteriores sueco, argumentando que una rápida solución del problema del cobre podría tener consecuencias positivas para las inversiones suecas en Chile que se encontraban en una delicada situación financiera, especialmente AGA y STAB. Según Edelstam, en el caso de resolverse el problema del cobre, el Estado chileno podría hacer concesiones extraordinarias a las empresas suecas y, de ese modo, conseguir la autorización de alzar los precios de sus productos, medida que les permitiría recuperarse económicamente<sup>463</sup>. Las propuestas de Edelstam no tuvieron eco en el gobierno, y se le respondió que se estaban estudiando distintas alternativas para compensar a Chile.

Con una actitud más prudente, la administración socialdemócrata mostró su solidaridad y empezó a estudiar detalladamente la situación. Desde el primer momento se consideró la posibilidad de compensar económicamente al gobierno chileno por las pérdidas que le ocasionaba el proceso que estaba en marcha. La primera idea fue aumentar los montos destinados a la ayuda al desarrollo de Chile<sup>464</sup>, tal como propuso el propio embajador Edelstam al gobierno socialdemócrata<sup>465</sup>, aunque finalmente se optó por conceder una garantía de créditos por el valor de cien millones de coronas<sup>466</sup>.

El momento del golpe militar, todavía no se había producido ninguna resolución judicial de este caso.

---

<sup>463</sup> Las empresas AGA y STAB se encontraban en una situación económica deficiente dada la regulación estatal de los precios. Por lo que no podían sacar rentabilidad, es más, ambas empresas se encontraban en déficit. Oficio confidencial n. 1/177 HP 1, del 30 de octubre de 1972. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>464</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 655/43, del 2 de noviembre de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>465</sup> En este oficio, Edelstam presentó la idea de ampliar los fondos de cooperación a una cantidad equivalente a las pérdidas ocasionadas por el embargo del cobre en Suecia. Documento n. 89 HP 1 Vch, del 9 de noviembre de 1972. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>466</sup> Oficio confidencial n. 78/9, del 29 de marzo de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

### **8.3 El capital sueco en Chile**

Durante el gobierno de Eduardo Frei, Chile atrajo importantes sumas de capital extranjero. Entre los principales países inversores estuvieron los Estados Unidos (35,9%), Inglaterra (19%), Japón (27,1%) y Francia (11%)<sup>467</sup>. Desde Suecia también llegaron recursos económicos aunque no fueron sumas realmente extraordinarias.

Con el objetivo de estimular las inversiones, el embajador Hamilton visitó las sedes de las principales industrias de Suecia, entre las que se encontraban la Volvo, la SKF, AGA, Ericsson, Alfa-Laval y la naviera Johnsson Line. Para el año 1965, Hamilton transmitió la siguiente nota a Santiago:

“La industria sueca se distingue por su especialización, calidad y perfeccionamiento, que la hace privilegiada frente a la competencia internacional [...]. Otra característica muy marcada es que la industria sueca no trata de vender y colocar solamente sus productos, sino que garantizan su correcto funcionamiento”<sup>468</sup>.

No obstante, ninguna misión comercial chilena llegó a Suecia en estos años. Ante esta situación, el embajador Hamilton mostró su malestar al Ministerio de Relaciones Exteriores:

“En cuatro años y medio al frente de esta Embajada, ninguna misión oficial, industrial o comercial chilena ha venido a este país, mientras han llegado a Estocolmo cinco misiones argentinas, dos de ellas presididas por el Ministro de Economía”<sup>469</sup>.

Los datos de CORFO indican que las inversiones suecas realizadas entre los años 1966 y 1971 fueron de un total de 1,10 millones de dólares, lo que en términos porcentuales componían el 0,4% de las inversiones totales de ese periodo. Las inversiones suecas, en realidad, se efectuaron únicamente en los años 1966, 1967 y 1969, pero, si bien supusieron un aumento en proporción a las inversiones realizadas por el mismo país en décadas anteriores, todavía eran pequeñas.

<sup>467</sup> Los porcentajes corresponden a la parte proporcional del total de las inversiones de esta época. Fuente: Inversiones Extranjeras en Chile. CORFO. Diciembre de 1972.

<sup>468</sup> Oficio ordinario n. 386/9, del 30 de septiembre de 1965. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>469</sup> Oficio ordinario n. 403/146, del 22 de septiembre de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.



Otras fuentes indican que para el ciclo de 1954 a 1970, Suecia tenía cinco inversiones autorizadas vigentes por una suma global de 1,83 millones de dólares, las cuales iban a suponer el 2,5% de todas las procedentes del exterior y 0,4% del valor total de los intereses extranjeros en el país. Sin embargo, las inversiones realmente materializadas durante esos mismos años correspondieron a 1,51 millones y alcanzaron un valor total del 0,8%, ligeramente superior al pronosticado puesto que otras compañías internacionales no ejecutaron sus planes<sup>470</sup>.

En 1965 existían once empresas suecas establecidas en Chile, de las cuales cuatro eran de producción y el resto firmas comerciales. Entre las más importantes estaban Alfa Laval<sup>471</sup>, Atlas Copco<sup>472</sup>, AGA<sup>473</sup>, Ericsson, SKF y STAB. Las medidas económicas aplicadas durante la primera etapa de Frei, según el embajador Bonde, tuvieron consecuencias negativas para los intereses suecos a causa del control de precios para controlar la inflación y el aumento de los salarios. Ambas medidas afectaron la autofinanciación de las empresas<sup>474</sup>. El representante sueco señaló que también se produjo una reducción en la concesión de préstamos locales, generando más problemas financieros a las firmas de país. Es posible que el contenido fatalista de los informes remitidos por los representantes diplomáticos fuera la causa de las escasas apuestas suecas en el sector industrial chileno.

---

<sup>470</sup> Fuente: Banco Central de Chile.

<sup>471</sup> Alfa Laval llegó a Chile en el año 1963. Durante la década de los años sesenta y setenta, la empresa suministró separadores centrífugales y depósitos para la industria de pescado, aceites, cerveza, levadura, almidón y del sector lácteo. Además, participó en proyectos de producción de proteínas en Chile. Oficio n. 15/26, del 8 de febrero de 1971. De ALFA-LAVAL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA

<sup>472</sup> Atlas Copco se instaló en el país en 1954. En febrero de 1971, su director concluyó: "En todo caso tenemos confianza que debido a la alta tecnología de nuestros equipos y nuestra experiencia en el sector minero, siempre seremos una gran ayuda para el desarrollo de la economía chilena." Traducción del autor. Oficio sin numerar, del 8 de febrero de 1971. De Atlas Copco a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>473</sup> AGA se estableció en Chile en el año 1920.

<sup>474</sup> El gerente de la empresa de rodamientos SKF, destacó en septiembre de 1971: "El problema que afronta la compañía con la actitud económica es el de no poder alzar los precios de venta por motivo del control oficial, aún cuando los precios de fábrica han experimentado variaciones, como también han subido los gastos administrativos." Traducción del autor. Oficio ordinario n. 15/223 H 90 Vch, del 6 de octubre de 1971. De SKF a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

En lo que se refiere a la instalación de compañías suecas en Chile durante estos años hay que destacar las siguientes. La empresa Sandivik comenzó sus operaciones a comienzos de 1967 en la venta de productos de aluminio de alta calidad. Dos años más tarde, en junio de 1969 la empresa Skega inició la construcción de una fábrica en la población de Concón, cerca de la ciudad costera de Viña del Mar. Skega estaba especializada en artículos de goma para uso industrial, especialmente en la minería, aeronáutica y automotriz. Con ella llegaron varios técnicos suecos acompañados por sus familias<sup>475</sup>. Años más tarde, los representantes informaron que el abastecimiento de sus productos a la minería les generó rápidos beneficios<sup>476</sup>.

En el año 1967 se instaló en el país la pesquera Sunnan AB, de propiedad de Ralph Blomström y Stig Blomström, de Strömstad, de la costa oeste de Suecia<sup>477</sup>. Esta firma estaba especializada en la exportación de mariscos envasados, y una vez en Chile optaron por instalarse en San Vicente, cerca de Concepción<sup>478</sup>, donde compraron la empresa chilena Pesquera Viento Sur Limitada<sup>479</sup>. Para tramitar la inversión tuvo que intervenir el propio presidente Eduardo Frei debido a los obstáculos en el procedimiento que estaba causando el Instituto de Fomento Pesquero de Chile.

La instalación de esta empresa favoreció un notable aumento de las exportaciones de conservas de pescados y de camarones hacia Suecia<sup>480</sup>. Durante el periodo final de la Unidad Popular, funcionó con relativa normalidad, según Edesltam porque al encontrarse en Concepción, estaba lejos de los líderes más radicalizados y de las instituciones gubernamentales que promovían una

---

<sup>475</sup> Oficio ordinario n. 631/25, del 6 de diciembre de 1968. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>476</sup> Memorandum de Skega a la Embajada de Suecia en Chile, de 1970. Fondo UD. RA.

<sup>477</sup> Entrevista con Stig Blomström. Santiago, 19 de diciembre de 2007.

<sup>478</sup> Oficio ordinario n. 15/5, del 13 de enero de 1966. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>479</sup> Entrevista con Stig Blomström. Santiago, 19 de diciembre de 2007.

<sup>480</sup> Oficio ordinario n. 101/24, del 20 de abril de 1970. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

estatización. Sin embargo, y para evitar ocupaciones, los propietarios colocaron guardias de seguridad para evitar incidentes, especialmente en la noche<sup>481</sup>.

Posteriormente, se intentaron realizar nuevas inversiones por la empresa Atlanträkan AB pero el director del Instituto de Fomento Pequero no mostró interés en la solicitud sueca, lo que generó una nueva protesta del embajador Hamilton<sup>482</sup>. Finalmente CORFO tuvo que aclarar que las industrias instaladas en el país tenían la capacidad para producir más de 10.000 toneladas anuales de camarones y langostinos congelados, por lo que no era necesario la llegada de nuevas empresas, aunque la CORFO propuso que las inversiones extranjeras, en este caso suecas, se canalizaran hacia la industria nacional ya existente<sup>483</sup>.

En 1966 empezó a barajarse la posibilidad de iniciar un proyecto de operaciones aéreas conjuntas entre la Scandinavian Airlines (SAS) y LAN-Chile para cubrir ciertas rutas entre Europa y Latinoamérica dado el creciente interés en la región<sup>484</sup>. En julio de 1970, SAS presentó su solicitud para poder iniciar un segundo vuelo semanal entre Escandinavia y Santiago, con escala en otras capitales sudamericanas<sup>485</sup>, porque el único vuelo existente no lograba abastecer la alta demanda de pasajeros y de mercancías. Sin embargo, a pesar de su expansión en el país, el principal problema para la compañía aérea durante el gobierno de la Unidad Popular fue la dificultad de transferir las ganancias a Suecia a causa de las restricciones económicas que se estaban imponiendo<sup>486</sup>. Ante esa dificultad y la desfavorable conversión de escudos a dólares impuesta por el Banco Central de Chile, SAS decidió finalmente mantener sus beneficios en Chile para sufragar gastos y costear futuras inversiones en el país<sup>487</sup>.

---

<sup>481</sup> Telex n. 123 HP 1, del 25 de julio de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>482</sup> Oficio confidencial, del 19 de septiembre de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>483</sup> Oficio ordinario 19595, del 13 de octubre de 1969. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>484</sup> Oficio confidencial n. 16, del 26 de julio de 1966. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>485</sup> Oficio confidencial n. 343/10, del 13 de octubre de 1970. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>486</sup> Oficio ordinario n. 15/234 H 90 Vch, del 18 de octubre de 1971. De SAS a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>487</sup> Oficio ordinario HP 73, del 14 de agosto de 1973. De SAS al Banco Central de Chile. Fondo UD. RA.

En el mes de octubre de 1967, una misión industrial y comercial sueca visitó Chile para estudiar el terreno ante una posible instalación de fábricas en el país. La delegación estuvo compuesta por seis representantes que procedían de las empresas Electro-Invest, Johnson Construction, Alfa Laval, Sweddevelop A.B., Atepama A.B. y la Asociación Sueca para Exportación<sup>488</sup>.

En la etapa final del gobierno de la Democracia Cristiana, y a pesar de los esfuerzos realizados por el embajador Hamilton, así como las empresas que se habían establecido durante estos años, había un sentimiento generalizado dentro del empresariado sueco de que Chile no era todavía un destino para sus inversiones. Tras un encuentro con Atlas Copco, el embajador destacó:

“Tengo la impresión que los suecos piensan que a pesar de ser nuestro comercio de exportación a Suecia el segundo entre los países latinoamericanos, pasando los 50 millones de dólares, no es todavía el país para sus inversiones e industrias”<sup>489</sup>.

### 8.3.1 La repercusión de la victoria de Allende

Al aproximarse el momento de las elecciones presidenciales, el Ministerio de Asuntos Exteriores sueco se preocupó una vez más sobre las consecuencias que tendría para los intereses económicos suecos la llegada de un nuevo gobierno. Según el embajador De Geer, una victoria de Alessandri no significaría cambio alguno. En realidad, la preocupación principal estaba en la llegada de la Unidad Popular al poder, concretamente por la aplicación de su programa de nacionalizaciones. De Geer especulaba que la empresa sueca más afectada sería la Compañía Chilena de Fósforos, perteneciente a la firma sueca STAB. En una segunda fase, en el caso de profundización de las reformas socialistas, podrían verse afectadas AGA, Skega y Sunnan. El diplomático puntualizaba en su informe lo siguiente:

“La imagen de las relaciones comerciales de Suecia con un régimen socialista en Chile no podrían caracterizarse por ser brillantes. Muy posiblemente, una toma del poder por los socialistas, al menos en corto

---

<sup>488</sup> Aerograma RIE n. 75, del 22 de septiembre de 1967. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>489</sup> Oficio confidencial n. 143/5, del 3 de junio de 1970. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

plazo, significaría que se produciría una gran fuga de capital y de recursos humanos, especialmente de la capacitada clase media, lo que podría llevar a una mala coyuntura para las importaciones. Sin embargo, repito una vez más que según el actual pronóstico es que los votantes chilenos no tienen sus simpatías a favor de Allende<sup>490</sup>.

A finales de noviembre de 1970, el embajador De Geer convocó una reunión en la Embajada de Suecia con directivos de distintas empresas suecas, entre ellas ASEA, Ericsson, Atlas Copco, STAB, SAS, Sandviken, AGA y SKF, para analizar los planes económicos de la Unidad Popular y cómo podían verse afectadas.

La reunión se realizó cuando todavía no se conocía con seguridad las medidas económicas que iban a afectar a las inversiones suecas. El embajador mostraba su esperanza en poder reunirse con el ministro de Economía Pedro Vuscovic para hablar de la situación. En ese momento, los empresarios se mostraban generalmente escépticos sobre el futuro de sus compañías por las medidas económicas regulatorias que se iban a aprobar en breve. Sin embargo, la empresa Ericsson mostró cierto optimismo puesto que el gobierno iba a dejar de proveerse de bienes norteamericanos y necesitaría reemplazarlos por europeos, abriéndose un nuevo mercado en el que podía participar<sup>491</sup>.

Cuando se inició el proceso de nacionalización de empresas estratégicas, los inversores suecos se preocuparon aun más. Rápidamente la dirección de las empresas suecas consultaron al gobierno chileno si ellas también iban a verse afectadas y de ser así, cuándo y cómo se iban a aplicar las decisiones. En varias ocasiones, firmas suecas se dirigieron a la embajada chilena en Estocolmo para pedir más información, aunque generalmente no tenían nada que ofrecerles<sup>492</sup>.

A pesar de lo que se había previsto, más tarde se pudo constatar que la victoria de la Unidad Popular tuvo un efecto positivo para algunos grupos empresariales suecos, tal como declararon los gerentes de las compañías Skega y Sunnan. Folke Svensson, de Skega, señaló lo siguiente:

---

<sup>490</sup> Oficio estrictamente confidencial 2/11 HP 1, del 1 de abril de 1970. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>491</sup> Oficio ordinario n. 217 H 6 Vch, del 25 de noviembre de 1970. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>492</sup> Entre las primeras empresas en mostrar su preocupación fue AB S.J. Norman, una de las principales importadoras suecas de productos del mar congelados. Oficio ordinario n. 530/91, del 9 de junio de 1971. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

“No tuvimos jamás problemas de huelgas o amenazas de estatización en la época de Allende [...]. Nuestros competidores con productos en acero tuvieron dificultades y esto facilitó una entrada más rápida que lo normal de nuestro producto al mercado. Cada año aumentábamos la producción, pero debido al desfavorable nivel de cambio, los precios quedaban retrasados sin estar directamente sometidos a control de precios”<sup>493</sup>.

Stig Blomström, responsable de Sunnan, también expuso la coyuntura favorable que vivió su empresa durante estos mismos años:

“Los años de Allende fueron buenos, gracias a la pesca récord (4.000 toneladas en 1972) y compensaron a la empresa de los problemas económicos que de otra manera habrían tenido. El nivel de cambio era muy desfavorable para empresas como la nuestra y produjimos durante largos periodos guardando en bodega, esperando la devaluación. Ninguno de los años del 71 al 73 fueron pérdidas para la empresa. 1973 fue el mejor hasta ahora, después del récord de pesca de 1972”<sup>494</sup>.

Una situación similar reconocieron haber vivido los representantes de las empresas SKF y Ericsson. El directivo de la SKF, Paul Ruch, declaró: “En parte tuvimos buenas ventas durante la época de Allende”<sup>495</sup>.

En el caso de que los Estados Unidos no hubieran saboteado la economía chilena ni se hubiera consumado el golpe militar, otras empresas suecas podrían haber adquirido un importante papel en el país y haber obtenido excelentes ganancias. Ambos hechos condicionaron y frenaron las negociaciones que tenían en marcha el gobierno chileno con estas empresas, algunas de las cuales se mencionan a continuación.

Durante el gobierno de la Democracia Cristiana se iniciaron algunas conversaciones para instalar en Santiago un complejo de la marca Volvo que se especializaría en la fabricación de chasis de camiones. Sin embargo, la marca consideró que tenía pocas posibilidades de vender sus vehículos en el mercado

---

<sup>493</sup> Entrevista a Folke Svensson en la revista *Veckans affär*, 12 de agosto de 1976, p. 19. Oficio ordinario n. 346/174, del 23 de agosto de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>494</sup> En el año 1973 la empresa vendió por el valor de 6 millones de coronas suecas. *Ibidem*.

<sup>495</sup> *Ibidem*.

chileno a pesar de las insistencias de los funcionarios de la Embajada de Suecia en Santiago al considerar que se trataba de una oportunidad única<sup>496</sup>.

La misma situación se produjo una vez que asumió al poder la Unidad Popular, concretamente cuando el gobierno decidió reemplazar los vehículos norteamericanos, mayoritariamente de la marca Ford, por europeos. Por consiguiente, el gobierno decidió organizar la producción del mercado automovilístico en tres categorías, coches pequeños de hasta 1.200 cm<sup>3</sup>, coches medianos de hasta 2.000 cm<sup>3</sup> y camiones con capacidad de carga de hasta ocho toneladas. La primera y la tercera categoría se adjudicaron a las marcas Renault, Citroën, Fiat y Pegaso. La segunda categoría quedó abierta durante un tiempo y el presidente Allende mostró especial interés en incluir a la Volvo entre las compañías participantes<sup>497</sup>.

Los argumentos del primer secretario de la Embajada de Suecia, Christer Manhusen, para convencer a la firma de invertir en Chile se centraron en la oportunidad de reemplazar las empresas norteamericanas y, por consiguiente, aumentar las ganancias. El diplomático señaló que el gobierno de la Unidad Popular era un referente en la región y, consecuentemente, el mismo modelo podía extenderse por el continente. De manera que si la Volvo ya estaba presente en Chile, posteriormente podría beneficiarse de privilegios parecidos en otros países andinos<sup>498</sup>. Los argumentos de la Volvo en no invertir en una fábrica fueron principalmente la falta de suficientes recursos humanos para poder llevar a cabo un proyecto semejante y, además, consideraba que el proyecto político de la Unidad Popular podía tener una vida corta y, por lo tanto, que el proyecto fuera abortado por el régimen reemplazante<sup>499</sup>.

En lo que se refiere a las relaciones entre la Ericsson y la Unidad Popular cabe señalar que fueron complejas. Por un lado, existió la posibilidad de que el

---

<sup>496</sup> Oficio confidencial n. 2 del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia, de marzo de 1967. AGH-MRE.

<sup>497</sup> Previamente, la compañía sueca Saab-Scania se había interesado igualmente en ocupar el papel que anteriormente tuvo la Ford.

<sup>498</sup> Oficio confidencial n. 64/28 H 44 Vch, del 14 de febrero de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>499</sup> Oficio ordinario n. 32 H 44 Vch, del 23 de marzo de 1972. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

gobierno concediera concesiones en las comunicaciones por la salida de la empresa norteamericana ITT del país. Por el otro, la mala situación financiera de los últimos años, impidió que se respetaran completamente los pagos por los servicios prestados. Así ocurrió a comienzos de 1973, cuando la Ericsson contactó, a través de la Embajada de Suecia en Chile, con el Ministerio de Relaciones Exteriores para solicitar el liquidación de una deuda de medio millón de coronas suecas, las cuales estaban pendientes desde el mes de octubre de 1972 por la compra de equipos de correos y de telégrafos<sup>500</sup>.

No obstante, este episodio coyuntural no afectó a las negociaciones que se estaban llevando a cabo entre la empresa y el gobierno chileno a una escala mayor. La firma Ericsson estaba estudiando la posibilidad de construir una fábrica en Ovalle, en el norte de Chile, cuyo coste total sería de 11 millones de coronas durante tres años, para la producción de material telefónico. Sin embargo, el proceso de planificación se estaba llevando de manera sumamente lenta dada las condiciones económicas en las que estaba inmerso el país.

A mediados de 1973 una nueva propuesta gubernamental fomentó el interés de la empresa en Chile. En esta ocasión el gobierno planteó la posibilidad de entregar a Ericsson la concesión del trabajo de modernizar las redes y las instalaciones telefónicas de Santiago, Concepción y Valparaíso. Tras recibirse la noticia, una delegación de la Ericsson procedente de Suecia visitó el país durante la última semana de mayo y estimó que el coste del proyecto sería de 13 millones de coronas. Se esperaba que los créditos otorgados por EKN pudieran usarse para su financiación. En ese momento existía una alta probabilidad de que la Ericsson se llevara la concesión del proyecto, pues la única competidora era una filial de la ITT establecida en España. Sin embargo, con el golpe de Estado, el proyecto nunca se ejecutó<sup>501</sup>.

---

<sup>500</sup> Nota verbal n. 11, del 2 de febrero de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>501</sup> Documento n. 17 U 11 Vch, del 10 de agosto de 1973. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.



### 8.3.2 Los casos de pérdidas económicas

Durante el gobierno de Salvador Allende algunas empresas suecas establecidas en Chile se vieron afectadas por la crisis económica, y, especialmente, por la fijación de precios y el cambio del dólar. Entre ellas se encontraban Skega<sup>502</sup>, SKF<sup>503</sup>, STAB y AGA, si bien las dos últimas fueron las peor paradas. Por esta razón, a mediados del año 1972, el embajador De Geer intensificó sus críticas al gobierno de Allende en materia económica y expresó un gran pesimismo sobre el futuro del país al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia<sup>504</sup>.

En el mes de julio de 1973, la situación económica de Chile se volvió especialmente complicada, lo que afectó una vez más a las empresas suecas. Ahora, la fábrica de AGA fue ocupada durante unos días<sup>505</sup> al igual que varios garajes de la Volvo, y una explosión de una bomba en el centro de Santiago afectó a las oficinas de la Ericsson, lo que llevó a la empresa a buscar otra oficina en un lugar más tranquilo de la ciudad, cercano a la Embajada de Suecia<sup>506</sup>.

Para poder entender mejor el caso de STAB se deben conocer algunos de los antecedentes previos a la etapa de la Unidad Popular. Cuando Allende ganó las elecciones presidenciales, la empresa sueca tenía grandes intereses en el país porque durante el gobierno de Frei había invertido un capital por el valor de 148.020 dólares a favor de la compañía Agrícola y Forestal Copihue<sup>507</sup>. STAB era

---

<sup>502</sup> El gerente de Skega informó a la Embajada de Suecia a finales de 1971: “[...] aún no sabemos si podremos sobrevivir al proceso político del país sin una pérdida de envergadura”. Traducción del autor. Documento n. 15/237 H 90 Vch, del 20 de octubre de 1971. De la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>503</sup> La firma SKF informaba lo siguiente: “El problema que afronta la Compañía con la actitud económica es el de no poder alzar los precios de venta por motivo del control oficial, aún cuando los precios de fábrica han experimentado variaciones, como también han subido los gastos administrativos”. Traducción del autor. Documento n. 15/223, del 6 de octubre de 1971. De la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>504</sup> Promemoria estrictamente confidencial H 6 Vch, del 9 de junio de 1972. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>505</sup> Gracias a las buenas relaciones del gobierno sueco con la Unidad Popular, y especialmente a la actitud mediadora del embajador Edelstam, la fábrica fue desocupada a los pocos días y recuperó su normalidad. *Arbetet*, 5, de julio de 1973. Sin embargo, Edelstam consideraba que la empresa sueca no trababa a los trabajadores chilenos igual que a sus pares de Suecia. Según Edelstam: “Es contra esa mentalidad que me rebelo. Yo creía que ya no existía en las empresas suecas”. Perotti & Sandquist, *op. cit.*, p. 51.

<sup>506</sup> Telex n. 6, documento 71:B H 46 Vch, del 11 de julio de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>507</sup> Oficio ordinario 007329, del 28 de mayo de 1965. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

una empresa especializada en la fabricación de cerillas y gracias a esta inversión, estimuló fuertemente la producción en Chile. Durante los primeros años, los resultados económicos fueron muy positivos, pero la fijación de precios que aprobó la Unidad Popular reinvirtió esta situación. La fuerte crisis financiera en la que se encontró la compañía llegó a afectar a las relaciones diplomáticas entre los dos países.

En septiembre de 1971, el embajador De Geer y el gerente general de STAB de Suecia tuvieron una audiencia con el propio presidente Salvador Allende, en la que expresaron sus preocupaciones sobre el futuro de la empresa, la ocupación del Fundo Copihue en marzo de 1971 por parte de unos grupos radicalizados, y su situación financiera. Además, los representantes suecos solicitaron el permiso para aumentar el precio de sus productos<sup>508</sup>. El presidente Allende respondió que el gobierno todavía no había estudiado el caso de dicha compañía pero que en la brevedad pediría un estudio de la situación. La reunión se realizó dentro de un ambiente muy cordial y los gerentes de STAB se llevaron una excelente impresión del mandatario chileno<sup>509</sup>.

En febrero de 1972, el Ministerio de Relaciones Exteriores pidió a la Embajada de Chile en Estocolmo que sondeara con las autoridades económicas del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia la reacción que provocaría convertir a empresas mixtas las compañías que contaban con capital sueco. Este informe se refería concretamente a la Compañía Chilena de Fósforos, pues que el 53% de sus acciones pertenecían a STAB<sup>510</sup>.

Meses más tarde, en julio de 1972, el embajador De Geer se reunió formalmente con el director general del Ministerio de Relaciones Exteriores para presentar la preocupación del gobierno sueco ante el hecho de que se mantenían congelados los precios de los productos de la Compañía Chilena de Fósforos. El

---

<sup>508</sup> Nota verbal, del 12 de julio de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>509</sup> Oficio confidencial n. 2/66 H 113 Vch, del 29 de septiembre de 1971. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>510</sup> Telex n. 10, del 29 de febrero de 1972. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

diplomático sueco insistió una vez más que tal medida ocasionaba grandes pérdidas a la empresa y, por lo tanto, corría el peligro de desaparecer<sup>511</sup>.

A partir de entonces, la Embajada de Suecia remitió numerosas notas verbales donde se solicitaba una liberación del precio de la caja de fósforos “El Copihue” y un aumento del valor de la caja “Los Andes”, pues sus bajos precios se veían, además, afectados por la alta inflación que tenía el país<sup>512</sup>. Las pérdidas sufridas en el año 1972, según la Embajada de Suecia, ascendieron a veinticinco millones de escudos<sup>513</sup>. En la búsqueda de una solución para dicha empresa, el embajador Edelstam remitió la siguiente nota:

“No es necesario destacar que la declaración en quiebra de la Compañía Chilena de Fósforos dejaría una impresión sumamente negativa en Suecia y dificultaría los esfuerzos del gobierno de Suecia en ayudar económicamente a Chile”<sup>514</sup>.

A comienzos de 1973, la decisión de conseguir un precio más realista de las cajas de fósforos se llevó a nivel de Ministerio, pero durante la larga espera, de más de un mes, una entidad menor decidió no proceder a la petición, lo que molestó al propio Edelstam<sup>515</sup>. A finales del gobierno de la Unidad Popular, la situación económica de la empresa logró mejorarse levemente gracias a una resolución adoptada por el Servicio de Impuestos Internos del 14 de junio de 1973, la cual salió publicada en el Diario Oficial, que permitía una subida del precio de los fósforos<sup>516</sup>. No obstante, y ante la gravedad de la situación, se empezó a estudiar la posibilidad de traspasarla al área mixta de producción, tanto por parte del gobierno como de la misma firma<sup>517</sup>.

---

<sup>511</sup> Dicha empresa daba trabajo a unas 1 500 personas en distintas áreas, tanto en las fábricas como en los fundos. Oficio confidencial n. 1779, del 24 de julio de 1972. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>512</sup> Nota verbal, del 30 de octubre de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>513</sup> Nota verbal n. 126, del 29 de diciembre de 1972. De la Embajada de Suecia en Santiago al MINREL. AGH-MRE.

<sup>514</sup> Nota verbal n. 115, del 27 de noviembre de 1972. De la Embajada de Suecia en Santiago al MINREL. AGH-MRE.

<sup>515</sup> Oficio ordinario n. 1/50 HP 1, del 5 de febrero de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>516</sup> Documento DGE n. 9662, del 15 de junio de 1973. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>517</sup> Nota verbal n. 82, del 26 de julio de 1973. De la Embajada de Suecia en Santiago al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. AGH-MRE.

A mediados de julio de 1973, grupos radicalizados de la CUT intentaron persuadir a los trabajadores de la compañía a ocupar la fábrica de Talca y las plantaciones cercanas a Concepción, aunque finalmente no llegó a producirse por la negativa mayoritaria del personal. Ante esta situación, Edelstam remitió lo siguiente: “El hecho que CUT activamente se dedica a persuadir a trabajadores, empleados en empresas suecas, de tomar medidas ilegales es una actitud que no puede estimular las relaciones chileno-suecas”<sup>518</sup>. El 27 de julio el embajador presentó personalmente su malestar al viceministro Orlandini<sup>519</sup>. A pesar de este episodio, la empresa no llegó a estatizarse “porque el personal defendió la fábrica”, según afirmó meses más tarde el propio gerente, el estadounidense Jimmie Dungan, logrando reorganizar la producción<sup>520</sup>.

La experiencia que vivió la compañía sueca AGA durante el gobierno de Salvador Allende fue parecida a la de STAB. En este caso, la presencia de AGA en Chile se remontaba a las primeras décadas del siglo XX, pues para en el año 1920 ya estaba produciendo oxígeno y acetileno. En 1967 la compañía abastecía entre el 60 y 70% de las necesidades de hospitales, industrias y compañías de la gran y mediana minería, además de escuelas industriales y otras fábricas. El mismo año empezaron las primeras negociaciones con la Compañía Aceros del Pacífico para crear un consorcio en vista a la instalación de una fábrica de amonio y fertilizantes nitrogenados<sup>521</sup>

Los primeros problemas serios aparecieron también en 1967. En ese momento, la principal factoría de AGA, ubicada en San Miguel, corrió el peligro de cerrar al considerarse riesgo de explosión y, por lo tanto, peligrosa para la seguridad de los vecinos de la municipalidad. Si bien no se llegó a paralizar, este hecho causó temor a los inversores suecos y a los clientes de la misma empresa<sup>522</sup>. A finales de octubre de 1972, AGA mantenía tres fábricas en Chile de gases y electrodos, y contaba con 168 empleados. Sin embargo, para esta fecha, al

---

<sup>518</sup> *Ibidem*.

<sup>519</sup> Telex n. 123 HP 1, del 25 de julio de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>520</sup> Oficio ordinario n. 346/174, del 23 de agosto de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>521</sup> Cable n. 25 de la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>522</sup> Nota verbal n. 32, del 26 de abril de 1967. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

igual que STAB, AGA empezó a presentar problemas económicos tras la fijación de los precios que estableció el gobierno en noviembre de 1971. Por consiguiente, la embajada sueca solicitó con insistencia la autorización para poder proceder a un alza de los precios de sus productos con el fin de mantenerse a flote:

“Debido a la difícil situación de solvencia de AGA, sería de suma importancia que estas estipulaciones entren en vigencia a la brevedad con el fin de evitar que la compañía se vea en la obligación de terminar sus actividades en Chile<sup>523</sup>”.

Dada la gravedad de la situación, en febrero de 1973 el ministro de Economía Orlando Millas respondió con medidas favorables para la empresa sueca: “la Dirección de Industria y Comercio, dependiente del Ministerio de Economía, Fomento y reconstrucción, fija nuevos precios para las soldaduras, electrodos y gases, solucionando así el problema que afectaba a la referida empresa”. Sin embargo, el director nacional de la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO), la misma entidad estatal a la que se refería Millas en su oficio, tenía más poderes en esta área que el propio ministro y decidió no ejecutar la resolución, de manera que el problema se agudizó<sup>524</sup>.

A pesar del tono de preocupación que presentaban las notas verbales de la Embajada de Suecia, Edelstam se mostraba partidario de las reformas económicas de la Unidad Popular. En calidad de representante sueco esperaba una solución favorable para las empresas de su país, si bien la posición y los duros comentarios del gerente de AGA sobre la Unidad Popular no eran de su agrado. Fue así que durante una audiencia con el director general del Ministerio de Relaciones Exteriores, Luis Quinteros, Edelstam expuso que el gerente de AGA “no comprende las inquietudes de los trabajadores y [d]el mundo moderno”<sup>525</sup>.

El propio vicepresidente de la empresa AGA de Suecia, Anders Hedberg, viajó a Chile a comienzos de julio para buscar una solución, y dada la compleja

---

<sup>523</sup> Nota verbal n. 101, del 30 de octubre de 1972. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>524</sup> Traducción del autor. Oficio ordinario n. 1/50 HP 1, del 5 de febrero de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>525</sup> Oficio confidencial, del 18 de abril de 1973. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

situación regresó con las manos vacías a Suecia el 15 del mismo mes<sup>526</sup>. Finalmente, el 18 de julio de 1973, DIRINCO decidió traspasar AGA al área de propiedad mixta después de la ocupación de tres de sus fábricas por parte de los trabajadores<sup>527</sup>. La notificación del gobierno de Chile a la Embajada de Suecia del 23 de julio señalaba lo siguiente:

“[...] Sobre el particular esta Secretaría de Estado se permite comunicar a esa Misión Diplomática que el Gobierno de Chile, en consideración al carácter que la actividad de la citada empresa representa para la economía chilena, especialmente en los sectores industriales y de la salud, ha decidido que ella sea traspasada al Área de Propiedad Mixta de la Economía.

[...] En lo que respecta a la formación de la empresa mixta con la Industria AGA Chile S.A.; es propósito de las autoridades chilenas de iniciar, a la mayor brevedad, las negociaciones con los ejecutivos de la empresa matriz de Suecia, para alcanzar un acuerdo satisfactorio, tanto para los intereses chilenos como suecos [...].

En la empresa mixta que en definitiva se forme con Industria AGA Chile S.A., deberá existir, en todo caso, una participación mayoritaria del Estado chileno e intervención de los sectores laborales en la administración y dirección de la empresa. Asimismo, se prevé efectuar ampliaciones en las plantas y establecimientos ya existentes.

[...] esta medida gubernamental obedece, al igual que en otros casos, exclusivamente a la necesidad de asegurar una producción y abastecimiento regular para la población, ya que se trata de productos de primera necesidad”<sup>528</sup>.

El episodio se llevó a cabo con poca claridad dadas las contradicciones de los comunicados emitidos por las distintas instituciones y organismos estatales<sup>529</sup>. El propio Edelstam señaló que el dictamen era “notablemente negativo e inaceptable, y evidentemente puede frenar la llegada de futuras inversiones

<sup>526</sup> Nota verbal n. 76, del 16 de julio de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>527</sup> *Dagens Nyheter*, del 7 de julio de 1973. “Chile se hace cargo de la directiva de la empresa AGA”. Traducción de la Embajada de Chile en Suecia, en oficio ordinario n. 393/155, del 13 de julio de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>528</sup> La empresa fue requisada por la Resolución n. 550 del 18 de julio de 1973. Documento DGE. n. 11768, del 23 de julio de 1973. Oficio ordinario del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>529</sup> Durante una reunión celebrada entre Patricio Palma, director nacional de Industria y Comercio del Ministerio de Economía, por un lado, y el director de AGA, el abogado de la empresa y el contable, por otro, se acordó en que la ocupación iba a finalizar y que la empresa permanecería en manos suecas. Sin embargo, un día más tarde se presentó el director de CÔRFO, Pedro Vuscovic, para aclarar que la empresa había sido estatizada. Además, depuso al director Torben Bendixsen y otros cuatro altos cargos. Oficio confidencial n. 182 HP 1, del 10 de julio de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

extranjeras en Chile”<sup>530</sup>. Por consiguiente, el gobierno chileno se preocupó en qué manera este episodio iba a influir en las negociaciones de la ayuda al desarrollo que se estaban llevando a cabo en ese momento. El propio ministro de Relaciones Exteriores, Orlando Letelier, consultó a Edelstam sobre las consecuencias que podría tener. El diplomático respondió que su gobierno no mezclaba los intereses económicos con la ayuda al desarrollo. La última frase del informe es de sumo interés, pues muestra el deseo del diplomático sueco en desentenderse del asunto de AGA. El informe incluye el siguiente párrafo:

“Le respondí que no mezclábamos la ayuda al desarrollo con otras cuestiones. El hecho que AGA se incorporara al área social o al área mixta, no tenía por qué ser desfavorable para AGA. Era importante encontrar de manera conjunta alguna fórmula de cooperación que sea benéfica para ambos, tanto para la compañía como para Chile.

El representante enviado por AGA, Anders Hedberg, ha causado una buena impresión en los chilenos y espero que sea él quien dirija las negociaciones en el futuro”<sup>531</sup>.

El día 7 de agosto de 1973, Délano se reunió en Estocolmo con los altos ejecutivos de AGA, Kåre Moe y Anders Hedberg, para informarles de la decisión de su gobierno y de la necesidad de iniciar las negociaciones del traspaso. Los empresarios respondieron que estarían dispuestos de enviar a sus representantes a Chile tan pronto como tuvieran las bases de discusión propuestas por el gobierno chileno. Del mismo modo, se preocuparon por conocer cuál sería el organismo con el que tendrían que negociar en Chile, a lo que Délano respondió que posiblemente sería CORFO y el Ministerio de Economía<sup>532</sup>. El embajador Délano, redactó en su diario las impresiones que obtuvo de los ejecutivos suecos tras la reunión con las siguientes palabras:

“Había citado, para conversar al gerente de AGA y al abogado Hedberg, de la misma firma, que hace poco estuvo en Chile. Les comunico la resolución del Gobierno de Chile de incorporar las fábricas que tienen allá al área mixta de la economía. Los invito a mandar a alguien autorizado para que discuta en Chile los términos de la negociación. Me responden que están dispuestos a ir tan pronto como conozcan aquí las bases sobre las cuales se va a discutir.

---

<sup>530</sup> Traducción del autor. *Ibidem*.

<sup>531</sup> Traducción del autor. Documento secreto n. 13 U 11 Vch, del 30 de julio de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>532</sup> Oficio ordinario DGE n. 448/176, del 8 de agosto de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

Procuré ser cordial con ellos. Llegaron muy serios, secos, y se fueron sonrientes, como verdaderos hombres de negocios”<sup>533</sup>.

Cuando la empresa pasó al área mixta, la discusión se centró en si el gobierno despediría a los gerentes de la empresa o si bien los trabajadores de la mismas crearían una comisión destinada a la observación del manejo administrativo de la misma. En las frecuentes reuniones que tuvieron lugar en ambos países entre miembros del gobierno y ejecutivos de AGA a partir de este momento, se negociaron las condiciones del cambio de propiedad<sup>534</sup>. Las autoridades chilenas justificaron a los gerentes suecos la razón de convertir AGA en un área de propiedad mixta por el carácter estratégico de su producción.

Finalmente, se decidió que el Estado chileno no iba a tener una participación mayoritaria en la empresa resultante<sup>535</sup>. Las conversaciones de negociación sobre la administración de AGA estaban en pleno proceso cuando ocurrió el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Inmediatamente después del golpe, el jefe de la misma empresa fue designado como interventor estatal y, a finales del mismo año, la empresa fue devuelta completamente<sup>536</sup>.

#### **8.4 La compra de armamento**

El interés chileno en adquirir armamento ligero y pesado sueco había sido mínimo durante el siglo XIX y la mayor parte del siglo XX. Generalmente, el gobierno andino optó por comprar bienes bélicos a las grandes potencias, entre las que se encontraban Inglaterra (generalmente fragatas), Estados Unidos (aviones), Francia, Bélgica o la República Federal Alemana. Durante el gobierno de Eduardo Frei, no obstante, esta tendencia empezó a cambiar y se prestó interés a la industria armamentística de otros países.

---

<sup>533</sup> Délano, *op. cit.*, p. 275.

<sup>534</sup> Nota verbal n. 76, del 16 de julio de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>535</sup> Oficio ordinario n. 448/176, del 8 de agosto de 1973. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>536</sup> Oficio ordinario n. 346/174, del 23 de agosto de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



La compra de armamento ligero resultaba evidentemente más barata y fácil de efectuar. Después de varias negociaciones, el gobierno de Chile decidió proveer al cuerpo de Carabineros de armas ligeras suecas, concretamente subfusiles de repetición, cuya transacción fue acompañada de la compra de su respectiva munición, igualmente fabricada en Suecia<sup>537</sup>. Förenade Fabriksverken fue la empresa responsable de la venta del armamento. Posteriormente, durante el mandato de Frei, Chile mostró interés en los bienes armamentísticos más complejos, como los aviones SAAB, cuya negociación se prolongó durante los años de la Unidad Popular.

Una vez que Salvador Allende ganó la presidencia, se inició un serio esfuerzo para mantener a su lado a las Fuerzas Armadas. De ese modo, además de ofrecerles cargos políticos en determinados momentos de su gobierno, también decidió renovar el material bélico. En este deseo de modernizar el Ejército, se estableció contacto con la industria armamentística de varios países, entre ellos Suecia. Nuevamente fueron los Estados Unidos quienes, a pesar de sus malas relaciones con la Unidad Popular, abastecieron mayoritariamente a las Fuerzas Armadas chilenas de nuevos equipos. Sin embargo, al igual que ocurrió durante el gobierno de Frei, el gobierno quería conseguir una mayor autonomía bélica. La razón se encontraba en los acuerdos de compra con este país, pues en el caso de un conflicto internacional sería necesario tener una autorización de los Estados Unidos para poder utilizar el material armamentístico pesado que le haya sido comprado anteriormente.

Las negociaciones de compra de aviones SAAB se iniciaron en 1965. Este año el gobierno de Chile mostró interés en adquirir el modelo de avión SAAB 29F, diseñado para tareas de entrenamiento y reconocimiento militar. Sin embargo, la ley sueca prohibía desde hacía décadas la venta de armas a países en regiones en conflicto, razón por la que el gobierno sueco hizo un estudio para evaluar la probabilidad que tenía Chile de entrar en guerra con los países

---

<sup>537</sup> El modelo fue el Carl Gustav M/45. El arma permaneció en uso por los Carabineros hasta la década de los años ochenta. Oficio ordinario n. 2/26 H 113 Vch, del 26 de mayo de 1971. De FFV al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

vecinos<sup>538</sup>. Finalmente, Suecia consideró que no había la tensión suficiente para desembocar en una guerra y se continuaron las negociaciones comerciales.

Ante la posible venta del avión, el gobierno sueco remitió bajo total reserva dos ejemplares de su catálogo, especificando que ningún otro gobierno ni contraparte supiera de ello<sup>539</sup>. Poco después, el embajador Hamilton fue invitado a visitar las instalaciones industriales de la compañía en la ciudad de Linköping, ante lo cual expresó:

“En mis conversaciones con el Presidente de SAAB [...] y otros altos miembros ejecutivos, pude darme cuenta del interés existente por establecer contactos comerciales estrechos con nuestro país. Con el fin de impulsar esta política, en los primeros días de noviembre próximo viajaré a Santiago y otras capitales sudamericanas, el vicepresidente General señor Arne Rydberg”<sup>540</sup>.

El proyecto de venta del este modelo de avión de SAAB se desvaneció cuando el gobierno chileno se percató que el reactor iba a dejarse de fabricar. Sin embargo, en octubre de 1969, SAAB ofertó un nuevo modelo de avión de entrenamiento llamado MFI 15 para la Fuerza Aérea de Chile (FACH) y, además, informó que estaba interesado en instalar una armadura de este reactor en Sudamérica, y Chile era uno de los países a tener en cuenta<sup>541</sup>. Esta propuesta generó gran expectación al gobierno chileno y en febrero de 1970 llegaron a Suecia el general Máximo Errázuriz y el comandante Navarro para tomar contacto con la firma sueca y conversar sobre este proyecto<sup>542</sup>. Los oficiales pilotaron el avión y quedaron muy satisfechos de sus resultados. Posteriormente viajó a la fábrica el agregado aéreo de Chile en Londres, quien dio igualmente una respuesta favorable en la adquisición del aparato.

Después de que el gobierno chileno presentó el interés a SAAB de contar con sus instalaciones en Chile, la firma sueca empezó a estudiar esta posibilidad.

---

<sup>538</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 20/12 HP1 Vch, del 14 de diciembre de 1965. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>539</sup> Nota verbal confidencial, del 16 de julio de 1965. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>540</sup> Oficio ordinario n. 417/147, del 28 de octubre de 1965. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>541</sup> Oficio confidencial n. 460/21, del 27 de octubre de 1969. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>542</sup> Cable reservado n. 70/03487, del 18 de diciembre de 1969. AGH-MRE.

Por consiguiente, se envió a Chile una delegación de técnicos<sup>543</sup>. Entre los argumentos del embajador Hamilton para adquirir el avión, se destaca el siguiente comentario: “Un principio de independencia en el equipamiento de nuestra defensa nacional que hoy día, depende substancialmente de los acuerdos que tome el Gobierno de los Estados Unidos”<sup>544</sup>. Debido a las elecciones presidenciales el proyecto quedó congelado pero a los pocos meses de asumir Salvador Allende se recuperó, una vez más, el interés.

A mediados de junio de 1971, tres oficiales de la FACH viajaron nuevamente a Suecia para estudiar la propuesta y probar los aviones de combate. Hubo un grande entusiasmo en adquirir el avión y en instalar una planta de montaje en Chile, ante lo que el embajador Délano, al igual que hacía anteriormente el embajador Hamilton, comentaba con detalle todas las ventajas que tendría para el país si lograban concretar el acuerdo:

“Cree, en resumen, el suscrito que la instalación de una fábrica de aviones en Chile, mixta, a base de capitales de SAAB y CORFO, aparte de las ventajas inmediatas ya señaladas, nos abre un futuro lleno de posibilidades. El desarrollo tecnológico de Suecia, país neutral y pacífico y cuyo Gobierno es amigo del nuestro, representa para nosotros una verdadera garantía de éxito”<sup>545</sup>.

Finalmente, en agosto de 1971, se concretó la visita de una misión comercial de SAAB a Chile para presentar el avión y el proyecto de instalación de la fábrica<sup>546</sup>. Sin embargo, a partir de comienzos de 1972, la situación económica de Chile se volvió desfavorable y empezaron las dificultades en los planes. Dada la deuda externa que heredó la Unidad Popular de gobiernos anteriores, Chile no podía adquirir nuevos préstamos que le permitieran la compra de un total de dieciséis reactores del tipo 105. Por esta razón, el embajador Délano se reunió con el ministro de Comercio de Suecia, Kjell-Olof Fledt para estudiar la posibilidad de un crédito, ante lo que respondió que había que esperar la respuesta del Club de

---

<sup>543</sup> Telex n. 27, del 6 de octubre de 1970. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>544</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 373/11, del 4 de noviembre de 1970. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>545</sup> Oficio confidencial n. 542/7, del 17 de junio de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>546</sup> Aerograma confidencial n. 23, del 6 de agosto de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

París en la renegociación de la deuda<sup>547</sup>. A pesar de esta situación, se mantuvo el interés y entre el 15 y el 19 de mayo de 1972 permaneció en Suecia una delegación de la FACH, constituida por el general Agustín Rodríguez y 45 pilotos. Además de visitar la fábrica de los aviones, recorrieron la Academia de Aviación de Uppsala<sup>548</sup>.

La renegociación de la deuda ante el Club de París no salió según las expectativas del gobierno chileno y el embajador Délano presentó una propuesta al ministro de Comercio para solicitar un crédito que permitiera comprar los reactores. Sin embargo, el ministro aclaró que no podía respaldar un crédito en esas condiciones dado que existían unas normas a las que ceñirse<sup>549</sup>. Entonces, se empezaron a estudiar otras posibilidades, para las cuales se desplazaron a Suecia dos oficiales de la FACH, el general Ricardo Ortega y el agregado aéreo de Chile en Londres Fernando Matthei. Tras el encuentro, el embajador Délano señaló: “La impresión que sacó el suscrito de esta entrevista es positiva, aunque no excesivamente estimulante ni optimista”<sup>550</sup>.

Finalmente y tras el fracaso de conseguir créditos para la compra de aparatos, en junio de 1973 se llegó al fin de las gestiones de compra e instalación de la fábrica de montaje de los aviones SAAB. Las razones que impidieron la ejecución de este proyecto fueron tanto económicas como políticas. EKN, el organismo estatal sueco que respaldaba los créditos a las exportaciones, entendió que Chile no podría hacer frente a un crédito de tal envergadura en ese momento vista la grave crisis en la que estaba sumergida e, igualmente, la posición del organismo estatal fue de no entregar préstamos para la compra de armamento. Durante este tiempo, además, Chile tuvo que suspender el pago de la

---

<sup>547</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 141/12, del 8 de marzo de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>548</sup> Boletín de Chile. Embajada de Chile en Estocolmo, 23 de mayo de 1972. Fondo Pierre Schori. ARAB.

<sup>549</sup> Aerograma estrictamente confidencial n. 41, del 21 de junio de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>550</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 511/39, del 14 de septiembre de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

cuota correspondiente al 18 de marzo por el crédito de compra del crucero *Almirante Latorre*, lo que era un claro ejemplo de su insolvencia económica<sup>551</sup>.

La mayor compra realizada por el gobierno de Chile a Suecia en la historia de sus relaciones fue el crucero *Göta Lejon*, de la Armada sueca<sup>552</sup>. Además, cabe resaltar que fue la principal adquisición de material bélico que realizó el gobierno de la Unidad Popular.

La transacción de compra del crucero tuvo un coste total de 45 millones de coronas suecas (alrededor de 9 millones de dólares). En el precio se incluyó, por un lado, gran cantidad de munición y los costes de modernización del barco, y, por el otro, la formación, el adiestramiento y el alojamiento en Suecia por varias semanas de más de setenta miembros de la Armada chilena. El precio exclusivo del crucero fue de 30 millones de coronas suecas (6 millones de dólares), de modo que los 15 millones de coronas restantes (3 millones de dólares) fueron para pagar los accesorios extraordinarios y la preparación de la nueva tripulación<sup>553</sup>. La formación de los técnicos chilenos corrió a cargo de varios oficiales suecos que conocían bien el crucero por haber participado en varios de sus recorridos<sup>554</sup>.

En mayo de 1971 comenzaron las negociaciones de compra entre ambos gobiernos por medio del agregado naval en Londres. De estas gestiones no se avisó inicialmente a la Embajada de Chile en Suecia, lo que incomodó al

---

<sup>551</sup> Oficio estrictamente confidencial 333/18, del 8 de junio de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>552</sup> La construcción del crucero se inició en el año 1943 y en 1945 fue botado. En 1947 entró en servicio en la Marina sueca. Dados el largo periodo en el que estuvo en servicio en Suecia, se tuvo que modernizar en los años 1951, 1952, 1958, y también antes de entregarse a Chile, en 1971. El crucero tenía capacidad para 445 marineros y una dimensión de 182 metros de eslora, 16,7 metros de manga y 5,7 metros de calado. Tras la venta del navío, Suecia dejó de contar con cruceros, dado que el otro modelo idéntico, el *Tre Kronor*, se había dado de baja anteriormente. El crucero permaneció en servicio de la Armada chilena hasta 1986, que fue llevado a Taiwán para ser desguazado.

<sup>553</sup> El precio exacto pagado por el gobierno chileno al adquirir el crucero no fue publicado en ese momento. Las distintas fuentes periodísticas de la época señalaron un monto que osciló entre 20 y 50 millones de coronas suecas.

<sup>554</sup> Algunos de los marineros suecos llegaron a acompañar al barco durante toda su travesía hasta Valparaíso.

embajador Luis Enrique Délano, quien recibió la noticia por los medios de comunicación suecos:

“El suscrito comprende que gestiones como la de adquirir un barco de guerra deben realizarse con la mayor reserva, pero si esta Embajada hubiera tenido cuando menos una información mínima sobre la negociación en marcha, nos habríamos ahorrado el hacer preguntas para conocer el origen y la veracidad de la publicación a que hago referencia, y la sorpresa correspondiente”<sup>555</sup>.

Posteriormente, el embajador Délano continuó con las gestiones de compra. Es sorprendente ver la rapidez con la que se llegó a un acuerdo entre ambos países, pues el 25 de agosto se firmó el contrato en la propia embajada. El gobierno chileno no estaba en condiciones de pagar en un solo pago la suma total del crucero y sus accesorios, de manera que se acordó desembolsar aproximadamente 2 millones de dólares al contado y la cantidad restante a través de un crédito. El momento de esta transacción histórica la describe el embajador Délano con las siguientes palabras:

“A las 5 de la tarde estaba fijada la firma del contrato y unos minutos antes llegaron a la embajada el almirante Walbaum, el comandante Cruz y los altos ejecutivos de la firma vendedora, la Förenade Fabrikvercken. Estos pusieron sobre el escritorio dos estuches con sendas lapiceras Sheaffer para la firma. ¿Y yo que...! Naturalmente la pluma me fue regalada, como un recuerdo del acto, un recuerdo del vehículo más caro que he comprado en mi vida, aunque no sea para mí”<sup>556</sup>.

Posteriormente, Délano visitó el puerto de Karlskrona, donde se encontraba el crucero, para conocerlo de cerca y para reunirse con la dotación de setenta marineros chilenos que iba a llevarlo hasta Chile. La nueva tripulación del crucero habían llegado a bordo del buque de carga de la Armada *Aquiles*<sup>557</sup>. La acogida de parte de las autoridades suecas fue excelente y pudo observar como

---

<sup>555</sup> Oficio estrictamente confidencial n. 215/5, del 14 de mayo de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>556</sup> Délano, *op. cit.*, pp. 37-38.

<sup>557</sup> El *Aquiles* fue comprado a Dinamarca en el año 1967, poco después de haberse firmado un acuerdo de cooperación al desarrollo con su gobierno. Documento n. 03966. Oficio confidencial n. 369/25, del 21 de noviembre de 1967. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

el interés por Chile había crecido enormemente en dicha ciudad, especialmente después de darse a conocer la compra del barco<sup>558</sup>.

El 18 de septiembre, tras varias semanas de formación de los marineros chilenos, se efectuó el cambio de bandera. El mismo día se bautizó el navío con su nuevo nombre, *Almirante Latorre*. En ese momento, Chile pasó a tener uno de los cruceros más potentes de toda Sudamérica. La ceremonia que acompañó la entrega formal del barco a la Armada de Chile estuvo llena de actividades, brindis, música y manifestaciones de respeto. Según el embajador Délano:

“Este acto dio lugar a numerosas impresionantes manifestaciones de amistad por parte de la Marina sueca, que no puedo sino destacar, por su significación de todo orden. A través de ellas quedó expreso un gran respecto hacia nuestra Armada, sus jefes y su tropa. También hubo diversas manifestaciones de aprecio a nuestro Gobierno, así como brindis por el Presidente Allende”<sup>559</sup>.

Con la compra del *Almirante Latorre* se estrecharon las relaciones entre los dos países y, especialmente, entre sus respectivas armadas. De ese modo, la más alta autoridad de la marina sueca, el almirante Bengt Lundvall expresó gran interés en conocer Chile y el funcionamiento de la Armada de Chile, ante lo cual se empezó a organizar su visita<sup>560</sup>. Finalmente su deseo se materializó en enero de 1972, momento que el almirante Bengt Lundvall viajó a Chile aprovechando que el buque escuela sueco *Älvsnabben* se encontraba anclado en Valparaíso.

Sin embargo, el satisfacción generada en Suecia a raíz de la venta del crucero duró poco tiempo. La crisis que empezó a azotar a Chile a mediados de 1972 se fue agudizándose durante 1973. En medio de las negociaciones de la devolución de la deuda externa que tenían lugar en el Club de París, el gobierno chileno decidió suspender temporalmente el pago de las cuotas correspondientes a la compra del navío, concretamente a partir del 18 de marzo

---

<sup>558</sup> Oficio confidencial n. 663/16, del 3 de agosto de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>559</sup> Oficio n. 738/193, del 20 de septiembre de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>560</sup> Oficio confidencial n. 749/18, del 27 de septiembre de 1971. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

de 1973<sup>561</sup>. La empresa sueca que vendió el buque, Förenade Fabriksverken, protestó ante dicho incumplimiento. El gobierno de Chile respondió que la Armada había depositado la cuota en el Banco Central de Chile pero el Ejecutivo, antes de desembolsar el dinero, prefería esperar hasta la renegociación de la deuda en el Club de París<sup>562</sup>. La empresa armamentística respondió:

“Aunque consideramos esta situación muy insatisfactoria, estamos sin embargo dispuestos a esperar el resultado de las negociaciones de París. Con respecto de las anteriores promesas dadas por nuestro Gobierno, esperamos realmente que será posible a ustedes cumplir los términos sobre el pago del convenio de compra del crucero ‘Almirante Latorre’”<sup>563</sup>.

A los pocos meses de la renegociación de la deuda en el Club de París, se produjo el golpe de Estado. Entonces, el régimen militar tuvo que hacerse cargo de la situación. Las autoridades suecas, mantuvieron su firmeza y Chile tuvo que cumplir con los acuerdos de pago tal como estaban previamente establecidos.

La facilidad con la que se realizó la compra del crucero *Göta Lejon* generó nuevas expectativas comerciales en el terreno marítimo. A los pocos meses de firmarse el contrato de adquisición del navío sueco, se barajó la posibilidad de que Chile comprara el barco *Baronessan*, de la naviera Birka Line, para el traslado de pasajeros en los canales del sur de Chile. El barco acababa de entrar en servicio en la empresa finlandesa haciendo el recorrido Estocolmo–Mariehamn. Para la gestión de la compra, a finales de 1972 llegó un ex ingeniero de la Armada chilena para revisar el barco<sup>564</sup>. No obstante, tras su inspección, se decidió no proceder a la compra<sup>565</sup>.

---

<sup>561</sup> La suspensión de pago también afectó a una deuda pendiente por la adquisición realizada en 1967 de munición Bofors la cual era usada por los subfusiles de repetición suecos que tenían los Carabineros. Oficio ordinario 2/26 H 113 Vch, del 26 de mayo de 1971. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>562</sup> Esta situación no agradó al gobierno sueco, que respondió lo siguiente: “[...] el pago del *Almirante Latorre* no tiene relación con la renegociación de la deuda, ya que se trata de convenios celebrados después del 1 de enero de 1971 que aún no han sido discutidos en la Reunión del Club de París, en la cual Suecia sólo ha participado como observador”. Nota verbal n. 41, del 19 de abril de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Relaciones Exteriores. AGH-MRE.

<sup>563</sup> Oficio confidencial n. 357/20, del 26 de junio de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>564</sup> El barco *Baronessan* fue construido en astilleros daneses y entró en servicio en 1961 cubriendo la ruta Oslo – Copenhague. En 1972 fue adquirido por la empresa finesa y estuvo en servicio en Suecia hasta 1980, que fue vendido a la naviera taiwanesa Yick Fung Shipping &



En este capítulo se presentan las *fuerzas profundas* que influyeron en las relaciones económicas entre Chile y Suecia. Las *fuerzas profundas indirectas* principalmente fueron las reformas aplicadas por Frei y, posteriormente, por Allende. Los programas de ambos gobiernos generaron desconfianza en las industrias suecas afincadas en Chile. No obstante, durante la etapa de la Democracia Cristiana se produjeron algunas inversiones de cierta envergadura, constituyendo éstas las *fuerzas profundas directas* más importantes.

Finalmente, las buenas relaciones políticas entre los dos países permitieron que una buena parte de las compañías suecas obtuvieran beneficios de la situación. En lo que se refiere al plano comercial, Suecia logró reducir el saldo negativo de la balanza de intercambio de manera considerable, lo que implicó una mayor ganancia de capital para su país y para las firmas exportadoras. La causa de este cambio fue la firma de los acuerdos de cooperación con el gobierno de la Unidad Popular, hecho que fue posible gracias a los esfuerzos de los distintos *agentes estatales*. También el sector armamentístico sueco salió muy favorecido de la cercanía política de ambos gobiernos, pues la venta del crucero *Almirante Latorre* fue un gran negocio.

Los principales responsables de las mayores pérdidas económicas para Chile y Suecia fueron el gobierno de los Estados Unidos y empresas del mismo país. El sabotaje económico limitó enormemente las condiciones de compra del Estado chileno, y también paralizó el comercio de cobre con Suecia. El golpe militar aniquiló por completo el proceso en marcha de substitución de bienes y servicios estadounidenses por los de otros países, entre los que se incluían los suecos.

---

Enterprise. Hasta el año 2003, se mantuvo en servicio en cubriendo rutas de distintas provincias chinas.

<sup>565</sup> El embajador Délano narra en su diario el episodio con las siguientes palabras: “Hay interés en que la operación se haga a toda prisa. [...] Pero, resulta que Burgos [el ex ingeniero] se embarcó una noche en él, sintió unos ruidos raros, se levantó a las 2 de la mañana y notó ciertas fallas en los motores. Piensa que las reparaciones pueden valer unos 120 mil dólares.

- ¿Qué hago? De todos lados me presionan para que apoye esta operación.
- Usted debe hacer las cosas estrictamente de acuerdo con su conciencia. Para eso lo han mandado, no para acceder a presiones –le respondo”. En: Délano, *op. cit.*, pp. 183-184.

Las empresas AGA y STAB fueron las dos únicas que se vieron afectadas por la medida de fijación de precios de la Unidad Popular. Asimismo su situación fue delicada por los intentos de ocupación de sus fábricas por parte de grupos radicalizados, siendo éstos los principales *actores no estatales* de la dimensión económica de las relaciones sueco-chilenas. Sin embargo, para el momento del golpe de Estado las dos compañías parecían tener resuelta su situación financiera. Lo cual significa que, en caso contrario, la situación se habría normalizado y gradualmente se habrían obtenido ganancias.

**PARTE IV**

**LAS RELACIONES SUECO-CHILENAS**

**1973-1977**



## **CAPÍTULO 9. La configuración de un nuevo escenario político**

1973-1976

### **9.1 *El impacto internacional del 11 de septiembre***

El golpe del 11 de septiembre de 1973 y las sistemáticas violaciones a los derechos humanos que lo acompañaron tuvieron un impacto mundial de inmensas proporciones que perdura hasta el día de hoy. A pesar de que los golpes militares eran acontecimientos relativamente frecuentes en América Latina, los presidentes derrocados no solían pagar con su vida la defensa de la democracia. Salvador Allende, indistintamente de las posiciones que generaba la Unidad Popular, era un dirigente valorado, carismático y respetado por la mayoría de los sectores sociales de los distintos países. El golpe militar fue entendido por lo que fue, una advertencia al mundo sobre las limitaciones de la democracia cuando ésta intentaba transformar el sistema social y económico de un país.

Con la llegada de las Fuerzas Armadas al poder se inició una nueva fase en las relaciones bilaterales entre Chile y Suecia cuyas características nada tendrían en común con el periodo anterior. Las *fuerzas profundas directas e indirectas* que ejercieron su influencia a la hora de definir el contacto entre los dos países se transformaron de manera radical.

Al comienzo de la década de los años setenta, Chile se había convertido en el principal objeto de interés en América Latina, compartiendo un centro de atención equivalente en el mundo a la de Vietnam. La salida militar de los Estados Unidos del conflicto indochino, acordada en París el 27 de enero de 1973, permitió que Chile captara una doble atención aún mayor, tanto por los movimientos de solidaridad con el Tercer Mundo, como por la propia administración norteamericana. Es decir, las consecuencias fueron favorables en

lo referente al aumento de la atención mundial, y desfavorables en lo que tenía que ver con la forma de actuar de los Estados Unidos<sup>1</sup>.

Durante la intervención estadounidense en Vietnam, América Latina pudo gozar de cierta autonomía porque Estados Unidos tuvo una menor influencia en la región. Se trató de una coyuntura en la que Estados Unidos no logró influir de la misma manera en todas las regiones del mundo, pues tuvo que delimitar sus principales áreas de acción. Además, los programas de reformas que se empezaron a ejecutar por otras naciones latinoamericanas, igualmente, desviaron la atención de los estadounidenses. Uno de ellos fue el régimen de Velasco Alvarado en Perú<sup>2</sup>.

En un primer momento, este escenario fue aprovechado tanto por Frei, y poco después por Salvador Allende, para reorientar las alianzas internacionales del país<sup>3</sup>, si bien el triunfo de la Unidad Popular convirtió a Chile en la principal preocupación regional de Washington<sup>4</sup>. Sin embargo, la situación duró poco. Con el retiro las fuerzas militares estadounidenses del sudeste asiático a comienzos de 1973, la administración de Nixon decidió centrar toda su atención y esfuerzos en evitar la propagación del comunismo en los territorios que consideraba bajo su responsabilidad, principalmente, América y Europa<sup>5</sup>. El presidente norteamericano fue consciente que la salida del conflicto asiático fue una derrota militar y confirmaba al mundo que era incapaz de erradicar el comunismo de Indochina.

Por consiguiente, Nixon entendió que el triunfo del socialismo en Chile significaría una nueva humillación internacional que pondría en duda la capacidad de su política exterior y su hegemonía en el hemisferio. De ese modo, con la salida de Vietnam, Washington realizó nuevos intentos en derrocar a la Unidad Popular, pues en ese momento, se había convertido en su principal

---

<sup>1</sup> Lamentablemente no existen trabajos de investigación sobre la transformación que significó la salida de Vietnam para la CIA y sus consecuencias directas en el proceso chileno.

<sup>2</sup> Michaels, *op. cit.*, p. 95.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>4</sup> Más detalles se encuentra en: Harmer, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, *op. cit.*

<sup>5</sup> Véase: O. A. Westad, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge University Press, New York, 2007.

obsesión<sup>6</sup>. Aunque la Unidad Popular estimó que el fracaso de la política norteamericana en el continente asiático sería el inicio de una nueva coyuntura internacional favorable a su programa, en la práctica resultó ser todo lo contrario. Este doble efecto, añadido a la cercanía temporal del golpe militar con la firma de los acuerdos de París, también permitió que el golpe adquiriera una enorme publicidad mediática y política, fruto del interés social que generaba en el ámbito internacional en esos años<sup>7</sup>.

La literatura y la detallada información disponible sobre el operativo del golpe militar permiten reconstruirlo en toda su dimensión. La gran cantidad de fuentes accesibles impiden que sus efectos, especialmente en materia de derechos humanos, puedan ser negados. No obstante, la interpretación de los hechos todavía son contrapuestos<sup>8</sup>.

La planificación del golpe de Estado fue compleja y meticulosa ante la simpatía que sentía por la Unidad Popular un número importante de militares. Según Magasich: “Hay sondeos que establecen que dos tercios de la tropa se oponían al golpe de Estado y simpatizaban con Allende”<sup>9</sup>. Aunque este dato puede ser exagerado, todavía los militares golpistas estaban preocupados por cuál iba a ser la reacción de los soldados. Por esta razón, la represión se vivió también dentro del seno de las Fuerzas Armadas, y en algunos casos incluso

---

<sup>6</sup> Entre 1970 y 1973, la CIA destinó más de siete millones de dólares para derrocar a Salvador Allende. *Informe Church*, en <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html> [30/10/2012]

<sup>7</sup> Como señala Ramonet: “Una ‘buena’ noticia es aquella que puede interesar al mayor número de gente”. Ramonet critica en su obra a la atención que dedican los medios de comunicación convencionales a las noticias que ocurren en el mundo, las cuales se miden en función a la audiencia que puedan generar y no en su utilidad social. En el caso del golpe militar, puesto que existía una gran atención en el proceso chileno, los medios publicaron de manera permanente la noticia. Por consiguiente, no ocurrió lo mismo con otros regímenes represores latinoamericanos de igual o mayores proporciones. I. Ramonet, *La explosión del periodismo. De los medios de masas a la masa de los medios*, Buenos Aires, 2011, pp. 18-19.

<sup>8</sup> Sorprende que todavía existan sectores que defiendan las tesis pinochetistas del acontecimiento, donde un régimen dictatorial fue, a su modo de ver, la única alternativa posible para evitar, justamente, una dictadura. De la cual, además, únicamente se barajaban sospechas de que fuera a producirse.

<sup>9</sup> Entrevista a Jorge Magasich publicada en *Punto Final* N° 660, el 18 de abril de 2008.

antes del golpe, ya que dentro de la Armada se habían producido detenciones y torturas en los días previos al 11 de septiembre<sup>10</sup>.

Respecto al comportamiento de la oficialidad, e incluso el alto mando, se debe recordar que únicamente dos de los cuatro comandantes en jefe, Augusto Pinochet, del Ejército de Tierra, y Gustavo Leigh, de la Fuerza Aérea formaron parte del grupo de altos oficiales que planificaron el operativo del 11 de septiembre de 1973<sup>11</sup>. Además, el propio Augusto Pinochet titubeó en apoyar el golpe prácticamente hasta el último minuto, momento en el que se sintió presionado por Gustavo Leigh y el almirante José Toribio Merino. Según Huneus: “Respecto del golpe en sí, recién el sábado 8 de septiembre de 1973 Pinochet se integró a la conspiración preparada por altos oficiales del Ejército y de las otras dos ramas de las Fuerzas Armadas”<sup>1213</sup>.

La sociedad, al igual que las Fuerzas Armadas, estuvo dividida sobre la actitud que debía tomar el poder militar ante la crisis política que se acentuaba cada vez más, especialmente a partir de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 y cuyo resultado dejó un sabor amargo a la oposición. La complejidad de los factores y la violencia con los que se ejecutó el golpe, ha llevado desde el mismo 11 de septiembre a intentar reconstruir los hechos una y otra vez. Las imágenes del bombardeo del Palacio de la Moneda<sup>14</sup>, el despliegue de tropas por las calles de las ciudades, el uso de todo el poder de fuego de las Fuerzas

<sup>10</sup> Un estudio detallado sobre los marinos que fueron torturados antes del golpe se encuentra en los tomos I y II de la siguiente obra: J. Magasich, *Los que dijeron que no. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*, LOM Ediciones, Santiago, 2008.

<sup>11</sup> Varios de los altos mandos de las Fuerzas Armadas que participaron en el complot militar describen en sus memorias los antecedentes de la operación. Las más destacadas son: S. Huidobro, *Decisión naval* (4 Edición), Concón, Ultramal, 1999; I. Huerta, *Volvería a ser marino. Tomo I & II*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1988; J. T. Merino Castro, *Bitácora de un Almirante - Memorias*. Andrés Bello, Santiago, 1998; P Carvajal Prado, *Téngase presente*, Arquén, Santiago, 1996.

<sup>12</sup> Huneus, 2000, *op. cit.*, p. 138

<sup>13</sup> Además, el factor psicológico de la personalidad de Pinochet puede contribuir a entender la magnitud de la represión que acompañó al golpe. Como señala Huneus: “Pinochet fue subestimado en sus capacidades personales por quienes se consideraron los autores del golpe, situación que lo empujó a actuar con un cruel oportunismo desde el comienzo, recurriendo e invitando al empleo de la violencia”. En: *Ibíd.*, p. 137.

<sup>14</sup> La fuerza de las fotografías en blanco y negro tomadas durante el ataque al Palacio de la Moneda se retienen en la memoria de todas las personas que las han contemplado, sin diferenciar su origen, sexo ni edad. A partir de este día, y gracias a estas imágenes, el edificio se ha convertido uno de los principales símbolos políticos de Chile. Un trabajo sobre la significación histórica de este lugar se encuentra en: M. C. Bianchini, *Chile, memorias de La Moneda. La (re)construcción de un símbolo político*, UAM Ediciones / IEPEALA, Madrid, 2012.



Armadas en contra de escasos y mal armados focos de resistencia en distintas partes del país, las detenciones masivas seguidas de las primeras noticias de tortura y exterminio, así como la muerte del presidente Allende generaron un gran efecto a nivel nacional e internacional. A partir de ese momento, surgieron numerosas preguntas sobre todos los acontecimientos relacionados con el golpe militar<sup>15</sup>.

Las embajadas extranjeras redactaron largos informes a sus gobiernos para explicar y detallar cómo se habían desarrollado los distintos sucesos. Los informantes y las fuentes con las que contaban las embajadas resultaron claves para conocer los distintos episodios. La Embajada de Suecia, al igual que sus homólogas, remitió extensos informes gracias a la información obtenida a partir de sus contactos políticos, varios de los cuales se encontraban asilados en sus instalaciones. Asimismo, la embajada sirvió de contacto con la prensa sueca, a la cual transmitía los últimos acontecimientos cuando la comunicación estaba cortada o era sumamente difícil acceder a ella. La cercanía política de la Embajada de Suecia al gobierno del presidente Allende, les permitió conocer en detalle información de gran relevancia sobre el mismo 11 de septiembre.

Cuando las Fuerzas Armadas y los sectores conservadores tomaron el poder, rápidamente se organizó la ayuda a la oposición política por distintos canales, especialmente a través de las redes establecidas por el movimiento de solidaridad con la Unidad Popular<sup>16</sup>. Si hasta el 11 de septiembre el dinero procedente del exterior entregado clandestinamente a la oposición de la Unidad Popular tenía el objetivo de desestabilizarla, a partir de ahora, con los recursos enviados se quería contribuir a la defensa de los derechos humanos que estaban siendo violados cruel y sistemáticamente, y apoyar a la resistencia en el interior. Este financiamiento procedía de los gobiernos y los grupos políticos contrarios a la dictadura.

---

<sup>15</sup> Existe una larga serie de publicaciones sobre los distintos episodios transcurridos el 11 de septiembre de 1973. De especial interés tiene: A. Pinochet Ugarte, *El día decisivo. 11 de septiembre de 1973*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979. Un trabajo minucioso sobre el día del golpe de tipo periodístico se encuentra en la siguiente obra: A. Cavallo & M. Serrano, *Golpe: 11 de septiembre de 1973*, Aguilar, Santiago, 2003.

<sup>16</sup> Una panorámica sobre la solidaridad internacional contra el régimen militar se encuentra publicada en la siguiente página de internet: *Solidaridad internacional con el pueblo chileno durante la dictadura*. Accesible en: <http://www.solidaridadconchile.org> [29/10/2012]

En esta primera etapa, los Estados Unidos pasaron a entregar importantes recursos financieros a la Junta Militar mientras que la mayoría de los países occidentales y de la órbita soviética prestaron ayuda a los partidos que formaron la Unidad Popular. Si durante su gobierno Allende denunció las injerencias norteamericanas en Chile, Pinochet haría lo mismo a partir del 11 de septiembre, con la diferencia de que el primero había sido elegido democráticamente y el segundo llegó al poder mediante un sangriento golpe militar. Esta paradoja venía a confirmar que Chile continuaba siendo centro de atención mundial, condición que se iba a mantener por, al menos, dos décadas.

La interrupción violenta de la experiencia de la *vía chilena al socialismo* hizo reflexionar a los partidos comunistas de Europa Occidental sobre la transformación del modelo económico a través de la vía constitucional aplicado por la Unidad Popular<sup>17</sup>. Posteriormente, se publicaron varios informes con distintas apreciaciones y conclusiones sobre la experiencia de Allende, que llegaron a tener una importante repercusión. Entre ellos, se destacó el documento “Compromesso storico” del Partido Comunista Italiano<sup>18</sup>.

La muerte de Salvador Allende, sobre la que siempre se especuló si había sido un asesinato o un suicidio, impactó fuertemente a la sociedad chilena y al mundo, convirtiéndose en una de las principales razones por las que el régimen militar careció de legitimidad externa. Desde el mismo día 11 de septiembre hasta la actualidad se han continuado buscando las circunstancias que rodearon el fallecimiento de Allende<sup>19</sup>. El propio embajador Edelstam intentó reconstruir detalladamente cada momento que vivió el presidente entre la noche del 10 de septiembre y su muerte el día después. Para lo cual, el diplomático entrevistó a numerosas personas y logró obtener información sobre los planes de Allende para resolver la tensa situación. Así, además del anuncio de un referéndum sobre su permanencia en el poder, Allende estaba pensando en reducir el mandato de

---

<sup>17</sup> Arrate & Rojas, *op. cit.*, pp. 267-268.

<sup>18</sup> Según Santoni: “Del fracaso del gobierno de Allende surgió la confirmación no solo de la necesidad de crear una red de alianzas suficientemente amplia como para garantizar el proyecto del PCI contra los riesgos de un cambio autoritario, sino también de cómo la disponibilidad frente al compromiso sería un elemento irrenunciable de esta política”. Véase: A. Santoni, *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*. Ril Editores, Santiago, 2011, p. 228.

<sup>19</sup> Véase: O. Soto, *El último día de Salvador Allende*, RBA Libros, Barcelona, 2008.

gobierno de seis a cuatro años, para lo cual contaba con el apoyo del Partido Comunista. De esa manera, Allende intentaría obtener el apoyo de la Democracia Cristiana para lograr calmar los ánimos de las Fuerzas Armadas.

Nada más encontrar el cadáver las fuentes oficiales declararon que Salvador Allende se había suicidado. Sin embargo, dado que quienes habían acompañado al presidente en sus últimos momentos de vida estaban detenidos o habían sido asesinados, era difícil verificar la información transmitida por la Junta Militar. Edelstam pudo, no obstante, obtener información de primera mano, la cual confirmaba la tesis del suicidio. Quienes pudieron confirmárselo fueron Arturo Jirón y Máximo Fernández. Entre sus fuentes también estaban Max Marambio y Miria Contreras, que se encontraban asilados en la embajada<sup>20</sup>. En los informes, resulta interesante observar cómo Max Marambio se comunicó en numerosas ocasiones con Salvador Allende la noche del 10 de septiembre para alertarle de la movilización de regimientos militares hacia Santiago, a lo que Allende respondió que la misma noche había tenido una larga conversación con el general Pinochet, prometiéndole su total fidelidad “hasta las últimas consecuencias”<sup>21</sup>.

La brutal represión que comenzó tras el golpe de Estado conmocionó al mundo. El saldo oficial de víctimas mortales para toda la etapa dictatorial es de 3.227 personas, de las cuales 1.835 casos, es decir, 56,86% del total, corresponde únicamente al año 1973. Para el mismo periodo, la cifra de torturados y prisioneros políticos que posteriormente fueron liberados se estima en 28.903 personas de un total de 38.254 personas, que representa un 75,55% del dato global<sup>22</sup>. Por consiguiente, entre víctimas mortales, prisioneros políticos y

---

<sup>20</sup> Documento n. 252 HP 1, del 8 de octubre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>21</sup> Traducción del autor. Promemoria HP 1 Vch, del 10 de octubre de 1973. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>22</sup> Elaboración propia a partir de los datos entregados por el *Informe sobre la calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la violencia política elaborado por la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación* del año 1996 y los informes 1 y 2 *la Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura* del año 2011. Cabe señalar que las cifras oficiales son cuestionadas por los organismos de derechos humanos. Durante los mandatos de las distintas comisiones responsables en esclarecer los episodios de la represión, no se pudieron incluir todos los casos presentados por la falta de tiempo o de pruebas suficientes, pues no todos los familiares lograron guardar documentación que certificara el asesinato por motivos políticos. Del mismo modo, un número

torturados, la cifra oficial se fija en 30.738 casos para un total de los 111 días que transcurrieron entre el 11 de septiembre y el 31 de diciembre de 1973. El hecho de que más de la mitad de los asesinatos y de las torturas se cometieran durante los últimos cuatro meses de 1973, muestra la altísima dimensión de la represión que acompañó al golpe militar.

Los datos de la segunda etapa de la represión se enmarca en los años que estuvo operativa la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)<sup>23</sup>, de 1974 a 1977, los cuales fueron, asimismo, de gran crueldad. En lo que se refiere a víctimas mortales, la cifra se sitúa en 795, correspondiendo a 24,63% del total. Las personas torturadas y privadas de libertad, para el mismo periodo de 1974 a 1977, fueron 8.068 casos, que implica un 21,09%<sup>24</sup>. La suma total de víctimas de las dos fases represivas que coinciden con el marco cronológico de esta investigación, 1973-1977, fueron de 38.806 personas y resulta ser un dato de gran valor para entender la angustia y el sentimiento de solidaridad que se vivió en Suecia por la situación de los derechos humanos en Chile en esa etapa.

En lo que respecta a la dimensión internacional de la represión se observan las siguientes cifras. Por un lado, 66 personas extranjeras fueron

---

importante de personas ha decidido voluntariamente no presentar denuncia por razones de distinta índole. En otros casos, no hay familiares ni amigos de las víctimas que puedan presentar denuncia. Los cálculos de los organismos de derechos humanos son de 5.000 víctimas mortales, y 100.000 prisioneros políticos y torturados. Véase: Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, *Informe sobre la calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la violencia política elaborado por la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación*, Andros impresores, Santiago, 1996; Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura, *Informes 1 y 2*. En: <http://www.indh.cl/informacion-comision-valech> [21/1/2013].

<sup>23</sup> La Dirección de Inteligencia Nacional fue creada a partir del Decreto Ley de junio de 1974. No obstante, en uno de sus artículos se especificaba que era la continuadora de la comisión con la misma sigla y que fue organizada en noviembre de 1973. Según el decreto de creación, la DINA era una “organismo militar de carácter técnico profesional, dependiente directamente de la Junta de Gobierno y cuya misión será la de reunir toda la información a nivel nacional, proveniente de los diferentes campos de acción, con el propósito de producir la inteligencia que se requiera para la formación de políticas, planificación y para la adopción de medidas que procuren el resguardo de la seguridad nacional y el desarrollo del país”. En: Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Tomos II*. Andros Impresores, Santiago, 1996, p. 721. Al mando de la DINA estuvieron Manuel Contreras y Pedro Espinoza.

<sup>24</sup> Elaboración propia a partir de los datos entregados por el *Informe sobre la calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la violencia política elaborado por la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación* del año 1996 y los informes 1 y 2 *la Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura* del año 2011.

asesinadas dentro del territorio nacional, de las cuales 9 contaban con doble nacionalidad<sup>25</sup>. Por el otro, 66 personas<sup>26</sup> fueron asesinadas por el régimen chileno, o sus colaboradores, fuera de sus fronteras mediante la *Operación Cóndor*, de la que participaban otras dictaduras latinoamericanas. La mayor parte de estas víctimas perecieron en Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Bolivia. El *Plan Cóndor*, sin embargo, traspasó el continente americano. Las fuentes oficiales presentan que no produjo víctimas mortales, aunque llegó a actuar en Italia con el intento de asesinato del dirigente demócrata cristiano Bernardo Leighton. Asimismo, la documentación desclasificada de la CIA permite conocer detalladamente varios de los movimientos de la DINA en Europa, principalmente en Francia, España, República Democrática Alemana y República Federal Alemana, los cuales eran conocidos inclusive por las respectivas policías secretas<sup>27</sup>.

El Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación detalla el funcionamiento de la DINA en el exterior, pero resulta de especial interés su colaboración con otras agencias y organizaciones:

“La DINA también buscó y logró establecer formas de coordinación con otros organismos y grupos en el exterior, tanto con servicios con similares funciones de seguridad interior en sus respectivos países, como con grupos políticos que podían prestarle utilidad en términos generales o para operaciones específicas. Dicha coordinación respondía a necesidades operativas y guardaba, además, consonancia con el carácter del enemigo, tal como había sido definido: el enemigo era la subversión marxista, la cual, aunque tuviera una expresión nacional, respondía a una causa de carácter internacional y establecía alianzas de carácter subversivo, regionales e internacionales. [...]

La DINA proporcionó, al menos a algunos de estos grupos, recursos económicos, armas y otras facilidades, así como la posibilidad de

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> J. Dinges, *The Condor Years. How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents*, The New Press, New York, 2004, p. 130. Existen casos de exiliados que fueron amedrantados violentamente en distintos países por personas que les eran desconocidas. En algunos casos tenían aspectos de chilenos y en otras situaciones eran personas de ese país. En el año 1977 se publicó en Suecia una serie de artículos de prensa donde se informaba de la presencia de la DINA en el país. Además, durante esta investigación se han recogido entrevistas de exiliados donde narran los ataques violentos que sufrieron a manos de desconocidos, los cuales eran sospechosos de pertenecer igualmente a la DINA. Se conocen otros casos puntuales de asesinatos de exiliados en Europa pero las autoridades locales no pudieron encontrar la causa ni a los responsables, los cuales podrían tener una relación directa con la DINA. A modo de ejemplo se puede recordar la muerte del periodista Eugenio Lira Massi en París en 1975.

refugiarse en Chile. A cambio obtuvo su cooperación en algunos atentados cometidos en el exterior y en los planes para cometer otros que no se llegaron a consumir”<sup>28</sup>.

Con estos porcentajes y el alto número de ciudadanos extranjeros asesinados, se clarifica que las condenas y el rechazo internacional a la Junta Militar en ese momento no fue parte de un complot marxista a nivel mundial sino una respuesta a los graves crímenes que se estaban cometiendo. Además, debido al carácter sangriento de la represión y el nulo marco legal con el que se mantenían detenidas a las personas, resultaba sumamente difícil saber quienes estaban vivos o muertos entre los detenidos<sup>29</sup>. Esa incertidumbre hacía aumentar aún más el pánico entre la población. El deseo de la Junta Militar de normalizar sus relaciones exteriores resulta incomprensible al conocer la total ilegalidad, no sólo de los asesinatos, desapariciones o torturas, sino también por la detención y la violación de los derechos de los detenidos.

El Decreto Ley 81 publicado en el Diario Oficial el 6 de noviembre de 1973, facultaba, entre otros mandatos, al régimen militar para expulsar ciudadanos y prohibir el regreso de quienes se encontraban en el extranjero. Esta medida violaba una vez más los derechos individuales de vivir en la patria recogidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Así, por un lado, la expulsión masiva de ciudadanos chilenos, inclusive con sus respectivas familias, nuevamente generó una conmoción internacional. Y, por el otro, una vez que se asentaban en los distintos países, podían entregar públicamente los últimos antecedentes de la situación interna chilena.

Además, un alto número de las personas que fueron expulsadas todavía presentaban en sus cuerpos secuelas de tortura. De ese modo, se hacía evidente la violencia física que ejercía la Junta Militar contra los detenidos. En este aspecto se debe considerar que Suecia fue el país europeo que desde el primer momento y hasta el fin de la dictadura, recibió el mayor contingente de exiliados, y posiblemente el segundo en el mundo después de Argentina. La destacada presencia de un número tan alto de chilenos en un país con una población

---

<sup>28</sup> *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Tomos II, op. cit., pp. 726-727.*

<sup>29</sup> Los centros de reclusión se negaron a entregar los listados completos de los detenidos, por lo cual, la angustia de sus familiares fue enorme.

relativamente pequeña, y dentro de un territorio donde no se presentaban tensiones ni conflictos, sin duda fueron factores que acentuaron su protagonismo mediático<sup>30</sup>.

Esta serie de fenómenos coyunturales permiten entender porque ningún otro golpe de Estado se recuerda en la memoria colectiva con la misma fuerza que la traición de las Fuerzas Armadas. Existe una gran variedad de razones en función a la dinámica de la represión, pero además de ella, se pueden citar las impactantes imágenes del bombardeo del Palacio de la Moneda, la muerte del presidente Allende, y, evidentemente, las enormes simpatías con las que contaba el proceso de la Unidad Popular en el plano internacional.

Las actuaciones permanentes de los Estados Unidos, de las empresas transnacionales como la ITT, la Kennecott, Anaconda, y el auge de los grupos ultraconservadores en el país, habían generado grandes dificultades al gobierno de la Unidad Popular y habían sido rechazadas mundialmente a través de manifiestos políticos y marchas masivas. Todos los países europeos mostraron su malestar frente al golpe militar, inclusive algunos sectores del régimen franquista<sup>31</sup>. Las violaciones a los derechos humanos que se cometieron en el Chile dictatorial a partir de septiembre de 1973 fueron mundialmente condenadas, inclusive por gobiernos conservadores europeos. La sintonía con el

---

<sup>30</sup> No existen trabajos cuantitativos que presenten cifras exactas de la población chilena residente en los distintos países donde se recibieron refugiados. En algunos países aparecen aproximaciones basadas en datos procedentes de distintas fuentes. De ese modo, la población chilena residente en Francia osciló entre 5.000 y 15.000 individuos para el fin de la dictadura. Véase: N. Prognon, "La diáspora chilena en Francia: de la acogida a la integración (1973-1994)", en J. del Pozo, *Exiliados, emigrados y retronados, chilenos en América y Europa, 1973-2004*, RIL Editores, Santiago de Chile, 2006, p. 66. En el caso de Suecia, afortunadamente existen cifras oficiales dado que se llevó una rigurosa contabilidad de todos los chilenos que solicitaron asilo, de quienes tenían residencia legal y del número de llegadas al año. De ese modo, la Agencia de Migración establece que entre 1973 y 1990, llegó un total de 29.188 chilenos. Fuente: Migrationsverket. Los distintos estudios sobre el exilio siempre presentan a Francia y a Suecia como principales países receptores, aunque no se ha podido encontrar que esos estudios presenten fuentes fidedignas. Los datos de la Agencia de Migración de Suecia certifican que Suecia fue el país que recibió el número más alto. Una referencia importante, a modo de ejemplo, la constituye las estadísticas del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) / Organización Internacional para las Migraciones (OIM) uno de los principales organismos de reasentamiento de personas tras el golpe militar. Según el CIME, el país que más chilenos recibió durante el periodo 1973-1990 fue Suecia, con un total de 5.344 casos. El segundo país fue Australia, con 3.874 casos. El tercer país fue Francia, con 2.688 casos. Fuente: Organización Internacional para las Migraciones, *Resettlement of Refugees departed from Chile. Period 06-Oct-1973 - 31-Dec-1990*.

<sup>31</sup> Henríquez, *Los mil días hispano-chilenos*, op. cit., pp. 447-468.

nuevo gobierno fue excepcional y, como era de esperar, provino de los regímenes autoritarios de similares características, como el uruguayo y el brasileño, cuyos golpes se habían producido en 1973 y 1964 respectivamente, o de los Estados Unidos.

A pesar del malestar, los países de Europa Occidental fueron reconociendo al nuevo poder. Así lo hicieron España (15 de septiembre), República Federal Alemana (21 de septiembre), y Gran Bretaña (22 de septiembre). Otros gobiernos, entre ellos Francia, Austria, la Santa Sede y Suecia, consideraron innecesario pronunciarse frente al nuevo poder puesto que según su legislación únicamente informaban del reconocimiento de los nuevos Estados. La Casa Blanca reconoció al nuevo régimen el 24 de septiembre, una fecha posterior a otros países para ‘encubrir’ el apoyo que le estaba prestando. A pesar de que los países de Europa Occidental no rompieron relaciones, varios gobiernos decidieron rebajar el nivel de representación diplomática, pasando de la figura de embajador a la de encargado de negocios, tales como Bélgica, Italia, México, Colombia o Suecia<sup>32</sup>. Otros países de peso internacional, sin embargo, reconocieron rápidamente a la Junta Militar y mantuvieron relaciones completamente normales con ella, como el caso de Japón o China como fruto de su política exterior realista<sup>33</sup>.

El grueso de los países socialistas vio terminar sus relaciones con Chile. Tras el golpe, las nuevas autoridades chilenas rompieron directamente con Cuba y Corea del Norte. Los países que decidieron finalizar las relaciones con Chile por su propia voluntad fueron la Unión Soviética, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Zambia y Yugoslavia. Un caso singular fueron Albania y Vietnam del Norte, países que “suspendieron” temporalmente sus embajadas.

Las relaciones internacionales de Chile vinieron condicionadas, además, por el hecho de que la Armada se responsabilizó de la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores e impusieron un proyecto nacional autoritario en las

---

<sup>32</sup> Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, Las ediciones del ornotorrinco, *op. cit.*, p. 21.

<sup>33</sup> Los Estados asiáticos, al igual que se dio en otros casos, no se preocuparon por el quiebre abrupto del sistema democrático ni por la situación de los derechos humanos en Chile, al menos no públicamente. Su objetivo fue fortalecer las relaciones económicas, potenciar el intercambio comercial, y consolidar sus inversiones en Chile. Véase: Ross, *op. cit.*



directrices al cuerpo diplomático. Si bien se mantuvieron algunas figuras clave que mostraban su apoyo por el nuevo gobierno, como Julio Philippi, Enrique Berstein, o Mario Barros van Buren, todos ellos de larga trayectoria conservadora, el grueso del funcionariado e incluso embajadores fue reemplazado, tanto en Santiago como en las delegaciones en el extranjero, por altos oficiales o colaboradores del nuevo régimen<sup>34</sup>.

Las Fuerzas Armadas implantaron una nueva estrategia de acción exterior, la cual estuvo fuertemente matizada por su lucha contra el comunismo, tanto en el plano nacional como internacional<sup>35</sup>, lo que no dejaba espacio alguno para el diálogo o la negociación<sup>36</sup>. Esta situación constituyó un claro anacronismo internacional porque esta orientación en el modelo de acción exterior ya no se correspondía con la dirección en la que se movía el sistema internacional<sup>37</sup>.

La posición instaurada por el régimen militar constituyó también un profundo quiebre con el desarrollo anterior de la política exterior del país y el modelo tradicional seguido por los gobiernos anteriores, el *civil-pragmático*, para ser remplazado por el *pretoriano-ideológico*. Según el ministro de Relaciones Exteriores, Ismael Huerta:

“Estábamos plenamente conscientes de la importancia de que éstos fueran auténticos representantes del país y del nuevo espíritu en consonancia con los postulados de la Junta de Gobierno. Además, al contrario de otras administraciones, no había favores que pagar”<sup>38</sup>.

Las acciones poco medidas de la Junta Militar hacia el exterior tuvieron, asimismo, efectos desastrosos para su propia imagen. Algunas de ellas fueron las siguientes. En primer lugar, los violentos ataques que sufrieron algunas de las sedes diplomáticas extranjeras en Santiago, especialmente la sueca y la italiana, y el personal extranjero de organismos internacionales<sup>39</sup>. En segundo lugar, la fuerte campaña mediática que se puso en marcha contra las mismas o sus

---

<sup>34</sup> Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, op. cit., p. 415,

<sup>35</sup> Morandé, op. cit., p. 250.

<sup>36</sup> Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, op. cit., p. 36.

<sup>37</sup> Morandé, op. cit., p. 251.

<sup>38</sup> Huerta, op. cit., p. 159.

<sup>39</sup> Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, op. cit., p. 21.

gobiernos<sup>40</sup>, los cuales contaron claramente con información entregada directamente por el régimen, tal como quedó reflejado en el caso de Suecia. En tercer lugar, los atentados perpetrados contra importantes dirigentes políticos en el exilio, no sólo en Latinoamérica, sino también en potencias de primera fila como lo fueron Estados Unidos con el atentado a Orlando Letelier o Italia con el intento de asesinato de Bernardo Leighton. En cuarto lugar, las alianzas establecidas por el régimen militar con grupos y organizaciones fascistas y nacional-socialistas, las cuales estaban generalmente catalogadas como terroristas.

Estos errores podrían haberse evitado si el Ministerio de Relaciones Exteriores se hubiera mantenido en manos de profesionales, simplemente porque los militares son entrenados para hacer la guerra mientras que los diplomáticos para mantener las buenas relaciones. Tras el golpe militar, el Ministerio de Relaciones Exteriores mantuvo numerosos elementos y estrategias en común con el Ministerio de Defensa.

Con esta situación, se confirma la carencia de una inteligente política exterior. Y en el caso de haberla tenido, tampoco habría logrado su inserción en la política internacional por la propia naturaleza del régimen y su brutal represión. Lo que se observa en la enorme cantidad de estrategias fracasadas que practicó desesperadamente. Se pueden comprobar si se revisan los oficios de los legajos del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores. La experiencia chilena fue de gran utilidad para otras dictaduras vecinas, como la argentina, la brasileña o la uruguaya, las cuales tomaron conciencia de la importancia de no transmitir una imagen autoritaria. No sería hasta la restauración de la democracia cuando Chile recuperaría su estatus y su legitimación en el sistema internacional.

---

<sup>40</sup> Durante los primeros años del régimen existió una estrecha colaboración entre los medios de comunicación y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, tanto en el país como en el exterior. La Cancillería envió a 15 periodistas para ocupar puestos de prensa y cultura, si bien su responsabilidad fue desmentir las noticias que salían publicadas sobre la situación de los derechos humanos, y transmitir a Santiago todo lo que saliera en relación al régimen militar. Es lo que el politólogo Heraldó Muñoz llama *ofensiva informativo-ideológica* dentro de la estrategia militar de superar el aislamiento político, la cual resultó en un verdadero fracaso. *Ibíd.* pp. 217- 219.

Si bien es cierto que las relaciones bilaterales con determinados países se desarrollaron dentro de un marco de relativa normalidad, se debió, por un lado, a que sus respectivos gobiernos priorizaron sus intereses económicos o geoestratégicos<sup>41</sup> a la situación de los derechos humanos y/o en la falta de garantías democráticas, o, por el otro, porque igualmente se trató de países con regímenes autoritarios que veían a la Junta Militar como un aliado más, generalmente del Tercer Mundo<sup>42</sup>. Las principales potencias democráticas eran conscientes de que la dictadura tendría una vida limitada y, asimismo, no se debe olvidar que varios de sus gobiernos estaban representados por partidos políticos hermanados con la oposición a la Junta Militar a través de las organizaciones internacionales de partidos. Consecuentemente, promovieron el aislamiento internacional de la Junta Militar para que sus compañeros retomaran el poder<sup>43</sup>. No obstante, e indistintamente de las relaciones oficiales de estos países con Chile, en todos ellos existieron una diversidad de grupos que se mostraron a favor y en contra del régimen militar. Los primeros elogiaban a Pinochet por salvar al país del comunismo y restablecer los valores de la civilización cristiana. Los segundos lo acusaban de fascista y de quebrantar el sistema democrático<sup>44</sup>.

El Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación entregado al presidente Patricio Aylwin en 1991 reconoce oficialmente que las violaciones sistemáticas a los derechos humanos afectaron considerablemente las relaciones bilaterales de Chile con numerosos países. Igualmente, el informe presenta la

---

<sup>41</sup> Como ejemplo de ello, está el caso del papel del Reino Unido frente a Chile durante el gobierno de Margaret Thatcher (1979-1990), dado que compartían los postulados económicos neoliberales y, además, formaban una alianza geoestratégica frente al régimen militar argentino en lo que se refería a las islas Malvinas y el canal del Beagle.

<sup>42</sup> Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, *op. cit.*, p. 138.

<sup>43</sup> Sin embargo, varios historiadores y politólogos afirman que pasados los primeros meses, el régimen militar logró perfilar un modelo práctico y fructífero de las relaciones internacionales, el cual logró resultados positivos en materia económica en general, e incluso política con países principalmente asiáticos. Ross, *op. cit.*, p. 106. El mismo autor señala: "la forma antidemocrática en que se generó la política del Gobierno Militar no la condenó realmente al fracaso, más bien lo contrario: dadas las condiciones adversas en las que se desenvolvía, terminó por ofrecer resultados muy eficientes a los objetivos de supervivencia internacional que tenía". *Ibidem*, p. 50. Posiblemente, estas afirmaciones se deben a su falta de conocimiento sobre el contenido de los documentos diplomáticos de las otras potencias y las estrategias internacionales que se diseñaban para el derrocamiento de Pinochet. Sin embargo, la presente investigación no tiene el objetivo de hacer un análisis de la política exterior del régimen militar y, por lo tanto, no profundiza en ello.

<sup>44</sup> M. Wilhelmy & R. Durán, "Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII, n. 2, 2003, p. 275.

importancia de las sedes diplomáticas extranjeras en Chile a la hora de salvaguardar las vidas de los perseguidos del régimen. De ese modo, el documento establece:

“Las relaciones con diversos países se vieron, pues deterioradas a consecuencia de la intervención militar y de la situación de los derechos humanos en Chile, siendo, tal vez, los más graves efectos de esta situación la ruptura de relaciones diplomáticas con varios de ellos, como México y el retiro del embajador de Italia. También se suscitaron serios problemas con Colombia, Venezuela, Alemania Occidental, Bélgica, Francia, Suecia y otros países.

Conviene destacar la activa participación de varias naciones en la expatriación de personas asiladas en las diferentes embajadas acreditadas en nuestro país, así como en la obtención ante el gobierno chileno de permiso de salida de prisioneros políticos y en el otorgamiento de asilo a personas que temían ser apresadas”<sup>45</sup>.

El aislamiento que sufrió el régimen militar durante sus 17 años en el poder contrastaba con el recibimiento y la atención que recibían los dirigentes políticos chilenos en el exilio. El acceso a encuentros con altos mandatarios, la buena acogida en distintos países, la fuerza negociadora, y los viejos y nuevos vínculos personales establecidos con grandes líderes políticos internacionales generaban un profundo malestar al cuerpo diplomático de la Junta Militar. Las Fuerzas Armadas veían como sus enemigos gozaban de un prestigio internacional, especialmente entre los países del primer mundo y del bloque socialista, muy superior al de ellos mismos. El alto protagonismo político de los exiliados chilenos durante estos años se trató de un fenómeno de las relaciones internacionales poco usual, lo que demostraba que la decepción que generó el golpe de Estado de Pinochet contra el gobierno de la Unidad Popular perduraba en la conciencia y el recuerdo de los principales gobiernos occidentales<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, op. cit.*, p. 459.

<sup>46</sup> A partir de la reacción internacional frente al régimen militar chileno se observa una gran diversidad de posiciones y estrategias puestas en marcha por los distintos países, las cuales no responden a una línea común. Lo interesante es observar la naturaleza de los regímenes y los gobiernos de los países que definen su política exterior con Chile, lo que permite entender los intereses y valores que hay detrás de éstas. De ese modo, se observa como la mayoría de los países de corte democrático y con Estado de Derecho fuertemente consolidado definen una posición crítica y contraria al régimen de Pinochet, mientras que aquellos que no gozan de un estatus similar, deciden mantener unas relaciones de cordialidad e incluso acercamiento. Se contrasta también que las posiciones más ambiguas de países occidentales se corresponden a aquellas naciones con una fuerte experiencia colonialista.

La reacción al golpe militar tampoco se hizo esperar en Suecia<sup>47</sup>. Todas las clases sociales y los partidos políticos más importantes, tarde o temprano, acabaron condenando lo sucedido. Las protestas fueron muy destacadas. El 12 de septiembre tuvieron lugar dos grandes manifestaciones en Estocolmo, una organizada por el PSD, y otra organizada por el Partido Comunista de Izquierdas, el *Chilekommittén* y otras organizaciones menores<sup>48</sup>. Ese día, el primer ministro Olof Palme realizó la siguiente declaración:

“Con consternación y conmoción hemos recibido los informes acerca de que las fuerzas de derecha han tomado con violencia el poder en Chile. Los esfuerzos de transformaciones sociales pacíficas del presidente Salvador Allende han sido aplastados por la violencia militar”<sup>49</sup>.

En total, aproximadamente seis mil personas se manifestaron ese día en repudio a la Junta Militar. A partir de entonces, se multiplicaron los actos de solidaridad convocados por organizaciones y partidos políticos suecos en los cuales participaban altos dirigentes políticos y/o ex representantes del gobierno de la Unidad Popular, tales como el ex embajador Luis Enrique Délano durante el tiempo que permaneció en Suecia<sup>50</sup>. El golpe militar convirtió el tema de Chile en una realidad pública que se mostraba con frecuencia en las calles de las distintas ciudades, en los medios de comunicación y en los discursos políticos. Las manifestaciones constantes de solidaridad y la llegada de refugiados chilenos alteró profundamente la sensibilidad de la ciudadanía sueca a las violaciones de los derechos humanos cometidos por dictaduras latinoamericanas así como las injusticias sociales<sup>51</sup>, al igual que ocurrió en otros países europeos<sup>52</sup>.

---

<sup>47</sup> Además de la enorme cantidad de documentación que existe en distintos archivos al respecto, para tener un marco general sobre las declaraciones públicas y los comunicados de prensa remitidos por el Ministerio de Asuntos Exteriores sueco, resulta de gran interés revisar sus memorias anuales dado que ahí se recoge toda esta información. Las relaciones con Chile cobran un especial interés a partir de 1973 hasta 1991. Véase: Swedish Ministry for Foreign Affairs. *Documents on Swedish Foreign Policy* [año], Norteds Tryckeri, Stockholm, [año].

<sup>48</sup> Délano, *op. cit.*, p. 287.

<sup>49</sup> Goñi, *Olof Palme. Suecia y América Latina. op. cit.*, p. 137.

<sup>50</sup> En su diario, Délano da cuenta de cada uno de los actos de solidaridad en los que participó durante sus últimos meses en Suecia hasta que partió rumbo a México, país en el que viviría su exilio.

<sup>51</sup> El dirigente socialdemócrata Pierre Schori da cuenta de ello en: Schori, *Escila y Caribdis, op. cit.*, p. 272.

<sup>52</sup> Para el caso de Francia, y concretamente cómo ello trascendió en el exilio argentino, véase: M. Franco, *El Exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

El propio Délano señala en su diario personal la solidaridad mostrada por el PSD: “El Partido Socialdemócrata se ha portado muy bien con Chile, realiza colectas para ayudar a la resistencia y trata de mantener vivo el sentimiento de repudio a la Junta militar [sic]”<sup>53</sup>. Estas palabras no habían sido escritas únicamente por el apoyo y el compromiso mostrado desde los cargos de gobierno, sino también desde el propio PSD, pues el 27 de septiembre de 1973 se reunieron en ABF representantes de los distintos organismos sindicales y partidarios socialdemócratas para plantear la necesidad de crear un fondo económico en beneficio de las víctimas y la restauración de la democracia. Unos días más tarde, el 2 de octubre, ya estaba constituido un organismo con estos objetivos, el *Chileinsamling för stöd åt Chiles folk i kampen för demokrati och social rättvisa*<sup>54</sup>.

Gracias al alto número de eventos, y en cuestión de pocas semanas, aumentó el número de activistas de la solidaridad, tanto dentro de los comités, como en los sindicatos y en los partidos políticos, pues, por un lado, toda la izquierda sueca se había identificado con la Unidad Popular, tanto reformistas como revolucionarios y, por el otro, la fuerza moral de este sector, y de otras posiciones políticas, les llevaba ahora a la movilización callejera para denunciar los graves atropellos a los derechos humanos<sup>55</sup>. A Suecia llegaron grupos musicales de renombre como *Inti Illimani*<sup>56</sup> y *Quilapayún*<sup>57</sup> para participar en actos de solidaridad, a los cuales acudieron figuras políticas o diplomáticas importantes de Suecia, tales como Olof Palme, Pierre Schori, Bernt Carlsson y Harald Edelstam, entre muchos otros.

---

<sup>53</sup> Délano, *op. cit.*, p. 333.

<sup>54</sup> [Fondo Chile para apoyar al pueblo chileno en su lucha por la democracia y la justicia social]. Desde ese momento se organizaron colectas en los centros de trabajo, especialmente por los afiliados al partido y al sindicato socialdemócrata. Los montos económicos que manejó el fondo fueron cuantiosos y se entregaron a dirigentes políticos de los partidos que compusieron la Unidad Popular. En 1980 el PSD creó el Centro Internacional del Movimiento Obrero con el fin de ayudar a otros países y fortalecer los partidos y organizaciones de corte socialdemócrata. Chile continuó siendo un país prioritario hasta entrada la democracia. Dada la larga trayectoria del Fondo Chile y su intensa actividad durante ese periodo, resulta imposible incluirlo en detalle en este trabajo pues merece una investigación exclusiva. Toda la documentación sobre esta materia se encuentra disponible para consulta en el Archivo y Biblioteca del Movimiento Obrero (ARAB).

<sup>55</sup> Tornbjær, *op. cit.*, p. 68.

<sup>56</sup> Su primer concierto en Suecia tras el golpe militar tuvo lugar el 18 de octubre de 1973, fecha en la que iniciaron una extensa gira por el país. Délano, *op. cit.*, p. 307.

<sup>57</sup> El grupo *Quilapayún* inició una larga gira por Suecia el 30 de enero de 1974. *Ibidem.* p. 354.

Desde la última etapa del gobierno de Eduardo Frei y, especialmente, a partir de la llegada de Salvador Allende, Chile había ocupado un lugar de preferencia en los medios de comunicación suecos. Simultáneamente, el gobierno de Olof Palme convirtió a Chile en uno de los países prioritarios de su ayuda al desarrollo, y delegaciones de alto nivel visitaron ambos países. Al mismo tiempo había nacido en el seno de la sociedad sueca un comité que se comprometió en apoyar las reformas económicas y sociales del gobierno de Allende a través de marchas, boletines, conferencias y actos culturales, entre otros medios. El repentino fin de la Unidad Popular aniquiló las esperanzas de cambio de un alto porcentaje de la sociedad sueca así como de la mayor parte de los partidos que componían el mapa político del país. La violencia empleada por las Fuerzas Armadas el 11 de septiembre impactó fuertemente en las emociones del pueblo del país escandinavo, y confirmó de manera clara y abierta las estrategias y los medios utilizados por los Estados Unidos y la oligarquía para defender sus intereses. Chile se convirtió en uno de los ejes centrales del debate político interno de Suecia.

A partir de ese momento, se inició una nueva etapa en las relaciones sueco-chilenas. Suecia se convertiría, tal como reconoció la propia Junta Militar, en el país que más duramente la condenó durante toda su existencia. Cabe señalar, además, que a diferencia de la actitud de numerosos países europeos occidentales y de los Estados Unidos, el gobierno sueco nunca formalizó un acuerdo con el régimen militar, a pesar de que distintos dirigentes se alternaron en el poder. El rechazo y la denuncia de la dictadura estuvieron siempre presentes en Suecia. Del mismo modo, el apoyo económico y material a los grupos de oposición y organismos defensores de los derechos humanos, se mantuvieron constantes en todo momento. La integridad y la perseverancia con la que se solidarizó con las víctimas del régimen militar y los grupos de oposición entre 1973 y 1990 fueron un ejemplo poco corriente en el mundo.

Una serie de circunstancias coincidentes tanto temporalmente como espacialmente, fueron la base de la enorme solidaridad que mostró Suecia con Chile. La singularidad de esta solidaridad parte de la simultaneidad de una serie de

causas, la cual potenció, además, su dimensión frente a otros acontecimientos históricos internacionales igualmente condenables.

Los factores que existían en el momento de producirse el golpe de Estado y que fueron el origen de esta singular situación se pueden agrupar en los siguientes: la permanencia de Olof Palme en el cargo de primer ministro; la representación de Suecia en Chile en la persona de Harald Edelstam; la existencia del *Chilekommittén* y de un histórico movimiento de solidaridad con los procesos de liberación y autodeterminación; los lazos entre el PSD y el Partido Radical u otros dirigentes políticos de la Unidad Popular; la imagen fascista que trasmitía la Junta Militar en los primeros años tras producirse el golpe militar, la cual recordaba el levantamiento franquista en España en 1936, en el que lucharon más de medio millar de suecos como soldados de las Brigadas Internacionales; la existencia de redes de contacto establecidas a través de los acuerdos firmados de ayuda al desarrollo, la compra del crucero *Almirante Latorre* y la entrega del Premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda; el trabajo de los voluntarios suecos en Chile; la presencia de corresponsales de prensa de los principales medios de comunicación de Suecia; la preocupación del abogado Hans Göran Frank en esclarecer los crímenes de guerra cometidos por los Estados Unidos en Indochina y la sensibilidad política y social que existía frente a su política imperialista; el hecho que Suecia fuera uno de los países más desarrollados del planeta en ese momento y contara con fondos económicos que podían ser empleados en la ayuda humanitaria y/o por los comités de solidaridad.

## **9.2 Las consecuencias inmediatas en las sedes diplomáticas**

Un efecto del terror y de las violaciones masivas a los derechos humanos que se cometieron desde el primer momento, fue la llegada masiva de perseguidos políticos a las embajadas en búsqueda de protección. Las delegaciones diplomáticas vieron como sus recintos se llenaban de cientos de asilados, entre quienes se encontraban, además de miembros de partidos políticos, sus familiares y amistades íntimas. Dada la larga trayectoria histórica del país en recibir inmigrantes, un número importante de residentes mantenía la nacionalidad de



origen, y/o la doble nacionalidad. De esa manera, aquellas personas que poseían una nacionalidad extranjera, generalmente buscaron asilo en la embajada de su país de origen, siempre y cuando existiera en él un régimen democrático. De lo contrario, tuvieron que marcharse a un tercer país.

El aluvión humano que llegó a las sedes diplomáticas generó grandes problemas logísticos porque no estaban adecuadas para atender a tanta gente. Sin duda, este hecho no fue contemplado por los cabecillas golpistas a la hora de ejecutar el golpe. A partir del mismo día 11 de septiembre, este error de cálculo se convirtió en uno de los principales conflictos diplomáticos que tuvo el nuevo régimen con numerosos gobiernos extranjeros. Ismael Huerta, ministro de Relaciones Exteriores, dedicó gran espacio a este tema en sus memorias, donde presenta un carácter defensivo y crítico del régimen militar con los gobiernos extranjeros:

“La situación de los jefes de misión era por demás incómoda: debían convivir bajo el mismo techo con extraños, entre ellos muchos delincuentes, y subvenir a sus necesidades de alimentación y vivienda en recintos habilitados para otros fines muy distintos. Algunos embajadores pidieron que se reforzara la vigilancia para frenar la invasión, pero otros sufrían la presión de sus gobiernos para aceptarlos”<sup>58</sup>.

Dado el supuesto interés de la Junta Militar en normalizar sus relaciones exteriores, llama la atención que no hizo un gran esfuerzo en rebajar la tensión que generaba la presencia de los refugiados en las distintas sedes diplomáticas. Hasta abril de 1976, no cerró el último refugio<sup>59</sup>. Es más, se pusieron dificultades y todo tipo de trabas al trabajo humanitario de las embajadas y organismos internacionales. Los recintos fueron rodeados por fuerzas de seguridad como estrategia de intimidación y para evitar la llegada de nuevos asilados. Además, se dificultó la entrada de alimentos y de medicamentos, y se entorpeció la labor del cuerpo diplomático<sup>60</sup>. En ocasiones se lanzaron ataques nocturnos con ráfagas de

---

<sup>58</sup> Huerta, *op. cit.*, p. 153.

<sup>59</sup> En: ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS, *La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de acción humanitaria*, Icaria Editorial, Barcelona, 2000, p. 141. La información sobre cuál fue el último refugio que fue cerrado no ha sido encontrada.

<sup>60</sup> Los informes diplomáticos guardados en los distintos archivos de gobiernos europeos presentan esta realidad. Asimismo, varios representantes diplomáticos han publicado sus memorias sobre su actuación y los difíciles momentos que les tocó vivir tras el golpe militar en

ametralladora y bombas incendiarias, vuelos rasantes de helicópteros, e incluso el lanzamiento de cadáveres de personas brutalmente torturadas y asesinadas, como ocurrió con el cuerpo de Lumi Videla el 4 de noviembre de 1974 en el jardín de la Embajada de Italia<sup>61</sup>.

La complejidad de la situación de los primeros días tras el golpe, llevó a las Naciones Unidas a instalar una oficina de ACNUR en Santiago el 20 de septiembre de 1973. Lo que fue posible el 14 de septiembre, después del contacto establecido entre el comisario Sadruddin Aga Khan y el ministro de Relaciones Exteriores, Ismael Huerta. Durante el encuentro, el comisario exigió al ministro que se respetaran los acuerdos contraídos en la Convención de la ONU sobre los Refugiados de 1951 y en su Protocolo de 1967, el cual había sido ratificado, además, por el gobierno de Chile en el año 1972<sup>62</sup>. La cuidadosa observación que estaba realizando la ONU al régimen militar permitió la creación del *Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados* (CONAR), donde participaron iglesias y organizaciones de voluntarios<sup>63</sup>. En total se establecieron 26 centros de recepción de refugiados por todo el país, 15 en Santiago y 11 en provincias. En un primer

---

Chile. Estos testimonios son de un gran valor documental porque presentan la realidad que se vivió dentro de las embajadas, la cual era desconocida por las autoridades chilenas y los medios de comunicación que calumniaban contra ellas. Tres ejemplos se encuentran en las memorias de encargado de negocios de Italia, en T. de Vergottini, *Miguel Claro 359. Recuerdos de un diplomático italiano en Chile 1973 – 1975*, Editorial Atena, Santiago, 1991; del embajador de Francia, en P. de Menthon, *Je témoigne, Québec 1967, Chili 1973*, Cerf, Paris: Cerf, 1979 y del embajador de Noruega, en F. Nilsen, *På post i Latin-Amerika*, Gyldendal, Oslo, 1993. Los episodios que narran los tres diplomáticos son sumamente similares, y además, se puede observar la estrecha colaboración que tuvieron las distintas embajadas para poder superar la coyuntura. No existen libros de memorias del cuerpo diplomático finés, pero la siguiente obra narra con sumo detalle todos los pormenores de la acción humanitaria del cuerpo diplomático de Finlandia, donde se destaca con especial interés la colaboración con la Embajada de Suecia. Véase: H. Hiilamo, *Kuoleman listat. Suomalaisten salainen apu Chilen vainotuille*, Otava, Helsinki, 2010.

<sup>61</sup> Según el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*: “El 3 de noviembre Lumi Videla murió en una sesión de tortura a la que era sometida en el recinto de José Domingo Cañas. Según el informe de autopsia, la causa precisa de la muerte fue la asfixia producto de una obstrucción de la boca y la nariz estando el cuerpo de cúbito ventral. [...] El 4 de noviembre de 1974 se encontró el cadáver de Lumi Videla en el lado interior de una pared del jardín de la embajada de Italia, en la comuna de Providencia. La prensa de la época informó que habría sido víctima de los asilados que se encontraban en la embajada, en el marco de una orgía. La embajada, por su parte, desmintió que Lumi VIDELA se hubiera encontrado asilada en el recinto”. *Informe de la Comisión Nacional de la Verdad y la Reconciliación, Tomo II, op. cit.*, p. 787.

<sup>62</sup> ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS, *op. cit.*, p. 140.

<sup>63</sup> Según ACNUR: “El CONAR actuó bajo los auspicios de ACNUR, que le ofreció ayuda para resolver los problemas de los refugiados. En marzo de 1974, de las 3.574 personas que se habían inscrito en los registros del CONAR, 2.608 se habían reasentado en unos 40 países. De ellas, 288 fueron repatriadas a sus países de origen. *Ibidem*, p. 140.

momento se contabilizaron 600 refugiados. Para fin de octubre la cifra había subido a 1.022<sup>64</sup>.

Alrededor de la misma fecha, concretamente para el 19 de octubre de 1973, el CIME presentó una estadística preliminar con aquellos refugiados que se encontraban en los ‘santuarios’ que tenían nacionalidad extranjera. En el cuadro siguiente únicamente se presentan las seis principales nacionalidades de los asilados, además de la sueca:

**Tabla 14.1: CIFRA PRELIMINAR DE ASILADOS EXTRANJEROS AL 19 DE OCTUBRE DE 1973**

Nacionalidad	Cifra
Argentina	52
Boliviana	322
Brasileña	212
Colombiana	15
Española	14
Uruguaya	214
Sueca	3
Otros	79
<b>TOTAL</b>	<b>911</b>

Fuente: Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas<sup>65</sup>.

A pesar de que la gran mayoría de los asilados fueron latinoamericanos<sup>66</sup>, llama la atención la presencia de algunos ciudadanos europeos. En lo que se refiere a ciudadanos suecos todavía tres permanecían en la embajada. En el mismo documento se especifica que, según sus estimaciones, alrededor de 200 refugiados extranjeros permanecían escondidos en el país<sup>67</sup>.

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 140.

<sup>65</sup> Este documento es una fotocopia del original que aparece sin ninguna otra referencia. Fondo Pierre Schori. ARAB.

<sup>66</sup> Para el caso de los uruguayos existen dos detalladas publicaciones al respecto: G. Jorge Pancera & E. Fernández Huidobro, *Chile Roto. Uruguayos el día del Golpe en Chile*, LOM Ediciones, Santiago, 2003. En este libro se detallan los episodios vividos por un número importante de uruguayos en Chile, entre los que se destaca especialmente la actitud humanitaria de Edelstam y algunos de los momentos vividos de mayor tensión. Según los autores, durante el gobierno de la Unidad Popular más de 2.000 uruguayos vivieron en Chile. Pancera & Fernández Huidobro, p. 7. La segundo trabajo de interés es C. Aldrighi & G. Waskman, “Chile, la gran ilusión”, en S. Dutrénit Bielous (ed.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2006, pp. 33-97.

<sup>67</sup> *Ibíd.*

Cabe destacar que no todas las embajadas respondieron de la misma manera frente a las violaciones a los derechos humanos<sup>68</sup>. El poder del que gozaban los embajadores, permitió responder a los acontecimientos según su propio criterio. En algunos casos, tal como ocurrió con Harald Edelstam, actuó en la defensa de quienes estaban siendo perseguidos. En otros casos, los embajadores no quisieron comprometerse y optaron por evitar conflictos con la Junta Militar, razón por la que no concedieron protección. Fue así como se produjeron fuertes contradicciones en función al régimen político de los distintos gobiernos, pues llama la atención que la Embajada de España, cuando todavía el país vivía bajo la dictadura franquista, diera refugio a un número mayor de asilados que las embajadas de Dinamarca y Reino Unido juntas. En la siguiente tabla se presentan las cifras de asilados y salvoconductos entregados por la Junta Militar hasta fin de noviembre:

**Tabla 14.2: CIFRAS DE ASILADOS Y SALVOCONDUCTOS AL 23 DE NOVIEMBRE DE 1973**

A. Asilos concedidos por las diferentes sedes diplomáticas	2.645
B. Salvoconductos para asilados otorgados por el Ministerio de Relaciones Exteriores	2.104
C. Salvoconductos “diferidos” para personas asiladas	140 (5,2%)
D. Salvoconductos “en trámite” para personas asiladas	401 (15,2%)
E. Total salvoconductos pendientes para asilados	541 (20,4%)
F. Salvoconductos otorgados para extranjeros expulsados	504
G. Salvoconductos otorgados para extranjeros refugiados	254
H. salvoconductos otorgados por cortesía (totalidad de lo solicitado)	1.717
<b>I. TOTAL DE SALVOCONDUCTOS OTORGADOS POR EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES</b>	<b>4.575<sup>69</sup></b>

Fuente: Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1973. Tomo II.

El número total de embajadas que recibieron asilados hasta el 23 de noviembre fueron 28, a las que se sumaron 6 refugios temporales para ciudadanos

<sup>68</sup> En sus memorias, el ex ministro de Relaciones Exteriores, Huerta, presenta con detalle la posición de los distintos embajadores frente al golpe militar, tanto aquellos con los que mantuvo una buena relación como con los que se preocupaban por la situación de los derechos humanos. A modo de ejemplo: “El embajador de Colombia en Chile, señor Juan Bautista Fernández Renowitzky, en nada contribuía a mejorar las relaciones”. Huerta, *op. cit.*, p. 155.

<sup>69</sup> La cifra fue aumentando progresivamente de manera que en mayo de 1974 el Ministerio de Relaciones Exteriores había concedido ya 8.000 salvoconductos. En: ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS, *op. cit.*, p. 121.

extranjeros, los cuales estuvieron garantizados por el propio Estado chileno<sup>70</sup>. Asimismo, se contempló la variable de “varios”, con más de dos docenas de salvoconductos entregados, que correspondían posiblemente a otros organismos defensores de los derechos humanos. En la siguiente tabla se presenta la situación de las principales embajadas a fin de 1973:

**Tabla 14.3: CIFRAS DE ASILADOS Y SALVOCONDUCTOS POR EMBAJADA**

<b>Embajada</b>	<i>Asilos concedidos</i>	<i>Salvo. para asilados</i>	<i>Salvo. Pendiente</i>	<i>Salvo. Expulsad.</i>	<i>Salvo. cortesía</i>
Argentina	645	600	45	48	16
Austria	40	11	29	1	23
Bélgica	75	47	28	1	12
Canadá	14	14	-	5	2
Colombia	65	54	11	14	75
Costa Rica	17	16	1	-	1
Ecuador	11	8	3	10	83
España	8	5	3	25	5
Finlandia	92	12	80	-	1
Francia	140	64	76	8	29
Honduras	139	106	33	1	21
Italia	55	45	10	3	10
México	506	478	28	4	72
Noruega	12	3	9	-	6
Países Bajos	64	41	23	5	22
Panamá	297	266	31	1	12
Perú	14	7	7	25	117
SUECIA	153	73	80	64	61
Suiza	26	14	12	1	21
Venezuela	254	230	22	3	200

Fuente: Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1973. Tomo II.

Con estos datos se comprueba que entre todas las embajadas fue la de Argentina la que recibió el número más alto de asilados. Le seguían las representaciones de México, Panamá, Venezuela, Suecia, Francia y Honduras, todas ellas con más de 100 asilados. La razón por la que llegaron más asilados en las embajadas latinoamericanas se debió a la vigencia de una serie de convenios de asilo, los cuales

<sup>70</sup> *Ibíd.*, p. 141.

facilitaron la autorización de los perseguidos por mediación de los gobiernos extranjeros. La fragilidad de los gobiernos latinoamericanos a la amenaza constante de revoluciones o de golpes militares, llevó a sus representantes al diseño de este estatuto jurídico con el fin de garantizar su seguridad personal. En cuestión de poco tiempo se convirtió en una costumbre regional y fue un punto de discusión en la firma de acuerdo entre Estados.

Hasta el momento del golpe militar habían tenido lugar un total de cuatro convenciones en las que se regulaba el derecho de asilo. Los cuatro convenios estaban vigentes dado que los estatutos jurídicos de cada uno de ellos era distinto y, además, no todos habían sido firmados por la totalidad de los Estados latinoamericanos. Asimismo, hubo países que estuvieron presentes únicamente en algunos de los tratados. Estos acuerdos fueron: el Tratado sobre derecho penal internacional (Montevideo, 1889), la Convención de la Habana sobre derecho de asilo (1928), el Tratado de Montevideo (1939) y la X Conferencia Interamericana (Caracas, 1954)<sup>71</sup>. A raíz de estos acuerdos, en el momento del golpe militar se encontraban en Chile un alto número de refugiados procedentes de otros países latinoamericanos. Las cifras varían, pero según ACNUR, podrían rondar en unas 5.000 personas a mediados de 1972<sup>72</sup>.

Los países europeos no formaban parte de estos acuerdos y tuvieron que buscar en el derecho internacional otros mecanismos para poder atender a quienes se asilaban en sus embajadas, o bien buscar algún resquicio en los artículos de los distintos tratados para ver si quedaba abierto algún espacio legal con el que se pudiera actuar. La Embajada de Suecia se interesó especialmente en el contenido de los artículos V y XII de la Convención de Caracas, a través de los cuales pudieron, sutilmente, escudar su actitud humanitaria<sup>73</sup>. No obstante, las autoridades chilenas insistieron en que las embajadas europeas no podían conceder esta facultad y, por este motivo, crearon una nueva terminología legal para definir la situación. De ese

---

<sup>71</sup> Un estudio detallado de carácter histórico de las distintas convenciones de asilo se encuentra en siguiente trabajo: J. Esponda Fernández, "La tradición latinoamericana de asilo y la protección internacional de los refugiados", en L. Franco (coord.), *El asilo y la protección internacional de los refugiados en América Latina, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2003, pp. 75-121.

<sup>72</sup> ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS, *op. cit.*, p. 140.

<sup>73</sup> Promemoria del 26 de noviembre de 1973 HP 1 Vch. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

modo, las autoridades no quisieron llamar asilados a quienes se encontraban en estos recintos, sino “huéspedes”. Asimismo, se entregó un “salvoconducto de cortesía” a quienes no podían acogerse a los acuerdos internacionales para salir del país.

La falta de espacio en los recintos diplomáticos fue compensada con el refugio que se brindó desde casas particulares, iglesias y organismos internacionales, los cuales se conocieron como “santuarios”. Se estima que durante las semanas inmediatas al golpe militar existieron un total de 20 santuarios oficiales<sup>74</sup>. Sin embargo, también existían refugios de los que nunca se informó a las autoridades estatales, algunos de los cuales se encontraban fuera de la propia capital. La cifra total pudo haber llegado a 100. Ante la gran magnitud de asilados que se agolpaban en distintos lugares de la capital, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) y la Cruz Roja Internacional colaboraron intensamente con las distintas embajadas e iglesias para resolver la situación y distribuir a los perseguidos en distintos países.

La situación del hacinamiento de asilados en las embajadas fue mejorando progresivamente a finales de 1973 y especialmente a lo largo de 1974. Para abril de 1974 quedaban alrededor de un total de 200 asilados repartidos en unas veinte embajadas, de los cuales 16 permanecían bajo protección sueca, los cuales habían entrado pasado el día 11 de diciembre de 1973, fecha límite que estableció el régimen militar para que las embajadas europeas recibieran asilados<sup>75</sup>.

En abril de 1974, la situación de las embajadas más activas en la protección de los perseguidos políticos aparece en el siguiente cuadro<sup>76</sup>:

---

<sup>74</sup> J. Esponda, “La solidaridad con el exilio chileno”, en *Persona y Sociedad*, Vol. XVII n. 3/ 2003, p. 31. Este trabajo presenta una interesante panorámica del papel jugado por los organismos internacionales tras el golpe militar a la hora de proteger y evacuar a los perseguidos políticos del país.

<sup>75</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>76</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

**Tabla 14.4: ESTADÍSTICA DE ASILADOS POR EMBAJADA**

<b>Embajada</b>	<b>Casos contabilizados de asilo</b>	<b>Salvoconducto pendiente</b>
Argentina	696	22
México	642	40
Francia	536	21
Venezuela	322	13
Panamá	301	9
SUECIA	213	16
Italia	208	34

En el Informe de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos del año 1974 se entregan las cifras de los asilados y refugiados hasta julio del mismo año, tanto de quienes había obtenido el salvoconducto para salir del país como quienes quedaban todavía bajo protección de organismos internacionales o embajadas. No se puede asegurar con seguridad que estos datos sean exactos, pues posiblemente presenta una cifra menor a la realidad que numerosos casos de asilados no fueron reconocidos oficialmente por las embajadas ni organismos internacionales para no empeorar, aún más, las relaciones con el régimen militar. Esos casos fueron tratados en secreto, y de manera clandestina se les ayudó a salir del país. El informe entrega los siguientes datos:

“El Gobierno de Chile había otorgado 4.949 salvoconductos para extranjeros desde el 11 de septiembre de 1973, hasta mediados de julio de 1974. Este número de 4.949 se divide entre 2.872 salvoconductos regulares, 627 salvoconductos de expulsados, y 1.450 salvoconductos de cortesía para miembros de familias. (A las personas que recibieron salvoconductos de expulsados se les ha prohibido volver a residir en Chile). Los 2.872 salvoconductos principales otorgados a extranjeros se dividen entre 1.124 salvoconductos regulares solicitados por misiones diplomáticas para extranjeros asilados en las misiones, y 1.748 salvoconductos regulares solicitados por el Representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (por medio del Comité Nacional de Ayuda para Refugiados).

[...] A la vez, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile había otorgado 2.945 salvoconductos para chilenos asilados en las misiones diplomáticas en Santiago, y 547 salvoconductos de cortesía para miembros de las familias de esos asilados”<sup>77</sup>.

<sup>77</sup> Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile 1974*, Organización de Estados Americanos 1974. Disponible en: <http://www.cidh.org/countryrep/Chile74sp/Indice.htm> [17 de agosto de 2012]



En el mismo informe se presenta, asimismo, las principales nacionalidades de los ciudadanos extranjeros que salieron del país así como los países que más refugiados habían recibido hasta la fecha.

**Tabla 14.5: PRINCIPALES NACIONALIDADES DE LOS EXTRANJEROS SALIDOS DEL PAÍS**

<b>Brasileños</b>	688
<b>Uruguayos</b>	619
<b>Bolivianos</b>	582
<b>Argentinos</b>	352
<b>Rusos</b>	334
<b>Peruanos</b>	171
<b>Venezolanos</b>	158
<b>Colombianos</b>	137
<b>Ecuatorianos</b>	136
<b>Mexicanos</b>	102
<b>Nicaragüenses</b>	86
<b>Espanoles</b>	86
<b>Alemanes federales</b>	51

Fuente: Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile 1974<sup>78</sup>

**Tabla 14.6: PAÍSES QUE HAN ACEPTADO LOS MAYORES NÚMEROS DE EXTRANJEROS Y CHILENOS**

<b>Argentina</b>	902
<b>Francia</b>	854
<b>México</b>	805
<b>Suecia</b>	649
<b>República Federal de Alemania</b>	594
<b>Panamá</b>	436
<b>Cuba</b>	374
<b>Rusia</b>	263
<b>Venezuela</b>	249
<b>Italia</b>	228
<b>Holanda</b>	201
<b>Perú</b>	189
<b>España</b>	162
<b>Colombia</b>	156
<b>Austria</b>	152

Fuente: Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile 1974<sup>79</sup>

<sup>78</sup> *Ibíd.*

En los cuadros se presenta una excelente panorámica de la dimensión internacional que adquirió el golpe militar y, además, permiten entender la manera en que afectó a las sociedades de los países que recibieron a los refugiados políticos. Su mayoría continuó siendo activa en los respectivos partidos políticos y estableció alianzas y estrategias de importancia con las organizaciones de los países de acogida. Como señala Angell: “The international dimension of Chilean politics, and not least the effect of exile, was of greater importance than in the other contemporary military dictatorships of Latin America”<sup>80</sup>.

A pesar de la actitud humanitaria de la mayoría de las potencias occidentales, una buena parte de los residentes europeos tuvo una posición completamente diferente. Durante los meses inmediatos al golpe militar se constató que un número significativo apoyó el golpe militar<sup>81</sup>. La razón fue que este grupo integraba la clase alta y media, y los círculos sociales que los rodeaban eran fuertemente críticos a la Unidad Popular. Asimismo, un núcleo importante de los ciudadanos europeos en Chile eran dueños y/u ocupaban importantes cargos en el sector empresarial privado. Por lo cual, encontraron al gobierno de la Unidad Popular como una amenaza para sus intereses económicos, sus propiedades y su modo de vida.

Asimismo, la crisis económica y el programa de nacionalizaciones ejecutado durante el gobierno de Salvador Allende, afectaron directamente a la comodidad de los ciudadanos extranjeros. Por lo cual, al conocer la actitud de protección que estaban tomando las embajadas de sus países, protestaron públicamente con cartas a los medios de comunicación, con notas a las embajadas y incluso con protestas frente a las mismas<sup>82</sup>. Al poco tiempo de

---

<sup>79</sup> *Ibidem*.

<sup>80</sup> [“La dimensión internacional de la política chilena, y no menos el efecto del exilio, fue de una importancia mayor que en otras dictaduras militares de América Latina”. Traducción del autor]. A. Angell, “International Support for the Chilean Opposition, 1973-1989: Political Parties and the Role of Exiles”, en L. Whitehead, *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*, Oxford University Press, Oxford, 2001, p. 175.

<sup>81</sup> Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, *op. cit.*, p. 430.

<sup>82</sup> Un caso sorprendente fue el protagonizado por un grupo radicalizado de chilenos ultraconservadores de origen italiano, agrupados en el *Comitato Tricolore* ocupó la Embajada de Italia el 20 de diciembre de 1973 en señal de protesta contra su gobierno. Después de que abandonaron la sede, el líder, Luigi di Castri publicó en *La Tercera* la siguiente nota: “El señor de

producirse el golpe algunas empresas extranjeras felicitaron públicamente, a través de la prensa, la actuación de la Junta Militar, tal como ocurrió con las notas publicadas por la SKF y la Citroën en el diario *El Mercurio* el 11 de septiembre de 1974<sup>83</sup>. La posición de la empresa SKF fue recogida por la prensa sueca y generó, además, una fuerte reacción política y social. Los directivos de la empresa en Suecia señalaron que desconocían quién había sido el responsable del anuncio y, por lo tanto, iniciarían una investigación para resolver el asunto<sup>84</sup>.

### **9.3 La representación de los intereses cubanos**

El mismo día que ocurrió el golpe de Estado, el embajador Edelstam informó a Estocolmo del caos, la incertidumbre y el pánico que se apoderaban de la población. Según el delegado sueco, la violencia militar que se iniciaba en esos momentos paralizó la ciudad y fueron escasos los focos que pudieron hacer resistencia a las tropas golpistas. El centro de atención era el Palacio de la Moneda, lugar donde se encontraba el presidente Allende y sus más cercanos colaboradores. Los tres comunicados radiales del presidente, los vuelos rasantes de los cazas de la Fuerza Aérea, el bombardeo, las llamas, y los disparos, tenían al personal diplomático sueco concentrado en los sucesos que ocurrían en este lugar. Ante esta violencia, los partidarios de Allende y miembros de la Unidad Popular empezaron a solicitar asilo en las embajadas, pero durante los primeros instantes ninguna representación europea, ni siquiera la sueca<sup>85</sup>, lo concedió. Ello se debió a que sus gobiernos no estaban capacitados legalmente para recibirlos.

---

Vergottini sabe perfectamente que sus colaboradores en la Embajada de Italia, al servicio del marxismo, están movilizados para el reclutamiento de asilados y la elaboración de informes sobre Chile, falsos como la profesión política que ostentan [...]”. En: de Vergottini, *op. cit.*, p. 195.

<sup>83</sup> “SKF adhiere a la celebración del primer Aniversario de la Junta de Gobierno y formula votos por el éxito de sus objetivos. Rodamientos SKF Chile S.A.”. *El Mercurio*, 11 de septiembre de 1974. Documento n. 88 HP 1 Vch, del 10 de octubre de 1974. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>84</sup> Los indignados por el anuncio buscaron antecedentes anteriores y encontraron anuncios similares de apoyo al régimen nazi en Alemania y al gobierno sudafricano. El *Chilekommittén* organizó una fuerte campaña mediática sobre este acontecimiento. Documento n. 200 HP 1 Vch, del 7 de octubre de 1974. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>85</sup> Documento n. 162 HP 1, del 11 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

Además del combate del Palacio de la Moneda, hubo algunos focos de resistencia armada en otros lugares de Santiago, como en barrios populares, en los cordones industriales, y, asimismo, en la Embajada de Cuba, la cual se encontraba a escasa distancia de la residencia de Harald Edelstam.

Los primeros enfrentamientos se iniciaron durante el mediodía del 11 de septiembre entre los soldados que rodeaban la Embajada de Cuba desde edificios aledaños y varios de sus guardianes. Según el encargado de seguridad de la embajada, Ulises Estrada:

“[...] en el único acceso que teníamos por Pedro de Valdivia se situaron terroristas de Patria y Libertad con grandes tanques ardiendo y armas visibles. Los edificios aledaños fueron tomados por el Ejército, que situó ametralladoras en los balcones, bien al descubierto”<sup>86</sup>.

De manera esporádica se fueron intercambiando disparos a lo largo de todo el día, intensificándose nuevamente en el anochecer. Dos personas fueron heridas, el embajador Mario García Inchaústegui<sup>87</sup>, en el brazo, y el chófer Julio Farías, en el hombro. Las ráfagas de ametralladora de grueso calibre derribaron el muro de adobe que protegía el edificio y ocasionaron, al menos, un muerto que fue visto por el embajador Edelstam<sup>88</sup>. En el interior se encontraban asilados profesionales cubanos que habían asistido al gobierno de la Unidad Popular en distintas áreas y sus esposas e hijos. El número total era de 119 personas, entre ellos 43 miembros de las tropas especiales enviadas por Fidel Castro. El resto eran diplomáticos con sus familias y varios obreros, todos ellos cubanos<sup>89</sup>.

Con el objetivo de defenderse, los cubanos respondieron el asalto con armas de repetición, concretamente las AK-47 e informaron a la Junta Militar que mantendrían esta actitud cada vez que fueran atacados<sup>90</sup>. Durante estas horas, el personal de la embajada se dedicó a destruir toda la documentación

---

<sup>86</sup> U. Estrada Leiscalle, *La muerte de Allende fue un acto de combate*. Accesible en: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/chile/030912estrada.htm> [5/9/2012]

<sup>87</sup> Mario García murió el 4 de diciembre de 1977 en un accidente aéreo rumbo a Malasia, país en el que se desempeñaba como embajador.

<sup>88</sup> Documento n. 63:a/ 164 HP 1, del 12 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>89</sup> Marambio, *op. cit.*, p. 111.

<sup>90</sup> Documento n. 63:a/ 164 HP 1, del 12 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

para que no cayera en poder de los militares. Igualmente, los cubanos organizaron la defensa de la casa y la reacondicionaron reubicando sus muebles según lo ordenaba el jefe de seguridad, Ulises Estrada, para protegerse de los disparos<sup>91</sup>. En un informe enviado a Estocolmo el 14 de septiembre, el embajador Edelstam resumió su acción del 11 de septiembre con las siguientes palabras:

“Pasé la mañana del 11 de septiembre en la sede de la Embajada desde donde escuché disparos en la distancia. En la tarde pude ver desde mi casa una concentración de tropas alrededor de la embajada cubana. Entonces intenté repetidas veces acceder al interior, donde se encontraban los cubanos. Por suerte encontré a un coronel que conocía y que me dejó entrar a mi propio riesgo. Posiblemente mi presencia evitó el asalto. Después, aproximadamente a la una de la madrugada del 12 de septiembre, se produjo un fuerte tiroteo entre los militares y la Embajada de Cuba, y el embajador García fue herido en el brazo derecho. Los militares declararon después que fueron ellos quienes provocaron la acción. Más tarde en el día, el embajador García me pidió que regresara para darle protección, lo que yo hice”<sup>92</sup>.

De camino a la Embajada de Cuba, Edelstam se encontró con las tropas militares, a los que solicitó que terminaran con sus acciones armadas, pues era una violación del derecho internacional que podría generarles severas consecuencias. Edelstam llevó comida y agua a los cubanos<sup>93</sup>. Posteriormente, el día 12, Pinochet anunció oficialmente por televisión la ruptura de las relaciones con Cuba. Después de tensas negociaciones entre los mandos militares y los representantes de los diplomáticos cubanos, se acordó que saldrían del país rumbo a la isla en un avión de la compañía Aeroflot<sup>94</sup>. Los militares chilenos fueron sumamente claros en que Marambio no podía acompañar a los cubanos en el avión, lo que ocasionó una incertidumbre entre los asilados. Según Estrada:

“Teníamos dos decisiones a tomar: quedarnos con Max y exponer a los 142 cubanos que se encontraban en nuestra sede, incluyendo 22 mujeres, o irnos y dejarlo a él protegido por el sueco. Max no titubeó un

---

<sup>91</sup> Marambio, *op. cit.*, pp. 112-113.

<sup>92</sup> Traducción del autor. Documento n. 199, del 14 HP 1 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>93</sup> Estrada, *op. cit.*

<sup>94</sup> La negociación se hizo con el coronel Uros Domic, amigo del embajador cubano. Además, los hijos de ambos tenían excelentes relaciones. *Ibíd.*

instante, me pidió que nos fuéramos, que él se las arreglaría con el sueco”<sup>95</sup>.

Marambio muestra en sus memorias más antecedentes sobre las negociaciones llevadas a cabo:

“El embajador exigió que se dieran las condiciones de seguridad y respeto que establecen las normas internacionales. Nada de inspecciones como planteaban los militares; inviolabilidad para la condición diplomática de documentos, bultos y personas; tiempo y apoyo para localizar a cuatro o cinco cubanos que se encontraban fuera de la embajada y a los corresponsables de Prensa Latina Jorge Timossi y Jorge Luna, así como protección para los ‘invitados chilenos’<sup>96</sup>.

El embajador de Cuba, Mario García, mientras preparaba sus maletas, sugirió a su gobierno que fuera México o Suecia quienes representaran sus intereses en Chile<sup>97</sup>, lo que finalmente hizo Suecia dada la actitud y el empeño en resolver la situación del propio Edelstam<sup>98</sup>, e igualmente porque el embajador mexicano necesitaba previamente una autorización de su Ministerio, y conseguirla llevaría un tiempo<sup>99</sup>. Las circunstancias en las que se producían estas peticiones y decisiones eran sumamente delicadas, complejas y estresantes. Cuba era el principal fantasma de la Junta Militar y defender sus intereses en el país no sería fácil. Junto a ello, existían numerosos detalles que no serían fáciles de solventar, como la administración de sus bienes y deshacerse del armamento. Según Marambio:

“Cuando García Incháustegui y Ulises solicitaron a Edelstam que Suecia asumiera la representación diplomática de Cuba, este aceptó de inmediato, incluso sin haber consultado previamente con su país. Para mi tranquilidad, nos relató que durante la Segunda Guerra Mundial había combatido como guerrillero antifascista y que por ello había sido condecorado en su patria. Su vocación combatiente quedó demostrada cuando García Incháustegui le habló de las armas que no podrían llevarse

---

<sup>95</sup> *Ibíd.*

<sup>96</sup> Marambio, *op. cit.*, p. 117.

<sup>97</sup> Documento n. 63:a/ 164 HP 1, del 12 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>98</sup> El día 13 todavía no estaba confirmado de parte del gobierno cubano la aceptación de que Suecia representara sus intereses. Documento n. 31:b/ 17 HP 1, del 13 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en la Habana al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>99</sup> El testimonio del diplomático Peter Åhlgren, quien acompañó a Edelstam a la Embajada de Cuba en el momento de las negociaciones con los militares se encuentra en: Perotti & Sandquist, *op. cit.*, p. 57. Sin embargo, la información que ofrece no ha podido ser confirmada en los informes diplomáticos encontrados en los archivos.

y Edelstam dijo que las mandarían por valija diplomática, suponiendo que eran unas pocas. Todo el mundo se miró pensando que el compromiso terminaría cuando le mostrarán el sótano atiborrado de fusiles, pero la preocupación se tornó en sorpresa cuando el sueco se volvió hacia los cubanos que lo miraban expectantes y moviendo la cabeza negativamente dijo: "no, no, no, éstas armas no pueden salir por valija diplomática...se tienen que quedar aquí para ser entregadas a la resistencia chilena". Luego se volvió hacia mí para decirme: 'No te preocupes Max, yo me quedo aquí contigo y esas armas las cuidaremos juntos, yo dormiré en el sofá -precisamente el mueble que ocultaba la entrada al sótano- y tu cubres el piso de arriba' "<sup>100</sup>.

El día 13, el Ministerio de Asuntos Exteriores respondió a Edelstam que estaban de acuerdo en asumir la representación de los intereses cubanos si no le generaban riesgos para su seguridad y si realmente ello ayudaría a rebajar la tensión. Asimismo, le pidieron que cualquier acción a realizar se ejecutara dentro de las normas del derecho internacional<sup>101</sup>. Igualmente, la suspensión de relaciones con otros países socialistas llevó también a que embajadas de Europa Occidental representaran a otros Estados<sup>102</sup>.

Finalmente, el avión despegó pasadas la 1 de la madrugada del 13 de septiembre con un total de 147 pasajeros a bordo, incluyendo mujeres y niños<sup>103</sup>. A las 118 personas que estaban en la Embajada de Cuba, se sumaron Beatriz Allende, esposa del diplomático cubano Luis Fernández Oña, y las secretarías de Allende, Isabel Jaramillo y Patricia Espejo<sup>104</sup>. Entre otras personas, en el aeropuerto se despidieron de la delegación de cubanos el

---

<sup>100</sup> Max Marambio, "El golpe, Allende y mis otros fantasmas", *La Tercera*, Santiago de Chile 17 de agosto de 2003, Cuerpo Reportajes.

<sup>101</sup> Documento n. 4/ 128 HP 1, del 13 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>102</sup> Del mismo modo que la Embajada de Suecia quedó a cargo de los intereses cubanos en el país, una situación similar ocurrió con los países que vieron finalizar sus relaciones con el régimen militar. Otros casos fueron los siguientes: la Embajada de Austria quedó a cargo de los intereses de Bulgaria y Hungría; la Embajada de la India a cargo de los intereses de Checoslovaquia y de la Unión Soviética; la Embajada de Suecia de los intereses de Polonia; la Embajada de Finlandia de los intereses de la República Democrática Alemana; la Embajada de la República Popular China de los intereses de la República Popular y Democrática de Corea. En el tomo II de las Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1973 aparecen detalladas las consecuencias diplomáticas del golpe militar. Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria anual 1973. Tomo II*, Santiago.

<sup>103</sup> Según Edelstam: "Los cubanos que no tenían pasaporte diplomáticos fueron registrados y su equipaje revisado, pero de una manera apropiada". Traducción del autor. Documento n. 180 HP 1, del 13 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>104</sup> Marambio, *op. cit.*, p. 117. La única persona que quedó en Chile fue Max Marambio, único chileno asilado el día 11, dado que no pudo obtener la autorización de parte de la Junta Militar.

embajador Edelstam, el embajador de México, el embajador de Perú y el embajador de la Unión Soviética. Al aterrizar en la Habana, los recibió el viceministro de Relaciones Exteriores, René Anillo, dado que Fidel Castro se encontraba en Vietnam en ese momento. En esa ocasión, el embajador Mario García destacó fuertemente la importancia de la colaboración de Edelstam para poder salir sin mayores complicaciones del país<sup>105</sup>.

Al regresar del aeropuerto, el representante sueco reemplazó la bandera cubana por la sueca, quedando así bajo su jurisdicción<sup>106</sup>. La representación de los intereses cubanos en Chile no fue una tarea fácil para el cuerpo diplomático sueco. Las relaciones no quedaron interrumpidas por un periodo breve, sino que fueron cerca de dieciocho años en los que Suecia tuvo que representar a Cuba resolviendo asuntos complicados como fueron la salida del país de los ciudadanos cubanos en la madrugada del 13 de septiembre, y la administración de sus propiedades y bienes. Además, la rapidez con la que salieron los agentes cubanos y la tensión que se vivió en las 48 horas que permanecieron en Chile tras el golpe, impidió hacer un inventario de todo lo que dejaban atrás, tarea que más tarde fue realizada por los diplomáticos suecos.

En un primer momento, Edelstam calculó que eran alrededor de tres decenas de apartamentos, una casa, y un número equivalente de automóviles pertenecientes a la embajada. Además, se sumaban las cuatro representaciones diplomáticas las cuales eran la residencia del embajador, la sede de la embajada, la oficina comercial y el consulado. Todos los inmuebles estaban decorados y amueblados, y sus propietarios habían dejado gran cantidad de objetos personales como ropa y otros utensilios<sup>107</sup>. Varios de ellos fueron saqueados y vandalizados en las horas, días y semanas posteriores al golpe<sup>108</sup>.

---

<sup>105</sup> El día 13 todavía no estaba confirmado de parte del gobierno cubano la aceptación de que Suecia representara sus intereses. Documento n. 31:b/ 17 HP 1, del 13 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en la Habana al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>106</sup> S. Chavkin, *Storm over Chile. The Junta under siege*, Lawrence Hill & Company, New York, 1995, pp. 134-135.

<sup>107</sup> Documento n. 173 HP 1, del 13 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>108</sup> Con el fin de proteger las propiedades cubanas, Edelstam tuvo que buscar banderas suecas dentro de la comunidad residente para colocarlas en estos inmuebles.



Con el fin de poder administrar la gran cantidad de bienes cubanos y atender a los asilados, Edelstam contrató cuatro suecos residentes en Chile en ese momento, entre quienes se encontraban Sonja Martinson, Lilian Indseth y Eva Ahlgren, pero esta última salió pronto del país y prácticamente no llegó a colaborar con el embajador. En octubre fue empleado el ciudadano sueco Rolf Bengtsson<sup>109</sup>. Algunos funcionarios diplomáticos procedentes de embajadas cercanas, como las de Buenos Aires y Lima, se desplazaron también a Chile para ayudar a Edelstam<sup>110</sup>. Entre ellos destacaron Bengt Oldenburg y Sven Jonsson<sup>111</sup>.

No obstante, estas medidas no fueron suficientes para lidiar con la gran cantidad de inconvenientes con los que se enfrentó la sede diplomática sueca. En los informes se observa que Edelstam no contó con todos los recursos económicos necesarios para ello. Las cifras estaban sumamente ajustadas a las necesidades diarias, de manera que cualquier gasto extraordinario supuso una complicación y tuvieron que presentarse alternativas de financiamiento<sup>112</sup>.

La cantidad de apartamentos y automóviles en propiedad de los funcionarios cubanos respondían a las necesidades de aproximadamente 120 personas. Las cifras que hicieron pública los medios de comunicación chilenos en ese momento, fue de 38 propiedades y 61 automóviles<sup>113</sup>.

En un principio la administración de estos bienes fue compleja dada las dificultades que creaba el régimen militar así como la cantidad de daños materiales que sufrieron por parte de grupos paramilitares de ultraderecha y de

---

<sup>109</sup> Sonja Martinson trabajaba como corresponsal de Radio Suecia y era compañera del escritor Hernán Valdés. Lilian Indseth llegó al país como pareja del cineasta Sergio Castilla. Rolf Bengtsson llegó a Chile como voluntario de UBV. Eva Ahlgren era la esposa de Eduardo *Coco* Paredes, ex director general de la Policía de Investigaciones, director de Chile Films y dirigente del Partido Socialista, que fue asesinado poco después de ser detenido en el Palacio de la Moneda el 11 de septiembre de 1973.

<sup>110</sup> Entrevista con Sonja Martinson. Estocolmo, 16 de enero de 2007.

<sup>111</sup> Para poder alojarlos, se utilizaron varias de las propiedades cubanas. Entrevista con Martin Wilkens. Santiago, 14 de junio de 2006.

<sup>112</sup> Un ejemplo claro aparece en el informe donde Edelstam solicita a Estocolmo el regreso de Hjertsonsson: "No supondrá gasto alguno de hotel puesto que puede alojarse en el recinto cubano o vivir en casa de amigos". Traducción del autor. Documento n. 62 HP 1, del 5 de noviembre de 1973. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>113</sup> *Qué Pasa*, 16 de noviembre de 1973, p. 8

las mismas Fuerzas Armadas<sup>114</sup>. Los funcionarios suecos tuvieron que recorrer todas las propiedades para colocar información de que estaban bajo protección sueca<sup>115</sup>. Con el transcurrir de los meses, las propiedades y los automóviles fueron vendidos por las autoridades diplomáticas suecas. Parte de las ganancias se remitieron a Cuba y otra parte la mantuvieron los diplomáticos suecos para compensar los gastos ocasionados. Sin embargo, no fue una tarea fácil, pues además de los saqueos<sup>116</sup>, adictos al nuevo régimen intentaron adueñarse de las propiedades cubanas por medio de querellas presentadas en los tribunales de justicia. Fue así como Abraham Senerman Rapaport, antiguo propietario del inmueble que ocupó la oficina comercial cubana en la calle Alonso de Córdova, intentó recuperar la propiedad argumentando que le había supuesto una 'lesión enorme' porque la venta se había realizado por la mitad del precio del valor real y, asimismo, que los cubanos lo utilizaron con fines no legales, concretamente para planificar la revolución en el país<sup>117</sup>.

El tema que más preocupó a la Junta Militar no fue los inmuebles, sino las armas que se encontraban en su interior. La capacidad de defensa de los diplomáticos cubanos confirmó a la Fuerzas Armadas que en su interior se encontraba armamento, aunque no sabían cuáles eran sus características ni su cantidad. Desde la partida de los cubanos, existió una larga y duradera discusión sobre las mismas, especialmente sobre qué pasó con ellas. A pesar de que una vez finalizada la dictadura se realizaron algunas tímidas confesiones, no ha sido hasta la publicación de las memorias de Max Marambio<sup>118</sup> que se ha conocido en detalle la verdad del asunto. En el año 2003, Estada anticipó brevemente lo sucedido en aquel episodio:

---

<sup>114</sup> Nota vernal n. 304, de 26 de diciembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Santiago al MINREL. AGH-MRE.

<sup>115</sup> Entrevista con Stig Blomström. Santiago, 19 de diciembre de 2007.

<sup>116</sup> Entrevista con Stig Blomström. Santiago, 19 de diciembre de 2007.

<sup>117</sup> Documento n. 187 HP1, de 11 de mayo de 1975. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA. El abogado demócrata cristiano Gabriel Cáceres asumió la defensa del edificio desde que comenzó el proceso en abril de 1975 hasta diciembre de 1988, fecha que en la Corte Suprema negó la anulación del contrato de compra que buscaba Abraham Senerman. De ese modo, el gobierno de Cuba pudo mantener el dominio y la posesión del edificio.

<sup>118</sup> Marambio, *op. cit.*

“Planteamos a Domic [el coronel chileno responsable de la negociación] que era necesario nos autorizaran a llevarnos nuestros documentos de archivos que estaban embalados en cajas. Planteó consultar y dispusieron que se prestara el jefe de protocolo de la Cancillería, el cual en un gesto amistoso dijo que las leyes internacionales amparaban, antes la ruptura de relaciones, el derecho a llevarnos nuestros archivos. No tengo dudas que los militares sabían que no eran archivos lo que nos llevábamos en tantas cajas sino armas, pero lo importante para ellos era que nos fuéramos.

Nos fuimos y nos llevamos nuestras armas con la excepción de algunas que no habíamos podido entregar porque el Partido que las recibiría no acudió a la cita y otras que eran para el MIR, y que Allende nos había orientado entregarlas solo cuando se produjera el Golpe, algo que las condiciones no nos permitieron cumplir por estar rodeada la Embajada cuando fueron a recogerlas. Posteriormente Max las entregó todas al MIR”<sup>119</sup>.

El arsenal que quedó en la embajada tras la salida de los cubanos en la madrugada del 13 de septiembre consistió en alrededor de doscientos fusiles de asalto rusos AK.M 47 con cargadores de cuarenta tiros, una docena de lanzacohetes RPG 7, montañas de cajas de municiones, granadas de mano y máscaras antigases. Además, la embajada cubana contaba con un quirófano de guerra con todo el equipamiento necesario para atender a los heridos que se producirían en el caso de iniciarse un conflicto civil. Marambio puntualiza al respecto: Nunca tuve dudas de que era al MIR al que debía entregarles las armas [...]”<sup>120</sup>. A pesar de ello, el responsable de seguridad, Ulises Estrada, se negó a ceder las armas al MIR la mañana del 11 de septiembre, cuando se dirigieron a la embajada Andrés Pascal Allende, Mario Espinoza y Sergio Santos (el loco Mario)<sup>121</sup>.

Posteriormente, la planificación de la operación de salida no fue fácil. En un primer momento, la comisión política del MIR decidió que podía hacerse cargo de ellas. Para lo cual mandaron a la misma embajada a María Isabel Eyzaguirre, secretaria de la organización, quien observó el material y recabó información del lugar. Según Marambio, la primera persona que le ayudó con lo trajines conspirativos en el recinto diplomático fue Mario Zanzi, esposo de

---

<sup>119</sup> Estrada.

<sup>120</sup> Marambio, *op. cit.*, p. 131

<sup>121</sup> Entrevista con Andrés Pascal Allende. Santiago, 10 de octubre de 2007.

Isabel Ropert, hija de Miria Contreras<sup>122</sup>. Desde fuera, Miguel Enríquez designó a Sergio Santos para que coordinara la operación de la entrega de armas<sup>123</sup>.

Dados los rigurosos controles por parte de las fuerzas de seguridad que rodeaban el recinto, el MIR pidió la colaboración de varios tupamaros<sup>124</sup> quienes entraron en la embajada en calidad de asilados. Según Marambio: “La llegada de los tupas cambió la rutina de la embajada y nos obligó a reforzar las medidas de seguridad que requerían los preparativos para sacar las armas”<sup>125</sup>.

Finalmente, las armas salieron de la embajada de tres formas distintas, todas ellas planificadas con gran ingenio. El primer procedimiento fue colocar los fusiles dentro de las gruesas patas metálicas de los escritorios que dejaron los cubanos y que fueron evacuados a través de una subasta, lo que en realidad era un montaje para despistar a los guardias<sup>126</sup>. La segunda operación fue meter los fusiles y los lanzacohetes RPG-7 en grandes bombonas de gas de la marca Abastible, las cuales eran sacadas por camionetas de reparto<sup>127</sup>. El tercer procedimiento fue adaptar el interior de varios de los automóviles Volkswagen 411 L que permanecían en la embajada para poder esconder las armas<sup>128</sup>. Este operativo se pudo realizar gracias a la colaboración de varios de los asilados que se encontraban en el recinto, los cuales fueron organizados por Marambio. Para proceder a la operación, Marambio comunicó a Edelstam sus planes:

“Informé a Edelstam que Mario era el mirista que se encargaría de recibir el armamento, pero no le expliqué los detalles de la operación. Aunque respecto a entregar las armas no había ambigüedades entre nosotros Edelstam estaba enterado de mi relación con los cubanos y el MIR, pero era totalmente ajeno a los detalles operacionales y en ningún momento estuvo implicado en el traslado físico de los armamentos. No se trataba de un problema de confianza, sino de precauciones hacia él y la operación misma. Edelstam estaba sumamente controlado por los órganos policiales de la junta y hubieran sido desproporcionadas las

---

<sup>122</sup> Marambio, *op. cit.*, p. 144.

<sup>123</sup> *Ibíd.*, p. 159.

<sup>124</sup> Entrevista por correspondencia a Mirtha Fernández de Pucurull. 29 de agosto de 2007.

<sup>125</sup> Marambio, *op. cit.*, p. 153.

<sup>126</sup> Esta información ha sido corroborada con el testimonio de uno de los asilados tupamaros. Entrevista con Pepe Viñoles. Estocolmo, 19 de marzo de 2008.

<sup>127</sup> Este procedimiento aparece igualmente confirmado en el testimonio de Patricio Rivas, en: T. C. Wright & R. Oñate, *Flight from Chile: voices of exile*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1998, p. 73.

<sup>128</sup> Marambio, *op. cit.* pp. 160-162.

consecuencias políticas y el peligro que todos hubiésemos corrido si lo capturaban realizando acciones de este tipo<sup>129</sup>.

El conocimiento y la colaboración con el MIR en el operativo de la entrega de las armas por parte del personal diplomático sueco se explica por el asombro y la conmoción que les generó el golpe de Estado y las prácticas represivas de las Fuerzas Armadas. La violación de las garantías constitucionales y democráticas en Chile ocasionó que los funcionarios suecos omitieran, asimismo, algunas de las reglas establecidas por el derecho internacional.

El plan para evacuar los fusiles de repetición de la ex Embajada de Cuba se vio paralizado tras el conflicto diplomático que tuvo lugar tras la detención de la asilada Mirtha Fernández, quien se encontraba temporalmente ingresada en una clínica de Santiago debido a una fuerte hemorragia en el útero<sup>130</sup>. A los pocos días Edelstam fue expulsado del país y reemplazado por Carl-Johan Groth en calidad de encargado de negocios, lo cual, según Marambio, “cambiaba radicalmente mi relación con las autoridades suecas que, aunque continuaron siendo amables y respetuosas, dejaron de ser conspirativas”<sup>131</sup>. El final de la operación, según Marambio, terminó de la siguiente forma:

“[...] el nuevo representante sueco no mostraba mucho interés por la embajada cubana, lo cual me daba una libertad de acción bastante grande. [...]. Supongo que Groth y, por lo tanto, el gobierno sueco, no supieron de estas armas hasta meses después, cuando posiblemente Guzmán, el chofer, se lo confesara para obtener asilo en Suecia. Pero en ese momento ya las armas se habían entregado a la resistencia y, evidentemente, los suecos prefirieron evitar el escándalo, por lo que Groth nunca me habló del asunto. No obstante, para evitar nuevas sorpresas, mandó demoler el interior del edificio en cuanto salí de Chile, solo así encontraron el barretín y ocuparon mi fusil que dejé escondido”<sup>132</sup>.

Cuando las armas llegaron a poder del MIR algunas se repartieron entre quienes constituían su aparato militar. Sin embargo, otra parte fueron enterradas y posteriormente desmanteladas dado que algunos miritas “llegaron a pensar que aquellas armas constituían un estorbo, pues no se contaba con la infraestructura

---

<sup>129</sup> *Ibíd.*, p. 160.

<sup>130</sup> *Ibíd.*, p. 162.

<sup>131</sup> *Ibíd.*, p. 164.

<sup>132</sup> *Ibíd.*, p. 165.

para esconderlas y utilizarlas”<sup>133</sup>. A pesar de ello, estas armas jugaron un rol importante en momentos decisivos de la historia de la organización, especialmente en su defensa contra la DINA. Tanto en el episodio de Malloco<sup>134</sup> como en el allanamiento en el que se asesinó a Miguel Enríquez en la comuna San Miguel<sup>135</sup>, los miembros de la organización se defendieron con estos fusiles<sup>136</sup>. Esta noticia fue publicada abiertamente por *El Mercurio*, lo que incomodó seriamente a la Embajada de Suecia<sup>137</sup>:

“Puede darse como comprobado que el armamento que se recibió por intermedio de la Embajada de Cuba durante el Gobierno marxista quedó en parte al retirarse los representantes cubanos, depositado en la Embajada, siendo transferido más tarde a la Embajada de Suecia donde el ex encargado de negocios, Harald Edelstam, lo entregó, en el mes de diciembre pasado, a dirigentes de grupos extremistas, entre los cuales se encontraba seguramente el MIR. Esto es plenamente efectivo en lo que se refiere a los fusiles y ametralladoras AKA, de fabricación soviética”<sup>138</sup>.

Esta información publicada en la prensa fue entregada posiblemente por los servicios de seguridad de la dictadura, los cuales los había obtenido, a su vez, a través de torturas a los miristas que se encontraban presos. Al parecer, un año

---

<sup>133</sup> *Ibíd.*, p. 169.

<sup>134</sup> El 16 de octubre de 1975 tuvo lugar en la población de Malloco una reunión por miembros del comité político del MIR, la cual fue sorprendida por agentes de la DINA. Durante el enfrentamiento murió abatido el dirigente Dagoberto Pérez mientras cubría la retirada de Andrés Pascal Allende, Martín Hernández y de Nelson Gutiérrez, quienes estaban con sus esposas y la hija pequeña de Nelson.

<sup>135</sup> El 5 de octubre de 1974 fue asaltada la casa donde permanecía escondido el líder del MIR, Miguel Enríquez, quien falleció por 10 impactos de bala. Su compañera, Carmen Castillo, la cual estaba embarazada, resultó gravemente herida y perdió el niño. Los otros dos dirigentes del MIR que se encontraban en la casa en ese momento, Humberto Sotomayor y José Bordas, lograron escapar. José Bordas fue apresado poco después por la Fuerza Aérea y fue asesinado. Desde entonces, Humberto Sotomayor permaneció asilado en la Embajada de Italia hasta en enero de 1975 que logró salir rumbo a Cuba con tránsito de unos días en Estocolmo, donde se encontró con dirigentes socialdemócratas y del MIR. Documento 71:B HP 1 Vch, del 23 de enero de 1975. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile a Pierre Schori, SB y Ohlsson. Fondo UD. RA.

<sup>136</sup> Entrevista con Andrés Pascal Allende. Santiago, 10 de octubre de 2007.

<sup>137</sup> Documento n. 521 HP 1, del 7 de octubre de 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>138</sup> *El Mercurio*, 7 de octubre de 1974. La noticia tiene serios errores, como que Edelstam era encargado de negocios, siendo embajador. En diciembre, además, ya fue expulsado del país. La nota señala que se entregaron a grupos extremistas, entre los que se encontraba el MIR. El periodista que redactó el artículo no tiene conocimientos exactos de la materia, y aunque tras las memorias de Marambio ha quedado confirmada la entrega de armas, resulta difícil asegurar que los medios de comunicación chilenos tenían conocimiento real de estos hechos a no ser que hayan sido obtenidos a través de torturas a miristas que participaron en la operación.

después de la entrega de las armas, prácticamente todas ellas ya habían caído en manos de los militares<sup>139</sup>.

En sus memorias, Marambio corrobora que el contacto entre la ex embajada cubana y el gobierno cubano fue algo constante. Con ayuda del personal que fue asignado en el lugar, logró arreglar una radio de alta frecuencia con la que recibía mensajes de la Habana<sup>140</sup>. Además, Marambio logró despistar a los guardias que custodiaban el edificio y pudo salir en reiteradas ocasiones para participar en reuniones y distintas operaciones políticas.<sup>141</sup>

El carácter humanitario de Edelstam y su fidelidad en la defensa de los intereses cubanos, fue sumamente valorado por el régimen de Castro. A finales de noviembre de 1973, el embajador de Suecia en la Habana, Hans Björk, fue invitado a una cena con Hortensia Bussi y a la que, además, asistieron el ministro de Asuntos Exteriores Raúl Roa, el ex embajador de Cuba en Chile Mario García, el comandante Manuel Piñeiro, el escritor Nicolás Guillén e Isabel Allende. Durante el encuentro, tanto Hortensia Bussi como los representantes del gobierno cubano agradecieron en reiteradas ocasiones el protagonismo de Suecia y, especialmente, el carácter decidido y comprometido de Edelstam<sup>142</sup>.

Igualmente, dado el compromiso humanitario que mostró el gobierno sueco, la Embajada de Suecia en la Habana se convirtió en un agente intermediario de mensajes, dado que varios dirigentes políticos chilenos residentes en la isla presentaron en ella sus planes de viajar a Suecia con el fin de encontrarse con representantes políticos suecos<sup>143</sup>. Así lo hizo la propia Beatriz Allende para retirar los fondos económicos que habían sido recaudados por los trabajadores suecos. Por esta razón, y dado que la Embajada de Suecia en Cuba se convirtió en uno de los puentes entre Suecia y Chile, el embajador Björk solicitó a Estocolmo estar plenamente informado de los acontecimientos

---

<sup>139</sup> Marambio, *op. cit.*, p. 168.

<sup>140</sup> Marambio, *op. cit.*, pp. 135-136.

<sup>141</sup> Esta información ha sido confirmada durante las entrevistas con Andrés Pascal Allende (Santiago, 10 de octubre de 2007) y Sonja Martinson (Estocolmo, 16 de enero de 2007).

<sup>142</sup> Documento n. 30/11 HP 1 Vch, del 30 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en la Habana al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>143</sup> Documento 31:B/40 HP 1 Vch, del 9 de diciembre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Cuba al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

más relevantes que tenían lugar en Santiago, ya que éstos podrían afectar su cotidianidad<sup>144</sup>.

#### **9.4 La actuación humanitaria del embajador Harald Edelstam**

Durante los meses sucesivos al 11 de septiembre de 1973, el embajador Harald Edelstam adoptó un fuerte compromiso en la defensa de los derechos humanos. A pesar de que varias embajadas latinoamericanas lograron proteger a un número mayor de asilados, Edelstam fue el diplomático que estuvo más activo en el rescate de perseguidos políticos. En el caso de que Suecia hubiera tenido suscrito un convenio de asilo con Chile, posiblemente su embajada habría protegido a más personas. Por esta razón, y a pesar del alto número que logró entrar, el delegado sueco, a título personal y con la ayuda de otros ciudadanos suecos residentes en Chile, desplazó a muchas de ellas a embajadas latinoamericanas, desde donde obtuvieron con más facilidad un salvoconducto para poder dejar el país.

El delegado sueco se vio empujado por su conciencia, y sus fuertes y apasionados principios éticos y morales, poco corrientes dentro del cuerpo diplomático. La seguridad que tenía en sí mismo dada su alta integridad por la nueva labor que le tocó asumir, le llevó a vivir momentos límites e incluso peligrando su propia vida. Además, no tuvo reparo en prescindir de comodidades físicas y materiales a las que suelen estar acostumbrado el cuerpo diplomático, como tampoco que su imagen pública fuera calumniada y atacada por quienes criticaban sus acciones, ya fuera en Chile<sup>145</sup> o incluso en Suecia. Edelstam tenía muy presente que la vida y la seguridad de las personas a quienes salvó de la represión tenían mucho más valor que todo ello<sup>146</sup>.

---

<sup>144</sup> Documento n. 75 HP 1 Vch, del 14 de junio de 1974. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Cuba al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>145</sup> Durante los meses posteriores al golpe hasta el año 1975, numerosos artículos fueron publicados en la prensa chilena contra el comportamiento del embajador Edelstam. En ellos se critica su acción y se le acusa de ser un agente del comunismo al servicio de Cuba. En ocasiones, abogados y académicos chilenos publicaron igualmente ensayos criticando la actuación del diplomático sueco desde una perspectiva supuestamente más profesional.

<sup>146</sup> De ese modo lo presentó el propio Edelstam en el semanario *Årets Runt* n. 45, del 7 de noviembre de 1975. En la entrevista, Edelstam señala que pudo actuar de la manera que lo hizo



A raíz del comportamiento singular del embajador sueco, son numerosas las publicaciones aparecidas en Chile, en Suecia y en otros países sobre su papel en este tiempo<sup>147</sup>. La historia de Edelstam ha llevado incluso a las pantallas una película cuyo título lleva el seudónimo que recibió durante su estancia en Noruega, *Clavel Negro*<sup>148</sup>.

Dado el elevado número de episodios que vivieron los diplomáticos suecos para rescatar y/o proteger las vidas de estas personas, resulta imposible relatarlos todos<sup>149</sup>. Sin embargo, algunos casos resultan de interés por varias razones, ya fuera por la responsabilidad política del asilado, o por la ingeniosa planificación con la que se llevó a cabo. Cabe resaltar que el trabajo del embajador fue posible gracias su contacto personal con Palme por vía telefónica<sup>150</sup>. En ocasiones, Edelstam llamó al propio domicilio de Palme para informar de sus últimas acciones y del desarrollo de los acontecimientos, e, igualmente, para que el primer ministro lograra un mayor compromiso humanitario de parte del gobierno<sup>151</sup>. La comunicación directa con Olof Palme

---

gracias al apoyo del gobierno, concretamente de Olof Palme y de los Ministros de Asuntos Exteriores Krister Wickmans y Sven Andersson. Edelstam respondió asimismo que la labor de los diplomáticos es de observar e informar, pero dada la gravedad, no se podía seguir únicamente las reglas diplomáticas y había que pasar a la acción. Edelstam señaló como varios colegas diplomáticos criticaban la acción de Edelstam, pero también por el hecho de que concedía entrevistas para hablar de esta realidad.

<sup>147</sup> Son varias las publicaciones que presentan las hazañas de Edelstam tras el golpe militar dentro de un marco más general. La primera de ellas en la que se detalla la experiencia de Edelstam en Chile, especialmente en los meses posteriores al golpe militar se encuentra en: Chavkin, *op. cit.*,. Lamentablemente el texto no contiene citas ni referencias a sus fuentes. Además, se han publicado dos biografías sobre él, las cuales carecen de rigor histórico pues están basadas principalmente en testimonios distorsionados de los hechos los cuales no han sido verificados con otras fuentes y, por lo cual, contienen numerosos errores. Para quien conozca bien los hechos, sin embargo, estas publicaciones pueden entregar algún dato menor novedoso. Véase: Perotti & Sandquist, *op.cit.*; Fors, *op.cit.*

<sup>148</sup> El título del filme en sueco es *Svarta Nejlikan* (Ulf Hultberg, 2007).

<sup>149</sup> En numerosas entrevistas recogidas durante esta investigación se informó de una gran cantidad de episodios sumamente singulares e ingeniosos que tuvieron lugar durante los meses posteriores al golpe militar para salvar el mayor número de vidas posibles. Principalmente se trató de distintos procedimientos que permitieron la entrada de asilados en la Embajada de Suecia o en otras embajadas, y de estrategias para lograr sacarlos del país posteriormente.

<sup>150</sup> Entrevista con Martin Wilkens. Santiago, 14 de junio de 2006. Según Wilkens, "no es usual que un embajador hable directamente con el primer ministro. Siempre el Ministerio de Asuntos Exteriores hace de intermediario."

<sup>151</sup> Lisbeth Palme, esposa del primer ministro, recuerda cómo Palme autorizaba a Edelstam a continuar con su trabajo humanitario y en recibir asilados en la Embajada de Suecia. Durante una conversación informal que tuvo lugar desde la propia cocina de su hogar en Vällingby, el primer ministro prometió al embajador que se encargaría de aumentar la cuota de refugiados procedentes de Chile. Esta información aparece durante una entrevista realizada a Lisbeth Palme en el siguiente documental: *Palme* (Maud Nycander & Kristina Lindström, 2012).

fue posible por varias razones, entre las que se encontraba la gravedad de la situación que se vivía en Chile; las estrechas relaciones del Partido Socialdemócrata con la Unidad Popular; y la amistad que le unía a su hermano, Lars Edelstam<sup>152</sup> con el primer ministro.

Durante los primeros días tras el golpe militar, Edelstam mantuvo contacto con los ex miembros de la Unidad Popular para verificar que se encontraban a salvo y para prestarles ayuda en el caso de que fuera necesario. Estos dirigentes dieron gracias al embajador en todo momento por el apoyo, amistad y solidaridad que entregó el gobierno sueco a Salvador Allende<sup>153</sup>.

La principal tarea del personal diplomático de la embajada fue la ubicación de todos los miembros de la comunidad sueca en Chile para verificar sus condiciones<sup>154</sup>. Un total de 15 ciudadanos suecos, la mayoría voluntarios de UBV ya habían abandonado el país para el día 25 de septiembre <sup>155</sup>. Según varios testimonios, el dinero que tenía UBV en Chile para solventar gastos de la organización fue íntegramente a parar al movimiento de resistencia en Chile<sup>156</sup>.

La primera preocupación del embajador fue encontrar al voluntario de UBV Henrik Janbell<sup>157</sup>, quien había desaparecido el mismo día 11, aunque poco después fue encontrado en un campo de concentración. Edelstam hizo todo lo posible para poder sacarlo. Según Janbell:

“Los carabineros me tomaron preso el mismo 11 de septiembre mientras caminaba por la calle rumbo a mi casa. En la comisaría me interrogaron con preguntas generales y la única razón por la que me mantuvieron preso fue por haber colaborado con la Unidad Popular. Me trasladaron al Estadio Chile pero a mitad de camino, los carabineros me ofrecieron salir del autobús, muy posiblemente para tenderme una trampa y asesinarme. En el Estadio Chile permanecí unos cuatro o cinco

<sup>152</sup> El contacto entre Harald Edelstam y Olof Palme a través de Lars Edelstam aparece igualmente tratado en los testimonios que se presentan en el mismo documental.

<sup>153</sup> Documento n. 71:b/ 44 HP 1 Vch, del 16 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en la Habana al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>154</sup> Varios de los ciudadanos suecos que se encontraban en Chile en el momento del golpe han publicado sus memorias al respecto. A modo de ejemplo véase: C. Lindberg, “Mellan hopp och förtvivlan som biståndsarbetare” en Contreras (ed.), *op. cit.*, pp. 67-92.

<sup>155</sup> *Kvällposten*, 25 de septiembre de 1973.

<sup>156</sup> Lindberg, p. 90. Dada la vinculación de algunos voluntarios de UBV con el MIR, posiblemente fue ésta la organización política que recibió los fondos.

<sup>157</sup> El testimonio completo sobre la detención aparece publicado en: Perotti & Sandquist, *op. cit.*, pp. 98-103.

días, y allí pude ver a Víctor Jara. Cuando decidieron vaciar el Estadio Chile, me evacuaron al Estadio Nacional, donde permanecí casi una semana y fui sometido a torturas. Gracias a llamadas solidarias realizadas a la Embajada de Suecia y a la ayuda de un oficial, Edelstam pudo ir personalmente a rescatarme. Después pasé un par de noches en la residencia del embajador hasta aproximadamente el 23 de octubre que pude regresar a Suecia”<sup>158</sup>.

Janbell permaneció detenido por un total de once días, pero no fue el único ciudadano sueco que fue sometido a vejaciones físicas. Cinco suecos más fueron severamente torturados y privados de libertad por varios días, entre ellos los voluntarios de UBV Majlis Olsson, Lefteri Papadopoulo y Kristian Lund, siendo este último quien peor lo pasó en la tortura y quien estuvo privado de libertad por más tiempo<sup>159</sup>. Los tres se encontraban en Valdivia como cooperantes en el momento del golpe y gracias a la mediación de la Embajada de Suecia fueron liberados<sup>160</sup>. El régimen nunca dio explicaciones por sus detenciones ni sus torturas. El profesor universitario, Claes Croner, quien vivía desde hacía cinco años en Chile, fue internado en el Estadio Nacional e igualmente sometido a torturas<sup>161</sup>. Después de una dura campaña, Edelstam logró, asimismo, su liberación. Un mes después de producirse el golpe militar, también fue detenido el corresponsal del diario *Dagens Nyheter*, Bobi Sourander, y trasladado al Estadio Nacional, donde igualmente fue interrogado y torturado, causándole

---

<sup>158</sup> Entrevista con Henrik Janbell. Estocolmo, 6 de octubre de 2005.

<sup>159</sup> Lund escribió su experiencia en Chile en un libro de memorias donde narra con sumo detalle todo lo que aconteció mientras estuvo arrestado. Véase: K. Lund, *Dagbok, och andra jävla tankar från Chile, 1972-73*, Barrikaden, Göteborg, 1975. Lund cierra el libro con una serie de conclusiones entre las cuales destaca lo siguiente: “Cuando me torturaron en la cárcel, el pensamiento que me vino entonces fue que llegó el momento de entenderse bien con la política. El miedo y el horror los tenía metidos a lo largo de toda la médula. Pero el resultado fue todo lo contrario. Salí de la tortura más fuerte y consciente de la maldad de la sociedad burguesa y de su necesidad de reprimir. A pesar del enorme miedo que experimenté, el cual no creo que lo logre sacar del cuerpo, y a pesar de ser consciente de que fruto de mi posición política pueda experimentar la misma situación varias veces, soy consciente de ello. E igualmente soy consciente de que la revolución socialista es actualmente una necesidad urgente para llevar a la humanidad hacia delante y para suspender la relación entre oprimidos y opresores”. Traducción del autor. En *ibídem*, p. 125.

<sup>160</sup> Para lograr la liberación de Majlis Olsson y Lefteri Papadopoulo, viajaron a Valdivia el diplomático Peter Åhlgren y el empresario Stig Blomström por orden de Edelstam. Para ello, utilizaron un pequeño autobús que pertenecía a la Embajada de Cuba. Ulf Hjertsonson logró días más tarde la liberación de Kristian Lund. Entrevista con Stig Blomström. Santiago, 19 de diciembre de 2007.

<sup>161</sup> Perotti & Sandquist, *op. cit.*, p. 99.

graves secuelas psíquicas<sup>162</sup>. El coordinador de UBV, el argentino Enrique Alberto Pérez, no gozaba de nacionalidad sueca pero sí de la residencia en el país. En la última semana de octubre las fuerzas armadas lo detuvieron mientras buscaba al voluntario de UBV Svante Grände y, asimismo, fue torturado<sup>163</sup>, razón por la que tuvo que salir del país en una silla de ruedas<sup>164</sup>.

Svante Grände había entrado a las filas del MIR de la provincia de Valdivia. El día del golpe militar, se encontraba casualmente en las montañas con su grupo político acompañado de su pareja sueca Ann-Christin Flink. Al enterarse de la situación, ambos suecos decidieron permanecer escondidos. Un traidor dentro del grupo avisó a la Fuerzas Armadas y, por ello, sufrieron una emboscada donde cayeron abatidos dos de los veinte integrantes del grupo. Finalmente, seis de ellos lograron cruzar a Argentina a través de las montañas cercanas a Bariloche, entre quienes se encontraban los dos ciudadanos suecos<sup>165</sup>. Llama la atención que durante el tiempo que Svante Grände y Ann-Christin Flink permanecieron desaparecidos, la prensa sueca publicó una larga serie de artículos en donde destacaban que ambos jóvenes eran líderes guerrilleros, información que podría ser utilizada en su contra en caso de que hubieran sido apresados por las fuerzas de seguridad<sup>166</sup>.

Durante dos años la prensa sueca continuó publicando algunas noticias sobre el rol político de Svante Grände en Chile y Argentina. En ocasiones se incluyeron algunas entrevistas a conocidos y familiares. En mayo de 1975 su padre, Gustaf Grände, declaró: “Si es que lo toman, será mejor que lo maten

---

<sup>162</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 19 de octubre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>163</sup> Documento n. 22 HP 1 Vch, del 29 de octubre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Buenos Aires al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>164</sup> Entrevista con Rolf Bengtsson, Estocolmo, 29 de mayo de 2007.

<sup>165</sup> Svante Grände había llegado a Chile en octubre de 1971 para trabajar en el complejo maderero de Panguipalli. Posteriormente, Svante Grände permaneció en Buenos Aires alrededor de seis meses organizando la resistencia en Chile. El MIR consideró que debía ser portavoz del movimiento en Europa y en agosto de 1974 recorrió varios países, entre ellos Inglaterra, Italia y Suecia. En octubre de 1974 se unió al frente guerrillero que tenía el Ejército Revolucionario del Pueblo en Tucumán (Argentina). Allí fue sorprendido en una emboscada por las Fuerzas Armadas argentinas y poco desapareció para siempre. Una investigación detallada sobre la biografía de Svante Grände se encuentra en la siguiente obra: P-U. Nilsson, *Löjtnant Julio. Svante Grände - prästson i befrielsekampen*, Utbildning för biståndsverksamhet, Stockholm, 1989.

<sup>166</sup> Véase a modo de ejemplo el extenso artículo publicado en *Aftonbladet*, 25 de septiembre de 1973.

enseguida, para que no sea sometido a tortura”<sup>167</sup>. La Embajada de Chile en Estocolmo prestó una gran atención a toda la información aparecida sobre este caso<sup>168</sup>.

Un hecho desfavorable para Edelstam fue la carencia de contactos de confianza con la Democracia Cristiana, funcionarios del nuevo régimen o simpatizantes<sup>169</sup>. Su cercanía política con el gobierno de la Unidad Popular le había alejado de quienes eran contrarios a Salvador Allende. Por este motivo, el embajador no pudo hacer uso de relaciones de amistad para resolver situaciones complicadas.

El Ministerio de Asuntos Exteriores envió entonces a Ulf Hjertonsson, quien había ocupado el cargo de primer secretario de embajada entre 1967 y 1970. El emisario aterrizó en Santiago el día 21 de septiembre y su primera función fue la de proteger a los ciudadanos e intereses suecos. Además, podría ayudar en otras tareas gracias a su círculo de amistad y buenos contactos políticos<sup>170</sup>. Por lo cual, antes de su llegada, Hjertonsson remitió una lista de nombres de personas con quienes quería encontrarse, en su mayoría colaboradores del régimen militar o con vínculos cercanos<sup>171</sup>.

Efectivamente, gracias a las relaciones personales de Hjertonsson, se logró suavizar la situación de algunos asilados aunque la tensión se mantuvo en todo momento. Su llegada a Chile fue presentada por la prensa del régimen como un inspector que venía a controlar las actividades de Edelstam por el desconcierto que estaba causando en Estocolmo, pero en realidad no fue así<sup>172</sup>.

---

<sup>167</sup> Traducción del autor. *Expressen*, 16 de mayo de 1975.

<sup>168</sup> Oficio ordinario n. 159/52, del 31 de mayo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia el MINREL. AGH-MRE.

<sup>169</sup> Entrevista con Ulf Hjertonsson. Nueva York, 23 de mayo de 2008.

<sup>170</sup> Documento n. 149 HP 1 Vch, del 20 de septiembre de 1973. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>171</sup> Además, el Ministerio de Asuntos Exteriores quería evitar que se propagara la noticia de que Hjertonsson encontrara a sus amigos “de la oposición”, como Pablo Neruda o Nemesio Antunez, entre otros. Documento n. 52 HP 1, del 20 de septiembre de 1973. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>172</sup> Documento n. 303 HP 1, del 19 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

Hjertonsson se subordinó a las órdenes del embajador y cooperó con él en las materias que le eran encomendadas<sup>173</sup>.

Hjertonsson estuvo en Chile durante dos ocasiones en los meses posteriores al golpe. En el principio se pensó que únicamente sería necesario un viaje, pero dada la gravedad humanitaria y el aumento de la tensión entre la Embajada de Suecia y el régimen militar a comienzos de noviembre, Edelstam solicitó al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia su regreso. Sus contactos con el Partido Nacional, la Democracia Cristiana y personas del mundo cultural, realmente suponían una ayuda para solventar la crisis<sup>174</sup>.

En su primera visita, Hjertonsson logró encontrarse con varias personas destacadas del régimen, tales como el propio general Mendoza, miembro de la Junta Militar. Durante este encuentro, el delegado sueco le solicitó facilidades para la obtención de salvoconductos así como para el desplazamiento de asilados de una sede a otra, dado el hacinamiento de algunos de los inmuebles bajo bandera sueca. El encuentro con Mendoza fue positivo pues en menos de un día, se lograron 12 salvoconductos para asilados extranjeros. A pesar de que Mendoza justificó la necesidad de efectuar el golpe militar, Hjertonsson consideró que se trataba del integrante más moderado de la Junta Militar<sup>175</sup>.

Durante su segunda estancia, el delegado sueco encontró una situación todavía más delicada. La permanencia de los asilados en los recintos diplomáticos bajo protección sueca impacientó a la Junta Militar, de manera que los ataques armados, así como el hostigamiento al cuerpo diplomático sueco por las fuerzas de seguridad que rodeaban los edificios, fueron en aumento. A pesar de ello, el diplomático se reunió de manera no oficial con el subsecretario de Relaciones Exteriores Enrique Carvallo y otros altos funcionarios, logrando

---

<sup>173</sup> Según Hjertonsson: "El trabajo con Harald fue muy positivo. Compaginamos bien. Yo le decía que tenía que ser cauteloso, aunque él estaba por encima de mí". Entrevista con Ulf Hjertonsson. Nueva York, 23 de mayo de 2008

<sup>174</sup> Además, Edelstam consideraba que Hjertonsson tenía más capacidad mediática en Suecia y en los países occidentales para informar de la situación chilena. Edelstam argumentaba sus razones aludiendo que ya estaba "marcado" por sus acciones y su fuerte compromiso humanitario. Documento n. 62 HP 1, del 5 de noviembre de 1973. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>175</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 9 de octubre de 1973. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

nuevamente suavizar la situación. Sin embargo, con el incidente que tuvo lugar el 24 de noviembre en la clínica Sara Moncada al ser detenida una paciente que gozaba de la protección de la Embajada de Suecia, la situación se volvió nuevamente desfavorable. A partir de entonces, Hjertonsson decidió cancelar todos los encuentros pendientes con la Cancillería chilena:

“Me veo por lo tanto en la obligación de declinar su amable invitación a visitarle en el Ministerio. Además no deseo exponer a Ud. la miserable situación personal en la que me encuentro.

Personalmente me siento violado debido a que he sido motivo de nefastos incumplimientos de promesas, dadas por las autoridades chilenas.”

Entre los distintos episodios que tuvieron lugar durante estos meses, se puede destacar asimismo la relación de Hjertonsson y Edelstam con Pablo Neruda. La tarde anterior a su fallecimiento<sup>176</sup>, del 22 de septiembre, ambos lo fueron a visitar a la clínica Santa María. Los diplomáticos encontraron a Neruda muy enfermo pero el poeta les comunicó que tenía la esperanza de viajar a México en pocos días<sup>177</sup>. Su fallecimiento causó gran conmoción a Edelstam y a la sociedad sueca. Dos años antes había recibido el Premio Nobel de Literatura y la relación de Suecia con su persona era estrecha. El día 25 de septiembre el embajador participó en el funeral del poeta, depositando dos coronas de flores, una de parte del rey de Suecia y otra en su nombre. La Academia Sueca y la directiva de los Premios Nobel solicitaron igualmente dejar flores, pero la información llegó demasiado tarde. Edelstam constató que la marcha al cementerio fue la primera protesta pública contra el nuevo régimen. El día anterior se había acercado a la casa de Neruda de Santiago, donde pudo comprobar la fuerte violencia que habían empleado los partidarios de la dictadura causando numerosos destrozos, tanto en la estructura del edificio como en su decoración y mobiliario<sup>178</sup>.

---

<sup>176</sup> Desde ese momento ha prevalecido la sospecha de que la dictadura estuvo detrás de la muerte del poeta. Al respecto véase: M. Amorós, *Sobras sobre Isla Negra. La misteriosa muerte de Pablo Neruda*, Ediciones B, Santiago, 2012.

<sup>177</sup> Documento n. 63A/246 HP 1 Vch, del 23 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>178</sup> Documento n. 63/250 HP 1 Vch, del 11 de octubre de 1973. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile.

En las semanas sucesivas al golpe de Estado, el embajador se preocupó por conocer todos los recintos de detención y quiénes eran las personas que estaban recluidas. Su objetivo fue solicitar su liberación para trasladarlas a Suecia con el fin de salvarles la vida y/o de evitarles mayores sufrimientos. Tras conocer el traslado de los dirigentes de la Unidad Popular al campo de prisioneros de Isla Dawson, el representante sueco solicitó al ministro de Relaciones Exteriores, Ismael Huerta, que les fueran entregados, a lo que Huerta respondió que era imposible porque iban a ser sometidos a procesos judiciales. Sin embargo, Huerta aclaró que presentaría la petición a la Junta Militar, y, además, señaló que Suecia era el primer país que mostraba un interés en ayudar a los ex dirigentes de la Unidad Popular<sup>179</sup>.

Los primeros en llegar a la sede diplomática sueca fueron asilados latinoamericanos de distintas nacionalidades<sup>180</sup> y personalidades con las que se habían mantenido relaciones durante el gobierno de la Unidad Popular. Entre estas últimas se encontraron el ex presidente de la CUT Luis Figueroa<sup>181</sup><sup>182</sup>, el ex director de SEREX Ernesto Torrealba y el ministro de Agricultura Rolando Calderón. Los tres dirigentes entraron el 22 de septiembre, creando una situación que Edelstam no supo resolver dado que se trataban de personas importantes que la Junta Militar andaba buscando. Por consiguiente, decidió negociar para que fueran recibidos en la Embajada de México, la cual, a su parecer, era la más generosa. Sin embargo, también sus funcionarios

<sup>179</sup> Documento n. 71:B/70 HP 1 Vch, del 1 de octubre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>180</sup> Uno de los primeros asilados latinoamericanos importantes fue el dirigente indígena peruano Hugo Blanco, quien permanecía en calidad de refugiado en Chile. A su llegada a Suecia, Hugo Blanco propuso que le dieran el Premio Nobel de la Paz a Edelstam por su actuación humanitaria. *Expressen*, 6 de noviembre de 1973.

<sup>181</sup> Según Figueroa: "Permanecí en la clandestinidad hasta fines del mes de septiembre, después que resolví no presentarme al Ministerio de Defensa Nacional, como me lo ordenaba un Bando emitido después del mediodía del 11 de Septiembre. Y ello, en razón de que el carácter dictatorial y fascista de la Junta Militar se hizo patente después de sus primeros actos y declaraciones". Documento n. 2-7 HP 1, del 20 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA. Figueroa murió de cáncer en Estocolmo el 7 de septiembre de 1976 a la edad de 54 años. *Aftonbladet*, 8 de septiembre de 1976.

<sup>182</sup> Durante su estancia en Chile, Figueroa emitió una carta al primer ministro Olof Palme, cuyo contenido era: "Sr. embajador Edelstam ha permitido rescatar de las torturas y la muerte a innumerables compatriotas y extranjeros, brindándoles protección y abriendo camino al derecho de asilo. El pueblo chileno nunca olvidará que la Nación Sueca le tendió su mano solidaria, en estas horas amargas y dramáticas". Documento HP 1, del 4 de octubre de 1973. De Luis Figueroa a Olof Palme. Fondo UD. RA.



consideraron que podrían tener problemas y finalmente se quedaron bajo bandera sueca<sup>183</sup>. Asimismo, una gran cantidad de dirigentes del Partido Radical se instalaron en la sede diplomática, la cual conocían por los numerosos encuentros que había tenido con el PSD. Entre las figuras radicales que pudieron viajar rumbo a Suecia con más rapidez se encontraron Alejandro Montesino, Luis Ayala y Mario Weitzel<sup>184</sup>, quienes tuvieron un papel destacado en la solidaridad con Chile a partir de ese momento<sup>185</sup>.

La obtención de los salvoconductos para los “huéspedes” fue sumamente complicada en algunos casos, especialmente para los chilenos que habían ocupado cargos importantes. Aquellos con nacionalidad extranjera y que había llegado a Chile en calidad de refugiados procedentes de otros países, lo tuvieron relativamente fácil. Por lo cual, las primeras solicitudes de la Embajada de Suecia se presentaron para ellos<sup>186</sup>.

La lentitud en obtener los salvoconductos fue también consecuencia de las minuciosas investigaciones que hacía el régimen militar de cada nombre que aparecía en las listas de personas que querían abandonar el país. La documentación sobre las solicitudes presentadas por la Embajada de Suecia contienen comentarios escritos a mano con datos o información política de numerosos de los nombres que en ellos aparecen, e, igualmente, los nombres de los organismos de seguridad a los que se remitía el documento para que estos casos fueran estudiados.

A pesar del alto número de asilados que se encontraban bajo protección diplomática sueca, para el 11 de octubre, un mes después de producirse el golpe militar, el régimen únicamente había concedido alrededor de 30 salvoconductos. Las solicitudes de las personas más buscadas por el régimen militar, simplemente quedaban sin responder o se informaba a la Embajada de Suecia que estaban siendo requeridos por los tribunales justicia, no por su militancia

---

<sup>183</sup> Documento 71:B/ 51, del 22 de septiembre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Santiago al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>184</sup> *Arbetarbladet*, 8 de diciembre de 1973.

<sup>185</sup> Luis Ayala y Alejandro Montesino ocuparon la presidencia de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas.

<sup>186</sup> Entrevista con Sonja Martinson. Estocolmo, 16 de enero de 2007.

política, sino por estar acusados de cometer “delitos comunes”<sup>187</sup>. Para el 16 de octubre, según cifras del Ministerio de Relaciones Exteriores, se habían concedido 51 salvoconductos<sup>188</sup>.

La situación más complicada la vivieron las grandes figuras políticas del gobierno de la Unidad Popular. Los diplomáticos suecos insistieron especialmente para lograr la liberación de Luis Figueroa. Ante la negativa del régimen militar, el gobierno sueco amenazó con tomar acciones en el plano internacional<sup>189</sup>. Para ello, fueron llamados los representantes chilenos en Estocolmo en reiteradas ocasiones<sup>190</sup>, y, además, se pidió el apoyo formal de quince países (Francia, Canadá, Nueva Zelanda, Italia, Noruega, India, Gran Bretaña, Dinamarca, Finlandia, Países Bajos, Australia, Bélgica, República Federal Alemana, Suiza y Austria), de los cuales siete respondieron de manera afirmativa (Nueva Zelanda, Noruega, Dinamarca, Finlandia, Australia, Suecia y Austria). Entre los restantes representantes se dieron respuestas ambiguas, simpatizantes y alguna que otra negativa<sup>191</sup>. Ante esta estrategia aplicada por el gobierno sueco, el propio ministro de Relaciones Exteriores Ismael Huerta reaccionó en un oficio que remitió al encargado de negocios de Chile en Estocolmo con las siguientes palabras: “Gobierno de Chile considera que lo señalado a US. por Director Adjunto Asuntos Políticos esa Cancillería es una seria intromisión en los asuntos internos de Chile y no aceptará presiones de ninguna naturaleza”<sup>192</sup>.

La dificultad en lograr salvoconductos para quienes estaban asilados, limitó la llegada de nuevos dirigentes a la embajada, especialmente aquellos que más preocupaban a la dictadura. Fue el caso de Carlos Altamirano, por el que varios miembros del Partido Socialista se comunicaron con Rolf Bengtsson en el mes de noviembre para consultarle si podía ser recibido en el ex consulado

---

<sup>187</sup> Telex n. 41, del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia, del 11 de octubre de 1973. AGH-MRE.

<sup>188</sup> Telex n. 44, del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia, del 16 de octubre de 1973. AGH-MRE.

<sup>189</sup> Oficio confidencial DG n. 567/211, del 10 de octubre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>190</sup> Documento n. 86 HP 1 Vch, del 9 de octubre de 1973. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>191</sup> Documento n. 260, del 26 de octubre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>192</sup> Telex n. 44, del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia, del 16 de octubre de 1973. AGH-MRE.

cubano, en ese momento bajo protección sueca y donde se encontraban numerosos asilados. Bengtsson consultó a Edelstam sobre la petición del Partido Socialista pero el embajador le respondió que para ese momento ya estaba fuertemente presionado por diversos sectores debido a sus acciones humanitarias y, por lo tanto, no podía recibirlo<sup>193</sup>. Finalmente Altamirano logró escapar del país con ayuda de agentes de la Stasi, la policía secreta de la República Democrática Alemana. Previamente, la esposa de Altamirano, Paulina Violer, había intentado también asilarse en la ex Embajada de Cuba pero Marambio no se lo permitió al considerar que era demasiado peligroso y le dijo que buscara refugio en la Embajada de Suecia o en la oficina de la ONU<sup>194</sup>.

A pesar de las dificultades, Edelstam se valió de su ingenio para lograr introducir a personas importantes dentro de su propia residencia, como ocurrió con Miria Contreras, *la Payita*. Dada la extrema vigilancia a la que estaba sometida la embajada, el diplomático organizó una cena para varias personalidades del mundo diplomático y cultural chileno, entre quienes se encontraba el propio jefe de protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Tomás Barrios. De esa manera, Miria Contreras pudo entrar sin problema, pues al encontrarse en su interior miembros del propio régimen, las fuerzas de seguridad relajaron su guardia. Cuando Miria Contreras entró en el inmueble, Edelstam la atendió y algunos de los invitados se dieron cuenta quien era realmente, pero no así el representante del régimen, que se mantuvo conversando y bebiendo en ese preciso momento<sup>195</sup>. En un primer momento, el embajador no informó de sus planes a la cancillería, y el argumento fue que Miria llegó a la embajada por su propia cuenta al percatarse de que en ese momento no se producía un intenso control<sup>196</sup>.

En el mes de noviembre, Edelstam intentó embarcar clandestinamente a *la Payita* en un barco sueco que se encontraba en Valparaíso junto a material diverso de la Embajada de Suecia y de Cuba. Sin embargo, el capitán del navío no

---

<sup>193</sup> Rolf Bengtsson fue la persona responsable de dirigir la organización del consulado cubano. Entrevista con Rolf Bengtsson, Estocolmo, 29 de mayo de 2007.

<sup>194</sup> Marambio, *op. cit.*, p. 150.

<sup>195</sup> Entrevista con Ulf Hjertonsson. Nueva York, 23 de mayo de 2008.

<sup>196</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 10 de octubre de 1973. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

autorizó la carga ni a la pasajera y el embajador tuvo que regresar a Santiago con todo el material y la asilada.

Prácticamente a diario, el delegado sueco se acercaba al Estadio Nacional para lograr la salvación de algunos de los detenidos. Su primera visita tuvo lugar el 8 de octubre, y fue el primer diplomático extranjero acreditado para conocer de cerca la situación de los detenidos extranjeros<sup>197</sup>. En ese momento, Edelstam tomó contacto con varios de los oficiales que custodiaban el recinto. Posteriormente Edelstam y Marambio falsificaron las listas de personas cuya liberación había sido negociada para añadir nuevos nombres, gracias a lo cual salieron destacados dirigentes revolucionarios, tales como el *Chato Peredo*, el hermano de *Inti* y *Coco*, lugartenientes del Che en la guerrilla boliviana<sup>198</sup>.

El 12 de octubre fue liberado en extrañas circunstancias Jorge Godoy, quien se desempeñaba como ministro del Trabajo en el momento del golpe militar<sup>199</sup>. Godoy salió del Estadio Nacional debido a una confusión de quienes custodiaban a los presos, pues lo confundieron con otro preso cuyo nombre era el mismo<sup>200</sup>. Cuando logró salir del estadio, el líder sindical se encontró con Harald Edelstam que rápidamente lo llevó a su residencia diplomática. Para entonces ya se encontraba también allí Bosco Parra, dirigente de la *Izquierda Cristiana*<sup>201</sup>.

Entre los “huéspedes” estuvo también la hija de Volodia Teitelboim de cinco años de edad, Marina, que permaneció escondida en la residencia de Edelstam mientras su padre se encontraba en Moscú<sup>202</sup>. Finalmente la niña pudo salir el 30 de octubre de Chile bajo el falso nombre de Marina Nordenflycht Farias junto a 70 refugiados más. Para poder conseguirlo, se le otorgó nacionalidad boliviana y se inventó que su madre era sueca y su padre boliviano, los cuales ya se encontraban en Suecia. En Suecia la esperaban Luis Enrique

---

<sup>197</sup> Mörner, “Foundation and Uncertain Developments”, *op. cit.*, p. 40.

<sup>198</sup> Marambio, *op. cit.*, p. 152.

<sup>199</sup> El testimonio completo de Godoy aparece en: Perotti & Sandquist, *op. cit.*, pp. 104-109.

<sup>200</sup> Entrevista con Jorge Godoy. Estocolmo, 2 de octubre de 2006.

<sup>201</sup> Documento 71:B/90 HP 1 Vch, del 16 de octubre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>202</sup> Documento 71:B/91 HP 1 Vch, del 16 de octubre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

Déllano y el parlamentario comunista John Takman, mientras Volodia Teitelboim llegara desde Moscú<sup>203</sup>.

Ante la gravedad de la situación, Edelstam tuvo la necesidad de contactar con los embajadores de los países nórdicos para establecer una colaboración en el trabajo humanitario. Su relación con el encargado de negocios de Finlandia, Tapani Brotherus, fue sumamente positiva y estrecha, y, de esa manera llegaron un número importante de refugiados a este país. La actitud del embajador de Noruega J. C. A. Fleischer, por el contrario, fue extremadamente pasiva, sin mostrar interés alguno por la situación que vivían los perseguidos políticos. Ante su actitud negativa, Edelstam elaboró un plan con el que logró su reemplazo<sup>204</sup>.

El 2 de noviembre, Fleischer fue substituido por Frode Nilsen, un diplomático que formó parte de la resistencia noruega contra el nazismo y, además, había trabajado en la Embajada de Noruega en Madrid por numerosos años, de manera que hablaba bien el castellano<sup>205</sup>. A partir de entonces, la representación nórdica tuvo un papel más comprometido en la defensa de los derechos humanos. A diferencia de su antecesor, el nuevo embajador colaboró estrechamente con Harald Edelstam<sup>206</sup>. Nilsen da cuenta de ello, así como el papel destacado del representante sueco, en sus memorias personales sobre su estancia en Chile<sup>207</sup>.

---

<sup>203</sup> Documento n. 71:B/115 HP 1 Vch, del 30 de septiembre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>204</sup> A final de octubre de 1973, una pareja de ciudadanos bolivianos solicitaron asilo en la Embajada de Suecia. Edelstam, al comprobar que no tenían grandes antecedentes políticos, les propuso entrar en la Embajada de Noruega. Al llamar a la puerta de la casa, apareció el embajador que les negó la entrada. Por esta razón, la pareja de bolivianos tuvieron que saltar la reja del recinto diplomático para poder ingresar. Una vez dentro, se negaron a salir. En el lugar estaban escondidos varios periodistas suecos, entre quienes se encontraba Jan Sandquist, que grabaron todo el episodio. La noticia salió publicada en titulares en Suecia y Noruega. De ese modo, la colaboración del embajador de Noruega con las fuerzas de seguridad chilenas ocasionó un gran malestar lo que llevó al embajador en aceptar algunos pocos casos más, llegando a un total de 12 asilados hasta que finalmente fue reemplazado por Frode Nilsen, el 2 de noviembre. A partir de entonces, la cifra aumentó considerablemente. En: Nilsen, *op. cit.*, p. 39. El episodio de la operación planificada por Edelstam para que saliera en las noticias en Escandinavia aparece detallado en: Perotti & Sandquist, *op. cit.*, p. 70-73.

<sup>205</sup> Documento sin numerar, del 3 de noviembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Oslo al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>206</sup> Documento n. 303 HP 1, del 19 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>207</sup> Nilsen, *op. cit.*, pp. 56-58.

Para el día 5 de noviembre Edelstam tenía a su cargo 122 asilados distribuidos de la siguiente manera: 10 altos dirigentes en la ex residencia del embajador cubano; 37 asilados en la sede de la ex Embajada de Cuba; 65 asilados en la oficina comercial cubana; y 10 asilados en el consulado cubano. Estas cifras variaban rápidamente con la llegada de nuevas personas y por la obtención de salvoconductos<sup>208</sup>. Cabe resaltar, además, que durante la presencia de Edelstam en Chile, la cifra fue siempre en aumento. Esta situación generó tensión con Marambio, pues según el guerrillero:

“Las diferencias con Edelstam respecto a la política de asilo fueron las causas de nuestras únicas contradicciones. Edelstam enfrentaba este problema con cierta ingenuidad y su bondad lo inclinaba a otorgarlo a cuanta persona se lo solicitaba”<sup>209</sup>.

Ante la presión a la que estaba sometido el delegado sueco por los medios de comunicación chilenos y la Junta Militar, los asilados mostraban permanentemente gestos de solidaridad hacia él, tanto de manera verbal como escrita. En estos documentos reiteraban todo su apoyo y le daban fuerzas para seguir adelante en su tarea humanitaria<sup>210</sup>.

Además, Suecia pidió a la comunidad internacional que diera refugio permanente a los perseguidos chilenos y, asimismo, solicitó al secretario general de la ONU que presentara un informe detallado de la asistencia prestada a los asilados que se encontraban en sus instalaciones de Chile<sup>211</sup>. Del mismo modo, el 26 de noviembre el embajador Olof Rydbeck denunció ante la asamblea de las Naciones Unidas la brutalidad empleada por las fuerzas de seguridad chilenas para detener a una paciente de la clínica Sara Moncada que se encontraba bajo

---

<sup>208</sup> Documento n. 62 HP 1, del 5 de noviembre de 1973. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>209</sup> Marambio, *op. cit.*, p. 149.

<sup>210</sup> Un largo documento entregado el 26 de noviembre contenía las siguientes palabras: “Estamos conscientes y agradecidos de la permanente defensa de los derechos humanos sostenida por el Gobierno Sueco y personalmente por UD. y funcionarios de la Embajada como genuinos representantes de esa Nación”. Traducción del autor. Documento n. 15/308 HP 1, del 26 de noviembre de 1973. Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>211</sup> Documento n. 84:B/236 HP 1 Vch, del 21 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Representación permanente de Suecia en las Naciones Unidas al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

protección sueca<sup>212</sup>. Del mismo modo, Gran Bretaña, Francia, Dinamarca, Finlandia, México, Australia y Canadá, protestaron abiertamente en el encuentro. El representante chileno intentó desviar la atención señalando que la situación de los refugiados de África y Asia era mucho más grave, y, además, que para el caso chileno se trataba de elementos subversivos que suponían una amenaza para la seguridad nacional<sup>213</sup>.

La actitud de Harald Edeltam fue conocida por los principales medios de comunicación del mundo, tanto suecos como de otros países, y varios diarios escribieron artículos y reportajes sobre su actuación humanitaria. En ocasiones el delegado sueco concedió entrevistas telefónicas, como a *New York Times*, declarando que su misión era la de salvar las vidas de quienes estaban en peligro de muerte. Asimismo, criticó la labor de las Naciones Unidas y de la Cruz Roja Internacional, pues a su modo de ver, no estaban realizando los suficientes esfuerzos para ayudar a los perseguidos<sup>214</sup>. Según el ministro de Relaciones Exteriores Huerta: “Amigo de la publicidad, Edelstam apareció más de una vez en la televisión sueca (me consta personalmente que se encontraban en Chile camarógrafos de esa nacionalidad)”<sup>215</sup>.

Asimismo, los periodistas extranjeros contactaron con otros diplomáticos suecos para poder conocer con más detalle la situación de Chile, entre otros, con el primer secretario de la Embajada Martin Wilkens<sup>216</sup>.

El compromiso humanitario de Edelstam le llevó a establecer vínculos con distintas personas y entidades. Entre ellas se destacó con especial interés, su colaboración con el Cardenal Silva Henríquez. El embajador pidió al Cardenal que intermediara con las autoridades militares en la obtención de salvoconductos para las personas asiladas que tenían mayores dificultades para

---

<sup>212</sup> Documento n. 173 HP 1, del 26 de noviembre de 1973. Telex de la Representación permanente de Suecia en las Naciones Unidas al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>213</sup> Documento n. 175 HP 1, del 27 de noviembre de 1973. Telex de la Representación permanente de Suecia en las Naciones Unidas al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>214</sup> Documento n. 205 HP Vch 1, del 1 de octubre de 1973. Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>215</sup> Huerta, *op. cit.*, p. 162.

<sup>216</sup> Documento n. 222 HP 1 Vch, del 5 de octubre de 1973. Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

salir del país, por ejemplo, Luis Figueroa. Además, el Cardenal le expresó su gratitud por su actitud y las permanentes iniciativas de Suecia en la defensa de los derechos humanos. El Cardenal esperaba que la actitud de Suecia sirviera de ejemplo para otros Estados, especialmente entre los restantes países nórdicos<sup>217</sup>.

Edelstam contó asimismo con el apoyo de algunos miembros de las Fuerzas Armadas y del personal sanitario que trabajaba en los recintos de detención, quienes veían consternados los atropellos que se estaban cometiendo. La colaboración era en la mayoría de los casos clandestina y se mantenía con mucha reserva. En el caso de ser descubierto, las consecuencias serían fatales, tal como ocurrió con el comandante Mario Lavanderos.

Cinco días antes de su asesinato, el oficial había sido designado para dirigir la Sección de Extranjería del Recinto de Detenidos del Estadio Nacional. Desde ese cargo, el 16 de octubre, había firmado un documento que autorizaba la entrega a la Embajada de Suecia de 54 detenidos de nacionalidad uruguaya que se encontraban detenidos en su interior y que iban a ser extraditados a Uruguay para dejarlos a disposición de las fuerzas de seguridad de ese país, el cual se encontraba también bajo un régimen militar desde junio del mismo año<sup>218</sup>. La intervención del Mayor Lavanderos en la liberación de estas personas ha sido mostrada por medios de prensa y distintas publicaciones, y, asimismo, ha sido corroborada por sus familiares. Se ha investigado su muerte con testimonios de sobrevivientes del Estadio Nacional y de diplomáticos suecos, y el resultado demuestra que el asesinato se produjo como represalia a esta acción<sup>219</sup>.

---

<sup>217</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 8 de octubre de 1973. Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>218</sup> El complicado episodio de la liberación de los detenidos uruguayos del Estado Nacional aparece detalladamente narrado en: P. Bonnefoy Miralles, *Terrorismo de Estadio. Prisioneros de guerra en un campo de deportes*, CESOC, Santiago, 2005. Asimismo, detalles de la organización de los uruguayos en Chile tras el golpe militar se encuentra en Pancera & Fernández, *op. cit.*

<sup>219</sup> A mediados de enero de 1974, Bengt Oldenburg, quien fue primer secretario de la Embajada y cónsul de Suecia en Chile, manifestó su testimonio sobre la relación que mantuvo con Lavanderos en la entrega de los prisioneros, y también sobre la información obtenida durante aquellos días a través de otros contactos. Según Oldenburg: "Algunos detenidos liberados del Estadio me comunicaron más tarde un rumor según el cual el mayor L. Fue ajusticiado por sus superiores por haberse opuesto a la actuación, dentro del Estadio, de efectivos militares y policiales del Brasil". Documento s/n HP 1 Vch, del 19 de enero de 1974. Fondo UD. RA. Asimismo, su caso se presenta en el *Informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación*, pp. 607-608.



El número de personas que fueron salvadas por el cuerpo diplomático sueco mientras Harald Edelstam estuvo frente a la embajada es difícil de estimar. La primera solicitud de salvoconductos realizada por la Embajada de Suecia al Ministerio de Relaciones Exteriores se envió el 14 de septiembre<sup>220</sup>. En un primer momento se debía comenzar por los cubanos que abandonaron el país la madrugada del 13 de septiembre. Después se sumarían los asilados que se resguardaban en los distintos recintos diplomáticos suecos y ex cubanos, además de los que estaban escondidos en pisos y casas bajo protección sueca. Finalmente se encontrarían los casos que, por falta de espacio en estos lugares, y dada la dificultad de obtener salvoconducto, tuvieron que ser transportados a otras embajadas latinoamericanas, generalmente a la de México.

Las cifras se pueden estimar a partir de cuatro fuentes. La primera la constituye el número de llegadas a Suecia de refugiados latinoamericanos procedentes de Chile, aunque en estos documentos no se contabilizan las personas que fueron ubicadas por los diplomáticos suecos en otras embajadas y cuyo destino final no fue Suecia. En segundo lugar está la suma total de los asilados que se encontraban en los distintos edificios suecos y cubanos a los que se sumarían los individuos que fueron desplazados en automóvil, cuya cantidad es difícil de establecer. La primera fuente sitúa la cifra de 700 casos para el mes de enero de 1974, donde se deberían incluir los 147 cubanos y los trasladados a otras embajadas. En la segunda no se llegan a los 400 a pesar de que se incluyen a los cubanos. La tercera fuente procede de una entrevista de radio realizada al propio Edelstam a los pocos minutos de aterrizar en Estocolmo en la que señala que se habían salvado aproximadamente 1000 personas<sup>221</sup>. La última referencia es de 1.300 casos aunque proviene de una información periodística y no presenta datos<sup>222</sup>. Sin embargo, el dato más realista coincide con las

---

<sup>220</sup> Nota verbal n. 102 del 14 de septiembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>221</sup> Entrevista a Harald Edelstam realizada por Olle Söderlund para el programa de radio *Dagens Ekos*. Arlanda, 10 de diciembre de 1973. En: <http://sverigesradio.se/sida/play.aspx?ljud=771153> [3/2/2013]

<sup>222</sup> Revista *APSI* n. 161, 9 al 22 de septiembre de 1985, p. 27. La misma cifra aparece en el trabajo de Chavkin, pero con la aclaración de que 900 personas fueron salvadas directamente por Edelstam y 400 salieron en calidad de refugiados a través de canales diplomáticos en los meses posteriores a su regreso a Suecia. Chavkin, *op. cit.*, p. 152. Cabe aclarar que en ninguna de las publicaciones aparece señalada la fuente de esta cifra.

declaraciones del embajador y se fundamenta, por un lado, en la cifra de las 847 personas de la primera fuente, y, por el otro, en los individuos llevados a otras embajadas. Sin duda, se trata de un número alto para menos de 90 días que pasó Edelstam en Chile tras el golpe, pues significa que se salvaron un promedio de más de 10 vidas al día.

Este comportamiento fue lo que llevó al Ministerio de Relaciones Exteriores, Ismael Huerta, a escribir en sus memorias la siguiente reflexión sobre Edelstam: “Tengo la convicción de que era un psicópata”<sup>223</sup>.

El rescate humanitario también incluyó material cultural de gran valor. Se puede destacar, en primer lugar, las grabaciones originales de los discos de Víctor Jara, las cuales fueron enviadas a Suecia como material periodístico<sup>224</sup>. Igualmente, cabe mencionar los rollos de las filmaciones realizadas por el equipo de Patricio Guzmán. A final de octubre dos diplomáticos procedentes de la Embajada de Suecia fueron a la casa de Ignacio Valenzuela, el tío de Patricio, para retirar el baúl donde se encontraban las películas dado que los productores permanecían detenidos en el Estadio Nacional. El material permaneció en la embajada hasta final de noviembre que fue trasladado a Estocolmo por el navío *Rio de Janeiro*, de la compañía Johnson Line<sup>225</sup>.

En enero de 1974, Patricio Guzmán y Federico Elton viajaron a Estocolmo para esperar el barco y recuperar el material<sup>226</sup>. Las gestiones se realizaron con la ayuda de Pierre Schori y Harald Edelstam<sup>227</sup>. Poco más de un año después, en el mes de marzo de 1975, nuevamente Patricio y Federico viajaron a Estocolmo para gestionar a través del gobierno sueco la salida de Jorge Müller Silva y

<sup>223</sup> Huerta, *op. cit.*, p. 164.

<sup>224</sup> Un técnico sacó las grabaciones clandestinamente del estudio una hora antes de que los militares allanaran el lugar. Posteriormente coordinó con la Embajada de Suecia la entrega del material sonoro. Una vez que las grabaciones se encontraban a salvo en Estocolmo, la viuda del cantante, Joan Jara, viajó a Suecia a retirarlas y llevarlas consigo a Inglaterra. Entrevista con Jan Sandquist. Estocolmo, 23 de agosto de 2005.

<sup>225</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 30 de octubre de 1973. Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>226</sup> En el documental *La Memoria Obstinada*, se detalla la operación de rescate de las películas. Posteriormente, Patricio Guzmán pudo editar *La Batalla de Chile* en Francia, convirtiéndose en el documental más importante de toda la historia de Chile, ganadora de numerosos galardones internacionales. El mismo material ha servido para numerosas otras producciones. Véase: *La Memoria Obstinada* (Patricio Guzmán, 1997).

<sup>227</sup> Documento n. 240/745 HP 1 Vch, del 6 de marzo de 1975. Carta de Patricio Guzmán y Federico Elton al ministro de Asuntos Exteriores Ingmar Karlsson. Fondo UD. RA.

Guillermo Cahn, que se encontraban detenidos<sup>228</sup>. Sin embargo, sus esfuerzos realizados fueron en vano dado que Müller fue hecho desaparecer por las fuerzas de seguridad y su cuerpo todavía no ha sido encontrado<sup>229</sup>.

### **9.5 La expulsión de Edelstam de Chile**

La actuación de Harald Edelstam en Chile generó reacciones diversas en el seno del Ministerio de Asuntos Exteriores sueco. Algunos grupos consideraron que su comportamiento no fue lo suficientemente sutil, lo que perjudicó la imagen de Suecia en Chile. Entre los superiores que tuvieron una posición más crítica con él, estuvieron el conde Wilhelm Wachtmeister<sup>230</sup> y Knut Thyberg. Durante la visita que realizó Carlos Valenzuela, emisario del régimen militar, a Estocolmo a fin de noviembre, Thyberg expresó su opinión sobre Edelstam. Según Valenzuela:

“Me dijo que la entrevista había sido franca y directa. Comentó que había embajadores que actuaban como políticos, señalándome como ejemplos los embajadores suecos en Hanói y Santiago, los que habían creado serios problemas al gobierno. Me informó que el Ministro participaba de esa preocupación. [...] Me sugirió que en un tiempo prudencial se resolvería el problema”<sup>231</sup>.

Sin embargo, el propio hermano del embajador, Axel Edelstam y otros superiores como Lennart Melin, le dieron todo su apoyo. El propio Melin le informó a Edelstam: “Tu contribución es realmente apreciada en todas las maneras aquí en el país”<sup>232</sup>. La mayor parte de la sociedad sueca también aprobó la gestión del embajador y, asimismo, contó con el respaldo de las distintas autoridades socialdemócratas, especialmente del primer ministro Olof Palme.

---

<sup>228</sup> *Ibidem*.

<sup>229</sup> Más información se encuentra en la página electrónica de Patricio Guzmán: [http://www.patricioguzman.com/index.php?page=films\\_dett&fid=1](http://www.patricioguzman.com/index.php?page=films_dett&fid=1) [6/2/2012]

<sup>230</sup> En sus memorias, Wachmeister declaró que la Junta Militar les había hecho un favor, pues de lo contrario, habrían tenido que reemplazarlo. Asimismo, Wachmeister define a Edelstam, como un héroe para los estudiantes izquierdistas. *Expressen*, el 15 de septiembre de 2007. Para más detalles sobre este episodio, véase: W. Wachmeister, *Som jag såg det: händelser och människor på värld*, Norstedts, Stockholm, 2009.

<sup>231</sup> Telex n. 69, del 27 de noviembre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>232</sup> Traducción del autor. Documento n. 2, del 24 de septiembre de 1973. Oficio estrictamente confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

La Junta Militar reiteró numerosas protestas al gobierno sueco por el comportamiento de Edelstam. Desde el primer momento prevaleció la tensión entre el régimen chileno y la Embajada de Suecia, tal como ocurrió durante el funeral del rey Gustavo Adolfo VI, fallecido el 15 de septiembre de 1973. Puesto que la embajada no había reconocido al nuevo régimen, la Junta Militar rechazó la invitación al funeral, pero poco después un representante se comunicó con la embajada para consultar si esa invitación era un reconocimiento del nuevo poder. Edelstam respondió que Suecia únicamente reconocía nuevos Estados, no gobiernos, de la misma manera que nunca había reconocido a Salvador Allende. Finalmente, la Junta Militar envió a la misa a un representante del ministro de Relaciones Exteriores y a un adjunto del general Pinochet<sup>233</sup>. El día 26 de septiembre, el diario *La Tercera de la Hora*, publicó que Suecia había expresado su deseo de mantener relaciones normales con Chile<sup>234</sup>.

Al revisar las distintas actas de sesiones de la Junta Militar, se puede comprobar que las conversaciones de los comandantes en jefe giraron alrededor de Edelstam en varias ocasiones. Así, el 24 de octubre se acuerda estudiar minuciosamente su comportamiento porque “ha creado problemas conflictivos con las autoridades”<sup>235</sup>. El día 29 del mismo mes, ya se barajó la posibilidad de declararlo persona *non grata* en el país:

“Situación embajador de Suecia, quien ha mostrado ser muy torcido para actuar y con quien están molestos incluso los demás embajadores extranjeros. Se da cuenta de su negativa actitud cuando pretendió embarcar unos bultos en un barco sueco sin tener la autorización del Ministerio de Relaciones Exteriores, lo que no fue aceptado por el comandante del buque y de declaraciones falsas hechas a un periódico extranjero que se exigiría sean desmentidas. En caso de no obtenerse esto, se determinará sea declarado persona non grata”<sup>236</sup>.

---

<sup>233</sup> Documento n. 269 HP 1, del 26 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>234</sup> Resulta interesante la distorsión de la respuesta dada por Edelstam para dar publicidad y reconocimiento internacional al nuevo régimen militar. Documento n. 225 HP 1 Vch, del 27 de septiembre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. Fondo UD. RA.

<sup>235</sup> Acta n. 24. Tomo I. Año 1973/74. Actas 1-70. En *Actas de Sesiones de la Honorable Junta de Gobierno*.

<sup>236</sup> Acta n. 26. Tomo I. Año 1973/74. Actas 1-70. En *Actas de Sesiones de la Honorable Junta de Gobierno*.

En las actas de las reuniones del 28 de octubre, y del 5, 14 y 26 de noviembre, Edelstam volvió a ser un tema candente por los últimos episodios vividos. Dada esta situación, dos comisarios diplomáticos fueron enviados a Estocolmo a presentar sus quejas. En ambas ocasiones informaron que su gobierno deseaba mantener buenas relaciones con Suecia pero que para ello era conveniente reemplazar a Edelstam, petición que el Ministerio de Asuntos Exteriores rechazó en las dos ocasiones.

El primero de ellos fue Eduardo Hamilton, embajador en Estocolmo durante el gobierno de Eduardo Frei y los primeros meses del periodo de la Unidad Popular. Hamilton se presentó en Suecia el 19 de octubre para reunirse con Hans Blix, a quien explicó de manera personal y privada la situación que se vivía en Chile y la actitud de Edelstam. Asimismo, el delegado chileno narró alguno de los episodios protagonizados por Edelstam que habían sido de gran desagrado para la Junta Militar, y por lo cual estaban barajando declararle persona *non grata*.

Hamilton destacó que el Partido Demócrata Cristiano mantenía buenas relaciones con el nuevo régimen. Por ejemplo, a título personal era amigo del ministro de Defensa. Igualmente acusó a la Unidad Popular de llevar al país a la ruina y de la existencia del *Plan Z*<sup>237</sup>, cuyos objetivos era liquidar a los altos oficiales de las Fuerzas Armadas. La respuesta que recibió Hamilton no fue la esperada, pues se confirmó que Edelstam estaba prestando un servicio sumamente importante en salvaguardar las vidas de los perseguidos políticos, y, por lo tanto, no iba a ser remplazado. Antes de marcharse de la reunión, el representante chileno declaró que varias personas asiladas en la embajada nunca recibirían un salvoconducto para salir del país<sup>238</sup>. A este comentario, le fue respondido que si la Junta Militar esperaba mejorar sus relaciones con Suecia y

---

<sup>237</sup> El *Plan Z* fue un montaje del régimen militar para justificar el golpe de Estado basado en datos falsos. Su difusión se realizó a través de la publicación del *Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile. 11 de septiembre de 1973*. La obra incluye documentación clandestina del MIR donde aparece su objetivo aniquilar a varios oficiales de las Fuerzas Armadas en su camino a tomar el poder. Igualmente, el libro muestra un análisis político del gobierno de la Unidad Popular, enfatiza la llegada de agentes cubanos en el país y presenta fotografía de armas incautadas a los grupos extremistas. Véase: *Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile. 11 de septiembre de 1973*, Editorial Lord Cochrane, Santiago de Chile, s/f.

<sup>238</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 19 de octubre de 1973. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Santiago. Fondo UD. RA.

otros países democráticos europeos debían terminar las persecuciones políticas y debían permitir la salida del país de quienes lo deseaban<sup>239</sup>.

Inmediatamente después, Hamilton se dirigió a Finlandia para establecer conversaciones con los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores aprovechando los contactos que estableció durante su etapa como embajador, pues también fue concurrente en este país. Su objetivo fue desmentir la información que era transmitida por los distintos medios de comunicación extranjeros y buscar nuevas alianzas para el régimen militar<sup>240</sup>, las cuales no lograría.

El segundo emisario fue el embajador de Chile en la Comisión Económica Europea, Carlos Valenzuela, con residencia en Bruselas. Valenzuela se reunió con el ministro de Asuntos Exteriores Sven Andersson y con el jefe político del Ministerio, Knut Thyberg. El diplomático dejó un mensaje verbal y una carta del propio ministro de Relaciones Exteriores Ismael Huerta sobre el “comportamiento” de Harald Edelstam. Verbalmente señaló que lo único que buscaban era:

“[...] un comportamiento normal de parte de su embajador, y que intente controlar sus reacciones emocionales, las cuales son comprensibles en vista a la relación que tuvo con el régimen de Allende. De nuestra parte, haremos lo que podamos para resolver el problema de los asilados que permanecen bajo protección sueca, cuyo caso podría ser en este momento de 12 a 25 personas. Hasta ahora hemos dejado salir a 400”<sup>241</sup>.

Asimismo, Valenzuela añadió que su mayor preocupación eran las declaraciones públicas que hacía Edelstam a los medios de comunicación, comentarios que eran constatados en la propia carta oficial:

“[...] la prensa internacional no es el camino adecuado para que un embajador dé a conocer sus disconformidades con el Gobierno ante el que

---

<sup>239</sup> Documento n. 119 HP 1 Vch, del 22 de octubre de 1973. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>240</sup> Oficio confidencial RIE n. 382/25, del 6 de noviembre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AHG-MRE.

<sup>241</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 23 de noviembre de 1973. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

está acreditado, debo hacer presente a V. E. que en esta materia la Junta Militar ha llegado a extremos poco usuales de liberalidad [...].

También se ha establecido que este diplomático, no solamente recibe en su Embajada a los refugiados que llegan a ella, sino que los trae en su propio automóvil, como lo comprueba lo sucedido el 12 de octubre último, cuando ingresó a la Embajada de Suecia acompañado de un individuo de color, al cual procedió a dar refugio en dicha residencia.

[...] la actuación del embajador de Suecia se presenta como inconveniente. Mi Gobierno estima que, sin perjuicio del espíritu humanitario que inspira a Suecia, la acción del Excelentísimo señor Harald Edelstam, debe encuadrarse dentro del respeto al país y a las autoridades ante las cuales está acreditado, así como de acuerdo con las más elementales normas de cortesía y prudencia que han sido habituales en las relaciones entre Gobiernos amigos<sup>242</sup>.

La respuesta del Ministerio de Asuntos Exteriores a Valenzuela fue la misma que la entregada a Hamilton, que el arreglo de la situación de los asilados permitiría, sin ninguna duda, una mejora en las relaciones entre ambos países. Sin embargo, durante la reunión los diplomáticos suecos reconocieron que Edelstam “parecía haberse separado de las prácticas diplomáticas usuales”<sup>243</sup>. A pesar de la delicadeza del tema, la reunión se llevó a cabo dentro de un ambiente cordial y relajado<sup>244</sup>. Pocos días después, tras el violento incidente que tuvo lugar en la clínica Sara Moncada, y ante el cual protestó enérgicamente el gobierno sueco, el encargado de negocios de Chile en Estocolmo entregó una respuesta con la versión del régimen militar sobre los hechos<sup>245</sup>.

Además de las protestas diplomáticas, el malestar que causaba el humanitarismo de Edelstam llevó al régimen militar a perpetrar ataques violentos contra las distintas instalaciones diplomáticas que permanecían bajo su protección. Generalmente se trató de disparos realizados durante la noche. Sin embargo, con el transcurso del tiempo la situación se fue complicando aún más. En un informe remitido de la Embajada de Suecia al ministro de Relaciones Exteriores, se detalló lo siguiente:

---

<sup>242</sup> Documento n. 2/72 HP 1, del 27 de noviembre de 1973. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>243</sup> Telex n. 89, del 26 de noviembre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AHG-MRE.

<sup>244</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 23 de noviembre de 1973. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>245</sup> Oficio ordinario DP n. 600/233, del 28 de noviembre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

“[...] La misma noche [3 de noviembre] se produjo un intensivo baleo en la zona que duró una media hora. Esto de por sí no era ninguna novedad ya que baleos se han producido durante las noches en varias oportunidades, aunque no tan fuertes y prolongados. El martes 6 de noviembre, la Cancillería fue rodeada de soldados quienes no sólo se apostaron en la calle sino también en los árboles y arriba de los techos. También se vio [*sic*] muchos Carabineros y personal de investigaciones. Solamente personal sueco provistos con pasaportes diplomáticos fueron autorizados para entrar a la Embajada, y una ciudadana sueca que se acercó a la Embajada para arreglar sus documentos para salir del país, esposa del periodista sueco Sourander, fue detenida en la calle Los Estanques. Lo mismo sucedió con dos chóferes [...].

Estas provocaciones dieron a entender que los Militares planearon medidas aun [*sic*] más extremas, por lo que solicité al embajador de la India y a su esposa, al igual que al embajador del Perú llegar a la calle Los Estanques para verificar la situación [...]. Yo paso todas las noches en la ex Cancillería de Cuba desde el 12 de septiembre para proteger a los refugiados que alojan allí. Siempre he dado preferencia a las familias con niños en ese lugar debido a que hay bastante espacio, jardín y terreno para jugar los niños.

Desde el martes de 6 de noviembre hasta el día sábado 10 del mismo mes no se permitió entrar comida a la Cancillería. [...] De helicópteros que sobrevuelan a poca distancia se saca [*sic*] fotografías, no sólo de la ex Cancillería cubana, sino también de mi residencia y de la Cancillería de la Embajada de Suecia. Mi automóvil al igual que los automóviles de mis colaboradores, son minuciosamente revisados [...]”<sup>246</sup>.

Dada la delicada situación, Edelstam solicitó ayuda de otros diplomáticos establecidos en Chile. Fue así como el embajador de la India y su esposa durmieron en la ex Embajada de Cuba para proteger el inmueble de un posible allanamiento, con quienes el representante sueco mantenía una vieja amistad<sup>247</sup>. Además, los diplomáticos extranjeros que colaboraron con Edelstam fueron acosados por las fuerzas de seguridad, en ocasiones incluso detenidos y sus vehículos minuciosamente revisados. La aclaración presentada por la Embajada de Suecia sobre este episodio fue respondida por el Ministerio de Relaciones Exteriores donde se eximían de la culpabilidad afirmando que:

“ [...] cuatro o cinco civiles armados salieron desde la Embajada de Suecia o de los departamentos vecinos que rodean a dicha Embajada,

<sup>246</sup> Nota verbal s/n HP 1, s/f (noviembre de 1973). De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. Fondo UD. RA. El oficio contiene varios errores de expresión, posiblemente porque fue redactado por un funcionario sueco sin demasiados conocimientos del español.

<sup>247</sup> Documento n. 303 HP 1, del 19 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.



disparando hacia ellos y asilándose posteriormente en lo que fue la Embajada de Cuba. Se constató la existencia de diez a quince impactos producidos por los civiles que hicieron blanco en un quiosco de diarios que se encuentra en ese sector y en dirección a los centinelas”<sup>248</sup>.

Las falsedades de esta afirmación eran fáciles de comprobar dado que no había testigos de esta versión ni tampoco un quiosco de prensa en los alrededores<sup>249</sup>. Esta nota fue categóricamente rechazada y desmentida por la embajada sueca. Asimismo, añadió que “la revisión de automóviles diplomáticos está en desacuerdo con el Artículo 22, párrafo 3, de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas”<sup>250</sup>. Para ese momento, la ex Embajada de Cuba estaba rodeada por un destacamento de 50 soldados.

La campaña de acoso contra el equipo diplomático sueco también se extendió a los medios de comunicación<sup>251</sup>. De ese modo, la prensa chilena publicó numerosos artículos donde se acusaba al propio embajador de la tensa situación que se vivía y señalaba que los asilados eran los responsables de los enfrentamientos y disparos producidos en las inmediaciones de los inmuebles<sup>252</sup>. El diario *La Prensa* anunció que la Junta Militar estaba barajando la posibilidad de declarar persona *non grata* a Harald Edelstam pero que no se animaba a hacerlo para no convertirlo en un mártir en su regreso a Europa<sup>253</sup>. A final de

---

<sup>248</sup> Documento n. 12/79 HP 1, del 13 de noviembre de 1973. Nota verbal del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>249</sup> Documento n. 303 HP 1, del 19 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>250</sup> Nota verbal n. 251 HP 1 de la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. Fondo UD. RA.

<sup>251</sup> Las acusaciones y las calumnias difamadas por los medios de comunicación fueron tan numerosas que resulta imposible numerarlas todas. Pero además del “peligro extremista”, difundieron que en el interior de la sede de la Embajada de Cuba había aparecido una enfermedad epidémica, la cual había sido contagiada a los asilados. Documento n. 303 HP 1, del 19 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>252</sup> Las acusaciones de la prensa giraron alrededor de la siguiente información: 1. Edelstam había alarmado a la prensa internacional simplemente porque las fuerzas de seguridad “protegían” los recintos diplomáticos; 2. Grupos armados de extremistas habrían recibido protección en la ex Embajada de Cuba; 3. El dirigente socialista Altamirano se encontraría escondido en el mismo inmueble; 4. Los extremistas podrían salir del edificio y secuestrar a los niños de la escuela próxima a la embajada; 5. Edelstam habría violado el derecho de asilo; 6. Haber invitado por razones extrañas al embajador de la India; 7. Albergaba al peligroso extremista Max Marambio.

<sup>253</sup> Documento n. 303 HP 1, del 19 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

noviembre, el diario *Patria* publicó que el embajador finalmente sería declarado persona *non grata* y que debería abandonar el país en breve<sup>254</sup>.

La Embajada de Suecia envió sucesivas notas de protesta al Ministerio de Relaciones Exteriores<sup>255</sup> y a los directores de los principales diarios<sup>256</sup> por las calumnias e injurias contra Edelstam. Además, para evitar que se repitieran situaciones semejantes, los diplomáticos suecos solicitaron un encuentro con el responsable de la Guarnición de Santiago, el general Herman Brady<sup>257</sup>, quien aceptó la propuesta<sup>258</sup>.

Dentro de la comunidad sueca residente en Chile aparecieron voces que rechazaron la actitud de Edelstam, razón por la cual se suspendieron las recepciones en la Embajada de Suecia para la comunidad sueca residente en el país<sup>259</sup>. El caso más conocido fue el representante de la aerolínea SAS, Magnus Settergren, tras publicar una carta en el diario *La Tercera de la Hora* en la que criticaba el trabajo humanitario realizado por la sede diplomática sueca. Anteriormente, el 8 de noviembre Settergren había mostrado personalmente a Edelstam su descontento<sup>260</sup>. La empresa argumentó que no tenía problema en colaborar con la evacuación de los perseguidos políticos, pues para la fecha habían salido alrededor de 370 personas en sus vuelos, pero confirmaba la tesis de la propia Junta Militar de que Edelstam era un agitador.

Las declaraciones realizadas por el empleado de la SAS afectaron la imagen de Edelstam en Estocolmo. Por lo cual, el embajador tuvo que aclarar el comportamiento de Settergren aludiendo que actuó de esta manera por temor a perder clientes y, del mismo modo, porque las agencias de turismo podrían

<sup>254</sup> *Sydsvenska Dagbladet*, 1 de diciembre de 1973.

<sup>255</sup> Nota verbal n. 242, del 8 de noviembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. Fondo UD. RA.

<sup>256</sup> Carta enviada al jefe de redacción de *El Mercurio*, del 10 de noviembre de 1973. Fondo UD. RA.

<sup>257</sup> El general Brady fue uno de los máximos responsables de los crímenes cometidos en Santiago de Chile durante los momentos inmediatos al golpe militar. Entre otras causas se le imputó el asesinato y desaparición de varios de los colaboradores que se encontraban con Salvador Allende en el Palacio de la Moneda el 11 de septiembre.

<sup>258</sup> Documento n. 303 HP 1, del 19 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>259</sup> Asimismo, el toque de queda era una limitación importante para actividades sociales que tuvieran lugar durante la tarde o la noche. Entrevista con Martin Wilkens. Santiago, 14 de junio de 2006.

<sup>260</sup> Documento n. 297 HP 1, del 15 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

cancelar sus contratos con la aerolínea<sup>261</sup>. Posteriormente, Settergren fue llamado por los directivos de la empresa, razón por la que se desplazó a Dinamarca y Suecia. Una vez en la sede central de SAS en Escandinavia, el gerente entregó su versión de los hechos para justificar sus comentarios ante el malestar que habían generado<sup>262</sup>. Antes de partir a este viaje, Settergren concedió una entrevista al diario *La Segunda* donde afirmaba que Edelstam sería el único culpable en el caso de que los chilenos decidieran boicotear a su empresa<sup>263</sup>.

En Suecia también aparecieron otras voces críticas con la actitud de los diplomáticos y de los periodistas suecos en Chile. La más relevante fue la del profesor de secundaria Curt Bergström, quien voluntariamente remitió a la Junta Militar la información que se publicaba en Suecia respecto al golpe de Estado a la vez que entregaba los nombres y los antecedentes de sus redactores. Asimismo, presentó su opinión públicamente en el país menospreciando la postura oficial, por lo cual recibió felicitaciones de algunos ciudadanos suecos residentes en Chile que apoyaban la llegada al poder de las Fuerzas Armadas<sup>264</sup>.

La decisión de la Junta Militar de expulsar a Harald Edelstam de Chile se produjo a raíz de un incidente que tuvo lugar el 24 de noviembre de 1973. El informe que presentó la Embajada de Suecia para narrar lo acontecido ese día, según su versión de los hechos, tiene una extensión de seis páginas. El episodio fue complejo a causa de los múltiples detalles que se vivieron.

El origen de lo acontecido se remota a mediados del mes de octubre y guardaba relación con una de las asiladas que se alojaban en la ex Embajada de Cuba, la ciudadana uruguaya Mirtha Fernández de Pucurull, militante del *Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros* (MLN-T)<sup>265</sup>. El 18 de octubre

---

<sup>261</sup> Documento n. 461 HP 1, del 14 de noviembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>262</sup> *Aftonbladet*, 27 de noviembre de 1973.

<sup>263</sup> Documento n. 63/302 HP 1 Vch, del 22 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia.

<sup>264</sup> Curt Bergström asimismo informó a la junta militar de Saigón de las actividades de solidaridad y los artículos publicados en Suecia sobre el conflicto en Vietnam. *Expressen*, 15 de noviembre de 1973.

<sup>265</sup> Mirtha Fernández llegó a Chile como refugiada después de escaparse de la cárcel de mujeres de Cabildo, donde fue recluida en agosto de 1970. La fuga se produjo en julio de 1971 junto a 36

pidió asilo con uno de los nombres falsos que utilizaba en Chile para no ser identificada y entregada a la justicia uruguaya, Consuelo Alonso Freiría. Durante la madrugada del 23 al 24 de noviembre, Fernández de Pucurull sufrió una fuerte hemorragia uterina fruto de una hiperplasia endometrial<sup>266</sup>. Por lo cual, en la mañana del día 24, las autoridades suecas solicitaron un permiso al oficial que custodiaba el inmueble donde se encontraba refugiada para poder trasladarla a la clínica Sara Moncada de Arias. El diplomático que se encargó en gestionar la salida fue Ulf Hjertonsson. Después de obtener la autorización correspondiente, Fernández de Pucurull fue trasladada a la clínica, donde fue operada inmediatamente.

El día 25 en la mañana, Hjertonsson recibió una llamada telefónica en la que se le comunicaba que personal de investigaciones se había presentado en la clínica para proceder a la detención de la paciente. Una vez en el lugar, se inició una fuerte discusión y Hjertonsson llamó a sus colegas de la embajada para que fueran a proteger a la paciente. Además de los representantes suecos, llegaron en calidad de testigos el embajador de Francia, Pierre de Menthon, y el representante de ACNUR en Chile, el señor Schlatter. Durante la discusión se empleó la violencia física contra Harald Edelstam y Martin Wilkens, que fueron derribados al suelo, golpeados y pateados<sup>267</sup>.

Mientras tanto, se solicitó una autorización de traslado al Ministerio de Relaciones Exteriores para que la paciente pudiera regresar al recinto diplomático, la cual fue concedida por el jefe de protocolo Tobías Barros al señor

---

compañeras más y logró permanecer clandestina en el país por casi un año y medio. Posteriormente llegó a Chile a finales de 1972 en avión desde Buenos Aires. Una vez en Chile participó en tareas orgánicas del MLN-T y en marzo de 1973 se integró al MIR. Tras el golpe militar entró en la clandestinidad y entre sus principales tareas estuvo la de preparar documentación falsa y la preparación de casas para las bases del MIR. Finalmente, los militantes extranjeros dentro del MIR se convirtieron en un estorbo ya que por su acento eran rápidamente reconocibles, de manera que a inicios de noviembre decidió entrar en la ex sede de la Embajada de Cuba, donde además, colaboró en la entrega de las armas al MIR. Entrevista con Mirtha Fernández por correspondencia electrónica. 28 de agosto de 2007. Mirtha Fernández publicó su biografía novelada bajo el título *Colgada de un piolín*. En ella, detalla los episodios más importantes de su vida. Véase. M. Fernández de Pucurull, *Colgada de un piolín*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2006.

<sup>266</sup> La hiperplasia endometrial ocurre cuando el endometrio, el revestimiento del útero, se vuelve demasiado grueso. En algunos casos puede conducir a cáncer de útero. Es importante tener un diagnóstico y tratamiento a tiempo.

<sup>267</sup> Documento n. 316 HP 1, del 4 de diciembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

Schlatter. Sin embargo, al poco tiempo una patrulla militar se presentó en la clínica a quienes Hjertonsson les mostró la autorización redactada por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Sin embargo, el capitán del pelotón le arrancó el documento y acto seguido apuntó a Edelstam bajo la amenaza de dispararle. Finalmente detuvieron a la paciente y se la llevaron en una ambulancia militar<sup>268</sup>. En un primer momento la detenida fue trasladada a la oficina de Migraciones, donde fue interrogada. Después la metieron presa en el correccional de mujeres de las Monjas del Buen Pastor, donde nuevamente fue interrogada<sup>269</sup>. El propio director de la Policía de Investigaciones, el general Ernesto Baeza<sup>270</sup>, pasó por la cárcel para realizarle preguntas sobre su estancia en Chile, su asilo en la embajada y el incidente de la clínica<sup>271</sup>.

A partir de ese momento, el personal diplomático sueco empezó a realizar todas las gestiones posibles para obtener su liberación. El episodio consternó a Suecia y el propio ministro de Asuntos Exteriores, Sven Andersson, fue entrevistado por la radio para explicar lo sucedido<sup>272</sup>. De manera simultánea, los medios de comunicación chilenos iniciaron una campaña aún más agresiva contra la Embajada de Suecia<sup>273</sup>.

Ante la magnitud que adquirió el episodio a nivel internacional, la Junta Militar tuvo que diseñar una estrategia que le permitiera, por un lado, interrogar a la paciente, y, por el otro, no empeorar aún más su imagen en el exterior. Consiguientemente, el Ministerio de Relaciones Exteriores envió una nota a la Embajada de Suecia donde expresaba su total rechazo al contenido del oficio que

---

<sup>268</sup> Nota verbal n. 263, del 26 de noviembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. Fondo UD. RA.

<sup>269</sup> “El tiempo que estuve completamente desaparecida fue de unas 24 horas. Posteriormente se difundió la noticia que estaba en el correccional de mujeres”. Entrevista con Mirtha Fernández por correspondencia electrónica. 28 de agosto de 2007.

<sup>270</sup> El general Ernesto Baeza fue uno de los artífices del golpe militar del 11 de septiembre. Asimismo es responsable de numerosas violaciones a los derechos humanos cometidas en Chile durante los años posteriores al mismo.

<sup>271</sup> Documento n. 316 HP 1, del 4 de diciembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>272</sup> Documento n. 1850 HP 1 Vch, del 27 de noviembre de 1973. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>273</sup> Documento n. 316 HP 1, del 4 de diciembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

le habían entregado el 26 de noviembre donde se narraba lo acontecido<sup>274</sup>. Además, en el mismo documento se protestaba enérgicamente por la actuación del jefe de la misión diplomática sueca, hecho que llama la atención porque en este episodio, el papel de Edelstam fue secundario, pues quien mantuvo la comunicación con las autoridades chilenas y el cuidado de la paciente desde el primer momento fue Hjertonsson. Sin embargo, y para sorpresa de todos, en la misma nota el régimen informaba que había tomado la decisión de entregar a la paciente al ACNUR, organismo al que daba la responsabilidad de evacuarla tan pronto como lo permitiera su estado de salud. Mientras tanto, Fernández de Pucurull<sup>275</sup> debió permanecer bajo la custodia en la casa correccional de mujeres de las Monjas del Buen Pastor<sup>276</sup>. La misma nota se presentó personalmente en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Estocolmo por el encargado de negocios Víctor Rioseco<sup>277</sup>.

El día 1 de diciembre se hizo entrega de las autorizaciones para que Harald Edelstam pudiera visitar a Mirtha Fernández en el correccional. El mismo día, la Junta Militar especificó que la persona autorizada para retirar a la detenida sería la representante de la UNESCO en Chile, Ivonne Tabbush. La primera noche que pasó resguardada en el refugio de ACNUR de San Francisco Javier, ubicado en la calle Crescente Errázuriz, civiles armados ametrallaron la fachada del edificio. Además, resultó complicado encontrar un vuelo para su evacuación, dado que la mayoría sobrevolaban Uruguay y hacían escala en Brasil, donde estaban deteniendo ciudadanos uruguayos y eran extraditados a su país. Finalmente, la Embajada de Suecia logró un espacio en un vuelo de Lufthansa que iba a Europa con escala en Lima<sup>278</sup>. Alrededor de las 9 de la mañana del lunes 3 de diciembre, Fernández de Pucurull salió rumbo a Suecia acompañada

---

<sup>274</sup> Documento n. 10/84 HP 1, del 27 de noviembre de 1973. Nota verbal del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>275</sup> Según Fernández: “[...] Me arrastran, me tiran en un patrullero y me llevan a una cárcel. Soy interrogada y torturada, mientras el embajador se mueve incansablemente, procurando que me liberen. A los diez días, finalmente, me expulsan a Suecia. Al otro día de mi llegada me entero que a Edelstam lo acaban de expulsar de Chile. Cuando llega a Suecia, enseguida va a verme al hospital donde estaba internada. Siempre le estaré infinitamente agradecida por lo que hizo”. Panceda & Fernández, *op. cit.*, p. 171.

<sup>276</sup> Documento n. 10/84 HP 1, del 27 de noviembre de 1973. Nota verbal del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>277</sup> Documento n. 267/1415, del 28 de noviembre de 1973. Nota verbal de la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>278</sup> Entrevista con Mirtha Fernández por correspondencia electrónica. 28 de agosto de 2007.

de Hjertonsson. Este momento fue recogido detalladamente por la prensa del régimen con alusiones y críticas a la actuación sueca<sup>279</sup>. Para entonces, todavía quedaban alrededor de 80 asilados en los distintos inmuebles bajo protección sueca<sup>280</sup>.

Desde que se produjeron los incidentes del 25 de noviembre, la Junta Militar estableció un severo control y seguimiento de todos los contactos y relaciones personales de los diplomáticos suecos en Chile. Las fuerzas de seguridad llegaron incluso a apropiarse de la correspondencia postal que mantenía Hjertonsson con su amigo el arquitecto Juan Echenique Guzmán<sup>281</sup>. También se buscaron otras estrategias de neutralizar el trabajo del embajador sueco. Así, el 30 de noviembre el ministro de Relaciones Exteriores, Ismael Huerta, a través del embajador de Paraguay Pablo González Maya, comunicó a Harald Edelstam que un grupo de extrema izquierda tenía la intención de asesinarlo. Edelstam respondió que había sido más probable que fuera de extrema derecha<sup>282</sup>. Este deseo de promover la salida voluntaria de Edelstam no funcionó, de manera que el 3 de diciembre la Junta Militar decidió declararlo persona *non grata*. Según el acta de reunión<sup>283</sup>:

“1- Concorre audiencia señor Ministro de Relaciones Exteriores quien expone situación del embajador de Suecia y particularmente el último problema tenido con la tupamaro uruguaya refugiada en esa sede diplomática. Existiría una contradicción entre lo informado por los elementos uniformados. La declaración de persona non grata a un embajador es un hecho insólito en el mundo. En el ambiente de los embajadores en Chile la opinión está dividida pero las consecuencias podrían ser muy negativas para Chile. Se tiene conocimiento que llegará a nuestro país el director político de la cancillería sueca para analizar la

---

<sup>279</sup> *La Tercera de la Hora*, 4 de diciembre de 1973. P. 32.

<sup>280</sup> Documento n. 73 HP 1 Vch, del 7 de diciembre de 1973. Del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>281</sup> Documento n. 71:B/172, del 28 de noviembre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>282</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 3 de diciembre de 1973. Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>283</sup> Curiosamente el acta de reunión no coincide plenamente con las memorias del ministro de Relaciones Exteriores, Ismael Huerta, pues ahí señala que la iniciativa de declarar persona non grata a Edelstam provino de él mismo, mientras en las actas aparece lo contrario: “[...] propuse a la junta de Gobierno declararlo persona non grata y la idea fue aceptada de inmediato, sin reparos. Goffredo Bollo, el nuevo director de Protocolo, fue el encargado de comunicárselo”. Huerta, *op. cit.*, p. 164.

situación. El señor Ministro de Relaciones Exteriores es partidario de esperar el informe de este funcionario antes de proceder.

La Junta acuerda proceder a la declaración de persona no grata respecto del citado embajador a la brevedad y con el máximo de publicidad en que consten los numerosos cargos que se acumulan en su contra”<sup>284</sup>.

El Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia fue notificado el 4 de diciembre a través del Encargado de Negocio de Chile en Suecia Víctor Rioseco, quien manifestó los mismos argumentos presentados en ocasiones anteriores<sup>285</sup>. Asimismo, el director de protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Tobías Barros<sup>286</sup>, se presentó el mismo día en la Cancillería de la Embajada de Suecia para entregar la nota personalmente a Edelstam, que estaba acompañado en ese momento por el director político del Ministerio de Asuntos Exteriores, Wilhelm Wachtmeister. Durante el encuentro, Wachtmeister informó que Edelstam sería reemplazado por Carl-Johan Groth, quien ocupaba el cargo de cónsul general de Suecia en Rio de Janeiro, pues así lo había resuelto el Ministerio de Asuntos Exteriores<sup>287</sup>.

La noticia fue publicada en grandes titulares por los medios de comunicación chilenos el 5 de diciembre<sup>288</sup>. El mismo día, el ministro de Asuntos Exteriores de Suecia, Sven Andersson, mandó una nota de prensa en la que presentaba su apoyo a la labor humanitaria de Harald Edelstam y condenaba las atrocidades y atropellos a los derechos humanos cometidos por la Junta Militar<sup>289</sup>. A su llegada a Estocolmo, Hjertonsson informó al Ministerio detalladamente de los acontecimientos vividos en Chile, los cuales coincidieron plenamente con los informes que remitía Edelstam<sup>290</sup>. En Estocolmo había

---

<sup>284</sup> Acta n. 43. Tomo I. Año 1973/74. Actas 1-70. En *Actas de Sesiones de la Honorable Junta de Gobierno*.

<sup>285</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 4 de diciembre de 1973. Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>286</sup> Las distintas fuentes se contradicen sobre la persona que llevó la información a la Embajada de Suecia. Huerta señala en sus memorias que fue Goffredo Bollo.

<sup>287</sup> Cable n. 30, del 4 de diciembre de 1973. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>288</sup> Entre varios de ellos, se puede destacar la noticia publicada en *El Mercurio*, 5 de diciembre de 1973.

<sup>289</sup> Nota de prensa del 5 de diciembre de 1973. Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>290</sup> Documento n. 73 HP 1 Vch, del 7 de diciembre de 1973. Del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.



preocupación por conocer exhaustivamente los detalles de lo que estaba sucediendo.

El delegado sueco aterrizó en Estocolmo el día 10 de diciembre. A partir de ese momento comenzó a participar en numerosos actos de repudio al régimen militar organizados por distintas organizaciones. La atención mediática que recibió el diplomático fue enorme dada su actuación realizada en Chile. Junto al primer ministro Olof Palme, Pierre Schori y ex altos dirigentes de la Unidad Popular, Edelstam encabezó marchas y discursos multitudinarios. Meses más tarde, el ex embajador realizó una gira por América para informar a los ciudadanos de distintos países de los acontecimientos que había presenciado en Chile. Este viaje incomodó profundamente a la Junta Militar, quienes una vez más, pidieron explicaciones al gobierno sueco de los comentarios de Edelstam<sup>291</sup>. En el mes de febrero de 1974, el diplomático sueco recibió una invitación del Senado de los Estados Unidos para comparecer ante un comité que investigaba la injerencia del gobierno en el derrocamiento de Salvador Allende. Edelstam realizó fuertes declaraciones contra la Junta Militar y contra el gobierno de Nixon, las cuales fueron recogidas masivamente por la prensa del país y la sueca<sup>292</sup>.

Por esta razón, los gobiernos de los países visitados se incomodaron de las declaraciones del ex embajador sueco, pues entorpecieron tanto sus relaciones con Chile como con Suecia<sup>293</sup>. Fue así como el jefe de la sección de las Américas del Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno de Canadá se encontró con el embajador de Suecia en Ottawa, Åke Malmaeus, para expresar sus molestias<sup>294</sup>.

---

<sup>291</sup> Groth respondió que Edelstam viajaba haciendo uso de sus vacaciones y sus declaraciones no representaban al gobierno. Del mismo modo, se aclaró que se desconocía los fondos de los que hizo uso Edelstam para su viaje. Nota verbal n. 82, del 10 de abril de 1974. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>292</sup> Documento confidencial DC. N. 212/16, del 5 de marzo de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>293</sup> Rioseco infomó a Santiago lo siguiente: "Más adelante pude, también, informar a US. acerca de la forma como esa nueva ofensiva terminaría por traer complicaciones al Gobierno y al Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia, al alejar las posibilidades de un restablecimiento de relaciones normales con Estados Unidos a nivel de Embajadores". <sup>293</sup> Documento confidencial DC. N. 212/16, del 5 de marzo de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>294</sup> Documento n. 116 HP 1 Vch, del 22 de abril de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Canadá al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

Dado el esfuerzo realizado por Edelstam para dar a conocer al mundo la situación que se vivía en Chile, la Junta Militar decidió buscar sus antecedentes familiares y personales, y hacer un seguimiento exhaustivo de todos sus movimientos y declaraciones<sup>295</sup>. Toda la información que se fue remitiendo desde el exterior y publicando en Chile en relación al diplomático, se fue catalogando en un dossier del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En 1975, Harald Edelstam recibió un nuevo destino como embajador en Argelia. Esto fue interpretado por algunos como un castigo de parte del Ministerio de Asuntos Exteriores, pero otros lo entendieron como un merecido cargo ya que Argelia ocupaba un papel sumamente destacado entre las principales voces de los países no alineados. Al parecer, según Knut Thyberg, responsable del Ministerio de Asuntos Exteriores, simplemente se debió a que no había vacantes en otras embajadas<sup>296</sup>.

Entre sus primeras funciones en el país magrebí, Edelstam tuvo la responsabilidad de organizar el encuentro de Olof Palme con Yasir Arafat en 1975. A los pocos meses, apareció un escándalo en la prensa sueca sobre la manera de trabajar del embajador. Según la prensa sueca, el ambiente laboral dentro del recinto diplomático era complicado y, por esa razón, el Ministerio de Asuntos Exteriores mandó una comisión para investigar lo sucedido. Estas noticias fueron recogidas con agrado por los funcionarios chilenos y cuando fueron traducidas se remitieron a Santiago, las cuales engrosaron los ficheros que tenían exclusivamente para él<sup>297</sup>.

### ***9.6 La labor del encargado de negocios Carl-Johan Groth***

El mismo día que Harald Edelstam regresó a Suecia, el 10 de diciembre de 1973, Carl-Johan Groth asumió formalmente como encargado de negocios. Su

---

<sup>295</sup> El encargado de negocios de Chile en Estocolmo remitió el siguiente informe: "Doy respuesta al cable [...] por el cual se piden antecedentes sobre las gestiones diplomáticas y políticas de que dispone esta Embajada sobre el señor Harald Edelstam y su Curriculum Vitae". En: Documento confidencial DC. N. 212/16, del 5 de marzo de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>296</sup> Entrevista con Knut Thyberg. Estocolmo, 21 de marzo de 2006.

<sup>297</sup> Oficio ordinario n. 113/57, del 27 de febrero de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

nombramiento en un momento tan delicado se debió a una serie de razones. Durante tres años y medio había sido encargado de negocios en Cuba, cargo que había desarrollado de una manera sumamente profesional frente al régimen castrista. Esta experiencia era sumamente importante en ese momento dado que Suecia representaba los intereses caribeños en Chile. Además, había servido como diplomático en regímenes dictatoriales conservadores, tales como España y Brasil. En tercer lugar, tenía un buen conocimiento de la lengua española y conocía los códigos de los países hispanicos. En cuarto lugar, no tenía una militancia o cercanía a los partidos políticos. Por lo cual, dada su gestión en los países en los que había trabajado, el Ministerio de Asuntos Exteriores lo vio como el mejor candidato para hacer frente a la delicada situación diplomática en la que se encontraba la Embajada de Suecia en Santiago<sup>298</sup>.

A su llegada, Groth encontró un panorama sumamente complejo y delicado. La prensa chilena se encontraba en plena campaña de noticias contra Suecia<sup>299</sup>. El grado de tensión era tan elevado que a comienzos del mes de enero de 1974 se generó todo un debate social para cambiar el nombre de la Avenida Suecia, en la comuna de Providencia, en repudio a la actuación de Edelstam y las declaraciones de Olof Palme<sup>300</sup>.

El régimen militar no estaba dispuesto a realizar ninguna concesión y la presión se mantenía presente contra los distintos recintos diplomáticos por medio de mayores restricciones a sus funcionarios por parte de los soldados que los custodiaban<sup>301</sup>. Para reducir la tensión, Groth elaboró una estrategia sobre cuál debía ser su conducta pública en el país. El encargado de negocios tomó la decisión de no mantener una relación personal o de amistad con los asilados, de

---

<sup>298</sup> El propio Carl-Johan Groth se enteró de su nombramiento en la escala que realizó Wachtmeister en Rio de Janeiro en su viaje de regreso a Suecia. Nunca le explicaron los motivos reales de su nombramiento. Katrineholm, 7 de marzo de 2006. El gobierno socialdemócrata de Olof Palme dejó el asunto en manos del Ministerio y no tuvo influencia alguna en su nombramiento. Entrevista con Pierre Schori por correo electrónico. Estocolmo, 26 de julio de 2011.

<sup>299</sup> El diplomático italiano Tomaso de Vergottini da cuenta de ello en sus memorias. Además, presenta la estrecha colaboración que se mantuvo entre ambos diplomáticos durante los momentos más complicados, llegando incluso a transcribir conversaciones mantenidas entre ambos sobre la situación de los asilados y los perseguidos políticos. Vergottini, *op. cit.*, pp. 64-65.

<sup>300</sup> Véase: *La Prensa*, 19 de enero de 1974.

<sup>301</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 14 de diciembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

no visitar lugares emblemáticos o de peso político de la oposición a Pinochet, ni de hacer declaraciones en los medios de comunicación sobre temas conflictivos. Es decir, optó por mantener un perfil público sumamente bajo<sup>302</sup>. Esta decisión redujo la tensión entre los dos países, gracias a lo cual pudieron salir los asilados que se encontraban en la Embajada de Suecia y los diplomáticos pudieron continuar con sus labores humanitarias. Sin embargo, debido la poca atención mediática al trabajo de Groth, su gran contribución a la defensa de los derechos humanos ha sido escasamente conocida<sup>303</sup>.

La situación se complicó aún más cuando la Junta Militar informó que no concedería salvoconductos para quienes se asilaran en embajadas no latinoamericanas después del 11 de diciembre, con las cuales no existía convenido de asilo<sup>304</sup>.

El 13 de diciembre, Groth se reunió con el subdirector de Relaciones Exteriores, Enrique Carvallo, quien le presentó el descontento de la Junta Militar por la actuación de Edelstam. Además, el representante chileno le presentó su deseo de que se clausuraran las actividades de la ex sede de la Embajada de Cuba, y le avisó que la campaña mediática contra Suecia se mantendría por un tiempo largo<sup>305</sup>.

Además de la campaña mediática, la tensión dentro de los recintos diplomáticos fue en aumento fruto de las intimidaciones ocasionadas por las fuerzas de seguridad que las rodeaban. El mayor incidente se produjo la mañana del 19 de diciembre cuando el ex ministro de Agricultura Rolando Calderón recibió un balazo en la cabeza mientras se encontraba en los jardines de la sede cubana conversando con Sonja Martinson. El disparo se produjo desde el tejado de una casa adyacente que se encontraba aproximadamente a 30 metros de

---

<sup>302</sup> Entrevista con Carl-Johan Groth. Katrineholm, 7 de marzo de 2006.

<sup>303</sup> El historiador Magnus Mörner coincide con el autor en esta apreciación. Mörner, "Foundation and Uncertain Developments", *op. cit.*, p. 41.

<sup>304</sup> Documento n. 73 HP 1 Vch, del 7 de diciembre de 1973. Del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>305</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 14 de diciembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

distancia<sup>306</sup>. Calderón sobrevivió al atentado pero la parte superior de la cara le quedó completamente desfigurada.

En esas condiciones, Groth tuvo que solicitar urgentemente una autorización para poder trasladarlo a una clínica. El delegado sueco informó a Estocolmo que el atentado pudo haberse producido por elementos del grupo paramilitar ultraconservador *Patria y Libertad*, los cuales atentaron en numerosas ocasiones contra los recintos cubanos durante el gobierno de la Unidad Popular<sup>307</sup>. El mismo día, Groth se encontró con el ministro de Relaciones Exteriores, Ismael Huerta<sup>308</sup>, para tratar directamente la delicada situación por la que pasaban ambos países después de producirse la donación económica entregada por Palme a Beatriz Allende. Durante la reunión se conversó sobre el reciente episodio ocurrido a Calderón, para quien el representante sueco solicitó facilidades para poder ofrecerle una buena atención médica.

Finalmente, la embajada recibió la autorización para que Calderón fuera ingresado en la clínica que los diplomáticos estimaran conveniente. De ese modo, Calderón fue ingresado en el Hospital El Salvador. Sin embargo, tras la primera revisión física, las autoridades del centro médico decidieron trasladarlo al Hospital Militar sin consultar al paciente y contra la voluntad del cuerpo diplomático sueco. Del mismo modo, no se les autorizó que visitaran a Calderón en el interior del hospital, situación que fue denunciada al Ministerio de Relaciones Exteriores<sup>309</sup>. El objetivo de Groth era trasladarlo a la Clínica Santa María o bien llevarlo a la residencia de la Embajada de Suecia. Después de que se le negó el traslado, el delegado sueco insistió en varios temas, entre ellos, ver al ex ministro en compañía del doctor Retamal Sierra, que le fueran entregadas las

---

<sup>306</sup> Entrevista con Sonja Martinson. Estocolmo, 16 de enero de 2007.

<sup>307</sup> Documento n. 571 HP 1, del 19 de diciembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia.

<sup>308</sup> En sus memorias, Huerta no tiene reparo de burlarse de Groth: "Durante la recepción que ofreció días más tarde el Presidente de la Junta de Gobierno al Cuerpo Diplomático, en el Salón Azul del edificio Diego Portales con motivo de las festividades de fin de año, el encargado de negocios de Suecia (que como tal no presenta credenciales) aprovechó la ocasión para saludar al general Pinochet. Cuando lo vi avanzar me coloqué al lado del Presidente; el señor Groth tartamudeó unas palabras mientras transpiraba en forma copiosa". Huerta, *op. cit.*, p. 171. Respecto a esta información, Groth confirmó al autor que repudiaba profundamente a Pinochet por su maldad, razón que explica su malestar físico al encontrarse con el dictador. Entrevista con Carl-Johan Groth. Estocolmo, 11 de enero de 2013.

<sup>309</sup> Memoria HO 1, del 20 de diciembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. Fondo UD. RA.

radiografías de la cabeza, y que se le dieran garantías de que Calderón no iba ser sometido a interrogaciones<sup>310</sup>.

No sería extraño concluir que el atentado se perpetró en venganza a la donación económica que Olof Palme entregó a Beatriz Allende en Estocolmo dos días antes. Groth fue consciente de la necesidad de que el gobierno sueco justificara ese acto con la mayor delicadeza posible para que no se perjudicara aún más el trabajo humanitario con los asilados y no se rompieran las relaciones diplomáticas<sup>311</sup>. Por lo cual, el jefe de la sección política del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, Wachtmeister, llamó al encargado de negocios de Chile. Le explicó que era de suma importancia que el régimen chileno permitiera a los diplomáticos suecos mantener contacto con el paciente puesto que estaba bajo su protección, y, además, que el incidente se debía a la poca voluntad de la Junta Militar en resolver la situación de hacinamiento de los asilados ante la negativa de la concesión de salvoconductos<sup>312</sup>.

Para mayor dificultad del personal diplomático sueco, los asilados en la ex oficina comercial cubana se declararon en huelga de hambre el 21 de diciembre en señal de protesta a los ataques intimidatorios de las fuerzas de seguridad<sup>313</sup>.

La Junta Militar aprovechó el incidente para declarar públicamente que el atentado contra Calderón se había perpetrado desde el mismo interior de la ex sede de la Embajada de Cuba, afirmaciones que preocuparon a los diplomáticos suecos y que tuvieron que tomar desmentir<sup>314</sup>. Esta versión fue transmitida a la prensa y a la misma Embajada de Suecia:

“Del examen del laboratorio efectuado por las autoridades correspondientes, se desprende claramente que el arma con el cual se disparó contra el señor Calderón se encontraba a una distancia de 80 cms

---

<sup>310</sup> Nota verbal n. 295, del 20 de diciembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>311</sup> Documento 71:B/207, del 20 de diciembre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>312</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 21 de diciembre de 1973. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>313</sup> Oficio s/n HP 1, del 21 de diciembre de 1973. Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>314</sup> Documento n. 71:B/222 HP 1 Vch, del 26 de diciembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

a un metro del herido. Todo ello permite afirmar que el atentado se produjo dentro del recinto de la ex-Embajada de Cuba”<sup>315</sup>.

Al consultar la documentación interna del Ministerio de Relaciones Exteriores es interesante observar como la versión del régimen del atentado fue difundida internamente como si fuera auténtica, es decir, no aparecen referencias al falso montaje de esta versión. La misma información se remitió a la Embajada de Chile en Estocolmo, de manera que sus propios funcionarios no dudaban de la veracidad de esta versión de los hechos. Así, es evidente que esta información fue diseñada y difundida desde las altas esferas de poder del régimen<sup>316</sup>. Con este argumento, el régimen solicitó a la embajada sueca la autorización de poder ingresar al interior del recinto de la sede de la ex Embajada de Cuba con el fin de investigar “las circunstancias en que se produjo el atentado criminal contra un ciudadano chileno”<sup>317</sup>. En el mismo informe se justificó, bajo el argumento de la delicada situación de salud del paciente, que únicamente las autoridades médicas chilenas estaban capacitadas para ello, no permitiendo que doctores enviados por la Embajada de Suecia o personal diplomático fueran a visitar a Calderón <sup>318</sup>.

El ataque perpetrado contra la antigua sede cubana generó un gran impacto social y mediático en Suecia. Quedó comprobado que la salida de Edelstam no había calmado los ánimos de las fuerzas de seguridad, los cuales se mantenían al acecho de la más mínima oportunidad para atacar. Además, dadas las dificultades que ponía el régimen chileno en atender a Calderón, un médico sueco se prestó voluntariamente a viajar a Chile para conocer de cerca la

---

<sup>315</sup> Documento n. 12/101, del 26 de diciembre de 1973. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>316</sup> El contraste de los hechos y la consulta de la documentación existente permite llegar con facilidad a estas conclusiones. Llama la atención que las versiones falsas sobre los hechos y los crímenes cometidos por el régimen militar no fueran cuestionadas por los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores. El convencimiento de que realmente se dieron los hechos de esta manera parece total. Los ejemplos son numerosos, pero para el caso del atentado perpetrado contra Rolando Calderón puede citarse el siguiente documento: Cable RIE n. 75, del MINREL a la Embajada de Chile en Estocolmo, del 28 de diciembre de 1973. AGH-MRE.

<sup>317</sup> Documento n. 12/101, del 26 de diciembre de 1973. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>318</sup> El encargado de negocios Groth consultó a dos médicos externos sobre la salud de Calderón para tener la garantía del tratamiento médico que estaba recibiendo en el Hospital Militar. El primero de ellos, el doctor Fuentes Besoain fue autorizado para entrar en el recinto médico, pero no ocurrió lo mismo con el doctor Retamal.

situación del paciente. Para ello, la embajada sueca solicitó una autorización que fue respondida con las siguientes palabras:

“Las autoridades del Hospital Militar y los médicos que atienden al paciente, aprecian la venida del profesor Erik Kågström y le brindarán, oportunamente, las facilidades necesarias para su cometido”<sup>319</sup>.

A pesar de que se alude a las autoridades médicas en la nota, la primera decisión fue tomada por el mando militar sin que realmente se hiciera una consulta<sup>320</sup>. Ello explica que poco después reformularan su respuesta con la siguiente declaración:

“[...] desde el punto de vista profesional, no se justifica el viaje de un especialista sueco a Santiago en calidad de colaborador no solicitado y no capacitado para ejercer médicamente en Chile; y que su visita era ofensiva para la dignidad, preparación, eficiencia y ética profesional de los médicos chilenos”<sup>321</sup>.

Con estas líneas se constata que la llegada del médico sueco fue mal interpretada por el Colegio Médico. La campaña mediática contra Suecia presente en ese momento fue aprovechada por esta entidad para protestar públicamente de la llegada de Kågström, la cual se mostró como una subestimación del gobierno sueco de la capacidad profesional de los médicos chilenos. De ese modo, el Hospital Militar y el Colegio Médico no autorizaron a Kågström a ejercer su profesión en Chile. Ante la fuerte campaña de prensa contra su persona, el médico sueco tuvo que salir del país. Al regresar a Suecia comunicó al presidente del Colegio Médico de Chile lo siguiente:

“[...] he recibido la impresión de que mi visita a Chile ha sido interpretada como una ofensa al Cuerpo Médico Chileno en este caso. Esta impresión me ha sido confirmada por informaciones de prensa de los últimos días.

[...] El propósito de mi estadía en Santiago, no era el de participar en el tratamiento del Sr. Calderón, sino el de servir de nexo entre los

---

<sup>319</sup> Documento n. 12/100 HP 1, del 26 de diciembre de 1973. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>320</sup> En la misma nota verbal de la Embajada de Suecia emitida al Ministerio de Relaciones Exteriores aparece la siguiente anotación manuscrita: “Mando militar resolverá sobre autorización o negación de colaboración médica”. Nota n. 298, del 21 de diciembre de 1973, de la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>321</sup> Documento n. 12/101 HP 1, del 27 de diciembre de 1973. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.



médicos tratantes y la Embajada. En esta forma podía mi actuación complementar la responsabilidad que nuestra Embajada tiene con sus huéspedes”<sup>322</sup>.

El Colegio Médico aprovechó la carta del profesor Kågström para acusar en primer lugar a la embajada sueca de la tensión vivida durante su estancia en el país:

“Si la Embajada de Suecia hubiese establecido oportunamente el necesario contacto con el Colegio Médico de Chile, o si usted, a su llegada al país, hubiese indagado sobre el cumplimiento de esta elemental norma de cortesía, tenga la seguridad de que se habría evitado el malestar que provocó esta situación a los médicos chilenos y a su Colegio Profesional”<sup>323</sup>.

En cualquier caso la visita de Kågström fue positiva pues, por un lado, su llegada permitió que el personal sanitario chileno atendiera mejor a Calderón, y, por el otro, tras visitar a Calderón confirmó que su vida estaba libre de peligro, de modo que en el caso de ser asesinado, la Junta Militar no podía utilizar la herida como razón de muerte<sup>324</sup>.

A mediados de febrero, Calderón fue dado de alta del hospital y entregado a las autoridades suecas, quienes decidieron recibirlo en la residencia diplomática en lugar de la ex Embajada de Cuba, donde estaba inicialmente, para que estuviera más cómodo<sup>325</sup> y, simultáneamente, desvincularse de Cuba. Ese momento fue aprovechado nuevamente por la prensa del régimen para difundir que el disparo que casi le costó la vida se produjo desde dentro del recinto diplomático. Además, ante la gran atención que se le prestó a la llegada del médico sueco, una vez que se dio el alta a Calderón, fue obligado a firmar un documento donde se hacía constancia de la profesionalidad y buen trato que se recibió por parte del personal del hospital, el cual fue publicado y divulgado masivamente.

---

<sup>322</sup> Documento s/n HP 1, del 26 de diciembre de 1973. Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>323</sup> Documento n. 15/348 HP 1, del 4 de enero de 1974. Oficio del Colegio médico de Chile a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>324</sup> Entrevista con Carl-Johan Groth. Estocolmo, 12 de octubre de 2006.

<sup>325</sup> Nota verbal n. 32, del 4 de febrero de 1974. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

Sin embargo, Groth lo pudo visitar en varias ocasiones y obtener información verídica del trato que recibió Calderón, el cual estuvo sometido a distintos tipos de torturas, presión psicológica y amenazas, con soldados que lo custodiaban con sus armas apuntándole y con armas blancas, llegando a inyectarle drogas en dos ocasiones para obtener información. Las preguntas que le realizaron en los interrogatorios fueron principalmente sobre aspectos de la política interna de Chile. Los militares también mostraron un interés especial en conocer las actividades que realizaban miembros del personal de la embajada, especialmente Sonja Martinson y Lilian Indseth, y asimismo le preguntaron sobre las supuestas armas del ex recinto cubano. Una vez que fue liberado, Calderón expresó su deseo de permanecer en Suecia hasta su total recuperación para dirigirse posteriormente a Cuba<sup>326</sup>.

Tanto la entrega de fondos a Beatriz Allende efectuada en Estocolmo como el atentado contra el ex ministro de Agricultura, fueron hechos que dificultaron las negociaciones para la obtención de salvoconductos de los asilados en los recintos diplomáticos bajo protección sueca y, asimismo, generaron inquietud ante un posible nuevo atentado. Por consiguiente, el Ministerio de Asuntos Exteriores decidió definir una estrategia que permitiera a la embajada solventar la situación. El plan se centró en los siguientes cuatro puntos:

1. "Relación con la Junta Militar: Mantener las relaciones en un segundo plano y concentrarse en las tareas humanitarias a favor de los asilados. Ninguna normalización de las relaciones hasta que este tema se haya solucionado. De todas maneras, la embajada debía enfocar sus actividades en beneficio de los intereses comerciales y económicos suecos.
2. Actividades de protección humanitaria: Mantener la presión a la Junta Militar para conseguir los salvoconductos para los asilados. Realizar acciones conjuntas con otras embajadas para influir en la Junta Militar. Mantener el contacto con el comisario de ACNUR y los órganos chilenos de protección. No recibir más asilados salvo en casos excepcionales o cuando la vida del solicitante esté en serio riesgo.
3. Contactos de los asilados con el mundo: Mantener la confianza de los dirigentes políticos asilados con la propia embajada. El jefe de misión

---

<sup>326</sup> Documento n. 2/15 HP 1, del 11 de febrero de 1974. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

debe tener conocimiento de todos sus contactos con los medios de comunicación, ya sean por motivos personales o humanitarios. Es importante que las declaraciones que se realicen sean acordadas mutuamente para que no desemboquen en una mayor tensión diplomática, una eventual ocupación de los inmuebles por parte de la fuerza de seguridad o incluso una ruptura de las relaciones.

4. Contacto con la prensa: Las declaraciones deben ser moderadas y únicamente se deben llevar a cabo por el jefe de la misión. Además, una vez que sean realizadas, se deberá informar a la oficina de prensa del Ministerio para que pueda asesorar sobre su contenido”<sup>327</sup>.

Estas directrices de orden general fueron aplicadas fielmente por Groth después de recibir el visto bueno de sus superiores<sup>328</sup>. Sin embargo, no lograban zanjar por completo todos los puntos problemáticos, especialmente agilizar la concesión de los salvoconductos, pues los militares y los sectores conservadores todavía opinaban que el gobierno de Cuba actuaba en el país de manera encubierta a través de la protección que le brindaba Suecia. Por lo cual, Groth consideró apropiado transferir a otro recinto a los asilados y clausurar el edificio, decisión que permitiría acabar con esta idea y suavizar aún más la constante tensión diplomática<sup>329</sup>. Asimismo, para garantizar la seguridad de los asilados era conveniente albergarles en un inmueble de propiedad sueca, pues en el caso de romperse las relaciones diplomáticas habría que evacuarles de forma inminente. Con todas las personas concentradas en un mismo lugar se agilizaban las tareas logísticas y se liberaban a los diplomáticos suecos para que retornaran sus labores cotidianas.

Una vez que no quedara nadie en la ex Embajada de Cuba se podría realizar una investigación judicial que esclareciera el atentado contra Calderón<sup>330</sup>. Sin embargo, Groth informó a Estocolmo que probablemente todavía se encontraban “armas u otros objetos incriminatorios en el edificio”. El delegado recomendó, además, que ese asunto no debía ser manejado por los

---

<sup>327</sup> Traducción del autor. Documento n. 237 HP 1 Vch, del 21 de diciembre de 1973. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>328</sup> Documento n. 237 HP 1 Vch, del 21 de diciembre de 1973. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>329</sup> Documento n. 71:B/213 HP 1 Vch, del 22 de diciembre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>330</sup> Documento 71:B/229 HP 1 Vch, del 28 de diciembre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

diplomáticos suecos dado el alto riesgo que suponía. Con el fin de lograr dar salida a los asilados, el diplomático también propuso que se debía cambiar la imagen de Suecia de ese momento hacia una actitud puramente humanitaria, es decir, sin posiciones políticas definidas. Con el ejemplo de la entrega de fondos a Beatriz Allende, el encargado de negocios mostraba como las relaciones habían empeorado aún más<sup>331</sup>.

Durante su estancia en Chile, Groth realizó serios esfuerzos por conservar las relaciones entre ambos países. El diplomático sueco aprendió a compaginar su compromiso humanitario con unas relaciones cordiales con el régimen militar, lo que no resultó fácil, y para lo cual intensificó las reuniones y las visitas a sus funcionarios. A esta medida, se le sumaron las actividades políticas de los comités de solidaridad y de los exiliados en Suecia, con las cuales no tenía vinculación alguna, pero de las que debía responder ante el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno.

Los contactos puntuales y las relaciones interpersonales fueron claves para el fortalecimiento de los vínculos diplomáticos durante los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende. Y de la misma manera se mantuvieron durante los meses posteriores al golpe, cuando la situación se volvió sumamente compleja dados los numerosos crímenes de *lesa humanidad* cometidos diariamente. Fue así, como en los primeros días de enero de 1974, el propio almirante Merino solicitó a su amigo personal Svante Törnvall, un médico descendiente de suecos radicados en Chile, que contactara a Groth para buscar una solución al problema, pues la Junta Militar estaba considerando la posibilidad de romper relaciones con Suecia, tanto por el compromiso humanitario como por la posición que tendría el país escandinavo durante la negociación de la deuda ante el Club de París. De ese modo, Törnvall se puso en contacto con el representante sueco y fijaron una cita con Merino<sup>332</sup>.

La disposición de Törnvall sirvió para lograr un encuentro entre Groth y el miembro de la Junta Militar para el 3 de enero. Según el propio Merino, “la

---

<sup>331</sup> Documento 71:B/229 HP 1 Vch, del 28 de diciembre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>332</sup> Documento n. 71:B/235 HP 1 Vch, del 1 de enero de 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

intervención de Törnvall sirvió para que la propuesta que tenía la Junta Militar para la reunión de ayer de romper relaciones con Suecia se pospusiera”. A pesar de ello, el delegado sueco no consideró que la situación era realmente tan extrema en ese momento, sino más bien un intento más de frenar las denuncias suecas, y, especialmente evitar que Suecia se posicionara firmemente contra Chile en la negociación de la deuda del Club de París que tendría lugar unos meses más tarde, ya que este aspecto era una de las principales preocupaciones de Merino. El encargado de negocios le calmó afirmando que Suecia actuaría con profesionalidad.

La reunión fue aprovechada por Groth para solucionar el problema de los asilados a quienes no se les concedía salvoconducto para salir del país, y solicitó el traslado de los cuatro asilados que permanecían en la ex embajada cubana a su residencia. Merino respondió que esos detalles lo debía discutir con el ministro de Relaciones Exteriores, Ismael Huerta<sup>333</sup>. Durante esa reunión, celebrada el 8 de enero, Groth destacó que “su misión tiene como principal propósito evitar que se identifique la labor de la embajada con la de protección de los intereses diplomáticos de Cuba”<sup>334</sup>. Asimismo, insistió que las diferencias entre ambos países eran principalmente ideológicas pero no una pugna de intereses. También aclaró que su gobierno no tenía la menor intención de utilizar el campo económico como un arma de su política exterior. Junto ello, el encargado de negocios dejó claro que su objetivo era buscar una normalización de la situación actual.

Poco más tarde, Groth recibió la información no oficial de parte del jefe de la empresa sueca Skega, Folke Svensson, que la Junta Militar estaba igualmente preocupada de que Suecia rompiera relaciones diplomáticas, y cómo podría perjudicar a los cargamentos de cobre que estaban en camino al país escandinavo<sup>335</sup>.

---

<sup>333</sup> Documento n. 71:B/4 HP 1 Vch, del 4 de enero de 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>334</sup> Oficio confidencial RIE n. 00190/3, del 16 de enero de 1974. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>335</sup> Svensson recibió la información directamente del almirante Merino mientras jugaban juntos un partido de golf en Valparaíso. Documento 71:B/26 HP 1 Vch, del 18 de enero de 1974.

A los pocos días, el régimen militar decidió enviar un nuevo embajador a Suecia, cargo que estaba vacante desde la renuncia de Luis Enrique Délano. La Junta Militar designó a Svante Törnvall, por su intervención entre Merino y Groth. La designación del médico de origen sueco se interpretó positivamente, dado que en ese momento, la mayor parte de los cargos de embajador fueron entregados a miembros de las Fuerzas Armadas<sup>336</sup>. A pesar de sus orígenes, Törnvall no hablaba fluidamente el sueco, y antes de dirigirse a Suecia comenzó a estudiar intensamente el idioma<sup>337</sup> para poder integrarse con más facilidad e influir en los distintos círculos políticos. Curiosamente, el cuerpo diplomático sueco estuvo en conocimiento de esta noticia antes que los funcionarios chilenos en Estocolmo, a quienes se les informó a finales de marzo de 1974<sup>338</sup>.

Durante las primeras semanas de 1974, la Junta Militar estuvo especialmente molesta por las recaudaciones y los actos de solidaridad organizados por el *Chile-insamling*. El asesor político del Ministerio de Relaciones Exteriores, Enrique Bernstein<sup>339</sup>, se lo expresó a Groth en sucesivas ocasiones con el fin de evitar futuros actos públicos en Suecia<sup>340</sup>. De un modo similar se lo comunicó días más tarde el ministro Ismael Huerta. Según Groth:

“El *Chile-insamling* del movimiento obrero se describe como la dificultad más grave en las relaciones. El ministro expresó su descontento y su sorpresa por el tamaño de la campaña”<sup>341</sup>.

Esta comunicación de Bernstein podría ayudar a confirmar la identidad de los responsables del atentado contra Rolando Calderón perpetrado al poco tiempo después de la donación. Dada la favorable evolución de los encuentros entre

---

Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>336</sup> Documento n. 71:B/17 HP 1 Vch, del 14 de enero de 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>337</sup> Documento n. 2/8 HP 1, del 1 de febrero de 1974. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>338</sup> Oficio confidencial n. 00774/6, del 25 de marzo de 1974. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>339</sup> Enrique Bernstein y Carl-Johan Groth mantuvieron una relación de confianza profesional, situación que permitió resolver numerosos asuntos delicados. Entrevista con Carl-Johan Groth. Katrineholm, 7 de marzo de 2006.

<sup>340</sup> Documento n. 71:B/6 HP 1 Vch, del 5 de enero de 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>341</sup> Traducción propia. Documento n. 71:B/10 HP 1 Vch, del 8 de enero de 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

Groth y la Cancillería chilena, Bernstein confirmó que Calderón sería entregado nuevamente a las autoridades suecas tan pronto se le diera el alta hospitalaria. Poco después, Groth se comunicó con los responsables del *Chile-insamling* en Estocolmo con el fin de ayudarles a establecer una estrategia que no volviera a interferir de manera directa en las relaciones bilaterales. En palabras del delegado sueco:

“los fondos para Chile recolectados por el movimiento obrero genera muchos pensamientos en Chile. Se desconoce la información sobre la colecta y sus objetivos, y probablemente sea esta una de las razones por la que ha sido fríamente recibida incluso por la gente de la Unidad Popular”<sup>342</sup>.

En su extenso informe enviado al dirigente sindicalista Gunnar Nilsson, el encargado de negocios también incluyó una serie de recomendaciones sobre el uso que podían dar a los fondos recolectados. Primero, Groth detalló la situación interna de Chile y le informó de las recomendaciones dadas por Luis Figueroa y el pastor Samuel Nalegach, secretario ejecutivo del CONAR, sobre como paliar las principales necesidades del pueblo chileno. En ambos casos, las propuestas se canalizaron en ayudar a los desempleados, a los familiares de los presos políticos, a los estudiantes que han sido expulsados de los centros de enseñanza y en financiar el viaje de los que corren el peligro de ser detenidos. Figueroa, además, apostaba por enviar recursos para la reorganización de la CUT en la clandestinidad dado que tras su prohibición, no se podía coleccionar fondos entre los trabajadores. Al final del documento, el encargado de negocios indicaba sutilmente a Nilsson que para defender de manera efectiva los derechos humanos y para conocer las necesidades reales del pueblo chileno, era necesario mantener una representación diplomática en el país<sup>343</sup>, lo que le venía a señalar que no organizara actividades que pudieran tener consecuencias negativas en las relaciones diplomáticas.

Es posible que las recomendaciones de Groth tuvieran cierto efecto, pues Olof Palme no entregó personalmente más fondos a dirigentes de la Unidad

---

<sup>342</sup> Traducción propia. Documento n. 3 HP 1 Vch, del 7 de enero de 1974. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Confederación de Sindicatos de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>343</sup> *Ibidem*.

Popular, y aquellos encuentros que se celebraron, por lo general fueron discretos y ocurrieron de manera ocasional.

A mediados de enero, en la búsqueda de una solución Groth insistió a Estocolmo sobre los puntos conflictivos con el régimen chileno que permanecían vigentes tras la salida de Edelstam. Estos eran fundamentalmente la protección de los intereses cubanos en el país, las actividades de *Chile-insamling*, y el hecho de que Suecia tenía en su recinto a varias personalidades importantes del gobierno anterior, especialmente Max Marambio y Mira Contreras<sup>344</sup>. Las malas relaciones entre los dos países se convirtieron en objeto de interés mediático, de manera que periodistas suecos llegaron a entrevistar a representantes importantes de la Junta Militar para conocer su propia versión de la situación. Fue así como llegó a Chile el corresponsal Per Forslind, quien se reunió con el encargado de comunicaciones de la Junta Militar, Federico Willoughby. El portavoz del régimen declaró que los principales escollos eran el desconocimiento del pueblo sueco de la amenaza que suponía el comunismo en Chile, así como el papel que jugó el embajador Edelstam y la defensa de los intereses cubanos en el país<sup>345</sup>.

Este primer contacto con Willoughby fue de interés ya que poco después Groth decidió tomar contacto con él para tantear la posición de la Junta Militar frente a Suecia. El representante del régimen le informó que las relaciones se romperían claramente en el caso de descubrirse que la embajada estuviera recibiendo a través de la valija diplomática fondos económicos para los grupos de oposición o material de tipo político. El diplomático negó que la embajada realizara ese tipo de tareas, y, además, insistió en la necesidad de conceder los salvoconductos para los asilados con el fin de mejorar las relaciones<sup>346</sup>.

---

<sup>344</sup> Documento confidencial n. 2/3 HP 1, del 15 de enero de 1974. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA. Estos mismos puntos conflictivos los repitió posteriormente Groth en sucesivos informes. Promemoria confidencial HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>345</sup> Documento n. 48 HP 1, del 24 de enero de 1974. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>346</sup> Documento n. 71:B/67 HP 1 Vch, del 14 de febrero de 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.



Finalmente, Groth decidió desvincular a Embajada de Suecia con los recintos cubanos. Para lo cual, solicitó un permiso para trasladar los últimos cuatro asilados que permanecían en la sede cubana a su propia residencia, los cuales eran Miria Contreras, Max Marambio, Alejandro Pérez<sup>347</sup> y Mario Horacio Zanzi<sup>348</sup>. Groth pidió al régimen que le ofreciera las más estrictas medidas de seguridad<sup>349</sup>. Las autoridades militares aceptaron la petición pero indicaron que el traslado debía realizarse en un vehículo de las Fuerzas Armadas<sup>350</sup>. La situación se complicó cuando en la madrugada del 18 de enero, un grupo de desconocidos lanzaron bombas incendiarias al recinto diplomático. Esto preocupó tanto al personal como a los asilados, quienes temieron por sus vidas. De manera que la Embajada de Suecia exigió aumentar las medidas de seguridad e insistió en que fueran en uno de sus vehículos conducido por uno de sus funcionarios, quien transportara a los asilados<sup>351</sup>. El régimen militar aumentó el número de efectivos que custodiaban los inmuebles suecos en Santiago y, además, solicitaron pases especiales que estuvieran emitidos por la Comandancia Aérea Jurisdiccional Seguridad Interna del Ministerio de Defensa y la Comandancia de Instituto Militares de la Escuela Militar, para lo cual, la Embajada de Suecia tuvo que presentar una solicitud con todos los nombres del personal que trabajaba en ella y familiares, donde se incluyeron diecisiete suecos y ocho chilenos<sup>352</sup>.

Groth pensaba que el incidente tenía consecuencias positivas en la mejora de las relaciones bilaterales. El delegado sueco decidió no dar publicidad mediática ni presentar una nota de protesta a la Cancillería chilena sobre lo ocurrido, simplemente se solicitó a través de una nota verbal un aumento de la

---

<sup>347</sup> Alejandro Pérez era abogado de la revista *Punto Final*. En ese momento tenía alrededor de sesenta años. Entrevista por correo electrónico con Mari Horario Zanzi, 9 de julio de 2012.

<sup>348</sup> Militante del MIR y marido de Isabel Ropert, hija de Miria Contreras. Desde octubre de 1973 se encontraba en el recinto diplomático después de ser rescatado por Edelstam del lugar donde permanecía escondido. Permaneció un mes en Suecia y posteriormente se instaló en París. Entrevista por correo electrónico con Mari Horario Zanzi, 9 de julio de 2012.

<sup>349</sup> Documento n. 4 HP 1, del 8 de enero de 1974. Nota verbal n. 4, de la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. Fondo UD. RA.

<sup>350</sup> Nota verbal n. 4, del 8 de enero de 1974. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>351</sup> Documento n. 13 HP1, del 18 de enero de 1973. Nota verbal 13 de la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. Fondo UD. RA.

<sup>352</sup> Nota verbal n. 75, del 27 de marzo de 1974. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

seguridad de los bienes suecos en el país, es decir, una mayor presencia militar alrededor de los inmuebles para evitar futuros atentados que pudieran tener consecuencias aún mayores<sup>353</sup>. El ataque retrasó varias semanas el traslado de los asilados<sup>354</sup>.

Según las investigaciones realizadas, el atentado se cometió por un grupo paramilitar de extrema derecha con acceso al Ministerio de Defensa. Sin embargo, no había recibido el beneplácito de los altos mandos militares para su acción. Según Groth, a partir de ahora, los militares que rodeaban el edificio estarían de espaldas frente al recinto diplomático, mientras que anteriormente tenían sus armas apuntadas hacia el mismo. Además, el dueño del inmueble desde donde se disparó a Calderón, fue detenido e interrogado<sup>355</sup>. Las fuerzas de seguridad chilenas solicitaron una autorización para acceder al inmueble e investigar en detalle el ataque<sup>356</sup>. Groth accedió a ello como un gesto de buena voluntad para mejorar las relaciones entre ambos países.

Desde esa fecha, la tensión entre la Embajada de Suecia y el régimen militar se fue calmando progresivamente. No obstante prevaleció una desconfianza hacia los diplomáticos suecos, y, por esta razón, eran observados con atención. El día 3 de noviembre de 1974 un grupo de ladrones entraron en la casa del segundo secretario de la Embajada de Suecia. A pesar de la denuncia, no hubo interés en investigar por parte de los Carabineros, quienes se negaron a ir al lugar de los hechos<sup>357</sup>, razón por la que se estimó que posiblemente las fuerzas de seguridad tuvieron alguna responsabilidad en el mismo.

La principal materia que interesó a los diplomáticos a partir de 1974 fue la relación de la dictadura con los partidos opositores a la Unidad Popular, especialmente la Democracia Cristiana. Para entonces, se percibía un

---

<sup>353</sup> Nota verbal n. 14, del 21 de enero de 1974. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>354</sup> Nota verbal n. 32, del 4 de febrero de 1974. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>355</sup> Documento n. 2/9 HP 1, del 3 de febrero de 1974. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>356</sup> Documento n. 12/12 HP 1, del 6 de febrero de 1974. Nota verbal n. 1659 del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>357</sup> Nota verbal n. 213, del 5 de noviembre de 1974. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

distanciamiento incluso con quienes había apoyado el golpe, como algunos dirigentes democratacristianos. Las violaciones a los derechos humanos continuaba siendo uno de los puntos de preocupación de los suecos. El propio Groth mantuvo contacto con sobrevivientes de la tortura, quienes le narraron las vejaciones a las que habían sido expuestos. La embajada estimaba que en ese momento se encontraban detenidos alrededor de 8.000 personas por motivos puramente políticos, y que para entonces unos 30.000 chilenos habían salido del país, de los cuales unos 3.000 lo habían hecho a través del asilo diplomático, a los que se sumaban otras 1.000 personas de diversa nacionalidad<sup>358</sup>.

En esa etapa, el régimen militar mostraba síntomas de que iba a permanecer en el poder por un largo periodo, ya que se presentó la idea de preparar una nueva Constitución. Igualmente, la evolución de los resultados económicos chilenos resultó de interés. En este punto, Groth señalaba como inmediatamente después del golpe, las tiendas aparecieron con sus estanterías llenas de bienes, incluso de productos agrícolas de la cosecha de 1973, lo que contrastaba profundamente con la situación previa al golpe militar, lo que el diplomático entendió que fue posible por el mercado negro, el contrabando y “la acumulación a escala industrial”<sup>359</sup>. El Ministerio de Asuntos Exteriores en Estocolmo tuvo una preocupación especial en cómo estaba afectando la represión a las mujeres chilenas.

Asimismo, la embajada sueca se alarmó por la enorme cantidad de personas que habían sido despedidas de su centro de trabajo tras el golpe militar. Las reformas económicas y, especialmente, la política de depuración del régimen militar, significó que cerca de 200.000 personas perdieron su empleo, acusados, además, de ser extremistas o agitadores. Esta clasificación les dificultaba, a su vez, conseguir un nuevo trabajo. Además, se añadía la dificultad de salir del país porque, por un lado, los países occidentales habían establecido limitaciones para

---

<sup>358</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>359</sup> Traducción del autor. Documento confidencial n. 2/3 HP 1, del 15 de enero de 1974. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

la llegada de nuevos asilados, y, por otro, el régimen militar había decidido detener el éxodo de los trabajadores cualificados<sup>360</sup>.

Debido a las dificultades impuestas por la Junta Militar para conceder salvoconductos a las embajadas no latinoamericanas, Groth tuvo que colaborar estrechamente con éstas cada vez que se le presentaba algún nuevo caso de asilo, especialmente con las embajadas de Venezuela, Perú y Colombia<sup>361</sup>. Los asilados que se tramitaban de manera no oficial con otras embajadas habían tomado contacto con la Embajada de Suecia a través de distintos procedimientos. Dada la situación, el delegado sueco únicamente aceptó aquellos casos que corrían peligro real e inminente de ser detenidos o asesinados, que a mediados de abril de 1974 componían una cifra aproximada de 30 personas. A varios de ellos se les ayudó a salir del país a través de distintos procedimientos, lo que fue relativamente sencillo ya que si no había una orden de detención, los diplomáticos tenían la libertad de auxiliarles dada la falta de legislación gubernamental al respecto<sup>362</sup>. Por lo general, a través de un abogado se les consiguió un pasaporte, y un billete de avión hasta Buenos Aires o a Lima, para que una vez a salvo en estas capitales, decidieran qué hacer después<sup>363</sup>.

Además de estas personas, dentro de los recintos diplomáticos que tenía bajo su custodia, Groth mantuvo en la clandestinidad a otros asilados sin informar de su existencia al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia ni al

---

<sup>360</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>361</sup> Numerosas noticias de prensa publicadas sobre los refugiados que fueron apareciendo en las embajadas de Venezuela o Colombia entre 1974 y 1975 en realidad buscaron inicialmente asilo en la Embajada de Suecia. Los diplomáticos suecos tuvieron que diseñar distintas estrategias para que lograran entrar en las embajadas latinoamericanas, desde donde agilizarían su salida del país. En cualquier caso, la presencia constante de asilados en las embajadas de estos países latinoamericanos afectaron sus relaciones con el régimen militar. Según Muñoz: "Las relaciones entre el gobierno de Chile y los de Colombia y Venezuela alcanzaron su nivel más bajo a mediados de 1974 cuando, por discrepancias jurídicas en la aplicación del derecho de asilo, la cancillería aplazó el otorgamiento de salvoconductos a varios ex parlamentarios de izquierda refugiados en dichas embajadas". Muñoz, "Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno", *op. cit.*, p. 359. Del mismo modo, la Embajada de Suecia jugó un papel esencial a la hora de negociar la salida de los últimos asilados de la Embajada de Italia a finales de enero de 1975, los cuales lograron finalmente un salvoconducto para viajar a Suecia. Véase: *La Segunda*, 25 de enero de 1975. Según Groth, el encargado de negocios de Italia le pidió a nivel personal que hiciera todo lo posible para que Suecia recibiera a los asilados de su embajada dada la imposibilidad de que viajaran a Italia. Entrevista con Carl-Johan Groth. Katrineholm, 7 de marzo de 2006.

<sup>362</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>363</sup> Entrevista con Carl-Johan Groth. Estocolmo, 12 de octubre de 2006.

régimen militar. La razón por la que no avisó de la presencia de estas personas se debió a su precaución diplomática, pues en el caso de que fueran descubiertas por la Junta Militar, el Ministerio de Asuntos Exteriores sueco hubiera culpado al encargado de negocios de no informar previamente sobre ellas y de no solicitar permiso para alojarlas, lo que así habría evitado un conflicto bilateral de mayor envergadura. Asimismo, el encargado de negocios tenía presente las críticas de las que había sido objeto Edelstam en esta misma materia por algunos compañeros del Ministerio y prefirió evitar que se repitiera un episodio similar contra él. La cantidad aproximada de asilados fue de 120 personas<sup>364</sup>.

Durante la misión de Groth se produjeron nuevas solicitudes de asilo de parte de importantes dirigentes políticos, como Exequiel Ponce tras ser elegido secretario general del Partido Socialista en Chile. Este partido consultó a Groth si podía realizar los trámites necesarios para que Ponce saliera rumbo a Cuba. Por esta razón, el diplomático sueco contactó con la Embajada de Perú con el fin de agilizar los trámites necesarios<sup>365</sup>. Sin embargo, Ponce decidió permanecer finalmente en Chile y poco después, el día el 25 de junio de 1975, fue detenido por la DINA. Su cuerpo continúa desaparecido<sup>366</sup>.

La colaboración entre la Embajada de Suecia con otras embajadas latinoamericanas para gestionar el problema de los asilados, no estuvo exenta de problemas. La situación fue delicada ya que las embajadas con las que colaboraba Groth querían mantener relaciones cordiales con la Junta Militar. La situación, además, se complicaba en la medida que estas embajadas se nombraban en los actos de solidaridad que tenían lugar en Suecia. Así ocurrió con el caso del dirigente del MAPU Oscar Garretón, quien permanecía asilado en la Embajada de Colombia. Durante un acto celebrado en Estocolmo en enero de 1974, se difundió el siguiente texto:

“La Junta Militar aumenta sus presiones sobre la Embajada de Colombia en Santiago, donde Oscar Garretón se encuentra asilado. Los

---

<sup>364</sup> Entrevista con Carl-Johan Groth. Estocolmo, 12 de octubre de 2006.

<sup>365</sup> Documento n. 60 HP 1, del 30 de enero de 1974. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>366</sup> Un informe detallado sobre su detención y gestiones judiciales de de Exequiel Ponce se encuentra en el siguiente enlace:  
[http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-P/exequiel\\_ponce\\_vicencio.htm](http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-P/exequiel_ponce_vicencio.htm) [16/1/2012].

militares, incluso propusieron a esa representación diplomática otorgar salvoconducto a todos los otros asilados de esa embajada, a condición de entregar a Garretón a la Junta”<sup>367</sup>.

La Embajada de Colombia envió una nota de protesta a la Embajada de Suecia con el siguiente texto: “Esa afirmación es totalmente falsa y ha sido rectificada por esta Embajada y por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia en su debida oportunidad”<sup>368</sup>. Ante ello, Groth se comunicó con el Ministerio de Asuntos Exteriores de Estocolmo solicitando que, en la medida de lo posible, se evitaran declaraciones públicas que pudieran afectar al trabajo humanitario de la Embajada de Suecia<sup>369</sup>.

Al igual que Edelstam, Groth también se preocupó por las condiciones de los distintos campos de prisioneros<sup>370</sup>. Para informarse de la situación, se reunió con algunos de los dirigentes que fueron puestos en libertad, tal como ocurrió con el socialista Aniceto Rodríguez una vez que salió de Isla Dawson. El socialista le expresó la gratitud de los presos que allí se encontraban por el apoyo que mostró permanentemente el gobierno sueco. Rodríguez le expresó su esperanza de que las acciones internacionales llevaran al régimen a cambiar su política represiva. Sin embargo, el encargado de negocios estimó que dadas las malas relaciones reinantes entre ambos países tras el golpe militar, escasamente podría influir el gobierno sueco a la Junta Militar en sus acciones<sup>371</sup>.

En enero de 1975, el *Comité Pro Paz* solicitó a la Embajada de Suecia si podía albergar una copia microfilmada de todos sus registros personales. El objetivo era proteger esta información de un posible allanamiento que resultara en la destrucción de su archivo. El organismo eclesiástico tenía plena confianza en la sede diplomática por su compromiso en la defensa de los derechos humanos y su apoyo en distintas áreas. La petición la solicitó directamente el

---

<sup>367</sup> Documento n. 15/42 HP 1, del 13 de marzo de 1974. Nota verbal n. 222 de la Embajada de Colombia en Chile a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>368</sup> *Ibidem*.

<sup>369</sup> Documento n. 38 HP 1, del 2 de abril de 1974. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>370</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>371</sup> Documento n. 2/21, del 19 de febrero de 1974. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

Partido Radical a Bernt Carlsson, del PSD, y Groth y los restantes funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores accedieron rápidamente<sup>372</sup>.

Del mismo modo, el representante sueco siguió minuciosamente los procesos abiertos por el régimen militar contra los dirigentes políticos de la Unidad Popular. En la mayoría de los casos, estos dirigentes fueron procesados por supuestos delitos fiscales dada la ausencia de crímenes por los que se les podría acusar. Ante la falta de pruebas, la Junta Militar finalmente autorizó la salida de Chile de varias personalidades de izquierda, entre quienes se encontraban Anselmo Sule, Camilo Salvo, Orlando Cantuarias, Carlos Morales, Hugo Miranda, Osvaldo Puccio y Alejandro Jiliberto, una vez que fueron liberados de Isla Dawson<sup>373</sup>.

En mayo de 1974 cuatro ex oficiales de la Fuerza Aérea fueron llevados ante un Consejo de Guerra por una supuesta colaboración con el MIR, hecho que inquietó a Groth<sup>374</sup>. El 30 de julio, el tribunal presidido por el general Manfredini emitió su fallo. La sentencia contemplaba la pena capital por delitos de traición, sedición, formación de células extremistas, incumplimiento de deberes militares y otras violaciones al Código de Justicia Militar. Esta decisión inquietó a los defensores de la democracia y los derechos humanos en el mundo. El propio Olof Palme se dirigió personalmente al general Pinochet con el fin de evitar su ejecución. Fue la única vez que lo hizo:

“Acaba de llegar a mi conocimiento que Carlos Lazo Frías, Ernesto Galaz Guzmán, Belarmo Constanzo Merino y Raúl Vergara Meneses han sido condenados a muerte por un tribunal militar en el juicio de la Fuerza Aérea en Santiago. Esta noticia me ha profundamente alarmado a mí tanto como a mis compatriotas.

En nombre del Gobierno Sueco y del Pueblo Sueco apelo por razones humanitarias, a Su Excelencia en su calidad de Presidente de las

---

<sup>372</sup> Documento n. 2 HP 1, del 8 de enero de 1975. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>373</sup> Groth hizo un seguimiento detallado de la situación de los derechos humanos en el país, y, por lo tanto, de la liberación de cada uno de los dirigentes políticos y de la suerte que corrían tras ella. Documento n. 26 HP 1, del 22 de enero de 1975. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>374</sup> El gobierno sueco esperaba que las embajadas europeas coordinaran acciones conjuntas contra la pena de muerte. Sin embargo, en el caso de los oficiales de la FACH, por distintas razones, Groth señaló que no fue posible. Documento n. 165, de 6 de junio de 1974. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

Junta de ejercer toda su influencia para que no se ejecuten las sentencias de muerte.

Estoy convencido que un acto de clemencia de parte del Gobierno de Su Excelencia es fervorosamente deseada por la opinión pública de todo el mundo civilizado”<sup>375</sup>.

Las sentencias quedaron posteriormente a disposición del general de aviación José Berdichewsky, quien las conmutó por 30 años de presidio para las cuatro personas condenadas a pena de muerte<sup>376</sup>.

Sobre la cuestión de los derechos humanos, el PSD estuvo especialmente preocupado por la situación de los militantes del Partido Radical, con quien estaba hermanado a través de la IS<sup>377</sup>. Durante los años anteriores al régimen militar, varios dirigentes socialdemócratas habían establecido vínculos de amistad con algunos de sus miembros durante los encuentros celebrados en Europa y Latinoamérica. Pierre Schori consultó en reiteradas ocasiones a Groth por la situación del Partido Radical, lo que llevó al diplomático a establecer una comunicación secreta con algunos sus dirigentes y personas cercanas al mismo<sup>378</sup>. Sus integrantes buscaron apoyo de la Embajada de Suecia con la esperanza de solventar la coyuntura, pues vieron en Suecia un destino atractivo para insertarse profesionalmente<sup>379</sup>, pero también como una fuente de recursos

---

<sup>375</sup> Llama especialmente la atención el respeto con el que se dirige Palme al general Pinochet, cuando en los discursos emitidos en Suecia utiliza una retórica claramente diferente. Documento n. 144 HP 1 Vch, del 2 de agosto de 1974. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>376</sup> Documento n. 267/281 HP 1 Vch, del 7 de agosto de 1974. Nota verbal de la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>377</sup> La Internacional Socialista ocupó un papel sumamente destacado en la denuncia al régimen militar. Según Ulianova: “[...] la Socialdemocracia internacional se convierte en uno de los actores claves de la causa de solidaridad con la oposición chilena a la dictadura, acogiendo a militantes y organizaciones del país sudamericano, cuyo ideal programático era bastante más radical que el propiciado por ella misma y que, en la década anterior, se sentía más cercano al proyecto cubano e, incluso, soviético”. O. Ulianova, “Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979”, en *Revista Izquierdas*, año 3 n. 4, 2009, p. 22. En este mismo artículo se presenta una panorámica general interesante sobre el papel de la Internacional Socialista en la solidaridad con Chile tras el golpe militar.

<sup>378</sup> En los archivos suecos se encuentran distintos oficios en referencia a este intercambio de correspondencia, cuyo contenido trata principalmente sobre la situación del Partido Radical en Chile y la de sus dirigentes. Una de las personas de contacto de Groth fue el abogado Enrique Schepeler. Documento n. 9/36, del 4 de marzo de 1974. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile a Pierre Schori. Fondo UD. RA.

<sup>379</sup> Documento n. 50 HP 1, del 1 de abril de 1974. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile a Pierre Schori. Fondo UD. RA.



económicos para organizar sus actividades políticas<sup>380</sup>. El mismo tipo de solicitudes se presentaron a dirigentes socialdemócratas de la República Federal de Alemania con la esperanza de que les ayudaran a establecerse en Europa:

“La idea del Partido es que partieran unas 30 o 40 personas, que serían distribuidas en diferentes ciudades de Europa, con un trabajo remunerado o becas, que les permita subsistir, según sus particulares condiciones, ya que algunos serán casados, otros solteros, o estudiantes universitarios, etc.

Estas personas –junto con perfeccionarse profesional o técnicamente– dedicarían parte de su tiempo a integrarse en las directivas o comités existentes en Europa, que luchan por la liberación del pueblo chileno y el respecto de los derechos humanos”<sup>381</sup>.

En determinadas ocasiones Groth tuvo que lidiar con problemas burocráticos de la ayuda humanitaria destinada a los militantes radicales. A mediados de octubre de 1974, el Partido Socialdemócrata alemán decidió costear los gastos de la ayuda prestada a los miembros del Partido Radical que estaban en Isla Dawson y en otros recintos de detención. Los socialdemócratas alemanes enviaron a Santiago de Chile al abogado español Raúl Morodo Leoncio para estudiar los casos, pero una vez en el país dejaron de abonarle los costes, situación que preocupó al Partido Radical.

La misma situación ocurrió durante el proceso judicial contra Clodomiro Almeyda una vez que su abogado se quedó sin recursos. Por consiguiente, Groth solicitó a Gösta Olhsson, secretario del *Chile-insamling*, que se pusiera en contacto con los alemanes o que costeara los gastos de la defensa con dinero de del fondo de solidaridad<sup>382</sup>.

Un nuevo episodio de esta naturaleza se repitió meses más tarde cuando el abogado Enrique Schepeler contactó con Groth para solicitar que organismos socialdemócratas de Suecia, o de otros países nórdicos o de Alemania Federal,

---

<sup>380</sup> Documento n. 127 HP 1, del 10 de septiembre 1974. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile a Pierre Schori. Fondo UD. RA.

<sup>381</sup> Documento n. 15/180 HP 1 Vch, del 17 de junio de 1974. Oficio de Enrique Schepeler a Yürgen Wischnewsky, del 23 de mayo de 1974. Fondo UD. RA. Enrique Schepeler era en ese momento el presidente del departamento de abogados del Partido Radical y trabajó intensamente para lograr los salvoconductos de sus compañeros que se encontraban asilados en las embajadas y detenidos en los distintos centros de detención, como la propia Isla Dawson.

<sup>382</sup> Documento n. 97, del 14 de octubre de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

pagaran los honorarios pendientes por la defensa de varios ex dirigentes radicales, como Carlos Morales, Anselmo Sule, Camilo Salvo, Anibal Palma y Roberto Ceballos, entre otros. Este documento constata la confianza y la cercanía de los abogados defensores de los derechos humanos con los funcionarios suecos, ya que a través de la embajada, solicitaron ayuda también de otros países europeos. La deuda pendiente de pago al abogado Schepeler alcanzó la suma de 16.000 dólares y su pago era necesario para que continuara ejerciendo su labor. Groth remitió la carta a Gösta Ohlsson, del *Chile-insamling* para que estudiara la posibilidad de responsabilizarse del pago. En su carta dirigida a Groth, Schepeler hizo crítica a su propio partido:

“[...] cada vez que ha sido defendido algún personero de jerarquía comunista o socialista, por algún abogado particular, de inmediato ha sido cancelado el honorario. No me explico por qué no ocurre lo mismo cuando el defendido ha sido algún jerarca del Partido Radical”<sup>383</sup>.

Las peticiones de los militantes radicales para ayudar a sus compañeros también se produjeron desde Suecia. Fue así como el dirigente Hugo Barnes consultó a Klackenbergh sobre la posibilidad de que la embajada sueca hiciera de intermediaria de correspondencia partidaria entre Chile y Suecia y, además, trabajara para la liberación de varios compañeros presos y lograra sacar del país a varios de ellos, especialmente por la capacidad negociadora de Groth con la Junta Militar. Del mismo modo, Barnes consultó la posibilidad de que el gobierno sueco concediera becas a académicos chilenos miembros de su partido<sup>384</sup>.

El primer secretario de la embajada, Martin Wilkens, aclaró a Barnes que la función de la representación sueca no era remitir correspondencia interna del Partido Radical y, además, tampoco podían actuar de manera independiente en lo que se refería a la entrega de ayuda humanitaria para los militantes radicales, puesto que la embajada respondía únicamente a las directrices del gobierno sueco<sup>385</sup>. En la respuesta de Wilkens se aprecia como los diplomáticos suecos no

<sup>383</sup> Documento n. 118 HP 1, del 21 de octubre de 1975. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Gösta Ohlsson. Fondo UD. RA.

<sup>384</sup> Documento n. 1/86 HP 1 Vch, del 6 de agosto de 1974. Promemoria estrictamente confidencial, del 12 de julio de 1974. Fondo UD. RA.

<sup>385</sup> Documento n. 63/210 HP 1 Vch, del 15 de agosto de 1974. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

veían con agrado las peticiones directas de militantes radicales, si bien es cierto que cuando altos dirigentes del gobierno sueco, como Pierre Schori, solicitaban de manera puntual alguna gestión, la realizaban sin contemplaciones.

En el mes de abril de 1975, una delegación de dirigentes del Partido Radical viajó a Suecia para reunirse con altos representantes del gobierno socialdemócrata con el fin de definir una estrategia de acción contra el régimen militar así como para agradecer el apoyo prestado hasta el momento. La misión estuvo compuesta por Anselmo Sule, Hugo Miranda, Carlos Morales, Carlos Parra y Luis Ayala<sup>386</sup>. Estos dirigentes pertenecían al sector más de izquierdas dentro del radicalismo chileno, razón por la cual tuvieron que partir al exilio, y mantuvieron relaciones cercanas con el Partido Socialista e incluso con el Partido Comunista.

El respaldo económico de la Internacional Socialista, así como de partidos socialdemócratas europeos, fue fundamental para la organización en el exilio del Partido Radical<sup>387</sup>. Asimismo, a través de los exiliados radicales en Europa, la proyección latinoamericana de la IS fue influida en parte por este equipo. Una vez superados sus respectivos procesos de transición, los socialistas españoles y portugueses también se incorporaron en las actividades por Latinoamérica<sup>388</sup> y fortalecieron sus lazos con los partidos hermanos de la región<sup>389</sup>.

A comienzos de abril de 1974, la relación de la Junta Militar con la Embajada de Suecia en Chile se empezó a normalizar. Los esfuerzos realizados por Groth en rebajar la tensión y lograr un mayor respeto por su modo de actuar, empezó a dar sus frutos. No obstante, dadas las acciones que tenían lugar en Suecia, las denuncias presentadas a organismos internacionales y el compromiso

---

<sup>386</sup> El régimen militar consideró que el Partido Radical tenía gran responsabilidad de las malas relaciones que tenía Chile con varios países de Europa Occidental, entre ellos Suecia: "Los dirigentes del ex partido citado Hugo Miranda, Anselmo Sule, Carlos Morales se han entrevistado recientemente con los presidentes de los partidos socialdemócratas de toda Europa y, seguidamente las decisiones de países como Holanda, Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca, Noruega y Finlandia, y en parte Alemania Federal, que han significado una clara oposición a nuestro Gobierno, han sido influenciados por ellos". Oficio reservado n. 158/10, del 29 de mayo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>387</sup> Angell, *op. cit.*, p. 183.

<sup>388</sup> Angell, *op. cit.*, p. 191.

<sup>389</sup> W. Grabendorff, "International Support for Democracy in Contemporary Latin America: The Role of the Party Internationals", en Whitehead, *op. cit.*, p. 205.

humanitario del Ejecutivo sueco, las relaciones con la embajada nunca llegaron a ser plenamente cordiales durante todo el periodo del régimen militar. Hasta su fin, en marzo de 1990 se vivieron distintas coyunturas, con momentos de más o menos tensión, pero sin llegar a la situación de finales de 1973 y comienzos de 1974. Así, en abril de 1974 informaba el delegado sueco a Estocolmo:

“[...] el ambiente de histeria al que habíamos llegado al final del año pasado se ha reducido. La embajada ha dejado definitivamente de recibir amenazas directas o de algún otro tipo de medida discriminatoria”<sup>390</sup>.

El gobierno sueco se preocupó por conocer los detalles de la evolución del MIR durante los meses posteriores al golpe. Las razones eran diversas, tales como el hecho de ser la única organización que resistía con armas al régimen militar, sus vínculos con Cuba, y la llegada de un número importante de sus militantes al país en calidad de refugiados<sup>391</sup>. Por consiguiente, desde Estocolmo se consultó a Groth por la situación de la organización. El encargado de negocios respondió que no tenía gran conocimiento de las condiciones en las que estaba el MIR internamente dado que no había seguido su evolución, pero señaló que a pesar de la desarticulación de la cúpula, con la muerte de Miguel Enríquez y Dagoberto Pérez, así como con la huida de Pascal Allende y Nelson Gutiérrez, todavía un importante sector de la sociedad conservaba su fervor revolucionario y la esperanza de acabar con la Junta Militar<sup>392</sup>.

En abril de 1974, se presentó una nueva complicación para Groth. En ese momento, una joven estudiante sueca vinculada al MIR, y cuyos seudónimos fueron “Isabel” y “Claudia”<sup>393</sup>, pasó a la clandestinidad. Dada la delicada situación de los derechos humanos en el país, las autoridades diplomáticas suecas estaban

<sup>390</sup> Traducción del autor. Documento n. 71:B, del 10 de abril del 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>391</sup> Según Groth: “A Suecia llegaron un número más alto de miembros del MIR que a otros países. La razón fue que el gobierno sueco no tenía una política de asilo definida. Su principal objetivo fue salvar vidas”. Entrevista con Carl-Johan Groth. Katrineholm, 7 de marzo de 2006. Angell confirma la misma información: “Sweden was outstanding in responding swiftly to urgent cases, and therefore may initially have received a higher proportion of MIR members in need of immediate assistance”. [“Suecia fue excepcional para responder con rapidez a los casos urgentes, por lo que inicialmente puede que recibiera una mayor proporción de miembros del MIR por la necesidad de una asistencia inmediata”. Traducción del autor]. En Angell, *op. cit.*, p. 178.

<sup>392</sup> Documento n. 63/271 HP 1 Vch, del 15 de octubre de 1974. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>393</sup> No se entrega el nombre auténtico por petición de dicha persona.

inquietas. Isabel se encargaba de tareas logísticas dentro del MIR, principalmente cambio de divisas extranjeras, pues por su condición de sueca pasaba desapercibida a la hora de hacer las transacciones en los bancos. Otras tareas fueron traducir documentos, trabajar en la redacción del boletín *El Rebelde*, y, asimismo, transportar fusiles automáticos suecos para el MIR, los cuales fueron descubiertos en octubre de 1976<sup>394</sup>. Isabel contó con la ayuda de dos suecos dentro de sus tareas del MIR, pero sin que éstos ocuparan un papel importante. Isabel fue pareja del dirigente Dagoberto Pérez y, posteriormente, de Mario Espinoza, del comité central.

La DINA estaba informada de la pertenencia al MIR de Isabel pero no llegó a capturarla. Sin embargo, la DINA, haciéndose pasar por el MIR, contactó con la Embajada de Suecia para informar de que había sido detenida, únicamente con el fin de observar la reacción de los suecos para saber si ella estaba todavía en la clandestinidad en el país<sup>395</sup>. Los funcionarios de la Embajada de Suecia tenían constancia de su permanencia en el país dado que Isabel les enviaba postales informando en el estado que se encontraba. Desde el mismo Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia se preocuparon por conocer su paradero, razón por la que consultaron en varias ocasiones a la embajada en Santiago si habían tenido noticias suyas. Igualmente, se interesaron en conocer su seudónimo<sup>396</sup>.

En el año 1976, la situación se complicó para Isabel y decidió buscar asilo, pero dado que la Embajada de Suecia no estaba autorizada a recibir más personas, tuvo que ser trasladada a la Embajada de Venezuela simulando ser la

---

<sup>394</sup> A final de octubre de 1976, el diario *El Mercurio* publicó un largo artículo sobre el allanamiento de un arsenal que pertenecía al MIR, donde se especificaba, además, el descubrimiento de fusiles de repetición suecos y numerosos cargadores. Esta noticia causó conmoción a la embajada sueca en Chile, pues no tenía conocimiento del uso de estas armas por los grupos de la resistencia a la Junta Militar. De manera inmediata, los diplomáticos suecos se pusieron en contacto con Estocolmo para solicitar toda la información posible sobre la venta de armas suecas a Chile durante los gobiernos previos al golpe militar. Documento n. 35, HP 1 Vch, del 26 de octubre de 1976. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>395</sup> Aunque la noticia era falsa, la Embajada de Suecia creyó en un primer momento la información entregada. Documento n. 63a/619 HP 1 Vch, del 20 de diciembre de 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>396</sup> En uno de los telegramas aparecía que podría estar utilizando el nombre de AM Armstrong. Documento n. 142 HP 1, del 9 de noviembre de 1975. Telegrama cifrado del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

esposa de un funcionario de la Embajada de Suecia con la ocasión de una recepción diplomática. En este lugar, Isabel pasó varios meses hasta que obtuvo el salvoconducto que le permitió salir del país<sup>397</sup>.

Un nuevo encuentro de Groth con el MIR tuvo lugar cuando Humberto Sotomayor Salas, uno de los principales dirigentes del grupo armado que se encontraba asilado en la embajada italiana, le entregó una carta que iba dirigida al gobierno cubano. En el documento contaba los problemas en los que se había visto envuelta la organización durante las últimas semanas, así como información de algunos de los militantes que todavía se mantenían en la clandestinidad. La razón por la que Sotomayor entregó esta carta al delegado sueco se debió principalmente a que Suecia representaba los intereses cubanos en Chile. Sin embargo, esta carta incomodó a los diplomáticos suecos, especialmente en Estocolmo, puesto que estimaron que la defensa de los intereses cubanos en Chile no les obligaba a hacer de correo entre el régimen de Castro y el MIR, pues en caso de ser descubiertos su representación diplomática en Santiago podría ser clausurada<sup>398</sup>. Además, este episodio generó un debate entre las distintas sedes diplomáticas suecas que estaban involucradas en los acontecimientos de Chile sobre cómo gestionar y actuar ante un hecho como éste puesto que carecían de instrucciones sobre la materia y de experiencias similares previas<sup>399</sup>.

Ante la falta de más documentación de este tipo en los archivos, es posible estimar que el MIR dejó de enviar mensajes al gobierno cubano a través de la embajada sueca. Sin embargo, a finales de septiembre de 1975, Groth recibió una llamada telefónica a su residencia supuestamente realizada por el MIR. El mensaje fue que avisara a un ciudadano sueco, cuyo seudónimo era Tomas Britt, de no viajar a Chile porque su vida correría peligro y también para informarle que debía llamar a un número teléfono en México o en París, ciudades en las que

---

<sup>397</sup> Isabel llegó a Chile a finales de 1973 con una beca de ASDI para reunir material para su tesis doctoral. Tras su regreso a Suecia, continuó colaborando con el MIR pero con una dedicación considerablemente menor. Entrevista con "Isabel". Estocolmo, 5 junio de 2006.

<sup>398</sup> Documento n. 30 HP 1 Vch, del 22 de octubre de 1974. Oficio estrictamente confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Cuba. Fondo UD. RA.

<sup>399</sup> Documento n. 16/32 HP 1 Vch, del 29 de noviembre de 1974. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Cuba al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

se encontraría Carmen Castillo. El diplomático informó a Estocolmo del mensaje aludiendo que también podían notificárselo a Marambio, quien supuestamente estaría viviendo con Sonja Martinson en Estocolmo. Al parecer, Britt habría visitado Chile anteriormente y servía como correo del MIR<sup>400</sup>. Sin embargo, el mensaje inicialmente no pudo ser tramitado desde Estocolmo y tampoco se pudo comprobar si realmente fue un mensaje proveniente del MIR o un montaje de las fuerzas de seguridad chilenas<sup>401</sup>.

Para conocer de cerca el discurso de la oposición política al régimen militar, en 1974 Groth decidió contratar como secretaria a una militante del Partido Comunista, Marcela Bravo Goñi<sup>402</sup>. La nueva funcionaria trabajó durante dos periodos, primero entre junio y julio de 1974 y, nuevamente, a partir de enero de 1975<sup>403</sup>. Poco después, el 29 del mismo mes, cayó presa. A partir de ese momento, el representante sueco inició una serie de gestiones para lograr su liberación. El director de relaciones políticas del Ministerio de Asuntos Exteriores en Estocolmo, Leif Leifland, solicitó aclaraciones al embajador Törnvall, quien en el mes de marzo le respondió que el régimen procedería a su liberación en el caso de que Suecia aceptara recibirla como refugiada. Aunque el gobierno sueco respondió de inmediato que así se procedería, Bravo todavía se mantenía detenida en el mes de julio<sup>404</sup>.

Por esta razón, el mismo Groth se reunió con el director de la DINA, Manuel Contreras, para exigirle la liberación de su secretaria. Según el delegado sueco, Contreras consultó el expediente de la detenida mientras se mantenían reunidos en la oficina y, finalmente, de manera arrogante, dijo que se la podría llevar. A los pocos días Bravo fue liberada<sup>405</sup>. Entonces narró a Groth que había sido detenida casualmente cuando la DINA realizó un allanamiento para detener a varios miembros del MIR, entre ellos Osvaldo Torres y Nubia Becker, a quienes

---

<sup>400</sup> Documento n. 71:B 124 HP 1, del 22 de septiembre de 1975. Telegrama confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>401</sup> Con esas palabras aparece una nota manuscrita en el mismo documento. *Ibidem*.

<sup>402</sup> La misma estrategia había realizado anteriormente en Cuba, empleando a una disidente del régimen de Fidel Castro como secretaria personal. Entrevista con Carl-Johan Groth. Katrineholm, 7 de marzo de 2006.

<sup>403</sup> Entrevista con Marcela Bravo. Estocolmo, 8 de octubre de 2007.

<sup>404</sup> Nota verbal n. 89, del 10 de junio de 1975. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>405</sup> Entrevista con Carl-Johan Groth. Katrineholm, 7 de marzo de 2006.

acompañaba en ese momento. A finales del mes de agosto se procedió a su liberación y Bravo viajó rumbo a Suecia. Para entonces, la militante comunista había pasado por los centros de detención de Villa Grimaldi, Cuatro Álamos, Tres Álamos y Pirque<sup>406</sup>.

### **9.7 La acción humanitaria de Groth**

La obtención de los salvoconductos para los asilados con mayor responsabilidad política durante el gobierno de la Unidad Popular no fue una tarea fácil dado el alto interés de la Junta Militar en capturarlos. A ello se unió el papel desempeñado por Max Marambio y la libertad de acción con la que actuaba. Su proceder generó profundas preocupaciones al personal diplomático sueco, especialmente a Groth. A comienzos del mes de mayo, aprovechando una salida vacacional del encargado de negocios, Marambio salió clandestinamente de la residencia diplomática sin que nadie se percatara. Desde su escondite, solicitó a Groth que no informara a las fuerzas de seguridad de su desaparición del recinto hasta pasados catorce días, tiempo que consideraba necesario para poder salir del país. El deseo de Marambio ponía en serias complicaciones a las relaciones entre ambos países, especialmente si era capturado. Por lo cual, el representante sueco le solicitó que regresara a su residencia lo antes posible<sup>407</sup>. Según Marambio:

“Dado que la junta se negaba a incluirme entre las personas con salvoconducto, los cubanos insistían en que saliera clandestinamente de Chile, y en realidad, ya no existía razón alguna para quedarme.

[...] recibí la noticia de parte de Anna de que me habían concedido el salvoconducto para abandonar Chile, por lo que me recomendaba regresar a la embajada.

[...] Groth andaba loco buscándome para comunicarme la noticia del salvoconducto. Le habían dicho que estaba enfermo, pero por razones obvias no se creyó el cuento. De todas formas ‘se hizo el sueco’ y no creó ninguna dificultad. La Payita abandonó el país el 29 de mayo y yo lo hice un par de meses después [...]”<sup>408</sup>.

<sup>406</sup> Entrevista con Marcela Bravo. Estocolmo, 8 de octubre de 2007.

<sup>407</sup> Documento n. 71:B/ 198, del 10 de mayo de 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>408</sup> En sus memorias, Marambio detalla todo el desarrollo de la salida de la Embajada de Suecia y su plan de escape del país. En: Marambio, *op. cit.*, pp. 171-177.



En la segunda mitad del mes de mayo, se vislumbraba una salida para los últimos asilados bajo protección sueca, entre quienes se encontraban Calderón, Marambio y Figueroa. Alrededor de las mismas fechas, estaba prevista la salida del nuevo embajador chileno rumbo a Suecia. Groth recomendó a Estocolmo que presionara a los diplomáticos chilenos residentes para que se concedieran los salvoconductos antes de la llegada del embajador Törnvall<sup>409</sup>. El efecto no se hizo esperar, pues las autorizaciones se lo concedieron poco después. Así, Miria Contreras aterrizó en Estocolmo el 5 de junio, Marambio el 17 de junio<sup>410</sup> y Figueroa y Calderón el 19 de junio.

La prensa sueca informó de la llegada de los últimos “huéspedes” de la embajada. Ante las preguntas lanzadas por los periodistas, los chilenos mostraron una actitud cauta y reservada, con la excepción de Marambio que declaró que la Junta Militar tenía los días contados<sup>411</sup>.

La estrategia diseñada por el régimen militar fue solicitar la extradición al gobierno sueco de varios de los refugiados que llegaron a Chile con la esperanza de que fueran devueltos, para los cuales presentaron la denuncia a la propia Interpol<sup>412</sup>. Antes de entregarse los salvoconductos para los asilados, en mayo de 1974, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile solicitó a la Embajada de Chile que presentara una solicitud de extradición al Ejecutivo sueco para los refugiados Emilio Contardo y Miria Contreras tan pronto como aterrizaran en el país<sup>413</sup>. El hecho fue filtrado rápidamente a la prensa sueca, lo que incomodó al

---

<sup>409</sup> Documento n. 71:B/ 211 HP 1 Vch, del 22 de mayo de 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>410</sup> Según Marambio: “Para sacarme del país, el representante sueco tomó sus precauciones. Invité al nuncio apostólico y al embajador peruano a que nos acompañaran y salimos en dos autos hacia el aeropuerto. En el primero iban conmigo Groth, Anna y el chofer, y en el segundo, los representantes del cuerpo diplomático y otro funcionario que debía viajar con nosotros hasta Uruguay. Una escolta de carabineros nos acompañaba en el recorrido [...]. La pistola y la granada que llevaba escondidas debajo de la ropa –mis propias precauciones- eran un magro paliativo a la tensión del momento”. Marambio, *op. cit.*, pp. 177-178.

<sup>411</sup> Oficio ordinario RIA y DC n. 249/58, del 28 de junio de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>412</sup> Documento n. 102136214. Telex del 17 de mayo de 1974. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>413</sup> Oficio ordinario n. 7822, del 17 de mayo de 1974. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

régimen militar<sup>414</sup>. Ante estas peticiones, el gobierno sueco comunicó a la Embajada de Chile la siguiente declaración:

“El gobierno sueco ha decidido el 12 de julio de 1974, no dar lugar a la solicitud de extradición presentada por la Embajada. Para adoptar esta decisión, el gobierno se basó en el artículo 7 de la ley de extradición sueca que dispone entre otros, que la extradición de una persona no tendrá lugar, si ella, a causa de sus opiniones políticas o por otras razones de naturaleza política, corre el riesgo de estar expuesta a medidas de persecución”<sup>415</sup>.

Además de estas cuatro figuras importantes que permanecían asiladas, también se incluían siete personas más a quienes la Junta Militar se negaba de concederles un salvoconducto por haber ingresado con posterioridad al 11 de diciembre de 1973, fecha límite fijada por el régimen a través de la circular n. 193 del 4 de diciembre, para entregar salvoconductos de cortesía a las embajadas de cuyos países no formaban parte del convenio latinoamericano de asilo. En el mes de julio de 1974, la embajada sueca solicitó una excepción con el fin de alcanzar una solución definitiva<sup>416</sup>. La autorización fue concedida por el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, Patricio Carvajal<sup>417</sup>, bajo la condición de no recibir más asilados<sup>418</sup>. Desde ese momento, las relaciones entre la embajada y las autoridades militares empezaron a normalizarse. En estas mismas fechas, también se daba por superado el éxodo masivo que había ocasionado el golpe militar y que también afectó a las sedes diplomáticas de otros países.

En este nuevo escenario, A finales de 1974, el régimen militar excarceló algunas personas que habían sido detenidas tras el golpe militar. Dado el hacinamiento de las prisiones y de los campos de detención, las liberaciones fueron importantes. Sin embargo, una gran parte de estas personas, ante el

---

<sup>414</sup> Oficio ordinario AJ 276/72, del 12 de julio de 1972. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>415</sup> Oficio ordinario n. 295/77, del 18 de julio de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>416</sup> Los asilados eran José Miguel Brevis Azocar, Inés Nuñez, Roberto Broschek, Margarita Luke, Pedro Naranjo, Augusto Paredes y Alejandro Riquelme. Nota verbal n. 120, del 3 de julio de 1974. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>417</sup> Patricio Carvajal reemplazó a Ismael Huerta en el cargo de ministro de Relaciones Exteriores el 11 de julio de 1974. Según Groth, el diálogo con Carvajal fue más cómodo y fluido. Entrevista con Carl-Johan Groth. Katrineholm, 7 de marzo de 2006.

<sup>418</sup> Entrevista con Carl-Johan Groth. Estocolmo, 12 de octubre de 2006.

temor de ser nuevamente detenidas y torturadas, o bien por decisión del régimen militar, debieron salir de Chile. En octubre de 1974, la Junta Militar ordenó la liberación de 2.000 presos, de los cuales 1.500 pudieron permanecer en el país, pero 500 de ellos tuvieron que viajar hacia algún país extranjero. Su mayor parte se estableció en países vecinos y otro sector se dirigió a Europa Occidental.

A comienzos de 1975, se esperaba que el régimen fuera a liberar alrededor 1.000 presos, de los cuales 200 también tendrían que dirigirse a Europa Occidental. Esta situación alarmó a Groth por cómo le iba a afectar esta decisión, pues consideraba que la mitad de quienes se dirigirían a Europa Occidental, en primer lugar solicitarían asilo en Suecia. El diplomático informó a Estocolmo a la espera de nuevas instrucciones. El delegado sueco añadió: “Incluso desde ahora, antes de producirse el proceso de liberación y expulsión, la embajada recibe una docena de consultas privadas cada día”<sup>419</sup>. Groth consultaba, además, si Suecia estaba capacitada de recibir más asilados de Chile puesto que estimó que ya había recibido una cantidad desproporcionada de refugiados en comparación con otros países. En la parte final del informe, el encargado de negocios señaló que ante esta coyuntura, el gobierno debía establecer una nueva cuota de refugiados para que Chile no tuviera una visión amplificadas de la generosidad sueca, y, del mismo modo, recomendó evitar la atención mediática de esta situación<sup>420</sup>.

El encargado de negocios no deseaba que se diera atención mediática a la llegada de los nuevos refugiados para no empeorar las relaciones bilaterales entre ambos países dado el gran esfuerzo empleado en enfriarlas. A final de 1974, Groth se percató de que Suecia se había convertido en un destino atractivo para quienes salían de Chile. Ante este fenómeno, el diplomático sueco consideró que su gobierno debía establecer unas reglas migratorias más estrictas que pusieran fin a la entrada masiva de refugiados chilenos, hecho que, además, entorpecía, a su modo de ver, las relaciones bilaterales.

---

<sup>419</sup> Documento n. 255 HP 1, del 8 de octubre de 1974. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>420</sup> *Ibidem*.

El deseo de salir del país, según Groth, estaba muy extendido entre personas que no tenían vinculaciones políticas. El diplomático señaló que si las embajadas abrieran las puertas completamente, se llenarían rápidamente de aventureros, delincuentes y personas que simplemente deseaban emigrar por razones económicas<sup>421</sup>. Esta realidad, según el encargado de negocios, afectaba el trabajo humanitario en ayudar a quienes realmente corrían peligro por su vida. La diferencia entre unos y otros, según Groth, estaba en que los perseguidos por razones políticas no podían conseguir un pasaporte ante las autoridades militares, lo que además, obstaculizaba su partida<sup>422</sup>. El diplomático presentó igualmente las consecuencias que podría tener la falta de una política clara en materia de asilo político frente a la inminente liberación masiva de presos políticos. La aglomeración que se podría producir en los alrededores de los recintos diplomáticos suecos constituía un peligro, tanto para quienes buscaran realmente refugio como para el funcionariado diplomático<sup>423</sup>. Finalmente, el informe sobre la liberación de nuevos contingentes de presos políticos sirvió para que el gobierno sueco estableciera nuevas cuotas de refugiados chilenos y una nueva normativa al respecto<sup>424</sup>.

A fin del año 1974, la posición de las embajadas extranjeras en Santiago había cambiado considerablemente. Ninguna de ellas mantenía sus puertas abiertas a los solicitantes de asilo a causa de los problemas logísticos que ocasionaban. Groth añadía que la mitad de los embajadores al frente de las embajadas que habían recibido asilados, ahora mantenían una posición amigable con la Junta Militar con el fin de mejorar las relaciones. Cualquier medida en lo que se refería a la política de asilo de las embajadas debía estar bien coordinada y planificada con los respectivos gobiernos, y las instrucciones debían proceder de los niveles políticos más altos<sup>425</sup>.

---

<sup>421</sup> Documento n. 265 HP 1, del 15 de octubre de 1974. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>422</sup> *Ibídem.*

<sup>423</sup> *Ibídem.*

<sup>424</sup> Documento n. 3/72 HP 1, del 29 de octubre de 1974. Oficio estrictamente confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>425</sup> *Ibídem.*

Según el encargado de negocios sueco, la decisión del régimen militar de liberar a presos políticos, se debía a una nueva campaña puesta en marcha con el objetivo de mejorar la imagen internacional de la Junta Militar, especialmente en las potencias inversoras, como Japón, Estados Unidos y Europa Occidental, con el fin de atraer más capital<sup>426</sup>. De ese modo, el régimen militar difundió sus resoluciones de la liberación de los detenidos. A mediados de noviembre anunció la puesta en libertad de 100 personas con la condición de que salieran del país<sup>427</sup>. Al mismo tiempo, los militares informaron que tan pronto fueran distribuidos en distintos países, se procedería a la liberación de 400 personas más. Groth se comunicó rápidamente con Estocolmo nada más conocer la noticia para recibir instrucciones de cómo actuar<sup>428</sup>.

El último caso importante de asilo que le tocó resolver a Groth fue el de Nelson Gutiérrez, del comité central del MIR. Gutiérrez había logrado escapar del enfrentamiento que tuvo lugar en Malloco entre varios dirigentes del MIR y la DINA. Dado su inminente peligro, Gutiérrez y su novia María Helena Beackmann se refugiaron clandestinamente en la Nunciatura de Santiago a la espera de salir del país. El delegado sueco informó a Estocolmo que les había prometido que Suecia les ofrecería asilo. Su justificación al Ministerio de Asuntos Exteriores fue la siguiente:

“Los dos van a la muerte segura si son capturados. Están protegidos en secreto por la Iglesia y si son encontrados estallaré un escándalo de tal magnitud que acabaría con el Comité Pro Paz. Estoy consciente que mi decisión es políticamente explosiva, pero de todas formas es mi deber de interpretar la posición que tomaría Estocolmo”<sup>429</sup>.

Mientras Gutiérrez permanecía escondido en la Nunciatura Apostólica, mantuvo estrecho contacto con Groth por correspondencia. Las fuerzas de seguridad chilenas todavía no habían dado con el paradero de Gutiérrez ni del secretario general del MIR, Andrés Pascal Allende. Por lo cual, la correspondencia se

---

<sup>426</sup> *Ibíd.*

<sup>427</sup> Tras su liberación, varias de estas personas se dirigieron a Suecia. Uno de los testimonios se encuentra publicado en la siguiente obra: J. Contreras, *Chile 11 September 1973 – Kuppen, terrorism och tragedin*, LOM Impresiones, Santiago, 2003.

<sup>428</sup> Documento n. 552 HP 1, del 13 de noviembre de 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>429</sup> Traducción del autor. Documento n. 145 HP1, del 24 de octubre de 1975. Telegrama cifrado de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

mantuvo bajo total reserva. Los diplomáticos suecos estudiaron conjuntamente con los miristas las distintas posibilidades para salir del país. La Embajada de Costa Rica se comprometió en aceptar a Andrés Pascal Allende y su compañera Marie Anne Beausire, aunque inicialmente se barajó la posibilidad que salieran también rumbo a Suecia<sup>430</sup>.

Las negociaciones para la partida de la pareja de miristas y la hija de ambos no fueron sencillas. El régimen puso la siguiente condición para permitir la salida de la Nunciatura y del país: “[...] los países que otorguen visa a estos dos ciudadanos, que los detengan en su territorio provisional o preventivamente por dos meses, mientras se formaliza la petición de extradición”<sup>431</sup>. Ante esta petición, y con el fin de agilizar los trámites, la Embajada de Suecia respondió lo siguiente: “[...] el gobierno de Suecia ha tomado la decisión de aceptar en su país a los referidos Nelson Gutiérrez y María Elena Bachmann, y de no otorgar documentos de viaje para estas personas durante un plazo de 60 días”<sup>432</sup>.

Mientras se gestionaba la salida del país de la pareja de miristas, el gobierno sueco contactó con Cuba para estudiar el caso<sup>433</sup>, ya que la pareja esperaba dirigirse posteriormente al país caribeño. El organismo encargado de responsabilizarse del traslado de los miristas a Suecia fue el CIME, si bien los gastos corrieron de parte del gobierno sueco<sup>434</sup>.

El mismo procedimiento fue seguido por la mayoría de los casos de perseguidos políticos que usaron las vías legales para conseguir el permiso de asilo en Chile y así viajar a Suecia. La opinión de los diplomáticos suecos sobre el papel jugado con el CIME fue excelente:

“Solamente puedo hablar por la experiencia de esta embajada pero estoy convencido de que la cooperación con el CIME funciona más que

---

<sup>430</sup> Documento n. 149 HP 1, del 7 de noviembre de 1975. Telegrama cifrado de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>431</sup> Documento n. 13/5 HP 1, del 30 de enero de 1976. Oficio de la Nunciatura Apostólica de Chile a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>432</sup> Documento s/n, del 18 de febrero de 1976. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile a la Nunciatura Apostólica. Fondo UD. RA.

<sup>433</sup> Documento n. 18 HP 1, del 5 de febrero de 1976. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al CIME. Fondo UD. RA.

<sup>434</sup> Documento n. 29 HP 1, del 18 de febrero de 1976. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al CIME. Fondo UD. RA.

satisfactoriamente pues esta organización es de gran ayuda a la hora de investigar los casos más complicados de asilo”<sup>435</sup>.

Ante la gravedad de la constancia de las violaciones a los derechos humanos, el gobierno sueco se interesó por conocer en profundidad el trabajo de los distintos organismos que trabajaban en la defensa de los presos políticos en Chile. Por consiguiente, Groth remitió un detallado informe del papel de cada uno de los organismos, entre los cuales destacaba ACNUR, la Cruz Roja, la *Vicaría de la Solidaridad* y el CIME. De todas ellas, Groth ensalzaba la labor de las dos últimas, y declaraba que no era justo ni correcto que desde el exterior se le diera el principal protagonismo a ACNUR, ya que las restantes en la práctica y en el día a día tenían un papel más importante<sup>436</sup>.

Desde Estocolmo continuaron en 1976 las consultas a Groth sobre cómo ayudar a opositores que estaban siendo procesados por el régimen militar. Para estas fechas, la situación había cambiado en relación con la de finales de 1973. El aparato del régimen, a través de una serie de decretos, limitó enormemente la capacidad de acción diplomática. Los nuevos casos podían ser únicamente tramitados por organismos de derechos humanos chilenos. En el caso de la Embajada de Suecia, la mejor colaboración se mantuvo con el CIME, y por lo tanto, Groth aclaró que cualquier intento de negociación para obtener la liberación y el permiso de salida del país, debería hacerse a través de ellos<sup>437</sup>. El representante del CIME en Chile, Roberto Kozak, también da constancia de la excelente colaboración que mantuvo con la embajada:

“Suecia se especializó en los casos más complicados. Además, la embajada sueca era de las únicas que entregaba el visado con gran rapidez. [...] Si no fuera por la labor de Groth, hoy día mucho de los que partieron al exilio engrosarían las listas de detenidos-desaparecidos [...]. En el inicio los salvoconductos eran solicitados directamente por las embajadas y el CIME se responsabilizaba del traslado. Posteriormente, el CIME empezó asimismo a gestionar los salvoconductos. [...] El CIME trabajó además en sintonía con la sociedad civil sueca, la cual hacía

---

<sup>435</sup> Traducción del autor. Documento n. 69/48 HP 1 Vch, del 18 de marzo de 1976. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>436</sup> *Ibíd.*

<sup>437</sup> Documento n. 52 HP 1, del 22 de marzo de 1976. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

campana para la liberación de uno o varios detenidos. Después, esta causa era recogida por el gobierno sueco, el cual enviaba una petición a su embajada para negociar la liberación quien a su vez, lo comunicaba al CIME para que empezara con las gestiones oportunas.

[...] A mediados de la década de los ochenta, dado el vínculo del CIME con la Embajada de Suecia, compramos la residencia del embajador a un precio sumamente conveniente para establecer ahí nuestra representación en el país<sup>438</sup>.

Igualmente, aunque con menos frecuencia, la Embajada de Suecia fue recibiendo solicitudes de distintos orígenes que fueron dirigidas al gobierno y al PSD para que presionaran a la Junta Militar a liberar dirigentes todavía presos. Así ocurrió a fin de agosto de 1976, cuando el jefe de la Comisión Exterior de Solidaridad del Partido Socialista de Chile, Gustavo Ruz, solicitó a Bernt Carlsson, secretario de Relaciones Internacionales del PSD, que gestionara con otros partidos europeos una campaña de solidaridad para la liberación de cuatro compañeros. En la misma carta se aclaraba que dos dirigentes más estaban igualmente detenidos pero no se pedía por ellos dado que el gobierno de Alemania Federal ya estaba en campaña<sup>439</sup>.

En ocasiones, dirigentes políticos y sindicales que fueron puestos en libertad gracias, en parte, a las gestiones diplomáticas de la embajada sueca y a las movilizaciones realizadas en Suecia, decidieron permanecer en Chile. Por lo cual, declinaron la oferta de obtener una visa y, además, solicitaron discreción en lo que se refería a sus casos personales para evitar nuevas detenciones o una situación aún peor. No obstante, los dirigentes agradecieron las gestiones realizadas y consultaron la posibilidad de establecer relaciones con partidos y sindicatos suecos en Suecia, pero sin hacerlo público, para poder regresar más tarde a Chile<sup>440</sup>. Lo interesante de esta información es que se confirma que el deseo de viajar a Suecia no se dio entre todos los perseguidos políticos ni estuvo tan generalizado como denunciaban algunos sectores chilenos y suecos.

---

<sup>438</sup> Entrevista con Roberto Kozak. Santiago, 11 de diciembre de 2009.

<sup>439</sup> Documento s/n HP 1 Vch, del 231 de agosto de 1976. Oficio del Partido Socialista de Chile al SAP. Fondo UD. RA.

<sup>440</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 20 de enero de 1976. De la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.



## **9.8 La normalización de las relaciones de la Embajada de Suecia con el régimen militar**

A partir de 1975, las relaciones entre ambos países lograron entrar en un cauce de normalización que se mantendría hasta el fin de la dictadura. Si bien se produjeron momentos de tensión, tanto en la década de los años setenta y a mediados de los ochenta, ninguno de ellos fue equiparable a los vividos a finales de 1973 y comienzos de 1974. Lo que fue posible gracias a los esfuerzos realizados por Groth, quien minuciosamente cuidó sus movimientos para que no se produjera un revés en la dirección en la que había logrado encaminar su misión. El éxito de su labor le hizo ganar la confianza de las autoridades suecas<sup>441</sup>.

Sin embargo, Groth también fue sujeto de críticas por quienes estimaron que su actitud humanitaria dejaba mucho que desear en comparación con la actitud mostrada anteriormente por Edelstam. En realidad, la única diferencia entre los dos diplomáticos se encontró en la cobertura mediática. Con el fin de evitar enfrentamientos con la Junta Militar que pudieran incidir negativamente en sus obligaciones, Groth optó por la discreción absoluta. La documentación de los años 1975 y 1976 da constancia del estrecho contacto que mantuvo Groth con la oposición al régimen militar, y, además, confirma que su compromiso humanitario estuvo vigente en todo momento.

Los informes que se remitieron a Estocolmo a partir de 1975 se enfocaron, entre otros temas, en la evolución de los derechos humanos, en las actividades de los partidos políticos chilenos, en las relaciones internas de los dirigentes del régimen militar, en la situación económica, y en la situación social.

Un ejemplo de la bajada de tensión entre ambos países ocurrió cuando el gobierno sueco solicitó a Chile que apoyara la candidatura del doctor Sture Petrén como juez de la Corte Internacional de Justicia en las elecciones de la 30 Asamblea de la ONU<sup>442</sup>. El Estado chileno respondió favorablemente, hecho que

---

<sup>441</sup> Dado el éxito de la misión diplomática de Groth, las autoridades de Estocolmo daban el visto bueno a todas sus propuestas, de manera que había logrado obtener una mejor posición a la hora de tomar decisiones. Entrevista con Carl-Johan Groth. Katrineholm, 7 de marzo de 2006.

<sup>442</sup> Documento n. 18626, del 7 de octubre de 1975. Nota verbal del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

fue agradecido por Suecia<sup>443</sup>. Poco después, Chile solicitó al gobierno sueco que respaldara a su candidato, el profesor Francisco Orrego, como representante del comité de Derecho Internacional de Naciones Unidas, una petición que fue negada dado que Suecia mantenía la política de no apoyar con anticipación a países ni personas en las elecciones de organismos internacionales<sup>444</sup>.

A comienzos de 1975, la dictadura empezó a presentar signos de consolidación. Para Groth, Santiago era la típica ciudad latinoamericana en cuyas calles coches elegantes circulaban entre niños pobres que vivían de la mendicidad y la venta ambulante. Pinochet intentaba mejorar su imagen fotografiándose con niños sonrientes y el almirante Merino hacía lo mismo jugando al golf en Marbella. Con esta estrategia, se intentaba transmitir calma y tranquilidad. Sin embargo, Groth hacía constancia también de la otra realidad del país. El diplomático señaló que alrededor de 15 personas visitaban diariamente la embajada pidiendo ayuda o protección, entre quienes se encontraban personas liberadas de los campos de concentración, familiares, o personas aterrorizadas o desesperadas por la situación. También empezaban a escucharse voces críticas con el régimen militar de parte de dirigentes industriales o partidos políticos que fueron opositores a la Unidad Popular, tales como Orlando Sáez o Rafael Cumsille, artífices de la huelga de transportistas de octubre de 1972, o de parte de los propios dirigentes históricos del Partido Demócrata Cristiano<sup>445</sup>.

Según el encargado de negocios, los generales creyeron que la economía del país mejoraría rápidamente con su intervención, pero se comprobó que los resultados seguían siendo desastrosos, razón por la que, tal como señalaba el diplomático sueco, buscaban una estrategia que paliara la situación financiera del país<sup>446</sup>. A comienzos de 1975 se empezaron a ejecutar las medidas neoliberales recomendadas por los *Chicago Boys*, basándose en los postulados de

---

<sup>443</sup> Nota verbal n. 135 de la Embajada de Suecia en Chile al MINREL, del 13 de octubre de 1975. AGH-MRE.

<sup>444</sup> Nota verbal de la Embajada de Suecia en Chile al MINREL, del 27 de enero de 1976. AGH-MRE.

<sup>445</sup> Documento n. 13 HP 1 Vch, del 5 de febrero de 1975. Oficio secreto de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>446</sup> *Ibídem*.

la libre competencia y en la mínima intervención del Estado<sup>447</sup>. El término de *Chicago Boys* se designó a los asesores económicos civiles de la dictadura egresados mayoritariamente de la Universidad Católica que habían sido alumnos de posgrado de Milton Friedman y Arnold Harberger en la Universidad de Chicago a finales de los años sesenta y comienzos de los años setenta. Huneeus resume con dureza la gestión de este equipo de economistas:

“Mirada en una perspectiva de largo aliento, su gestión muestra resultados más bien modestos en términos de crecimiento, empleo e inflación, pues sus logros fueron menores que los alcanzados por los gobiernos democráticos de los años '60 y de los años '90; además sus resultados no fueron constantes. Históricamente, las políticas neoliberales ya habían conducido al país a la peor recesión del siglo XX, cuando en 1982-1983 el sistema financiero colapsó y el producto cayó gravemente, -14,5%

Si la crisis económica aceleró la crisis política del Gobierno de Allende, en el de Pinochet la situación fue distinta, pues los militares reprimieron severamente las protestas ciudadanas”<sup>448</sup>.

Sin embargo, la dictadura no tuvo la misma suerte en lo que se refiere a una colaboración similar de asesores civiles en la política exterior. Por esta razón, según Groth, el régimen era incapaz de salir de su aislamiento internacional, pues la capacidad diplomática de sus funcionarios era nefasta y su agresividad retórica se mantenía constante con el pasar de los años<sup>449</sup>.

El diplomático sueco también se interesó por conocer las relaciones de Chile con los Estados Unidos, las cuales, a partir de 1975, entraron en una coyuntura relativamente desfavorable por la reducción del apoyo económico y

---

<sup>447</sup> Los estudios realizados sobre el neoliberalismo en Chile son numerosos. Aquí se destacan los siguientes: X. Arizabalo Montoro, *Milagro o quimera. La economía chilena durante la dictadura*, Libros de la Catarata, Madrid, 1995; J. G. Valdés, *Pinochet's Economists: The Chicago School of Economics in Chile*, Cambridge University Press, New York, 1995; P. Vergara, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, FLACSO, Santiago, 1984.

<sup>448</sup> Huneeus, *op. cit.*, p. 390.

<sup>449</sup> Según Groth, el discurso oficial del régimen militar frente a Europa fue que “los demócratas occidentales están sufriendo de grandes deficiencias estructurales y con frecuencia son víctimas de todo tipo de influencias inapropiadas y peligrosas de utópicos e intelectuales”. Traducción del autor. Documento n. 13 HP 1 Vch, del 5 de febrero de 1975. Oficio secreto de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

militar<sup>450</sup>. Los Estados Unidos querían mejorar su imagen internacional, para lo cual era necesario desvincularse de regímenes como el de Pinochet<sup>451</sup>.

La única oposición al régimen militar que podía ser significativa en febrero de 1975, según Groth, lo constituía el Partido Demócrata Cristiano. Sin embargo, señalaba que estaba dividido en distintas fracciones: por un lado quienes colaboraban a título personal con el régimen; quienes lo criticaban desde dentro del país; y quienes habían partido al exilio. La figura del ex presidente Eduardo Frei representaba para muchos, los “viejos buenos tiempos”<sup>452</sup>. En lo que se refería a los otros partidos, para el diplomático sueco, el MIR y los que fueron integrantes de la Unidad Popular, no tenían fuerza ni capacidad suficiente para derrocar la dictadura. De todos ellos, Groth aclaró que el mejor organizado y en buen funcionamiento era el Partido Comunista<sup>453</sup>.

Meses más tarde, a final de julio de 1975, el encargado de negocios de Suecia parecía todavía más escéptico sobre la oposición interna: “La oposición civil interna juega un papel marginal y entre los políticos profesionales no se encuentra prácticamente nadie que reúna las condiciones para encabezar un gobierno democrático civil”<sup>454</sup>. A pesar de ello, Groth señaló que todos los partidos seguían funcionando a pesar de las prohibiciones. Por los detalles de los informes, se observa como el delegado mantuvo una estrecha relación con varios de sus militantes en la clandestinidad, pues ellos fueron quienes les proporcionaban sustanciosos datos de su organización en el país. Según Groth, la principal dificultad de los partidos de izquierda residió en que sus principales dirigentes se encontraban presos, asesinados o en el exilio. Su posición más crítica fue con el MIR, a quien señalaba de ser una organización de la que jamás se podría esperar una contribución constructiva para la democracia chilena<sup>455</sup>. De la misma opinión era el diplomático Martin Wilkens, primer secretario de la

---

<sup>450</sup> *Ibidem*.

<sup>451</sup> Véase: T. Harmer, “Fractious Allies: Chile, the United States, and the Cold War, 1973–76”, en *Diplomatic History*, Vol. 37, issue 1, 2013, pp. 109-143.

<sup>452</sup> Documento n. 51 HP 1 Vch, del 14 de agosto de 1975. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>453</sup> Documento n. 103 HP 1 Vch, del 26 de junio de 1975. Oficio secreto de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>454</sup> *Ibidem*.

<sup>455</sup> *Ibidem*.

embajada. Sus reflexiones presentadas desde dentro de Chile resultan ser sumamente interesantes, ya que en ese momento, y con una buena parte de los militantes del MIR en el exterior, la imagen más generalizada fue que esta organización era la única fuerza capaz de derrocar a la Junta Militar. Sin embargo, las impresiones de la Embajada de Suecia eran radicalmente opuestas:

“Los principales líderes que quedan de la organización clandestina son hombres jóvenes, inteligentes y fanáticos, que están dispuestos a morir por la causa de la revolución, y que probablemente también lo hacen [...]. Con su línea política extrema y su pequeña base, según las informaciones de alrededor de 5.000 militantes activos en el momento del golpe militar, el MIR no supone nada para el futuro desarrollo de Chile. Es lamentable que el partido reciba tal publicidad, especialmente en el extranjero, pues no tienen la más mínima importancia política real ni efectiva, ya sea hoy o en los próximos diez años”<sup>456</sup>.

En lo que se refiere al Partido Radical, Groth consideró que podrían jugar algún papel interesante en el futuro. Al igual que sus informes anteriores, el diplomático mantenía la opinión que el Partido Demócrata Cristiano, a pesar de sus divisiones internas y la desacreditación de sus dirigentes, era el único que podía constituir una oposición real y efectiva al régimen militar. La desacreditación pública en realidad afectaba también a los militares a la mayoría de los dirigentes políticos ya fueran marxistas o conservadores<sup>457</sup>.

Entre los principales contactos del gobierno sueco con el Partido Demócrata Cristiano, se encontraba Gabriel Valdés, quien les informaba detalladamente sobre su situación interna, sus posiciones políticas frente al régimen militar y sus estrategias de futuro. En octubre de 1975, Valdés solicitó a Ulf Hjertsonsson la posibilidad de encontrarse con Olof Palme en Nueva York durante el mes de noviembre para poder profundizar en detalle sobre la situación que atravesaba el país<sup>458</sup>.

Además de los partidos políticos, Groth estimó que la Iglesia Católica jugaba un papel sumamente importante, no solamente en la defensa de los

---

<sup>456</sup> Traducción del autor. Documento n. 34 HP 1 Vch, del 4 de marzo de 1975. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>457</sup> *Ibíd.*

<sup>458</sup> Promemoria confidencial HP 1 Vch, del 10 de octubre de 1975. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a Pierre Schori. Fondo UD. RA.

derechos humanos, sino también en la denuncia de los atropellos que se hacían públicamente, en la influencia social así como en la información que enviaban al exterior sobre la situación del país. Sus impresiones sobre el Cardenal Silva Henríquez fueron muy positivas, a quien consideraba un excelente orador y representante de un amplio sector social a pesar de sus vínculos con el Partido Demócrata Cristiano. Lo que le convertía en una persona a quien los simpatizantes del régimen militar consideraban peligrosa<sup>459</sup>.

El gobierno sueco se interesó en estudiar, asimismo, la importancia que podían jugar los países vecinos en el restablecimiento de la democracia en Chile, la cual estimaban en líneas generales que era pequeña. En ese momento, según Groth, Uruguay, Paraguay y Bolivia mantenían buenas relaciones con Pinochet dado que en estos países gobernaban regímenes militares de similares características. Brasil no tenía grandes intereses en Chile, ya que son países sin límites fronterizos comunes, y según el diplomático sueco, la posición brasileña con Chile en estos años era parecida a la que tuvieron durante el gobierno de Allende. El único país que podría influir en el desarrollo de Chile era Venezuela, principalmente por ser su principal suministrador de petróleo<sup>460</sup> y por tratarse del único país de la región que podía exportar capital<sup>461</sup>.

Las reflexiones de Groth sobre los propios miembros y funcionarios del régimen militar no fueron positivas, especialmente de los miembros de las fuerzas de seguridad. La descripción del general Pinochet era contundente:

“Un hombre sencillo, nada intelectual y energético, que es llevado por fuertes sentimientos patrióticos, de honor y de concordia. Su única ideología es el anticomunismo. Sin darse cuenta ha jugado a favor de los grandes intereses financieros a pesar de que carece de un sentido sobre los males sociales. Trabaja como un buey, llevando su vocación en serio, trabajando duro, y diciendo que ha adquirido gusto por el poder. Dirige personalmente la policía secreta DINA y muestra otras maneras de conocimiento sobre cómo controlar una dictadura. En el ejercicio del poder está, en todo caso, poco cualificado”<sup>462</sup>.

---

<sup>459</sup> Documento n. 34 HP 1 Vch, del 4 de marzo de 1975. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>460</sup> *Ibídem*.

<sup>461</sup> Documento n. 51 HP 1 Vch, del 14 de agosto de 1975. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>462</sup> Traducción del autor. *Ibídem*.

Sus opiniones sobre los otros miembros de la Junta Militar eran menos detalladas, entre las que se destacan las pocas ambiciones políticas de Merino, las posiciones ultra derechistas o incluso fascistas de Leigh, y el poco interés por las tareas de gobierno de Mendoza<sup>463</sup>. Groth tenía curiosidad por la figura de Leigh dada su mala relación con Pinochet. Por esta razón, estimó que la Junta Militar podría atravesar una crisis interna importante. En octubre de 1975, Leigh y Groth se encontraron en una recepción en la Embajada de China, lugar donde intercambiaron algunas palabras. Groth le preguntó sobre la posibilidad de una ruptura de relaciones entre ambos países, pero Leigh le aclaró que, en ese momento, Suecia era simplemente un detalle menor de las preocupaciones del régimen<sup>464</sup>.

A mediados de 1975, según Groth, la dictadura militar entraba en una fase de estabilización política pero cuyo principal problema era la necesidad de obtener financiación externa, que en ese momento provenía principalmente del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de los Estados Unidos. Con el fin de facilitar la llegada de divisas, el encargado de negocios consideró que el régimen militar probablemente reduciría su política represiva y, por lo tanto, la situación de los derechos humanos se iría normalizando. Incluso estimó que se podría producir un cambio en los miembros de la Junta Militar o en la propia presidencia, con el fin de mejorar su imagen internacional<sup>465</sup>. Finalmente esto no ocurrió, a excepción del comandante de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh que fue reemplazado por Fernando Matthei en julio de 1978.

Los informes emitidos por Groth fueron de sumo interés para el gobierno sueco. El Ministerio de Asuntos Exteriores se preocupó en profundizar en el análisis y las estimaciones políticas enviadas desde Santiago porque presentaban una visión diferente a la entregada por los exiliados. Por esta razón, se realizaron consultas sobre distintas materias con el fin de contrastar fuentes. Entre otros temas, se preguntó a la embajada cuál era la verdadera importancia de la

---

<sup>463</sup> *Ibídem*.

<sup>464</sup> Documento n. 134 HP 1, del 6 de octubre de 1975. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>465</sup> Documento n. 51 HP 1 Vch, del 14 de agosto de 1975. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

*Coordinadora Socialista* en la resistencia al régimen, y cuál era la estrategia del Partido Comunista. Asimismo, Estocolmo quería conocer la posición de los medios de comunicación frente al régimen militar<sup>466</sup>. Groth aclaró que los refugiados no tenían un buen conocimiento de la realidad porque podía haber sido distorsionada por los contactos que la transmitían. Además, añadió que la lejanía geográfica impedía dimensionar los nuevos acontecimientos<sup>467</sup>.

Del mismo modo, informó directamente al PSD sobre quienes eran los dirigentes radicales que estaban mejor capacitados para responder a sus dudas. Entre todos ellos, el delegado sueco destacó al abogado Eugenio Velasco por su “calidad humana” y por encontrarse en Chile. El diplomático recomendó al PSD que se comunicara directamente con quienes todavía vivían en el país. Por este motivo, redactó un detallado informe en el que justificaba su distinción<sup>468</sup>. En el mismo documento expresó sus opiniones sobre los líderes políticos que no eran de su confianza, especialmente el ex senador Luis Bossay.

En agosto de 1975 salió a la luz la trama del caso de los 119<sup>469</sup>. La noticia causó un gran impacto internacional y consecuentemente el gobierno sueco se interesó en conocer los pormenores del episodio. Este acontecimiento coincidió, además, con una degradación de las relaciones diplomáticas de la dictadura militar con los Estados Unidos, lo que motivó la teoría de que se trataba de una estrategia de la CIA para desestabilizar a Pinochet. Los funcionarios de Estocolmo consultaron a sus compañeros en Santiago sobre esta presunción. El primer secretario, Martin Wilkens, respondió que no era así. Añadió que unos planes similares a los que utilizó la CIA para derrocar a la Unidad Popular no se iban a repetir ese momento, pues los asesores civiles de comunicación más

---

<sup>466</sup> Documento n. 2/27 HP 1, del 22 de julio de 1975. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>467</sup> Documento n. 51 HP 1 Vch, del 14 de agosto de 1975. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>468</sup> Documento n. 84, HP 1 Vch, del 18 de mayo de 1976. Telegrama cifrado de la Embajada de Suecia en Chile a Bernt Carlsson. Fondo UD. RA.

<sup>469</sup> El “caso de los 119” fue un operativo montado por el régimen militar que consistió en publicar en varias revistas que 119 miembros del MIR, que se encontraban desaparecidos, habían sido asesinados debido a represalias internas de la organización. Sin embargo, rápidamente se pudo desmontar esta versión dada la gran cantidad de testigos que habían declarado sobre los secuestros de estas personas y al inicio de investigaciones realizadas por parte de organismos de derechos humanos. Una información detallada a este episodio se encuentra en la siguiente obra: L. Sepúlveda Ruíz, *119 de nosotros*, LOM ediciones, Santiago, 2005.



cercanos a Pinochet, pertenecientes a los grupos de ultraderecha, eran las mismas personas que anteriormente habían trabajado para la CIA.

La filtración de información sobre la vinculación que tenía el régimen militar con los medios de comunicación que participaron en la trama, según Wilkens, provino de algún funcionario del régimen que estaba en desacuerdo con los métodos represivos de la DINA y deseaba presionar a Pinochet para que terminara con sus tareas<sup>470</sup>. Wilkens señaló asimismo, que si la CIA no tenía relación alguna con este caso, el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA) podría haber sido el responsable de la filtración. La SIFA, en su afán de represión, competía directamente con la DINA en su lucha contra el MIR. Un argumento de esta tesis es que el general Leigh no estaba activo en sus funciones de miembro de la Junta Militar debido a discrepancias políticas con los otros integrantes. Al final del informe, Wilkens concluyó que el escándalo no repercutiría lo más mínimo en la estabilidad de la Junta Militar, y reiteraba que la CIA no estaba detrás del asunto.

Lo interesante del informe diplomático es el grado de conocimiento de los funcionarios suecos de los procedimientos represivos en su pleno apogeo y, además, de los conflictos que se daban entre las distintas fuerzas de seguridad<sup>471</sup>.

A mediados de octubre de 1975, Hans Göran Franck se puso en contacto con el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia para solicitar información y ayuda para un viaje que realizaría en marzo de 1976 a Chile en calidad de secretario de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar de Chile. Los diplomáticos suecos estimaron que una visita de Franck debía ser previamente discutida por el Ministerio de Asuntos Exteriores, ya que era una personalidad repudiada por la Junta Militar y su llegada al país podía alterar sus funciones diplomáticas. En su carta, Franck informaba de sus planes en Chile, los lugares que tenía pensado visitar y las personas en las que estaba interesado en contactar.

---

<sup>470</sup> Documento n. 21, HP 1 Vch, del 14 de agosto de 1975. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>471</sup> *Ibidem*.

El Ministerio de Asuntos Exteriores se comunicó rápidamente con Groth para solicitarle su opinión al respecto<sup>472</sup>. El encargado de negocios respondió que consideraba poco probable que Franck y su equipo pudieran entrar en Chile por el férreo control de las autoridades de migración de los puestos fronterizos. Además, manifestó que la embajada podría ofrecer toda la ayuda necesaria que estimara el Ministerio de Asuntos Exteriores pero tendría un alto precio político. En este punto, el encargado de negocios señaló que otros grupos de defensores de derechos humanos que habían entrado previamente en Chile habían mantenido un contacto mínimo con sus respectivas embajadas para evitar tensión diplomática<sup>473</sup>.

Finalmente, y a pesar del temor que le ocasionaba viajar a Chile, Franck logró entrar en el país el 17 de marzo de 1976 con pasaporte diplomático para evitar problemas. Previamente, había solicitado la colaboración de la Embajada de Suecia en distintas materias. La embajada sirvió de nexo importante para establecer contactos, resolver dificultades logísticas, y para poder realizar en su interior reuniones de diversa índole<sup>474</sup>. Una vez en Chile, también se reunió con organismos de derechos humanos y visitó distintos recintos de detención. Groth cumplió con los deseos de Franck y le prestó una gran ayuda en todo lo que estuvo a su alcance. A su regreso, Franck publicó un informe que causó un profundo malestar a las autoridades diplomáticas chilenas residentes en Estocolmo<sup>475</sup>. Entre otros aspectos, denunció la venta de armas de países occidentales, árabes y africanos al régimen de Pinochet, entre los que se encontraban Estados Unidos, Francia e Israel<sup>476</sup>.

---

<sup>472</sup> Promemoria confidencial HP 1 Vch, del 21 de octubre de 1975. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>473</sup> Documento n. 71:B/142 HP 1 Vch, del 22 de octubre de 1975. Telegrama cifrado de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>474</sup> Documento n. 32 HP 1 Vch, del 25 de febrero de 1976. Telegrama cifrado del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>475</sup> Oficio reservado n. 217/R14, del 28 de abril de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>476</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 15 de marzo de 1976. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

Durante esa etapa, el Ministerio de Asuntos Exteriores se mostró preocupado por las críticas que realizaba el *Chilekommittén*<sup>477</sup> a su trabajo cotidiano y a las posturas que exigían tomar contra el régimen militar. Desde Estocolmo se remitieron copias de los boletines para que la embajada estuviera informada de las noticias que eran publicadas así como manifiestos y declaraciones realizadas en sus congresos, reuniones o concentraciones<sup>478</sup>.

Las publicaciones de los comités de solidaridad pudieron enviarse gracias a que algunos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores tenían relaciones personales con el *Chilekommittén*. De la misma manera, estos diplomáticos entregaron datos de interés sobre distintas materias de Chile a esta organización. Entre los nexos más significativos se encontró Lennart Melin,

---

<sup>477</sup> La larga e intensa historia del *Chilekommittén* a partir del golpe militar merece un trabajo aparte, razón por la cual no se presenta en esta investigación. El impacto y la frustración que generó el golpe militar en Chile hizo que miles de ciudadanos se acercaran a la organización, llegándose a constituir más de 100 comités locales repartidos por todo el país. En el periodo de 1975 a 1976 el número de activistas superó la cifra de 3.200, de los cuales 2.500 se concentraron en Estocolmo y sus alrededores. Si bien la mayoría de los miembros no tuvieron militancia alguna, los principales partidos de la izquierda estuvieron representados en el comité: El Partido Comunista de Izquierdas; la Liga Comunista, partido hermanado con el MIR; y la Liga de Trabajadores Comunistas, de orientación trotskista. También participaron algunos militantes socialdemócratas pero ellos habían creado, dentro de sus organizaciones políticas y sindicales, su propio fondo de solidaridad con Chile. A partir de ahora, la organización dedicó sus campañas a denunciar al régimen militar y a la búsqueda de solidaridad por las víctimas, para lo cual convocaron actos culturales, círculos de estudios y promovieron la venta de afiches, libros, boletines, comida y discos. Generalmente solicitaron subvenciones al Estado para iniciar campañas informativas sobre la situación de Chile y, asimismo, recibieron donaciones de particulares a través de las campañas que se hacían en las calles del país o a través de una cuenta bancaria. El dinero recaudado originalmente fue repartido en distintas proporciones entre los partidos políticos chilenos que formaron la Unidad Popular y el MIR, generalmente a través de distintas maneras como una transferencia bancaria, un cheque, dinero en efectivo a alguno de los representantes en Suecia o incluso fue llevado clandestinamente a Chile por miembros del comité. Su publicación más importante y constante siguió siendo el *Chilebulletinen*, la cual se editó ininterrumpidamente hasta el 1991, año que se disolvió el comité, llegando a tener una edición de 20.000 ejemplares. Entre sus consignas y mensajes, se mantuvo presente las campañas por el socialismo, la revolución, y la lucha contra el fascismo y el neoliberalismo, tanto en el plano internacional, es decir, en Chile, como nacional, en Suecia. Toda la documentación, publicaciones y afiches del *Chilekommittén* se encuentran disponibles para consulta en el Archivo y Biblioteca del Movimiento Obrero de Estocolmo (ARAB). Una publicación que presenta de manera testimonial algunos de los episodios más relevantes de la historia del comité se encuentra en: E. Zetterberg "Ett enat folk skall aldrig besegras", en Contreras (ed.), *op. cit.*, pp. 189-214. Véase asimismo: S. Järhult, "Chilekommittén", en C. Croner (ed.), *Chile 4000 dagar. En antologi om ekonomi och politik i Juntans Chile*, Nuria Förlag, Solna, 1985, pp. 131-140.

<sup>478</sup> El Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia se interesó por conocer la posición del *Chilekommittén* durante todo el periodo de la dictadura militar. Copia de documentos fueron remitidos a la Embajada de Suecia en Santiago para conocer la posición de una parte de la sociedad sueca sobre la causa chilena. En el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores se encuentra disponible este material.

esposo de una de las dirigentes de la organización, Eva (Molin) Zetterberg<sup>479</sup>, por entonces militante del VPK. Ante las críticas del *Chilekommittén*, los funcionarios diplomáticos se lamentaron de que únicamente se presentaban las relaciones comerciales, sin reconocer los esfuerzos del Ejecutivo sueco en política de asilo, ayuda humanitaria, o sus propias críticas al régimen militar<sup>480</sup>.

En diciembre de 1975, activistas del *Chilekommittén* emitieron una declaración criticando el trabajo de la Embajada de Suecia en Santiago en política de asilo, con especial enfoque en Groth. Ante esta denuncia, el encargado de negocios envió su respuesta al Ministerio de Asuntos Exteriores para que la remitiera al diario *Dagens Nyheter*, donde señalaba las trabas que ponía la Junta Militar a la entrega de visas para presos políticos según el Decreto N. 504 aprobado el 30 de abril de 1975, mediante el cual se creó:

“[...] una comisión especial destinada a conocer las solicitudes que presentarán las personas condenadas por Tribunales Militares, para obtener el beneficio de la conmutación de las penas privativas de libertad impuestas en las respectivas sentencias por la de extrañamiento, es decir, cumplimiento de la pena fuera del país en el lugar elegido del condenado [...]”<sup>481</sup>.

Con esta orden, las nuevas reglas establecidas por el régimen para gestionar la salida del país de los detenidos se habían endurecido, y muy especialmente para quienes querían salir rumbo a Suecia, ya que desde septiembre de ese año no se habían concedido autorizaciones para viajar al país escandinavo<sup>482</sup>.

Quienes llegaron a Suecia durante esos meses lo hicieron a través de otras vías y mecanismos, generalmente por su propia cuenta y riesgo<sup>483</sup>. El 17 de diciembre se reunieron en Estocolmo Pierre Schori y Carmen Castillo, compañera de Miguel Enríquez en el momento de su asesinato. Durante el

---

<sup>479</sup> Unos años más tarde Eva Zetterberg se convirtió en una de las principales figuras del VP y llegó al cargo de vicepresidenta del Congreso. Posteriormente trabajó como diplomática en distintos países, llegando a ocupar el cargo de Embajadora de Suecia en Nicaragua y también en Chile.

<sup>480</sup> Documento n. 2/30 HP 1, del 26 de agosto de 1975. Oficio estrictamente confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>481</sup> Documento n. 21560, del 17 de diciembre de 1976. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>482</sup> Documento n. 526 HP 1, del 9 de diciembre de 1975. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>483</sup> *Ibidem*.

encuentro, se conversó sobre la declaración del *Chilekommittén*, a lo cual Carmen Castillo respondió que la Embajada de Suecia hace verdaderos milagros y que la oposición en Chile era muy consciente de ello<sup>484</sup>.

A mediados de 1976 los peores momentos de las relaciones bilaterales parecían haberse superado gracias a las estrategias diplomáticas de Groth. Para entonces, el encargado de negocios había pasado numerosos años en Latinoamérica realizando misiones complejas ante regímenes como el cubano, el brasileño y el chileno, razón por la que fue llamado de vuelta a Estocolmo. En el mes de septiembre el diplomático Peder Hammarskjöld tomó su cargo. A pesar de su salida, la Embajada de Suecia continuó interesándose por la situación de los derechos humanos en el país, así como en la organización de los partidos políticos en la clandestinidad. A final de julio de 1976 el primer secretario de la embajada, John-Christer Åhlander destacó:

“La represión continúa. El número de arrestos mensual es menor que el del año pasado pero más selectivo. Desde el inicio del año, 298 personas han sido arrestadas, de las cuales 54 todavía continúan desaparecidas, según la información de la Vicaría de la Solidaridad. Los métodos de la policía secreta son ahora más sofisticados”<sup>485</sup>.

Para obtener información de los procedimientos de la DINA, la Embajada de Suecia estuvo en contacto con el grupo del Partido Socialista conocido como *La Coordinadora*, el cual afirmaba haber logrado infiltrarse en el aparato represivo<sup>486</sup>. La disolución de la DINA a comienzos de 1977, según las fuentes diplomáticas, significó una reducción de las prácticas represivas y, por lo tanto, una disminución de los casos de violaciones a los derechos humanos.

---

<sup>484</sup> Documento n. 173 HP1, del 18 de diciembre de 1975. Telegrama cifrado del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>485</sup> Traducción del autor. Documento n. 69/109, del 29 de julio de 1976. Oficio estrictamente confidencial, de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>486</sup> *La Coordinadora* era conocida por tener las posturas ideológicas más extremas dentro del Partido Socialista. Varios de sus miembros se infiltraron en la DINA y en otras instituciones gubernamentales. Documento n. 69/109 HP 1 Vch, del 29 de julio de 1976. Oficio estrictamente confidencial, de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

El hecho que no existieran relaciones políticas de alto nivel entre los dos países, redujeron el protagonismo que había tenido la Embajada de Suecia hasta entonces. Durante el periodo post golpe, la función principal de los diplomáticos suecos fue el apoyo logístico prestado a la oposición en sus planes de recuperar la democracia. De igual importancia fueron los contactos con la oposición política en la clandestinidad, para conocer de manera detallada la realidad en la que vivían. Gracias a ello, el gobierno sueco pudo mantenerse al día sobre los últimos acontecimientos sucedidos en Chile.

Con la relativa distensión de la situación de los derechos humanos, la recuperación de la democracia se fue convirtiendo en el principal interés del gobierno sueco. Para lo cual, se empezaron a buscar estrategias con los partidos de la oposición, y se estudiaron cuáles eran los campos de acción de sus dirigentes. Sin embargo, la situación era todavía poco clara y los diplomáticos suecos se mostraron preocupados a la hora de constatar que la mayoría de la oposición no lograba ponerse de acuerdo en el diseño de un frente común contra Pinochet<sup>487</sup>. De las organizaciones que trabajaban en la clandestinidad, la que se encontraba mejor articulada era, según Åhlander, el Partido Comunista.

Los funcionarios de la embajada sueca distinguían tres fuerzas de oposición a la dictadura: Los partidos políticos, los sindicatos y la Iglesia Católica. Según los diplomáticos, la Iglesia Católica gozaba de más libertad y capacidad de acción que las demás y, por lo tanto, podía dedicarse a proteger a las víctimas. Asimismo, según Åhlander:

“La Iglesia es la única institución que todavía puede usar sus palabras y criticar directamente a la Junta como ha ocurrido en los últimos días en una serie de declaraciones y contradecaraciones de la Iglesia contra otros medios [...]”<sup>488</sup>.

Durante estos meses la embajada sueca continuó comunicando a Estocolmo los nombres de los líderes políticos más capacitados para juzgar el desarrollo del país, así como de las personas más preocupadas en la situación de los derechos humanos y en recuperar la democracia. Una vez más, el primer secretario

---

<sup>487</sup> *Ibídem.*

<sup>488</sup> Traducción del autor. *Ibídem.*

Åhlander estimó que los dirigentes políticos que permanecían en Chile eran las únicas fuentes valiosas para conocer su realidad interna. El diplomático sueco, al igual que había señalado anteriormente Groth, consideraba que los exiliados estaban “políticamente muertos”, debido a la lejanía con su país y a la consecuente falta de información reciente<sup>489</sup>.

En este capítulo se muestran mayoritariamente las numerosas *fuerzas profundas directas e indirectas* que desde Chile trazaron las relaciones sueco-chilenas. El acontecimiento que repercutió en ellas de forma más violenta fue el golpe de Estado, tanto por quebrantar el sistema democrático como por los crímenes de *lesa humanidad* que fueron cometidos. Sus consecuencias se prologaron durante años, de manera que ocasionaron un efecto multiplicador en las *fuerzas profundas indirectas* que dieron paso a una etapa conflictiva. Los datos entregados por las respectivas comisiones estatales encargadas de dimensionar las violaciones a los derechos humanos dan buena cuenta del alcance de la represión. Asimismo, las estadísticas de los asilados que se resguardaban en las sedes diplomáticas ofrecen una panorámica de las nuevas responsabilidades que asumieron sus respectivos cuerpos diplomáticos. Las detenciones y las torturas también afectaron a varios ciudadanos suecos que se encontraban en Chile participando en el programa de reformas de la Unidad Popular y/o cubriendo los eventos para los medios de comunicación de su país. El maltrato de residentes suecos se convirtió en una de las primeras preocupaciones de la embajada sueca y, por lo tanto, de las *fuerzas profundas directas*.

El terror ejercido por las Fuerzas Armadas empujó a Harald Edelstam y al resto del cuerpo diplomático sueco a realizar acciones con el fin de proteger a todas las personas que le fuera posible. Estos episodios constituyeron una buena parte de las *fuerzas profundas directas* que incidieron en las relaciones con la dictadura militar, entre las que se destacaron la representación de los intereses cubanos en Chile y la protección de personas buscadas por las autoridades. El desprecio mostrado por el embajador hacia el poder militar fue, asimismo, uno

---

<sup>489</sup> *Ibídem.*

de los puntos conflictivos. Por su parte, los altos mandos del ejército y sus adherentes respondieron con dureza, en ocasiones dificultando las tareas del cuerpo diplomático sueco o incluso con disparos y lanzamiento de bombas contra la sede diplomática. Para lo cual, contaron, además, con la complicidad de los principales medios de comunicación del país, quienes acusaron al representante sueco de la mala situación por la que pasaban las relaciones entre los dos países. Poco después centrarían su atención en Olof Palme. Estas prácticas fueron, asimismo, las *fuerzas profundas directas* en las relaciones entre los dos países.

Los *actores estatales* constituyeron los principales protagonistas de las relaciones entre la embajada sueca y el régimen militar. Su responsabilidad y su capacidad de solventar la situación quedaron demostradas con la llegada de Groth a Chile. El cambio de comportamiento y el bajo perfil que mantuvo el encargado de negocios lograron que se superara en buena parte la fase conflictiva. Simultáneamente, esta actitud le entregó más espacio y medios para continuar con el trabajo humanitario.

Los *actores no estatales* de Chile estuvieron compuestos por numerosos grupos de personas. Los más importantes en las relaciones sueco-chilenas fueron las víctimas del régimen militar, los perseguidos políticos y los grupos de oposición. La Embajada de Suecia mantuvo contacto e, incluso, relación con sus representantes. El régimen militar criticó con dureza estos vínculos y en ocasiones intentó interferir en ellos aunque la fuerza de estos sectores en los meses posteriores al golpe de Estado fue mínima.



## CAPÍTULO 10. El impacto del golpe de Estado en Suecia

1973-1976

### 10.1 *El efecto político*

Al igual que sucedió en numerosos países del mundo, el golpe militar generó una fuerte reacción en distintos sectores políticos y sociales de Suecia. La *vía chilena al socialismo* se había seguido de cerca y las esperanzas puestas en sus reformas económicas y sociales habían sido enormes. Durante estos años, Chile contó con la simpatía y el respaldo de un sector importante del pueblo sueco. Sin embargo, la violencia con la que terminó la experiencia de la Unidad Popular y el trágico fin de Salvador Allende, supuso un revés en la mirada hacia el país latinoamericano que acabó transformándose en un sentimiento de solidaridad con las víctimas del régimen militar.

Casualmente el golpe de Estado coincidió con el periodo electoral en Suecia. El domingo 16 de septiembre era la fecha convocada para las elecciones generales de las que el PSD saldría victorioso. Sin embargo, y a pesar de la expectación electoral, las noticias procedentes de Chile ocasionaron un gran revuelo y los dirigentes políticos de distintos partidos encontraron numerosas oportunidades durante esos días para hablar sobre ellas. De especial resonancia fueron las condenas emitidas por los miembros del gobierno socialdemócrata, especialmente del primer ministro y del ministro de Asuntos Exteriores.

En las primeras semanas no se produjeron pronunciamientos públicos sobre un posible reconocimiento del nuevo régimen, detalle a lo que estuvieron atentos los funcionarios de la Embajada de Chile. Con ello, el gobierno quiso generar desconcierto al régimen chileno. Era su muestra de indignación ante los acontecimientos que estaban ocurriendo en el país. De ese modo, Krister Wickman, afirmó: “[...] una continuidad de relaciones diplomáticas no implica la

aprobación de un régimen, sino que es una forma práctica para poder tomar contacto con autoridades – algo que no tiene nada que ver con política”<sup>490</sup>.

Unos días más tarde, el primer ministro Olof Palme envió una nota de condolencias a la esposa de Salvador Allende, Hortensia Bussi, la cual decía lo siguiente:

“Permítame expresarle mi profundo sentimiento en estos difíciles momentos. No llegué a tener la oportunidad de conocer a su esposo. Pero, al igual que millones de personas en el mundo entero, seguí con la mayor simpatía y la más profunda admiración su infatigable lucha por la dignidad humana, la justicia social y la independencia nacional. La fé [sic] de Salvador Allende en el ser humano y en la democracia fue una convicción que duró toda su vida, vida que entregó por estos ideales [...]”<sup>491</sup>.

Isabel Allende llegó a Estocolmo a los pocos días de remitirse esta comunicación, y permaneció en la capital entre los días 2 y 4 de octubre. La visita se realizó aprovechando la invitación del Consejo Mundial de la Paz que se reunió en Helsinki unos días antes. Durante su estancia, la hija del difunto mandatario se encontró con el ministro de Asuntos Exteriores Krister Wickman, y fue entrevistada por medios de comunicación, tanto de prensa como de televisión, donde informó de la organización de una oposición al régimen militar, de los detalles de la muerte de su padre, y, asimismo, aprovechó para elogiar la intervención humanitaria del embajador Edelstam<sup>492</sup>.

A nivel parlamentario se presentaron interpelaciones de distintos partidos políticos para conocer las medidas que iba a implantar el gobierno para ayudar a resolver la crisis humanitaria chilena. Entre otros, se destacó el representante conservador Nils Carlshamre, a cuyas preguntas tuvo que responder detalladamente el ministro de Asuntos Exteriores Wickman<sup>493</sup>. Sin

---

<sup>490</sup> Oficio ordinario RIE n. 545/206<sup>a</sup>, del 27 de septiembre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>491</sup> Documento n. 196 HP 1 Vch, del 19 de septiembre de 1973. Telex de la Embajada de Suecia en la Habana al Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>492</sup> Oficio ordinario RIE. N. 562/209, del 5 de octubre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>493</sup> Documento 213/27, HP 1 Vch, del 18 de octubre de 1973. Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

embargo, en un primer momento los partidos de centro y derecha mantuvieron una posición moderada frente a los acontecimientos chilenos. Si bien mostraron una preocupación generalizada, al principio no emitieron fuertes condenas, actitud que agradó al cuerpo diplomático chileno establecido en Estocolmo en ese momento<sup>494</sup>. Esta actitud de pasividad, especialmente del Partido Conservador, fue duramente criticada por los sectores progresistas suecos. Los conservadores emitieron varios comunicados de prensa en los que argumentaban su actitud afirmando que les resultaba imposible tomar acciones y movilizarse cada vez que ocurriera algo en el mundo<sup>495</sup>. Además, añadieron que sus posturas quedaban reflejadas en los debates que se desarrollaban en el Parlamento sin que hubiera necesidad de salir a la calle por ello<sup>496</sup>.

No obstante, la actitud de sus dirigentes cambió según se fueron conociendo las características de la represión y los ataques que perpetraban los agentes del régimen contra la Embajada de Suecia. Gösta Bohman, del Partido Conservador, y David Wirmark<sup>497</sup> y Gunnar Mellén ambos del Partido Liberal, mostraron una actitud comprometida con la democracia en Chile. En el seno del Parlamento sueco se dieron varios debates sobre los acontecimientos que estaban ocurriendo y, concretamente, cómo estaban afectando al trabajo de la embajada sueca.

El propio Olof Palme quiso destacar públicamente la movilización que se estaba gestando en solidaridad con Chile en el país. Sus palabras son de gran valor histórico al reconocer la magnitud de la misma:

“El movimiento obrero sueco comienza ahora la mayor colecta que Suecia ha emprendido desde la Guerra Civil en España. La fuerte resonancia que hemos encontrado es una expresión de solidaridad con la

---

<sup>494</sup> Oficio confidencial RIE n. 528/26, del 29 de octubre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. AGH-MRE.

<sup>495</sup> *Skånska Dagbladet*, 27 de septiembre de 1973.

<sup>496</sup> Comunicados de prensa del Partido Conservador, del 26 de septiembre de 1973 y del 28 de septiembre de 1973. Fondo Pierre Schori. ARAB.

<sup>497</sup> El propio David Wirmark visitó Chile a comienzos del mes de diciembre de 1973 para conocer en primera persona la situación y el trabajo de Edelstam. Tras su regreso a Suecia afirmó “Lo mejor que podemos dar es una ayuda generosa a los refugiados”. Traducción del autor. En: *Utsikt* n. 1 enero 1974.

causa de Chile; pero también el cambio de la sociedad por la vía pacífica”<sup>498</sup>.

Es posible que una de las principales causas que impulsaron a la sociedad sueca a denunciar masivamente el régimen de Pinochet fue, justamente, su semejanza con el franquismo. Sin embargo, por las propias características del golpe militar y la participación encubierta de Washington, también se sumaron las consignas antiimperialistas que abanderaba el movimiento de solidaridad con Vietnam. La suma de ambas pancartas explicaría la capacidad de convocatoria que tuvo la solidaridad con Chile.

El economista Stefan de Vylder comparte la misma opinión que Palme, aunque principalmente se enfoca en la organización de la que él mismo formaba parte: “Rara vez o nunca, un movimiento de solidaridad sueco se ha desarrollado tan rápidamente como lo hizo el Chilekommittén”<sup>499</sup>.

El día 17 de diciembre de 1973, Olof Palme entregó a Beatriz Allende, representante del *Movimiento de Resistencia de Chile*, la cantidad de medio millón de coronas (alrededor de 100.000 dólares estadounidenses) en la sede del PSD. En el acto se encontraba también Gunnar Nilsson, presidente de la *Confederación de Sindicatos suecos* (LO)<sup>500</sup>. En ese momento, Palme afirmó: “Es la manifestación más grande del movimiento obrero desde la Guerra en España”<sup>501</sup>. Junto a Beatriz Allende viajaron a Suecia el dirigente del Partido Radical Carlos Parra y el representante de la *Izquierda Cristiana* Luis Badilla. El jefe de la colecta, Gösta Ohlsson, declaró lo siguiente:

“En el movimiento de la resistencia entran todos los partidos del Frente Popular de Allende, además el MIR y partes de Partido Demócrata Cristiano. La colecta ha sobrepasado todas las expectativas hasta el momento [...]. Nosotros entregamos los medios colectados sin reservas. Pero hemos expresado que es deseable que no sean utilizados para armas”<sup>502</sup>.

<sup>498</sup> Aerograma RIE n. 69, del 21 de noviembre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>499</sup> Traducción del autor. En: S. de Vylder, “Det nyliberala laboratoriets uppgång och kris”, en Contreras, *op. cit.*, p. 122.

<sup>500</sup> *Dagens Nyheter*, 18 de diciembre de 1973.

<sup>501</sup> Traducción del autor. *Ibidem*.

<sup>502</sup> *Aftonbladet*, 19 de diciembre de 1973. En el mismo artículo se informaba que la colecta para ese momento ya alcanzaba la suma de un millón de coronas.

Este episodio ocasionó una profunda indignación a la Junta Militar, la cual envió una nota de protesta a la Embajada de Suecia el 19 de diciembre que contenía las siguientes palabras:

“En este caso, el Gobierno de Suecia, al entregar fondos para financiar actividades subversivas y terroristas encaminadas a cambiar por la violencia el régimen chileno, que es el objetivo principal y público del llamado ‘Comité de Resistencia’, ha violado, pública y patentemente, no sólo el espíritu y la letra de la Carta de las Naciones Unidas, sino que también el texto expreso de la Resolución antes citada, aprobada en el Vigésimo Quinto Periodo de Sesiones de la Asamblea General”<sup>503</sup>.

La respuesta que entregó Wachmeister al encargado de negocios de Chile fue clara y concisa. La donación la realizó Olof Palme en calidad de presidente del PSD y no como primer ministro. Por lo cual, la celebración tuvo lugar en las instalaciones del partido y no en un edificio público o gubernamental<sup>504</sup>. En la nota se añadió, además, que actos de esta categoría eran comunes en Suecia. La misma respuesta entregó Groth en Santiago:

“[...] los referidos fondos fueron reunidos en una colecta privada y no oficial. El Señor Olof Palme participó en la ocasión de la entrega, tan solo en su calidad de Presidente del Partido Socialdemócrata y en ningún caso como Primer Ministro”<sup>505</sup>.

Sin embargo, esta respuesta no fue nada convincente para la Junta Militar y los medios de comunicación chilenos hicieron una campaña ridiculizando esta explicación. Ismael Huerta, ministro de Relaciones Exteriores, respondió lo siguiente:

“[...] la aludida respuesta dista, con mucho, de ser satisfactoria y de avenirse con el tratamiento que se deben, entre sí, Estados que mantienen normales relaciones diplomáticas, las que, hasta hace poco, habían sido especialmente amistosas entre Chile y Suecia”<sup>506</sup>.

---

<sup>503</sup> Documento n. 12/98, del 19 de diciembre de 1973. Nota verbal del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>504</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 21 de diciembre de 1973. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>505</sup> Nota verbal n. 300, s/f de diciembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>506</sup> Documento n. 12/102 HP 1, del 26 de diciembre de 1973. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

Por esta razón, un mes más tarde aproximadamente, el régimen militar llevó la discusión al foro de las Naciones Unidas, entregando copia de toda la correspondencia generada sobre este tema a cada uno de los representantes de los países miembros. Ante esta actitud, el gobierno sueco declaró oficialmente que no continuaría el diálogo con la Junta Militar chilena sobre este asunto<sup>507</sup>. El 1 de mayo de 1974 Beatriz Allende participó nuevamente en numerosos actos públicos acompañada de personalidades como Ingvar Carlsson, entonces ministro de Vivienda<sup>508</sup>, Harald Edelstam y Pierre Schori.

Del mismo modo que el régimen militar denunciaba internacionalmente los actos que se realizaban en Suecia a favor de la resistencia, el gobierno sueco protestó ante el mundo por el apoyo económico que estaba recibiendo la Junta Militar de determinados países y organismos financieros internacionales. A comienzos del mes de febrero de 1974 Lennart Klackenbergh emitió un comunicado de prensa denunciando los créditos concedidos por el Banco Mundial al régimen militar, aclarando, además, que ninguno de los representantes nórdicos participó en la toma de esta decisión<sup>509</sup>. Anteriormente el viceministro de Asuntos Exteriores había expresado a los altos funcionarios del Banco Central de Suecia su posición y malestar por la decisión del Banco Mundial, señalando que sus recomendaciones y manera de actuar obedecían a intereses claramente conservadores<sup>510</sup>.

Un debate equivalente se inició a nivel parlamentario en Estocolmo en abril de 1975 de parte del dirigente del VPK Bertil Måbrink, cuando el Fondo Monetario Internacional concedió nuevos créditos al régimen militar por el valor de 79 millones de derechos especiales de giro<sup>511</sup>. Más tarde, la nueva decisión tomada a comienzos de 1976 por el Banco Mundial de otorgar otro crédito a

---

<sup>507</sup> Documento n. 76/11 HP 1 Vch, del 29 de enero de 1974. Carta del embajador de Suecia ante las Naciones Unidas al secretario general de las Naciones Unidas. Fondo UD. RA.

<sup>508</sup> Oficio reservado n. 158/10, del 29 de mayo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>509</sup> Comunicado de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, del 8 de febrero de 1974.

<sup>510</sup> Documento n. 689 U 11 Vch, del 31 de enero de 1974. Oficio del Ministerio de Asuntos Exteriores al Banco Central de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>511</sup> Documento s/n HP 1 Vch, del 28 de abril de 1975. Respuesta al parlamentario Måbrink del Departamento de Comercio del Ministerio de Comercio. Fondo UD, RA.

Chile generó igualmente reacciones en Suecia por parte de los partidos políticos de izquierda, cuyas declaraciones fueron recogidas detalladamente en la prensa nacional. Entre las críticas más extendidas estuvo el enorme gasto en armamento que tenía el régimen militar, pues únicamente en 1974 se compraron armas a los Estados Unidos por el valor de 68 millones de dólares, el cual fue utilizado, además, contra su propio pueblo<sup>512</sup>.

A pesar de las protestas por la concesión de créditos, el gobierno sueco estimó que no era conveniente aplicar sanciones económicas al régimen militar. Por esta razón, se rechazaron las propuestas de hacer un boicot que fueron presentadas en reiteradas ocasiones por los parlamentarios del VPK. Según el gobierno socialdemócrata, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas era el único organismo que podía tomar decisiones de esta naturaleza. Cada vez que se hacían declaraciones de esta índole, Groth, informó de ello al Ministerio de Relaciones Exteriores chileno con la esperanza de rebajar la tensión reinante entre ambos países<sup>513</sup>.

En reiteradas ocasiones, Olof Palme expresó públicamente su posición sobre la Junta Militar, especialmente en coincidencia con el aniversario del golpe militar o cuando contaba con la compañía de dirigentes políticos de la Unidad Popular<sup>514</sup>. El contenido de sus discursos incluyó generalmente los logros obtenidos por Salvador Allende, los índices de la represión, los asesinatos y las detenciones realizadas por el régimen militar, y la situación económica de las clases desfavorecidas. La indignación que causaba en Palme estas materias le llevó a emplear términos poco utilizados por otros mandatarios de la época. Así tuvo lugar durante un acto de solidaridad con Chile realizado en la ciudad de Malmö en septiembre de 1974. En ese encuentro, Palme enunció: “Los infames bribones que dirigen la dictadura fascista en Chile han de ser vencidos”<sup>515</sup>. El líder socialdemócrata también emitió en esa ocasión un largo discurso donde

---

<sup>512</sup> Oficio ordinario n. 83/37, del 12 de febrero de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>513</sup> Documento s/n, del 15 de febrero de 1974. Nota de la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. Fondo UD. RA.

<sup>514</sup> Véase la selección de los discursos de Palme sobre Chile en la siguiente obra: Goñi, *op. cit.*, pp. 137-152.

<sup>515</sup> Telegrama abierto n. 79, de septiembre de 1974. De la Embajada de Chile al MINREL. AGH-MRE.

condenaba enérgicamente a la dictadura militar por la manera en la que dirigía el país:

“Ahora reina la violencia en Chile. El catálogo de brutalidades es atroz. Los avances sociales de decenios han sido pulverizados. Se ha puesto en marcha una aniquilación sistemática de la sociedad que estaba construyendo Allende. Decenas de miles de personas han sido asesinadas o han desaparecido. Cientos de miles de obreros han sido lanzados al paro. A los restantes se les ha alargado la jornada laboral sin compensación económica [...]”<sup>516</sup>.

La reacción del régimen militar y los medios de comunicación adscritos a él no se hacían esperar cada vez que recibían la noticia de estas declaraciones por medio de su embajada en Estocolmo<sup>517</sup>. Las respuestas eran categóricas, tanto en notas oficiales de protesta como en los largos artículos de prensa publicados en Chile<sup>518</sup>. Cuando llegó a Santiago la información de la declaración emitida por Palme en Malmö, el diario *La Segunda* sacó a la luz un artículo con las siguientes palabras: “Inicua ofensa contra Chile”<sup>519</sup>. A pie de foto continuaba el texto de la siguiente manera: “Jamás antes el Primer Ministro de un país amigo había ofendido a otro tan gravemente como lo hizo Olof Palme, responsable del Gobierno sueco”<sup>520</sup>.

La Embajada de Chile en Estocolmo enviaba a Santiago recortes y traducciones con la reacción de la prensa sueca frente a los discursos de Palme respecto a Chile. Las declaraciones emitidas por Olof Palme u otros dirigentes del gobierno socialdemócrata contra el régimen militar fueron tan numerosas que

---

<sup>516</sup> Goñi, *op. cit.*, p. 145.

<sup>517</sup> La información se transmitía por parte de la Embajada de Chile de manera urgente por telegrama con comentarios personales del propio responsable como: “1.-Violenta intervención ministro Palme contra nuestro gobierno según versión prensa en reunión organizada en Malmö, por extremistas suecos y asilados, abiertamente tiende a provocar ruptura de relaciones. 2.- Existen fundadas sospechas existan acuerdos como Noruega, Finlandia, Holanda y tal vez otros, para provocar un aislamiento de nuestro país”. Telegrama cifrado n. 19, de septiembre de 1974. De la Embajada de Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>518</sup> En *El Mercurio* apareció el siguiente texto: “El primer ministro del Gobierno de Suecia, Olaf Palme, en una reunión partidista en Malmö, en el sur de su país, ha usado expresiones altamente injuriosas para referirse a los miembros de nuestra Junta de Gobierno y al régimen actualmente imperante en Chile”. *El Mercurio*, 17 de septiembre de 1974. En este artículo, así como en un alto porcentajes de los restantes, se observan una gran cantidad de errores ortográficos en los nombres de personas o ciudades suecas, lo que se puede entender como a una provocación realizada de parte de los periodistas o simplemente falta de profesionalidad.

<sup>519</sup> *La Segunda*, 16 de septiembre de 1974.

<sup>520</sup> *Ibidem*.



resulta innecesario señalarlas todas en este trabajo<sup>521</sup>, sin embargo, la Embajada de Chile en Estocolmo hizo un recuento durante los primeros meses tras el golpe. Según Törnvall, entre el 11 de septiembre de 1973 y el 30 de septiembre de 1974, tuvieron lugar alrededor de veinte intervenciones públicas contra Chile.<sup>522</sup>

Para el cuerpo diplomático chileno en Estocolmo, las duras críticas de Palme u otros dirigentes tenían como objetivo real distraer a la opinión pública de los problemas internos del país, razón por la que consideraban que resultaba complicado un cambio de postura del primer ministro sueco. Según Törnvall:

“Las relaciones con Chile están fuertemente ligadas a consideraciones de política interna y que, mientras se mantenga el actual esquema, no será posible aspirar a un entendimiento más armónico y favorable”<sup>523</sup>.

Parte de la estrategia mediática de la Junta Militar y sus colaboradores para neutralizar estas declaraciones fue, asimismo, mostrar en voz de ciudadanos suecos que la situación política y humanitaria de Chile era excelente, tal como apareció en el diario *La Estrella de Valparaíso* con la noticia de “Marinos suecos repudiaron la campaña marxista. Tripulación de un buque gasero les dio sonoro tapabocas a profesionales de la calumnia en Suecia”<sup>524</sup>. En el año 1977, apareció publicada una noticia similar con el titular de “Periodista sueco vino a conocer realidad de Chile”<sup>525</sup>. Sin embargo, estas noticias al ser publicadas en Chile, tenían principalmente el objetivo de esconder la realidad represiva en su propio

---

<sup>521</sup> Con frecuencia la Embajada de Chile en Estocolmo elaboraba un informe citando todas y cada una de las declaraciones emitidas públicamente con fragmentos del discurso. Véase como ejemplo: Oficio reservado n. 158/10, del 29 de mayo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>522</sup> Oficio reservado n. 223/14, del 29 de julio de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>523</sup> Oficio reservado n. 463/38, del 13 de diciembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>524</sup> *La Estrella de Valparaíso*, noviembre de 1974. Documento n. 124 HP 1 Vch, del 5 de diciembre de 1974. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA. Otros diarios publicaron el mismo artículo, en el cual se había traducido al español la carta que enviaron los marineros del gasero Roland a un diario de Kalmar, en el que hacían constancia de haber encontrado a Chile en una situación inmejorable.

<sup>525</sup> La noticia continuaba: “Señala que en Europa se presenta una imagen distorsionada del país, haciéndose aparecer a Santiago como una ciudad ocupada”. El nombre del periodista era Christopher Jolin. Durante su viaje, se reunió con importantes autoridades del régimen militar y con el ex presidente Gabriel González Videla. Lamentablemente en la fotocopia del artículo encontrado no aparece fecha ni nombre del diario.

país, puesto que se trataban de artículos que no eran recogidos ni conocidos por la prensa sueca.

La posibilidad de un boicot a las mercancías chilenas se convirtió en una preocupación constante de la Junta Militar, tal como aparecía publicada en la prensa adscrita al régimen<sup>526</sup>. Sin embargo, los acuerdos colectivos para llevar a cabo un boicot contra Chile en Suecia se lograron en ocasiones sumamente puntuales, y además, por escasa duración. Fue así como en agosto de 1974, durante el congreso de la *Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte* (ITF), se tomó la resolución de parar todo el transporte procedente y con destino a Chile, por mar y por aire, para los días 18 y 19 de septiembre de 1974<sup>527</sup>. La *Federación de los Trabajadores Portuarios*, que mantenían su independencia al encontrarse fuera de la LO y la ITF, bloquearon todo el cobre de Chile durante un mes, desde el 11 de septiembre hasta el 10 de octubre de 1974<sup>528</sup>. Hechos similares se produjeron más adelante pero de manera puntual. De modo que a mediados de 1975, Törnvall informó:

“A pesar de las amenazas no se ha interrumpido el intercambio comercial y se ha reanudado la importación de fruta, lo que significa que los gremios portuarios no participan en boicot alguno”<sup>529</sup>.

La posición de la LO, la principal confederación sindical del país, alivió a los funcionarios del régimen militar. En agosto de 1975, Rune Molin declaró que la LO únicamente apoyaba los boicots en el que participan otros países y organismos internacionalmente, pues de lo contrario no resultan efectivos<sup>530</sup>. El embajador Törnvall mostró en el mismo informe que la posición de los

---

<sup>526</sup> “Comunistas organizan el boicot portuario”. La noticia incluye además: “La idea propiciada por el comunismo internacional asesorado por Volodia Teitelboim, Jorge Godoy y Luis Figueroa, ha prendido entre numerosos países miembros de la ITF y constituirá en la práctica una presión al Gobierno para que otorgue la libertad a los dirigentes marxistas procesados. A pesar de que la IF se ha caracterizado por ser una organización antimarxista en sus principios sindicales, los políticos anteriormente nombrados han sido escuchados. *La Segunda*, 26 de julio de 1974. Meses más tarde publicó el mismo diario: “Hablan delegados chilenos ante congreso de ITF: Suecos fueron los más enconados contra Chile”. *La Segunda*, 21 de agosto de 1974.

<sup>527</sup> Documento n. 167 HP 1 Vch, del 15 de agosto de 1974. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>528</sup> *Dagens Nyheter*, 11 de septiembre de 1974.

<sup>529</sup> Oficio reservado n. 158/10, del 29 de mayo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>530</sup> Oficio ordinario n. 279/96, del 28 de agosto de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

empresarios suecos era mantener su comercio con Chile, tal como declaró Atte Lundström, director de Gränges Metallverken, importadora de cobre chileno en el país. Es más, las importaciones chilenas en términos globales aumentaron en Suecia durante el primer año del régimen militar. También se destaca un aumento de importación de camarones y de fruta chilena a Suecia<sup>531</sup>. El problema estuvo principalmente en la reacción de los sindicatos portuarios al no encontrarse dentro de la LO. En 1975, la unión de estibadores suecos acordó un bloqueo a los productos chilenos en el mes de septiembre, concretamente en los puertos de Estocolmo, Gotemburgo, Helsingborg y Halmstad<sup>532</sup>.

El 22 de septiembre de 1974 Tage Erlander hizo entrega de 250.000 coronas a Hortensia Bussi durante un acto de solidaridad en presencia de Olof Palme. Una semana antes, Palme había anunciado que una cantidad equivalente ya había sido entregada, las cuales procedían del *Chile-insamling*<sup>533</sup>. Estas donaciones generaron profundo malestar al régimen militar, pero a pesar de su protesta, no insistieron en el asunto tan intensamente como en diciembre de 1973.

Las relaciones entre los países escandinavos y Chile interesaron al gobierno sueco. La colaboración entre los representantes diplomáticos nórdicos en Chile fue estrecha. En las naciones vecinas también se celebraron actividades de solidaridad con las víctimas y, ante las protestas presentadas por el régimen militar, Suecia deseaba conocer la manera en que los distintos gobiernos lograban manejar sus crisis diplomáticas<sup>534</sup>. Junto a Suecia, Finlandia mantuvo un fuerte compromiso con la defensa de los derechos humanos. Además de albergar la *Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar de Chile*, organizó distintos actos y conferencias, a las que acudieron grandes figuras públicas suecas y chilenas<sup>535</sup>. Del mismo modo, se interesó en la

---

<sup>531</sup> *Ibidem*.

<sup>532</sup> Telegrama abierto n. 39, de agosto de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>533</sup> Oficio reservado n. 158/10, del 29 de mayo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>534</sup> Documento n. 48 HP 1, del 15 de abril de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>535</sup> Documento n. 28/ 178, del 29 de marzo de 1974 HP 1 Vch. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Finlandia al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

opinión que tenían otras naciones en relación con los actos de solidaridad organizados en Escandinavia, especialmente las de Estados Unidos y la Unión Soviética, tanto en el plano gubernamental como mediático<sup>536</sup>.

A finales de 1974, Groth señalaba en sus informes que empezaba a reinar una relativa calma en las relaciones bilaterales. El embajador de Chile en Estocolmo, Svante Törnvall, igualmente lo confirmaba con las siguientes palabras:

“Si bien las condiciones actuales no permiten alentar optimismos exagerados, por lo menos parecen indicar que el desarrollo de los acontecimientos nos va alejando lentamente del centro de la crisis hacia niveles de más adecuada convivencia internacional.

“[...] Me atrevo a suponer que ya hemos pasado lo peor. Hay un aflojamiento evidente en la campaña de ataques contra nuestro país y han comenzado a ser acogidas algunas opiniones francamente comprensivas y favorables. Las causas de esta distensión son variadas, pero hay dos que están influyendo decisivamente: a) La crisis económica que ya comienza a sentirse en Suecia; y b) El pánico causado por la campaña contra Chile”<sup>537</sup>.

En el año 1975 las relaciones entre ambos países se suavizaron levemente aunque llegaron a producirse varios incidentes, sin llegar a las complicaciones de finales de 1973. El nuevo préstamo que otorgó el Banco Mundial a Chile generó fuertes reacciones en Suecia por parte del VPK y el PSD, especialmente por Lennart Klackenbergh, Gertrund Sigursen y Bertil Måbrink, protestas que fueron acompañadas también por representantes de otros países nórdicos.

En marzo de 1975, el ministro de Asuntos Exteriores Sven Andersson lanzó un discurso con palabras de repudio contra la Junta Militar. La declaración generó profundo malestar al régimen militar y a los funcionarios diplomáticos chilenos en Estocolmo. En mensaje de Andersson contenía en siguiente párrafo:

“En Chile la Junta continúa su campaña de terror. Pero ello no puede paralizar la lucha por la libertad y dignidad humana. Por ello

---

<sup>536</sup> Documento n. 48/190, del 1 de abril de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en la Unión Soviética al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>537</sup> Oficio reservado n. 463/38, del 13 de diciembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

estamos convencidos que los artífices del golpe en Chile serán obligados a abandonar la arena”<sup>538</sup>.

El 28 de mayo de 1975, Olof Palme ofreció una recepción para los embajadores extranjeros en Estocolmo a la que se presentó Svante Törnvall. El embajador chileno aprovechó para mostrar su deseo en mejorar las relaciones entre ambos países, ante lo cual Palme no manifestó demasiado interés, declarando únicamente que “cuando las circunstancias en Chile retornen a una mayor normalidad democrática, volverían con toda seguridad a restablecerse la máxima cordialidad en las relaciones”. El resto de la conversación transcurrió por el terreno personal<sup>539</sup>.

La gira que realizó Palme unos meses más tarde por varios países latinoamericanos generó preocupación a la Junta Militar. Desde la embajada en Estocolmo se remitieron todas las declaraciones realizadas por Palme en México, Venezuela y Cuba. Sin embargo, el único momento en el que se criticó a la Junta Militar fue en La Habana el día 1 de julio de 1975:

“Ambos dirigentes condenaron la supresión brutal por parte de la Junta chilena de los derechos humanos y se pronunciaron por un mayor apoyo internacional a los refugiados de dicho país. Subrayaron la importancia de la solidaridad internacional con las fuerzas democráticas en Chile. Un régimen que se basa en la violencia y la represión está condenado a desaparecer”<sup>540</sup>.

Estas declaraciones hicieron enfurecer al general Pinochet, quien llamó personalmente al embajador Törnvall para que viajara a Santiago con el fin de hacerle unas consultas. Pinochet le pidió un detallado informe sobre la situación de las relaciones sueco-chilenas, inclusive comerciales<sup>541</sup>, probablemente para saber cuáles serían las consecuencias en vista a una posible ruptura. Además,

---

<sup>538</sup> Telegrama abierto n. 11, de marzo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>539</sup> Este informe contiene una anotación manuscrita que dice “dar corriente asesor Junta”, lo que se traduce que la Junta Militar deseaba tener conocimiento detallado de cada una de las declaraciones y posiciones de Olof Palme frente a Chile. Oficio ordinario n. 163/55, de la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>540</sup> En este informe aparece la anotación “Carpeta Palme”, indicando que el primer ministro sueco gozaba de un espacio propio en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Oficio ordinario n. 204/64, del 11 de julio 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>541</sup> Documento n. 295 HP 1, del 10 de julio de 1975. Telegrama confidencia de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

distintas fuentes señalan que el agente de la DINA Michael Townley recibió instrucciones de asesinar a Palme durante un viaje que realizó a Madrid para apoyar al Partido Socialista Obrero Español en su congreso de mayo de 1976<sup>542</sup>. Sin embargo, gracias a las fuertes medidas de seguridad no fue posible<sup>543</sup>.

A causa de la actitud humanitaria del gobierno sueco, varias de las personas que luchaban por la defensa de los derechos humanos comenzaron a incluir a Estocolmo en sus giras mundiales. La intención de estas visitas era informar de los últimos acontecimientos y fomentar, aún más, la solidaridad con las víctimas. Uno de los primeros en llegar fue Cristián Precht Bañados, secretario general del *Comité Pro Paz*, quien aterrizó en la capital a comienzos del mes de mayo de 1975 para reunirse con importantes representantes de ASDI, la LO, el PSD y de la organización de ayuda de las iglesias evangélicas<sup>544</sup>. Unos meses más tarde, a finales de 1975, el obispo Helmuth Frenz, viajó igualmente a Suecia para hablar sobre Chile a la Iglesia Luterana y a las juventudes cristianas<sup>545</sup>.

El Partido Conservador acusó al gobierno socialdemócrata de tener una doble moral. En ese momento le reprochó que su actitud agresiva con los regímenes autoritarios de ideología conservadora no se correspondía con las buenas relaciones que mantenía con varios de los países de la órbita soviética y/o con otros regímenes comunistas. De ese modo, a final del año 1975, el parlamentario conservador Anders Wijkman consultó al ministro de Asuntos Exteriores Andersson cuando regresó de un viaje oficial Hungría por qué el

---

<sup>542</sup> Según Hjertonsson: “La persona que tomó declaración a Townley después de su detención me confirmó personalmente que el agente de la DINA le había comunicado que una de las personas que le habían ordenado asesinar era Olof Palme”. Entrevista con Ulf Hjertonsson. Nueva York, 27 de mayo de 2008. Esta noticia fue publicada en la prensa sueca en enero de 1979 y generó un fuerte impacto en la sociedad sueca. La Embajada de Chile solicitó instrucciones a Santiago para manejar correctamente la coyuntura. En: Oficio ordinario n. 37/27, del 1 de febrero de 1979. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>543</sup> Según Schori: “Para proteger a Palme, amenazado por la extrema derecha, se tomaron muchas precauciones”. En Schori, *Escila y Caribdis*, *op. cit.*, p. 198.

<sup>544</sup> El contacto en Suecia de Precht era Margareta Grape, persona que jugaría un papel sumamente importante en el apoyo a la restauración de la democracia en Chile durante la década de los años ochenta. En esta gira Precht visitó España, Suiza, Alemania, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Italia, Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Canadá, por un periodo de siete semanas. Documento n. 54 HP 1 Vch, del 10 de abril de 1975. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>545</sup> Documento n. 125 HP 1, del 6 de octubre de 1975. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

compromiso del gobierno sueco por la democracia y la defensa de los derechos humanos no era el mismo con otras partes del mundo. A lo que Andersson respondió que su pregunta estaba equivocada pues también se había hecho en otros lugares, y, además, había que tener presente los momentos que resultaban más idóneos para hacer este tipo de manifiestos<sup>546</sup>.

Cuando se rebajó la tensión diplomática entre Estocolmo y Washington, los representantes diplomáticos de ambos gobiernos iniciaron conversaciones sobre la necesidad de restaurar la democracia en Chile. Durante los primeros encuentros, Suecia abordó la situación superficialmente con el objetivo de conocer la verdadera posición estadounidense. En septiembre de 1975, el ministro de Estado Pierre Schori mantuvo una conversación con Robert Ingersoll, vicesecretario de Estado, para tratar asuntos sobre el Medio Oriente. Sin embargo, Schori aprovechó la ocasión para profundizar en el caso chileno. El delegado sueco obtuvo la información de que el gobierno de los Estados Unidos estaba decepcionado con la manera de gobernar de la Junta Militar así como por el desarrollo de los acontecimientos en Chile, pero el estadounidense le confirmó que su país prometió ayudar al país latinoamericano en las negociaciones del Club de París<sup>547</sup>.

Sin embargo, los comentarios de Ingersoll diferían con la dirección responsable de las relaciones con Chile de la Secretaría de Estado del gobierno norteamericano. En un encuentro que sostuvo el diplomático sueco Nils Daag con los responsables de esta dirección, le comunicaron que los informes sobre torturas en Chile redactados por las Naciones Unidas eran puras fantasías, y que la situación de los derechos humanos no era peor que en otros países como México. Además, insistieron en que la nueva política económica monetarista estaba teniendo buenos resultados y que Chile tenía un gran potencial humano gracias a la cantidad de profesionales que vivían en el país. Su único problema, según los diplomáticos norteamericanos, era el interminable aislamiento

---

<sup>546</sup> Ministry of Foreign Affairs, *Documents on Swedish Foreign Policy 1975*, Norstedts Tryckeri, Stockholm, 1977, p. 184.

<sup>547</sup> Documento n. 118 HP 1, del 19 de septiembre de 1975. Telegrama ordinario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

internacional<sup>548</sup>. Estas percepciones llamaron la atención a los diplomáticos suecos residentes en Washington, y daban a conocer a Estocolmo la verdadera posición de los Estados Unidos frente a la Junta Militar.

La evolución de los acontecimientos confirmaba la tesis de que las relaciones entre Suecia y Chile durante ese periodo estaban trazadas por la voluntad del Ejecutivo sueco. Después de producirse el golpe militar, la mediocridad de los diplomáticos chilenos que se responsabilizaron de manejar las relaciones con Suecia no permitía un avance en el ámbito diplomático. Por consiguiente, se pusieron en prácticas distintas opciones, por lo general en defensa de la política de la Junta Militar y en la denuncia de la experiencia de la Unidad Popular.

En agosto de 1975, el embajador de Chile en Suecia, Svante Törnvall, propuso un programa de acción claro y decidido ante la consulta que le fue realizada por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Una vez recibido el oficio en Santiago, la Cancillería empezó a aplicar estas acciones, tal como aparece en la nota manuscrita del mismo oficio “conviene tomar acción sugerida”<sup>549</sup>. El delegado chileno insistió una vez más que la posición del gobierno de Suecia frente a Chile obedecía a una serie de realidades, las cuales eran las siguientes. En primer lugar la pertenencia del PSD a la IS, organización que tenía una postura claramente crítica frente a la Junta Militar, de la que formaban parte los partidos socialdemócratas de Europa Occidental, y que en ese momento eran los más fuertes del continente. En segundo lugar, recalcó que tras las elecciones parlamentarias de 1973, el PSD había quedado en minoría y necesitaba el apoyo de los diputados comunistas, los cuales mantenía una clara posición a favor de los llamados “Movimientos de Liberación”. En tercer lugar, el diplomático aclaró que la presencia de un número importante de exiliados latinoamericanos en

---

<sup>548</sup> Documento n. 72/1276 HP 1 Vch, del 28 de octubre de 1975. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Estados Unidos al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>549</sup> Oficio secreto n. 2, del 5 de agosto de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



Suecia (en ese momento la cifra se situaba en alrededor de 2.800 casos), suponía un peso influyente en la política exterior del país<sup>550</sup>.

Para conseguir una mejora de las relaciones entre ambos países, según Törnvall, era necesario establecer contactos y alianzas con los partidos de oposición al gobierno socialdemócrata y con el empresariado, quienes a título particular le habían mostrado su interés en aumentar el intercambio comercial. Para lograr este objetivo, el embajador sueco participó activamente en la fundación de la *Sociedad Suecia-Chile* junto con varios profesionales suecos de ideas ultraconservadoras. La intención de esta organización era convertirse en la legítima trasmisora de los acontecimientos que ocurrían en Chile. Una vez que se puso en acción, sus miembros iniciaron campañas públicas y mediáticas favorables al régimen militar. Según Törnvall, estaban “dispuestos a no permitir que el nombre de Chile sea utilizado como biombo de la propaganda marxista”<sup>551</sup>.

Las relaciones humanas, según Törnvall, eran sumamente importantes para avanzar en la mejora de las relaciones entre los dos países. En este aspecto el representante chileno enfatizó que el personal diplomático sueco radicado en Chile debía ser tratado con cortesía y simpatía, y denunciaba la hostilidad a la que estaban expuestos de parte de los miembros del régimen y personas afines, por ejemplo, rechazando la admisión del encargado de negocios al Country Club. Esta actitud debía cambiar radicalmente para contrarrestar la información que recibían de opositores al régimen, algunos de los cuales eran contactados a través de los mismos empleados de la embajada o por los nexos a través de los militantes socialdemócratas. Simultáneamente, Törnvall insistía en una supuesta militancia de los diplomáticos suecos en el PSD u otros partidos marxistas<sup>552</sup>, lo que en ningún caso fue cierto.

El control de las agencias informativas internacionales fue sumamente importante y, especialmente, de los corresponsables de la prensa sueca, según el embajador chileno, para evitar la aparición de información “distorsionada” sobre

---

<sup>550</sup> *Ibídem.*

<sup>551</sup> *Ibídem.*

<sup>552</sup> *Ibídem.*

el país en los medios suecos<sup>553</sup>. Törnvall también lamentaba que el folklore chileno presente en Suecia estaba únicamente representado por “agentes marxistas” como el grupo *Quilapayún* o Víctor Jara<sup>554</sup>. De ahí la necesidad de buscar alternativas que contrarrestaran estas corrientes artísticas<sup>555</sup>.

El embajador chileno consideró que la única vía por la que se podrían suavizar las relaciones políticas fue a través del estímulo del comercio. Por lo cual, propuso que se creara en Santiago una Cámara de Comercio Escandinava. A su entender, los comités de solidaridad no habían interferido de manera sustancial en el intercambio comercial, a excepción de algunos boicots que tuvieron lugar de manera puntual. En uno de sus informes señaló lo siguiente: “Las listas de productos chilenos exportables que se distribuyen en Suecia han despertado el interés de diversos importadores, que se han puesto en contacto con esta Embajada”<sup>556</sup>.

Durante el año 1976 fueron constantes los discursos contra el régimen militar de parte de representantes del gobierno. Con ocasión de las celebraciones del 1 de mayo, el ministro de Asuntos Exteriores, Sven Andersson, se refirió a Chile con denuncias a las violaciones a los derechos humanos y en solidaridad con los demócratas chilenos que continuaban su lucha contra la dictadura. Por esta razón, la Embajada de Chile envió una nota de protesta a mediados de mayo al Ministerio de Asuntos Exteriores<sup>557</sup>. El 11 de septiembre de 1976 alrededor 4.000 personas se concentraron frente a la Embajada de Chile para protestar públicamente por la situación que se vivía en el país<sup>558</sup>. El ministro de Asuntos Exteriores de Suecia, Sven Andersson emitió un nuevo discurso nuevamente condenatorio del régimen militar en Chile en ocasión de un encuentro organizado por la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar de

---

<sup>553</sup> *Ibídem*.

<sup>554</sup> Por esta razón cuando los militares oían la palabra cultura, hacían uso de la tortura, como le tocó sufrir a Víctor Jara y otros tantos centenares de artistas, reproduciendo una vez más la célebre frase del Goebbels, “cuando escucho la palabra cultura, saco la pistola”.

<sup>555</sup> Oficio secreto n. 2, del 5 de agosto de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>556</sup> *Ibídem*.

<sup>557</sup> Oficio reservado n. 491/38, del 8 de diciembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>558</sup> Oficio reservado n. 376/25, del 4 de octubre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

Chile que tuvo lugar los días 10 y 11 de septiembre, y a la que acudieron varios dirigentes de los partidos que conformaron la Unidad Popular, como Clodomiro Almeida<sup>559</sup>.

El discurso fue largo, de más de cuatro páginas. Entre los puntos principales, se destacó el compromiso que tuvo Suecia en ayudar al gobierno de Salvador Allende a través de la firma de distintos acuerdos de cooperación, y cómo después del golpe militar, la defensa de los derechos humanos y la recuperación de la democracia pasaron a ser los temas centrales. Igualmente, en el discurso se condenaron los crímenes cometidos por la Junta Militar y el papel jugado por la CIA y el gobierno de Nixon.

Andersson informó de todos los esfuerzos realizados por el gobierno socialdemócrata, tales como la acogida de refugiados de Chile pero también de Argentina, país al que habían llegado numerosos chilenos tras el golpe, pero donde también estaban siendo perseguidos. Andersson también insistió en las estrategias internacionales que se debían tomar contra el régimen militar, como la necesidad de aislarlo política y moralmente, trabajar más intensamente en las Naciones Unidas para informar a la opinión pública mundial de los hechos reales, y la no concesión de nuevos préstamos de parte de organismos financieros internacionales como el FMI o el Banco Mundial<sup>560</sup>.

A lo largo de su intervención, Andersson, remarcó en varias ocasiones la gran necesidad de solidarizar por la causa chilena. Entre las últimas frases de Andersson, cabe destacar las siguientes: “En Suecia, el gobierno ha endosado y ha estado apoyando las demandas de la opinión pública. En este punto, la solidaridad internacional es también la política oficial del gobierno”<sup>561</sup>.

Las palabras del ministro impactaron al régimen militar y rápidamente elaboraron una larga nota de protesta que fue remitida a través de distintos canales a las autoridades diplomáticas suecas. La nota justificaba la necesidad de

---

<sup>559</sup> Documento s/n HP 1 Vch, del 16, de agosto de 1976. Promemoria, del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>560</sup> Discurso de Sven Andersson ante la *Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar de Chile*. 11 de septiembre de 1976.

<sup>561</sup> *Ibidem*.

la intervención armada dada la crisis que vivió el país durante el gobierno de la Unidad Popular. La nota finalizaba con las siguientes líneas:

“Por todas las razones anteriores, a nombre de mi gobierno, hago llegar a VE la más enérgica y formal protesta por vuestras expresiones las que no se compadecen en absoluto con las normas de respeto mutuo que deben existir entre los países por más disimiles que sean sus formas de gobierno y que, como lo he señalado, constituye una intromisión inadmisibles en los asuntos internos de Chile en abierta violación de disposiciones específicas en la carta de las Naciones Unidas”<sup>562</sup>.

La dureza de la nota de protesta generó conmoción entre los embajadores de países con regímenes autoritarios residentes en Estocolmo. Törnvall transmitió orgulloso a Santiago el siguiente comentario:

“Todos los Jefes de Misión latinoamericanos se han acercado o llamado por teléfono para felicitar me haciendo presente que el texto de nuestra protesta ha sido puesto en conocimiento de sus respectivos Gobiernos”<sup>563</sup>.

Entre los países que también mostraron sus simpatías al régimen chileno tras producirse esta declaración estuvieron España, Irán, Indonesia, Sudáfrica y los Estados Unidos. Sin embargo, el gobierno sueco no respondió ni prestó la más mínima atención a la nota chilena<sup>564</sup>.

La delicada situación en la que se encontraban las relaciones de la Junta Militar con los países de Europa Occidental impedía que se realizaran encuentros conjuntos entre representantes oficiales de estos países. Esta situación afectó al desarrollo de proyectos científicos europeos que tenían lugar en Chile. El más importante tenía relación con el observatorio astronómico *La Silla*, el cual había sido inaugurado en 1969 por Eduardo Frei y sus ministros, junto a Olof Palme en calidad de representante europeo. A mediados de la década de los años setenta, el observatorio fue modernizado y ampliado sustancialmente con nuevos equipos científicos, y se estimaba que la finalización tendría lugar en los últimos meses de 1977.

---

<sup>562</sup> Telegrama cifrado n. 65, del 12 de septiembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>563</sup> Oficio ordinario n. 357/199, del 27 de septiembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>564</sup> *Ibidem*.

Debido a los trabajos de renovación del observatorio, se pensó en realizar una nueva ceremonia con mandatarios chilenos y europeos, pero ante la prevaeciente tensión internacional, el jefe del Observatorio Europeo Austral, Lodewijk Woltjer, consultó al gobierno sueco su posición al respecto<sup>565</sup>. Desde Estocolmo se respondió que era totalmente improcedente organizar una gran ceremonia dada la situación política y, además, porque sería fuertemente criticada por la opinión pública sueca. Igualmente en la nota se señaló que no era necesario un nuevo encuentro ya que el observatorio se había inaugurado en 1969. Sin embargo, el gobierno sueco aclaró que en el caso de que no se hubiera producido un golpe militar, la celebración de un evento de esas características podría haberse realizado. Sin embargo, los representantes suecos aclararon que no se opondrían a la realización de algún tipo de simposio o seminario, aclarando que la decisión final sobre qué tipo de actividad se debía celebrar correspondía al jefe del observatorio<sup>566</sup>.

El golpe militar afectó a las negociaciones de la deuda externa de Chile con el Club de París. La situación económica del país, las nuevas medidas aprobadas por el régimen militar y la represión generalizada fueron nuevos aspectos a considerar por los países prestamistas. Las convulsiones que vivió el país latinoamericano retrasaron la fecha de reunión unos meses<sup>567</sup>, tanto para que el régimen militar tuviera tiempo de preparar una estrategia, como para que los miembros del Club observaran la evolución económica del país tras el golpe.

Finalmente, en marzo de 1974 una vez más se reunieron los representantes de los distintos Estados para renegociar la deuda. Ahora, la situación había cambiado radicalmente, pues los países que presentaron mayor oposición a conceder facilidades de pago a Chile durante el gobierno de la Unidad Popular, ahora mostraban estar dispuestas a aceptar cualquier propuesta

---

<sup>565</sup> Documento n. 31 HP 1, del 5 de octubre de 1976. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>566</sup> Documento n. 2/29 HP 54, del 2 de noviembre de 1976. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>567</sup> Promemoria H6 Vch, del 10 de octubre de 1973. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

que procediera del régimen militar. Por el contrario, aquellos países cercanos a la Unidad Popular, presentarían mayores dificultades. La Junta Militar instruyó al cuerpo diplomático residente en los países miembros del Club de París que el interés que debían renegociar no debía superar el 6,5%.

Dado el delicado estado de las relaciones de la Junta Militar con el gobierno de Olof Palme, los diplomáticos chilenos estaban preocupados de que los representantes suecos interpusieran dificultades a la negociación. En sucesivas reuniones que mantuvieron altos cargos del régimen militar con el encargado de negocios Carl-Johan Groth lo expresaron de esa manera. Sin embargo, para sorpresa de los mandatarios chilenos, la representación sueca en París no presentó dificultades a la negociación. El abogado del Banco Central, Manuel Blanco, comunicó personalmente al delegado sueco su satisfacción: “Blanco, quien dijo que era muy consciente de la actuación de Suecia en el Club, respondió que la delegación chilena agradecía el hecho de que Suecia no se oponía a lograr un acuerdo”<sup>568</sup>. Durante la negociación de la deuda, Suecia mostró una actitud favorable y de entendimiento con el régimen militar con el fin de lograr los salvoconductos necesarios para salir del país de quienes todavía se encontraban asilados en los recintos diplomáticos suecos.

A finales de febrero de 1975, el asistente del secretario general de las Naciones Unidas, Bradford Morse, visitó Chile para estudiar la situación de los derechos humanos. Durante cuatro días se encontró con representantes de distintas instituciones y organismos, inclusive el mismo Pinochet y militantes comunistas que estaban presos. Asimismo, Morse habló en privado con el primer secretario de la Embajada de Suecia, Martin Wilkens, para buscar estrategias políticas que llevaran al régimen militar a respetar los derechos humanos. Morse consideraba en ese momento que el Club de París podía jugar un papel importante a la hora de presionar a la Junta Militar pues en pocos meses se iba a negociar nuevamente las condiciones de pago de los préstamos adquiridos por Chile.

---

<sup>568</sup> Traducción del autor. Documento n. 106 HP 1 Vch, del 27 de marzo de 1974. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

En esta ocasión, Morse tenía la esperanza de que los países acreedores mantendrían una posición más rígida en la defensa de los derechos humanos que la mostrada en el año anterior. Wilkens le comunicó que esta idea la debían consensuar todos los países miembros del Club de París. Igualmente, el diplomático sueco estimó que medidas económicas no lograrían cambiar de opinión a la Junta Militar y menos todavía con duras presiones. Añadió también que una caída del precio del cobre y la negación de grandes préstamos en el extranjero tendrían efectos más negativos en la economía chilena<sup>569</sup>.

En marzo de 1975 el régimen militar mostró su preocupación por la posibilidad de no poder renegociar su deuda externa en el Club de París. Por lo cual, el Ministerio de Relaciones Exteriores alertó a los embajadores de los países acreedores para que empezaran a tantear la situación. Desde ese momento, el embajador Törnvall empezó una campaña a través de sus contactos para averiguar si Suecia participaría en el encuentro. Las autoridades oficiales le informaron inicialmente que este asunto no se había decidido aunque informaciones extraoficiales y confidenciales indicaron que la respuesta sería negativa y que existía un convencimiento generalizado de que la reunión no se efectuaría<sup>570</sup>. La noticia quedó confirmada en abril del mismo año, lo que condujo al régimen militar a declarar que los países nórdicos y centroeuropeos actuaban en función a las decisiones tomadas por la IS:

“La actuación conjunta de estos países ha podido ser claramente apreciada por ese Ministerio cuando impidieron la realización de la primera reunión del Club de París, en marzo del presente año, esgrimiendo argumento de índole exclusivamente político a pesar de ser un evento de naturaleza económica”<sup>571</sup>.

En cualquier caso, a mediados de marzo, Chile y Suecia habían acordado que la tasa de interés quedaría fijada en el 6,5%<sup>572</sup>. Meses más tarde el gobierno sueco consideró innecesario volver a tratar el asunto en París al entender que el porcentaje establecido era todavía válido. Sin embargo, Suecia tampoco figuró

---

<sup>569</sup> Documento n. 71:B/37 HP 1 Vch, del 27 de febrero de 1975. Fondo UD. RA.

<sup>570</sup> Telegrama cifrado n. 7, de marzo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>571</sup> Oficio reservado n. 158/10, del 29 de mayo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>572</sup> Telegrama n. 10, de marzo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

entre los países firmantes del acuerdo de París de mayo de 1975 por su rechazo a la política represiva de la Junta Militar.

Además de las tasas de interés, en la resolución de París quedaron igualmente establecidas las condiciones de pago de la deuda. Sin embargo, como Suecia no había estado presente en la discusión, Törnvall tuvo que negociar personalmente en Estocolmo algunas de las cláusulas del convenio. Desde Santiago se remitieron las instrucciones de cómo debía proceder, y entre las distintas directrices, se le insistió en que Chile no aceptaría mayores exigencias que las acordadas por los países miembros del Club de París, y, por lo tanto, se debían mantener unas condiciones de pago equivalentes. Por esta razón, en ese momento el régimen decidió “remesar a Suecia solo el 10% de los vencimientos del año 1975, según fórmula financiera Club de París”<sup>573</sup>.

La renegociación anual de la deuda chilena en París coincidió prácticamente con el triunfo de la coalición burguesa en las elecciones generales suecas de septiembre de 1976. En esta ocasión, el embajador Törnvall contactó con Johan Nordenfalk, amigo personal y subsecretario de Industria, pues el presidente del Banco Central, Christer Wickman era miembro del PSD y anteriormente había criticado a la Junta Militar por los crímenes cometidos. Durante las negociaciones, el delegado chileno solicitó que se mantuvieran los mismos principios acordados en el Club de París en mayo de 1975, los cuales le resultaban más favorables. Sin embargo, el Ejecutivo sueco respondió que no había participado en esa reunión y, por lo tanto, se mantenían en vigor las cláusulas de los contratos originales establecidos entre ambos países. El Banco Central sueco informó a las autoridades chilenas que continuarían aceptando los pagos parciales. Ante el fracaso de este intento, Törnvall remitió a Santiago la siguiente impresión:

“[...] estimo preferible dejar la situación como está actualmente ya que, por el momento, debido a la presión y vigilancia de la oposición

---

<sup>573</sup> Telegrama cifrado n. 53, de octubre de 1975. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.



socialdemócrata, el Gobierno no ha podido relajar su actitud frente a Chile<sup>574</sup>.

## **10.2 La reacción mediática y social**

Los acontecimientos que sucedieron al golpe de Estado en Chile fueron seguidos con detalle por los medios de comunicación suecos. Las razones principales que motivaron la atención fueron, entre otras, la violencia ejercida por las Fuerzas Armadas contra la población civil, la muerte del presidente Allende y los conflictos diplomáticos que iban surgiendo. En Suecia no era corriente que un país lejano y en vías de desarrollo ocupara los espacios centrales de los canales de información. Generalmente, este lugar era reservado para las grandes potencias o los países vecinos. En enero de 1974, el encargado de negocios, Víctor Rioseco, remitió el siguiente informe:

“En lo que respecta a Suecia, esa campaña se presenta claramente orquestada y cuenta con la protección y hasta el estímulo del propio Gobierno. [...] La prensa local no admite versiones que contradigan su enfoque de la situación chilena. [...] No se respeta el derecho a réplica. [...] Hay órganos de expresión que lucen etiquetas opositoras, pero que, en la práctica, navegan en las mismas aguas del marxismo respecto a materias importantes. [...] Algunos conocen y comprenden la verdadera situación de Chile, pero callan. Lo mismo ocurre con los políticos de derecha. Diplomáticos amigos de otros países, que pasan o han pasado por situaciones parecidas a las que ahora afectan a Chile respecto a la prensa sueca, no dejan de aconsejarnos prudencia, ‘no ir al juego’ al cual desean llevarnos. Brasil, España, Sudáfrica, Estados Unidos, conocen de estas campañas difamatorias”<sup>575</sup>.

Durante los primeros años del régimen militar, la embajada chilena en Estocolmo reunió miles de recortes de prensa con noticias sobre Chile. Gracias a su labor, se puede dimensionar el interés mediático en los acontecimientos que tuvieron lugar en el país latinoamericano. A pesar de la pluralidad ideológica de la prensa sueca, ningún diario mantuvo una línea plenamente favorable a la Junta Militar. Tampoco ningún periodista de renombre la defendió. Con el paso del

---

<sup>574</sup> Oficio reservado n. 465/33, del 24 de noviembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>575</sup> Oficio confidencial n. 59/9, del 31 de enero de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

tiempo se observa también que el seguimiento se hizo de manera cíclica. En ocasiones la cobertura fue sumamente intensa y en otras todo lo contrario.

El Ministerio de Relaciones Exteriores solicitó a la embajada en Estocolmo que recogiera la información publicada en la prensa nacional y en los medios de los países socialistas, principalmente de Cuba y Checoslovaquia, los cuales llegaban a Suecia por distintos canales<sup>576</sup>. Generalmente los diplomáticos chilenos se resignaron a responder aunque en determinadas ocasiones reaccionaron firmemente para desmentir la información publicada mediante declaraciones públicas. También intentaron ofrecer una visión favorable de la Junta Militar con la difusión de material publicitario procedente de Chile y/o de boletines elaborados por la propia embajada, como lo fue *Chile I Dag (Chile Hoy)*<sup>577</sup>. La nueva función propagandística generó grandes costes a la sede diplomática porque suponía una gran carga de trabajo imposible de absorber por el personal contratado<sup>578</sup>. Por esta razón, en Santiago le asignaron un presupuesto especial. El monto correspondiente a 1974 fue de 8.600 dólares, de los cuales 4,659 se gastaron en traducciones y 3.000 en el servicio de recortes de prensa<sup>579</sup>.

En abril de 1975, el Ministerio de Relaciones Exteriores consultó a la embajada sobre la cantidad que iban a necesitar para poder mantener esta labor, pero alertando que se había producido una reducción de presupuesto. Törnvall les informó que la cantidad debía ser la misma que en 1974, considerando que el

---

<sup>576</sup> Asimismo, se remitían las publicaciones de la sede del Consejo Mundial de la Paz. Oficio ordinario n. 336/29, del 31 de agosto de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>577</sup> El boletín consistía de una o dos hojas A4 a dos colores donde se presentaban noticias generalmente de tipo económico, de las buenas relaciones de la Junta Militar con algunos países y algunos acontecimientos políticos, económicos o culturales que tuvieran lugar en Chile. Asimismo ensalzaban las declaraciones positivas sobre Chile realizadas en Suecia o el exterior. Oficio ordinario n. 156/50, del 15 de mayo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>578</sup> Las cantidades de las remesas variaban en función a las necesidades de la Embajada de Chile, aunque según los responsables de la representación diplomática, con esas sumas no lograban realmente compensar los gastos generados en traducciones, selección de recortes para la que se había contratado los servicios de una empresa, reproducción y divulgación de material propagandístico, etc. La persona responsable de traducir al español las noticias publicadas en sueco fue Dagmar Wennström. Oficio confidencial DC y DA n. 58/8, del 31 de enero de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>579</sup> Oficio ordinario n. 362/128, del 27 de noviembre de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

dólar había perdido valor en el mercado de divisas y aprovechó para añadir que para lo que llevaban de año ya se habían gastado la cantidad de 2.223 dólares procedentes de otras partidas en las tareas de difusión, y, por lo tanto, que debían ser remitidos cuanto antes<sup>580</sup>. Sin embargo, para finales del año, la embajada todavía no había recibido fondos para la difusión, de manera que tuvieron que cancelarse el servicio de traducciones y el servicio de recortes, siendo el funcionariado de la embajada quien asumió en la medida de lo posible, dichas tareas<sup>581</sup>.

La mayor parte de los periodistas que se interesaron por investigar y publicar sobre los sucesos de Chile conocían bien el país y la evolución política de los últimos años. En numerosos casos, los propios corresponsales vivían en Santiago de Chile o en países cercanos desde donde podían conseguir información sobre los distintos operativos de represión a través de sus contactos políticos con la oposición o con los mismos organismos de derechos humanos. Cada vez que se divulgaba la información en Suecia, la embajada alertaba a la Junta Militar del contenido de las noticias, y, asimismo, de sus autores. Consecuentemente, se persiguió a periodistas suecos cuando se encontraban en Chile o les fue prohibida su entrada<sup>582</sup>.

Bobí Sourander, corresponsal de *Dagens Nyheter*, fue duramente torturado en Chile como castigo por sus artículos publicados en Suecia. Este hecho llevó a varios corresponsales suecos a tener que vivir clandestinamente en Chile.

Por lo general, los editoriales de los diarios fueron críticos con el régimen militar durante los primeros años por las violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, hubo diferencias en las interpretaciones del golpe de Estado, la sociedad que quería construir Allende y la nueva política económica. La pluralidad de estas posiciones hacía que el periódico transmitiera una imagen contradictoria frente a Chile. *Svenska Dagbladet*, por ejemplo, expresó

---

<sup>580</sup> Oficio ordinario n. 121/30, del 9 de abril de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>581</sup> Oficio ordinario n. 362/128, del 27 de noviembre de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>582</sup> Oficio secreto n. 3, del 2 de junio de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

abiertamente que la intervención militar fue fruto de la incapacidad de gobernar de la Unidad Popular. Antman Debels y Borg señalan al respecto:

“[...] la postura del [diario] *Svenska Dagbladet* sobre el sangriento aplastamiento de la democracia chilena perpetrado por el general Pinochet no es más que una evidente defensa del golpe de Pinochet. [...] Ninguna de las editoriales emite una condena a Pinochet. En cambio, es Allende el condenado”<sup>583</sup>.

Tan solo dos días después del golpe de Estado, el 13 de septiembre, las siguientes palabras salieron publicadas en el diario *Svenska Dagbladet* :

“Allende no tuvo éxito. Cuando los militares golpearon, el país se encontraba en una situación caótica y con una economía paralizada. [...] Con toda certeza, el presidente no fue menos culpable de que su experimento de crear una democracia marxista terminara en un fiasco. [...] Salvador Allende se ha convertido así mismo en un mártir”<sup>584</sup>.

La opinión del diario *Svenska Dagbladet* coincidió con el discurso de la Democracia Cristiana y otros órganos de oposición con la Unidad Popular en los primeros días tras el golpe militar, cuya retórica justificativa era similar o común con la de los propios golpistas. Unas semanas más tarde, su enfoque se fue matizando al incluirse referencias sobre la violenta represión del régimen militar: “el golpe militar en Chile se ha llevado a cabo con una aterradora y brutal eficacia”<sup>585</sup>. Desde entonces, el editorial presentó una información más plural sobre el régimen, incluyendo tanto críticas como aprobaciones en algunas de sus gestiones, aunque la balanza se inclinó generalmente a favor de estos últimos<sup>586</sup>. En lo que se refiere al papel de los Estados Unidos en la política interna de Chile, el diario conservador defendió el argumento de la superpotencia no tuvo responsabilidad del derrocamiento de Allende y señaló que las teorías que presentaban lo contrario eran absurdas<sup>587</sup>.

---

<sup>583</sup> Traducción del autor. F. Antman Debels & K. Borg, *Högerns svarta bok*, Verbal, Stockholm, p. 122

<sup>584</sup> Traducción del autor. *Svenska Dagbladet*, 13 de septiembre de 1973.

<sup>585</sup> Traducción del autor. *Svenska Dagbladet*, 27 de septiembre de 1973.

<sup>586</sup> Según *Svenska Dagbladet*: “La actuación humanitaria de embajador Edelstam merece todo elogio. Pero, la cuestión es que podía haberlo hecho mejor, de no haber caído en la tentación de comprometerse políticamente de una manera tan demostrativa como lo ha hecho”. En: Antman Debels & Borg, *op. cit.*, p. 125.

<sup>587</sup> *Ibíd.*, p. 126.

El embajador Edelstam también fue objeto de críticas por parte de *Svenska Dagbladet* tras su regreso a Suecia por la campaña de acusaciones que inició contra el régimen militar en distintos países, como México y Cuba. No obstante, también se denunció a la Junta Militar por la violencia ejercida y se elogió al diplomático por su actitud humanitaria<sup>588</sup>.

Unas semanas más tarde del regreso de Edelstam se dieron a conocer las estrategias que utilizó para proteger a los perseguidos políticos. Entre otras, el diplomático tuvo que recurrir a la entrega de documentos de identidad suecos a quienes corrían peligro de ser asesinados para que pudieran despistar a las fuerzas de seguridad en su camino a las embajadas latinoamericanas. Este hecho fue sacado a la luz por los diarios *Expressen* y *Svenska Dagbladet* de manera crítica<sup>589</sup>.

Del mismo modo, la participación de Olof Palme en actos de solidaridad con Chile, fue duramente cuestionado por el editorial de *Svenska Dagbladet* porque estimaba que incidía directamente en las relaciones entre ambos países<sup>590</sup>. El cuerpo diplomático chileno leyó con gran agrado estas noticias<sup>591</sup>.

Además de los hechos, el diario conservador presentó la idea de que el mapa ideológico chileno que se transmitía en Europa no se compartía en Chile. Con esta reflexión se intentaba justificar que los acontecimientos que se desarrollaban en el país no podían ser entendidos ni juzgados fuera de él. Según Per Forslind, jefe de redacción del periódico:

“La junta de los cuatro hombres en Santiago y sus colaboradores más cercanos son acusados con frecuencia de ser fascistas, sin que en realidad se defina lo que entienden por fascistas. La cita del documento del órgano de propaganda de la junta, Orden Nuevo, puede indicar que la

---

<sup>588</sup> *Svenska Dagbladet*, 13 de enero de 1973.

<sup>589</sup> El diario *Expresen* añadió: “De principio, Edelstam no tenía autorización del Gobierno de Suecia para comprometerse así, en una lucha activa contra la Junta. Él, por su cuenta, puso a las autoridades de su país frente a un hecho consumado, y eso sí que no fue por casualidad”. *Expressen*, 4 de marzo de 1974. Un día más tarde, el diario *Svenska Dagbladet*, definió a Edelstam con las siguientes palabras: “[...] su falta de juicio, así como la indulgencia que el Gobierno y Relaciones Exteriores han demostrado con él, parece no tener límites”. Traducción del autor. *Svenska Dagbladet*, 5 de marzo de 1974.

<sup>590</sup> *Ibidem*.

<sup>591</sup> Oficio ordinario RIE n. 26/7, del 14 de enero de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

larga tradición democrática de la cual están orgullosos los chilenos ha sido destruida por los grupos ultraconservadores. Sin embargo, es demasiado pronto para sacar conclusiones firmes. Las reglas semánticas parecen ser diferentes en Chile que en Europa Occidental y los Estados Unidos. El país está lejos de la cultura y el debate occidental, el cual se esconde detrás de los Andes como una estrecha franja que se traza frente a la costa. Muchos de las alusiones que se hacen en Europa en lo que corresponde a Allende y a la junta suelen ser incomprensibles para la mayoría de las personas de Chile”<sup>592</sup>.

A pesar de estos comentarios, el contenido de las informaciones que presentaba *Svenka Dagbladet* generó alarma en la Embajada de Chile en Estocolmo. Los diplomáticos chilenos eran de la opinión que el diario *Svenska Dagbladet* era un medio infiltrado por agentes marxistas al servicio de la Unión Soviética.

Desde el primer momento, *Dagens Nyheter* presentó una posición fuertemente crítica y de rechazo a la Junta Militar<sup>593</sup>. El editorial condenó los arrestos, los asesinatos, los campos de concentración, la censura, y nombró a sus responsables. La primera crítica fuerte tuvo lugar el 20 de septiembre de 1973, con un lenguaje claramente diferenciado del que se presentaba en *Svenska Dagbladet* en aquellos días<sup>594</sup>. El periodista responsable de redactar las noticias sobre Chile en ese momento era Bobi Sourander, quien poco después fue detenido por los informes remitidos desde la embajada chilena en Estocolmo sobre sus publicaciones.

En la medida que transcurría el tiempo, los medios de comunicación disminuyeron el espacio dedicado a la situación de Chile. No obstante, se produjeron numerosas coyunturas en las que el régimen militar se convertía nuevamente en un tema central para la prensa. La Embajada de Chile en Estocolmo transmitía a Santiago minuciosamente y con suma regularidad la posición y el tipo de contenido de las noticias.

Por lo general, cuando pensaban que estaba disminuyendo el interés sobre la Junta Militar, al poco tiempo reaparecía con fuerza. A comienzos de septiembre de 1974, señaló Riethmüller: “Los tres diarios de mayor influencia en

---

<sup>592</sup> Traducción del autor. *Svenska Dagbladet*, 23 de marzo de 1974.

<sup>593</sup> Antman Debels & Borg, *op. cit.*, p. 124.

<sup>594</sup> *Dagens Nyheter*, 20 de septiembre de 1973.

Suecia [...], virtualmente se han marginado de la ofensiva contra Chile”<sup>595</sup>. Y en mayo de 1975, se constataba lo siguiente en un informe de la Embajada de Chile: “Casi toda la prensa sueca se inscribió en esta ofensiva, en que se explotó la sensiblería popular con relatos espantosos sobre sufrimiento y torturas de niños chicos chilenos”<sup>596</sup>.

Esta situación alarmó al Ministerio de Relaciones Exteriores y se informó a Gastón Acuña<sup>597</sup> para que investigara el asunto con el fin de neutralizar a los periodistas suecos<sup>598</sup>. El corresponsal de televisión Jan Sandquist también apareció en los oficios que se remitían desde Estocolmo bajo la acusación de ser un socialista que se hacía pasar por “experto” en Chile<sup>599</sup>. A comienzos de diciembre de 1973 Sandquist salió precipitadamente de Chile porque los militares habían asaltado su oficina<sup>600</sup>, lugar donde previamente escondió a unos refugiados brasileños<sup>601</sup>.

Con la ocasión de la celebración de un partido de tenis de la semifinal de la Copa Davis en el que se enfrentarían Chile y Suecia, Törnvall remitió a Santiago nuevamente unas palabras de preocupación por la cobertura que estaban dando los medios: “El partido de tenis no ha sido más que un pretexto para reactivar la campaña anti chilena en los órganos suecos de información y para ambientar los actos programados por los organismos marxistas [...]”<sup>602</sup>.

---

<sup>595</sup> Oficio ordinario n. 355/86, del 6 de septiembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>596</sup> Oficio ordinario n. 159/52, del 31 de mayo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>597</sup> Gastón Acuña fue uno de los grandes líderes del movimiento nacional socialista chileno. Durante el gobierno de la Unidad Popular engrosó las filas de *Patria y Libertad* y en la década de los años ochenta fue director del diario *La Nación*. En ese momento se encontraba en el cargo de director de la Dirección de Información, dependiente de la Secretaría de Prensa de la Junta Militar.

<sup>598</sup> Oficio ordinario n. 483/119, del 30 de diciembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>599</sup> Oficio ordinario n. 35/7, del 31 de enero de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>600</sup> Entrevista con Jan Sandquist. Estocolmo, 23 de agosto de 2005.

<sup>601</sup> Sandquist colaboró estrechamente con Harald Edelstam en distintos momentos. Además, Sandquist tuvo a gente escondida en su casa temporalmente hasta el momento que los podía trasladar a la embajada sueca. Entrevista con Jan Sandquist. Estocolmo, 23 de agosto de 2005.

<sup>602</sup> Oficio ordinario n. 264/89, del 11 de agosto de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

Los escasos artículos favorables al régimen militar fueron recogidos por los diplomáticos chilenos para darles una gran resonancia en Santiago. A finales de 1974 el diario provincial *Tranås Tidning* publicó una noticia con el titular de “Los reportajes sobre Chile son puras mentiras y frutos de la imaginación”. El artículo estuvo centrado en las declaraciones realizadas por el misionero John Fredriksson, quien había pasado veinticinco años en el país enviado por la Congregación de Pentecostés de Uppsala. El misionero también emitió declaraciones contra el gobierno de la Unidad Popular<sup>603</sup>. No obstante, dado el tiraje limitado del diario, el eco que pudo tener en Suecia fue mínimo e intrascendente.

Con el fin de controlar y ubicar a los periodistas suecos que mantenían una posición crítica con Chile, la embajada informó minuciosamente sobre la vida profesional de cada uno de ellos, especialmente para el medio en el que trabajaban, desde dónde trabajaban, sus supuestas vinculaciones políticas, y, en la medida de lo posible, sus movimientos. Como principales enemigos de la Junta Militar en septiembre de 1974 nombraron a Leif Persson, corresponsal de *Arbetet*, y Peter Torbiörnsson, de *Radio Suecia*<sup>604</sup>. A finales de diciembre de 1974, se fueron añadiendo nuevos periodistas a la lista, tales como Åke Lif y Christian Belpaire, que se encontraban en Santiago trabajando como corresponsables de prensa. Aproximadamente seis meses más tarde, Törnvall anunció a la Junta Militar lo siguiente:

“Hay frecuentes artículos de prensa basados en informaciones de periodistas suecos desde Santiago de Chile. Esos últimos están aparentemente vinculados a los grupos terroristas clandestinos y aprovechan toda declaración de personeros representativos del comercio, industria o eclesiásticos, que manifiesten la menor crítica a la gestión de gobierno”<sup>605</sup>.

A partir de ese momento, las Fuerzas Armadas vigilaron con más atención a los periodistas extranjeros afincados en el país. La información enviada por Törnvall fue entregada a los periodistas cercanos al régimen, de manera que en octubre

<sup>603</sup> Oficio ordinario n. 453/15, del 22 de noviembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>604</sup> *Ibidem*.

<sup>605</sup> Oficio reservado n. 158/10, del 29 de mayo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



de 1975, el diario *La Segunda* publicó un extenso reportaje titulado “Suecia: Una democracia insultante” escrito por el periodista Mario Carneyro. El texto contenía una larga serie de críticas contra el país escandinavo y analizaba también la situación de los reporteros:

“La pútrida campaña se vio robustecida con los enviados especiales hacia Santiago de Chile [...]. Todos ellos, sin variación, enviaron informaciones canallescas, no sólo distorsionando la verdad de nuestro proceso, sino que enfocando situaciones políticas infames, enlazándose con activistas marxistas y presentando una fea cara chilena para el consumo de los suecos. Una pequeña lista de los periodistas más calumniadores y dañinos sería ésta”<sup>606</sup>.

El artículo continuaba con datos sobre la militancia y las vinculaciones con el terrorismo internacional de los siguientes periodistas: Herman Lindqvist, Jan Sandquist, Björn Kumm, Peter Torbiörnsson, Sigfrid Leijonhufvud, Mats Holmberg y Leif Persson<sup>607</sup>.

Finalmente Törnvall logró que el régimen militar controlara con más rigurosidad la entrada de corresponsables de prensa en el país, especialmente de Suecia, tales como Leif Persson, Häns Göran Franck, Tör Sellström y Ole Esbersen. El dictamen enviado por el Ministerio de Relaciones Exteriores a la embajada de Estocolmo era claro:

“Considerando que nuevas incursiones a territorio chileno de sujetos como los mencionados perjudica notablemente la imagen de Chile en el exterior por cuanto su ingreso al país es aprovechado por el marxismo internacional en su labor de desprestigio contra Chile, US. deberá abstenerse de otorgar cualquier tipo de visación que le sea solicitada por las referidas personas”<sup>608</sup>.

Por consiguiente, en el mes de agosto de 1976, Törnvall mostró su satisfacción con las siguientes líneas:

“Felizmente, nuestro Gobierno ha tomado medidas para no permitir el ingreso al país de algunos de estos agitadores que hemos denunciado. El resto, sin embargo, subsiste, ya que en reemplazo de aquellos pueden ir otros que ni siquiera necesitarán acreditarse como

---

<sup>606</sup> *La Segunda*, 1 de octubre de 1975.

<sup>607</sup> *Ibídem*.

<sup>608</sup> Oficio secreto n. 1, del 2 de junio de 1976. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

periodistas, ya que les bastará simular ser turistas para ingresar al país a realizar su labor de enlaces y de subversión”<sup>609</sup>.

Sin embargo, su alegría duró poco porque durante el mes de septiembre de 1976 la prensa sueca sacó una gran cantidad de artículos con especial énfasis en los derechos humanos, según Tornvall: “a través de publicaciones despachadas desde Santiago por el periodista extremista Leif Persson”<sup>610</sup>. Finalmente, y tras las constantes denuncias que realizó el embajador, el régimen militar le prohibió su entrada al país<sup>611</sup>. Durante el tiempo que Persson estuvo en Chile, la Embajada de Suecia en Santiago mantuvo contacto con él ante el peligro que corría, y se informó al Ministerio de Asuntos Exteriores en Estocolmo sobre sus movimientos en el país<sup>612</sup>.

Además de la prensa convencional existió una larga serie de publicaciones sobre la situación chilena o latinoamericana en general con un tiraje limitado. Sus colaboradores tenían posiciones políticas más extremas, situación que les llevó a ser más agresivos con la Junta Militar que los grandes medios. Las condenas se emitieron especialmente por las violaciones a los derechos humanos y la falta de libertades políticas. Las revistas más importantes fueron el *Chilebulletinen* y *UBV-information. Nyheter från Latinamerika*, editadas por el *Chilekommittén*, y la organización *UBV*<sup>613</sup>. El primer redactor de *UBV* fue Lars Palmgren<sup>614</sup>, periodista conocido por su protagonismo en el *Chilekommittén* y por sus posiciones ideológicas. Junto con Pierre Frühling, jefe de redacción del

<sup>609</sup> Oficio secreto n. 2, del 5 de agosto de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>610</sup> Oficio reservado n. 376/25, del 4 de octubre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>611</sup> Oficio ordinario n. 455/233, del 22 de noviembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>612</sup> Documento n. 118, HP 1 Vch, del 13, de septiembre de 1976. Telegrama cifrado de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>613</sup> [Información de *UBV*, noticias desde Latinoamérica]

<sup>614</sup> La revista se fundó en 1975 y su publicación duró hasta el año 2010. Palmgren fue jefe de redacción entre los años 1975 y 1976. Posteriormente lo reemplazó Mikael Wirström, hasta el año 1978. Durante esta primera etapa, Chile fue uno de los países que tuvo más presencia en la revista dada la situación política interna y, además, porque un alto número de colaboradores eran periodistas chilenos exiliados en distintos países de Latinoamérica. Uno de los objetivos de la revista fue apoyar económicamente a los periodistas chilenos que se encontraban en una difícil situación económica en la región. En los números 4 del año 2005 y 4 de 2010 de la revista, ahora con el nombre de *Nordens enda tidskrift om Latinamerika*, aparecen entrevistas a Lars Palmgren con los antecedentes de la fundación. La misma información fue corroborada en una entrevista de Anna-Karin Gauding con el autor. Santiago, 22 de junio de 2006.

*Chilebulletinen*, Palmgren colaboró puntualmente con el MIR en el traslado y la entrega de documentación clandestina<sup>615</sup>.

Al igual que hacían los medios de comunicación, la sociedad civil prestaba mucha atención al desarrollo político chileno durante los últimos meses del gobierno de la Unidad Popular. Las organizaciones políticas y de solidaridad observaban con detalle cada uno de los acontecimientos que tenía lugar en Chile y la respuesta de las Fuerzas Armadas. Entre ellas se incluyó la asociación de brigadistas suecos que habían participado en la Guerra Civil española. A finales de agosto los veteranos quisieron transmitir su apoyo al presidente Allende, oficio que fue remitido desde la embajada chilena a Santiago en la mañana del mismo 11 de septiembre de 1973. Dada la diferencia horaria, todavía no se tenía conocimiento de los movimientos de tropas que estaban desarrollándose durante la madrugada chilena en ese mismo momento. La declaración contenía las siguientes palabras:

“Con gran interés hemos seguido el desarrollo en Chile después de la elección del presidente Salvador Allende. Con ansiedad y temor hemos sabido que el Gobierno de la Unidad Popular de reformas ha estado expuesto a provocaciones por parte de los extremistas de la derecha y de fascistas. Estas provocaciones han recibido apoyo de los sectores imperialistas fuera de Chile y constituyen una amenaza contra la democracia y un verdadero peligro de que el país pueda caer en una destructora guerra civil. Protestamos contra estos hechos infames de los fascistas y expresamos nuestro pleno apoyo al Gobierno de Chile y su pueblo. Recomendamos a organizaciones y particulares que intensifiquen sus opiniones para mantener la democracia de Chile”<sup>616</sup>.

---

<sup>615</sup> Entrevista con Lars Palmgren. Viña del Mar, 24 de junio de 2006 & Entrevista con Pierre Frühling en Durcal (Granada), 30 de diciembre de 2012. Los documentos estaban microfilmados y fueron llevados dentro del cinturón, el cual había sido previamente adaptado para esta función. La misión se realizó en 1976 durante un viaje a Chile cuyo objetivo fue la observación de la situación del país y la toma de contacto directo con organismos de derechos humanos, tales como la *Vicaría de la Solidaridad*. Ambos periodistas lograron sacar del país documentos de la resistencia a la dictadura y material de la *Vicaría de la Solidaridad*, tales como fotografías e informes sobre los desaparecidos. Ello fue posible gracias a la colaboración del encargado de negocios Carl-Johan Groth, quien les entregó un sobre diplomático de la Embajada de los Estados Unidos que no podía ser abierto por las autoridades chilenas. Tras su regreso a Suecia Palmgren y Frühling publicaron en español un extenso informe sobre el viaje a Chile.

<sup>616</sup> Oficio ordinario RIE n. 492/198, del 11 de septiembre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

Una vez que se produjo el golpe de Estado, las cartas enviadas a la Junta Militar cambiaron radicalmente de tono. En ocasiones se remitieron desde la propia embajada chilena en Suecia. Algunas personas y organizaciones optaron por enviarlas directamente a Santiago porque sospechaban que la sede diplomática no se preocuparía de transmitir toda la información a la Junta Militar. Entre estas cartas, cabe señalar la nota que fue remitida por el presidente del Centro Sueco de Escritores, Per Wästberg<sup>617</sup>, con las siguientes líneas:

“El Centro Sueco Internacional de Escritores expresa su disgusto y horror por las noticias que el poeta Víctor Jara [ha sido] torturado hasta morir, el hogar de Pablo Neruda saqueado y [sus] libros quemados, vemos en Ud. General el responsable [de los] crímenes chilenos contra la Declaración de los Derechos Humanos y por conducta reminiscente de la toma del poder de Hitler”<sup>618</sup>.

La nota enfureció a los funcionarios chilenos y dieron la siguiente orden a la Embajada de Chile en Estocolmo: “[...] ruego de que esa Misión se sirva dar respuesta en forma enérgica a esta comunicación”<sup>619</sup>.

A pesar de los escollos diplomáticos y las manifestaciones de denuncia contra el régimen militar, algunos representantes de distintos gremios de Chile, generalmente simpatizantes y colaboradores del régimen militar, viajaron a Suecia para realizar cursos de capacitación profesional. Dada la delicada situación del momento optaron por mantener una discreción absoluta, pero cuando su llegada se hizo pública, se organizaron grandes protestas. Estas personas colaboraron con periodistas afines a la Junta Militar para informar de la situación encontrada en el país escandinavo, especialmente en lo referido a Chile. Por consiguiente, aparecieron publicados en la prensa varios artículos críticos a la posición sueca<sup>620</sup>. Entre las ocasiones más sonadas se pueden resaltar la

---

<sup>617</sup> Per Wästberg fue cofundador de la sección de Amnistía Internacional en Suecia en 1963 y participó en distintas organizaciones y actividades de índole anticolonial por la liberación de África del Sur. Fue especialmente activo en denunciar el Apartheid de Sudáfrica.

<sup>618</sup> Oficio ordinario RIE n. 15326, del 9 de octubre de 1973. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>619</sup> Oficio ordinario RIE n. 15326, del 9 de octubre de 1973. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>620</sup> Los artículos periodísticos publicados en distintos medios chilenos eran remitidos a Estocolmo a través de valija diplomática. Los encabezamientos mostraban claramente sentimientos nacionalistas, superficiales y críticos con Suecia y/o otros países europeos, tales

llegada de los industriales Luis Lorga Bosso y Rodolfo Zunza Eichhornen al municipio de Markaryd en marzo de 1975 para asistir a unos cursos de especialización en industria papelera<sup>621</sup>. La visita ocasionó una congregación de más de 1000 personas en protesta por su llegada a Suecia<sup>622</sup>.

El mayor episodio de agitación social en repudio al régimen militar tuvo lugar en Suecia durante los meses de julio a septiembre de 1975 con motivo del encuentro de tesis de la Copa Davis que se iba a celebrar entre los días 19 y el 21 de septiembre en la ciudad balnearia de Båstad. Los tenistas Björn Borg y Birger Andersson, por el lado sueco, y Jaime Fillol y Patricio Cornejo, por el lado chileno, fueron los protagonistas del evento deportivo del que Suecia salió victoriosa. Durante las semanas previas a la celebración del partido se llevaron a cabo debates políticos y sociales. Por consiguiente, se realizaron una gran cantidad de declaraciones, que fueron recogidas por la embajada chilena en Estocolmo. Las organizaciones marxistas, tales como el VPK, se posicionaron en contra de la celebración del encuentro, mientras que los militantes socialdemócratas estuvieron mayoritariamente a favor aunque con una postura crítica contra el régimen militar <sup>623</sup>. Ingemund Bengtsson, ministro de Trabajo, afirmó: “naturalmente hemos de jugar. Hemos ya participado en el torneo. Pero me parece que debemos manifestarnos de manera pacífica para demostrar nuestro aborrecimiento al régimen chileno”<sup>624</sup>.

Las principales preocupaciones de la Junta Militar fueron las amenazas de muerte que se produjeron a los tenistas chilenos, las cuales se dieron a conocer por el párroco de la ciudad de Malmö, Ingermar Simonsson. Según Törnvall: “El propio Simonsson ha dicho tener una carta de un refugiado político chileno, en la

---

como “Por captar votos de los marxistas países europeos denigran a Chile”. *La Segunda*, 16 de enero de 1974.

<sup>621</sup> Ambos chilenos emitieron declaraciones a la prensa sueca criticando el gobierno de la Unidad Popular y ensalzando la labor del régimen militar. Véase: *Aftonbladet*, 17 de marzo de 1975.

<sup>622</sup> Este hecho generó un profundo malestar al cuerpo diplomático chileno en Suecia Oficio ordinario n. 159/52, del 31 de mayo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia el MINREL. AGH-MRE.

<sup>623</sup> Telegrama abierto n. 31, de julio de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>624</sup> *Ibidem*.

que le manifiesta su intención de asesinar a Fillol en venganza por los sufrimientos que a él le causó la Junta Militar”<sup>625</sup>.

Esta situación aumentó la tensión diplomática entre los dos países. El encargado de negocios en Chile, Carl-Johan Groth, tuvo que ir a varias reuniones para explicar que el partido se iba a celebrar y que el Estado sueco proporcionaría las medidas de seguridad necesarias para evitar incidentes. El primer encuentro lo sostuvo el 1 de septiembre con el presidente de la Federación de Tenis de Chile, Hernan Basagoitia quien según el delegado sueco, no sabía lo más mínimo de Suecia<sup>626</sup>. Los medios de comunicación chilenos, tales como *El Mercurio*, *La Tercera*, *La Patria*, y *El Cronista*, entre otros, intensificaron la crispación con artículos sobre las reacciones sociales que se estaban viviendo en Suecia, potenciados, además, con fuertes declaraciones de supuestos exiliados, las cuales se desconocen si son ciertas, como la siguiente: “los jugadores de tenis del estado fascista de Chile que vengan a Suecia serán asesinados. Os estamos esperando”. La Federación de Tenis de Chile barajó la posibilidad de proponer que el partido se celebrase en otro país<sup>627</sup>.

Finalmente, el 4 de septiembre tuvo lugar un encuentro en el Ministerio de Asuntos Exteriores entre el embajador Svante Törnvall y los diplomáticos suecos, donde se aclaró que en Suecia había libertad de manifestación y de reunión, pero que el gobierno sueco garantizaba la seguridad de los deportistas chilenos. En lo que se refería a los periodistas que iban a llegar desde Chile para cubrir el evento, previamente debían ponerse en contacto con Radio Suecia. Durante la reunión se habló de los distintos actos y manifestaciones que tendrían lugar en Båstad. Los diplomáticos suecos solicitaron al embajador Törnvall que transmitiera toda esta información a la Cancillería en Santiago con la esperanza de calmar los ánimos<sup>628</sup>.

---

<sup>625</sup> Oficio ordinario n. 264/89, del 11 de agosto de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>626</sup> Documento n. 117 HP 1, del 1 de septiembre de 1975. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>627</sup> Documento n. 386 HP 1, del 8 de septiembre de 1975. Telegrama ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>628</sup> Documento s/n HP 1 Vch, del 12 de septiembre de 1975. Promemoria del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

La principal organización opositora al partido fue el *Chilekommittén*, que llegó a contratar 43 autobuses para trasladar manifestantes a Båstad desde distintas partes del país. Para asegurar su celebración, se desplegó una fuerza policial de enormes dimensiones, con un total de 1150 efectivos, entre los cuales se encontraban 5 especialistas anti motines y 107 policías con perros amaestrados. Además se destinaron cuatro helicópteros<sup>629</sup>. La Embajada de Chile informó a Santiago que había una fuerte demanda de entradas para asistir al partido desde los países vecinos como Finlandia, Noruega y Dinamarca<sup>630</sup>. Sin embargo, prácticamente los únicos espectadores fueron los policías desplegados en la zona tal como se aprecia en las distintas fotografías tomadas en el momento<sup>631</sup>, lo que demuestra las exageraciones del funcionariado chileno en Suecia sobre las simpatías con las que contaba el régimen militar en el país.

Para poder observar de cerca el desarrollo de los acontecimientos, el agregado cultural y de prensa de la embajada chilena, Luciano Vasquéz, se desplazó hasta Båstad. Vásquez constató que el 18 de septiembre se realizó una marcha con alrededor de 800 personas, la cual estuvo liderada por el ex primer ministro Tage Erlander, el embajador Harald Edelstam y el dirigente radical José Riquelme, presidente del *Comité Salvador Allende*<sup>632</sup>. Además, Törnvall añadió:

“Como en casi toda Suecia, en Båstad las demostraciones comunistas superaron en cantidad de participantes y en agresividad a las organizaciones por la social democracia. En Båstad se reunieron entre 6 y 7.000<sup>633</sup> personas el día 20 a escasos metros de la cancha de tenis donde se jugaba el partido de dobles, con centenares de banderas rojas, bocinas y matracas para sus bulliciosas manifestaciones, las que eran perfectamente audibles desde la cancha misma”<sup>634</sup>.

Unos meses más tarde, se inició una discusión sobre quién iba a asumir los gastos derivados de la vigilancia policial desplegada en Båstad durante los días

---

<sup>629</sup> Telegrama abierto n. 47, de septiembre de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>630</sup> *Ibidem*.

<sup>631</sup> Camacho Padilla, *Suecia por Chile*, *op. cit.*, p. 63.

<sup>632</sup> La manifestación organizada por las juventudes socialdemócratas, según otras fuentes, logró reunir a 3000 personas. Entre ellas se encontraban alrededor de dos centenas de daneses. *Dagens Nyheter*, 19 de septiembre de 1975.

<sup>633</sup> Las organizaciones convocantes de las manifestaciones, especialmente el *Chilekommittén* estimaron que a lo largo de los días que duró el partido, participaron alrededor de 8000 personas.

<sup>634</sup> Oficio ordinario n. 306/105, del 25 de septiembre de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

que tuvo lugar la competición deportiva, cuya suma alcanzaba los 640.708 coronas. Las fuerzas de seguridad suecas consideraron que debían correr de parte de la Federación de Tenis de Suecia, pero esta entidad respondió que le resultaba imposible ya que sufrieron enormes pérdidas al no poder vender entradas al público, pues únicamente asistieron algunos de los socios de los clubes de tenis. Según la federación, la suma de sus pérdidas rondó entre 300.000 o 400.000 coronas<sup>635</sup>.

Otra gran protesta ciudadana tuvo lugar en el mes de mayo del mismo año cuando aterrizó en Estocolmo el estadounidense Henry Kissinger. El objetivo de la visita del secretario de Estado fue mejorar las relaciones con el gobierno sueco<sup>636</sup>, las cuales estaban pasando por una fase delicada a raíz de las condenas emitidas por los socialdemócratas contra los Estados Unidos por su intervencionismo en distintas regiones del mundo, especialmente en Indochina y Chile. Durante su estancia, Kissinger se reunió con el ministro de Asuntos Exteriores Sven Andersson, el primer ministro Olof Palme<sup>637</sup> y con otros funcionarios del gobierno. De manera simultánea se organizaron numerosas manifestaciones de repudio contra el representante estadounidense por ser el principal responsable de numerosos crímenes de *lesa humanidad* cometidos en el mundo.

Activistas y dirigentes del *Chilekommittén* y del VPK formaron parte del grupo de personas que convocaron y lideraron las marchas contra Kissinger. Asimismo, el abogado socialdemócrata Hans Göran Franck expresó públicamente

---

<sup>635</sup> Oficio ordinario n. 213/101, del 26 de abril de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>636</sup> El viaje de Kissinger se realizó también para conocer la posición del gobierno socialdemócrata sobre distintos procesos de índole internacional que estaban ocurriendo en ese momento. Al año siguiente, una delegación diplomática sueca encabezada por Sven Andersson se desplazó hasta Washington para devolver la visita. El encuentro oficial tuvo lugar el 6 de abril de 1976 y los temas de la conversación fueron la presencia cubana en Angola, la situación en Líbano y especialmente la evolución de la transición democrática en España, donde el punto central fue la legalización del Partido Comunista. Promemoria del 14 de abril de 1976 del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Documento estrictamente confidencial. Fondo Pierre Schori. ARAB.

<sup>637</sup> El 30 de julio de 1975, Olof Palme y Henri Kissinger se reunieron nuevamente en Helsinki por iniciativa norteamericana. El principal motivo de esta reunión fue la evolución de los acontecimientos políticos en Portugal. Asimismo, Kissinger se interesó por conocer el apoyo socialdemócrata a Mario Soares, y solicitó información sobre los recursos económicos que Suecia entregaba al Movimiento Popular de Liberación de Angola. Documento estrictamente confidencial s/n, transcripción del encuentro entre Henry Kissinger y Olof Palme del 30 de julio de 1975. Fondo Pierre Schori. ARAB.



su indignación por la presencia en el país del representante de la Casa Blanca. El jurista llevaba años investigando los crímenes de los estadounidenses en Vietnam y de la Junta Militar en Chile.

Cuando los periodistas consultaron a Kissinger cuál era la posición de Washington en relación a Chile, éste respondió que su gobierno no tenía responsabilidad alguna en el golpe de Estado y enfatizó que la situación en la que se encontraba el país no podía presentarse de manera simplista<sup>638</sup>.

### **10.3 La función de la Embajada de Chile en Suecia**

El golpe militar significó una transformación profunda de las tareas de la Embajada de Chile en Estocolmo. El cambio se produjo paulatinamente durante las primeras semanas. El primer acontecimiento fue la dimisión del embajador Luis Enrique Délano, el cual había sido designado por la Unidad Popular y mantenía una fuerte amistad con varios de los dirigentes y personalidades de la cultura sueca.

El golpe militar fue traumático y doloroso para Délano. El 15 de septiembre presentó oficialmente su dimisión al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia argumentando que su deber era representar un gobierno democrático y no a quienes acabaron con él de manera brutal, aunque el mismo día había recibido un telegrama desde Chile que le ordenaba la entrega de la embajada al primer secretario Rafael Torres. A partir de ese momento, y durante la primera semana tras su renuncia, Délano tuvo que destruir una gran cantidad de documentación política y diplomática<sup>639</sup>. Los bienes materiales personales de más valor fueron vendidos y otros regalados a los amigos cercanos<sup>640</sup>.

En su carta de dimisión el embajador expresó su agradecimiento a las personas que le habían atendido en el Ministerio, especialmente Lennart Klackenbergh. Todos los embajadores de los países amigos de la Unidad Popular

---

<sup>638</sup> Oficio ordinario n. 260/127, del 30 de mayo de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE. Una copia de este oficio fue remitida a la DINA según una nota manuscrita que aparece en el mismo.

<sup>639</sup> Délano, *op. cit.*, pp. 289-290.

<sup>640</sup> Entrevista con Francisco J. Úriz y Marina Torres. Estocolmo, 20 de septiembre de 2005.

acreditados en Estocolmo expresaron su preocupación y ofrecieron sus medios a Délano. Los representantes más dispuestos a colaborar provenían de las sedes de los países de Europa del Este, de México, de Cuba e incluso de Vietnam. Del mismo modo, los militantes españoles del Partido Comunista, los cuales eran miembros del Club de los Cronopios, prestaron gran ayuda a Délano y su familia en distintos ámbitos, tales como transporte, alojamiento o de traducción. La pareja de españoles que más acompañaron a Délano y su familia hasta su partida a México fueron Francisco J. Uriz y Marina Torres<sup>641</sup>. Délano da cuenta de todo ello en su diario de vida en Estocolmo.

Durante los pocos días que Rafael Torres quedó al frente de la representación en calidad de encargado de negocios, prácticamente no hubo movimiento en la Embajada de Chile en Estocolmo<sup>642</sup>. Poco después, el 19 de septiembre, llegó desde Helsinki el encargado de negocios de Chile en Finlandia, Víctor Rioseco, asumiendo el control de la embajada hasta que se designara un nuevo funcionario en Santiago<sup>643</sup>.

El nuevo representante del régimen militar debió cumplir con las nuevas instrucciones remitidas desde Santiago. La más importante consistía en hacer un seguimiento de las declaraciones y las publicaciones que se efectuaran sobre los acontecimientos de Chile<sup>644</sup>. A partir de ese momento, la embajada chilena se convirtió en la principal fuente de información de la Junta Militar sobre las actividades de los comités de solidaridad, las condenas emitidas por dirigentes políticos y la organización de los refugiados políticos. Las nuevas funciones consumieron una parte importante del presupuesto de la sede diplomática e, igualmente, supuso mucho trabajo a su personal. Por causa de los limitados recursos económicos y humanos con los que contaba la embajada, se descuidaron otras materias que en la práctica habrían sido más efectivas para

---

<sup>641</sup> Entrevista con Francisco J. Uriz y Marina Torres. Estocolmo, 20 de septiembre de 2005.

<sup>642</sup> Documento 267 / 696 HP 1, del 28 de septiembre de 1973. Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>643</sup> Délano, *op. cit.*, p. 291.

<sup>644</sup> El subdirector de Relaciones Internacionales ordenó: "Mucho agradeceré a US. continuar remitiendo por lo menos mensualmente un informe de este tipo, a fin de poder seguir detenidamente la marcha de los acontecimientos políticos internos en Suecia que repercuten en forma tan directa en las relaciones con nuestro país". Oficio ordinario RIE n. 801, del 14 de enero de 1974. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

mejorar la imagen del régimen. Además, la experiencia de las otras representaciones diplomáticas de Chile en el mundo fue similar.

En los primeros informes enviados por Rioseco se puede apreciar la transformación de las funciones de la embajada. Después del golpe y durante los primeros meses, la sede diplomática perdió casi todo contacto con la comunidad chilena y, evidentemente con los comités de solidaridad. Además, a partir del 26 de septiembre tuvo incluso que contar con protección policial para evitar posibles ataques<sup>645</sup>.

Dada la situación de amenaza que sentía el cuerpo diplomático, la embajada adquirió dos revólveres marca Rossi del calibre 38 y 100 balas de munición<sup>646</sup>. Poco después obtuvo también un revólver Colt<sup>647</sup>. Un sargento de Infantería de Marina con experiencia en el uso de armamento fue designado chófer del embajador Törnvall.

La sede diplomática se dedicó a traducir los artículos de prensa que trataban sobre Chile y las publicaciones del *Chilekommittén*<sup>648</sup>. Asimismo buscó todos los antecedentes personales y profesionales de los autores que firmaban los reportajes con el fin de que las fuerzas de seguridad procedieran a su detención, como ocurrió con el corresponsal de *Dagens Nyheter*, Bobi Sourander<sup>649</sup>, quien además fue víctima de torturas.

Unas semanas más tarde, el personal de la embajada tenía diseñada una estrategia de acción para contrarrestar las declaraciones contrarias al régimen militar, las cuales aparecen señaladas en el siguiente oficio estrictamente confidencial:

---

<sup>645</sup> En los documentos accesibles en el archivo de la Cancillería se encuentran informes con los destrozos ocurridos en la Embajada de Chile, principalmente vidrios rotos y el vandalismo en el escudo nacional a manos de ciudadanos suecos y chilenos. Uno de estos informes se encuentra en: Telex n. 96, de diciembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE. Por lo cual, el ciudadano sueco Lars-Göran Sihlberg fue condenado a pagar el daño material ocasionado. Nota verbal de la Embajada de Suecia en Chile al MINREL, del 18 de julio de 1975.

<sup>646</sup> Oficio secreto n. 1, del 27 de agosto de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>647</sup> Oficio reservado, del 16 de enero de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>648</sup> Oficio ordinario n. 152/78, del 25 de marzo de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>649</sup> Oficio confidencial RIE n. 528/26, del 29 de octubre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

“[...] la campaña de divulgación que es necesario emprender para neutralizar la imagen adversa que el marxismo internacional pretende crear de Chile. También recibí la suma de cinco mil dólares como remesa inicial destinada a financiar los gastos que demanden tales propósitos [...].

Como es del conocimiento de US., existe en Suecia una ofensiva publicitaria inclemente y sostenida contra la Junta de Gobierno y nuestras Fuerzas Armadas. [...] La infiltración marxista en el periodismo sueco es un hecho notorio que podría explicar las cosas [...].

Con la llegada a Suecia del nuevo Adicto Cultural, señor Luciano Vásquez, se nos abre la posibilidad de encarar esta situación en los términos propuestos por US. Hemos estudiado con el señor Vásquez la mejor manera de hacerlo, coincidiendo ambos en la conveniencia de desarrollar una estrategia paulatina que nos permita conocer por dentro el periodismo sueco y obtener así las mayores ventajas posibles. El enfrentamiento polémico con los órganos de expresión suecos no es aconsejable como norma generalizada, ya que solamente conseguiríamos endurecerlos aún más en contra nuestra. [...] En lo administrativo, está cumpliendo las funciones que correspondían hasta hace poco a Don Rafael Torres. Ha podido apreciar la pobreza franciscana de que sufre esta Embajada respecto a todo tipo de material de propaganda. No tenemos folletos, películas, fotografías, afiches, mapas o impresos para repartir. El ‘Libro Blanco’ despertó interés en algunos sectores, pero pudo haberse conseguido un efecto más significativo de haberse podido contar con versiones en inglés [...]”<sup>650</sup>.

Entre los distintos contenidos de los artículos de prensa, la embajada se preocupó especialmente en la ayuda económica y material que se empezó a entregar por los comités de solidaridad. El seguimiento se hizo mayoritariamente a través de las distintas publicaciones que se iban emitiendo, ya fueran por los medios de comunicación, y por los propios boletines y afiches de las asociaciones.

En un primer momento el organismo con más alcance mediático fue el *Chile-insamling*, fundamentalmente porque contaba con las donaciones de los militantes de las distintas organizaciones políticas y sindicales del PSD, y, además, por la presencia de grandes figuras de la política. En su comienzo, el presidente del fondo fue el propio ex primer ministro Tage Erlander. El carácter oficial que presentaba la solidaridad con Chile en Suecia preocupó seriamente al Ejecutivo chileno. A fin de noviembre el director de las relaciones

---

<sup>650</sup> Oficio estrictamente confidencial DC n. 648/33, del 28 de diciembre de 1973. De la Embajada de Chile al MINREL. AGH-MRE.

internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Juan José Fernández, expresó al respecto:

“Me he impuesto con preocupación del oficio [...] por el cual US. informa acerca de las campañas públicas de recolección de fondos que se están efectuando en Suecia, con el objeto de apoyar manifestaciones antichilenas y que cuentan con el patrocinio del ex Primer Ministro, señor Tage Erlander.

De las informaciones que US. se puede desprender que la actividad antichilena está escapando a la acción de meros grupos partidistas izquierdistas o marxistas, sino que en ella se están comprometiendo partidos y personalidades de gran influencia en el Gobierno del país, que constituyen un elemento de extraordinaria gravedad para las relaciones sueco-chilenas”<sup>651</sup>.

Para finales de noviembre, la Embajada de Chile calculaba que el dinero recaudado alcanzaría pronto la suma de un millón de coronas. Como era de esperar, su principal preocupación fue saber quien sería el destinatario de este dinero. Finalmente se informó que serviría para ayudar a los refugiados políticos de Chile y para apoyar a las fuerzas que se estaban organizando para restablecer la democracia en el país<sup>652</sup>.

Cuando se declaró persona *non grata* a Harald Edelstam<sup>653</sup> y el PSD entregó la colecta recaudada por los trabajadores suecos a Beatriz Allende<sup>654</sup>, la Junta Militar se preocupó aún más en conocer el contenido de las publicaciones que aparecían sobre Chile. En ese momento se tradujeron todos los artículos que fueron publicados por los principales diarios del país, y, asimismo, se transcribieron las noticias de radio y televisión. Vista la dura campaña que inició Edelstam contra el régimen militar en Suecia y en otros países, la embajada chilena empezó a entregar documentos y correspondencia de la época de la Unidad Popular traducidos al sueco, donde el embajador sueco solicitaba respeto

---

<sup>651</sup> Oficio confidencial RIE n. 02441/20, del 21 de noviembre de 1973. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>652</sup> Oficio confidencial RIE n. 604/32, del 30 de noviembre de 1973. De la Embajada de Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>653</sup> Oficio ordinario RIE n. 615/234, del 5 de diciembre de 1973. De la Embajada de Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>654</sup> Oficio confidencial RIE n. 651/34, del 28 de diciembre de 1973. De la Embajada de Chile al MINREL. AGH-MRE.

por las empresas suecas radicadas en Chile<sup>655</sup>. El objetivo de la Junta Militar era potenciar una imagen contradictoria de Harald Edelstam para neutralizar sus ataques al régimen. En este sentido, llama la atención que el diario *Svenska Dagbladet* recogiera la información entregada por el régimen militar y la publicara en su interior<sup>656</sup> durante dos días consecutivos, el 30 y 31 de agosto de 1974, lo que fue entendido por los funcionarios del régimen como un importante logro:

“La información mereció los honores de la primera página, complementada con un reportaje interior en que se recogen declaraciones de representantes de Aga, Ericcson y otras empresas que reconocen que, efectivamente, el señor Edelstam las ayudó mucho mientras estuvo en Chile. Y también fue entrevistado el propio Edelstam, quien, junto con reconocer la veracidad de lo aseverado por la Embajada, expresa lo siguiente: Durante los últimos meses, el régimen de Allende perdió el control de Chile”<sup>657</sup>.

El dirigente socialdemócrata Pierre Schori también fue una preocupación importante de la Junta Militar por su relación con los militantes del Partido Radical y por su participación en actos de solidaridad. La mayor atención se produjo cuando el servicio de inteligencia interceptó una carta que se dirigía de “Ximena a Benjamín”. Se presumía que Ximena era Carmen Castillo, ex compañera de Miguel Enríquez, y Benjamín era Andrés Pascal Allende. En el primer párrafo de la carta se mencionaba a Opi. Schori, y, por lo tanto, estimaron que se trataba del dirigente socialdemócrata. El Ministerio de Relaciones Exteriores remitió una copia de la carta a la embajada en Estocolmo para que procediera a realizar las investigaciones oportunas<sup>658</sup>. También fue reproducida y comentada en el diario *La Segunda*.

La embajada estableció contactos con hispanohablantes residentes en Suecia afines o simpatizantes con el régimen militar. En ese momento, la comunidad más grande era la de españoles, aunque en su mayoría eran

<sup>655</sup> Documento s/n HP 1 Vch, del 3 de septiembre de 1974. Declaración de la Embajada de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>656</sup> Telegrama abierto n. 72, de agosto de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGR-MRE.

<sup>657</sup> Oficio ordinario n. 355/86, del 6 de septiembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>658</sup> Oficio reservado n. 9, del 25 de noviembre de 1975. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

contrarios a Pinochet, tal como lo eran contra el régimen franquista, pues se componía principalmente de obreros que habían emigrado por motivos laborales y algunos exiliados. Sin embargo, por esta razón, la Embajada de España también estuvo preocupada por las actividades organizadas en solidaridad con las víctimas del régimen franquista y establecieron redes de informantes para conocer con detalle la organización de estos actos.

Algunos de estos informantes pasaron a prestar servicios en embajadas latinoamericanas con regímenes autoritarios, inclusive la Embajada de Chile. La ventaja de estos individuos fue que dada su larga permanencia en Suecia, ya dominaban el idioma sueco, una ventaja de la que carecían los diplomáticos del régimen militar. El primer contacto importante que estableció la sede diplomática fue el español Modesto de la Iglesia<sup>659</sup>, corresponsal de distintos medios de comunicación en España. Tras prestar algunos servicios, intentó establecerse en el país sudamericano para trabajar como corresponsal de los medios suecos, concretamente del diario *Svenska Dagbladet*, noticia que en un principio alegró a los funcionarios de la Embajada de Chile en Estocolmo<sup>660</sup>. Sin embargo, dadas sus claras posiciones ideológicas favorables al régimen militar, finalmente no fue contratado.

La Junta Militar envió al periodista Luciano Vásquez en calidad de agregado cultural y de prensa con el fin de reunir y sistematizar todo el material difundido en Suecia en relación con el régimen militar<sup>661</sup>. Vásquez comenzó su

---

<sup>659</sup> Promemoria HP 1 Vch del 8 de marzo de 1974. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>660</sup> El oficio señala "Por eso debe recibirse como una noticia alentadora el reciente nombramiento del periodista español don Modesto de la Iglesia como corresponsal en Chile del diario *Svenska Dagbladet* de Estocolmo. He tenido ocasión de informar anteriormente respecto al periodista señor de la Iglesia, radicado por mucho tiempo en Suecia, y que ha colaborado valiosamente con esta Embajada. Su formación nacionalista le permitirá ver con un enfoque diferente el proceso chileno, por el cual ha expresado sincera admiración". Oficio ordinario n. 355/86, del 6 de septiembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>661</sup> Según Ismael Huerta, ministro de Relaciones Exteriores: "Era tan burda la sarta de falacias que cierta prensa divulgaba por el mundo sobre los horrores vistos en Chile y los crímenes de la Junta, que se activó la búsqueda de periodistas y otras personas para completar las designaciones como agregados culturales y de prensa en las embajadas más importantes. Efectuada la selección entre los inequívocamente aptos y probados en las lides recientes, se les dictó un ciclo de charlas para darles armamento y munición; iban en verdad a dar una batalla. Por eso, cuando me pidieron que clausurara el ciclo con una clase magistral, acepté y les hablé sobre los principios de la guerra al mejor estilo de una Academia de Guerra. [...] Despedimos a [...] Luciano Vásquez (a Estocolmo)". En Huerta, *op. cit.*, p. 158.

trabajo con la colaboración del personal local sueco contratado por la embajada. Periódicamente el periodista preparó unos memorándum en los que se presentaba la situación política sueca, su economía, la defensa nacional y las relaciones con Chile. Asimismo, la embajada hizo todo lo posible para promocionar a Chile en Suecia, para lo cual se solicitó en numerosas ocasiones a Santiago que remitieran material como mapas, fotografías, folletos turísticos, entre otros, para poder responder a la alta demanda que provenía de estudiantes, centros educativos, organizaciones culturales y deportivas y particulares<sup>662</sup>.

Igualmente, se solicitaron publicaciones que demostraran el peligro que supuso el gobierno de la Unidad Popular para Chile, tales como el libro el “Libro blanco” y el folleto “Tres años de destrucción”<sup>663</sup>. Ellos eran remitidos generalmente a las misiones diplomáticas de países hispanohablantes, las personalidades simpatizantes del régimen, diputados, medios de comunicación conservadores, empresas y a bancarios<sup>664</sup>.

La red de informantes creada por la embajada chilena fue de gran importancia para poder obtener documentación e información diversa sobre las campañas de solidaridad de los distintos comités<sup>665</sup>. Cuando la embajada lograba adquirir algún documento interno, lo traducían con sumo detalle y lo remitían a Santiago<sup>666</sup>.

El régimen militar se preocupó, asimismo, por los efectos de las campañas de solidaridad en el intercambio comercial, lo que según los estudios de la embajada en Estocolmo, por lo general no se vio perjudicada. Según Riethmüller: “[...] los insistentes y orquestados ataques contra Chile, no han conseguido

---

<sup>662</sup> Oficio ordinario n. 126/62, del 10 de marzo de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>663</sup> Este material se envió cuantiosamente a Suecia. Documento n. 00128, del 10 de enero de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>664</sup> Oficio ordinario DC n. 55/7, del 18 de enero de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>665</sup> Telegrama n. 61, de septiembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>666</sup> En agosto de 1975 informaba Törnvall: “Me permito informar a US. que esta Embajada ha logrado sorprender uno de los cuadernos con instrucciones de la directiva central de los Comités Chile a sus bases, para la realización de un boicot contra nuestro país en el mes de septiembre próximo”. Oficio ordinario n. 241/79, del 11 de agosto de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



afectar el intercambio económico, como lo demuestran el frustrado intento marxista por boicotear el comercio del cobre”<sup>667</sup>.

Ante la llegada masiva de refugiados chilenos a Suecia y su reorganización en comités de solidaridad para denunciar y desestabilizar a la Junta Militar, el régimen militar se preocupó por conocer el paradero de figuras importantes de la oposición, tales como Beatriz Allende y Carlos Altamirano<sup>668</sup>. Igualmente, la dictadura decidió tener bajo control a todas las personas que emitieran condenas públicas. El encargado de negocios, Víctor Rioseco, lo confirmó con estas palabras:

“Acuso recibo de la Circular Estrictamente Confidencial n.1 del 8 de enero en curso, por el medio de la cual US. solicita se informe, con urgencia, cada vez que ciudadanos chilenos hagan declaraciones, discursos, publicaciones o participen en actos que vayan contra los intereses de Chile y su prestigio internacional”<sup>669</sup>.

El oficio confirma que se trató de un documento enviado de manera simultánea a varias embajadas de Chile, posiblemente en aquellos países donde empezaban a concentrarse los principales grupos de exiliados. Estas nuevas tareas no se pudieron mantener en secreto ya que poco después, en el mes de marzo de 1974, fueron publicadas en la prensa sueca<sup>670</sup>. Según Rioseco:

“Han agregado ahora un ingrediente nuevo: la especie de que el nuevo embajador en Noruega, General Carlos Guerraty, viene a montar una red de espionaje chileno para toda Escandinavia. – Por los recortes de prensa que envió con el presente oficio, podrá apreciar US. la forma como se pretende involucrar a todo el personal diplomático chileno en estos países, con especiales ataques y menciones personales al embajador, General Guerraty, al Agregado de Prensa de esta Embajada, señor Vásquez y al suscrito.”<sup>671</sup>

---

<sup>667</sup> Oficio ordinario RIA y DC n. 249/58, del 28 de junio de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>668</sup> La Junta Militar quería saber si estas personas pasaban frecuentemente por Suecia o si vivían en este país. Oficio estrictamente confidencial DG n. 119/14, del 1 de marzo de 1974. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AHG-MRE.

<sup>669</sup> Oficio estrictamente confidencial DC n. 33/4, del 23 de enero de 1974. De la Embajada de Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>670</sup> El titular de *Aftonbladet* fue: “Vigile a los refugiados de Chile en Suecia –Éstas son las instrucciones para el nuevo embajador de Chile en Noruega. La Embajada entera se transforma en una gran central de espionaje”. *Aftonbladet*, 10 de marzo de 1974.

<sup>671</sup> Oficio confidencial RIE n. 131/17 del 14 de marzo de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE. En el mes de mayo, la revista FIB/Aktuellt publicó una larga entrevista con

En distintos oficios se confirma como la embajada en Estocolmo empezó a cumplir con las tareas asignadas. Gracias a su infiltración en los grupos de refugiados, se logró obtener valiosa información. Vásquez lo confirmó con el siguiente comentario: “A través de algunos conductos confidenciales, se ha recibido alguna información que podría resumirse así”<sup>672</sup>. Con este informe, el agregado de prensa informaba de la situación en la que se encontraban los refugiados así como de sus principales características, tales como: la organización interna y sus relaciones con partidos políticos suecos de izquierda y la embajada cubana; las visitas a Suecia de ex altos dirigentes de la Unidad Popular y las tareas que les encomendaban a los chilenos en el país; las discrepancias políticas y antagonismos estratégicos entre los refugiados; y las campañas de denuncia y solidaridad a favor de la acogida de nuevos grupos de refugiados chilenos por parte del gobierno sueco<sup>673</sup>.

Posteriormente, Vásquez se preocupó también por informar a Santiago de las declaraciones de miembros de la Iglesia Católica en Suecia, especialmente del cura jesuita Gonzalo Arroyo, a quien acusó de sembrar el desconcierto entre los fieles con sus “planteamientos marxistas”<sup>674</sup>. Con cierta frecuencia, la embajada chilena remitía a Santiago informes con listas actualizadas de organizaciones y publicaciones que denunciaban al régimen militar en Suecia por las violaciones a los derechos humanos, la represión y las políticas autoritarias<sup>675</sup>.

Con el objeto de tener bajo control los antecedentes de cada chileno que residía en Suecia, cada vez que llegaban solicitudes de revalidación de pasaportes o simplemente la obtención de algún tipo de documento de identidad, la embajada preparaba un listado que era remitido a la DINA para verificar el

---

el embajador de Chile en Oslo que generó un profundo malestar. Oficio confidencial RIE 209/24, del 28 de mayo de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>672</sup> Oficio ordinario n. 483/119, dl 30 de diciembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>673</sup> *Ibidem*.

<sup>674</sup> Oficio ordinario n. 35/7, del 31 de enero de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>675</sup> Oficio ordinario n. 280/97, del 28 de agosto de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE. Un año más tarde, Törnvall reenvió un nuevo listado: “remito ahora a US. una nueva lista de libros recién publicados; de discos; revistas, afiches, folletos, etc., según una publicación del Chile-Bulletinen”. Oficio ordinario n. 166/88, del 2 de abril de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

pasado de cada uno de ellos. En el caso de que no tuvieran problemas con el régimen militar, el listado era sellado con las palabras “sin antecedentes negativos”<sup>676</sup>.

Las dificultades o problemas que se daban dentro de la comunidad de refugiados chilenos en Suecia eran presentados por la Embajada de Chile con alivio y esperanza de que ello favoreciera la imagen del régimen militar. De ellos se informaba minuciosamente al Ministerio de Relaciones Exteriores<sup>677</sup>.

La embajada se preocupó también por seguir detalladamente la labor y las noticias publicadas sobre de la *Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar de Chile*, con sede en Helsinki y que contaba con la colaboración de Hans Göran Franck, abogado socialdemócrata sueco con residencia en Estocolmo<sup>678</sup>. En los informes remitidos por los diplomáticos chilenos se refirieron a ella con el nombre de *Comisión Chile*. Según Rioseco:

---

<sup>676</sup> Estos informes contienen mensajes manuscritos al borde de los nombres de los solicitantes en función a sus antecedentes. Varios de estos documentos originales de la DINA sobre estas solicitudes se encuentran adjuntos a los oficios diplomáticos que se encuentran en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Oficio ordinario n. 300/27, del 12 de septiembre de 1975. Del Consulado de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>677</sup> Como ejemplo se puede transcribir las siguientes líneas: “Al parecer, el desconocimiento del idioma y el escaso interés de los asilados por aprenderlo, a pesar de todas las facilidades que se les otorgan para ello, constituye el principal problema de adaptación al medio. Así lo reveló por televisión la señora Maria Louise Tuninger, que tiene a su cargo la oficina de refugiados en Uppsala”. Oficio ordinario n. 35/7, del 31 de enero de 1975. De la Embajada de Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>678</sup> La *Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar de Chile* se fundó oficialmente en marzo de 1974. La comisión estuvo presidida por el diputado y ministro de Estado finlandés Jacob Söderman y su secretario ejecutivo fue Häns Göran Franck. La razón por la que se estableció formalmente la sede en Helsinki se debió a que el Consejo Mundial de la Paz se encontraba en dicha ciudad. La iniciativa de crear esta comisión surgió de la Conferencia Internacional de Solidaridad con Chile celebrada en Helsinki entre el 19 de septiembre y el 1 de octubre de 1973, y a la que acudieron 200 delegados que representaban 57 países y a 17 organizaciones internacionales. Hasta el fin del régimen militar, la comisión realizó numerosos encuentros donde se presentó la información referente a las violaciones a los derechos humanos y la situación política y económica del país. En palabras de Arrate y Rojas, se trató de “un tribunal moral internacional integrado por intelectuales y juristas de diversos países que recibirá, en varias sesiones, testimonios directos de víctimas de la represión y de familiares”. Véase: Arrate & Rojas, pp. 261-261. Los encuentros se realizaron con gran frecuencia en la década de los años setenta, entre los que se destacan las reuniones de Helsinki en marzo de 1974, la de Berlín en abril de 1974, la de Copenhague en junio de 1974, la de Estocolmo en septiembre de 1974, la de Ciudad de México en febrero de 1975, la de Estocolmo en septiembre de 1976, la de Argel en enero de 1978, la de Roma en noviembre de 1980, las Atenas en septiembre de 1982, la de Helsinki en septiembre de 1983 por citar algunas de ellas. A estas reuniones acudieron altas personalidades de la vida política y cultural chilena pero también mundial, tales como Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Felipe González, Marios Soares, Andreas Papandreou u Ola Espersen. Después de cada sesión, la comisión publicó una serie de boletines en distintos idiomas

“Hans Göran Franck ha sido frecuentemente utilizado para esta clase de asuntos. Aparentemente pertenece al Partido Socialdemócrata, pero se cree que su verdadera filiación es la comunista. Ha participado en Comités de Solidaridad con España, con Grecia, con Vietnam, con Portugal, etc. Como abogado se ha caracterizado por patrocinar la defensa de cuánto elemento extremista ha caído en poder de la justicia”<sup>679</sup>.

La *Comisión Chile* se reunió a comienzos de septiembre de 1975 en la ciudad de Estocolmo. La embajada siguió minuciosamente el desarrollo de las conferencias, las declaraciones contra el régimen militar y la reacción de la prensa. Para lo cual, se tradujeron al español los principales artículos y declaraciones de refugiados chilenos, entre las que se encontraban las palabras de Miguel Lawner y Osvaldo Puccio. Al encuentro acudieron importantes personalidades políticas como Clodomoro Almeyda, Orlando Millas y Sergio Insunza<sup>680</sup>.

Del mismo modo que ocurrió durante los gobiernos anteriores, el personal diplomático se preocupó de remitir informes sobre la situación de la política interna de Suecia y sobre sus relaciones con terceros países, especialmente con los Estados Unidos, China, la Unión Soviética y aquellos donde regían regímenes autoritarios, ya fueran de izquierda o derecha<sup>681</sup>. A partir del golpe militar, los diplomáticos chilenos también se interesaron especialmente en conocer el presupuesto de la ayuda al desarrollo y sus principales beneficiarios.

---

resumiendo las conclusiones y la información entregada durante las mismas. Gran parte de la documentación de la Comisión Chile se encuentra disponible para consulta en el Archivo y Biblioteca del Movimiento Obrero de Estocolmo. Más información se encuentra en el siguiente documento de trabajo: Elizabeth Orrego y Gonzalo Zúñiga, *La solidaridad internacional con Chile: Una aproximación a la Comisión Internacional Investigadora de los crímenes de la Junta Militar en Chile*, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago, 2011. Documento accesible en el siguiente enlace:

<http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2011/12/Sobre-la-Comisión-Internacional-InvestigadoraFinal%C3%ADsimo.pdf> [13/8/2012].

<sup>679</sup> Oficio confidencial RIE n. 131/17 del 14 de marzo de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>680</sup> Durante este encuentro se entregaron detalles de los procedimientos represivos de ese periodo en Chile, como torturas a niños delante de sus padres y violaciones con perros a mujeres. Además, se elaboró una lista con 100 nombres de los colaboradores del régimen militar en estas materias. Una vez que llegó este informe a Chile, se remitió una copia al Ministerio de Defensa. Oficio ordinario n. 303/102, del 9 de septiembre de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>681</sup> Oficio estrictamente confidencial RIE n. 01851/12, del 8 de agosto de 1974. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

La Junta Militar solicitó detalles de la partida destinada a los “Movimientos de Liberación” africanos, principalmente de las colonias portuguesas<sup>682</sup>.

El régimen militar continuó con su plan de reorganizar el recinto diplomático ante las numerosas responsabilidades que le fueron asignadas. El encargado de negocios Víctor Rioseco se mantendría de manera provisional hasta que fue reemplazado por una persona de confianza que pudiera insertarse con más facilidad en las distintas esferas de la sociedad. Para lo cual, se eligió a Svante Törnvall, médico de Viña del Mar y amigo del almirante Merino. Sin embargo, el nuevo representante no podía incorporarse a sus funciones de manera inmediata, por lo que en marzo de 1974 llegó el diplomático de carrera Julio Riethmüller Vaccaro en calidad de encargado de negocios para reemplazar a Rioseco.

El embajador Svante Törnvall aterrizó finalmente en Estocolmo el 12 de septiembre de 1974. En ese día se organizaron severas protestas, tanto en el aeropuerto de Arlanda como en los alrededores del Grand Hotel, lugar donde estuvo alojado en sus primeros días en la capital. Además de los manifestantes, se congregaron numerosos periodistas. Törnvall aclaró que únicamente concedería entrevistas siempre y cuando las preguntas se presentaran anticipadamente y por escrito. Según Törnvall: “En términos generales, la prensa dio cuenta de nuestro arribo en términos tendenciosas y nada amables”<sup>683</sup>. También señaló que las autoridades le dieron un trato considerablemente diferente al esperado:

“En contraste con la impresión que se me quiso dar [...], el tratamiento oficial que se me dispensó estuvo en todo momento ajustado a las normas de cortesía y deferencias habituales para estos casos”<sup>684</sup>.

---

<sup>682</sup> “Según SIDA consiste principalmente en la entrega de mercaderías para la actividad civil y se compone esencialmente, entre otros, de artículos alimenticios, ropa, medicina y material de enseñanza. Se entregan también grandes aportes para la educación y la ayuda social entre los refugiados africanos. El apoyo a los grupos de refugiados se canaliza fundamentalmente por medio de organizaciones internacionales voluntarias y las Naciones Unidas”. Oficio reservado n. 429/33, del 30 de octubre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>683</sup> Oficio ordinario n. 392/93, del 26 de septiembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE. Una copia de este informe fue entregado “por cortesía” a su amigo el almirante Merino según aparece escrito a mano en el mismo.

<sup>684</sup> *Ibidem*.

El día que Törnvall entregó las credenciales, se produjo una nueva manifestación frente al hotel y seguidamente frente al Palacio Real de Estocolmo, con banderas del MIR y un muñeco con uniforme militar y cabeza de gorila que representaba a los miembros de la Junta Militar. Los comentarios de Törnvall sobre el rey fueron los siguientes:

“El Rey Carlos Gustavo es un hombre joven, de unos 28 años de edad. Vestía uniforme sencillo que no fue posible definir si era del Ejército, Aviación o Marina. Me causó agradable impresión por su trato cordial y simpático. Hablamos de diversos temas generales y, se manifestó muy interesado por nuestra conversación”<sup>685</sup>.

La televisión sueca realizó una larga entrevista a Törnvall sobre la situación chilena, la cual fue narrada a Santiago con esta impresión:

“[...] las partes que fueron proyectadas, especialmente una en que me expreso en sueco haciendo ver las contradicciones y algunas falsedades garrafales publicadas sobre Chile, causaron gran impresión y favorables reacciones, como lo han demostrado numerosas cartas de ciudadanos suecos recibidas en la Embajada”<sup>686</sup>.

En la entrevista también insiste Törnvall que en Chile no había presos políticos en las cárceles, únicamente criminales. Llama la atención que un documento interno del propio régimen militar muestre tal desconocimiento por lo que realmente estaba pasando en el país. Las únicas posibilidades de ello son que, o bien Törnvall era consciente de lo que pasaba y simplemente se hacía el ingenuo para que no quedara constancia en los archivos, o realmente lo desconocía. La entrevista completa posteriormente fue mostrada en privado a Edelstam y varios dirigentes del PSD con el fin de analizar los comentarios del diplomático<sup>687</sup>.

En el mismo informe enviado aparecen otros datos de interés. El jefe de la policía de Estocolmo, señor Lagerhorn, informó al diplomático que se había descubierto un plan de secuestro para pedir un rescate a cambio de la libertad de algunos dirigentes de la Unidad Popular. Según Törnvall: “Me dijo que estaría más o menos individualizado el principal instigador del atentado, quien sería un

---

<sup>685</sup> *Ibidem*.

<sup>686</sup> *Ibidem*.

<sup>687</sup> *Ibidem*.

individuo de unos 40 a 50 años, alto y melencólico”<sup>688</sup>. El agente revisó el recinto de la embajada y consideró que no reunía unas condiciones mínimas de seguridad y recomendó cambiar de ubicación. También le aconsejó dejar el hotel y, además, le puso un escolta para que lo acompañara permanentemente<sup>689</sup>. El valor de esta información radica en la confirmación de la vigilancia y espionaje que hacía la policía de los exiliados chilenos y de los activistas suecos de los comités de solidaridad.

El malestar que generaban los funcionarios del régimen militar a los refugiados chilenos era evidente. Además, existían las sospechas de que la embajada tenía agentes que se infiltraban entre los refugiados. Por lo cual, en determinadas ocasiones, la sede diplomática fue atacada por personas contrarias al régimen militar, por lo general en horario de noche, tal como ocurrió en la madrugada del 15 de diciembre de 1974, momento en el que se rompieron varios cristales y se derribó el escudo nacional<sup>690</sup>. El acontecimiento alarmó profundamente a los diplomáticos chilenos y les llevó a adoptar nuevas medidas de seguridad para el inmueble, especialmente después de episodios de más gravedad ocurridos en embajadas y consulados de otros Estados en distintos países del mundo.

El ataque perpetrado por la *Fracción del Ejército Rojo* en la Embajada de la República Federal Alemana en Estocolmo del 24 de abril de 1975 estremeció a los funcionarios de la Embajada de Chile<sup>691</sup>. Para evitar un episodio similar, el gobierno sueco costeó el honorario de un guardaespaldas para el embajador Törnvall y el régimen militar envió por un año, además, al sargento Teodoro Vivar en calidad de responsable de la seguridad del recinto. Posteriormente Törnvall solicitó a Santiago la prolongación de la estancia del funcionario ante la

---

<sup>688</sup> *Ibidem*.

<sup>689</sup> *Ibidem*.

<sup>690</sup> Según Vásquez, la misma noche tuvo lugar una importante reunión del MIR en la ciudad, y relacionaba ese evento con el ataque, aunque nunca pudo comprobarse quienes fueron los responsables. Oficio ordinario n. 483/119, dl 30 de diciembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>691</sup> El saldo fue de dos funcionarios muertos, dos militantes de la organización guerrillera muertos, diez funcionarios heridos y cuatro militantes heridos. El episodio aparece bien narrado en S. Aust, *The Baader Meinhof Complex*, The Bodley Head, London, 2008, pp. 223-228.

posibilidad de que se produjeran incidentes<sup>692</sup>. El guardaespaldas sueco sirvió, además, para tener bajo control los movimientos del embajador Törnvall, ya que semanalmente redactaba un informe sobre sus desplazamientos y encuentros que después era remitido al Ministerio de Asuntos Exteriores sueco<sup>693</sup>.

Una de las dificultades que encontró la Embajada de Chile fue mantener la confidencialidad de su correspondencia. En varias ocasiones, varios de los informes y cartas fueron interceptados por activistas del movimiento de solidaridad con Chile y reproducidos públicamente. En otras ocasiones, las cartas fueron devueltas a la embajada con mensajes ofensivos contra el régimen militar. Ante esta situación, la Embajada de Chile presentó su malestar al Ministerio de Asuntos Exteriores de Estocolmo y al director general de Correos<sup>694</sup>.

Unas semanas más tarde, el 1 de octubre, Törnvall viajó a Finlandia acompañado de Riethmüller para presentar sus credenciales al ministro de Relaciones Exteriores y al presidente Kekkonen, dado que la embajada en Estocolmo era asimismo concurrente en el país vecino. Para Törnvall los encuentros en este país fueron amables. Nuevamente se conversó sobre la situación interna chilena. En ese periodo, Santiago no tenía un diplomático de carrera permanente en Helsinki. Por lo cual, las gestiones eran realizadas por un Cónsul Honorario, llamado Harry Berner. A diferencia de lo ocurrido en Suecia, no se produjeron manifestaciones de protesta contra Törnvall en Helsinki<sup>695</sup>.

Los objetivos que le fueron pedidos a Törnvall antes de su llegada a Estocolmo, en palabras del director de relaciones internacionales Juan José Fernández, fueron los siguientes:

1. "Desvirtuar la mala imagen que en un comienzo presentó nuestro país debido especialmente a la falta de información.

---

<sup>692</sup> Oficio reservado n. 140/8, del 30 de abril de 1975. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>693</sup> El informe lleva el encabezamiento de "Veckorapport". Como ejemplo, véase el informe del 24 de junio de 1975 remitido del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>694</sup> Nota verbal s/n, del 29 de julio de 1975. De la Embajada de Chile en Estocolmo al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. AGH-MRE.

<sup>695</sup> Telegrama abierto n. 87, de octubre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



2. Informar, detectar y combatir la odiosa campaña en contra de Chile, indicando su origen, composición y otras informaciones sobre los grupos que nos atacan.
3. Tratas de retomar e incrementar la cooperación económica, científica, tecnológica, cultural y financiera con Suecia y desplegar todos los esfuerzos posibles conducentes a incentivar nuestras relaciones”<sup>696</sup>.

Entre los principales objetivos que se propuso Törnvall, estuvo, además, la creación de una red de contactos favorables al régimen militar. Según Luciano Vásquez: “La agresiva política de contactos personales iniciada por el señor embajador Törnvall, ha permitido detectar a numerosas personas y sectores de influencia favorables a la causa chilena [...]”. Los primeros lazos importantes se establecieron con el misionero John Fredriksson y el escritor Christopher Joli<sup>697</sup>. A finales de 1974, se fueron sumando otros nombres como Lennar Hanne, Richard Wurmbrand y Anutz Moise<sup>698</sup>. Y poco después Törnvall incorporó a Cecilia Nettelbrandt, dirigente del FP y vicepresidenta del Parlamento, y a Johan Nordenfalk, vicepresidente del consorcio de empresas Johnson Line, entre otras figuras de peso político. A comienzos de 1975 Vásquez remitió a Santiago estas líneas:

“En términos globales, el clima respecto a Chile está cambiando de signo en Suecia y cada vez son más numerosos e importantes los sectores que nos expresan su adhesión y solidaridad. Especialmente entre industriales y comerciantes se advierte interés por activar sus contactos con Chile, ante la evidencia de que el actual Gobierno han conseguido afianzar condiciones de tranquilidad pública, progreso y seguridad”<sup>699</sup>.

Asimismo, el embajador intentó buscar apoyo entre los altos oficiales de las Fuerzas Armadas suecas, concretamente del almirante Bengt Lundvall, quien había sido condecorado por el gobierno de la Unidad Popular, y el general Nils Skóld. Törnvall intentó convencerles de la necesidad del golpe militar y de los éxitos del régimen, y aunque los oficiales suecos mantuvieron una posición

---

<sup>696</sup> Oficio estrictamente confidencial RIE n. 01851/12, del 8 de agosto de 1974. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>697</sup> Oficio ordinario n. 453/15, del 22 de noviembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>698</sup> Oficio reservado n. 463/38, del 13 de diciembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>699</sup> Oficio ordinario n. 35/7, del 31 de enero de 1975. De la Embajada de Chile al MINREL. AGH-MRE.

comprensiva, no mostraron una actitud favorable con la Junta Militar en ese momento<sup>700</sup>. En julio de 1975, Törnvall señaló lo siguiente:

“Hemos constatado una actitud de comprensión por el proceso chileno en el ambiente sueco no comprometido en el Gobierno, y aún en ciertas autoridades que se encuentran en nuestras relaciones (Almirante, Generales, parlamentarios)”<sup>701</sup>.

Esta información podría confirmar un cambio de actitud del almirante Lundvall y el acercamiento de nuevas personalidades políticas favorables a la dictadura aunque lamentablemente en este documento no aparecen nombres específicos.

Cabe resaltar que en los informes enviados a Santiago en ese momento se presentaban hechos que parecían ser contradictorios. Por un lado, se seguían destacando las protestas masivas organizadas por los comités de solidaridad. Y, por el otro, se enfatizaba un supuesto cambio de opinión en relación a la Junta Militar hacia posiciones más favorables, especialmente a partir de finales de 1974. Es posible que el personal diplomático magnificara los comentarios favorables hacia el régimen militar de las pocas personas que se acercaron a la embajada para que la Junta Militar y los altos cargos del Ministerio de Relaciones Exteriores evaluaran de manera positiva la labor que estaban realizando en Estocolmo a pesar de la adversidad de las condiciones.

Los peores momentos para la Embajada de Chile en Suecia, y, por lo tanto, para la estabilidad de las relaciones entre los dos países, normalmente tuvieron lugar en los meses de septiembre con la coincidencia del aniversario del golpe militar. Cada año se organizaban en Suecia multitudinarias manifestaciones de protesta, declaraciones políticas de dirigentes de distintos partidos, exposiciones y actos diversos. A comienzos de septiembre de 1974, Riethmüller destacó lo siguiente: “Se han desplegado grandes esfuerzos y movilizado recursos increíbles para dar a esta jornada una proyección culminante dentro de la

---

<sup>700</sup> Oficio reservado n. 90/5, del 21 de marzo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>701</sup> Oficio reservado n. 223/14, del 29 de julio de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

campana de concientización anti chilena iniciada hace casi un año”<sup>702</sup>. En esta ocasión, se celebraron varios conciertos de los grupos musicales *Cuncumén*<sup>703</sup> y *Quilapayún*, además de una exposición de afiches del gobierno de la Unidad Popular<sup>704</sup>.

En septiembre de 1975, la embajada informó a Santiago de la capacidad de convocatoria que tuvieron las manifestaciones en repudio al régimen militar. En Estocolmo se contabilizaron alrededor de 7.000 personas, en Gotemburgo a 2.300 y en Malmö alrededor de 1.000. La fuerza policial desplegada para proteger la embajada fue de 200 policías<sup>705</sup>.

A finales de enero de 1975 se organizó en el Palacio de Conciertos de Estocolmo una gran velada musical en homenaje a Víctor Jara en la que participaron su viuda, Joan Turner, y artistas de primera categoría como el conjunto *Quilapayún*. Los funcionarios de la embajada interpretaban estas actividades como una necesidad del gobierno sueco de “justificar la traída al país de nuevos contingentes de refugiados marxistas, en momentos que el sector laboral sueco se ve amenazado por una grave crisis de desempleo”<sup>706</sup>.

Cuando Törnvall estaba cerca de cumplir un año en Estocolmo, empezó a sacar conclusiones sobre la importancia de las representaciones diplomáticas extranjeras en Chile para la evolución de sus relaciones bilaterales. Törnvall destacó:

“1. De los antecedentes que reciben los diferentes Gobiernos los de mayor importancia son los que proceden de sus misiones diplomáticas en Santiago;

---

<sup>702</sup> Oficio ordinario n. 355/86, del 6 de septiembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>703</sup> Según uno de los miembros: “El grupo folklórico *Cuncumén* viajó al completo a Suecia en junio de 1974 gracias a una invitación remitida por el *Riksteater*, quien nos ofreció, además, un contrato de trabajo”. Entrevista con Juan Esteban Morales. Estocolmo, 10 de octubre de 2005. La Embajada de Chile en Estocolmo consideraba que el Ministerio de Relaciones Exteriores debía mantenerse al margen de apoyar cualquier actividad cultural en la que participara este grupo musical “porque son comunistas”. Oficio ordinario n. 196/21, del 16 de mayo de 1974. De la Embajada de Chile al MINREL. AGH.MRE.

<sup>704</sup> *Ibíd.*

<sup>705</sup> Oficio ordinario n. 306/105, del 25 de septiembre de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>706</sup> Oficio ordinario n. 35/7, del 31 de enero de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

2. Cabe deducir que si persiste una imagen negativa en el exterior se debe a que estos informes son en general desfavorables; [...]

[...]

4. Parece necesario realizar esfuerzos para verificar por una parte la filiación del personal chileno trabajando en Misiones extranjeras en Santiago y los contactos con ex-políticos de la Unidad popular; y, por otra parte, contrarrestar esta campaña por la acción de elementos que estén en condiciones de presentar la verdadera realidad chilena a los representantes extranjeros”<sup>707</sup>.

En agosto de 1975 se informó al diplomático Julio Riethmüller que se le había asignado un nuevo destino. El embajador Törnvall solicitó a Santiago que se le prolongara su misión por seis meses dada la excelente labor que había prestado en los momentos más delicados de las relaciones con Suecia y, asimismo, en la renegociación de la deuda externa chileno-sueca. La principal razón de Törnvall al Ministerio de Relaciones Exteriores fue la siguiente:

“Debido a la compleja situación de las relaciones sueco-chilenas, sobre las cuales informé ampliamente a US. en mi reciente viaje a Santiago, y a la no existencia de otro funcionario de Carrera en esta Misión, un reemplazante no tendría la experiencia sobre el medio sueco que posee el Sr. Riethmüller;”<sup>708</sup>.

Los argumentos que presenta Törnvall tienen mucho valor porque confirman que la embajada no contaba con otros diplomáticos de carrera. Sin embargo, el régimen militar declinó la petición de Törnvall y Riethmüller fue reemplazado<sup>709</sup>. Riethmüller recuerda que tras el golpe militar llegaron varias decenas de nuevos funcionarios que no habían realizado la carrera diplomática al Ministerio de Relaciones Exteriores. Estas personas reemplazaron a quienes fueron despedidas con la llegada de la dictadura pero también para asumir “nuevas tareas”, posiblemente vinculadas con el espionaje de exiliados y dirigentes políticos extranjeros participantes en el movimiento de solidaridad<sup>710</sup>.

---

<sup>707</sup> Oficio reservado n. 223/14, del 29 de julio de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>708</sup> Oficio ordinario n. 268/92, del 14 de agosto de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>709</sup> Esta información aparece escrita a mano en el mismo documento anterior: “Ministerio constestó en formam negativa por carta”. *Ibidem*.

<sup>710</sup> Entrevista con Julio Riethmüller. Santiago, 21 de junio de 2006.

El contexto social y político desfavorable con el régimen militar que reinaba en Suecia durante los primeros años tras el golpe militar, hizo considerar al Ministerio de Relaciones Exteriores la posibilidad de trasladar la Embajada de Chile en Estocolmo a Helsinki, ciudad donde estimaban que no tenían lugar tantas muestras de rechazo. Sin embargo, el embajador Törnvall, al informarse de este plan, se mostró en desacuerdo. Para ello, el diplomático presentó una serie de argumentos, los cuales llegaron a calar en Santiago porque finalmente se mantuvo en Estocolmo. Entre sus explicaciones, Törnvall señaló que Finlandia mantenía fuertes lazos de amistad con la Unión Soviética, que era un país patrocinador de los votos de condena en las Naciones Unidas, las relaciones comerciales con Finlandia era de menor importancia, y, una disminución de las declaraciones de dirigentes políticos suecos sobre Chile en ese periodo<sup>711</sup>.

A comienzos de 1976, el encargado de negocios de Suecia en Chile, Carl-Johan Groth, se encontró con el embajador Svante Törnvall en Estocolmo. Groth consideró que un acercamiento a Törnvall a título personal podría significar cierta mejora en las relaciones entre ambos países. También estimó que Törnvall no tenía conocimiento real de la situación que se vivía en Chile, especialmente en materia de derechos humanos, por lo cual, le entregó una serie de documentos con testimonios de familiares de ejecutados políticos que demostraban que en su caso no se había producido un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad, sino una matanza. Sin embargo, este comportamiento no tuvo el resultado esperado por Groth, pues de inmediato Törnvall comunicó el siguiente oficio a Santiago: “El hecho de existir estos documentos significa que ellos circulan en el ambiente diplomático en Chile donde son elaborados y distribuidos en forma anónima y, naturalmente, tienden a perjudicar la imagen de nuestro Gobierno”<sup>712</sup>. Nada más llegar a Santiago esta información fue remitida a la DINA, tal como aparece en una nota manuscrita “Copia y anexos a DINA. Se hizo oficio”<sup>713</sup>.

Además, en esta ocasión Groth solicitó a Törnvall el teléfono del embajador de Chile en Rumanía, dado que era el padre de una amiga periodista a

---

<sup>711</sup> Oficio reservado n. 356/21, del 19 de noviembre de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>712</sup> Oficio ordinario n. 46/18, del 20 de enero de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>713</sup> *Ibidem*.

la que necesitaba contactar. Törnvall también expresó a Santiago su reflexión al respecto: “[...] el señor Groth no me parece la fuente más adecuada para la información de una periodista chilena”<sup>714</sup>.

A partir de 1976 se observa una mayor profesionalización de Svante Törnvall así como una exacerbación de su afinidad con el proyecto de la Junta Militar. Si durante las primeras ocasiones que interactuó entre las autoridades suecas y chilenas no tenía una posición ideológica claramente definida, ahora la situación había cambiado. El embajador hizo un seguimiento exhaustivo de los eventos y actividades que tuvieron lugar en Suecia en rechazo a la Junta Militar, los cuales fueron detallados en sus oficios pero además, acompañados con profundas reflexiones al respecto. Cuando la doctora inglesa Sheila Cassidy pasó por Suecia para informar de las torturas que le habían sido practicadas, Törnvall se preocupó de reunir toda la información publicada al respecto, no sólo de prensa, sino también grabaciones de las entrevistas en castellano transmitidas por las emisoras de radio de onda corta. En la misma cinta se incluyeron grabaciones de las transmisiones emitidas del dirigente mirista Nelson Gutiérrez a su llegada a Estocolmo<sup>715</sup>. Según el representante chileno:

“Las actuaciones de la Cassidy en Suecia han venido a confirmar, una vez más, su estrecha concomitancia con los grupos marxistas y extremistas. Sus actuaciones propagandísticas han mostrado una evidente orientación política y el aprovechamiento por la campaña anti chilena”<sup>716</sup>.

La llegada de Nelson Gutiérrez a Estocolmo también preocupó al embajador chileno. En sus propias palabras: “[...] ha sido utilizada por grupos izquierdistas y los medios informativos para reactivar la campaña contra Chile”<sup>717</sup>. Según Törnvall, con la publicidad generada alrededor de Gutiérrez, el MIR estaría recaudando fondos para reactivar su lucha en Chile, impresión que no era constatada por fuentes fidedignas. El delegado chileno remitió a Santiago un largo oficio con numerosas traducciones de artículos que recogían la llegada de

---

<sup>714</sup> *Ibídem.*

<sup>715</sup> Oficio ordinario n. 100/50, del 24 de febrero de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>716</sup> *Ibídem.*

<sup>717</sup> Oficio ordinario n. 102/52, del 24 de febrero de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

Gutiérrez. Nuevamente remarcó que el diario *Svenska Dagbladet* era conservador pero estaba infiltrado por marxistas<sup>718</sup>.

A final de marzo de 1975 Törnvall remitió a Santiago un oficio con ocho números de la revista *Chilebulletinen*. En el documento afirmaba que la revista la editaba el MIR y otros grupos de la extrema izquierda, lo que era un claro desconocimiento ya que era redactada por activistas suecos que no militaban en partidos chilenos. Más adelante añadía que “subsiste gracias a aportes económicos cuyo origen no resulta ser muy misterioso”<sup>719</sup>. Al final del oficio señaló un dato de gran relevancia que permitió a la dictadura militar medir la solidaridad sueca con Chile:

“[...] se reconoció que el Chilekommittén de Suecia es el más fuerte de Europa en su lucha contra Chile. – Esto último no hace sino confirmar lo que hemos venido observando en los últimos años: que es en Suecia donde está radicado el foco más virulento de la campaña marxista contra nuestro país”<sup>720</sup>.

El largo oficio preocupó a las autoridades diplomáticas de Santiago, pues el funcionario redactó a mano la siguiente nota: “analizar y fotocopiar oficio para enviarlo a DINA junto con las revistas”<sup>721</sup>.

La fuerza que adquirió el *Chilekommittén* preocupó al régimen militar y desde Chile se organizó toda una red de espionaje en Europa para conocer de cerca el trabajo de los comités de solidaridad. Para lo cual se desplazaron agentes secretos, posiblemente de la DINA, para obtener información de primera mano. Con esta estrategia lograron infiltrarse en el *II Encuentro Europeo de los Comités de Defensa de los Presos Políticos Chilenos*, que se llevó a cabo en los días 12 y 13 de junio de 1976 en Lieja (Bélgica). Durante el encuentro se entregó a los participantes un detallado informe sobre la labor de los distintos comités nacionales. Este documento fue interceptado por las fuerzas de seguridad chilenas, y tras su estudio, fue copiado y remitido a las embajadas de los países donde actuaban estos comités. El Ministerio de Relaciones Exteriores remitió

---

<sup>718</sup> *Ibídem*.

<sup>719</sup> Oficio ordinario n. 152/78, del 25 de marzo de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>720</sup> *Ibídem*.

<sup>721</sup> *Ibídem*.

toda la información sobre Suecia a Törnvall, si bien los datos que presenta el informe eran públicos en el país escandinavo y claramente conocidos por todos los activistas del comité. El informe contenía la siguiente instrucción, cuyo mensaje resulta interesante de destacar: “La obtención del documento que se adjunta, se hizo en forma subrepticia, razón por la cual, se sugiere a US., que su conocimiento sea restringido”<sup>722</sup>.

Asimismo, se remitió a la DINA un oficio donde Törnvall detallaba una vez más las actividades y viajes realizados a Chile por parte de distintas personalidades suecas. En el documento señala:

“[...] he podido enterarme que numerosos agitadores marxistas suecos han estado últimamente de visita en Chile, consiguiendo algunos de ellos, -seguramente a costa de embustes y otras triquiñuelas-, ser recibidos por autoridades y hasta tener acceso a los recintos en que permanecen los detenidos en virtud del Estado de Sitio

[...] Los viajes de sus agentes pretenden reforzar la campaña propagandística con ‘antecedentes’ y ‘pruebas’ recogidos personalmente. Al mismo tiempo estos elementos actúan como enlaces con los grupos marxistas chilenos que operan en la clandestinidad”<sup>723</sup>.

En el oficio se apuntaban como agentes suecos al servicio de los “marxistas” chilenos al periodista Leif Persson, el abogado Hans Göran Franck, el activista Tör Sellström y el profesor danés miembro del PSD Ole Espersen<sup>724</sup>.

A medida que aumentaban los oficios en relación con las declaraciones públicas emitidas por chilenos o activistas suecos contra la Junta Militar, se confirma la estrecha relación del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile con la DINA. En abril de 1976 la embajada envió a Santiago un informe con traducciones de artículos de la prensa sueca donde aparecían testimonios de chilenos que habían sido torturados. En su primera página aparece nuevamente una nota manuscrita con el mensaje de “enviar copia a DINA”. Este documento avisa, además, de la creación de la *Organización de Apoyo a los Presos Políticos de*

---

<sup>722</sup> Oficio secreto n. 386/804, del 13 de julio de 1976. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>723</sup> En el oficio aparece nuevamente la nota manuscrita “enviar fotocopia a DINA”. Oficio ordinario n. 157/79, del 31 de marzo de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>724</sup> *Ibidem*.



*Chile* (OPRECH), de los nombres de sus representantes en Suecia y de sus recientes declaraciones<sup>725</sup>.

El regreso de Hans Göran Franck de Chile en marzo de 1976 tuvo una gran atención mediática. Törnvall emitió un largo oficio a Santiago que, una vez más, fue remitido con rapidez a la DINA. En su oficio, no daba crédito a cómo Franck había logrado entrevistarse incluso con el presidente de la Corte Suprema de Justicia en compañía de Carl-Johan Groth. Además insistía en la necesidad de tener un mejor control de las personas que entraban en Chile procedentes de Suecia. Para lo cual, comunicó lo siguiente:

“Como este agitador ha anunciado que irá nuevamente a Chile, me parece oportuno sugerir a US la conveniencia de dar a conocer la verdadera catadura y actividades desarrolladas por él, para que tanto nuestras autoridades como la opinión pública, en general, sepan de qué se trata. – Bastaría que Dinex recopilara los antecedentes proporcionados en las comunicaciones enviadas por esta Embajada y los resumiera en un inteligente informe a la prensa. Me parece que eso sería suficiente sanción para quién juega tan audazmente con el engaño. El desenmascararlo oportunamente, impedirá que sorprenda a nadie en el futuro”<sup>726</sup>.

La visita del dirigente del Partido Radical, Aníbal Palma fue igualmente observada en detalle por la embajada chilena. A través de un nuevo oficio se informó sobre las actividades en las que participó, quienes fueron los organizadores, tales como el *Chilekommittén*, y cuáles fueron sus declaraciones. Al llegar el documento a Santiago, una copia fue remitida inmediatamente a la DINA tal como aparece en una nota manuscrita<sup>727</sup>.

A partir de mediados de 1976, la embajada empezó a contar también con la colaboración de particulares chilenos para obtener información de las actividades de la comunidad chilena y de la vida privada de algunos dirigentes políticos. Los informes remitidos indican que uno de los infiltrados se llamaba Helio Rojas, aunque no se ha podido comprobar si era un seudónimo o el nombre real. Esta persona entregó datos sumamente detallados de cómo estaba

---

<sup>725</sup> Oficio ordinario n. 213/101, del 26 de abril de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>726</sup> Oficio reservado n. 217/R14, del 28 de abril de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>727</sup> Oficio ordinario n. 287/140, del 18 de junio de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

organizado el MIR en Suecia así como de los principales rumores que se difundían entre los refugiados chilenos en el país.

Uno de los temas que más preocupaban a los exiliados era la presencia de agentes de la DINA en Escandinavia, y tenían la convicción que la Embajada de Chile en Noruega era su centro operativo y el embajador Guerraty el responsable de sus acciones. Sin embargo, ante los primeros casos de denuncia entregados por particulares desconocidos, Törnvall solicitó confirmación de estos datos en Santiago para poder constatar la veracidad de sus informantes<sup>728</sup>. El interés que llevaba a estas personas a delatar a sus compatriotas, por lo que aparecen en los distintos oficios diplomáticos, generalmente se debió a su deseo de regresar a Chile lo antes posible.

En enero de 1977 distintos medios de comunicación suecos informaron de la presencia de dos agentes de la DINA en la Embajada de Chile en Estocolmo, cuyas tareas eran las de coordinar el espionaje a los exiliados y de cometer atentados. En los artículos de prensa se informó de manera detallada que la DINA había decidido trasladarse desde Oslo a Estocolmo por razones estratégicas<sup>729</sup>.

#### **10.4 La Sociedad Suecia-Chile**

A finales de noviembre de 1975, el embajador Törnvall informó a Santiago sobre la iniciativa de un grupo de suecos simpatizantes del régimen militar de constituir una asociación cultural cuyo principal objetivo era difundir una visión favorable del país. Esta noticia fue entregada a Törnvall durante una comida de honor en un club privado de Estocolmo a la que fue invitado para exponer la situación de Chile. En el correspondiente informe enviado a Santiago, el delegado chileno destacó:

---

<sup>728</sup> Oficio reservado n. 348/24, del 15 de septiembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>729</sup> Oficio ordinario 03/01, del 5 de enero de 1977. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE. El hecho de que esta información sea desmentida y remitida a la cancillería en oficios ordinarios, y con un lenguaje de sorpresa y de malestar, puede ser interpretada de distintas maneras. Una opción es que la persona que redactó el oficio no tenía conocimiento de la presencia de la DINA en Suecia. Una segunda alternativa es que declaraba que la noticia era falsa aún sabiendo de su existencia. La tercera posibilidad es que efectivamente no habían agentes secretos en el país.

“Debo agregar que quienes aparecen respaldando la formación de dicha Sociedad, pertenecen a sectores influyentes de la actividad privada, con vinculaciones con la actividad financiera, profesional e intelectual”<sup>730</sup>.

En enero de 1976 la *Svensk-chilenska sällskapet* [Sociedad Suecia-Chile] quedó oficialmente constituida. A causa de los antecedentes políticos de sus miembros, fue rápidamente conocida por mantener fuertes vínculos con organizaciones de ideología nacional-socialista<sup>731</sup>, aunque esta situación no pareció importar a los representantes del régimen militar. La nota que envió el embajador a Santiago sobre la presentación de la asociación, señalaba que entre los miembros asistentes a la actividad:

“[...] se contaban catedráticos, escritores y ex oficiales de las Fuerzas Armadas, se convirtió en un caluroso homenaje a Chile y a su actual Gobierno.[... ] Entre los concurrentes estaban los miembros del recién formado directorio, señores Eric Ulfhake, presidente, Folke Rosenqvist, Revisor y P G Sjöwall y Sven Adamsson, directores, nómina que se completa con el señor Ulf Hamacher, que es el otro director. También asistió el doctor en filosofía, escritor y catedrático, señor Tage Lindbom, además de numerosos jóvenes, y nuevos adherentes.”

Resulta interesante remarcar el hecho de que numerosos jóvenes participaron en el acto. Prácticamente en su totalidad eran miembros de grupos de la extrema derecha sueca con los que Törnvall estableció contacto para espiar a los activistas suecos del *Chilekommittén*. También colaboraron en la producción de material propagandístico a favor del régimen. Es probable que estos mismos jóvenes fueran los artífices del boletín de la asociación *FAKTA OM CHILE* [La verdad de Chile], que se publicaba en sueco con datos procedentes de la embajada, e informaba sobre las supuestas campañas marxistas contra el régimen de Pinochet y de los principales acontecimientos políticos ocurridos en el país. Asimismo se elogiaban a las Fuerzas Armadas. Sus editores fueron Jan Eric Sjöberg y Ralf Karlson,

---

<sup>730</sup> Oficio ordinario n. 361/127, del 26 de noviembre de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>731</sup> En la siguiente obra se da cuenta de la historia del nazismo en Suecia y se señala tanto la relación de la Sociedad Suecia-Chile con varias de sus organizaciones políticas como la trayectoria de varios de sus miembros: H. Löow, *Nazismen i Sverige 1924-1979. Pionjärerna, partierna, propagandan*, Ordfront, Stockholm, 2004.

residentes en Gotemburgo. En cualquier caso, su tirada fue escasa y su edición muy irregular<sup>732</sup>.

No se han encontrado documentos que presenten en detalle la relación de estos jóvenes con la embajada chilena, sin embargo, en los boletines de sus propias organizaciones se han descubierto algunas entrevistas realizadas a sus funcionarios en las que daban cuenta de las injustas acusaciones que pesaban sobre el régimen militar<sup>733</sup>. Posiblemente los vínculos también se establecieron para coordinar ataques contra dirigentes chilenos que vivían su exilio en Suecia<sup>734</sup>. Y en el caso de que la embajada hubiera estado al margen de estas acciones, habría que apuntar a la DINA, la cual contaba con el apoyo de numerosos grupos fascistas europeos<sup>735</sup>.

Cuando llegó a Santiago la noticia del nacimiento de la *Sociedad Suecia-Chile*, el régimen militar aprovechó la ocasión para transmitirla a los medios de comunicación. En primer lugar, se informó al ministro de Relaciones Exteriores y al subdirector del *El Mercurio*, persona a la que se envió una copia completa del oficio “a fin de dar publicidad interna”<sup>736</sup>. Asimismo, se empezó a barajar la posibilidad de entregar condecoraciones a los miembros que tomaron la iniciativa

---

<sup>732</sup> Los boletines fueron distribuidos a través de los contactos que tenía la embajada en la capital y en algunas provincias. El boletín era sumamente rudimentario pues en realidad se trataba de una fotocopia de una hoja en tamaño A4 por las dos caras. La organización responsable y su dirección postal fue una población en las cercanías de Gotemburgo: *Stiftelsen Ultra [Fundación Ultra]*. Box 7036. 424 07 Angered. Según el boletín, la principal tarea de la fundación era difundir información de la verdad y los reales eventos ocurridos en el Chile actual. Oficio ordinario n. 295/143, del 30 de junio de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>733</sup> Entrevista al agregado cultural y de prensa Luciano Vásquez, en *Nordisk Kamp [Lucha Nórdica]* nr 1/1974. Véase: Lööw, *op. cit.*, p. 500.

<sup>734</sup> Un grupo de jóvenes suecos atacaron con armas blancas al dirigente radical Eleomar Navarro en la puerta de su domicilio. Entrevista con Eleomar Navarro. Estocolmo, 7 de octubre de 2005. Asimismo, mientras se realizaba esta investigación, otros militantes de nacionalidad chilena narraron experiencias similares.

<sup>735</sup> El *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* afirma: “La DINA también buscó y logró establecer formas de coordinación con otros organismos y grupos del exterior, tanto con servicios con similares funciones de seguridad interior en sus respectivos países, como con grupos políticos que podían prestarle utilidad en términos generales o para operaciones específicas. Dicha coordinación respondía a necesidades operativas y guardaba, además, consonancia con el carácter del enemigo, tal como había sido definido: el enemigo era la subversión marxista, la cual, aunque tuviera una expresión nacional, respondía a una causa de carácter internacional y establecía alianzas de carácter subversivo, regionales e internacionales”. Véase: *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, op. cit.*, p. 787.

<sup>736</sup> Oficio ordinario n. 2050, del 4 de febrero de 1976. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

del proyecto<sup>737</sup>. Estas líneas ilustran con detalle el ambiente que se vivió en el encuentro:

“[...] al llegar fuimos recibidos en la puerta de la calle por un grupo de representantes de la Sociedad, y mientras dos trompetas lanzaban al aire sus toques de atención y saludo. Posteriormente, y antes de cenar, se cantó el Himno Nacional sueco y se brindó por el Presidente de Chile, General Augusto Pinochet y por el Rey de Suecia.

Después de los discursos de rigor, el dueño de casa hizo comparecer solamente a su perro y mirándolo de frente, le dijo: ‘JUNTA MILITAR DE CHILE’. El animalito respondió saludando militarmente y moviendo la cola. – Entonces, el señor Hamacher expresó: ‘ALLENDE... DEMOCRÁTICO’, y el perro reprobó el concepto con furiosos ladridos, mostró sus colmillos y se alejó corriendo, como ofendido por tamaño despropósito”<sup>738</sup>.

El ministro de Relaciones Exteriores Subrogante, coronel Enrique Valdés, envió una carta de saludos y felicitaciones al directorio de la asociación, la cual causó una alegría generalizada. Durante el primer momento, este grupo se interesó en conocer los detalles de los principales acuerdos que se firmaron entre Chile y Suecia durante el gobierno de la Unidad Popular. Entre los distintos puntos, los miembros de la sociedad quisieron conocer las condiciones de compra del crucero *Göta Lejon*, pues estimaban que el gobierno socialdemócrata de Olof Palme lo había vendido en condiciones muy favorables para Allende como muestra de su apoyo<sup>739</sup>.

La Embajada de Chile solicitó a Santiago material de distinta índole para los eventos que empezaba a organizar la Sociedad, especialmente banderines con los colores nacionales y fotografías de Pinochet<sup>740</sup>.

Finalmente, el 23 de abril se celebró la sesión constitutiva para designar una mesa de directiva y planificar un calendario de actividades y de trabajo. Las personas más importantes fueron las siguientes: Åke Falk Stenfelt, Åke Lindsten, Ulf Hamacher, Erik Ulfhake, Sven Adamsson, Peter de Bellmond, Christina Bredberg, Per-Stefan Månsson, Sigrid Poijes, Olof Nehlin, Gregor von der Heyde,

---

<sup>737</sup> *Ibidem*.

<sup>738</sup> *Ibidem*.

<sup>739</sup> Oficio reservado n. 110/10, del 26 de febrero de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>740</sup> Oficio ordinario n. 126/62, del 10 de marzo de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

Björn Brandelius. En calidad de tesoreros estaban Sven Brile y Olle Svanström, y como suplente Thomas Norén. El embajador Törnvall organizó una recepción de honor en su residencia para festejar la noticia, a la que acudieron 150 personas, todas de nacionalidad sueca. El oficio generó una gran alegría a los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y remitieron la información a distintos medios de prensa para que publicaran un artículo al respecto, tal como aparecen en los mensajes manuscritos<sup>741</sup>.

La *Sociedad Suecia-Chile* comenzó a buscar fondos para alcanzar una mayor extensión de sus campañas propagandísticas a favor del régimen militar. Para lo cual se establecieron unas cuotas para los socios, y, además se solicitaron ayudas económicas a distintas entidades gubernamentales. A final del año 1976 empezaron a barajar la posibilidad de publicar una revista en formato de lujo cuyo tiraje llegara a los 5.000 ejemplares<sup>742</sup>. Mientras tanto, los miembros se dedicaron a remitir comunicados de prensa con datos favorables al régimen militar a distintos organismos, entidades y medios de comunicación. El Ministerio de Asuntos Exteriores se preocupó por conocer la organización de la *Sociedad Suecia-Chile* y el material que les llegaba a su poder, era remitido a la Embajada de Suecia en Santiago para su estudio<sup>743</sup>.

El 1 de marzo de 1977 se informó detalladamente a Santiago de los logros obtenidos por la *Sociedad Suecia-Chile*. La directiva definitiva quedó constituida el 9 de febrero con Ulf Hamacher como presidente; el señor Adamsson como vicepresidente; la señorita Christina Bredberg como secretaria; y el señor Lindsten como tesorero. En el consejo directivo estaban, además, las siguientes personas: Berggren, Brandelius, Lantz, Nehlin, Stenfledt, Ulfhake y Wahlström. Los tesoreros fueron Brile, Sjöwall y Rosenquist en calidad de suplente<sup>744</sup>.

---

<sup>741</sup> Oficio ordinario n. 245/119, de mayo de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE. En este mismo informe se constata que el Ministerio de Relaciones Exteriores creó un archivo especial para la *Sociedad Suecia-Chile*.

<sup>742</sup> Oficio reservado n. 491/38, del 8 de diciembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>743</sup> Documento s/n, HP 1 Vch del 20 de diciembre de 1976. Oficio ordinario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>744</sup> En el documento únicamente aparecen los apellidos de los constituyentes. Acta de la reunión anual celebrada el 9 de febrero de 1977 en la *Sociedad Suecia-Chile*. Archivo y Biblioteca – Chile en Suecia.

Mientras se recaudaban fondos y se repartían las tareas para sacar adelante la revista *Fakta om Chile*, varios miembros de la asociación escribieron artículos en distintos medios locales y regionales, como el diario sueco *Sydsvenska Dagbladet* y el noruego *Morgenbladet*. Otros reportajes aparecieron en folletos y boletines de asociaciones deportivas y de organizaciones de extrema derecha. Algunas de ellas fueron *Fria Ord*, *Idrottsbladet*, *Martyrernas Rost*, *Fritt Militärt Forum*, o *Argument*, pero su tiraje fue irregular y limitado. Hasta marzo de 1977, se contabilizaron un total de 29 publicaciones realizadas por miembros de la *Sociedad Suecia-Chile*, varias de las cuales se remitieron a políticos y parlamentarios del gobierno burgués electo en septiembre de 1976, así como a empresarios e importadores suecos de productos chilenos<sup>745</sup>.

Una especial resonancia tuvo la carta que envió Ulf Hamacher a todos los parlamentarios del gobierno, ministros y políticos no socialistas el día 16 de diciembre. En ella comunicaba la constitución de la Sociedad y de los supuestos éxitos del régimen militar<sup>746</sup>. La mayoría de los destinatarios rechazaron el documento y tomaron distancia con el autor.

Sin embargo, los diplomáticos chilenos continuaron apoyando el trabajo de Hamacher y sus colaboradores con la esperanza de cambiar la opinión pública sobre Chile: "La Embajada ha prestado todo su apoyo a esta importantísima labor que está asumiendo la sociedad. Es así que nos hemos hecho cargo de todo el trabajo de secretaría y del costo íntegro de esta actividad"<sup>747</sup>.

Por la labor de difusión y defensa del régimen militar realizada por la *Sociedad Suecia-Chile*, el embajador Törnvall recomendó al Ministerio de Relaciones Exteriores que sus responsables fueran condecorados con las máximas distinciones de la República de Chile. En septiembre de 1977 se remitieron las joyas y los diplomas correspondientes para la ceremonia de entrega de condecoraciones que tendría lugar en Estocolmo. Igualmente se incluyó a un empresario sueco:

---

<sup>745</sup> Los autores de los artículos fueron principalmente Tommy Hansson y Curt Bergström. Este último llevaba colaborando con la dictadura militar desde su inicio.

<sup>746</sup> *Ibídem*.

<sup>747</sup> Oficio ordinario n. 81/36, del 1 de marzo de 1977. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

“De acuerdo a lo solicitado por US. en los oficios mencionados en la referencia, me es grato informarle que el Consejo de la Orden en su Sesión N. 44 del 10 de agosto último, acordó otorgar al abogado señor Ulf Hamacher, Presidente de la Sociedad Suecia-Chile, el grado de Comendador de la Orden del Libertador Bernardo O’Higgins; y al ciudadano sueco señor John Vilhelm Hjerstedt, permanente colaborador con los intereses de Chile, el Grado Oficial de la misma Orden”<sup>748</sup>.

El empresario Vilhelm Hjerstedt, residente de Gotemburgo y quien contaba con 86 años de edad en el momento de la condecoración, había donado días antes de la ceremonia la suma de 5.000 dólares a la fundación que presidía Lucía Hiriart de Pinochet, quien se le agradeció personalmente<sup>749</sup>. La prensa chilena publicó un pequeño reportaje sobre su actuación<sup>750</sup>.

### **10.5 La llegada masiva de refugiados políticos**

A partir de octubre de 1973 fueron llegando los primeros refugiados chilenos a Suecia<sup>751</sup>. En la medida que se iba conociendo la magnitud de la represión y el número de asilados iba aumentando en las embajadas, el gobierno fue autorizando la llegada de cada vez más de refugiados. Para el 26 de octubre se habían recibido alrededor de 140 personas, en su mayoría chilenos, brasileños, uruguayos<sup>752</sup> y bolivianos<sup>753</sup>. Varios de ellos fueron acogidos por familias suecas solidarias después de que hicieran un espacio en sus hogares. Quienes tenían

<sup>748</sup> Oficio ordinario n. 14853, del 26 de septiembre de 1977. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>749</sup> Documento s/n, del 23 de septiembre de 1977. De Lucía Hiriart de Pinochet a John Vilhelm Hjerstedt. Fondo UD. RA.

<sup>750</sup> La noticia recogía el siguiente texto: “John Vilhelm, Gran Defensor de Nuestro País en Suecia. Desmiente las acusaciones, informa sobre la verdad y dedica su vida a una causa y Gobierno que sabe justos”. Lamentablemente en la fotocopia del recorte de prensa no aparece el nombre del diario ni la fecha de publicación.

<sup>751</sup> Numerosas familias suecas fueron a recibir a los primeros refugiados procedentes de Chile para darles la bienvenida y ubicarlos temporalmente en sus casas hasta que las autoridades se hicieran cargo de ellos. Según Zetterberg: “La respuesta sueca fue enorme y no fue difícil encontrar familias suecas dispuestas a acomodarles. La diferencia en como son recibidos los refugiados en los últimos años es tremenda. Los refugiados de Chile fueron recibidos con los brazos abiertos y la simpatía hacia ellos no tenía límites”. Traducción del autor. Zetterberg, *op. cit.*, pp. 195-196.

<sup>752</sup> Para conocer en detalle el exilio uruguayo en Suecia, véase: M. Broquetas San Martín, “En Suecia: descubrimiento, inserción y (des)encuentros”, en S. Dutrénit Bielous, *op. cit.*, pp. 385-401.

<sup>753</sup> Ministry for Foreign Affairs, *Documents on Swedish Foreign Policy 1973*, Norstedts Tryckeri, Stockholm, 1975, p. 181.



contactos o referencias en el país pudieron, asimismo, utilizarlas para irse a vivir con ellos. No obstante, la mayor parte carecía de amigos, familiares o conocidos en Suecia y se instalaron en los campamentos de refugiados.

Las autoridades suecas estimaron que unas 9.200 personas habían abandonado Chile entre el 1 de octubre de 1973 y el 15 de marzo de 1974, de los cuales 2.200 eran latinoamericanos de otros países y 7.000 eran chilenos<sup>754</sup>. Para esta fecha, Suecia había recibido alrededor de 800 chilenos aunque entre 50 y 100 de ellos se trasladaron poco después a otros lugares.

La cantidad de individuos que salían del país llevó a las autoridades gubernamentales a aumentar la plaza de refugiados. De ese modo, si al inicio de la represión se autorizó la llegada de 200 personas, debido a la rapidez con la que eran cubiertas, la cifra fue subiendo progresivamente durante unos meses hasta llegar a 800. Después se decidió que las autoridades de inmigración serían las responsables de estudiar cada uno de los casos en colaboración con la embajada sueca en Santiago<sup>755</sup>. La mayor parte de los exiliados fueron chilenos pero se contabilizaron hasta dieciséis de otras nacionalidades, en su mayoría, uruguayos, bolivianos y brasileños<sup>756</sup>.

Un gran número de los chilenos que llegaron a Suecia durante los primeros meses poseían estudios universitarios y habían ocupado cargos administrativos de responsabilidad. La proporción de obreros y artesanos fue menor pero en cuestión de poco tiempo la situación fue la opuesta. Al llegar al país, se distribuyeron entre los distintos campamentos de refugiados, tales como Alvestad, Ystad, Söderköping, Sätra Brunn, Ronneby, Flen y Moheda. Además de un espacio para vivir dentro de una barraca, los refugiados recibieron cursos de 240 horas de formación de lengua y cultura sueca<sup>757</sup>. Mientras tanto, los niños realizaron sus estudios en escuelas donde la educación era ofrecida en su lengua materna. Sin embargo, los funcionarios responsables de la atención a los

---

<sup>754</sup> Documento Dnr LÅ 4 692:730/74, de 25 de marzo de 1974. Informe de la Agencia Nacional de Salud y Bienestar de Suecia.

<sup>755</sup> Mörner, "Foundation and Uncertain Developments", *op. cit.*, p. 41.

<sup>756</sup> Documento Dnr LÅ 4 692:730/74, de 25 de marzo de 1974. Informe de la Agencia Nacional de Salud y Bienestar de Suecia.

<sup>757</sup> S. Lundberg, *Refugiados latinoamericanos en Suecia*. Statens Invandraverk, Stockholm, 1977, p. 5

exiliados denunciaron que las horas de estos cursos no eran suficientes para que se pudiera profundizar en su contenido<sup>758</sup>.

Además, se concedieron préstamos a los refugiados para que pudieran costear sus principales necesidades, como vestimenta, gastos personales y de desplazamiento, que debieron devolver al Estado después de obtener un trabajo. Además, recibieron subvenciones para sufragar los gastos familiares en el caso de tener hijos u otro tipo de necesidad.

Desde el primer momento, las autoridades estatales se preocuparon por conocer las características sociales y culturales de los latinoamericanos. Por lo cual, elaboraron detallados informes que tenían el objetivo de facilitar su contacto con el personal administrativo sueco y su proceso de integración en el país<sup>759</sup>. Los temas de mayor interés fueron: la religión, el contexto geográfico y climático de sus países de origen, la cultura, el idioma, los estudios, la salud, la alimentación, el concepto de familia, los códigos culturales, la cuestión de género y la rutina cotidiana<sup>760</sup>.

Ante la llegada masiva de exiliados al país, y el aumento de las cuotas establecidas por el gobierno, el presupuesto destinado a la Dirección del Mercado de Trabajo, organismo estatal responsable de la atención de los refugiados, aumentó para el periodo 1976/77 en un 90% en relación con

---

<sup>758</sup> Documento s/n U 30 Vch. Acta de reunión del 20 de mayo de 1975. Secretaría de Inmigración de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>759</sup> Dos excelentes trabajos académicos sobre el exilio latinoamericano en Suecia se encuentra en los siguientes trabajos: S. Lundberg, *Flyktingskap. Latinamerikansk exil i Sverige och Västeuropa*. Arkiv, Lund, 1989; B. Lindqvist, *Drömmar och vardag i exil*, Carlssons, Stockholm, 1991. Un trabajo periodístico pero asimismo interesante y de gran valor es: L. Bildt, *Om chilennare*, Statens invandraverk, Malmö, 1988. Asimismo, dos publicaciones con testimonios de exiliados en Suecia donde narran sus vivencias, dificultades y organización política, se encuentra en: H. Delgado Fuentealba, *Y por qué se fueron? Chilenos en Suecia 1973-1992. Actividad política solidaria y cultural. Un relato basado en 18 entrevistas a protagonistas del exilio en Suecia*, Editorial Fértil Provincia, Valdivia, 2011; P. Auth, *Tan lejos, tan cerca. Autobiografías de chilenos en Suecia*, Ediciones del Reencuentro, Falun, 2002. Para tener una perspectiva antropológica merece la pena conocer los trabajos de Erik Olsson, especialmente el siguiente: E. Olsson, "From exile to post-exile: the diasporisation of Swedish Chileans in historical contexts", in *Social Identities: Journal for the Study of Race, Nation and Culture*, Volume 15, Issue 5, 2009, pp. 659-676.

<sup>760</sup> *Ibidem*.

1974/75, pasando de 18 millones a una cifra que oscilaba entre los 32 y 35 millones de coronas<sup>761</sup>.

Las cifras de chilenos en el país subieron rápidamente. A final de abril de 1974 se contabilizaron alrededor de 900 residentes. Asimismo, el número de quienes llegaban en la categoría de reunificación familiar fue cada vez mayor<sup>762</sup>.

En ese momento se estimó que alrededor de 70 individuos llegados a Suecia se habían dirigido posteriormente a otros destinos. Lamentablemente no se cuentan con datos precisos del número de personas que tras su llegada decidieron cambiar su residencia por otro país que le resultara más atractivo. Un informe de la Secretaría de Inmigración señala que, para mediados de mayo de 1975, alrededor de 100 refugiados llegados a Suecia se habían ido a Cuba<sup>763</sup>, sin constatar su nacionalidad aunque es probable que la mayoría fueran chilenos. Generalmente la razón de la partida se debió a que tenían contactos previos o porque consideraban que le resultaría más fácil su integración. El 11 de septiembre de 1976, el ministro de Asuntos Exteriores, Sven Andersson, informó públicamente que desde el golpe de Estado habían llegado 3.000 exiliados latinoamericanos a Suecia, de los cuales 2.000 eran chilenos<sup>764</sup>.

En la siguiente tabla se presenta el número de chilenos llegados a Suecia hasta el año 1977 año a año:

**Tabla 15.1: NÚMERO DE CHILENOS LLEGADOS A SUECIA POR AÑO**

Año	1973	1974	1975	1976	1977	TOTAL
<b>Chilenos</b>	81	688	764	935	1732	4200

Fuente: Statistiska centralbyrån

Cabe destacar que la cifra de los latinoamericanos no chilenos que llegaron a Suecia era superior a éstos en los primeros meses tras el golpe militar pues

<sup>761</sup> Documento s/n U 30 Vch. Acta de reunión del 20 de mayo de 1975. Secretaría de Inmigración de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>762</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>763</sup> Documento s/n U 30 Vch. Acta de reunión del 20 de mayo de 1975. Secretaría de Inmigración de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>764</sup> Ministry of Foreign Affairs, *Documents on Swedish Foreign Policy 1976*, Norstedts Tryckeri, Stockholm, 1978, p. 186.

fueron los primeros en salir del país dada la facilidad con la que lograban los respectivos salvoconductos, una situación se revirtió para final de 1973.

El número oficial de residentes chilenos en Suecia a partir de 1973 hasta 1977 fue el siguiente:

**Tabla 15.2: NÚMERO DE CHILENOS RESIDENTES EN SUECIA SEGÚN EL AÑO**

Año	1973	1974	1975	1976	1977
<b>Chilenos</b>	212	867	1576	2411	3947

Fuente: Statistiska centralbyrån

Como se puede observar en ambas tablas, la cifra de residentes en los primeros años es mayor al número de llegadas, lo que indica la existencia previa de una pequeña comunidad chilena en Suecia. Además, se vislumbra que la suma total de llegados a Suecia entre 1973 y 1977 es menor al número de residentes que encontramos para el año 1977, información que confirma su rápida reubicación en terceros países.

Una vez que los chilenos y los latinoamericanos procedentes de Chile llegaron a Suecia, optaron por organizarse políticamente para denunciar ante la sociedad sueca los hechos que les había tocado vivir tras el golpe militar. En un primer momento, quienes llegaron a Estocolmo participaron en las actividades organizadas por el Club de los Cronopios pues era la asociación hispanohablante más grande de la ciudad. Sus miembros, la mayoría españoles, habían vivido en Suecia por varios años, dominaban bien el idioma y en numerosas ocasiones hicieron de intérpretes antes las autoridades y medios suecos. Entre las figuras más relevantes de la solidaridad con Chile que pasaron por el club estuvieron el propio Harald Edelstam y Hortensia Bussi<sup>765</sup>.

La primera organización importante de carácter nacional fue el *Comité Salvador Allende*<sup>766</sup>, integrado por todos los partidos políticos que formaron parte de la Unidad Popular. Por este motivo, el MIR quedó excluido y varios de sus militantes integraron parte del *Chilekommittén*. Igualmente surgieron

<sup>765</sup> Entrevista con Francisco J. Úriz y Marina Torres. Estocolmo, 20 de septiembre de 2005.

<sup>766</sup> Lamentablemente no se ha conservado el archivo del *Comité Salvador Allende*. Los pocos documentos públicos consisten principalmente en boletines sueltos y correspondencia con otras organizaciones y partidos políticos.

pequeñas y medianas organizaciones de exiliados que compartían los objetivos de denunciar a la Junta Militar y luchar por la recuperación de la democracia y el respeto de los derechos humanos. Estas organizaciones pudieron sobrevivir gracias a las subvenciones del Estado sueco, las cuotas de sus miembros y las recaudaciones llevadas a cabo durante las actividades de solidaridad<sup>767</sup>.

Entre los organismos socialdemócratas que más apoyaron a los exiliados se destacó la escuela sindical de capacitación profesional Runö, de la localidad de Åkersberga. En el año 1974 alrededor de 20 escuelas habían abierto un espacio para los refugiados, pero con el paso de los años la única que permaneció activa en la solidaridad fue la Runö. En esa etapa, la escuela organizó una serie de cursos, seminarios y reuniones con el objetivo de facilitar la inserción laboral de los latinoamericanos en el país y, asimismo, para ayudarles a organizarse políticamente y lograr una mayor cohesión que favoreciera un restablecimiento de la democracia en su país de origen<sup>768</sup>.

Dadas estas campañas, los diplomáticos chilenos en Estocolmo consideraron que los refugiados políticos eran en gran parte responsables de las malas relaciones diplomáticas entre los dos países. Como señalaba Törnvall:

“La llegada a Suecia de contingentes de refugiados marxistas desde Chile, los que se incorporaban de inmediato a la política activa con labores de agitación y prédica revolucionaria, con pretexto de explicar la situación chilena e invocar la solidaridad del pueblo sueco; la exención de los llamados ‘Comités Chile’ por todo el territorio, para organizar y dinamizar la campaña de propaganda ¡en cada barrio y en cada ciudad!; la proliferación increíble de panfletos y publicaciones propagandísticas comunistas y de la extrema izquierda, y otro innumerable tipo de actividades similares, terminaron por configurar el más formidable empeño de adoctrinamiento masivo realizado jamás en Suecia”<sup>769</sup>.

A mediados de 1974 algunos chilenos que habían llegado en calidad de refugiados empezaron a delinquir. Este hecho enfrió puntualmente las simpatías

---

<sup>767</sup> Angell, p. 186.

<sup>768</sup> La historia completa de la Escuela Popular Runö en relación con el apoyo a los refugiados latinoamericanos se encuentra en las siguientes obras: G. Sallnäs, *Latinamerika och Runö folkbildning och solidaritet 1967-2002*, Åkersberga, 2003; G. Sallnäs, *Ett kapitel ur Latinamerikaners exil i Sverige. 10 års kurser i Kooperation och folkbildning för spansktalande*. LO:s Folkhögskolan Runö 1983/84-1992/93, Åkersberga, 1995.

<sup>769</sup> Oficio reservado n. 463/38, del 13 de diciembre de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

generalizadas por las víctimas del régimen militar. La ocasión fue aprovechada por los sectores más conservadores del país para responsabilizar de ello al gobierno socialdemócrata por recibir asilados latinoamericanos, y a Harald Edelstam por abrir la embajada a estas personas<sup>770</sup>. El principal portavoz de esta opinión fue el parlamentario conservador Anders Björk, el mismo que había criticado los acuerdos de cooperación al desarrollo firmados durante el gobierno de la Unidad Popular. Björk llamó a los exiliados “indeseables” e invocó las disposiciones de la ley antiterrorista sueca para aplicarlas a los “revolucionarios”<sup>771</sup>.

Para contrarrestar estas denuncias realizadas por el Partido Conservador, un grupo de ciudadanos suecos fundaron el *Fondo Latinoamericano de Refugiados*. Su objetivo fue presionar al gobierno para que aumentara la cuota de refugiados y entregara más ayudas a las víctimas de los regímenes totalitarios. Al constituirse como organización, lograron reunir cantidades significativas de dinero que destinaron al socorro de las víctimas de las dictaduras de América Latina. El principal grupo que se benefició de la solidaridad de esta organización fueron los chilenos<sup>772</sup>.

---

<sup>770</sup> El debate sobre la política migratoria en Suecia ha sido sumamente intenso y diverso durante la segunda mitad del siglo XX, donde posiciones claramente enfrentadas han estado en boca de los dirigentes políticos y representantes del gobierno. En este trabajo se presentan las distintas posiciones en relación a distintas etapas y respecto a los emigrantes que han llegado al país: C. Johansson, *Välkomna till Sverige? Svenska migrationspolitiska diskurser under 1900-talets andra hälft*, Bokbox Förlag, Malmö, 2005.

<sup>771</sup> Entre comillas se escriben los mismos términos empleados por Björk. Estos hechos agradaron enormemente al funcionariado de la Embajada de Chile en Estocolmo. Oficio ordinario RIA y DC n. 249/58, del 28 de junio de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>772</sup> El *Fondo Latinoamericano de Refugiados* [*Latinamerikanska Flyktingfonden*] existió durante 15 años (1974-1989). Sus principales tareas fueron: tramitar y gestionar ante la Agencia Estatal de Inmigración las solicitudes de asilo dentro de la cuota establecida para los refugiados; contactar embajadas, consulados y organismos internacionales para discutir la situación de los refugiados políticos de los respectivos países; financiar la salida de quienes corrían grave peligro a otros destinos; y gestionar ayudas económicas para los presos políticos y los familiares de las víctimas de la represión, tales como becas de estudio para los miembros más jóvenes. Los fondos de estas ayudas procedieron generalmente del gobierno sueco y de las donaciones de particulares. Gracias a su labor se lograron numerosas visas de ingreso a Suecia de perseguidos políticos. Alrededor de 1.500 presos políticos obtuvieron ayudas económicas durante varios años. Además, alrededor de 300 jóvenes fueron becados para que finalizaran sus programas académicos, y por último, se financiaron alrededor de 200 billetes de avión para que pudieran escapar aquellos que corrían grave peligro. La organización publicaba de manera periódica un boletín sobre la situación de los derechos humanos en América Latina, y, asimismo, cuadernos de poesía u otros escritos de presos políticos, que eran vendidos para recaudar dinero que posteriormente le sería enviado. El presidente operativo fue Rolf Bengtsson, quien estuvo trabajando como voluntario de UBV en Chile antes del golpe militar y tras él, ayudó en la Embajada de Suecia. El presidente

Ante el alto número de exiliados procedentes de Chile que continuaban llegando al país, y la consolidación de la dictadura militar, la secretaría de inmigración de Suecia empezó a organizar las llamadas “Reuniones Chile” para que profesionales de distintos ministerios, centros académicos y organizaciones chilenas, buscaran conjuntamente alternativas para mejorar la situación y las condiciones de vida de los exiliados, tanto en Suecia como en terceros países. Asimismo, durante las reuniones se discutieron los presupuestos y cómo iban a ser administrados<sup>773</sup>.

En marzo de 1976 se generó un debate nacional sobre las limitaciones impuestas por el gobierno sueco en recibir refugiados latinoamericanos. Varios diarios, como *Svenska Dagbladet* y *Dagens Nyheter*, recogieron las declaraciones emitidas por los comités de solidaridad y las organizaciones de derechos humanos, las cuales opinaban que el país debía recibir más de 500 refugiados por año, cifra límite establecida en ese momento, dado que la represión en los países latinoamericanos estaba en aumento, al igual que el número de presos políticos. Entre las razones de esta limitación se encontraban la crisis económica que azotaba el país y la llegada masiva de refugiados del Medio Oriente, especialmente sirios<sup>774</sup>.

En abril de 1976, un grupo importante de chilenos residentes en Rumanía solicitaron asilo político en Suecia. Las principales causas fueron las dificultades de adaptación y la falta de libertad que encontraron en dicho país, en el cual había aproximadamente 2.000 chilenos. El diario *Expressen* publicó un detallado artículo de las malas condiciones de vida de este grupo. Hasta ese momento, alrededor de 150 chilenos procedentes de este país se habían establecido en Suecia<sup>775</sup>.

---

honorario fue el mismo Harald Edelstam. Actualmente toda la documentación de esta organización se encuentra repartida en casa de los antiguos miembros, lo cual no facilita la investigación. Se están realizando esfuerzos de entregarlos al Archivo y Biblioteca del Movimiento Obrero de Estocolmo para que estén disponibles para la consulta.

<sup>773</sup> Documento s/n U 30 Vch. Acta de reunión del 20 de mayo de 1975. Secretaría de Inmigración de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>774</sup> Oficio ordinario n. 140/70, del 17 de marzo de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>775</sup> Oficio ordinario n. 199/93, del 14 de abril de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

A comienzos de noviembre de 1976, la embajada en Estocolmo informó a Santiago que inmigrantes chilenos estarían solicitando asilo político para regularizar su situación legal en Suecia. El embajador Törnvall fue contactado por un amigo sueco que le informó de casos conocidos de personas que completaron los formularios con datos falsos sobre presuntos recintos de detención por los que habían pasado así como el tipo de torturas a las que fueron sometidos. El embajador se interesó profundamente en este suceso y se lo comunicó a las autoridades suecas<sup>776</sup>. Asimismo, el representante chileno consideró que sería conveniente darle publicidad en los medios de comunicación nacionales una vez que el confidente regresara a Chile<sup>777</sup>. El diplomático chileno y sus allegados, aprovecharon la coyuntura para sacar la máxima rentabilidad a este caso:

“Esta situación, que explica en parte la terrible imagen de Chile en Suecia, fue puesta en conocimiento de la Presidenta de la Comisión de Justicia del Parlamento a través del Presidente de la Sociedad Suecia-Chile, Sr. Ulf Hamacher, la que se interesó vivamente por el caso”<sup>778</sup>.

El embajador Törnvall decidió investigar a título personal el procedimiento común de quienes solicitaban asilo en Suecia. Su primer paso fue reunirse con un inspector de policía, quien había sido su escolta personal durante el primer año en el país. El agente en ese momento estaba a cargo de interrogar a los extranjeros que llegaban a Suecia de forma irregular y pedían asilo. Törnvall le solicitó la lista de los refugiados chilenos, pero no le fue entregada dado que era secreta. Por esta razón, Törnvall recomendó al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile que “investiguen los casos de pasaportes renovados u otorgados en Suecia para determinar que la inmensa mayoría de ellos no tienen

---

<sup>776</sup> El primer chileno que denunció ante la embajada estos hechos fue Juan Luis Pino Silva. Después de testimoniar ante los diplomáticos chilenos y las autoridades migratorias y judiciales suecas, solicitó ayuda para regresar a su patria. Törnvall insistió en la necesidad de llevar lo ocurrido a la prensa para que la opinión pública sueca y chilena tomaran conciencia de que una parte de las solicitudes de asilo político eran falsas. Oficio reservado n. 471/36, del 2 de diciembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>777</sup> Törnvall recomendó a Santiago: “Si es posible, debe procurarse una publicación destacada de todos estos antecedentes en los periódicos de Santiago. Para estos efectos me permito sugerir la colaboración del periodista señor Luciano Vásquez, ex Agregado de Prensa de esta Embajada, el cual está en conocimiento de todos los aspectos de este caso”. Oficio reservado n. 28/01, del 18 de enero de 1978. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>778</sup> Oficio reservado n. 440/28, del 4 de noviembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.



problemas policiales”<sup>779</sup>. La exageración del fenómeno de parte de Törnvall llama la atención, y es concebida como una herramienta sumamente útil a favor del régimen. La denuncia que realizó el ciudadano chileno informando sobre el procedimiento utilizado por algunos compatriotas, fue entendida como un excelente argumento para acusar de falsedad a los testimonios críticos contra el régimen militar por las violaciones a los derechos humanos que eran presentados en Suecia.

A final de noviembre de 1976 el nuevo gobierno del primer ministro Fälldin decidió aumentar la cuota de asilo en Suecia de 750 a 1.250 plazas. Las autoridades de migración declararon que la mayor parte de las plazas se iban a destinar a perseguidos políticos de América Latina. La medida coincidió con la liberación de todos los detenidos oficialmente en Chile, ente quienes se encontraban, además, 18 casos que estaban condicionados a que algún país estuviera dispuesto a recibirlos<sup>780</sup>. Con esta liberación, un gran contingente se dirigió a Suecia<sup>781</sup>.

Entre el golpe de Estado de septiembre de 1973 y el mes de marzo de 1977, Suecia había recibido más de 3.000 refugiados latinoamericanos, de los cuales, dos tercios eran chilenos. Asimismo, ante la brutal represión que tenía lugar en Argentina, 150 chilenos residentes en este país tuvieron que refugiarse en Suecia. Esta situación se complementó con otros hechos relevantes. Al parecer, según las estimaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores sueco, ningún otro país resolvía con tanta rapidez ni agilidad los trámites necesarios para conceder asilo para los chilenos que se encontraban en peligro, los cuales se hacían a través de las distintas organizaciones humanitarias establecidas en Santiago<sup>782</sup>. Estos datos reflejan con claridad el importante papel y el protagonismo de Suecia en la defensa de los derechos humanos con el pueblo chileno.

---

<sup>779</sup> Oficio reservado n. 41/04, del 25 de enero de 1977. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>780</sup> Documento n. 19478, del 16 de noviembre de 1976. Del MINREL a la Embajada de Suecia en Chile. AGH-MRE.

<sup>781</sup> Informe ordinario n. 461/236, del 23 de noviembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>782</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 10 de marzo de 1977. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

El régimen militar fue en todo momento consciente de la actitud humanitaria del Estado sueco y de la fuerza que habían adquirido los comités de solidaridad en el país escandinavo. Consecuentemente, el gobierno sueco se preocupó de que las autoridades chilenas tomaran represalias de algún tipo contra los chilenos que procedieran de Suecia. Esta posibilidad fue conversada durante una reunión en la que participaron la Embajada de Suecia en Chile, la *Vicaría de la Solidaridad* y la *Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas* (FASIC), y concluyeron que la imagen que se había construido de Suecia en el país por su férrea oposición al régimen militar, podría tener algún tipo de efecto en las autoridades y fuerzas de seguridad del régimen. No obstante, ninguna de ellas conocía un solo caso hasta la fecha de algún chileno que hubiera sido molestado, acosado o perseguido por esta razón<sup>783</sup>.

Este capítulo define el juego de *fuerzas profundas directas e indirectas* que se generaron esencialmente en Suecia raíz del golpe militar e incidieron en las relaciones sueco-chilenas. El derrocamiento de Allende ocasionó un fuerte impacto en el país escandinavo dados los fuertes vínculos que se habían creado con su gobierno y las esperanzas puestas en su programa de reformas.

De esta manera, la principal *fuerza profunda indirecta* la ocasionó la misma indignación y la rabia. La frustración que se acumulaba con las noticias que continuaban llegando en materia de derechos humanos, los ataques perpetrados a la sede diplomática sueca y las campañas de calumnias e injurias contra Edelstam fueron las razones que agitaron al Estado, a los principales partidos políticos, a las organizaciones de izquierda, a los comités de solidaridad y a los medios de comunicación, y que finalmente los empujó a reaccionar en la manera que lo hicieron. Los acontecimientos chilenos se convirtieron en una de las principales angustias de los *actores estatales y no estatales* del país.

Los *actores estatales*, entre los que se incluyeron altos representantes del gobierno, participaron en actos multitudinarios de solidaridad con las víctimas

---

<sup>783</sup> Documento n. 75/68 HP 1 Vch, del 31 de marzo de 1977. Documento confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

del régimen militar y entregaron públicamente recursos para los grupos de resistencia. Estos hechos representan una parte importante de las *fuerzas profundas directas* que trazaron las relaciones entre los dos países. Los *actores no estatales* adquirieron a su vez un gran protagonismo a raíz del golpe militar. Sus manifestaciones públicas, sus protestas, sus boletines y el alcance que tuvieron mediante distintas vías, también sirvieron para que el gobierno socialdemócrata condenara con frecuencia las prácticas de la dictadura militar. La capacidad de acción de los *actores no estatales* y sus vínculos con la oposición a la Junta Militar preocuparon a las autoridades chilenas.

La embajada de Chile en Estocolmo aplicó distintas estrategias para neutralizar las *fuerzas profundas directas* que afectaban en las relaciones. Las más importantes fueron la edición de boletines propagandísticos, espiar a los grupos de refugiados, a los periodistas locales y a las organizaciones de izquierda. Sin embargo, estas medidas tuvieron el efecto contrario. Generalmente acentuaron más la crisis porque una de las consecuencias directas fue el arresto de corresponsales suecos y de disidentes en Chile. Con estos episodios la imagen represora y ultraconservadora de la Junta Militar aumentó aún más.

La embajada chilena también se vinculó con grupos de extrema derecha con antecedentes políticos en organizaciones nacional-socialistas. En cuestión de poco tiempo crearon la *Sociedad Suecia-Chile*, la cual entra dentro de la categoría en un *actor no estatal* importante, aunque su repercusión fue escasa. Desde el primer momento sus vínculos con la Junta Militar fueron muy estrechos. En cambio, su repercusión en Suecia, en términos globales, fue mínima. Sus actividades se hicieron a puerta cerrada y no lograron adherir a nuevas personas. Además, estos grupos eran sumamente críticos con el gobierno e incluso con los partidos de oposición del bloque burgués, de manera que la posibilidad de conseguir una buena relación con las principales autoridades del país era escasa. Su mayor logro fue publicar algunos reportajes en diarios locales de poco tiraje.



## **CAPÍTULO 11. Ayuda humanitaria y relaciones económicas**

1973-1976

### **11.1 *El fin de la cooperación al desarrollo y el inicio de la ayuda humanitaria***

El golpe militar significó la suspensión de los acuerdos firmados entre la Unidad Popular y el gobierno sueco, al igual que ocurrió con Noruega, Países Bajos y Alemania Occidental<sup>784</sup>. Desde el principio de las negociaciones, los dirigentes socialdemócratas se preocuparon en aclarar que la ayuda económica y material se destinaba al gobierno de la Unidad Popular. De ese modo quedó registrado en los distintos artículos de los acuerdos.

Por esta razón, los acuerdos quedaron automáticamente anulados después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973. No obstante, el Ministerio de Relaciones Exteriores expresó en reiteradas ocasiones su deseo de continuar recibiendo los recursos suecos<sup>785</sup>. Aunque el gobierno sueco decidió cancelar los créditos y la ayuda material inmediatamente después de producirse el golpe militar, sus respuestas a las autoridades chilenas no fueron claras hasta el mes de diciembre. Mientras tanto, el Ministerio de Asuntos Exteriores pedía a Edelstam que aclarara al régimen militar que la situación de los asilados no guardaría relación alguna con la resolución final<sup>786</sup>.

Para argumentar la suspensión de los mismos, el Ejecutivo sueco necesitaba previamente conocer las características del plan económico y social de la Junta Militar<sup>787</sup>. Esta información no fue fácil de constatar dado el silencio

---

<sup>784</sup> Promemoria U 11 Vch, del 10 de octubre de 1973. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>785</sup> Aerograma confidencial DE n. 59, del 26 de octubre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al Ministerio de Relaciones de Suecia. AGH-MRE.

<sup>786</sup> Documento n. 120 U 11, del 23 de octubre 1973. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>787</sup> Promemoria U 11 Vch, del 10 de octubre de 1973. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

mantenido en la materia por las Fuerzas Armadas durante los primeros meses en el poder<sup>788</sup>.

Finalmente, el día 10 de diciembre el gobierno llamó al encargado de negocios de Chile en Estocolmo con el fin de informarle de la decisión, la cual se justificó aludiendo a que los nuevos planes económicos de la Junta Militar no guardaban relación alguna con el programa de desarrollo de la Unidad Popular. Además, se aclaró que la cancelación de los mismos no se había visto influida por el problema de los asilados en los recintos diplomáticos suecos. Los funcionarios de Estocolmo decidieron informar al diplomático chileno a la última hora del viernes para que la noticia tuviera el menor efecto posible ya que comenzaba el fin de semana<sup>789</sup>. A pesar de ello, los medios de comunicación informaron de la decisión con fuertes críticas contra el gobierno sueco y con acusaciones contra el embajador Edelstam por haber sido el instigador. Los artículos fueron acompañados de viñetas ridiculizando al diplomático sueco<sup>790</sup>.

La notificación fue entregada personalmente por el secretario de Estado para los Asuntos de Ayuda Internacional, Lennart Klakenberg, al encargado de negocios de Chile en Suecia, Víctor Rioseco. El documento señalaba lo siguiente:

“El preámbulo de este Acuerdo expresa que su objeto es el de habilitar a los respectivos Gobiernos para continuar ‘su cooperación con miras al desarrollo económico y de justicia social y económica en Chile, tal como está contemplado en el Plan de Desarrollo de Chile para 1971-76’. De conformidad con dicho acuerdo, los recursos puestos a disposición por Suecia debían contribuir a la realización de las metas señaladas en el Plan. Declaraciones hechas por representantes del Gobierno de Chile y las decisiones de éste en el plano de los asuntos sociales y económicos después del 11 de Septiembre de 1973, indican que no es la intención del Gobierno de Chile conformar su política en concordancia con lo dicho en el Plan de Desarrollo. El Gobierno de Suecia considera que las circunstancias que constituyen la base esencial del Acuerdo de Cooperación para el Desarrollo

---

<sup>788</sup> A final de noviembre de 1973, Edelstam informó a Estocolmo que todavía no se había presentado un proyecto de desarrollo por parte del gobierno. El diplomático Hjertonsson se reunió unos días antes con el asesor económico de la Junta Militar Raúl Sáez, quien con una actitud sumamente arrogante le puntualizó que el gobierno de Allende no tenía plan alguno de desarrollo social o económico. Documento n. 71:B 168, del 27 de noviembre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>789</sup> Documento n. 220 U 11, del 6 de diciembre de 1973. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>790</sup> Documento s/n U 11 Vch, del 14 de diciembre de 1973. Telegrama de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

de 1973 han sido fundamentalmente cambiadas. Los pre requisitos para la implementación del Acuerdo ya no existen. Por consiguiente, el Ministerio Real de Relaciones Exteriores tiene el honor de informar a la Embajada de Chile que el Gobierno de Suecia considera el Acuerdo entre las partes como ya no válido<sup>791</sup>.

Ante esta situación, el régimen militar se interesó por conocer los detalles de los acuerdos para evaluar y conocer la cercanía política del gobierno sueco con la Unidad Popular<sup>792</sup>.

Desde el momento que la Junta Militar tomó el poder, el Banco Central de Suecia dejó de transferir créditos a Chile para empezar a exigir la devolución de los créditos entregados usados<sup>793</sup> y no usados, y del pago de sus respectivos intereses. El Ministerio de Asuntos Exteriores se preocupó por conocer los detalles de las cuotas de la devolución de los mismos de parte del régimen chileno<sup>794</sup>, y observaron que las sumas entregadas no correspondían completamente a la cantidad que el Banco Central de Chile debía transferir, de manera que exigieron al Banco Central de Suecia que resolvieran la situación lo antes posible y exigieran la total devolución de los créditos según lo acordado<sup>795</sup>.

Los intereses de los acuerdos firmados en 1972 para el periodo 1972/73 podían ascender a 140. 000 coronas<sup>796</sup>. Dada la cercanía del golpe militar con los acuerdos firmados el 31 de agosto en Santiago, no llegaron a utilizarse los fondos asignados para el periodo 1973/74, cuyo valor ascendía a 40 millones de coronas suecas, y a los que se sumaban 5 millones todavía no utilizados de los acuerdos firmados el año anterior<sup>797</sup>. De manera inmediata se tomó la decisión de transferir

---

<sup>791</sup> Oficio ordinario DP/DE n. 633/242, del 10 de diciembre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>792</sup> Oficio estrictamente confidencial DG N. 601/31, del 29 de noviembre de 1973. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>793</sup> El Banco Central de Suecia tenía conocimiento del uso del dinero transferido a Chile. Una vez que quedaron cancelados los acuerdos de cooperación, el Banco Central de Suecia exigió la devolución del dinero puesto que no podían ser utilizados. Documento s/n, del 25 de febrero de 1974. Oficio del banco Central de Suecia al Banco Central de Chile. Fondo SIDA. RA.

<sup>794</sup> Documento s/n U 11, del 29 de noviembre de 1973. Oficio del Banco Central de Suecia al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>795</sup> Documento s/n U 11, del 13 de diciembre de 1973. Oficio del Banco de Crédito sueco al Banco Central de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>796</sup> Documento n. 1829 U 11 Vch, del 18 de septiembre de 1973. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia al Banco Central de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>797</sup> Promemoria U 11 Vch, del 10 de octubre de 1973. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

una parte de ese monto a los fondos destinados para la ayuda humanitaria con el fin de atender a los refugiados en Suecia y de defender los derechos humanos en Chile. Igualmente, se decidió enviar recursos económicos a los países latinoamericanos que estaban recibiendo grandes cupos de exiliados, tales como México y Cuba<sup>798</sup>.

Las visitas oficiales también quedaron canceladas. Por este motivo el buque escuela sueco HMS *Älvsnabben* cambió su ruta por Sudamérica que estaba planificada para finales de 1973 y comienzos de 1974. La Embajada de Suecia informó de ello al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile con la siguiente alusión a la situación política: “Es la sincera esperanza de esta embajada que la visita se pueda efectuar otro año cuando se haya levantado el Estado de Sitio en el país”<sup>799</sup>.

Dado el importante apoyo que el gobierno sueco prestó al gobierno de la Unidad Popular y la labor humanitaria que estaba prestando Harald Edelstam en Chile, tras el golpe militar, Suecia se convirtió en una referencia a la hora de pedir auxilio por los perseguidos políticos. Por esta razón, el ministro de Asuntos Exteriores sueco, Kristian Wickman, solicitó a sus homólogos europeos que aumentaran la cuota de refugiados chilenos para que también pudieran dirigirse a otros países<sup>800</sup>.

Semanas después del golpe, ASDI asignó un millón de coronas a la organización de ayuda humanitaria de la Iglesia Sueca, *Lutherhjälpen*, para ayudar a los refugiados chilenos, y el cual fue distribuido por intermedio del Consejo Mundial de las Iglesias, a dos comités chilenos, el *Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados* y al *Comité Pro Paz*<sup>801</sup>.

Con esos recursos, la Cruz Roja sueca envió material diverso a Chile a través de la Cruz Roja internacional, principalmente alimentos, productos

---

<sup>798</sup> *Ibidem*.

<sup>799</sup> Nota verbal n. 253, del 20 de noviembre de 1973. De la Embajada de Suecia en Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>800</sup> Documento n. 4/259 HP 1, del 26 de octubre de 1973. Telex del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA

<sup>801</sup> Documento s/n U 11 Vch, del 1 de marzo de 1974. Oficio de la Agencia Suecia de Desarrollo Internacional. Fondo UD. RA.



sanitarios y de aseo, ropa y medicinas<sup>802</sup>, y en menor medida al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)<sup>803</sup>. La suma total alcanzó la cantidad de 1.250.000 coronas suecas para el 30 de octubre de 1973 y esperaban recibir una subvención de 500.000 coronas de parte del gobierno sueco<sup>804</sup>. Sin embargo, antes de tomar una decisión final, el gobierno decidió consultar a la Embajada de Suecia sobre el trabajo de la Cruz Roja en el país y sus resultados. En el caso de que fueran positivos, las subvenciones serían entregadas poco a poco y comenzarían con la cantidad de 200.000 coronas<sup>805</sup>. Cabe destacar que Suecia fue el país que envió más recursos a la Cruz Roja internacional entre todos los países donadores claramente por encima de los restantes. Las fuentes procedentes de la organización humanitaria indican que los principales montos aportados durante la primera mitad de 1974 son los siguientes:

**TABLA 14.7: ORIGEN DE LOS FONDOS UTILIZADOS POR LA CRUZ ROJA EN CHILE<sup>806</sup>**

<b>Gobiernos</b>	<b>Recursos enviados</b>
Canadá	15.590,05 Francos suizos
Finlandia	80.000,00 Francos suizos
Noruega	138.250,00 Francos suizos
Suecia	442.565,00 Francos suizos
Suiza	125.000,00 Francos suizos
Gran Bretaña	20.000,00 Francos suizos
Estados Unidos	76.250,00 Francos suizos

Después de varias discusiones, el gobierno entregó a ASDI la cantidad de 1 millón de coronas para que se repartieran entre la Cruz Roja y *Lutherhjälpen* según sus propios criterios<sup>807</sup>.

<sup>802</sup> Promemoria U 30 Vch, del 12 de octubre de 1973. Oficio del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>803</sup> Documento s/n U 11 Vch, del 1 de marzo de 1974. Oficio de la Agencia Suecia de Desarrollo Internacional. Fondo UD. RA.

<sup>804</sup> Documento n. 225/1389 U 30 Vch, del 31 de octubre de 1973. Oficio de la Cruz Roja sueca al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>805</sup> Documento n. 143 U 11, del 30 de octubre de 1973. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>806</sup> Promemoria U 30 Vch, del 5 de julio de 1974. Oficio del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

Para abril de 1974, los fondos en ayuda humanitaria aumentaron considerablemente. Por entonces ASDI había desembolsado 2 millones de coronas, de los cuales 1 millón había ido al *Lutherhjälpen*, 800.000 coronas a la Cruz Roja, y 200.000 coronas directamente al *Comité Pro Paz* para sus programas de ayuda a presos políticos<sup>808</sup>. La ayuda económica que se remitió al *Comité Pro Paz* se debió a la insistencia realizada por el encargado de negocios Carl-Johan Groth al gobierno sueco, donde señalaba que se trataba de la organización más profesional y la que más esfuerzo estaba dedicando a la defensa de los derechos humanos. Para informar a Estocolmo del funcionamiento interno del comité, de sus resultados, sus estrategias en la defensa de los derechos humanos y su situación financiera, Groth remitió un detallado informe<sup>809</sup> donde señalaba lo siguiente: “Mi impresión es que la empresa está bien administrada y no cabe duda de que la gente que la dirige se mueve por razones humanitarias y un fuerte sentido de justicia”<sup>810</sup>.

El total de dinero aportado por el gobierno sueco a través de distintas instituciones y departamentos para distintos proyectos, alcanzó la suma de 6,5 millones de coronas suecas para el mes de mayo de 1974, del cual la cantidad más alta, de 1,2 millones, fue entregada a *Lutherhjälpen*<sup>811</sup>. Cabe señalar, que aquí no se incluyen los recursos económicos que fueron enviados por el gobierno a la oposición chilena por canales secretos, y cuyas cifras se desconocen<sup>812</sup>. Parte de este dinero fue entregado por la Embajada de Suecia en Chile a dirigentes políticos durante reuniones que se celebraron en el mismo recinto diplomático<sup>813</sup>.

Durante esa etapa, el gobierno sueco fue sumamente activo en las discusiones sobre Chile que tuvieron lugar durante las asambleas de las Naciones Unidas en Nueva York en las cuales se presentaron interpelaciones sobre la pena

---

<sup>807</sup> Documento s/n, U 11, del 9 de noviembre de 1973. Oficio ordinario del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional. Fondo UD. RA.

<sup>808</sup> Promemoria confidencial HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>809</sup> Promemoria U 30 Vch, del 5 de marzo de 1974. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>810</sup> Traducción del autor. Documento n. 69, U 11, del 11 de marzo de 1974. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>811</sup> Documento n. 178 U 30 Vch, del 10 de mayo de 1974. Oficio ordinario de Ministerio de Asuntos Exteriores a la Directiva de Desarrollo Internacional. Fondo UD. RA.

<sup>812</sup> Entrevista con Lennart Klackenber. Estocolmo, 29 de mayo de 2006.

<sup>813</sup> Entrevista con Carl-Johan Groth. Katrineholm, 7 de marzo de 2006.

de muerte y las torturas que se estaban aplicando<sup>814</sup>. Para ejercer más presión internacional, los embajadores de los países nórdicos decidieron mantener una estrategia común, la cual fue apoyada por México. Además, en varias sesiones, el embajador de Suecia ante las Naciones Unidas mostró un interés en conocer con más detalles del papel que estaba jugando ACNUR en Chile y, a la vez, propuso distintas estrategias para la evacuación de los perseguidos políticos, especialmente de quienes provenían de otras naciones latinoamericanas. Finalmente, como resultado de este interés, el gobierno sueco entregó un 1,5 millones de coronas al programa de ACNUR de reubicación de refugiados en otros países latinoamericanos<sup>815</sup>.

En el periodo de 1975/76 el gobierno socialdemócrata destinó 4 millones de coronas para el mantenimiento a los refugiados chilenos que se encontraban repartidos por Latinoamérica. La distribución fue la siguiente. En primer lugar se destinaron 2 millones al Consejo Mundial de las Iglesias, los cuales fueron divididos de la siguiente manera: a) 450.000 coronas para la asistencia jurídica y social de las víctimas e, igualmente, para la liberación de presos políticos; b) 70.000 coronas en servicios médicos y jurídicos y, asimismo, en asistencia familiar para los refugiados que se encontraran en Colombia y Venezuela; c) 300.000 coronas en medicinas y coste de gastos de vivienda en Perú; d) 1 millón de coronas en la manutención de los refugiados que se encontraban en Argentina; e) 180.000 coronas entregadas los refugiados que se encontraban en Costa Rica, principalmente para solventar los gastos cotidianos y fomentar la creación de pequeñas empresas. Además, se destinó un millón de coronas al Fondo Internacional de Intercambio Universitario para la concesión de 40 becas para profesionales académicos y, por último, 1 millón de coronas en concepto de becas de investigación asignadas a refugiados a través del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales o, eventualmente, a través de la Casa Chile en México<sup>816</sup>.

---

<sup>814</sup> La correspondencia entre el embajador sueco Olof Rydbeck y la Cancillería sueca fue numerosa durante estos meses en lo que se refiere a la situación chilena. Documento n. 162 HP 1 Vch, del 10 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Representación permanente de Suecia en las Naciones Unidas al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>815</sup> Promemoria confidencial HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>816</sup> Promemoria confidencial, del 14 de octubre de 1975. Oficio del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo AIC. ARAB.

No se han encontrado los fondos globales destinados a la ayuda a los refugiados chilenos, a las víctimas de la represión y a las organizaciones informativas que trabajaron en ese periodo porque procedían de distintos presupuestos y programas de ASDI. Además, parte de este dinero se remitió en beneficio de los refugiados chilenos exiliados en terceros países. Sin embargo, los montos que se enviaron únicamente a Chile son los siguientes:

**Tabla 14.8: MONTOS DE AYUDA HUMANITARIA (sek)**

Periodo	1975/76	1976/77	1977/78
Chile	4.560.000	4.560.000	5.040.000

Fuente: Hum bistånd Latinamerika 1974/75 - 1979/80. Fördelning på länder<sup>817</sup>.

La dotación asignada durante los dos primeros periodos presentados es la misma, mientras que en el último de ellos se aumenta de manera considerable, fundamentalmente en la búsqueda de una salida democrática para Chile, por el incremento del número total de víctimas de la dictadura y, consecuentemente, de las organizaciones de derechos humanos. A estos recursos se les deben sumar otras asignaciones que entraban dentro de otras partidas globales, de las cuales se beneficiaban un importante número de refugiados chilenos que se encontraban repartidos por distintos países. Los programas más importantes en esa área fueron los siguientes:

**Tabla 14.9: REPARTICIÓN DE LOS MONTOS DE LA AYUDA HUMANITARIA**

Periodo 1974/75	Monto (sek)
Programa de becas en Europa para 70 latinoamericanos a través del Fondo Internacional de Intercambio Universitario	3 Millones
Programa de becas en América Latina para 50 latinoamericanos a través del Fondo Internacional de Intercambio Universitario	
Ayuda humanitaria para chilenos y para obtener la liberación de presos políticos a través del Consejo Mundial de Iglesias	
Ayuda a los presos políticos y sus familiares en Chile a través del Comité Internacional de la Cruz Roja	7,5 millones

Fuente: SIDA om u-samarbetet. Anslagsframställning 1977/78, Verksamhetsberättelse.

<sup>817</sup> Este documento fue encontrado en el archivo del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo. Lamentablemente, las carpetas donde se encuentra toda la documentación de ASDI se encuentran sin clasificar.

**Tabla 14.10: REPARTICIÓN DE LOS MONTOS DE LA AYUDA HUMANITARIA**

<b>Periodo 1975/76</b>	<b>Monto (sek)</b>
Prolongación del programa de becas en Europa a través del Fondo Internacional de Intercambio Universitario y el Instituto Sueco	2,3 millones
Programa de becas en América Latina para 90 latinoamericanos a través del Fondo Internacional de Intercambio Universitario	1 millón
Ayuda al proyecto de contratación de 20 refugiados por UBV	500.000
Prolongación de la ayuda humanitaria para chilenos y para obtener la liberación de presos políticos a través del Consejo Mundial de Iglesias	5,5 millones
Ayuda humanitaria a refugiados en Colombia, Argentina, Perú y Costa Rica a través del Consejo Mundial de Iglesias	1,5 millones
Prolongación de la Ayuda a los presos políticos y sus familiares en Chile a través del Comité Internacional de la Cruz Roja	500.000

Fuente: SIDA om u-samarbetet. Anslagsframställning 1977/78, Verksamhetsberättelse.

Al comparar las dos tablas, se observa que para el segundo periodo 1975/76, también se produce un aumento del presupuesto en ayuda humanitaria. La razón principal se debe al aumento de refugiados chilenos en terceros países.

En el momento que tuvo lugar el golpe de Estado, cinco científicos chilenos se encontraban en Suecia participando en varios cursos y seminarios, los cuales eran financiados por ASDI. La preocupación de estas personas fue dónde establecerse y cómo lograr sacar a sus familiares de Chile, ante lo cual se solicitó la colaboración de Edelstam<sup>818</sup>. Este hecho alertó al gobierno sueco de la necesidad de resolver la situación de los profesionales chilenos que también se encontraban realizando cursos o pasantías diversas en el país en ese momento, entre los cuales se encontraban militantes o simpatizantes del gobierno de la Unidad Popular.

De manera paralela, el sociólogo francés Alain Touraine se comunicó personalmente con Kristian Wickman para consultarle qué tipo de medidas iban a tomar para poder evacuar del país a los académicos chilenos, y si éstas serían a

<sup>818</sup> Documento n. 215/220 HP 1 Vch, del 26 de septiembre de 1973. Oficio ordinario de SIDA al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

través de programas de becas, pasantías, o de otra naturaleza<sup>819</sup>. La respuesta fue que se estaba elaborando un programa especial para ayudar a los académicos, los cuales serían reubicados en distintos centros, tales como el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo<sup>820</sup>.

A final del mes de diciembre de 1973 se publicó la noticia que ASDI había asignado 3 millones de coronas para que 30 científicos chilenos pudieran continuar con sus investigaciones en Suecia. Debido a las distintas necesidades, las becas se repartirían entre 15 chilenos que ya residían en el país y las otras 15 para personas que todavía permanecían en Chile<sup>821</sup>. Unos días más tarde, y ante la gravedad de la situación, el número de becas se elevó a 20 por país. Entre quienes se encontraban en Suecia para el momento del golpe<sup>822</sup> y optaron por quedarse figuraron las siguientes personas: Hermann Niemeyer Marich, José Manuel Estay, Renato García y Carlos Concha<sup>823</sup>. Para la selección y nominación de candidatos, las autoridades políticas y académicas suecas contactaron con Luis Enrique Délano, embajador de Chile en el país durante el gobierno de la Unidad Popular, quien todavía permanecía en el país<sup>824</sup>. Previamente, Délano también había iniciado algunas gestiones para auxiliar a los académicos chilenos. Tras una reunión que sostuvo el 20 de septiembre con el director del Instituto de Estudios Latinoamericano de la Universidad de Estocolmo, Magnus Mörner, Délano escribió en su diario las siguientes palabras:

“Después de almuerzo fui a ver al profesor Magnus Mörner, director del Instituto Sueco-Latinoamericano, para ver si es posible hacer algo por algunos universitarios chilenos que se encuentran en Europa: Concha, Tapia, Bocaz, etc. [...]. Suecia ha declarado que deja congelado el convenio que destinaba 40 millones a ayudar a Chile. Una pequeña parte de esta suma serviría para el objeto. Él hablará con Pierre Schori y

<sup>819</sup> Documento n. 232/425 HP 1 Vch, del 15 de octubre de 1973. Oficio de Alain Touraine a Kristian Wickman. Fondo UD. RA.

<sup>820</sup> Documento n. 390 HP 1 Vch, del 20 de noviembre de 1973. Oficio ordinario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a Alain Touraine.

<sup>821</sup> Promemoria confidencial HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>822</sup> Posteriormente, el régimen militar se interesó por los nombres de todas las personas que fueron becadas en Suecia durante el gobierno de la Unidad Popular. Oficio ordinario n. 270/1, del 28 de enero de 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH.MRE.

<sup>823</sup> Promemoria R20 Vch, del 26 de septiembre de 1973. Oficio de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional. Fondo UD. RA.

<sup>824</sup> Documento s/n, U 11 Vch, del 23 de noviembre de 1973. Oficio de Luis Enrique Délano al Instituto de Estudios Latinoamericanos. Fondo UD RA.

funcionarios de Relaciones Exteriores y yo le plantearé el asunto al primer ministro Palme”<sup>825</sup>.

El historiador Mörner asimismo confirma este encuentro en una de sus últimas publicaciones:

“Before the Chilean ex Ambassador Luis Enrique Délano left Sweden we had a discussion at the Institute how some Chileans stipendiaries in Sweden could be allowed to remain here. This made me formulate some ideas on a larger scale and the resulting document I presented to our Foreign minister, Krister Wickman on 21 September, that is, ten days after the coup [...]. Refugees with experience of research should be given the possibility to continue their activity in Sweden, possible financed by technical assistance funds”<sup>826</sup>.

Al día siguiente de la cita con Mörner, Délano presentó personalmente la idea a Olof Palme durante un breve encuentro preparado para conversar sobre la situación chilena. Entre otros temas, Palme también se preocupó por Pablo Neruda<sup>827</sup>. El 3 de octubre, Délano mantiene una última conversación sobre esta materia con el viceministro Lennart Klackenborg para pedirle su respaldo en este proyecto: “[...] le pido apoyo para el proyecto de ayuda a los universitarios chilenos. Él ha sido el gran artífice de la ayuda a Chile y me promete apoyar esta iniciativa”<sup>828</sup>.

De manera paralela, Magnus Mörner se preocupó por conocer el paradero y el estado de salud de algunos académicos detenidos en Chile. Para lo cual, se comunicó con la Embajada de Suecia en Santiago con el fin de obtener esta información<sup>829</sup>. Edelstam le remitió una lista de prestigiosos académicos de las

---

<sup>825</sup> Délano, *op. cit.*, p. 292.

<sup>826</sup> [“Antes de que abandonara Suecia el ex embajador de Chile Luis Enrique Délano, conversamos en el instituto sobre cómo algunos becarios podría permanecer aquí. Esto me hizo formular algunas ideas en una escala mayor y el documento que resultó lo presenté a nuestro ministro de Asuntos Exteriores, Krister Wickman el 21 de septiembre, eso es, diez días después del golpe [...]. A los refugiados con experiencia de investigación se les dará la oportunidad de continuar con sus actividades en Suecia, posiblemente financiados con fondos de la asistencia técnica”. Traducción del autor]. En: Mörner, “Foundation and Uncertain Developments”, *op. cit.*, p. 38.

<sup>827</sup> Délano, *op. cit.*, p. 294.

<sup>828</sup> Délano, *op. cit.*, p. 301.

<sup>829</sup> La correspondencia tuvo lugar entre Harald Edelstam y el director del instituto, Magnus Mörner. Edelstam entregó información detallada a Mörner de las personas requeridas. Documento s/n U 11 Vch, del 14 de noviembre de 1973. Oficio ordinario de la Embajada de Suecia en Chile al Instituto de Estudios Latinoamericanos. Fondo UD. RA.

ciencias sociales, principalmente chilenos y brasileños<sup>830</sup>. A lo largo de los años 1973, 1974 y 1975 fueron llegando los académicos chilenos becados por el Estado sueco. A través de la embajada sueca en Chile se presentaron una gran cantidad de solicitudes de profesionales chilenos y latinoamericanos, principalmente brasileños, uruguayos y bolivianos, las cuales fueron revisadas detalladamente por una comisión especial creada especialmente para ello dentro del Instituto Sueco de Relaciones Culturales, del cual formó parte Magnus Mörner. Una vez que se seleccionaron los candidatos, fueron ubicados en departamentos de distintas universidades del país<sup>831</sup>.

Con la llegada de académicos chilenos, el centro se convirtió en un lugar de análisis y debate sobre Chile, y América Latina en general, en el que también participaron suecos interesados en estas temáticas. Según Mörner:

“[...] se ha organizado en el Instituto un seminario especial sobre Chile (Chile: una realidad) que en el año académico ha sesionado regularmente dos veces por mes y en la mayoría de los casos se han discutido allí textos y programas distribuidos de antemano. [...] Entre los suecos que tomaron parte activa en el seminarios sobre Chile se destacan los economistas Claes Croner y Stefan de Vylder y el sociólogo Tor Sellström; entre los latinoamericanos, el antropólogo social Francisco Ferreira de Alencar, el médico Ernesto Gustavo Molina y los agrónomos Rolando Silva y Lorenzo Caballero”<sup>832</sup>.

A partir de entonces, el Instituto Latinoamericano de Estocolmo y el Instituto Iberoamericano de Gotemburgo se convirtieron en dos importantes referencias académicas para los exiliados latinoamericanos. Un gran número de personas

<sup>830</sup> Mörner, “Foundation and Uncertain Developments”, *op. cit.*, p. 40.

<sup>831</sup> *Ibidem*, pp. 42-43. En el archivo del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo todavía se encuentra guardada toda la correspondencia entre las distintas instituciones gubernamentales suecas y la Embajada de Suecia en Santiago en lo que se refiere a este tema. Asimismo, se encuentran todas las solicitudes de los candidatos enviadas desde Suecia y desde Chile. Dado que Mörner formó parte del consejo que decidía el reparto de los fondos de ayuda humanitaria con América Latina a finales de la década de los años setenta y principio de los años ochenta, e igualmente esta documentación se encuentra disponible en dicho archivo. Lamentablemente, todo este material se encuentra desordenado en distintas carpetas y sin clasificar. Su hallazgo ha sido milagroso. La memoria anual de 1973-1974 señala: “El director participó en los trabajos preparatorios para la selección de becarios investigadores, de Chile, durante el primer semestre de 1974, como miembro adjunto del Comité de Becas del Instituto Sueco de Relaciones Culturales [...]. Además, el Instituto asistió en la preparación del programa de becas y planteó a la Dirección General de Empleo otras medidas complementarias en pro de intelectuales ya llegados desde Chile a Suecia”. Instituto de Estudios Iberoamericanos, *Actividades durante el año laboral de 1973-1974*. Estocolmo, 1974, p. 13.

<sup>832</sup> Instituto de Estudios Ibero-Americanos, *Actividades durante el año laboral de 1974-1975*, Estocolmo, 1975, p. 15.



realizaron pasantías e investigaciones que posteriormente les resultaron de gran utilidad cuando pudieron regresar a sus países de origen.

### **11.2 Las relaciones económicas**

A las pocas semanas de producirse el golpe militar, la evolución económica de Chile fue un tema de interés para el gobierno sueco. Desde la Embajada de Suecia en Santiago se remitieron detallados informes de las nuevas medidas aprobadas por el régimen y los efectos que estaban generando en la producción, los mercados y la sociedad. El día 10 de octubre se notificó a Estocolmo que la situación de la distribución de mercancías y adquisición de bienes ya se había normalizado y desaparecido el mercado negro<sup>833</sup>.

El golpe militar afectó coyunturalmente a las relaciones económicas entre Chile y Suecia de diversas maneras. Para empezar, se finalizaron los acuerdos de cooperación firmados con la Unidad Popular, cuyos fondos eran destinados, parcialmente, a fomentar la importación de productos suecos e impulsar las inversiones en el país. Las empresas suecas más afectadas por el corte de las ayudas fueron Tetra Pak<sup>834</sup>, Atlas Copco y ASEA. Las dos últimas dentro del sector industrial energético y minero.

Con la nacionalización de la minería que tuvo lugar durante la etapa de la Unidad Popular, las empresas suministradoras de equipos y herramientas estadounidenses dejaron de ofrecer sus servicios, por lo cual, el gobierno buscó alternativas en compañías de otros países, generalmente europeas, donde se incluían bienes suecos. Con el fin de incentivar la participación sueca en este sector minero, ASDI decidió subvencionar un proyecto con 35 millones de coronas pero tras producirse el golpe militar fue cancelado aunque sin notificar de la decisión a la contraparte chilena. Por esta razón, a final de 1973 el director de la empresa pública Compañía del Acero del Pacífico (CAP), Flavian Levine, consultó a Ulf Hjertonsson si la inversión sueca se iba a materializar, pues de lo

---

<sup>833</sup> Promemoria H6 Vch, del 10 de octubre de 1973. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>834</sup> Promemoria U 11, Vch, del 21 de noviembre de 1973. Oficio estrictamente confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

contrario volverían a establecerse las relaciones de este sector con las empresas norteamericanas, hecho que ocurrió por la finalización de los acuerdos de cooperación<sup>835</sup>.

La Junta Militar tuvo que negociar la devolución de los créditos comerciales contraídos con Suecia durante el gobierno de la Unidad Popular. En un primer momento, las malas relaciones políticas no permitían que el terreno fuera favorable para llegar a un buen acuerdo. Sin embargo, en el año 1975 los delegados suecos optaron por resolver el asunto con rapidez y mostraron flexibilidad en las condiciones de pago. Finalmente, el 28 de abril de 1975, los dos países firmaron un acuerdo para la devolución de los créditos acordados hasta el 31 de diciembre de 1973<sup>836</sup> que fue evaluado por el régimen militar como el resultado de una buena negociación<sup>837</sup> porque era relativamente flexible<sup>838</sup>. Törnvall entendió este hecho como un avance en la mejora de las relaciones entre ambos países: “La firma del Acuerdo de renegociación de la deuda externa chileno-sueca, por el periodo 1973-1974, el primero de índole bilateral suscrito por Suecia”<sup>839</sup>.

La negativa imagen de la dictadura en Suecia también fomentó las campañas contra el consumo de productos chilenos. Del mismo modo, la opinión desfavorable de Suecia en Chile, por su denuncia y su rechazo a la Junta Militar, afectó la capacidad de acción de las empresas suecas establecidas en el país, si bien dos de ellas habían jugado un papel importante en el rechazo a la política económica de la Unidad Popular.

El *Chilekommittén* elaboró varios informes sobre las relaciones comerciales entre Chile y Suecia, e, igualmente, publicó varios reportajes sobre este tema en su boletín. Los objetivos fueron, en primer lugar, hacer un llamado

---

<sup>835</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 19 de diciembre de 1973. Oficio estrictamente confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>836</sup> Las características se encuentran en: “Acuerdo entre el Gobierno de la República de Chile y el Gobierno de Suecia relativo al pago de ciertos créditos comerciales suecos”. Decreto n. 661 de 4 de junio de 1975 del Ministerio de Hacienda, en *Diario Oficial* 29187 de 25 de junio de 1975, p. 5.

<sup>837</sup> Oficio reservado n. 263/17, del 11 de agosto de 1975. De la Embajada de Chile en Estocolmo al MINREL. AGH-MRE.

<sup>838</sup> Promemoria confidencial HP 1 Vch, del 17 de abril de 1974. Oficio de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile. Fondo UD. RA.

<sup>839</sup> Oficio reservado n. 158/10, del 29 de mayo de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

al boicot para no consumir productos chilenos, especialmente alimentos y minerales. En segundo lugar, denunciar públicamente los vínculos que tenían las empresas suecas con el régimen militar para empujarlas a retirarse del país y, con esta estrategia, lograr que los grupos contrarrevolucionarios no sacaran rentabilidad alguna de sus servicios<sup>840</sup>.

### 11.2.1 Las relaciones comerciales

Las posibilidades de producirse un aumento del intercambio comercial entre Suecia y Chile durante esa etapa fueron escasas dado que los importadores suecos no querían verse relacionados con el régimen militar chileno. El embajador Törnvall, lo interpretaba como un temor a posibles represalias “tanto del Gobierno como de sus sindicatos”<sup>841</sup>.

La posibilidad de un boicot al comercio con Chile se mantuvo presente durante todo el periodo de la dictadura. La interrupción de las relaciones comerciales se convirtió en uno de los principales objetivos de los comités de solidaridad y de los partidos marxistas, tales como el VPK, quienes presentaron mociones en el Parlamento para llevar a cabo este tipo de prácticas a nivel nacional. Por esta razón, la medida del boicot se convirtió en uno de los temas candentes del debate político sueco sobre sus relaciones con el régimen militar.

No obstante, fueron contadas las ocasiones en las que los principales sindicatos participaron en un boicot contra los productos chilenos durante los primeros cuatro años de la dictadura. Los sindicatos portuarios constituyeron la excepción, pues al no formar parte de las grandes organizaciones sindicales del país pudieron actuar de manera independiente y con la frecuencia que deseaban. El gobierno de Suecia, tanto en la era socialdemócrata como durante el periodo burgués, afirmó que para lograr un efecto desestabilizador, el boicot debía realizarse a nivel internacional y bajo el amparo de las Naciones Unidas. Los momentos en que los sindicatos nórdicos realizaron boicots contra los productos

---

<sup>840</sup> Un largo y extenso informe donde aparece el valor comercial de los bienes de intercambio es: Chilekommittén, *Instruktionshäfte*, 6/76. *Handel. Sverige - Chile, Export & Import*, 1976.

<sup>841</sup> Oficio reservado n. 47/06, del 28 de enero de 1977. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

chilenos generaron una gran repercusión en los medios de comunicación suecos<sup>842</sup>.

A pesar de esta compleja situación, las relaciones comerciales se desarrollaron con relativa normalidad gracias a la discreción que mantuvieron las partes interesadas. El único momento en el que ocurrió un pequeño incidente diplomático por motivos económicos fue a mediados de 1976. La causa fue la exportación de salitre chileno por parte del Estado sueco, fundamentalmente a Dinamarca, a un precio inferior al 30%-40% del valor de mercado. La operación se debió porque Suecia había adquirido una gran cantidad de salitre en el año 1954, concretamente 50.000 toneladas, de las cuales únicamente se llegaron a utilizar una pequeña parte. Por esta razón, el Estado sueco decidió vender lo que tenía en stock. Ante la protesta efectuada por las autoridades diplomáticas chilenas, el Consejo de Defensa Económica de Suecia se comprometió en suspender totalmente las ventas del salitre al exterior y distribuirlo únicamente dentro de las fronteras nacionales<sup>843</sup>, de manera que el litigio se resolvió favorablemente para el lado chileno.

Los datos del intercambio comercial de estos años no coinciden plenamente en las distintas fuentes consultadas. Los diplomáticos chilenos reconocían que las estadísticas procedentes del Estado sueco eran más fiables porque contemplaban el total de las importaciones procedentes de Chile, tanto las que llegaban directamente a los puertos del país como las procedentes de los puertos de los países vecinos, especialmente de Ámsterdam o Hamburgo, que entraban posteriormente por vía terrestre. Los datos de las exportaciones chilenas a Suecia presentados por el Estado chileno nada más que contemplaban las mercancías que eran embarcadas directamente rumbo al país escandinavo. Por este motivo, los números de las importaciones chilenas son siempre más altos en las fuentes suecas.

---

<sup>842</sup> En enero de 1977, los sindicatos portuarios de Oslo boicotearon los productos chilenos, noticia que fue recogida con sumo detalle por *Dagens Nyheter*. Documento n. 4/7 HP 1 Vch, del 27 de enero de 1977. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>843</sup> Oficio reservado n. 308/18, del 1 de julio de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

De todas formas, las cifras de ambas tablas presentan las mismas tendencias globales. En primer lugar, se observa que a partir de 1975 se reduce considerablemente el intercambio comercial, tanto de las exportaciones suecas como de las importaciones chilenas, cuyas principales causas son un menor consumo de los productos chilenos en Suecia como consecuencia del deterioro de las relaciones políticas y de la falta de fomento estatal a la exportación de mercancías suecas a Chile. En este escenario, el Estado chileno buscó nuevos socios comerciales entre los países que no tenían problema en negociar con una dictadura represiva, y los sectores que respaldaron el golpe posiblemente fueron más reacios a la compra de bienes suecos.

En segundo lugar, se confirma que el saldo es todavía favorable para Chile, si bien su diferencia se reduce de manera significativa para el año 1977. Las cifras procedentes de fuentes suecas son las siguientes:

**Tabla 16.1: BALANZA COMERCIAL ENTRE SUECIA Y CHILE**

Año	Exportación a Chile (Millones coronas suecas)	Importación de Chile (Millones coronas suecas)	Saldo (Millones coronas suecas)
1973	59,5	152,4	-92,5
1974	89,2	184,0	-94,8
1975	62,6	137,5	-74,9
1976	46,4	91,9	-45,5
1977	64,0	71,3	-7,3

Fuente: Archivo Nacional<sup>844</sup>

Según el Banco Central de Chile las cifras fueron las siguientes:

**Tabla 16.2: BALANZA COMERCIAL ENTRE CHILE Y SUECIA**

Año	Exportación a Suecia (Millones de US\$ fob)	Importación de Suecia (Millones de US\$ cif)	Saldo (Millones de US\$)
1973	30,3	20,1	10,2
1974	45,3	24,5	20,8
1975	32,0	11,5	20,5
1976	18,2	14,6	3,6
1977	16,6	16,3	0,3

Fuente: Banco Central de Chile<sup>845</sup>

La subida puntual de las importaciones chilenas en Suecia en lo que se refiere a los años 1973 y 1974 se debió principalmente al fin del bloqueo de la compra de cobre chileno en el país y a la importación de fruta chilena, cuyas cifras se habían

<sup>844</sup> Promemoria H6 Vch, del 2 de noviembre de 1977. Oficio ordinario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>845</sup> Banco Central de Chile, *op. cit.*, pp. 729-730; pp. 745-746.

duplicado en el periodo 1973/74 en relación a 1972<sup>846</sup>. A partir del año 1975, si bien Suecia seguía comprando el cobre, se había producido una reducción de su intercambio y de otros productos chilenos.

El cobre chileno significaba aproximadamente el 40% del total de las importaciones suecas de este mineral en 1975<sup>847</sup>. Chile importaba de Suecia principalmente caucho, herramientas y máquinas, rodamientos, aceros especiales y vehículos<sup>848</sup>.

En marzo de 1977, el Ministerio de Asuntos Exteriores sueco declaró que el comercio con Chile había decaído considerablemente en el último periodo, tanto en lo que se refería a las exportaciones como las importaciones<sup>849</sup>, información que puede comprobarse con claridad en ambas tablas. Las malas relaciones políticas originadas por el rechazo del gobierno sueco y de la sociedad civil a las prácticas represivas de la dictadura y a la falta de libertades democráticas estaban afectando gravemente las cifras económicas.

### 11.2.2 El capital sueco

A pesar de las tensiones políticas entre ambos países, las industrias suecas establecidas en Chile mantuvieron su presencia y continuaron con su producción. Las compañías más conocidas en ese periodo fueron Sunnan, AGA, STAB, SKF y Skega. Por lo general, el discurso hacia el nuevo régimen fue favorable, hecho que trascendió a los medios de comunicación suecos generando diversas reacciones. Ante la discusión que se daba en ese momento, en enero de 1974, la empresa AGA hizo un comunicado de prensa para aclarar que no habían apoyado en manera alguna la caída de Allende<sup>850</sup>. No obstante, el diplomático chileno Svante Törnvall señaló lo contrario: "Entre ellas es especialmente AGA la que ha

---

<sup>846</sup> Oficio ordinario n. 269/67, del 11 de julio 1974. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>847</sup> Suecia importó 50.000 toneladas, de las cuales 20.000 procedían de Chile. *Ibidem*.

<sup>848</sup> *Ibidem*.

<sup>849</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 10 de marzo de 1977. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>850</sup> *Arbetet*, 18 de enero de 1974.

dado un apoyo más activo a la Junta y SKF, al año de tomar la Junta el Poder, publicó unas felicitaciones en *El Mercurio*<sup>851</sup>.

Durante los primeros años del régimen militar se realizaron escasas inversiones en Chile por parte de empresas suecas, no solo por la situación política sino por el efecto que ello desencadenaría en Suecia. El cambio de estrategia económica que se aplicó en 1975 con la llegada de los *Chicago Boys* al Ministerio de Economía generó esperanzas en el empresariado sueco establecido en el país. De ese modo, la primera inversión importante no se hizo esperar, siendo realizada por Skega por un valor de 181.500.44 dólares. Se trató de su segunda gran inversión en el país desde 1968, año en el que invirtieron 264.094.47 dólares. Esta información se trató con sumo cuidado dada la protesta que realizó el diputado Jörn Svensson en el Parlamento sueco el 14 de noviembre de 1975. El Ministerio de Asuntos Exteriores sueco se interesó por conocer las condiciones del contrato de inversión<sup>852</sup>.

Ante la tensa situación que vivían ambos países y las constantes campañas de denuncia que tenían lugar en Suecia contra el régimen militar, a mediados de agosto se realizó una profunda e interesante investigación periodística sobre la situación de las empresas suecas radicadas en Chile, la cual apareció en la revista *Veckans Affärer* [*Negocios de la semana*]. La información no causó el menor agrado a los diplomáticos chilenos en Estocolmo. Según Törnvall:

“La información es evidentemente tendenciosa, pero es aún más delicado que atribuya a empresarios suecos avecindados en Chile declaraciones que, de ser efectivas, serían particularmente graves. En efecto, no sólo estarían dejando la imagen de una desenfrenada ansia de lucro estimulada y amparada por las propias autoridades aún a costa del interés general, sino, incluso, de cuantiosas evasiones tributarias.

Es de esperar que los aludidos, en conocimiento de tal publicación se apresuren en enviar las correspondientes rectificaciones a la revista, ya que la campaña marxista contra Chile aparece recibiendo inesperados apoyos de sectores que deberían estar muy lejos de compartir sus objetivos”<sup>853</sup>.

---

<sup>851</sup> Oficio ordinario n. 279/96, del 28 de agosto de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>852</sup> Documento n. 72 HP 1, del 15 de diciembre de 1975. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>853</sup> Oficio ordinario n. 346/174, del 23 de agosto de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

El artículo incluyó una serie de entrevistas y estadísticas que mostraban la situación económica de las principales empresas suecas establecidas en Chile. La opinión general del empresariado sueco fue que el país ofrecía buenas condiciones para la inversión, pero a causa de los sentimientos existentes en Suecia, no se atrevían a hacerlo, pues les podría ocasionar serias pérdidas en el caso de realizarse un boicot. La revista añadía, además que “[l]os jefes de las filiales en Chile de las empresas suecas están atemorizados de perder sus trabajos si dicen o hacen algo malo a los ojos de la opinión sueca”<sup>854</sup>. Otra constatación relevante fue la siguiente: “Algunos [empresarios] consideran que a veces han perdido ciertos pedidos marginales por ser suecos”<sup>855</sup>.

Una vez que se relajó la tensión diplomática entre Suecia y Chile, el sector empresarial replanteó la posibilidad de realizar nuevas inversiones. De esta manera ocurrió en agosto de 1976 cuando las empresas STAB y AGA decidieron invertir una cantidad total de 13 millones de coronas. La compañía Skega igualmente consideró poner 1,5 millones de coronas en su filial chilena.

Las cuatro empresas suecas con producción propia en Chile, STAB, AGA, Skega y Sunnan, tenían en conjunto una inversión de poco más de 50 millones de coronas. Estas empresas tuvieron beneficios de 40 millones de coronas en 1975, los cuales, en comparación con otros años, fueron francamente malos. Durante ese periodo, las empresas suecas en el país tenían empleadas a 1.400 personas. Además, poco más de una decena de firmas suecas vendedoras estaban establecidas en el país en ese momento<sup>856</sup>.

De todas las empresas suecas radicadas en Chile en esa etapa, la más importante fue STAB, pues era dueña de la Compañía Agrícola y Forestal Copihue así como más de la mitad de las acciones de la Compañía de Fósforos. Además de dos fábricas de fósforos, la firma tenía una instalación industrial para la construcción de casas prefabricadas, y las tres juntas empleaban a unas 1.000 personas, de las cuales 760 se encontraban en las fábricas de fósforos. El total de ventas de la empresa para el año 1975 fue el más bajo desde 1970, por el valor

---

<sup>854</sup> *Ibídem.*

<sup>855</sup> *Ibídem.*

<sup>856</sup> *Ibídem.*



de 19 millones de coronas, pero la dirección mostraba un optimismo a corto plazo por las nuevas medidas económicas del régimen militar<sup>857</sup>.

La empresa AGA fue intervenida durante las últimas semanas del gobierno de la Unidad Popular. Tras el golpe militar se designó como interventor estatal al propio jefe de la empresa, y a finales de 1973, fue devuelta a los propietarios suecos<sup>858</sup>. Entre las primeras medidas se incluyeron una depuración de los empleados políticamente más activos y la prohibición de las huelgas. Asimismo, los sindicatos dejaron de tener poder legal. A pesar de esta política, en 1975 la producción de la empresa bajó de nivel y las ventas apenas superaron los costes<sup>859</sup>.

La firma Skega también atravesó por un momento complicado en 1975 dado que disminuyó su producción a la mitad en relación con el año 1974, el cual había sido muy positivo. A pesar de ello, las perspectivas eran buenas. Su fábrica en la localidad de Concón daba trabajo a 35 personas.

La empresa de mariscos Sunnan-Viento Sur prácticamente no se vio afectada por la negativa situación económica que atravesaba Chile. Según Stig Blomström, jefe de la filial, "Son los mariscos los decisivos para nosotros y en ello no hay influencia de la política. Por otra parte, toda nuestra producción se exporta y no nos influyen las alzas o bajas en el mercado chileno"<sup>860</sup>.

Otras empresas suecas con menos protagonismo en la economía nacional fueron Ericsson y SKF, las cuales sufrieron también la recesión económica que atravesó el país en 1975. En este año la empresa Ericsson permanecía atenta a la posibilidad de participar en la ampliación de la red telefónica en Chile pero denunciaba que las limitaciones del gobierno sueco en la entrega de créditos de

---

<sup>857</sup> *Ibidem*.

<sup>858</sup> El *Chilekommittén* lanzó una campaña de denuncia sobre el papel jugado por AGA durante el gobierno de la Unidad Popular y tras el golpe militar, especialmente contra uno de los gerentes de Chile, Herran Errazuriz, quien era militante del Partido Nacional y activista de *Patria y Libertad*. Se publicaron extensos artículos en el *Chilebulletinen*. Véase *Chilebulletinen* Nr. 4 1973. También dedicaron varias páginas en un boletín independiente: *Svenska företag i Latinamerika. Chilekommitténs småskriftserie* nr. 6.

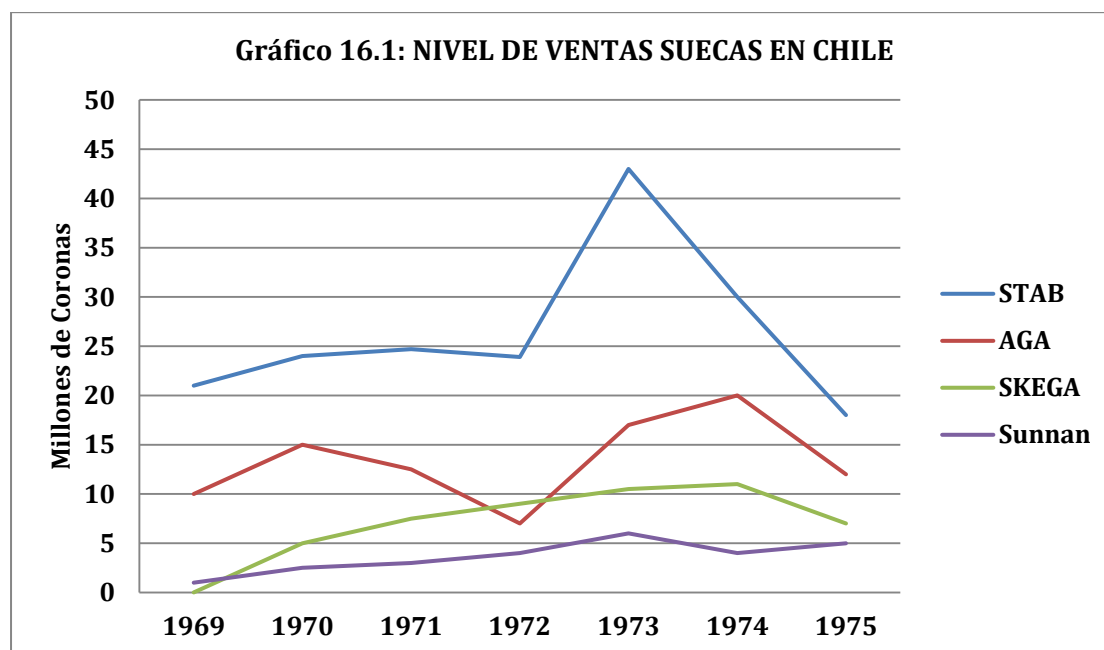
<sup>859</sup> Oficio ordinario n. 346/174, del 23 de agosto de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>860</sup> *Ibidem*.

exportación a Chile dificultaban su competitividad en el país frente a otras firmas extranjeras del mismo sector<sup>861</sup>.

La empresa escandinava que se benefició claramente de las condiciones políticas del país fue la aerolínea SAS. A causa de la gran cantidad de refugiados chilenos que vivían en Escandinavia, el tráfico de pasajeros con Europa había aumentado considerablemente, compensando incluso la reducción del turismo. Según Curt Lund, gerente de la SAS en Chile, “Gracias a los 1.500 refugiados que hasta ahora han viajado con nosotros, hemos aumentado nuestra participación en el mercado de los viajes a Europa de 10 a 13%.<sup>862</sup>”

En el siguiente gráfico se observa como durante la última etapa del gobierno de la Unidad Popular las empresas suecas que aparecen representadas obtuvieron importantes beneficios. Sin embargo, a partir de finales del año 1973 la tendencia sufrió un claro revés a excepción de la pesquera Sunnan, que a pesar de sus pequeños ingresos, conservaba una buena cifra.



Fuente: *Veckans affärer*, 12 de agosto de 1976. p. 19

<sup>861</sup> *Ibídem.*

<sup>862</sup> *Ibídem.*

En este capítulo se reconstruyen y analizan las *fuerzas profundas* que incidieron, por un lado, en el fin de los acuerdos de cooperación al desarrollo y el inicio de la ayuda humanitaria, y, por el otro, en la dimensión económica de las relaciones entre Chile y Suecia. Las *fuerzas profundas indirectas* fueron principalmente las violaciones a los derechos humanos. El sector empresarial sueco perdió una oportunidad única para consolidar su presencia en el país latinoamericano con la cancelación de los programas bilaterales de desarrollo. Los *actores estatales* suecos se desinteresaron en fortalecer los lazos económicos entre los dos países pero se preocuparon, en cambio, de socorrer a las víctimas del régimen mediante distintos programas de ayuda, las cuales terminaron por convertirse en las principales *fuerzas profundas directas* de este punto.

Los *actores estatales* chilenos esperaban que se reactivaran el comercio y las inversiones suecas pero sin las subvenciones del gobierno sueco, y con el regreso de las empresas estadounidenses y la recuperación de los sectores estratégicos, resultaba sumamente complicado. Además, las campañas organizadas por los *actores no estatales* suecos para boicotear el comercio con Chile y frenar las inversiones suecas en el país también limitaron en esa etapa posibles iniciativas, aunque algunas empresas si lo hicieron.

Los datos oficiales de las inversiones suecas en Chile y del intercambio comercial, junto con los testimonios de la mayor parte de los gerentes de las empresas suecas, confirman que el gobierno de la Unidad Popular generó importantes beneficios a los dos países. Sin embargo, y en contra de las teorías propagadas por los sectores que apoyaron el golpe, la dictadura militar no consiguió cifras positivas para el capital sueco ni tampoco incentivó directamente el comercio entre ambos países. La Junta Militar nunca consideró la repercusión negativa que tendrían las violaciones a los derechos humanos en la economía nacional por las reacciones que iban a tener en las principales potencias occidentales y, evidentemente, en los países de la órbita soviética. Esta situación demostraba la escasa visión monetaria de las Fuerzas Armadas.



## **CAPÍTULO 12. Las relaciones diplomáticas durante el primer semestre de gobierno de Thorbjörn Fälldin**

1976–1977

### **12.1 *La nueva escena política***

Para finalizar esta investigación se exponen los hechos ocasionados por la transición del gobierno que tuvo lugar en Suecia tras las elecciones generales de septiembre de 1976, momento en que fue derrotado el PSD por primera vez en 44 años. Este acontecimiento implicó ciertos cambios tanto en la política interna como en la política exterior aunque en algunos aspectos el comportamiento del nuevo Ejecutivo no marcó una ruptura con la etapa anterior, tal como deseaban los sectores ultraconservadores. La razón se encontró en el hecho de que el nuevo primer ministro, Thorbjörn Fälldin, pertenecía al Partido de Centro, es decir, al sector progresista de la coalición burguesa, de la que participaban también el Partido Liberal y el Partido Conservador. Asimismo, la política exterior del bloque burgués estuvo en un primer momento en manos del Partido de Centro y posteriormente del Partido Liberal. El Partido Conservador principalmente se interesó por las cuestiones económicas. En el año 1982, el PSD recuperó nuevamente el poder y la política exterior del gobierno se volvería a modificar.

A continuación se presentan los principales puntos y acontecimientos que tuvieron lugar durante el primer semestre del gobierno de Fälldin, concretamente hasta el mes de marzo de 1977, para poder definir el nuevo escenario en el que transcurrieron las relaciones sueco-chilenas.

Tras conocerse en Chile el resultado electoral del 19 de septiembre, el diario *El Cronista* publicó en primera plana un extenso artículo con el

encabezamiento de “Perdió Palme en Suecia. Un enemigo menos para Chile”<sup>863</sup>, el cual ocasionó fuertes reacciones en Suecia, tal como anunció el mismo diario semanas más tarde en un artículo firmado por una supuesta periodista sueca llamada Ulla Johansson<sup>864</sup>. Este nombre llamó la atención a los diplomáticos suecos en Santiago y solicitaron una pequeña investigación en Estocolmo para saber si realmente el régimen militar contaba con la colaboración de esta periodista<sup>865</sup>.

El grueso de los votos que dieron la victoria al bloque burgués lo recibió el Partido del Centro, con un 24,1%. En segundo lugar quedó el Partido Conservador, con un 15,6%. La victoria se había logrado por un pequeño porcentaje en relación con los votos obtenidos por la coalición de izquierdas. Con las siguientes palabras informó Törnvall de la noticia a Santiago:

“Cumpro con informar a US que las elecciones realizadas en Suecia el domingo 19 del presente, al significar el triunfo de la coalición opositora han determinado la formación de un nuevo gobierno, lo que pone fin a 44 años de régimen social demócrata”<sup>866</sup>.

El nuevo parlamento quedó constituido el 6 de octubre y hasta esa fecha se mantuvo el gobierno socialdemócrata en funciones, pero absteniéndose de tomar decisiones o medidas de carácter político. Ante la nueva situación, Törnvall añadió lo siguiente:

“La derrota del Partido Socialdemócrata y su desplazamiento del poder, es sin dudas, el resultado más trascendental de las elecciones suecas. El profundo vuelco que esto significa en el proceso histórico del país, las indudables repercusiones internacionales, los efectos imprevisibles que proyecta sobre la política europea y aun mundial, nos obligan a examinar este suceso con la mayor detención y acuciosidad”<sup>867</sup>.

---

<sup>863</sup> *El Cronista*, 21 de septiembre de 1976.

<sup>864</sup> El nuevo encabezamiento fue “Frase de ‘El Cronista’ repercutió en Suecia”. *El Cronista*, 12 de octubre de 1976.

<sup>865</sup> Los funcionarios diplomáticos suecos consideraban que este diario actuaba como el órgano de difusión de un ministerio de propaganda a favor del régimen. Documento n. 105 HP 1 Vch, del 21 de octubre de 1976. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>866</sup> Oficio ordinario n. 353/196, del 28 de octubre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>867</sup> *Ibidem*.

La gran pregunta de Törnvall fue cómo iba a afectar el resultado de las elecciones en las relaciones entre ambos países. A pesar de cierto escepticismo, Törnvall tenía esperanza:

“Pero, ¿habrá también un cambio de ambiente en las relaciones con Chile? Me parece exageradamente prematuro hacer vaticinios al respecto. Pienso que el nuevo gobierno, empujado por una oposición radicalizada y rencorosa, puede verse obligado a mantener los ataques contra Chile. Por lo demás, ninguno de los líderes vencedores ha manifestado simpatías o siquiera comprensión por el proceso chileno. Cada vez que han tenido que opinar sobre el tema, lo han hecho en términos condenatorios, incluso el Sr. Gösta Bohman, del Partido Conservador.

[...] Por ahora estamos en condiciones de amasar esperanzas moderadas, pero esperanzas al fin de que mejoren efectivamente las relaciones entre estos dos países, por sobre los prejuicios, las pasiones y el rencor político”<sup>868</sup>.

Cuando llegó la noticia de la victoria burguesa a Santiago, el Ministerio de Relaciones Exteriores solicitó rápidamente al embajador la elaboración de una nueva estrategia “para aprovechar la coyuntura favorable que se presenta con el triunfo de la oposición”<sup>869</sup>. Además, desde Santiago se solicitó a la embajada en Estocolmo el cumplimiento de las siguientes instrucciones:

“En el cumplimiento de los primeros objetivos en un plan de acercamiento e incremento de nuestras relaciones con Suecia, US. deberá iniciar de inmediato una acción tendiente al incremento de las relaciones económico-comerciales, utilizando los mecanismos existentes, tales como los empresarios suecos que tienen intereses actualmente en Chile y solicitando la colaboración de la Sociedad Amigos de Chile que US. ha logrado estructurar en Estocolmo.

Asimismo, deberá estudiar la conveniencia y posibilidad de invitar a Chile a aquellas personalidades públicas o privadas que pueden ser determinantes en un estrechamiento de las relaciones sueco-chilenas”<sup>870</sup>.

El triunfo electoral de la coalición burguesa fue visto por los diplomáticos chilenos como el inicio de una nueva fase para las relaciones bilaterales porque venía a confirmar la crisis de los distintos movimientos de izquierda en Suecia. Esta situación se observó también en el *Chilekommittén*. A partir del año 1976 su

---

<sup>868</sup> *Ibídem*.

<sup>869</sup> Oficio reservado n. 8, del 1 de octubre de 1976. Del MINREL a la Embajada de Chile en Suecia. AGH-MRE.

<sup>870</sup> *Ibídem*.

número de activistas fue progresivamente decayendo, lo que significó una menor presión social en los hechos dramáticos vividos en Chile<sup>871</sup> y una menor recaudación de fondos para la solidaridad.

Un segundo acontecimiento ocurrido en 1976 y que fue interpretado como un cambio de dirección en los vientos que soplaban contra el régimen chileno, fue la concesión del Premio Nobel de Economía a Milton Friedman. La decisión generó numerosas protestas en Suecia, generalmente por los partidos y organizaciones de izquierda, dados los efectos que tenían sus teorías monetaristas en la clase trabajadora de los países en las que se estaban aplicando. Asimismo, el *Chilekommittén* denunció de manera categórica la relación de Friedman con la Junta Militar, pues la economía chilena había quedado en manos de discípulos del profesor estadounidense y, además, el mismo Friedman había visitado Chile para observar los resultados que tenían sus postulados económicos<sup>872</sup>. Durante la entrega del Premio Nobel a Friedman, un joven individuo que había logrado entrar a la ceremonia sin acreditación, se levantó y gritó consignas contra el economista, tales como “abajo el capitalismo, libertad para Chile, viva el pueblo chileno”. Este incidente fue recogido detalladamente en la prensa nacional. Sobre la concesión de la condecoración a Friedman, Törnvall señaló lo siguiente:

“En estas circunstancias estimo que Friedman podría ser un valiosísimo abogado de la causa chilena ante la opinión pública sueca.

Me permitiría sugerir que, si US lo estima conveniente, se tome discreto contacto con el Profesor Friedman a fin de advertirle el tipo de interrogatorio a que se verá sometido en Estocolmo y, en caso ello procesa, proporcionarle los antecedentes y documentación sobre la marcha económica del país que se estimen adecuados”<sup>873</sup>.

El 19 de octubre el delegado chileno empezó a diseñar la estrategia de acción con el nuevo gobierno con el objetivo de mejorar las relaciones. Con este fin envió un detallado informe con sus reflexiones a la Cancillería en Estocolmo. Asimismo

---

<sup>871</sup> Los distintos informes económicos del *Chilekommittén* dan cuenta de la reducción de los montos recaudados a nivel nacional durante cada año a partir de 1976. Volumen 26 del Fondo Chilekommittén. ARAB.

<sup>872</sup> Oficio ordinario n. 421/213, del 15 de octubre de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>873</sup> *Ibidem*.



consideraba que todavía existían numerosos escollos dado que las instituciones públicas contaban con numerosos funcionarios de corte socialdemócrata o de otras tendencias de izquierda, especialmente en ASDI, en el Ministerio de Asuntos Exteriores así como en los medios de comunicación. El diplomático añadió que el PSD y los restantes partidos de izquierda iban a continuar desde la oposición con la campaña de desprestigio del régimen militar<sup>874</sup>.

En el plan de acción se mantuvieron los mismos puntos que los señalados en oficios anteriores, los cuales fueron fortalecer los contactos personales con los funcionarios de la Embajada de Suecia en Santiago, y, especialmente, promover el intercambio comercial. Una vez más, Törnvall dio un protagonismo especial a la *Sociedad Suecia-Chile* en cómo podía influir en el nuevo gobierno para suavizar las relaciones con Chile. Un detalle importante fue la llegada al gobierno de personas cercanas a la Embajada de Chile, tal como señaló el embajador: “Felizmente, ha pasado a ocupar la Subsecretaría del Ministerio de Industria el señor Johan Nordenfalk, que es muy buen amigo y que conoce bien la situación chilena, ya que ha sido Vicepresidente de la Johnson Line”<sup>875</sup>.

El 21 de octubre, con ocasión de un encuentro oficial con los jefes de misión acreditados en Estocolmo, Törnvall se encontró por primera vez con el primer ministro Fälldin y otras autoridades del nuevo gobierno. El representante chileno pudo hablar personalmente con Fälldin, el ministro de Economía Bohman y con la ministra de Asuntos Exteriores, Karin Söder. A todos ellos les expresó su interés en mejorar las relaciones diplomáticas y comerciales, además de superar la mala imagen que tenía Chile en los medios suecos. Fälldin, en cambio, se interesó principalmente por aspectos personales de Törnvall y sobre su conocimiento del idioma sueco. En el mismo oficio confirmó: “Conversé además con el subsecretario de Comercio, Johan Nordenfalk, muy buen amigo personal, el que hará todo lo posible por ayudarnos”<sup>876</sup>.

---

<sup>874</sup> Oficio reservado n. 425/26, del 19 de octubre de 1976. De la Embajada de Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>875</sup> *Ibidem*.

<sup>876</sup> Oficio reservado n. 436/27, del 2 de noviembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

El cambio de gobierno generó una gran atención mediática y social al finalizar casi medio siglo de dominio socialdemócrata. Por esta razón, las noticias sobre Chile prácticamente desaparecieron durante las semanas posteriores a las elecciones, lo que llevó a la indignación a los exiliados y activistas del *Chilekommittén*, tal como recogió el diario *Expressen* el 30 de octubre de 1976<sup>877</sup>. Esta situación hizo creer al embajador de Chile que las relaciones entre ambos países entraban en una nueva fase.

A comienzos de noviembre, Törnvall remitió un nuevo informe a Santiago donde destacaba que “la posición de Suecia con respecto a Chile no podrá experimentar variaciones de importancia”<sup>878</sup>. Los argumentos que presentó el diplomático fueron idénticos a los que señaló en informes anteriores, como la influencia socialdemócrata en el país, la lenta y escasa variación en la composición política de la burocracia, la mala imagen de Chile de los partidos del “ala izquierda” del bloque burgués y cuyas juventudes habían participado en manifestaciones de repudio a la Junta Militar, y la presencia de los mismos periodistas en los medios de comunicación suecos. La única excepción, en palabras del embajador, fue la siguiente:

“[...] es necesario destacar la importancia que reviste el hecho de que en este Gobierno, a diferencia del anterior hay personeros amigos dispuestos a ayudarnos, así como que en la combinación actual participe un partido definitivamente anticomunista que nunca nos ha atacado”<sup>879</sup>.

El oficio finaliza una vez más con palabras de esperanza de que la *Sociedad Suecia-Chile* pueda mejorar la imagen de Chile a través de sus boletines informativos. Igualmente, el diplomático acaba solicitando material propagandístico de Chile que ayude la labor de difusión de la embajada<sup>880</sup>.

La primera sorpresa desagradable para el régimen militar procedente del nuevo gobierno no se hizo esperar. El 13 de octubre la nueva ministra de Asuntos Exteriores, Karin Söder, emitió un discurso sobre los pilares de la

---

<sup>877</sup> Oficio ordinario n. 439/227, del 2 de noviembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>878</sup> Oficio secreto n. 5, del 10 de noviembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>879</sup> *Ibidem*.

<sup>880</sup> *Ibidem*.

política exterior del nuevo gobierno sueco, los cuales estarían basados en la protección de los derechos humanos, económicos y sociales. Durante su intervención destacó que Chile y Sudáfrica eran claros ejemplos de países donde se cometían atropellos a los derechos humanos. Una situación todavía más incómoda para el régimen militar se vivió el 12 de noviembre durante la III Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas cuando el embajador Olof Rydbeck, representante de Suecia, pronunció un largo discurso sobre la situación de los derechos humanos en Chile.

Si bien no hubo una reacción chilena ante las palabras de Söder, en la segunda ocasión, Törnvall envió una nota al Ministerio de Asuntos Exteriores sueco lamentando las palabras de Rydbeck y menospreciando el trabajo realizado por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas<sup>881</sup>. La nota, a diferencia de otras ocasiones, no tenía un lenguaje agresivo ni de protesta porque el representante chileno quería mantener un lenguaje de cordialidad con el nuevo Ejecutivo sueco. La nota de la embajada chilena tampoco sirvió para evitar que Suecia hablara de la necesidad de proteger los derechos humanos en Chile durante el encuentro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que tuvo lugar el 22 de noviembre de 1976, del que el país escandinavo formaba parte en ese momento<sup>882</sup>.

A final de noviembre se presentó un informe de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento sueco. En él se recogían varias de las mociones que se habían presentado con anterioridad sobre a las relaciones con Chile y algunos de los anteriores discursos de los ministros de Asuntos Exteriores. El objetivo de los comisionados fue establecer una serie de recomendaciones sobre cómo debía actuar el gobierno frente al país latinoamericano. La posición de la comisión fue mantener la misma política que hasta el momento, cuyos puntos centrales fueron la no concesión de créditos al régimen de Pinochet y seguir la postura de las Naciones Unidas frente a Chile. El documento también insistía en no actuar de

---

<sup>881</sup> Oficio ordinario n. 459/235, del 22 de noviembre de 1975. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>882</sup> Documento n. 1747 HP 1 Vch, del 16 de diciembre de 1976. Oficio de Karin Söder a Hans Göran Franck. Fondo UD. RA.

manera independiente contra el país latinoamericano mediante sanciones económicas tales como un boicot comercial<sup>883</sup>.

El gobierno burgués también aclaró que Suecia no aplicaría boicots a Chile, pues se trataba de una medida que se debía implantar conjuntamente con otros países tras ser aprobada por las Naciones Unidas. Además, se añadió el argumento de que sanciones aisladas por parte de Suecia no tendrían ninguna significación práctica y podrían ser utilizadas por la Junta Militar como un fracaso del Estado sueco<sup>884</sup>. Estas mismas respuestas se daban cada vez que algún parlamentario perteneciente al VPK exigía al gobierno la aplicación un boicot a los productos chilenos. La única diferencia en los nuevos informes fueron los puntos o medidas empleadas en fechas recientes y que, por lo tanto, no aparecían en los anteriores. En marzo de 1977 el gobierno respondió al parlamentario comunista Werner que, además, de las conocidas medidas implantadas en Suecia contra la Junta Militar, los países nórdicos junto con los Países Bajos, Italia, Bélgica, y otros, habían acordado recientemente denunciar de manera conjunta las prácticas del régimen militar en organismos como las Naciones Unidas, la UNESCO o la Organización Internacional del Trabajo<sup>885</sup>.

Los nuevos acontecimientos políticos que tuvieron lugar en países latinoamericanos durante ese periodo afectaron a la política exterior sueca. El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 que tuvo lugar en Argentina significó un nuevo infierno para los exiliados chilenos que vivían en el país vecino<sup>886</sup>. La fuerte represión que se inició en el país, no sólo afectó a los ciudadanos argentinos, sino también a todos los latinoamericanos que vivieran dentro de sus fronteras y tenían posiciones de izquierda. Ante esa grave situación, el gobierno sueco abrió 500 nuevas plazas para auxiliar a estas personas<sup>887</sup>.

---

<sup>883</sup> Utrikesutskottets betänkande 1976/77:7, en Riksdagen 1976/77. 9 saml Nr 7.

<sup>884</sup> Documento n. 1747 HP 1 Vch, del 16 de diciembre de 1976. Oficio de Karin Söder a Hans Göran Franck. Fondo UD. RA.

<sup>885</sup> Utrikesutskottets betänkande 1976/77:14, en Riksdagen 1976/77. 9 saml Nr 14.

<sup>886</sup> Según Elías Padilla hay 35 casos de chilenos detenidos-desaparecidos en Argentina. Véase: *La memoria y el olvido*, en

<http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/lamemolv/memolv07.htm> [27/10/2012]

<sup>887</sup> Documento n. 1747 HP 1 Vch, del 16 de diciembre de 1976. Oficio de Karin Söder a Hans Göran Franck. Fondo UD. RA.

En diciembre de 1976, las relaciones sueco-chilenas mantenían el mismo bajo perfil que durante el gobierno socialdemócrata. Si bien todavía no se habían realizado discursos agresivos discursos por parte de los dirigentes burgueses contra Chile, existía un claro desinterés en lograr un acercamiento de manera oficial. La Cancillería solicitó a Törnvall que hiciera un esfuerzo en esta dirección con los partidos del gobierno para mejorar las relaciones bilaterales, objetivo que no se logró. Por lo cual, el embajador empezó a reflexionar sobre las razones que estaban detrás de estas dificultades y concluyó lo siguiente:

“La infiltración extremista en los partidos de Centro y Liberal, especialmente en sus juventudes, es fuerte y, por una parte, influyen en la política de Gobierno y por otro lado procuran socavar la relativamente frágil combinación de Gobierno. [...]

Obviamente sigue siendo Chile un tema sobre el que presionan los extremistas y ceder en ello es para el Gobierno seguramente una de las más cómodas formas de aplacarlos. Actualmente sólo el Partido Moderado está en una línea que podríamos considerar favorable a Chile a pesar de que este apoyo es a menudo tácito. [...]

El Gobierno ha expresado que esta cuota [de refugiados] debe emplearse para favorecer fundamentalmente a refugiados latinoamericanos debido especialmente a la situación en Chile y Argentina.

Estas disposiciones revelan como [*sic*], al menos en parte, los partidos de Gobierno tienen una imagen de la situación chilena muy negativa. Naturalmente han estado sujetos a la propaganda del comunismo internacional”<sup>888</sup>.

El lenguaje empleado por Törnvall resulta interesante para entender su visión de los partidos burgueses. Dentro de su concepción ideológica, consideraba imposible que pudieran condenar por sí mismos al régimen chileno a no ser que estuvieran dirigidos por agentes infiltrados. Los documentos demuestran que Törnvall no era consciente de la importancia que tenía el respeto de los valores democráticos y de los derechos humanos en los principales partidos políticos del país. Unas reflexiones similares remitió el diplomático en abril de 1977 a Santiago<sup>889</sup>.

---

<sup>888</sup> Oficio ordinario n. 469/239, del 3 de diciembre de 1976. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>889</sup> El argumento del embajador fue que el gobierno estaba compuesto mayoritariamente por miembros del Partido de Centro y el Partido Liberal, y no por el Partido Conservador. Además, Törnvall comentó que la presión ejercida por la oposición al gobierno era responsable de esta situación y por la supuesta infiltración de agentes marxistas en esos partidos. Dos últimos factores fueron, según el diplomático chileno, la permanencia de funcionarios socialdemócratas

En los últimos días de diciembre de 1976, el encargado de negocios de Suecia en Chile, Peder Hammarskjöld, se reunió con el ministro de Relaciones Exteriores Patricio Carvajal. El régimen militar estaba interesado en mejorar las relaciones con el nuevo gobierno sueco tras leer los informes enviados por Törnvall. Carvajal aprovechó la ocasión para alagar a Suecia, país que conoció cuando fue agregado naval en el Reino Unido. Durante la conversación, Carvajal insistió en la necesidad de superar los conflictos, añadiendo que cualquier iniciativa sueca que fuera en esta dirección, sería recibida amigablemente por su gobierno. Hammarskjöld, sin embargo, aprovechó la cita para informar que la sociedad sueca estaba sumamente preocupada por la situación de los derechos humanos en el país y, especialmente, por los casos de los desaparecidos. Insistió en que mientras no se solucionara el tema de su paradero, las relaciones no podrían avanzar significativamente. Carvajal le comunicó que el régimen estaba realizando esfuerzos en normalizar la situación, para lo cual se habían liberado a más de 300 presos políticos, pero nada mencionó sobre los casos de desaparecidos<sup>890</sup>.

El 27 de diciembre se produjo una nueva sorpresa para el régimen militar cuando el ministro de Educación, Jan Erik Wikström, del Partido Liberal, pronunció un discurso en la catedral de Estocolmo a favor de las víctimas de la dictadura. Törnvall analizó las palabras del nuevo ministro con cierto optimismo: “Pero fuera de la injusta crítica reproducida, a la que hemos dado la respuesta adjunta, se ve que el Gobierno sueco no irá más allá que el apoyo a los refugiados”<sup>891</sup>. Con la esperanza de mejorar las relaciones, el delegado chileno remitió una suave respuesta al ministro explicando sus argumentos por los que consideraba que el gobierno de Allende fue un desastre con la esperanza de que no se repitieran declaraciones como éstas. La nota terminaba con las siguientes líneas: “Realmente lamento sus palabras, las cuales no reflejan la verdad de mi

---

en el aparato estatal sueco y los intereses geoestratégicos ante la cercanía con la Unión Soviética. Oficio ordinario n. 116/57, del 1 de abril de 1977. De la Embajada de Chile al MINREL. AGH-MRE.

<sup>890</sup> Documento n. 189 HP 1 Vch, del 22 de diciembre de 1976. Telegrama cifrado de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>891</sup> Oficio ordinario n. 05/03, del 5 de enero de 1977. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

país y contribuyen a profundizar en el clima de desconocimiento que rodea la situación de Chile. Con gran atención”<sup>892</sup>.

A final del mes de enero de 1977 Törnvall respondió un cuestionario sobre algunos temas de interés de Suecia y las relaciones con Chile remitido por el Ministerio de Relaciones Exteriores a mediados de noviembre del año anterior. Las respuestas proporcionaban datos relevantes y muy claros sobre el momento que se estaba viviendo. En el documento se destacó que las resoluciones condenatorias contra el régimen militar aprobadas por las Naciones Unidas eran divulgadas por la prensa y por el gobierno como motivo de las malas relaciones con Chile. Sobre las posiciones con el régimen militar de los principales núcleos de poder, todos eran desfavorables, a excepción de las Fuerzas Armadas y el ámbito financiero, que eran “amistosas”. Además, se especificó que ningún problema estaba pendiente de solucionar por la Junta Militar, a no ser que se renunciara a valores y derechos de la propia soberanía nacional. Törnvall entendía que el gobierno sueco era quien tenía la responsabilidad de resolver el problema de la deuda externa con el ofrecimiento de mejores condiciones de pago<sup>893</sup>. Asimismo, se observa en el informe como la principal preocupación del representante chileno fue la defensa de la imagen y la reputación del régimen militar.

Al igual que ocurrió durante el gobierno socialdemócrata, el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno se interesó en conocer la posición del gobierno burgués con los países vecinos de Chile, concretamente con Argentina, Bolivia y Perú. Törnvall aclaró que la Embajada de Argentina vivía en Suecia una experiencia similar a la suya dadas las denuncias que se producían por las violaciones a los derechos humanos en el país. En el caso de Perú, las relaciones eran favorables, y en el caso de Bolivia eran inexistentes e indiferentes pues el país andino no tenía embajada en Suecia, ni siquiera concurrente<sup>894</sup>.

A partir de enero de 1977, el gobierno burgués empezó a trazar su propia política exterior hacia Latinoamérica, con un especial interés en la situación de

---

<sup>892</sup> *Ibídem.*

<sup>893</sup> Oficio reservado n. 47/06, del 28 de enero de 1977. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>894</sup> *Ibídem.*

los países bajo regímenes dictatoriales. Un hecho relevante fue la entrada de Suecia al Banco Interamericano de Desarrollo como miembro no prestatario. La decisión fue duramente criticada por los grupos más preocupados por la situación de los derechos humanos en la región<sup>895</sup> ante la posibilidad de que las aportaciones económicas suecas al banco fueran utilizadas por regímenes represores<sup>896</sup>. Según Mörner:

“La medida fue precedida por un debate extraordinariamente vivo y extendido. Nunca antes, un asunto relacionado con América Latina parece haber tenido semejante importancia en la vida política sueca. Por un lado, se subrayaba la conveniencia económica y para el empleo de la adhesión, por el otro se alegaba que el Banco seguía una política favorable a los regímenes autoritarios latinoamericanos y que las ventajas económicas esperadas eran insignificantes o ilusorias. La decisión se tomó de acuerdo con la línea entre partidos socialistas y burgueses (con algunas excepciones) pero es obvio que se trataría en el fondo de un conflicto mucho más intrincado, entre objetivos de índole moral y de índole económica”<sup>897</sup>.

Las relaciones del bloque burgués con Chile no experimentaron grandes cambios en un primer momento pues la posición del nuevo gobierno fue similar a la que tuvo el PSD en los años anteriores. Sin embargo, con los meses fueron apareciendo algunas diferencias que constituyeron la transición a una nueva fase de las relaciones bilaterales.

A primera vista se observó una mayor preocupación en priorizar los problemas de los derechos humanos y, además, aumentó el compromiso sueco de estar presente en las condenas al régimen militar que se hicieran a través de organismos internacionales y, asimismo, de participar en la redacción de los mismos<sup>898</sup>.

Durante esa etapa, varios de los diplomáticos que estuvieron destinados en Santiago y mostraron un fuerte compromiso por los derechos humanos

---

<sup>895</sup> Entre ellos, se destacaron varias organizaciones de refugiados chilenos en Suecia. *Aftonbladet*, 17 de marzo de 1977.

<sup>896</sup> *Dagens Nyheter*, 2 de febrero de 1977.

<sup>897</sup> Mörner, *La imagen de Latinoamérica en Suecia en los siglos XIX y XX*, *op. cit.*, p.263.

<sup>898</sup> Uno de los primeros ejemplos se encuentra el documento redactado y presentado en la reunión del Alto Comisionado por los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra en marzo de 1977. <sup>898</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 10 de marzo de 1977. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.



ocuparon cargos de responsabilidad en la sede de Estocolmo del Ministerio de Asuntos Exteriores, generalmente dentro del departamento de las Américas. Esta situación favoreció que se mantuviera la preocupación por el desarrollo de Chile. Dos de estos diplomáticos fueron Carl-Johan Groth<sup>899</sup> y Martin Wilkens. Ambos continuaron con sus labores humanitarias y políticas. De ese modo, Wilkens solicitó a la embajada sueca que le remitieran recortes de prensa y datos sobre los refugiados políticos que se dirigían a Suecia. También pidió que le informaran del regreso a Estocolmo de empresarios suecos para conocer las últimas novedades<sup>900</sup>.

La relación de los nuevos diplomáticos suecos en Chile con los organismos de derechos humanos continuó siendo estrecha, los cuales les informaron de sus distintas estrategias, tanto para lograr la liberación de presos políticos como para garantizar la protección de quienes corrían gran peligro. De todos ellos, el CIME colaboró estrechamente con la embajada sueca gracias a la cercanía y la confianza que tenía el jefe de la delegación, Roberto Kozak, con sus funcionarios<sup>901</sup>.

Esta situación pudo haber provocado un deterioro en las relaciones bilaterales, sin embargo, una serie de variables hicieron que no fuera así. Estos factores pueden agruparse en tres. En primer lugar, la Embajada de Suecia en Chile no tuvo que enfrentarse a situaciones delicadas, ya que para ese momento no se encontraban asilados en los recintos diplomáticos y, del mismo modo, la posición del nuevo encargado de negocios, Peder Hammarsköld, fue sumamente discreta. En segundo lugar, se redujo de manera progresiva el activismo sueco contra el régimen militar y, por lo tanto, disminuyó el malestar de los diplomáticos chilenos<sup>902</sup>. En tercer lugar, el contenido de los discursos emitidos

---

<sup>899</sup> Carl-Johan Groth ocupó el cargo de jefe de personal del Ministerio de Asuntos Exteriores.

<sup>900</sup> Documento n. 2/14 HP 1 Vch, del 29 de marzo de 1977. Oficio ordinario del Ministerio de Asuntos Exteriores a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>901</sup> Documento n. 2 HP 1 Vch, del 31 de enero de 1977. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>902</sup> El fin del activismo se debió a varios hechos coyunturales, entre los que se encontraron las divisiones políticas de la izquierda sueca, la ausente regeneración de los activistas de la solidaridad con Chile, el envejecimiento de los miembros de los comités de solidaridad, la consolidación de la Junta Militar y la percepción de imposibilidad de desbancarla. También incidió la aparición de otros motivos de índole nacional e internacional por las que era necesario

por los nuevos gobernantes suecos estuvo centrado principalmente en la condena categórica del régimen militar por las violaciones a los derechos humanos, sin mencionar otros aspectos, como la experiencia de la Unidad Popular. Asimismo, el lenguaje de los representantes del gobierno burgués fue menos agresivo y degradante contra los miembros de la Junta Militar que las palabras de los miembros del PSD.

### **12.2 Las prioridades en derechos humanos y principios democráticos**

En la primera semana de febrero se reunió el embajador Törnvall con el director para América Latina del Ministerio de Asuntos Exteriores sueco, Knut Thyberg. La reunión tuvo lugar por petición de la ministra Karin Söder. Durante estas semanas, “se había desencadenado una intensa campaña de prensa antichilena”<sup>903</sup>. El encuentro giró alrededor del problema de los desaparecidos y el rechazo de la visita del Grupo de Trabajo de la Comisión de Derechos Humanos a Chile. La reflexión de Törnvall tras la reunión fue que:

“[...] mientras Naciones Unidas no nos libere de estos cargos, el Gobierno sueco no se atreverá a tomar una posición diferente debido a la presión de la oposición, de la LO y de los medios de comunicación que estiman que representan la opinión general de los suecos.

En todo caso, es de destacar que por primera vez desde mi llegada se plantea una conversación oficial para analizar los problemas que dan lugar al bajo nivel de nuestras relaciones y con el supuesto propósito de solucionarlas”<sup>904</sup>.

El embajador adivinó la posición que iba a tomar el gobierno burgués frente a Chile. Lo que no resultó tan certero fue el comentario del propósito de mejorar las relaciones. Estas palabras enviadas a Santiago se contradicen claramente con un oficio interno del Ministerio de Asuntos Exteriores sueco dirigido al encargado de negocios de Suecia en Chile donde se comentaba la misma reunión:

---

organizarse y manifestarse. Todo ello relegó al régimen de Pinochet a un plano secundario dentro del activismo social sueco.

<sup>903</sup> Oficio reservado n. 56/07, del 3 de febrero de 1977. De la Embajada de Chile en Suecia al MINREL. AGH-MRE.

<sup>904</sup> *Ibidem*.

“Al final Thyberg encontró el momento para destacar que la Junta chilena no debe hacerse ilusiones algunas de que la postura del gobierno sueco sobre el problema de los derechos humanos sería diferente ahora que antes”<sup>905</sup>.

Cuando el Estado sueco redefinió su política exterior hacia Chile, la situación de los derechos humanos continuó siendo un tema prioritario. A partir de ese momento prevalecieron fundamentalmente las consultas sobre la situación de los detenidos desaparecidos, como quedó demostrado durante la conversación entre Törnvall y el diplomático Thyberg. Desde Estocolmo aumentaron las consultas a la embajada sueca en Santiago sobre los últimos informes publicados por los organismos de derechos humanos en esta materia, especialmente por la *Vicaría de la Solidaridad*. También se interesaron por conocer la actitud de los tribunales de justicia ante estos casos<sup>906</sup>. Varios de los organismos de derechos humanos establecidos en Suecia, tales como Amnistía Internacional, demandaban información a la embajada chilena sobre las personas desaparecidas. Estas consultas fueron remitidas a su vez a la Cancillería en Santiago pero nunca fueron respondidas.

Con el fin de lograr una mayor eficacia en resolver el problema de los detenidos desaparecidos, el gobierno de Fälldin elaboró una estrategia diplomática en la que debían participar distintos países occidentales. Para definir una acción conjunta, el Ministerio de Asuntos Exteriores sueco informó de la situación a sus embajadores en Oslo, Helsinki, Copenhague, Londres, París, Dublín, Bruselas, Roma, la Haya y Bonn. Estos representantes presentarían la propuesta ante los respectivos gobiernos<sup>907</sup>. Del mismo modo, el encargado de negocios de Suecia en Chile informó del plan a los representantes diplomáticos de estos países que se encontraban en Santiago y lograr con esta acción estrechar sus vínculos y mostrar así un malestar conjunto ante el régimen militar. El interés en potenciar los reclamos occidentales sobre los desaparecidos provino inicialmente de Canadá. El encargado de negocios Hammarskjöld se

---

<sup>905</sup> Traducción del autor. Promemoria HP 1 Vch, del 2 de febrero de 1977. Del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>906</sup> Documento n. 75/24 HP 1 Vch, del 3 de febrero de 1977. Oficio confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>907</sup> Documento s/n, HP 1 Vch, del 3 de febrero de 1977. Oficio estrictamente confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

entrevistó con los diplomáticos estadounidenses en Santiago para hablar del problema de los detenidos desaparecidos. Durante el encuentro, los estadounidenses aclararon que según sus fuentes, al menos la mitad habrían sido asesinados por la policía secreta chilena<sup>908</sup>.

Las potencias occidentales presentaron a la Junta Militar la propuesta de enviar a Chile una comisión procedente de alguna organización internacional para investigar la situación de los desaparecidos, la cual fue rechazada. Para responder a esta presión, el régimen anunció que el Tribunal Supremo de Justicia estudiaría los distintos casos. Esta respuesta fue entendida por Occidente como una estrategia de Pinochet para eludir el tema, y por lo tanto generó malestar. No obstante, estos países estaban esperanzados en que la Secretaría de Estado norteamericana se convirtiera en su aliada una vez que Jimmy Carter saliera victorioso en las elecciones presidenciales<sup>909</sup>.

Lamentablemente, la propuesta del gobierno de Fälldin enviada a los países occidentales no logró en todos los casos la respuesta deseada. Desde la Embajada de Suecia en Roma se informó que de momento el gobierno italiano no consideraba la posibilidad de participar en una acción conjunta<sup>910</sup>. En buena medida, la posición y la actuación de estos países dependían del resultado de la reunión del Alto Comisionado para los Derechos Humanos que estaba por celebrarse a comienzos de marzo en la ciudad de Ginebra<sup>911</sup>. Una vez que tuvo lugar la reunión, el diplomático sueco Hans Danelius insistió nuevamente en la necesidad de resolver el paradero de quienes se encontraban bajo la categoría de desaparecidos. Según Danelius:

“Es obvio que una práctica de esta naturaleza es incluso más peligroso y amenazante que medidas de arresto formal y detenciones. Podemos imaginar fácilmente las preocupaciones y ansiedad de los

---

<sup>908</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 4 de febrero de 1977. Oficio ordinario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

<sup>909</sup> *Ibidem*.

<sup>910</sup> Para conocer la solidaridad política italiana con Chile tras el golpe militar véase: A. Santoni, “El partido comunista italiano y el otro *compromesso storico*: Los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977)”, en *Historia*, n. 43 Vol. II, julio-diciembre, 2010. pp. 523-546.

<sup>911</sup> Documento n. 71:B/ 16 HP1 Vch, de 16 de febrero de 1977. Telegrama de la Embajada de Suecia en Roma al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

familiares de los desaparecidos. También podemos hacer suposiciones de cómo son tratadas estas personas y como desaparecen”<sup>912</sup>.

Finalmente, los esfuerzos de las potencias occidentales en denunciar el drama de los desaparecidos que había sido impulsado por Suecia, empezó a dar sus resultados. Esta campaña coincidió con la llegada de Jimmy Carter a la Presidencia de los Estados Unidos. Desde ese momento, Washington también presionó con firmeza a la Junta Militar para que pusiera fin a sus prácticas represivas, especialmente tras el atentado que tuvo lugar en Washington el 21 de septiembre de 1976 que acabó con las vidas del ex ministro de Relaciones Exteriores Orlando Letelier y su secretaria Ronni Moffitt.

Fruto de esta política conjunta contra el régimen chileno, la DINA, principal aparato represor de la Junta Militar, fue disuelta a los pocos meses. De manera inmediata fue reemplazada por una nueva agencia, la Central Nacional de Informaciones (CNI), pero las violaciones a los derechos humanos cometidos a partir de ahora nunca tuvieron la misma dimensión ni la misma envergadura que durante el periodo posterior al golpe de Estado hasta 1977. El fin de la DINA y el comienzo de la CNI significó la transición a una nueva etapa en las violaciones a los derechos humanos en Chile.

El Partido Conservador sueco se interesó por primera vez en establecer contactos formales con la oposición política al régimen militar durante el gobierno de Fälldin. Su coordinador del departamento económico y de la política exterior, Carl Bildt, se comunicó con el Ministerio de Asuntos Exteriores para solicitar detalles de la situación interna del Partido Demócrata Cristiano. Para lo cual, los diplomáticos de Estocolmo se pusieron en contacto con su embajada en Santiago con el fin de conseguir esta información<sup>913</sup>.

Desde Santiago enviaron un informe detallado sobre las distintas fracciones de la Democracia Cristiana en ese momento, sus posiciones y

---

<sup>912</sup> Swedish Ministry for Foreign Affairs, *Documents on Swedish Foreign Policy 1977*, Norstedts Tryckeri, Stockholm, 1978, p. 21.

<sup>913</sup> Documento n. 35 HP1 Vch, de 21 de febrero de 1977. Telegrama del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

estrategias, y sus relaciones con los restantes partidos de la oposición. El encargado de negocios señaló que Eduardo Frei estaba por encima de las distintas fracciones ideológicas pero tenía mejor sintonía con el grupo de la derecha. Además, se señalaron nombres de los representantes demócratacristianos en Europa para que Bildt pudiera establecer un contacto personal en el caso de seguir interesado, los cuales fueron Pedro Medrano y Claudio Huepe<sup>914</sup>.

Una vez recibida la información, Bildt actuó con rapidez. El 9 de marzo se encontró con Pedro Medrano, quien residía en Bonn gracias a una beca de la Fundación Adenauer, para conocer mejor los planes de su partido. Entre los distintos temas conversados, Medrano aclaró que la oposición vivía una coyuntura favorable gracias a la llegada de Carter al poder y, especialmente por su compromiso en la defensa de los derechos humanos. El Partido Demócrata Cristiano estaba, además, estudiando la evolución de las transiciones a la democracia de Grecia, España y Portugal, pues sus experiencias podrían ser de interés en un futuro. A pesar de estas palabras, Medrano mantenía cierto pesimismo y señaló que los cambios tardarían en producirse. Indicó que la Democracia Cristiana era favorable de la legalización del Partido Comunista porque su presencia sería positiva para Chile, pero de la misma manera consideraba que para lograr una democracia estable, era necesario contar con la colaboración de, por lo menos, un sector de las Fuerzas Armadas. Por último, Medrano insistió en un punto interesante, que si bien el apoyo europeo era necesario para la democratización de Chile, el más importante de todos era el de Estados Unidos<sup>915</sup>.

La nueva posición del Partido Conservador frente a la situación interna de Chile y su acercamiento real y efectivo con la oposición, significó un cambio importante en su actitud en comparación con el periodo previo a su llegada al gobierno. Con este hecho, la expectativa del régimen militar de mejorar sus relaciones con Suecia no se vio lograda.

---

<sup>914</sup> Documento n. 73:B/ 47 HP1 Vch, de 25 de febrero de 1977. Telegrama de la Embajada de Suecia en Santiago al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>915</sup> Documento n. 2/12 HP1 Vch, del 11 de marzo de 1977. Oficio estrictamente confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia a la Embajada de Suecia en Chile. Fondo UD. RA.

El rol y los contactos políticos de la embajada sueca en Santiago se mantuvieron intactos con la llegada del nuevo gobierno de Fälldin. El interés que continuaba generando la situación interna de Chile favoreció el contacto con todas las partes. La actitud humanitaria de Suecia se mantuvo vigente, y generó la suficiente confianza a la oposición a la Junta Militar para continuar informando a los diplomáticos suecos de sus posiciones y sus estrategias. En el mes de marzo de 1978, el Partido Comunista chileno entregó un extenso documento a la Embajada de Suecia donde se presentaba la estrategia común para derrocar a Pinochet del Partido Demócrata Cristiano y de los partidos que integraron la Unidad Popular<sup>916</sup>.

El día 10 de marzo de 1977, se celebró una reunión oficial entre los dirigentes diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia encabezados por Karin Söder, ministra de Asuntos Exteriores, y los representantes chilenos del *Comité Salvador Allende*. Antes de celebrarse el encuentro, los diplomáticos suecos redactaron un informe donde resumieron los resultados obtenidos por su compromiso humanitario y los procedimientos rutinarios de ese momento. Su objetivo fue, por un lado, mostrar sus logros a los dirigentes políticos chilenos y, por el otro, establecer estrategias comunes de acción<sup>917</sup>. Este acontecimiento fue difundido con gran eco por los medios de comunicación del país como el primer encuentro celebrado por el nuevo gobierno con representantes del exilio chileno<sup>918</sup>.

A la reunión acudieron Camilo Salvo en calidad de secretario ejecutivo de la Unidad Popular en Suecia, Jorge Godoy como representante de la CUT, y José Riquelme como secretario del *Comité Salvador Allende*. Los tres dirigentes expresaron su gratitud a los diplomáticos por la actitud del gobierno sueco en las resoluciones condenatorias de las Naciones Unidas contrarias al régimen militar<sup>919</sup>. Los puntos centrales tratados en la reunión fueron las distintas

---

<sup>916</sup> Documento n. 79 HP 1 Vch, del 8 de marzo de 1978. Oficio estrictamente confidencial de la Embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. Fondo UD. RA.

<sup>917</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 10 de marzo de 1977. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

<sup>918</sup> Comunicación de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia del 10 de marzo de 1977. Fondo UD. RA.

<sup>919</sup> Desde el año 1974 Suecia estuvo participando en estas iniciativas. En: Ministry of Foreign Affairs, *Documents on Swedish Foreign Policy 1975*, Norstedts Tryckeri, Stockholm, 1977, p. 182.

estrategias que estaba adoptando el Ejecutivo sueco para acelerar el proceso de democratización en Chile.

Durante el encuentro se conversaron una serie de puntos importantes. En primer lugar, la necesidad de que Suecia tuviera un papel más activo en las distintas organizaciones internacionales, lo cual resultaría en una mejora de la situación. En segundo lugar, la confirmación de que se mantendría la actitud humanitaria de la Embajada de Suecia en Santiago para ayudar a los presos políticos y continuar con la búsqueda del paradero de los detenidos desaparecidos. En tercer lugar, se acordó, por un lado, iniciar una campaña internacional con el fin de parar la venta de armas a Chile y, por el otro, votar en contra de los créditos y préstamos que se fueran a negociar en organismos internacionales. En cuarto lugar, los diplomáticos suecos recomendaron a las organizaciones chilenas en Suecia que eligieran a una persona que sirviera de contacto permanente con el Ministerio de Asuntos Exteriores en el caso de producirse alguna urgencia. Al término del encuentro, los dirigentes chilenos informaron que en ese mes se iba a reunir en Estocolmo el Comité Político de la Unidad Popular, al cual asistirían importantes dirigentes como Clodomiro Almeyda<sup>920</sup>. El acto estaba organizado por el PSD, pero los representantes chilenos insistieron en la conveniencia de encontrar algún momento para que pudieran reunirse miembros del gobierno con alguno de los representantes políticos chilenos<sup>921</sup>. Los diplomáticos suecos mostraron interés en que fuera así y prepararon una serie de temas para tratar durante la venidera reunión.

El gobierno sueco quiso confirmar a Clodomiro Almeyda que su papel en la defensa de los derechos humanos y en la democratización de Chile se mantendría vigente, al igual que su protagonismo en los organismos internacionales. Para ello contaban con el respaldo de la mayor parte de la sociedad sueca. Además, el Ejecutivo sueco estuvo interesado en conocer la opinión de Almeyda sobre el gobierno de Carter así como en la colaboración

---

<sup>920</sup> Durante la reunión del Comité Político de la Unidad Popular, “se reitera la convocatoria de la unidad antifascista y la afirmación de que la dictadura solo terminará por vías más o menos insurreccionales, excluida toda posibilidad de reordenamiento superestructural”. Arrate & Rojas, *op. cit.*, p. 280.

<sup>921</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 10 de marzo de 1977. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores sueco. Fondo UD. RA.



iniciada entre el Comité Político de la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano con el fin de crear una alternativa política a la Junta Militar<sup>922</sup>.

Finalmente el 24 de marzo tuvo lugar la reunión, a la cual acudieron el viceministro de Asuntos Exteriores, Ola Ullsten, y Clodomiro Almeyda. En ella también estuvieron presentes los dirigentes chilenos Aníbal Palma, Camilo Salvo y Luis Maira. De parte del Ministerio de Asuntos Exteriores sueco llegaron David Wirmark y Martin Wilkens. El principal tema de conversación fue el papel de Suecia frente a la situación interna chilena. Ullsten confirmó a Almeyda de que el nuevo Ejecutivo sueco no iba a modificar sus acciones contra el régimen militar, es más, destacó que las protestas de Suecia contra Chile en los organismos internacionales se habían endurecido en relación con el gobierno anterior, y, del mismo modo, que a partir de ahora su país intentaría influir en las decisiones de los organismos financieros internacionales sobre la concesión de nuevos créditos al régimen militar. El representante sueco también detalló los motivos que habían hecho aumentar la cuota de refugiados. Almeyda expresó sus agradecimientos por estas acciones y aclaró que entendía perfectamente que la solidaridad sueca con el pueblo chileno no estaba limitada por posiciones ideológicas. Además, el dirigente chileno puntualizó que la participación del representante sueco en la condena realizada por el Alto Comisionado de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas con sede en Ginebra era sumamente importante para fortalecer la solidaridad internacional con Chile y para debilitar a la Junta Militar, gracias a lo cual nunca antes el régimen había estado tan aislado internacionalmente como en ese momento. Almeyda señaló que finalmente todos los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano se habían posicionado firmemente contra el régimen militar. Gracias a lo cual, el contacto entre dirigentes democratacristianos y de la Unidad Popular se había estrechado con el objetivo de planificar estrategias conjuntas, tanto dentro del país en lo que se refería a la reorganización sindical y a las movilizaciones de los jóvenes, como en el exilio mediante la preparación de campañas de solidaridad<sup>923</sup>.

---

<sup>922</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 23 de marzo de 1977. Oficio ordinario del Ministerio de Asuntos Exteriores sueco. Fondo UD. RA.

<sup>923</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 30 de marzo de 1977. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

En relación con la posición del nuevo gobierno norteamericano, Almeyda aclaró que pronto tendría sus efectos en Chile, generando, sin duda, una crisis dentro de las Fuerzas Armadas, especialmente una vez que se iniciara el embargo de armas. Sin embargo, el dirigente socialista insistió en que en ese momento era difícil de pronosticar el grado de las consecuencias. La nueva posición de los Estados Unidos, según el dirigente socialista, también iba a influir en las políticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial a la hora de conceder nuevos créditos al régimen militar. Del mismo modo, Ullsten se interesó por conocer la opinión del socialista sobre los países vecinos, concretamente aquellos cuyas dictaduras militares aplicaban prácticas similares a la chilena, tales como la argentina, la boliviana, la brasileña y la uruguaya, aunque la respuesta de Almeyda a esta pregunta fue bastante general<sup>924</sup>.

Uno de los principales temas de interés del gobierno sueco fue la evolución de la economía chilena y su influencia en las acciones impulsadas en el extranjero, tales como los embargos y los boicots. Almeyda aclaró que los aspectos más relevantes para Chile en ese momento eran el precio internacional del cobre y los créditos concedidos a la Junta Militar, los cuales eran favorables y, sin embargo, los resultados económicos seguían siendo negativos.

El gobierno sueco se interesó, asimismo, por conocer las reflexiones de Almeyda sobre la fuerza y el grado de consolidación de la Junta Militar en el país. El dirigente socialista aclaró que la política autoritaria de Pinochet se debía en buena parte a su inseguridad personal, la cual escondía mediante un control estricto de la vida nacional. Además, puntualizó que el dictador tenía bajo su mando a las Fuerzas Armadas, y, consecuentemente, la transición a la democracia no se iba a producir fácilmente, sino que sería fruto de un desarrollo paulatino de acuerdos y negociaciones tales como las que se estaban produciendo en España en ese instante<sup>925</sup>.

---

<sup>924</sup> *Ibidem*.

<sup>925</sup> *Ibidem*.

### **12.3 Las estrategias para detener el flujo migratorio**

El último tema de discusión entre el Ejecutivo sueco y los representantes políticos de la Unidad Popular tuvo relación con la distribución de los refugiados políticos chilenos. Ullsten consultó a Almeyda si resultaba conveniente recolocar a los exiliados en países latinoamericanos. El dirigente socialista respondió que este tema se había tratado recientemente en reuniones internas, pero que la mayoría de los países vecinos no reunían las condiciones necesarias para su establecimiento, principalmente porque se encontraban bajo regímenes dictatoriales similares al chileno, pero también porque la situación económica de Latinoamérica no pasaba por su mejor momento. Asimismo recordó que la tasa de desempleo de los exiliados en la región era sumamente alta. Los países latinoamericanos que presentaban una situación política favorable, tales como México, Venezuela, Ecuador, Costa Rica o Colombia, ya contaban con un número significativo de exiliados, por lo cual, no tenían capacidad de absorber nuevos contingentes. Los representantes chilenos entendían que los mejores destinos para quienes continuaban saliendo del país eran Canadá, los Estados Unidos y los países nórdicos<sup>926</sup>.

El contenido de esta discusión es sumamente valioso para conocer la postura del gobierno de Fälldin frente a Chile, concretamente sobre los temas de los refugiados, la ayuda humanitaria entregada a las víctimas del régimen chileno, y los grupos que luchaban para restaurar la democracia.

El compromiso del gobierno burgués en apoyar la democratización de Chile y lograr un mayor respeto por los derechos humanos fue un hecho que sorprendió negativamente al régimen militar, pues éstos estimaron que las posiciones conservadoras de algunos de los miembros del bloque burgués iban a estar en sintonía con sus planteamientos. Además, en los informes diplomáticos remitidos por Törnvall a Santiago se observa que algunos miembros del gobierno, o de personas cercanas, mantenían relaciones personales con los funcionarios de la embajada chilena.

---

<sup>926</sup> *Ibídem.*

El gran error del representante de Chile estuvo en analizar las relaciones bilaterales únicamente a partir de la afinidad ideológica de los mandatarios, sin considerar las consecuencias y los efectos que los acontecimientos de su país estaban teniendo en el interior de Suecia. La llegada masiva de refugiados y los efectos económicos y sociales que ocasionaba esta realidad, tales como la demanda de viviendas, la construcción de nuevos campamentos de refugiados y el diseño de programas de integración, entre otros, generaban grandes costos al Estado sueco. Igualmente, como señaló el mismo Törnvall en sus oficios, se generó un malestar dentro de algunos sectores sociales por la llegada masiva de latinoamericanos. Sin embargo, en ese momento resultaba difícil limitar las cuotas de refugiados pues la reacción mayoritaria de la ciudadanía sería de rechazo. En el caso de ocurrir, el PSD, y sectores y organizaciones afines, tales como sindicatos y medios de comunicación, se movilizarían masivamente y ocasionarían un alto coste político para el bloque burgués en sus primeros meses de gobierno.

Por esta razón, Fälldin estimó que la única manera para aliviar esta situación, es decir, para detener la oleada de refugiados que llegaban al país, fue garantizar el respeto de los derechos humanos en Chile, para lo cual era necesario el restablecimiento de un sistema democrático. Además, esta estrategia no ocasionaría costes políticos a su gobierno sino todo lo contrario.

En la conversación que mantuvieron Clodomiro Almeyda y Ola Ullsten a finales de marzo de 1977, quedó en evidencia el interés sueco en mantener en territorio americano a los exiliados. Sin embargo, dada la situación política y/o económica de los países de la región, no fue viable<sup>927</sup>, de manera que era necesario llevar a cabo acciones claras y bien planificadas que favorecieran el derrocamiento de la Junta Militar. Con ese fin, se fortalecieron también los vínculos con las organizaciones y partidos políticos opositores a Pinochet, especialmente con aquellos que compartían posiciones ideológicas, como la Democracia Cristiana.

---

<sup>927</sup> Promemoria HP 1 Vch, del 30 de marzo de 1977. Oficio confidencial del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo UD. RA.

A partir de ese momento, el gobierno burgués elevó el presupuesto de los programas de ayuda humanitaria que tenían como objetivo acelerar la llegada de la democracia en Chile, garantizar el respeto de los derechos humanos y mantener a los exiliados chilenos en países latinoamericanos. La siguiente tabla indica que para el final de la década los recursos habían aumentado en un 44% en relación con el último año de la administración socialdemócrata.

**Tabla 17.1: MONTOS DE AYUDA HUMANITARIA (sek)**

Periodo	1975/76	1976/77	1977/78	1978/79	1979/80
Chile	4.560.000	4.560.000	5.040.000	6.238.000	6.584.000

Fuente: Hum bistånd Latinamerika 1974/75 - 1979/80. Fördelning på länder.

El gobierno de Fälldin coincidió temporalmente con la fundación de varios de los principales organismos de derechos humanos que ocuparon un papel protagonista en la década de los años ochenta en Chile. En este nuevo escenario varias organizaciones suecas comenzaron a colaborar significativamente con sus contrapartes chilenas, lo que se tradujo en el inicio de una nueva fase en la ayuda humanitaria. Si durante los dos primeros años de la dictadura militar se entregaron recursos principalmente al *Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados*, a la Cruz Roja, al *Comité Pro Paz* y, tras su desaparición, a la *Vicaría de la Solidaridad*, a partir de 1977, se sumaron a la lista un importante número de nuevas organizaciones.

La ayuda humanitaria sueca llegaba a Chile por dos canales diferentes. En primer lugar, estaban los fondos concedidos directamente por el Estado sueco a los organismos chilenos y, en segundo lugar, se encontraban los fondos que llegaban al país a través de organizaciones no gubernamentales suecas, cuyas dotaciones económicas también procedían mayoritariamente de los organismos estatales, y en menor cantidad, por ejemplo, de donaciones particulares o de otros organismos<sup>928</sup>.

<sup>928</sup> En el archivo de ASDI se encuentran numerosas solicitudes de proyectos presentados por organismos suecos cuyo objetivo era fortalecer el trabajo humanitario en Chile y también en terceros países latinoamericanos.

A través de las subvenciones entregadas a organizaciones suecas, el gobierno burgués buscó una mayor pluralidad ideológica de las estrategias y los medios para ayudar a las víctimas y gestionar los recursos. Asimismo, con esta medida se redujo la responsabilidad y la injerencia del Estado sueco en lograr el restablecimiento de la democracia en Chile.

Una parte importante de los recursos fueron entregados, por un lado, a los presos políticos y sus familiares, y, por el otro, a los exiliados chilenos en países europeos y latinoamericanos a través de programas de becas o de formación de empleo.

Entre las organizaciones chilenas que más se favorecieron de la ayuda humanitaria sueca durante el gobierno de Fälldin estuvo en un primer momento la *Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas* (FASIC). Posteriormente se añadieron a la lista las siguientes: La *Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia* (PIDEE), el *Servicio de Paz y Justicia* (SERPAJ), y la *Comisión Chilena de Derechos Humanos* (CCDH). A comienzos de la década de los años ochenta, los organismos receptores de la ayuda sueca también fueron la *Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo* (CODEPU), la *Pastoral de Derechos Humanos de Concepción*, al *Instituto Latinoamericano de Atención en Salud* (ILAS), el *Programa de Investigación y Educación* (PIEE) y el *Centro de Investigación y Desarrollo de la Investigación* (CIDE). Tras la victoria del PSD en las elecciones de 1982, el número de organizaciones chilenas que recibieron recursos suecos aumentó aún más<sup>929</sup>.

La organización sueca que estuvo más presente en Chile durante esa etapa hasta el restablecimiento de la democracia fue *Frikyrkan hjälper*, la cual cambió su nombre por el de *Diakonia* en 1984<sup>930</sup>. Su primer proyecto de gran envergadura para ayudar a los refugiados latinoamericanos, con especial atención a los chilenos y argentinos, comenzó en 1977 gracias a una subvención de 900.000 coronas suecas entregada por ASDI. El dinero se destinó para

<sup>929</sup> Una panorámica de ese periodo se encuentra en: Gauding, *Lazos Solidarios. op. cit.*, pp. 30-90.

<sup>930</sup> Véase: A-K. Gauding, *Es mejor encender una luz que maldecir la oscuridad. Sobre el trabajo de Diakonia por los derechos humanos en América Latina*, Iconos, Santiago, 1991. Esta obra es un ensayo sobre el trabajo humanitario de *Diakonia* en América Latina entre los años 1977 y 1991, y su autora fue una de las principales coordinadoras de la organización en la región.

diferentes fines, por ejemplo, en dar asistencia jurídica a las víctimas de la represión que se ejercía en distintos países latinoamericanos, en la organización de cursos de capacitación profesional y de formación en nuevos oficios a los refugiados que se encontraban desempleados, y en fortalecer a las pequeñas empresas industriales y agrícolas que se encontraban en una difícil situación a causa de las políticas económicas de los respectivos países latinoamericanos<sup>931</sup>.

Finalmente el gobierno burgués consideró que era necesario aplicar de manera paralela otras estrategias que frenaran el flujo migratorio de chilenos. De ese modo, junto con el progresivo aumento del presupuesto asignado a la defensa de los derechos humanos y el restablecimiento de la democracia en Chile y a socorrer los exiliados en los países latinoamericanos, en los últimos meses de 1976 se optó por cambiar la ley de asilo político. Por un lado, se alargó el periodo administrativo que necesitaban las autoridades para tomar una resolución sobre las solicitudes que eran presentadas. Por el otro, se entregó un poder extraordinario a la policía de migraciones para que tuviera la capacidad de expulsar a las personas que estimaran convenientes. Con estas dos medidas se endurecieron sustancialmente las condiciones necesarias para obtener el permiso de permanencia.

Los efectos de la ley no tardaron en aparecer. A mediados de 1977 tres chilenos que acababan de aterrizar en el aeropuerto de Arlanda y habían solicitado asilo político, fueron obligados a regresar a su país. Fue el primer episodio de esta naturaleza, el cual creó una gran preocupación entre los miembros de las organizaciones chilenas y de los comités de solidaridad<sup>932</sup>.

---

<sup>931</sup> Documento s/n. Solicitud de *Frikyrkan hjälper* a ASDI, del 13 de diciembre de 1976. Fondo SIDA. RA. El primer proyecto de la organización en Chile se inició a mediados de 1976 para apoyar el trabajo de solidaridad y de reorganización popular en barrios y comunidades rurales pobres de las ciudades de Santiago, Valparaíso y Concepción de la ONG *Ayuda Cristiana Evangélica*. Gauding, *Lazos Solidarios*, *op. cit.*, p. 42.

<sup>932</sup> El *Chilekommittén* denunció esta situación con gran asombro en el *Chilebulletinen* nr 4/5, 1977. Asimismo, en los archivos del Centro Internacional Olof Palme se ha encontrado un documento que carece de autor, fecha y lugar, pero se entiende que está redactado por algún dirigente chileno y trata sobre los asuntos que se iban a presentar a Ola Ullsten durante una reunión. Asimismo, por la fecha de los documentos que anteceden y preceden al mismo en la caja del archivo, se estima que fue escrito entre los meses de septiembre y noviembre de 1977. El documento está redactado en inglés y en la parte superior lleva la palabra "Top secret". El resto del texto es el siguiente: "Matters to be taken up with Ola Ullsen. 1) Strong – very strong indeed – protest against the new praxis for Chilean immigrants and refugees. 2) Strong protest against

La estrategia diseñada para detener la llegada de inmigrantes chilenos también se aplicó contra otros regímenes autoritarios que repercutían de manera similar en Suecia. Por esta razón, el bloque burgués, al igual que hizo anteriormente el PSD, condenó desde distintas organizaciones internacionales a los gobiernos de esos países por las violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, la diferencia de ambas administraciones radicó en las intenciones y en los objetivos de sus decisiones. El equipo de Fälldin estimó que el malestar de sus votantes y el alto coste económico que suponía albergar a los exiliados durante un largo periodo de tiempo podrían evitarse si retornaban a sus países de origen. La única manera de conseguirlo era con el aumento del presupuesto destinado tanto a los programas de ayuda humanitaria como a los proyectos de promoción de los valores y principios democráticos.

El último capítulo de esta investigación presenta el marco de *fuerzas profundas* por el que se desarrollaron las relaciones sueco-chilenas durante el primer semestre de gobierno del bloque burgués. Cuando se dieron a conocer los resultados electorales, tanto los diplomáticos chilenos en Estocolmo como los funcionarios del régimen militar en Chile, estaban convencidos que el fin de la era Palme tendría como resultado una mejora de las relaciones bilaterales. La razón de su interpretación se encontraba en las afinidades ideológicas que tenían con algunos miembros del nuevo poder Ejecutivo y en los vínculos personales previamente establecidos. Sin embargo, pasadas unas semanas del cambio de poder, se confirmó que estas ideas no se correspondían con la nueva realidad. En lo que se refiere a las *fuerzas profundas directas* se advierte un cambio importante por parte de la diplomacia chilena al no responder con la misma

---

different police activities against Chileans. 3) Strong demand that the government goes back to the praxis of the social democratic government – up till the moment when a new – and solid – praxis can be worked out and established. 4) Demand that the government should call a delegation from Unidad Popular in exile to Stockholm for a conference about possible changes in the immigrant and refugee politics. Purpose: to find a common solution for the Swedish government and the Unidad Popular and solid agreement. 5) Demand a strong Swedish declaration against the Chilean fascist junta, to be delivered in the United Nations and in other international organizations where Sweden is represented. 6) Demand for clarity about the Swedish policy towards the so-called Latin American ‘Terrorist’ organizations. Demand for full guarantees for these organizations and their members. 7) Money to the Salvador Allende-committé and to the Unidad Popular Committee in Sweden”. Volumen 123. Fondo AIC. ARAB.



arrogancia ni energía a las condenas de los altos funcionarios del nuevo gobierno. Los *actores estatales* chilenos mantuvieron la serenidad y la cordialidad en sus notas al Ministerio de Asuntos Exteriores con la idea de fortalecer los vínculos, lo que supone una diferencia importante respecto a la etapa anterior. Sin embargo, este cambio de tono no tuvo la menor trascendencia.

Del mismo modo, no se produjeron incidentes diplomáticos en estos meses en Chile, y las funciones de la Embajada de Suecia en Santiago se desarrollaron con relativa normalidad. Los únicos *actores estatales* que incidieron directamente de manera negativa en las relaciones bilaterales fueron aquellos delegados del gobierno burgués que condenaron a la Junta Militar por las violaciones a los derechos humanos.

Los *actores no estatales* sufrieron un revés en relación a la etapa anterior. Las distintas organizaciones entraron en una fase de decadencia causada por la salida de los activistas de los comités de solidaridad y por el progresivo declive de las organizaciones de izquierda.

Las *fuerzas profundas indirectas* continuaron siendo las principales responsables de las malas relaciones entre los dos Estados. A partir de 1977 se percibió un grado menor de represión en Chile causado por la disolución de la DINA, pero el régimen todavía dejaba mucho que desear en materias de derechos humanos. Tampoco puso atención a esclarecer los casos de detenidos-desaparecidos. Lo que no ha sido posible esclarecer es si la disminución del número de víctimas tenía alguna relación con el aumento del presupuesto de los programas de ayuda humanitaria. De no ser así, se fortalecería la tesis que defiende la intencionalidad de fondo de la política humanitaria del equipo de Fälldin, pues sería paradójico que en pleno periodo recesivo de la represión se aumentaran los recursos en un 44% para la defensa de los derechos humanos.

En este sentido, los refugiados conformaron uno de los principales grupos de *actores no estatales* de esa época y se convirtieron, a su vez, en una *fuerza profunda directa* que influyó de manera decisiva en las estrategias de la política exterior sueca hacia Chile. La principal novedad que se presentó en ese momento respecto a la etapa anterior fue la subida considerable del presupuesto

destinado a las organizaciones humanitarias y a los grupos moderados de oposición a la dictadura que reclamaban la restauración de la democracia. Esta *fuerza profunda directa* impulsada por el Estado sueco tenía la finalidad de derrocar a Pinochet porque concibió que era la única vía eficaz para detener la corriente migratoria. Sin embargo, las autoridades estatales también decidieron imponer más restricciones para obtener el derecho de permanencia en el país muy poco tiempo después.

## CONCLUSIONES

La presente investigación reconstruye la historia de las relaciones bilaterales entre Chile y Suecia durante los años 1964 y 1977. Para conseguirlo, se han determinado, por un lado, las *fuerzas profundas directas e indirectas* que las trazaron, y, por otro lado, los grupos y personas que conformaron los *actores estatales y no estatales* que protagonizaron el proceso. Asimismo, se descubren las razones que empujaron al gobierno sueco a diseñar una estrategia definida en su política exterior hacia Chile antes y después del golpe militar. En un primer momento, se respaldaron oficialmente las reformas puestas en marcha por los presidentes Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens para fortalecer su sistema democrático y de bienestar. Después del 11 de septiembre de 1973, el principio que definió la acción exterior sueca fue la defensa de los derechos humanos y la democracia. Estos valores estaban, además, fuertemente arraigados en el cuerpo diplomático destinado en Chile, tal como se comprobó con el comportamiento de Harald Edelstam y Carl-Johan Groth. Ambos delegados lograron salvar la vida de cientos de personas con la ayuda de otros funcionarios de la embajada, muchas de las cuales partieron después al exilio. Sin embargo, su conducta no fue plenamente compartida por la totalidad de sus compañeros del Ministerio de Asuntos Exteriores.

A partir del caso chileno se perciben claramente los dos principales objetivos de la acción exterior del gobierno socialdemócrata. El primero consistió en compartir y promover su propia experiencia en otras regiones del planeta para que alcanzaran índices de bienestar parecidos a los suyos. El segundo fue contribuir a acabar con la bipolaridad global establecida durante la Guerra Fría por los Estados Unidos y la Unión Soviética y, asimismo, darle un contenido positivo al principio de neutralidad entre las naciones del mundo al que se adhería Suecia para evitar nuevos conflictos bélicos que pudieran suponer una amenaza nuclear. Por medio de estas metas, se ratifica que los principios y los valores ético-morales eran puntos claves de la política exterior sueca, lo que hacía de ésta una excepción en las relaciones internacionales de las potencias

occidentales de esa época. Con esta práctica, Suecia quería ser una nación pionera dentro del grupo de países desarrollados en la conformación de una nueva estrategia de acción que fuera independiente de las superpotencias. Sin embargo, no estuvo interesada en ingresar al Movimiento de Países No Alineados, una organización con planteamientos antiimperialistas cuyas intenciones eran similares a las suyas, especialmente en lo que se refería al proceso de descolonización, el derecho de autodeterminación, la cooperación al desarrollo, el desarme y el rechazo a las injerencias externas. El motivo de esta situación continuaba siendo su firme política de neutralidad, la cual le hacía gozar de una total autonomía a la hora de tomar decisiones y definir estrategias.

A pesar de que Suecia no fue capaz de influir en el comportamiento de otras naciones europeas en el grado deseado, mediante su política de *neutralidad activa* logró convertirse en una referencia mundial, especialmente en el seno de la ONU. Gracias a esta situación, y a pesar de tratarse de un país demográficamente pequeño, adquirió un gran protagonismo y liderazgo dentro del sistema internacional claramente superior al que tenían otros Estados europeos de mayor tamaño, lo que permitió, a su vez, influir en distintos procesos mundiales de gran relevancia.

La fuerte reacción que tuvo Suecia cuando se consumó el golpe de Estado en Chile fue uno de los principales factores que la convirtieron en paladín mundial de la democracia y los derechos humanos. Sin embargo, cabe resaltar que esta actitud fue en buena parte posible porque su seguridad nacional no se iba a ver amenazada. Es decir, las principales potencias vecinas de Suecia no tenían simpatías por la Junta Militar y su condena, a su vez, sería fuertemente aplaudida por la Unión Soviética y los restantes regímenes comunistas de alrededor. Por lo tanto, este estudio resulta de interés para quienes quieran conocer la historia de las relaciones sueco-chilenas, y también para aquellos que necesiten tener una visión más global de las políticas exteriores de Chile y Suecia durante la Guerra Fría, el desarrollo de las estrategias regionales, las iniciativas diplomáticas, las alianzas políticas, y las condiciones materiales, económicas y sociales de los diferentes movimientos.

Los proyectos revolucionarios latinoamericanos y la pugna ideológica dominante en la mayoría de los países llamaron la atención de varios dirigentes jóvenes socialdemócratas al observar que compartían los mismos fundamentos de libre

determinación y de condena de las injerencias extranjeras, hecho que estimuló un mayor acercamiento. A partir de entonces, América Latina se convirtió en un territorio atractivo para Suecia, tanto en su dimensión política como cultural, especialmente entre los sectores progresistas. Gracias a estas condiciones se creó un ambiente favorable para la concesión del Premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda en 1971, acontecimiento que a su vez repercutió positivamente en las relaciones sueco-chilenas.

Las reformas de la Unidad Popular se entendieron como una oportunidad excelente para fortalecer las bases políticas de la socialdemocracia en Chile y convertirla en una alternativa real al comunismo y al liberalismo. En el caso de que fueran exitosas, también podrían influir en los restantes países latinoamericanos y, posiblemente, en otras regiones del mundo.

La existencia del Partido Radical, el cual tenía vínculos con el PSD dada la pertenencia de ambos a la Internacional Socialista, fue un elemento que alzó las esperanzas y el compromiso sueco en Chile. Además, esta afinidad ideológica confirmó al PSD que su esfuerzo tenía grandes posibilidades de ser recompensado. Por consiguiente, se designaron los delegados que serían las personas responsables de estrechar los contactos con el país sudamericano, entre quienes destacaron Pierre Schori, Lennart Klackenberg y Harald Edelstam, por citar algunos de los nombres principales. Los lazos personales que establecieron los representantes suecos con dirigentes chilenos fueron claves a la hora de definir las relaciones bilaterales en materias como la organización de encuentros conjuntos y la firma de acuerdos de ayuda al desarrollo o de índole económico. Después del golpe de Estado, las redes personales fueron de vital importancia para entender el protagonismo que tuvieron algunos líderes y también para conocer las causas de la llegada a Suecia de determinados refugiados. Por lo cual, durante la dictadura militar, los nexos entre el Partido Radical y el PSD se fortalecieron aún más.

Aunque no se ha realizado un estudio comparativo sobre la posición de cada uno de los restantes partidos socialdemócratas europeos frente al país sudamericano, a través de distintos acontecimientos, tales como los convenios firmados entre Chile y Suecia durante el gobierno de la Unidad Popular, y el alto número de misiones y delegaciones que circularon entre ambos países, se observa que la socialdemocracia sueca tuvo el compromiso más alto de toda la Europa no comunista. Dos de sus

principales razones fueron el carácter radical de la nueva generación de dirigentes que acababan de asumir cargos de responsabilidad y la favorable situación financiera en la que se encontraba el partido.

El papel que jugaron los *actores estatales* en fortalecer los vínculos con Chile y posteriormente en defender los derechos humanos viene a confirmar esta realidad. Un claro ejemplo se encuentra en el rescate de los ex dirigentes políticos de la Unidad Popular, pues a pesar de las limitaciones legales y la distancia geográfica y cultural, Suecia se situó en la cabeza del grupo de países que tomaron una actitud más decidida y comprometida. Cabe destacar que, a diferencia de varios de los gobiernos latinoamericanos y europeos, el Estado sueco mantuvo firmeza en los principios de ayuda humanitaria. Además, el PSD, partido gobernante, entregó públicamente los fondos recaudados durante una colecta solidaria a Beatriz Allende, representante del *movimiento de resistencia*. En esta misma materia se debe recordar la entrega de las armas cubanas al MIR, episodio que contó con el consentimiento del embajador Edelstam. La colaboración de los *actores estatales* suecos con los grupos de lucha armada fue también un acto excepcional entre los regímenes democráticos, muchos de los cuales posiblemente no aprobaron este comportamiento porque entendían que eran organizaciones “comunistas” o “terroristas”.

Sin embargo, esta actitud principalmente tuvo su fundamento en la importancia de la opinión pública, la cual, indistintamente a su ideología política, condenaba enérgicamente las violaciones a los derechos humanos cometidos en Chile. Con el fin de legitimarse públicamente, el PSD entendió que la ayuda humanitaria y las acciones diplomáticas, así como incluso un acercamiento esporádico con el MIR, tendrían un impacto positivo tanto para el gobierno como para “la causa chilena”. No obstante, las denuncias y las campañas más duraderas contra la Junta Militar procedieron de los *actores no estatales*, es decir, de los sectores sociales agrupados en comités de solidaridad, y de los partidos políticos de centro y de izquierda. Esta indignación tenía también sus raíces en el hecho de que parte de sus componentes habían estado previamente comprometidos con la Unidad Popular.

Esta investigación confirma que la solidaridad y el compromiso de Suecia con el país sudamericano también fue posible debido a una serie de factores internos, cuyo origen se encuentra en su propia evolución histórica nacional desde la década de los

años treinta del siglo XX hasta los años setenta. Se establece, por tanto, que las principales *fuerzas profundas* que incidieron y definieron las relaciones sueco-chilenas durante la etapa anterior al golpe procedieron principalmente del lado escandinavo. La experiencia de Allende apasionó a todos los sectores progresistas, desde el PSD hasta los partidos minoritarios con posiciones más radicales. Por consiguiente, este fenómeno social se convirtió en uno de los principales motores que impulsaron el fortalecimiento de las relaciones entre ambos países.

Desde el 11 de septiembre de 1973 una buena parte de las *fuerzas profundas directas e indirectas* que definían hasta ese día las relaciones, se transformaron y se multiplicaron repentinamente. Del mismo modo, a raíz del golpe de Estado aparecieron otras del lado chileno que afectaron de manera negativa en las relaciones entre ambos países, pues las redirigieron hacia una nueva dimensión de conflicto y enfrentamiento. Las nuevas *fuerzas profundas indirectas* fueron fundamentalmente las violaciones de las garantías democráticas y las prácticas represivas. Las *fuerzas profundas directas*, en cambio, las constituyeron los ataques verbales contra los diplomáticos y los dirigentes políticos suecos, y la violencia contra las instalaciones diplomáticas.

En este trabajo asimismo se observa como las relaciones sueco-chilenas vivieron etapas notoriamente diferentes entre los años 1964 y 1977. La política exterior del gobierno socialdemócrata se rigió prácticamente por los mismos principios a lo largo de los años 1964 y 1976, si bien durante el gobierno de Olof Palme la dimensión internacional de la agenda política ocupó un papel central. La política exterior chilena, sin embargo, pasó por distintas fases en función a sus propias estrategias, intereses, acciones y posiciones frente a los acontecimientos que ocurrían en otros lugares del planeta, las cuales se definieron en función a las prioridades y características ideológicas del régimen político del momento.

A partir del estudio de las relaciones-sueco chilenas se comprueban las limitaciones que tuvo la política exterior de los dos países en la aplicación de sus estrategias y en el logro de sus objetivos. Con este ejemplo, se establece la idea de que cuando dos Estados tienen unos objetivos comunes en el fortalecimiento de las relaciones, el éxito de la política exterior está garantizado siempre y cuando las personas responsables de dirigirlas sean lo suficientemente profesionales. Esta situación se dio en buena medida durante los gobiernos de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular de

Chile. En el hipotético caso de que este país no hubiera respondido a los deseos suecos durante esa etapa, la situación habría sido sumamente diferente.

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 significó un cambio drástico en el contacto entre ambos Estados. Debido al desarrollo de los acontecimientos se puede concluir que ninguno de los dos países quiso mantener relaciones de primer nivel, pero tampoco llegar al extremo de romperlas. Por el contenido de los informes diplomáticos, el régimen militar estuvo interesado en mejorar las relaciones con Suecia, pero su imprudencia, el carácter mismo del régimen, su falta de profesionalidad y su incapacidad diplomática impidieron que se lograra. Suecia, por su parte, decidió conservar las relaciones con el régimen militar porque ello le permitía continuar con sus acciones humanitarias en el país y con la ayuda a la oposición política a reorganizarse y trabajar por el restablecimiento de la democracia. Además, si la política exterior de Pinochet hubiera sido radicalmente diferente, las relaciones con Suecia tampoco habrían mejorado a excepción de que las prácticas represivas hubieran finalizado por completo. Con este ejemplo, se establece un relativismo en el peso que tiene la política exterior de un país a la hora de perfilar sus relaciones exteriores, dado que ellas dependerán, a su vez, de las bases de la política exterior de los países con los que mantiene relaciones, del propio carácter de los regímenes, del desarrollo de los acontecimientos internos y de la capacidad de los distintos actores políticos que juegan en el proceso.

Los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende conservaron el *estilo cívico-pragmático* de la política exterior que determinaba el Ministerio de Relaciones Exteriores en esa época. Ambos presidentes lograron, además, obtener un mayor grado de autonomía en sus estrategias internacionales, hecho que permitió la expansión de sus relaciones con nuevos países, generalmente de la órbita soviética y/o inmersos en procesos revolucionarios. Las relaciones de Chile con otras naciones alcanzaron una gran intensidad en el periodo democrático, la cual se demuestra con el elevado número de acuerdos firmados y las visitas de altos representantes políticos.

Tras el golpe militar, las relaciones establecidas con numerosos países durante la era democrática fueron interrumpidas, tanto por el rechazo mundial que generaron los acontecimientos vividos en Chile como por el mandato de la propia Junta Militar. El *estilo pretoriano-ideológico* de política exterior impuesto por las Fuerzas Armadas tuvo negativas consecuencias para el país, pues la falta de profesionalidad en el terreno



diplomático llevó a Chile a un mayor aislamiento internacional del que ya ocasionaban las prácticas represivas y las violaciones de las garantías democráticas. El nombramiento de altos oficiales militares y de civiles incondicionales a la Junta Militar en cargos diplomáticos tuvo, asimismo, consecuencias desastrosas para Chile, pues en un momento tan delicado como fue el inicio del régimen militar, era necesaria, más que nunca, la experiencia y la profesionalidad de los diplomáticos de carrera, quienes, por el contrario, fueron relegados mayoritariamente en sus tareas. Las relaciones sueco-chilenas son un claro ejemplo de ello, pues en el cargo de embajador de Chile en Suecia se designó al médico Svante Törnvall únicamente por tener orígenes suecos, y ser una persona cercana y de confianza del almirante Merino, miembro de la Junta Militar.

Con el ejemplo de las relaciones sueco-chilenas, se puede observar como los nuevos representantes de la dictadura militar en el exterior defendieron con firmeza las medidas puestas en práctica por el nuevo poder y rechazaron todas las críticas emitidas por los gobiernos y organizaciones de la sociedad civil. La desesperación del aislamiento, llevó a los diplomáticos chilenos a buscar alianzas con sectores minoritarios de la extrema derecha, los cuales, a su vez, también eran aislados por un sector mayoritario del país en el que residían, situación que no les benefició en lo más mínimo pues no repercutió en un mejoramiento en las relaciones interestatales. Más bien fue todo lo contrario.

La falta de una estrategia de acción exterior quedó también confirmada en la violencia ejercida por las fuerzas de seguridad contra la ciudadanía e, inclusive, contra las propias sedes diplomáticas, entre las que se encontraban aquellas bajo bandera sueca. Además, la falta de sensibilidad que mostraban los mandos del régimen militar respecto a los derechos humanos en entrevistas a los medios de comunicación tampoco les ayudó a mejorar su imagen en el exterior.

La representación de los intereses cubanos incidió de manera drástica y negativa en la imagen de Suecia que tenían los conservadores chilenos. El régimen militar y sus seguidores estimaban que Cuba era su principal enemigo por los nexos que se habían establecido con la Unidad Popular. El combate que tuvo lugar en la sede de la Embajada de Cuba el 11 de septiembre empeoró aun más las relaciones con el gobierno del país caribeño y confirmó la presencia de armas automáticas en su interior. La larga permanencia en su recinto de Max Marambio y la llegada de asilados requeridos por las

fuerzas de seguridad, se interpretó como la organización de un centro de resistencia al nuevo poder militar que contaba, además, con la colaboración de los representantes diplomáticos suecos. Esta situación se convirtió en uno de los principales focos de conflicto entre Chile y Suecia.

Durante los primeros años de la dictadura militar no se firmaron acuerdos de cooperación ni tampoco se realizaron visitas oficiales de misiones o delegaciones gubernamentales dada la constante tensión en la que estaban los dos Estados. Las constantes violaciones a los derechos humanos y la falta de garantías democráticas generaron una gran preocupación a la sociedad sueca. Por esta razón, el interés mediático en Chile aumentó rápidamente, más que en la etapa de Salvador Allende. Desde entonces los representantes del régimen militar en Estocolmo debieron soportar que dirigentes políticos de izquierda, entre quienes se encontraban antiguos funcionarios del gobierno de la Unidad Popular, fueran recibidos y seguidos con atención por los medios de comunicación, prácticamente en calidad de legítimos representantes del país. Además, estas personas fueron atendidas por los más altos mandatarios y dirigentes de Suecia, y por las principales potencias europeas, lo que hizo aumentar la preocupación y el malestar de la Junta Militar.

A lo largo de esta investigación también se destaca la importancia del papel que jugaron los representantes diplomáticos en los respectivos países. Ellos fueron quienes tuvieron que tramitar los acuerdos y resolver una parte de los conflictos que se generaron en ese periodo. La documentación depositada en los archivos es de sumo interés para conocer las redes de amigos, informantes y colaboradores que tenían las respectivas sedes diplomáticas en cada uno de los países. Las redes constituyeron un punto fundamental a la hora de establecer contactos oficiales y formalizar acuerdos bilaterales. Durante el régimen militar, los vínculos personales del cuerpo diplomático con ciudadanos de los países donde estaban destinados ocuparon un papel trascendental a la hora de obtener información sensible y/o confidencial.

En lo que se refiere al rol de los diplomáticos suecos, cabe recalcar que durante los primeros años, los embajadores suecos Gustav Bonde y Louis De Geer mostraron posiciones críticas hacia los partidos de izquierda y, después de 1970, con la propia Unidad Popular. Su principal preocupación fue el triunfo de la revolución, lo cual certifica la pluralidad ideológica y de opiniones respecto al mapa político chileno que

había en ese momento dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores. La distancia política de estos funcionarios entorpeció el fortalecimiento de las relaciones sueco-chilenas a partir de la victoria de Salvador Allende. Por esta razón, el equipo de Palme designó a Harald Edelstam como embajador en Chile a mediados de 1972. Las razones de esta decisión fueron la trayectoria profesional y la posición política mantenida por el embajador a lo largo de su carrera diplomática. El hecho de ser Edelstam el elegido en un momento tan crucial, y sobre un asunto tan importante para el gobierno de Palme como era el apoyo a la Unidad Popular y el fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre ambos países, significa, por un lado, que se trató del candidato ideal para esa misión y, por otro lado, que respondía positivamente a los objetivos de la política exterior socialdemócrata. A diferencia de los embajadores antecesores, la contrarrevolución fue uno de sus grandes temores. Asimismo, su permanencia en Santiago durante los meses sucesivos al golpe militar hasta que fue declarado persona *non grata*, significa que las voces que criticaban su actuación humanitaria en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia no eran lo suficientemente fuertes ni influyentes para lograr que fuera reemplazado.

Con la expulsión de Edelstam en diciembre de 1973, Carl-Johan Groth le reemplazó, pero no como embajador sino como encargado de negocios. Suecia rebajó su nivel de representación como muestra de su malestar hacia la Junta Militar. Al igual que ocurrió con Edelstam, Groth fue el funcionario ideal para resolver, por un lado, la delicada fase que atravesaban las relaciones bilaterales, y por otro lado, la situación de más de cien asilados que se encontraban repartidos entre las distintas sedes diplomáticas bajo jurisdicción sueca. Efectivamente los dos representantes demostraron ser las personas más capaces para cumplir la misión que se les había designado en el momento de su nombramiento. Es decir, Edelstam agilizó de manera profesional el acercamiento entre Chile y Suecia durante el gobierno de la Unidad Popular, y Groth logró suavizar las tensiones reinantes entre ambos países a la vez que resolvió la situación de los asilados.

En la actuación del cuerpo diplomático chileno establecido en Estocolmo se observan, asimismo, distintos comportamientos en función de sus posiciones ideológicas. El trabajo de los embajadores Hamilton y Délano se benefició de la favorable coyuntura que les tocó vivir en Suecia dado el interés que generaban las reformas de

Frei y, especialmente, de Allende. Ambos trabajaron con profesionalidad y fueron invitados a numerosas actividades políticas, culturales y académicas, tanto relacionadas con Chile como con otros países. Igualmente los dos delegados mantuvieron una relación constructiva con figuras importantes de la política y la cultura, en ocasiones a nivel personal. Gracias a ello, y a pesar de que no eran diplomáticos de carrera pues habían sido designados por su cercanía política y personal con los respectivos gobiernos, sus misiones fueron exitosas. Sus vínculos personales con altos cargos del gobierno chileno se observan en el lenguaje cercano y de confianza con el que redactaron numerosos informes, detalle que también aparece en algunos de los oficios enviados por los diplomáticos suecos, a pesar de que éstos si eran de carrera, así como en los documentos redactados por los diplomáticos chilenos designados en Estocolmo tras el golpe de Estado.

Las relaciones con las élites económicas previas al 11 de septiembre de 1973 también fueron favorables en términos generales aunque hubieron algunos matices. Hamilton gozó de una situación relativamente tranquila dada las buenas condiciones en las que se encontraba el capital sueco en Chile en esos años e, igualmente, por las esperanzas que generaba en el empresariado sueco las negociaciones de los acuerdos de cooperación que se estaban realizando en ese momento sobre distintas áreas económicas, los cuales entregarían ayudas para fomentar la inversión y el intercambio de experiencia.

Durante los años que Délano estuvo frente a la embajada en Estocolmo, se mantuvieron las negociaciones de estos acuerdos. La mayor parte terminaron firmándose, gracias a lo cual se fomentó la asistencia tecnológica, la importación de bienes suecos, la concesión de créditos y la instalación de nuevos sectores productivos en Chile. Cada uno de estos convenios venía a constatar que la afinidad ideológica prevaleciente entre ambos gobiernos estaba potenciando las oportunidades económicas suecas en el país sudamericano. Sin embargo, algunos hechos como la fijación de precios, la dificultad de obtener divisas extranjeras y la crisis económica que se acentuó a partir de 1972 tuvieron efectos negativos en algunas de las compañías suecas radicadas en el país. A pesar de las dificultades, la personalidad afable de Délano permitió suavizar la tensión que se generó a raíz de ello y las negociaciones se mantuvieron sobre la mesa.

En los días finales del gobierno de Allende, los escasos puntos conflictivos se encontraban prácticamente resueltos.

El golpe militar supuso un revés para el trabajo de los diplomáticos chilenos en Estocolmo. La voluntad de Suecia en estrechar las relaciones bilaterales desapareció por completo. Igualmente, las constantes declaraciones de dirigentes políticos del gobierno y de otros partidos también incidieron en el deterioro de las mismas. Hasta ese momento, las relaciones interestatales se habían fortalecido preferentemente gracias al interés político que estuvo presente durante el proceso de la Unidad Popular. Ninguno de los delegados chilenos enviados por la Junta Militar a Suecia fue capaz de mejorar las relaciones bilaterales. La dureza de las respuestas de los diplomáticos chilenos, especialmente del embajador Törnvall a las condenas suecas, fue contraproducente en el sentido que distanció aún más los nexos entre ambos Estados a la vez que los estrechó con colectivos suecos minoritarios que también tenían una pésima relación con el gobierno del país, generalmente con posiciones fascistas.

En este contexto, si bien existieron algunas simpatías individuales dentro del sector empresarial sueco, la coyuntura negativa por la que pasaban las relaciones diplomáticas tampoco favoreció la llegada de nuevas inversiones a Chile ni un aumento significativo del intercambio comercial. En los meses posteriores al golpe militar, el restablecimiento de la venta de cobre hizo aumentar el saldo favorable a Chile en la balanza comercial aunque poco después las cifras volvieron a disminuir. Las exportaciones suecas también fueron afectadas negativamente.

En lo que se refiere a las inversiones suecas en Chile, el nuevo contexto político ocasionó pérdidas por dos razones fundamentales. La primera fue el regreso de empresas estadounidenses y la recuperación del control de los sectores estratégicos. En segundo lugar, la Junta Militar no tenía interés en que las firmas suecas sacaran beneficio alguno de la nueva situación en la que se encontraba el país. Las empresas que habían entrado en recesión por la fijación de precios durante el gobierno de la Unidad Popular, AGA y STAB, estaban en fase de recuperación en el momento del levantamiento militar, razón por la cual es posible estimar que, de no haberse producido la intervención de las Fuerzas Armadas, habrían continuado experimentando una mejora. Estos acontecimientos vienen a confirmar que la *vía chilena al socialismo* benefició en términos globales a los intereses económicos suecos, tanto comerciales como inversores.

En cambio, la dictadura militar, a pesar de presentarse al mundo como defensora del capital y de los títulos de propiedad, en realidad favoreció a los intereses estadounidenses por encima de los de otras naciones que también estaban presentes en Chile, por ejemplo los suecos y los españoles<sup>1</sup>. Durante los años sucesivos al golpe de Estado, y a diferencia de otros países, el gobierno socialdemócrata continuaba despreocupado de la repercusión que tenía en el capital sueco las malas relaciones con el régimen militar puesto que el valor de los principios democráticos seguía siendo muy superior.

A pesar de esta situación, el volumen de los informes enviados desde las respectivas embajadas a sus ministerios aumentó enormemente tanto por la gravedad de los sucesos de Chile como por los numerosos conflictos bilaterales que se vivieron. En lo que respecta a la Embajada de Suecia la documentación trató principalmente sobre trabajo humanitario y las prácticas represivas, y los oficios enviados desde la Embajada de Chile tuvieron relación con la reacción del gobierno y la sociedad civil frente al régimen militar, y en menor medida sus efectos en el intercambio comercial. Esta situación contrasta con los años de la Unidad Popular, periodo en el que se guarda una cantidad considerablemente menor de correspondencia diplomática a pesar del carácter positivo de las materias abordadas, tales como la negociación de los acuerdos de cooperación al desarrollo, el fomento de las relaciones comerciales, y las visitas de misiones políticas y gubernamentales.

Los medios de comunicación se mostraron interesados en el desarrollo de las relaciones sueco-chilenas durante el periodo considerado en esta tesis doctoral. Durante los gobiernos de Frei y Allende prevaleció una atención de la prensa, la radio y la televisión sueca. Las reformas de Frei y de Allende se siguieron también por los propios editores de los diarios y por analistas internacionales que participaron en el debate sobre el desarrollo de los acontecimientos y las reformas que se aplicaban. El golpe de Estado significó una expansión aún mayor de la cobertura en los medios de comunicación suecos. El compromiso adoptado por Edelstam y las permanentes condenas emitidas por el gobierno, llevaron las noticias sobre Chile a titulares y a primera plana de numerosos diarios e informativos.

---

<sup>1</sup> A pesar de las sintonías ideológicas, las relaciones entre Pinochet y Franco fueron tensas porque el mandatario chileno quiso cancelar el acuerdo de compra de camiones Pegaso firmado por la Unidad Popular. Para más información sobre este episodio, véase: Henríquez, *Los mil días hispano-chilenos*, op. cit.

En lo que respecta al seguimiento de las relaciones entre Suecia y Chile por los medios chilenos, durante la Unidad Popular se recogió principalmente la firma de acuerdos de cooperación, las visitas de distintas delegaciones, y la entrega al gobierno de bienes e instrumentos suecos. A raíz del golpe, los medios que no fueron clausurados iniciaron intensas campañas de calumnias contra el trabajo humanitario de los diplomáticos suecos y contra el gobierno del país nórdico. En el debate mediático participaron miembros del régimen militar y analistas internacionales favorables al mismo. La relación del régimen militar con los medios de comunicación fue sumamente estrecha dado que el contenido de los artículos procedió en numerosas ocasiones de informes y notas confidenciales del Ministerio de Relaciones Exteriores. Esta situación confirma la complicidad y la cercanía de los medios de comunicación con el régimen militar en la elaboración de campañas de manipulación pública.

La llegada al poder del gobierno burgués liderado por Thorbjörn Fälldin supuso el fin de una larga era socialdemócrata en Suecia, acontecimiento que pone término a esta investigación. La pérdida de protagonismo del PSD fue el resultado de una crisis generalizada de la izquierda a nivel nacional que también afectó de manera negativa en las organizaciones que trabajaban en la solidaridad con Chile. A partir de 1977 comenzó tendencia progresiva de la salida de sus miembros, y la reducción de las actividades y las campañas contra la dictadura militar. Asimismo, con las prioridades y objetivos que se establecieron en la agenda política del nuevo Poder Ejecutivo, se dio paso a una nueva etapa de las relaciones sueco-chilenas, especialmente en las estrategias diplomáticas para lograr el restablecimiento de la democracia, para lo cual, además, se buscó una colaboración y una mejor coordinación con otras potencias europeas.

El bloque burgués mantuvo en grandes líneas una postura de condena y rechazo a la Junta Militar con expresiones semejantes a la socialdemócrata. No obstante se observan algunas diferencias de cierta relevancia, tales como: el establecimiento de relaciones partidarias preferentes con la oposición más moderada a Pinochet, es decir, el Partido Demócrata Cristiano, el cual acababa de condenar oficialmente al régimen militar, para ayudarlo a fortalecer su lucha contra la dictadura; una priorización en materia de derechos humanos, enfocándose fundamentalmente en esclarecer los casos de los detenidos-desaparecidos; mayores restricciones para obtener el estatuto de refugiado político en Suecia si bien el número de plazas para latinoamericanos aumentó

ante las consecuencias que produjo el golpe militar en Argentina en marzo de 1976; un aumento del presupuesto de ayuda humanitaria a Chile, tanto en programas dirigidos por organizaciones internacionales como chilenas y latinoamericanas; y el inicio de la concesión de fondos económicos a organizaciones suecas que trabajan directamente en la región, tanto por la mejora de la situación de los exiliados chilenos como por la defensa de los derechos humanos en Chile.

La mayoría de los dirigentes de los partidos que formaban el gobierno burgués no habían participado anteriormente en manifestaciones o actos públicos de condena al régimen militar, a excepción de unas pocas personas. La ayuda humanitaria y el envío de recursos a la oposición del régimen militar fueron las estrategias establecidas por el gobierno burgués para intentar acelerar el proceso de democratización en Chile, aunque la principal intención que había detrás de esta política era frenar la constante oleada de chilenos que llegaban a Suecia huyendo de la miseria y el terror, ante la cual ya se habían alzado varias voces críticas dentro de la sociedad.

En lo que se refiere a la situación de Chile en el año 1977, en primer lugar se constata una reducción de los casos de desaparecidos y ejecutados. Además, la disolución de la DINA decretada por la Junta Militar bajo presión de los Estados Unidos y de varios países occidentales, también repercutió en la reducción de las prácticas criminales del régimen. A pesar de ello, la tendencia migratoria de chilenos a Suecia continuó en aumento. Durante esa etapa, sin embargo, las razones económicas prevalecieron por encima de las políticas y fueron las que empujaron mayoritariamente a los chilenos a salir del país, huyendo, por un lado, de las consecuencias que tuvo la ejecución de las políticas monetaristas a partir de 1975, y, por otro lado, atraídos por los altos índices de bienestar y espléndidas políticas sociales entonces imperantes en Suecia.

A pesar de los esfuerzos internos y externos en recuperar la democracia, la dictadura militar se fortaleció durante estos años fundamentalmente gracias a la represión ejercida contra la oposición y a la propagación del terror en la sociedad. Además, el régimen se benefició de las divisiones dentro de la oposición, del apoyo del sector empresarial, y de la colaboración de los medios de comunicación, entre otros factores. Olof Palme llegó nuevamente al poder en Suecia tras las elecciones de 1982, pero no alcanzó a conocer un Chile democrático porque en febrero de 1986 fue



asesinado en circunstancias todavía no esclarecidas. Su asesinato conmocionó al país entero y afectó profundamente a la comunidad de exiliados latinoamericanos quienes, tras su llegada a Suecia, habían encontrado en él a un nuevo referente ideológico. Salvador Allende y Olof Palme compartieron un mismo destino mortal motivado por sus análogas posturas políticas. A partir de ese momento, ambas figuras han gozado de una significación histórica equivalente. Por esta razón, Allende es hoy día un referente tan grande para la izquierda sueca como lo es Palme para la izquierda chilena.

Chile tuvo que esperar hasta marzo de 1990 para ver salir a Pinochet del Palacio de la Moneda. Sin embargo, con la llegada al gobierno del presidente Patricio Aylwin, Chile no recuperó una libertad plena ni las garantías democráticas propias de un *Estado de derecho*. Pinochet había dejado numerosas “leyes de amarres” y “enclaves autoritarios” dentro del sistema constitucional que impedían el desarrollo de una democracia representativa y la ejecución de reformas que implicaran cambios en el modelo económico<sup>2</sup>. Estas limitaciones tampoco permitieron abordar plenamente el problema pendiente de los derechos humanos ni procesar a los responsables de los crímenes cometidos durante la dictadura<sup>3</sup>. El país necesitó que transcurrieran varios años para poder avanzar gradualmente en estas materias.

La intensa cooperación de Suecia con las fuerzas democráticas chilenas antes y después del golpe de Estado constituye un capítulo único y decisivo de la historia contemporánea de las relaciones exteriores de ambos países que incidieron, a su vez, de manera directa en el desarrollo de su propia evolución interna. Por un lado, la ayuda que entregó Suecia a Chile fue uno de los esfuerzos nacionales más importantes que realizó durante esa etapa, y, por otro lado, Chile no recibió tanta solidaridad de otro país como de Suecia. Delegados de ambos países lo reconocieron así en sucesivas ocasiones. Si se hiciera un cálculo de la cantidad de recursos económicos que envió Suecia a Chile en términos *per cápita*, posiblemente ningún contribuyente del mundo aportó tanto dinero a la democratización de Chile y la defensa de los derechos humanos como lo hizo el pueblo

---

<sup>2</sup> Véase: P. M. Siavelis, “Enclaves de la transición y la democracia chilena, en *Revista de ciencia política*, v. 29, n.1, 2009, pp. 3-21.

<sup>3</sup> Un estudio detallado sobre ese periodo se encuentra en: A. Soto Carmona, “La larga sombra del dictador”, en *Stockholm Review of Latin American Studies*. Issue n. 5. September 2009, pp. 5-15.

## CONCLUSIONES

sueco. Lamentablemente desde ninguna de las disciplinas académicas se han realizado investigaciones que confirmen estos hechos. También están pendientes de publicarse estudios comparativos que contextualicen y analicen el papel jugado por Suecia en este terreno en relación con otros actores internacionales.

Se espera que esta tesis doctoral despierte el interés social sobre un periodo histórico donde reinaban los valores democráticos y de solidaridad por los pueblos del mundo, y, en la medida de lo posible, contribuya en algo a recuperarlos. Asimismo, se mantiene el deseo de que constituya una base inicial para futuros estudios en la materia o de una naturaleza similar. De lograrlo, habrá cumplido uno de sus principales objetivos.

# FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

## 1. Archivos

### CHILE

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores

[http://www.minrel.gob.cl/prontus\\_biblioarchivo/site/edic/base/port/biblioteca.php](http://www.minrel.gob.cl/prontus_biblioarchivo/site/edic/base/port/biblioteca.php)

Archivo Nacional

[http://www.archivonacional.cl/Vistas\\_Publicas/publicHome/homePublic.aspx?idInstitucion=69](http://www.archivonacional.cl/Vistas_Publicas/publicHome/homePublic.aspx?idInstitucion=69)

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

<http://www.bcn.cl>

Archivo de la Embajada de Suecia

<http://www.swedenabroad.com/es-ES/Embassies/Santiago-de-Chile/>

### SUECIA

Archivo y Biblioteca del Movimiento Obrero

<http://www.arbark.se>

Archivo Nacional

<http://www.riksarkivet.se>

Archivo de las Oficinas del Gobierno

<http://www.regeringen.se/sb/d/2517>

Archivo y biblioteca – Chile en Suecia

<http://archivobiblioteca.wordpress.com>

## 2. Prensa (revistas, semanarios y diarios)

### CHILE

*El Clarín*

*El Cronista*

*El Mercurio*

*Informe Económico*

*La Segunda*

*Patria*

*Punto Final*

*Puro Chile*

*La Estrella de Valparaíso*

*La Nación*

*La Prensa*

*Qué pasa*

*Revista APSI*

#### SUECIA

*Arbetarbladet*

*Arbetet*

*Aftonbladet*

*Chilebulletinen*

*Dagens Nyheter*

*Expressen*

*Frihet*

*Kvällsposten*

*Latinamerika*

*Skånska Dagbladet*

*Stockholms-tidningen*

*Svenska Dagbladet*

*Sydsvenska Dagbladet*

*Tiden*

*Utsikt*

*Veckans Affärer*

*Årets Runt*

### 3. Boletines, informes y folletos

Banco Central de Chile. *Indicadores Económicos y Sociales de Chile: 1960 – 2000*, Santiago, 2001.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Tomos I, II & III*. Andros Impresores, Santiago, 1996.

Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. *Informe sobre la calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la violencia política elaborado por la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación*, Andros impresores, Santiago, 1996.

Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura. *Informes 1 y 2*. Accesibles en: <http://www.indh.cl/informacion-comision-valech> [Fecha de consulta: 21/1/2013]

Instituto de Estudios Iberoamericanos. *Actividades durante el año laboral de 1973-1974*, Estocolmo, 1974.

Instituto de Estudios Iberoamericanos. *Actividades durante el año laboral de 1974-1975*, Estocolmo, 1975.

*Latinamerika. Information från Latinamerika-gruppen i Lund*, n. 4-5, 1979.

*Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile. 11 de septiembre de 1973*, Editorial Lord Cochrane, Santiago de Chile, s/f.

Organización Internacional para las Migraciones. *Resettlement of Refugees departed from Chile. Period 06-Oct-1973 – 31-Dec-1990*. [Documento en Excel enviado por el OIM por correo electrónico].

Partido Comunista de Chile. *La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una democracia. Informe al pleno, de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile, rendido por su secretario general, compañero Luis Corvalán.* 1977

Svalorna Latinamerika. *Svalorna Latinamerika. En liten biståndsorganisations verksamhet och utveckling under 50 år*, Stockholm, 2009

*Svenska företag i Latinamerika. Chilekommitténs småskriftsserie nr. 6*

#### **4. Memorias diplomáticas**

Swedish Ministry for Foreign Affairs. *Documents on Swedish Foreign Policy 1975, 1977, 1978*, Nortedts Tryckeri, Stockholm.

Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria anual 1957, 1960, 1963*, Santiago.

#### **5. Libros y artículos**

ALDRIGHI, Clara & Guillermo WASKSMAN, “Chile, la gran ilusión”, en Silvia Dutrénit Bielous (ed.). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2006, pp. 33-97.

ALLENDE, Salvador, “El presidente Allende ante la Internacional Socialista”, en *Nueva Sociedad*, n. 5 marzo-abril 1973, pp. 59-64.

ALMEYDA, Clodomiro, “La política internacional del Gobierno de la Unidad Popular”, en Jorge Vera Castillo (ed.). *La política exterior chilena durante el gobierno del Presidente Salvador Allende, 1970 – 1973*, Ediciones IERIC, Santiago, 1987.

ALMUNIA, Joaquín et al. *Chile y España, diálogos y encuentros*, Aguilar, Madrid, 2002.

ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS. *La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de acción humanitaria*, Icaria Editorial, Barcelona, 2000.

AMORÓS, Mario. *Sobras sobre Isla Negra. La misteriosa muerte de Pablo Neruda*, Ediciones B, Santiago, 2012.

ANDRÉN, Nils, “Sweden’s Security Policy”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 7, 1972, pp. 127-153.

ANDRÉN, Nils, “Sweden and Europe”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 10, 1975, pp. 51-64.

ANDRÉN, Nils, “Sweden’s Defense and Changing Threat Perceptions”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 17. 1982, pp. 29-39.

ANDRÉN, Nils, "Swedish defense: traditions, perceptions, and policies", en Joseph Kruzel & Michael H. Hallzel (eds.). *Between the blocs. Problems and prospects for Europe's neutrals and nonaligned states*, Cambridge University Press, New York, 1989, pp. 67-83.

ANDRÉN, Nils. *Maktbalans och alliansfrihet. Svensk utrikespolitik under 1900-talet*, Norstedts juridik, Stockholm, 1996.

ANGELL, Allan, "International Support for the Chilean Opposition, 1973-1989: Political Parties and the Role of Exiles", en Laurence Whitehead (ed.). *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*, Oxford University Press, Oxford, 2001, pp. 175-200.

AGIUS, Christine. *The Social Construction of Swedish Neutrality: Challenges to Swedish Identity and Sovereignty*, Manchester University Press, Manchester, 2012.

ANTAL DEBELS, Felix & Kristian BORG (eds.). *Högerns svarta bok*, Verbal förlag, Stockholm, 2010.

ANTMAN, Peter & Pierre SCHORI. *Olof Palme. Reformista sin Fronteras*, Cedecs, Barcelona, 1997.

ARBETARNAS KULTURHISTORISKA SÄLLSKAP, ARBETARRÖRELSENS ARKIV OCH BIBLIOTEK & SVENSKA SPANIENSRIVILLIGAS VÄNNER. *För Spanien 1936-2011. Till 75-årsminnet av den antifascistiska solidariteten med Spaniens folk*, GTC Print AB, Luleå, 2011.

ARRATE, Jorge & Eduardo ROJAS. *Memoria de la izquierda chilena*. Tomo II, Javier Vergara Editor, Santiago, 2003.

ARÓSTEGUI, Julio. *La Historia Vivida. Sobre la Historia del Presente*, Alianza Ensayo, Madrid, 2004.

AUTH, Pepe. *Tan lejos, tan cerca. Autobiografías de chilenos en Suecia*, Ediciones del Reencuentro, Falun, 2002.

AUST, Stefan. *The Baader Meinhof Complex*. The Bodley Head, London, 2008.

BARAHONA DE BRITO, Alexandra; AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma & Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ (eds.). *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*, Ediciones Akal, Tres Cantos, 2002.

BARNES, Ian Ronald, "Swedish Foreign Policy. A Response to Geopolitical Factors", en *Cooperation and Conflict*, Vo. IX, 1974, pp. 243-261.

BARNES, Ian Ronald, "The Changing Nature of the Swedish Aid Relationship During the Social Democratic Period of Government", en *Cooperation and Conflict*, Vol. 1, 1980, pp. 6-31.

BECKMAN, Bjorn, "Aid and Foreign Investments: The Swedish Case", en *Cooperation and Conflict*, Vol. XIV, 1979, pp. 133-148.

- BEHAR, Jaime & Mats LUNDAHL (eds.). *Half a Century in Retrospect. Celebrating the Fiftieth anniversary of the Institute of Latin American Studies in Stockholm*, LAIS, Stockholm, 2002.
- BERGGREN, Henrik. *Underbara dagar framför oss: en biografi över Olof Palme*, Norstedts, Stockholm, 2012.
- BIANCHINI, Maria Chiara. *Chile, memorias de La Moneda. La (re)construcción de un símbolo político*, UAM Ediciones / IEPEALA, Madrid, 2012.
- BILDT, Lars. *Om chilensare*, Statens invandrarverk, Malmö, 1988.
- BIRNBAUM, Karl E., "The Formation of Swedish Foreign Policy: Some Points of Departure for an Inquiry", en *Cooperation and Conflict*, Vol. IX, 1965, pp. 243-261.
- BJERELD, Ulf; JOHANSSON, Alf W. & Karl MOLIN. *Sveriges säkerhet och världens fred: Svensk utrikespolitik under kalla kriget*, Santérus Förlag, Stockholm, 2008.
- BJÖRK, Kaj. *Spanien i svenska hjärtan*, Arbetarnas kulturhistoriska sällskap, Stockholm, 2001.
- BLADH, Carl Edward. *La República de Chile*, Instituto Chileno Sueco de Cultura, Imprenta Universitaria, Santiago, 1951.
- BONNEFOY MIRALLES, Pascale. *Terrorismo de Estado. Prisioneros de guerra en un campo de deportes*, CESOC, Santiago, 2005.
- BRODIN, Katarina; GOLDMANN, Kjell & Christian LANGE, "The Policy of Neutrality: Official Doctrines of Finland and Sweden", en *Cooperation and Conflict*, Vol. 3, 1968, pp. 18-51.
- BROQUETAS SAN MARTÍN, Magdalena, "En Suecia: descubrimiento, inserción y (des)encuentros", en Silvia Dutrénit Bielous. *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2006, pp. 385-401.
- BROWNING, Christopher, "Branding Nordicity: Models, Identity and the Decline of Exceptionalism", en *Cooperation and Conflict*, Vol. 42 (1), 2007, pp. 27-51.
- BURKE, Peter. *New Perspectives on Historical Writing*, Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 2001.
- CAMACHO PADILLA, Fernando, "Los frutos literarios del caso Pinochet", en *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American Studies*, Vol. XXXV, n. 2, 2005, pp. 25-37.
- CAMACHO PADILLA, Fernando. *Suecia por Chile. Una historia visual del exilio y la solidaridad*, LOM Ediciones, Santiago, 2009.
- CAMACHO PADILLA, Fernando, "Combates entre la memoria y la historia de Chile. Conflictos sobre el pasado reciente", en *Stockholm Review of Latin American Studies*, n. 5, September 2009, pp. 87-98.
- CARLOMAGNO, Marcos Cantera. *Sverige och spanska inbördeskriget*, Historiska media, Lund, 1999.

CARNOVALE, Vera; LORENZ, Federico & Roberto PITTALUGA (eds.). *Historia, Memoria y Fuentes Orales*, Ediciones Memoria Abierta, Buenos Aires, 2006.

CARNOVALE, Vera; LORENZ, Federico & Roberto PITTALUGA, “Memoria y política en situación e entrevista. En torno a la constitución de un archivo oral sobre el Terrorismo de Estado en la Argentina”, en Carnovale, Vera, Federico Lorenz & Roberto Pittaluga (eds.). *Historia, Memoria y Fuentes Orales*, Ediciones Memoria Abierta, Buenos Aires, 2006, pp. 29-44.

CARRIÓ, Macarena & Joaquín FERMANDOIS, “Europa Occidental y el desarrollo chileno 1945-1973”, en *Historia*, Vol. 36, 2003, pp. 7-60.

CARVAJAL PRADO, Patricio. *Téngase presente*, Arquén, Santiago, 1996.

CAVALLO, Ascanio & Margarita SERRANO. *Golpe: 11 de septiembre de 1973*, Aguilar, Santiago, 2003.

CHAVKIN, Samuel. *Storm over Chile. The Junta under siege*, Lawrence Hill & Company, New York, 1995.

COLACRAI, Miryam, & María Elena LORENZINI, “La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de ‘fuerzas profundas’ y tendencias”, en *Confines*, 1/2 agosto-diciembre 2005, pp. 45-63.

COLLIER, Simon & William F. SATER. *Historia de Chile, 1808-1994*. Cambridge University Press, Madrid, 1998.

CONTRERAS, Francisco (ed.). *11/9. 30 år sedan statskuppen i Chile*, Nixon, Linköping, 2003.

CONTRERAS, Jorge. *Chile 11 September 1973 – Kuppen, terrorn och tragedin*, LOM Impresiones, Santiago, 2003.

COVALÁN, Luis. *El Gobierno de Salvador Allende*, LOM Ediciones, Santiago, 2003.

CLUB DE LOS CRONOPIOS. *Historia de cronopios*, Tryckop, Estocolmo, 1986.

CRONQVIST, Marie; STURFELT, Lina & Martin WIKLUND (eds.). *1973. En träff med tidsandan*. Nordic Academic Press, Lund, 2008.

CUESTA BUSTILLO, Josefina. *La odisea de la memoria: Historia de la memoria en España. Siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

DÖRFER, Ingemar, “Nordic Security Today: Sweden”, en *Cooperation and Conflict*, Vol. 17, 1982, pp. 273-285.

DÉLANO, Luis Enrique. *Diario de Estocolmo, 1971-1974*, LOM Ediciones, Santiago, 2010.

DELGADO FUENTEALBA, Higinio. *Y por qué se fueron? Chilenos en Suecia 1973-1992. Actividad política solidaria y cultural. Un relato basado en 18 entrevistas a protagonistas del exilio en Suecia*, Editorial Fértil Provincia, Valdivia, 2011.



DEMKER, Marie. *Sverige och Algeriets frigörelse 1954-1962. Kriget som förändrade svensk utrikespolitik*, Santérus Förlag, Stockholm, 1996.

DINGES, John. *The Condor Years. How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents*, The New Press, New York, 2004.

EDELSTAM, Harald, "Allende en mis recuerdos", en *Allende visto por sus contemporáneos*, Casa de Chile, México, 1983, pp. 69-74.

EKAIZER, Ernesto. *Yo Augusto*, Aguilar, Madrid, 2003.

EKENGREN, Ann-Marie. *Olof Palme och utrikespolitiken*, Boréa Bokförlag, Umeå, 2005.

ESPING-ANDERSSON, Gøsta, "The making of a social democratic welfare state", en Klaus Misgeld, Karl Molin & Klas Åmark. *Creating Social Democracy. A Century of the Social Democratic Labor Party in Sweden*, Pennsylvania State University Press, 1992, pp. 35-66.

ESPONDA, Jaime, "La solidaridad con el exilio chileno", en *Persona y Sociedad*, Vol. XVII n. 3/ 2003, pp. 29-40.

ESPONDA FERNÁNDEZ, Jaime, "La tradición latinoamericana de asilo y la protección internacional de los refugiados", en Leonardo Franco (coord.). *El asilo y la protección internacional de los refugiados en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, pp. 75-121

FERMANDOIS, Joaquín. *Chile y el Mundo. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.

FERMANDOIS, Joaquín, "De una inserción a otra: política exterior de Chile, 1966-1991", en *Estudios Internacionales*, Año XXIV, octubre-diciembre 1991, n. 96, pp. 433-455.

FERMANDOIS, Joaquín, "La persistencia del mito: Chile en el huracán de la guerra fría", en *Estudios Públicos*, n. 92. Primavera 2003, pp. 289-312.

FERMANDOIS, Joaquín. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.

FERMANDOIS, Joaquín, "Del malestar al entusiasmo: La reacción de Bonn ante el gobierno de la Unidad Popular, 1970-1973", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n. 177, 2008, pp. 33-67.

FERMANDOIS, Joaquín, "La internacionalización de la historia internacional", en Fernando Purcell & Alfredo Riquelme (eds.). *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Santiago, RIL editores, 2009, pp. 25-41.

FERNÁNDEZ DE PUCURULL, Mirtha. *Colgada de un piolín*. Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2006.

FORS, Mats. *Svarta Nejlikan. Harald Edelstam – en berättelse om mod, humanitet och passion*, Norstedts, Stockholm, 2009.

FRANCO, Marina. *El Exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

FREDRIKSSON, Gunnar; LINDSKOG, Lars G; PELLNÄS, Bo & Peter WALLENSTEEN. *Sweden at the UN*, Svenska institutet, Stockholm, 1996.

FREDRIKSSON, Gunnar. *Olof Palme*, Swedish Institute, Stockholm, 2004.

GADDIS, John Lewis. *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2004.

GARCIA, Prudencio. *El drama de la autonomía militar: Argentina bajo las juntas militares*, Alianza editorial, Madrid, 1995.

GAUDING, Anna-Karing. *Es mejor encender una luz que maldecir la oscuridad. Sobre el trabajo de Diakonia por los derechos humanos en América Latina*, Iconos, Santiago, 1991.

GAUDING, Anna-Karing. *Lazos Solidarios. La cooperación sueca en Chile, 1970-2010*, LOM Impresiones, Santiago, 2011.

GAZMURI, Cristián. *Eduardo Frei Montava y su época*. Tomos I & II, Editorial Aguilar, Santiago, 2000.

GOÑI, José (comp.). *Olof Palme. Suecia y América Latina. Antología de documentos políticos*, LAIS / Punto Sur Editores, Montevideo, 1987.

GOÑI, José (ed.). *Democracia, Desarrollo y Equidad. La experiencia de Suecia. Reflexiones para latinoamericanos*, Centro Internacional del Movimiento Obrero de Suecia / Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1990.

GRABENDORFF, Wolf, "International Support for Democracy in Contemporary Latin America: The Role of the Party Internationals", en Laurance Whitehead (ed.). *The International Dimensions and Democratization. Europe and the Americas*, Oxford University Press, Oxford, 2001, pp. 201-226.

GREIDER, Göran. *Ingen kommer undan Olof Palme*, Ordfront Förlag, Stockholm, 2012.

GROTHER, Peter, "Swedish and Norwegian Attitudes Towards the United States", en *Cooperation and Conflict*, Vol. XI, 1976, pp. 183-200.

GUSTAFSSON, Kerstin & Mekki KARLSSON. *Spaniens sak var vår*, Svenska Fredskommittén, Stockholm, 1992.

GYLLENHAAL, Lars & Lennart WESTBERG. *Svenskar i krig 1914–1945*, Historiska media, Lund, 2006.

HADENIUS, Stig. *Swedish Politics During the 20th Century. Conflict and Consensus*, The Swedish Institute, Stockholm, 1999.

HAKOVIRTA, Harto, "Effects of Non-Alignment on Neutrality in Europe: An Analysis and Appraisal", en *Cooperation and Conflict*, Vol. 18, 1983, pp. 57-75.

HALKJAER, Eivor, "la cooperación sueca con América Latina", en Weine Karlsson, Åke Magnusson & Carlos Vidales. *Suecia-Latinoamérica. Relaciones y Cooperación*, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Estocolmo, 1992, pp. 92-101.

HARMER, Tanya. *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2011.

HARMER, Tanya, "Fractious Allies: Chile, the United States, and the Cold War, 1973-76", en *Diplomatic History*, Vol. 37, issue 1, 2013, pp. 109-143.

HERNÁNDEZ SANDIOCA, Elena. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Ediciones Akal, Tres Cantos, 2004.

HENRÍQUEZ UZAL, María José, "La España de Franco y el Chile de Frei Montalva: relaciones hispano-chilenas 1964-1970", en *Estudios Internacionales*, año XXXVI, octubre-diciembre 2003, n. 143, pp. 165-186.

HIILAMO, Heikki. *Kuoleman listat. Suomalaisten salainen apu Chilen vainotuille*, Otava, Helsinki, 2010.

HOBBSAWM, Eric. *The Age of Extremes. A History of the World, 1914-1991*, Vintage books, New York, 1996.

HOBBSAWM, Eric. *On History*. New York Press, New York, 1997.

HUERTA, Ismael. *Volvería a ser marino*. Tomos I & II. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1988.

HUIDOBRO, Sergio. *Decisión naval* (4 Edición), Concón, Ultramal, 1999.

HUNEUSS, Carlos. *El régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

IGEBRITSEN, Christine, "Norm Entrepreneurs: Scandinavia's Role in World Politics", en *Cooperation and Conflict*, Vol. 37 (1), 2002, pp. 11-23.

JAGARE, Karl-Erik Jagare. *Fotografías de Karl Jagare. Érase una vez... 1971 - 1972*. Fundación Salvador Allende, Santiago, 2009.

JELIN, Elizabeth, "La narrativa personal de lo invivable", en Vera Carnovale, Federico Lorenz & Roberto Pittaluga (eds.). *Historia, Memoria y Fuentes Orales*, Ediciones Memoria Abierta, Buenos Aires, 2006, pp. 63-80.

JOHANSSON, Alf W. & Torbjörn NORMAN, "Sweden's Security and World Peace: Social Democracy and Foreign Policy", in Klaus Misgeld, Karl Molin & Klas Åmark (eds.). *Creating Social Democracy. A Century of the Social Democratic Labor Party in Sweden*, Penn State Press, Pennsylvania, 1992, pp. 339-373.

JOHANSSON, Christina. *Välkomna till Sverige? Svenska migrationspolitiska diskurser under 1900-talets andra hälft*, Bokbox Förlag, Malmö, 2005.

JÄRDEL, Richard. *Kämpande solidaritet: möten med svenska spanienfrivilliga*, Arbetarnas kulturhistoriska sällskap, Stockholm, 1996.

JÄRHULT, Stig, "Chilekommittén", en Claes Croner (ed.). *Chile 4000 dagar. En antologi om ekonomi och politik i Juntans Chile*, Nuria Förlag, Solna, 1985, pp. 131-140.

JÖNSSON, Christer & Bo PETERSSON, "The Bear and the Mouse That Roared: Soviet Reactions to Public Swedish Criticism – Czechoslovakia and Vietnam", en *Cooperation and Conflict*, Vol. 20, 1985, pp. 79-90.

KARLSSON, Weine; MAGNUSSON, Åke & Carlos VIDALES. *Suecia-Latinoamérica. Relaciones y Cooperación*, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Estocolmo, 1992.

KILANDER, Åke. *Vietnam var nära. En berättelse om FNL-rörelsen och solidaritetsarbetet i Sverige 1965-1975*, Leopard förlag, Stockholm, 2007.

KORNBLUH, Peter. *The Pinochet File*. New York: New York Press, New York, 2003.

KRONVALL, Olof & Magnus PETERSSON. *Svensk säkerhetspolitik i supermakternas skugga 1945-1991*, Santérus Academic Press Sweden, Stockholm, 2012.

KRUZEL, Joseph & Michael H. HALLZEL (eds.). *Between the blocs. Problems and prospects for Europe's neutrals and nonaligned states*, Cambridge University Press, New York, 1989.

KUISMA, Mikko, "Social democratic Internationalism and the Welfare State After the 'Golden Age'", en *Cooperation and Conflict*, Vol. 42 (1), 2007, pp. 9-26.

KULTURRÅDET. *Americanistas suecos*, Skog Boktryckeri, Trelleborg, 1992.

LEWIN, Leif. *Ideologi och Strategi. Svensk politik under 100 år*, Norstedts juridik, Stockholm, 1997.

LINDHAHL, Ingemar, "Harald Edelstam", en Gunnar Artéus & Leif Leifland. *Svenska diplomatprofiler under 1900-talet*, Probus förlag, Stockholm, 2001, pp. 374-397.

LINDBERG, Carina, "Mellan hopp och förtvivlan som biståndsarbetare" en Francisco Contreras (ed.). *11/9. 30 år sedan statskuppen i Chile*, Nixon, Linköping 2003, pp. 67-92.

LINDQVIST, Beatriz. *Drömmar och vardag i exil*, Carlssons, Stockholm, 1991.

LÜHR, Volker. *Revolución y contrarrevolución en Chile*, Editorial del Sol, Buenos Aires, 1974.

LUND, Kristian. *Dagbok, och andra jävla tankar från Chile*, 1972-73, Barrikaden, Göteborg, 1975.

- LUNDBERG, Lennart. *Svenskarna i spanska inbördeskriget: 1936-1939*, Tre Böcker, Göteborg, 2001.
- LUNDBERG, Svante. *Refugiados latinoamericanos en Suecia*. Statens Invandraverk, Stockholm, 1977.
- LUNDBERG, Svante. *Flyktingskap. Latinamerikansk exil i Sverige och Västeuropa*. Arkiv, Lund, 1989.
- LUNDBERG, Bertil. *Solidaritet och partitaktik. Den svenska arbetarrörelsen och spanska inbördeskriget 1936-1939*, Uppsala University, Stockholm, 1980.
- LÖÖW, Heléne. *Nazismen i Sverige 1924-1979. Pionjärerna, partierna, propagandan*, Ordfront, Stockholm, 2004.
- MAGASICH, Jorge. *Los que dijeron que no. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973*, LOM Ediciones, Santiago, 2008.
- MARAMBIO, Max, "El golpe, Allende y mis otros fantasmas", *La Tercera*, Santiago de Chile 17 de agosto de 2003, Cuerpo Reportajes.
- MARAMBIO, Max. *Las armas de ayer*. La Tercera-Debate, Santiago, 2007.
- MARINI, Ruy Mauro. *El reformismo y la contrarrevolución: Estudios sobre Chile*, Ediciones Era, México, 1976.
- MARTÍNEZ LILLO, Pedro & María José HENRÍQUEZ UZAL, "Salvador Allende Gossens. Un presidente socialista en la retina de la España franquista", en *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*. Fundación Salvador Allende / Andros Impresores, Santiago, 2008, pp. 159-184
- MENTHON, Pierre de. *Je témoigne, Québec 1967, Chili 1973*, Cerf, Paris, 1979.
- MERINO CASTRO, José Toribio. *Bitácora de un Almirante - Memorias*. Andrés Bello, Santiago, 1998.
- MICHAELS, Albert L., "The Alliance for progress and Chile's revolution in liberty, 1964-1970", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 18, n. 1, 1976, pp. 74-99.
- MILLOR, Manuel R., "Algunos aspectos de la política exterior del nuevo régimen peruano", en *Foro Internacional*, Vol. 10, No. 4 (40), Apr.-Jun., 1970, pp. 407-424.
- MISGELD, Klaus; MOLIN, Karl & Klas ÅMARK (eds.). *Creating Social Democracy. A Century of the Social Democratic Labor Party in Sweden*, Penn State Press, Pennsylvania, 1992.
- MORANDÉ, José A, "Chile: The invisible Hand and Contemporary Foreign Policy", en Frank O. Mora & Jeanne A. K. Hey. *Latin American and Caribbean Foreign Policy*, Rowman & Littlefield publishers, Oxford, 2003, pp. 243-264.
- MOULIAN, Tomás. *Chile. Anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Santiago, 2002.

- MUÑOZ, Heraldo, "Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno", en J. C. Puig (comp.). *América Latina: Políticas Exteriores comparadas*. Tomo 2, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984, pp. 353-391.
- MUÑOZ, Heraldo. *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, Las ediciones del ornitorrinco, Santiago, 1986.
- MÖLLER, Yngve. *Sverige och Vietnamkriget. Ett unikt kapitel i svensk utrikespolitik*. Tiden, Falun, 1992.
- MÖRNER, Magnus, "La imagen de Latinoamérica en Suecia en los siglos XIX y XX", en *Estudios Latinoamericanos*, n. 6 p. I, 1980, pp. 237-285.
- MÖRNER, Magnus, "Foundation and Uncertain Developments", en Jaime Behar & Mats Lundahl, *Half a Century in Retrospect. Celebrating the fiftieth anniversary of the Institute of Latin American Studies in Stockholm*. Akademityck, Stockholm, 2003, pp. 7-46.
- NILSEN, Frode. *På post i Latin-Amerika*, Gyldendal, Oslo, 1993.
- NILSON, Per-Ulf. *Löjtnant Julio. Svante Grände - prästson i befrielsekampen*, Utbildning för biståndsverksamhet, Stockholm, 1989.
- NOCERA, Rafaele, "Las relaciones diplomáticas y político-partidistas ítalo-chilenas durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva", *Historia* n. 42, vol. II, 2009, pp. 435-470.
- NORDIN, Torgny, "A Tierra del Fuego y la Patagonia", en KULTURRÅDET *Americanistas suecos*, Skog Boktryckeri, Trelleborg, 1992, pp. 26-33.
- NYBERG, Jocke, "Una asistencia fructífera. Organizaciones de cooperación voluntaria", en Weine Karlsson, Åke Magnusson & Carlos Vidales. *Suecia-Latinoamérica. Relaciones y Cooperación*, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Estocolmo, 1992, pp. 122-141.
- OLSSON, Erik, "From exile to post-exile: the diasporisation of Swedish Chileans in historical contexts", in *Social Identities: Journal for the Study of Race, Nation and Culture*, Volume 15, Issue 5, 2009, pp. 659-676.
- OREDSSON, Sverker. *Svensk oro. Offentlig fruktan i Sverige under 1900-talet senare hälft*, Nordic Academic Press, Lund, 2003.
- PANCERA, Graciela Jorge & Eleuterio FERNÁNDEZ HUIDOBRO. *Chile Roto. Uruguayos el día del Golpe en Chile*, LOM Ediciones, Santiago, 2003.
- PALME, Olof. *Common security: a programme for disarmament: the report of the Independent Commission on Disarmament and Security Issues*, Pan books, 1982, p. ix.
- PALME, Olof. *Solidaritet utan gränser: tal och texter i urval*, Bokförlaget Atlas, Stockholm, 2006.
- PALME, Olof. *El valor de la solidaridad*, Libros del innombrable, Zaragoza, 2010.

- PAULIN, Axel. *Svenska öden i Sydamerika*, Norstedt, Stockholm, 1951.
- PEDROSA, Fernando. *La otra izquierda. La Socialdemocracia en América Latina*, Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.
- PEROTTI, Germán & Jan SANDQUIST. *Harald Edelstam, La vida por sobre todo*, Ediciones Taller Estocolmo, 2011.
- PINOCHET DE LA BARRA, Oscar. *Memorias poco diplomáticas. Algo de aquí y mucho de allá*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1999.
- PINOCHET UGARTE, Augusto. *El día decisivo. 11 de septiembre de 1973*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979.
- POWER, Margaret, "The Engendering of Anticommunism and Fear in Chile's 1964 Presidential Election", en *Diplomatic history*, Vol. 32, issue 5, pp. 931-953.
- PROGNON, Nicolás, "La diáspora chilena en Francia: de la acogida a la integración (1973-1994)", en José del Pozo. *Exiliados, emigrados y retronados, chilenos en América y Europa, 1973-2004*, RIL Editores, Santiago de Chile, 2006, pp. 63-83.
- RAMÓN, Armando de. *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*, Editorial Catalonia, Santiago, 2004.
- RAMONET, Ignacio. *La explosión del periodismo. De los medios de masas a la masa de los medios*, Buenos Aires, 2011.
- RENOUVIN, Pierre. *Historia de las Relaciones Internacionales (Siglos XIX y XX)*, Akal Ediciones, Tres Cantos, 1998.
- RENOUVIN, Pierre & Jean-Baptiste DUROSSELLE. *Introduction à l'histoire des relations internationales*, Pocket, Paris, 2001.
- RIES, Tomas, "Swedish and Finnish defense policies: a comparative study", en Joseph Kruzal & Michael H. Hallzel (eds.). *Between the blocs. Problems and prospects for Europe's neutrals and nonaligned states*, Cambridge University Press, New York, 1989. pp. 200-221.
- RIQUELME SEGOVIA, Alfredo, "El alcance global de la vía chilena al socialismo de Salvador Allende", en *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*. Fundación Salvador Allende / Andros Impresores, Santiago, 2008, pp. 117-139.
- RIQUELME SEGOVIA, Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2009.
- ROJAS ARAVENA, Francisco, "Chile: cambio político e inserción internacional 1964-2000", en Paz V. Milet (ed.). *Estabilidad, crisis y organización de la política: Lecciones de medio siglo de historia chilena*, Flacso-Chile, Santiago, 2001, pp. 168-215.
- ROGBERG, Martin. *Svenskarna i Latinamerika*, Lindqvists, Örebro, 1954.

ROSS, Cesar. *Chile y Japón 1973-1989. De la incertidumbre a la alianza estratégica*, LOM Ediciones, Santiago, 2007.

SALLNÄS, Göran. *Ett kapitel ur Latinamerikaners exil i Sverige. 10 års kurser i Kooperation och folkbildning för spansktalande. LO:s Folkhögskolan Runö 1983/84-1992/93*, Åkersberga, 1995.

SALLNÄS, Göran. *Latinamerika och Runö folkbildning och solidaritet 1967-2002*, Åkersberga, 2003.

SÁNCHEZ, Walter. *Las tendencias sobresalientes de la política exterior chilena*, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago, 1979.

SANTONI, Alessandro, "El partido comunista italiano y el otro *compromesso storico*: Los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977)", en *Historia*, n. 43 Vol. II, julio-diciembre, 2010, pp. 523-546.

SANTONI, Alessandro. *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*. Ril Editores, Santiago, 2011.

SARLO, Beatriz. *Tiempo Pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.

SEPÚLVEDA RUÍZ, Lucía. *119 de nosotros*, LOM ediciones, Santiago, 2005.

SCHORI, Pierre, "En kamp på två fronter", en Claes Croner. *Chile 4000 dagar. En antologi om ekonomi och politik i Juntans Chile*, Nuria Förlag, Solna, 1985, pp. 119-128.

SCHORI, Pierre, "Las relaciones políticas durante las décadas de 1970 y 1980", en Weine Karlsson, Åke Magnusson & Carlos Vidales. *Suecia-Latinoamérica. Relaciones y Cooperación*, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Estocolmo, 1992, pp. 73-88.

SCHORI, Pierre. *Escila y Caribdis. Olof Palme, la Guerra Fría y el poscomunismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

SEGUEL-BOCCARA, Ingrid. *Les passions politiques au Chile durant l'Unité Populaire 1970-1973*, L'Harmattan, Paris, 1997.

SELLSTRÖM, Tor. *Sweden and National Liberation in Southern Africa. Volume I: Formation of a popular opinion, 1950-1970*, Nordiska Afrikainstitutet, Uppsala, 2003.

SIAVELIS, Peter M., "Enclaves de la transición y la democracia chilena, en *Revista de ciencia política*, v. 29, n.1, 2009, pp. 3-21.

SKÖLD, Nils. *I fredens tjänst: Sveriges medverkan i Förenta nationernas fredsbevarande styrka i Mellanöstern 1956-67*, Almqvist & Wiksell International, Stockholm, 1990.

SOTO CARMONA, Álvaro, "La larga sombra del dictador", en *Stockholm Review of Latin American Studies*, n. 5. September 2009, pp. 5-15.



- SOTO, Óscar. *El último día de Salvador Allende*, RBA Libros, Barcelona, 2008.
- STJERNØ, Steinar. *Solidarity in Europe: The History of an Idea*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.
- TORNBJER, Charlotte, "Moralisk chock och solidaritet. 1973 och det svenska engagemanget för Chile", en Marie Cronqvist; Lina Sturfelt & Martin Wiklund (eds.). 1973. *En träff med tidsandan*. Nordic Academic Press, Lund, 2008, pp. 56-70.
- THOMPSON, Paul. *The voice of the past. Oral History* (Third Edition), Oxford University Press, New York, 2000.
- ULIANOVA, Olga, "Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979", en *Revista Izquierdas*, Año 3, n. 4, 2009, pp. 1-30.
- ÚRIZ, Francisco J. *Pasó lo que recuerdas*. Biblioteca Aragonesa de Cultura, Zaragoza, 2006.
- VAN KLAVEREN, Alberto, "Continuidad y cambio en la política exterior chilena", Torcuato S. di Tella (comp.). *Argentina-Chile ¿Desarrollos paralelos?* Nuevo hacer grupo editor latinoamericano, Buenos Aires, 1997, pp. 267-285.
- VALDÉS, Juan Gabriel. *Pinochet's Economists: The Chicago School of Economics in Chile*, Cambridge University Press, New York, 1995
- VERA CASTILLO, Jaime (ed.). *La política exterior chilena durante el gobierno del Presidente Salvador Allende, 1970 - 1973*, Ediciones IERIC, Santiago, 1987.
- VERDUGO, Patricia. *De la tortura no se habla: Agüero versus Meneses*, Catalonia, Santiago, 2004.
- VERGARA, Pilar. *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, FLACSO, Santiago, 1984.
- VERGOTTINI, Tomaso de. *Miguel Claro 1359. Recuerdos de un diplomático italiano en Chile 1973 1975*. Santiago: Editorial Atena, Santiago, 1991.
- VIDALES, Carlos. *Contrarrevolución y dictadura en Chile*, Ediciones Tierra Americana, Bogotá, 1974.
- VIEDMA, Lucy, "Chile in the collections", en *The World in the Basement. International Material in Archives and Collections*, Labour Movement Archives and Library, Stockholm, 2002.
- VILANOVA, Mercedes, "Rememoración y Fuentes Orales", en Vera Carnovale, Federico Lorenz & Roberto Pittaluga (eds.). *Historia, Memoria y Fuentes Orales*, Ediciones Memoria Abierta, Buenos Aires, 2006, pp. 91-110.
- VYLDER, Stefan de, "Det nyliberala laboratoriets uppgång och kris" en Francisco Contreras (ed.). *11/3. 30 år sedan statskuppen i Chile*, Nixon, Linköping, 2003, pp. 119-142.
- VYLDER, Stefan de. *Utvecklingens drivkrafter. Om fattigdom, rikedom och rättvisa i världen*, Forum Syd, Stockholm, 2007.

WACHMEISTER, Wilhelm. *Som jag såg det: händelser och människor på värld*, Norstedts, Stockholm, 2009.

WESTAD, Odd Arne. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge University Press, New York, 2007.

WIDMER, Sigmund, "Forms of neutrality", en Joseph Kruzel & Michael H. Hallzel (eds.). *Between the blocs. Problems and prospects for Europe's neutrals and nonaligned states*, Cambridge University Press, New York, 1989, pp. 17-27.

WILHELMY Manfred & Roberto DURÁN, "Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII, n.2, 2003, pp. 273-286.

WRIGHT, Thomas & Rody OÑATE. *Flight from Chile. Voices of Exile*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1998.

ZETTERBERG, Eva, "Ett enat folk skall aldrig besegras", en Francisco Contreras (ed.). *11/9. 30 år sedan statskuppen i Chile*, Nixon, Linköping, 2003, pp. 189-214.

ÅBERG, Alf. *De första utvandrarerna. Svenskars öden och äventyr i Nord- och Sydamerika under 1800-talets första hälft*, Natur och Kultur, Lund, 1984.

ÅBERG, Alf & Jan MÅRTENSSON. *The Swedish Foreign Service, 1791-1991*, Swedish Ministry of Foreign Affairs, Stockholm, 1992.

ÅSELIUS, Gunnar, "Swedish Strategic Culture after 1945", en *Cooperation and Conflict*, Vol. 40 (1), 2005, pp. 25-44.

ÖSTBERG, Kjell. *1968 när allting var i rörelse*, Prisma, Stockholm, 2002.

ÖSTBERG, Kjell, "Sweden and the long '1968': Break or Continuity?", en *Scandinavian Journal of History*, 2008, Vol. 33, N. 4, p. 339-352.

ÖSTBERG, Kjell. *När vinden vände. Olof Palme 1969-1986*, Leopard förlag, Stockholm, 2009.

## 6. Tesis

CASALS, Marcelo. *Anticomunismos, Política e Ideología en Chile. La larga duración de la "Campaña del Terror" de 1964*. Tesis de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012.

HENRÍQUEZ UZAL, María José. *Los mil días hispano-chilenos, 1970-1973*, Tesis doctoral en Historia, Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

MENESES, Emilio. *Coping with Decline: Chilean Foreign Policy During the Twentieth Century, 1902-1972*, Tesis doctoral, University of Oxford, 1987.

PALIERAKI, Eugenia. *Histoire critique de la 'nouvelle gauche' latino-américaine. Le Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) dans le Chili des années 1960*, Tesis doctoral en Historia, Université Paris I / Pontificia Universidad Católica de Chile, 2009.

PEDROSA, Fernando. *Los límites del voluntarismo. La Internacional Socialista en América Latina*, Tesis doctoral en Ciencias Políticas, Universidad de Salamanca, 2009.

WILHELMY, Manfred. *Chilean Foreign Policy: The Frei government*, Tesis doctoral en Ciencias Políticas, Princeton University, 1976.

## 7. Cibergrafía

ALLENDE, Salvador. *Discurso ante el Congreso de la República del 21 de mayo de 1971*. Accesible en:  
<http://www.marxists.org/espanol/allende/21-5-71.htm> [Fecha de consulta: 17/1/2013]

ALLENDE, Salvador. *Discurso ante las Naciones Unidas del 4 de diciembre de 1972*. Accesible en:  
<http://www.abacq.net/imaginaria/cronolo4.htm> [Fecha de consulta: 15/1/2013]

BRAUDEL, Fernand. *La larga duración, en la historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1979. Accesible en:  
<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/53.html> [Fecha de consulta: 31/10/2012]

COMISIÓN INTERAMERICANA DE LOS DERECHOS HUMANOS. *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile 1974*, Organización de Estados Americanos. Accesible en:  
<http://www.cidh.org/countryrep/Chile74sp/Indice.htm> [Fecha de consulta: 17/8/2012]

Diccionario de la Real Academia Española. Accesible en: <http://www.rae.es>

Entrevista a Harald Edelstam realizada por Olle Söderlund para el programa de radio *Dagens Ekos*. Arlanda, 10 de diciembre de 1973. Accesible en:  
<http://sverigesradio.se/sida/play.aspx?ljud=771153> [Fecha de consulta: 3/2/2013]

ESTRADA LEISCALLE, Ulises. *La muerte de Allende fue un acto de combate*. Accesible en:  
<http://www.rebellion.org/hemeroteca/chile/030912estrada.htm> [Fecha de consulta: 5/9/2012]

GUZMÁN, Patricio. *La Batalla de Chile*. Accesible en:  
[http://www.patricioguzman.com/index.php?page=films\\_dett&fid=1](http://www.patricioguzman.com/index.php?page=films_dett&fid=1) [Fecha de consulta: 6/2/2012]

GOULARD, Matilde. *El instituto iberoamericano de Gotemburgo*. Accesible en:  
[http://www.kultur.gu.se/digitalAssets/861/861606\\_Goulard\\_1989.pdf](http://www.kultur.gu.se/digitalAssets/861/861606_Goulard_1989.pdf) [Fecha de consulta: 14/1/2013].

Historia del buque escuela 'HMS Älvsnabben'. Accesible en:  
<http://www.alvsnabben.se> [Fecha de consulta: 15/1/2013]

Historia de la cooperación al desarrollo de Suecia. Accesible en:  
<http://www.sida.se/Svenska/Bistand--utveckling/Detta-ar-svenskt-bistand/Svensk-bistandshistoria/> [Fecha de consulta: 12/1/2013]

Informe del Comité Selecto del Senado de los Estados Unidos para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales Respecto a las Actividades de Inteligencia. Accesible en:  
<http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html> [Fecha de consulta: 29/10/2012]

Informe sobre la detención de Exequiel Ponce. Accesible:  
[http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-P/exequiel\\_ponce\\_vicencio.htm](http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-P/exequiel_ponce_vicencio.htm) [Fecha de consulta: 16/1/2012].

MONTENEGRO, Gustavo Martín. *La campaña de solidaridad con Chile en Australia, 1973-1990*. Accesible en:  
[http://www.sepiensa.cl/ed\\_digital/gustavo\\_martin\\_solidaridad\\_con\\_chile\\_1973-1990.pdf](http://www.sepiensa.cl/ed_digital/gustavo_martin_solidaridad_con_chile_1973-1990.pdf) [Fecha de consulta: 17/1/2013]

NATIONAL SECURITY ARCHIVE. *CIA Activities in Chile*. Accesible en:  
<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/news/20000919/01-12.htm> [Fecha de consulta: 13/7/2009]

PADILLA, Elías. *La memoria y el olvido*. Accesible en:  
<http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/lamemolv/memolv07.htm> [Fecha de consulta: 27/10/2012]

RIQUELME SEGOVIA, Alfredo & Bárbara SILVA AVARIA, "Una identidad terremoteada. Chile en 1960", en *Hib. Revista de Historia Iberoamericana* [en línea], Vol 4, n. 1, 2011. Accesible en:  
[http://revistahistoria.universia.net/pdfs\\_revistas/articulo\\_148\\_1309296859906.pdf](http://revistahistoria.universia.net/pdfs_revistas/articulo_148_1309296859906.pdf) [Fecha de consulta: 25/1/2013]

Solidaridad internacional con el pueblo chileno durante la dictadura. Accesible en:  
<http://www.solidaridadconchile.org> [Fecha de consulta: 29/10/2012]

Statistics Sweden (Statistiska centralbyrån, SCB). Accesible en:  
<http://www.scb.se> [Fecha de consulta: 15/1/2013]

VIDALES, Carlos. *Suecos en Chile, de la colonia a la independencia*. Accesible en:  
<http://hem.bredband.net/rivvid/carlos/suechi.htm> [Fecha de consulta: 13/1/2013]

## 8. Fuentes audiovisuales

Patricio Guzmán, *La batalla de Chile. Partes I, II, III* (1975, 1977, 1979)

Patricio Guzmán, *La memoria obstinada* (1997)

Andrés Habegger, *Imagen Final* (2008)

Ulf Hultberg, *Svarta Nejlikan* (2007)

Pablo Navarro Espejo y Silvia Maturana, *Aunque me cueste la vida* (2008)

Maud Nycander & Kristina Lindström, *Palme* (2012)

## 9. Entrevistas

<i>Rolf Bengtsson</i>	Voluntario de UBV, ingeniero	29/5/2007
<i>Stig Blomström</i>	Gerente de la empresa Sunnan	19/12/2007
<i>Marcela Bravo</i>	Militante del Partido Comunista de Chile	8/10/2007
<i>Mirtha Fernández</i>	Militante de MLN-Tupamaros	28/8/2007
<i>Pierre Frühling</i>	Integrante del Chilekommittén	30/12/2012
<i>Anna-Karing Gauding</i>	Presidenta del Chilekommittén	22/6/2006
<i>Jorge Godoy</i>	Ministro del Trabajo del gobierno de la UP	2/10/2006
<i>Carl-Johan Groth</i>	Diplomático	7/3/2006; 12/10/2006; 11/1/2013
<i>Ulf Hjertonsson</i>	Diplomático	27/5/2008
<i>Henrik Janbell</i>	Voluntario de UBV, economista	6/10/2005
<i>Lennart Klackenber</i>	Viceministro de Asuntos Exteriores	29/5/2005
<i>Roberto Kozak</i>	Representante del CIME en Chile	11/12/2009
<i>Elizabeth Lira</i>	Psicóloga	4/6/2004
<i>Heather Macfarlane</i>	Esposa de Leonardo Henrichsen	1/2/2012
<i>Sonja Martinson</i>	Diplomática	16/1/2007
<i>Juan Esteban Morales</i>	Músico, integrante de Cuncumén,	10/10/2005
<i>Eleomar Navarro</i>	Militante del Partido Radical	7/10/2005
<i>Julio Riethmüller</i>	Diplomático	21/6/2006
<i>Pierre Schori</i>	Secretario Internacional del PSD	26/7/2011
<i>Knut Thyberg</i>	Diplomático	21/3/2006
<i>Marina Torres</i>	Militante del PCE, traductora	20/9/2005
<i>Lars Palmgren</i>	Integrante del Chilekommittén, periodista	24/6/2006
<i>Andrés Pascal Allende</i>	Secretario General del MIR	10/10/2007
<i>Jan Sandquist</i>	Periodista, corresponsal en Chile	23/8/2005
<i>Francisco J. Úriz</i>	Militante del PCE, escritor y traductor	20/9/2005
<i>Pepe Viñoles</i>	Miembro del MLN- Tupamaros	19/3/2008
<i>Hans Wallengren</i>	Oficial de la Armada	21/7/2011
<i>Martin Wilkens</i>	Diplomático	14/6/2006
<i>"Isabel"</i>	Becaria de ASDI en Chile, diplomática	5/6/2006

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

# **ANEXOS**





## 1. IMÁGENES



*Javier Olea, embajador de Suecia Harry Bagge Ernesto Barros Jarpa, St. Fritz. Inauguración de Establecimientos Gildemeister. Santiago, 1957. Fuente: AGH-MRE.*



*Bernardo Leighton en la sede de la policía sueca de Gotemburgo. Suecia, 1968. Fuente: AGH-MRE.*



*Gabriel Valdés, Olof Palme y Eduardo Frei en el momento de la inauguración del observatorio astronómico La Silla (ISO). Marzo, 1969. Fuente: ISO.*



*Olof Palme junto a su familia en la cocina de su casa de Vällingby. Estocolmo, 1969.*



*Embajador Luis Enrique Délano. Estocolmo, 1971.*



*Cambio de bandera del crucero Göta Lejön. Karlskrona, 1971.*

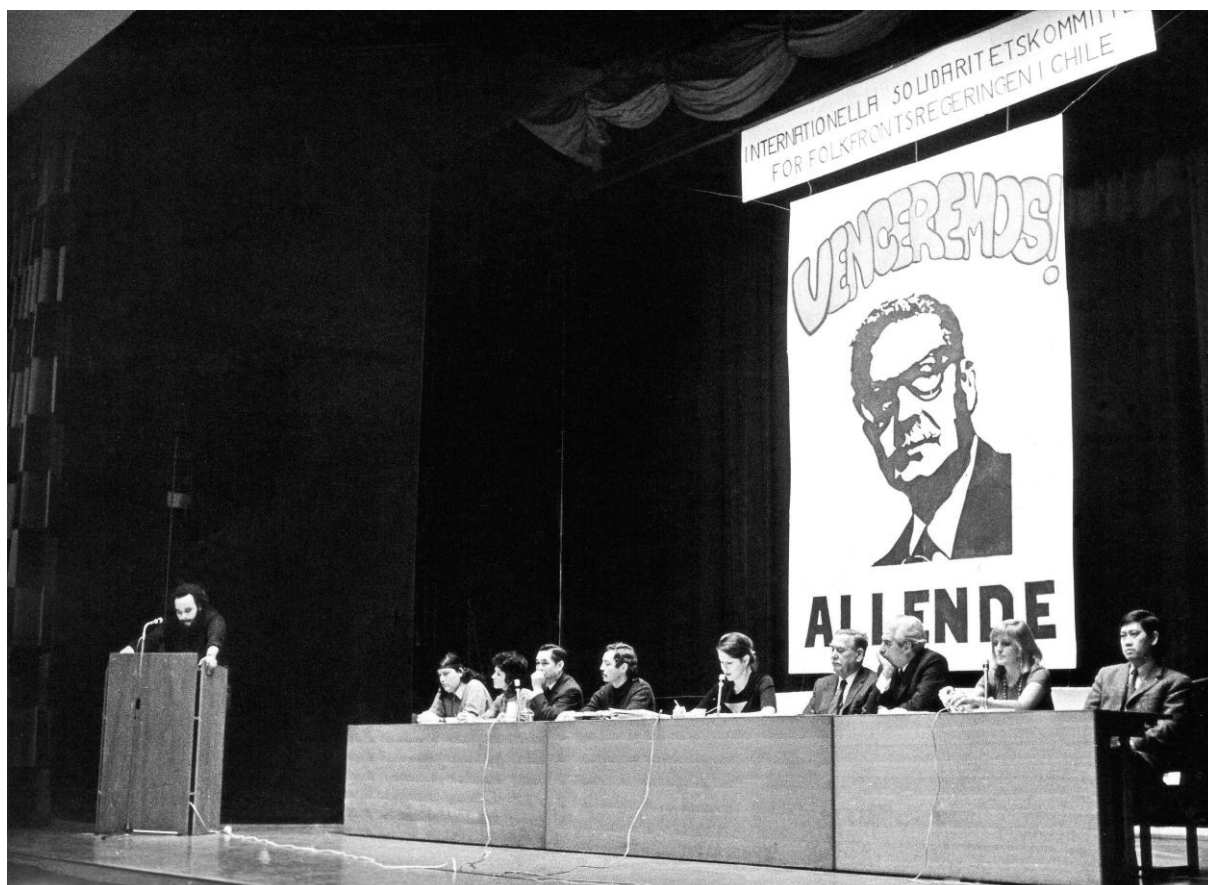




*Desfile de cadetes suecos del buque escuela Älfnabben. Valparaíso, enero de 1972.*



*Buque escuela Älfnabben anclado en el puerto de Valparaíso. Enero de 1972.*



*Presentación del Comité Internacional de Solidaridad con la Unidad Popular de Chile.  
Estocolmo, febrero de 1972. Fuente: Anna Venegas.*



*Guillermo Huerta durante una concentración en solidaridad con la Unidad Popular.  
Estocolmo, noviembre de 1972. Fuente: Chilekommittén.*





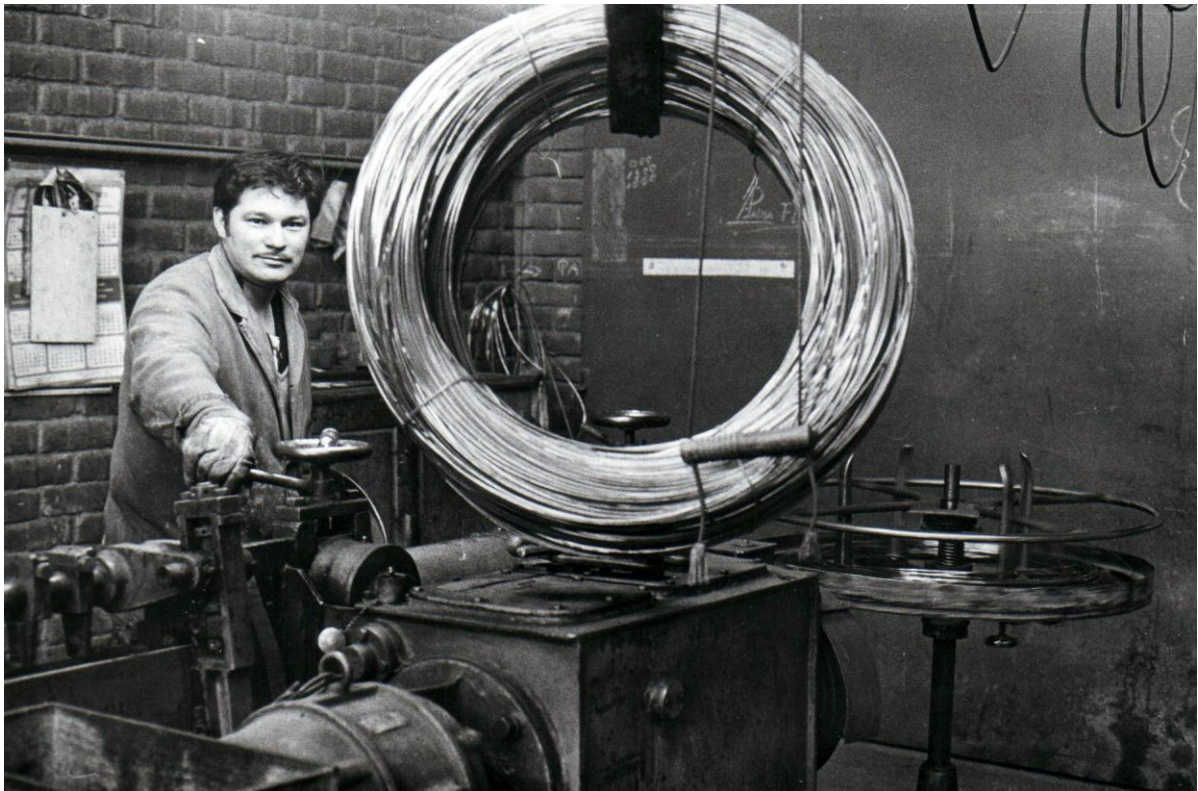
*Salvador Allende y Sten Andersson. Santiago, mayo de 1972. Foto: Pierre Schori.*



*El embajador Harald Edelstam al frente del Palacio de la Moneda el día que hizo entrega de sus credenciales. A la derecha se encuentra el edecán Arturo Araya. Santiago, octubre de 1972.*



*Instalación industrial de la fábrica de AGA en Santiago. Abril de 1973. Fuente: Chilekommittén.*

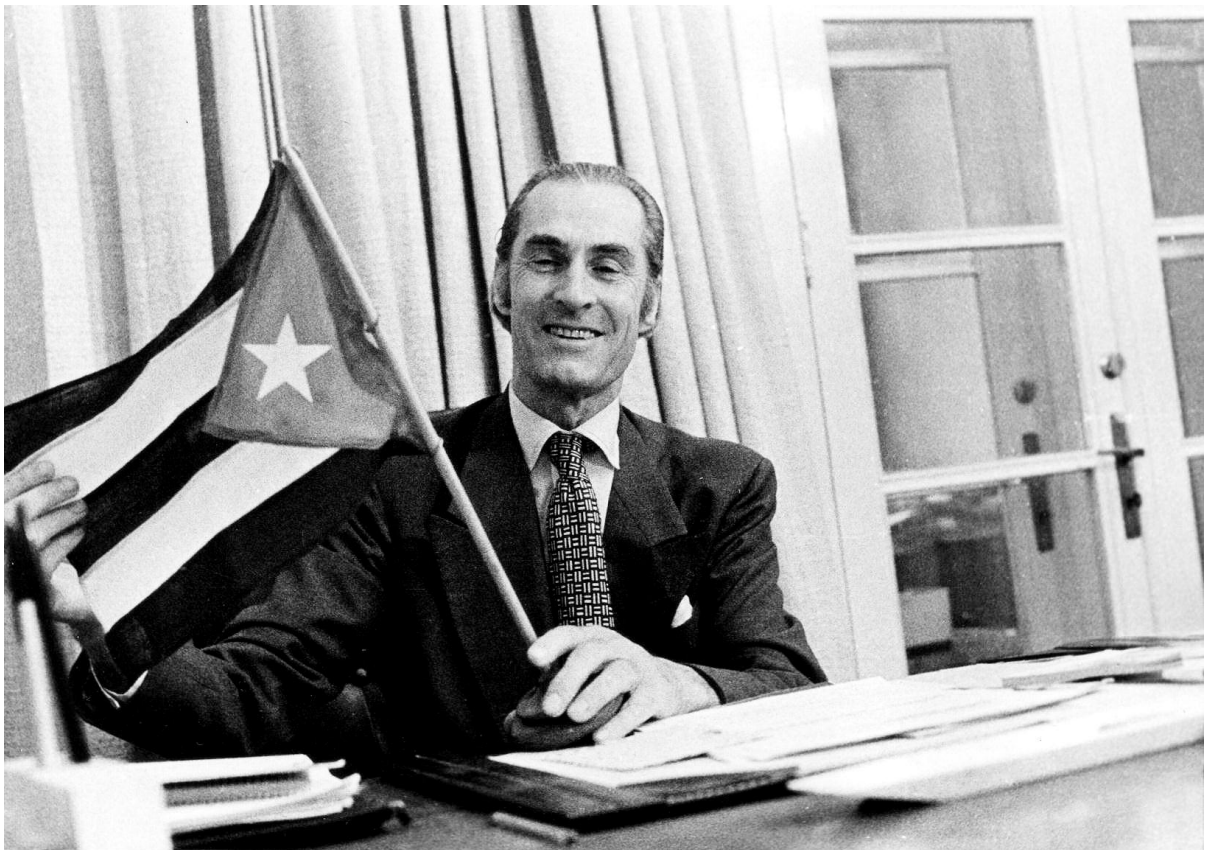


*Empleado de la empresa AGA en la instalación industrial de Santiago. Fuente: Chilekommittén.*





*Ministro de Comercio de Suecia Kjell-Olof Feldt y viceministro de Asuntos Exteriores Lennart Klackenberg. Estocolmo, 1972.*

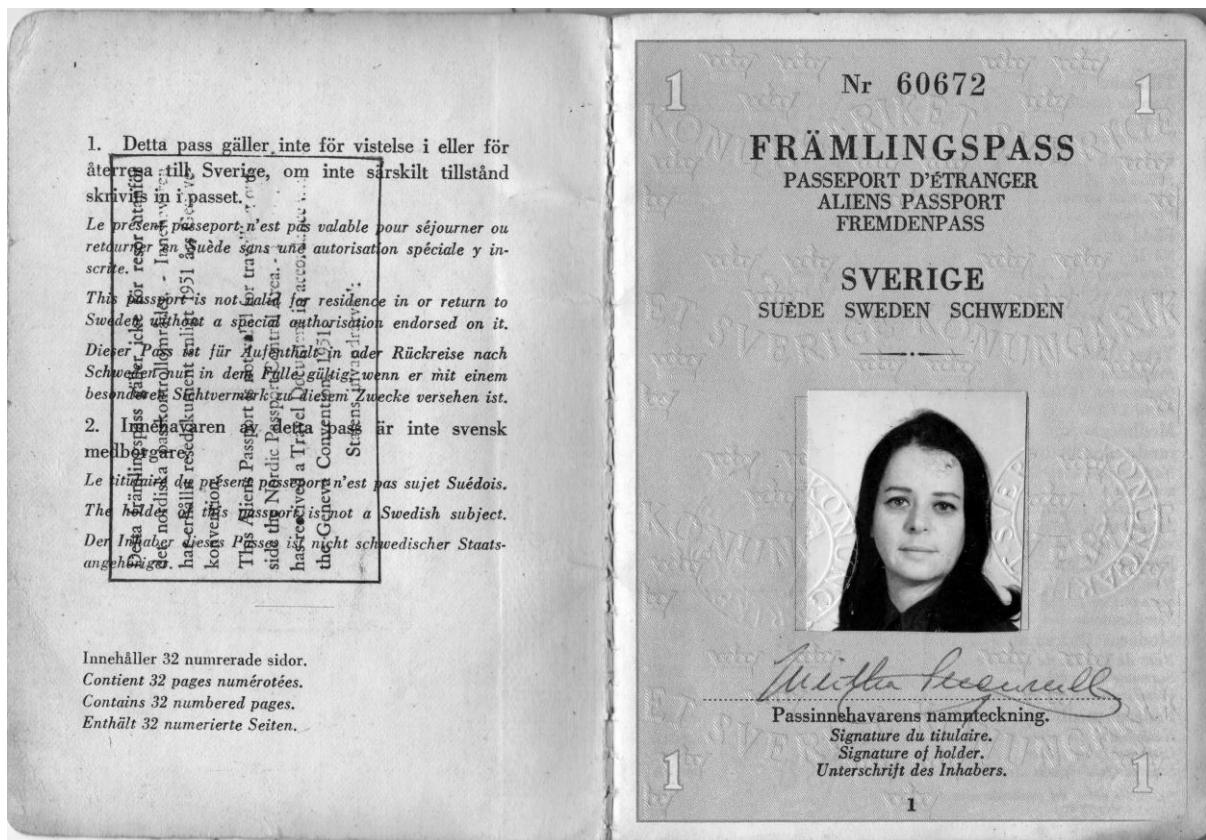


*Harald Edelstam en la ex embajada de Cuba. Santiago, octubre de 1973.  
Fuente: Chilekommittén.*





Ex embajada de Cuba en Santiago junto a dos carabineros que custodian el recinto. Octubre de 1972.



Pasaporte de refugiado otorgado por Suecia a Mirtha Fernández de Pucurull. Diciembre de 1973.



*Roberto Kozak, representante del CIME en Chile, en el aeropuerto de Santiago junto a un grupo de asilados que parten al exilio. Diciembre de 1973.*



*El voluntario de UBV Svante Grände, también conocido como Comandante Julio durante su militancia en el MIR. Detenido y desaparecido en Argentina en 1975.*





*Manifestación contra la Junta Militar. Estocolmo, septiembre de 1974. Foto: Joaquín Rosell.*



*Manifestación contra la Junta Militar frente a la Embajada de Chile. Estocolmo, septiembre de 1974. Foto: Joaquín Rosell.*





*Rolando Calderón es evacuado del Hospital Militar de Santiago después de haber sido intervenido quirúrgicamente por causa de un disparo recibido en la cabeza. Enero de 1974.  
Fuente: Carl-Johan Groth.*



*Carl-Johan Groth delante de la Embajada de Suecia. Santiago, 1975.  
Fuente: Chilekommittén.*





*Harald Edelstam junto al grupo Quilapayún. Estocolmo, enero de 1974.*



*Manifestantes frente al estadio de tenis de Båstad en el momento que se celebraba la competición deportiva. Septiembre, 1975. Fuente: Chilekommittén.*





*Harald Edelstam, Beatriz Allende y Pierre Schori. Estocolmo, mayo de 1974.*



*Olof Palme y Fidel Castro. La Habana, 1975.*





*El embajador Svante Törnvall aterriza en el aeropuerto de Arlanda .  
Estocolmo, septiembre de 1974. Fuente: Chilekommittén.*



*Protesta frente al Gran Hotel liderada por Anders Carlberg  
En repudio a la llegada del embajador Törnvall.  
Estocolmo, septiembre de 1974.*





*Patricio Guzmán y Federico Elton se desplazan al puerto de Estocolmo para recuperar sus grabaciones realizadas en Chile durante la Unidad Popular y los meses inmediatos al golpe militar. Este material será editado para realizar el documental la Batalla de Chile. Enero de 1974. Foto: Ulf Berggren.*



*Marcela Bravo, secretaria de Carl-Johan Groth en el campamento de refugiados de Alvesta tras su liberación de la DINA. Suecia, 1976.*



*Jorge Contreras, dirigente del MIR.  
Uppsala, mayo de 1975.*



*Clodomiro Almeyda, Tage Erlander y Luis Ayala. Estocolmo, marzo de 1977.*





*Pierre Shori y Olof Palme en un vuelo a Nicaragua en el año 1982.*



*Huelga de hambre de exiliados chilenos en Uppsala. En la foto aparecen Alejandro González, Hugo Salinas, Javier Campi y Laura Soto. Mayo de 1978.*



## 2. TABLA DE CONVERSIÓN

<b>Año</b>	<b>1 USD</b>	<b>1 SEK</b>
1955	5,18 SEK	0,19 USD
1960	5,17 SEK	0,19 USD
1965	5,17 SEK	0,19 USD
1970	5,19 SEK	0,19 USD
1975	4,17 SEK	0,24 USD
1980	4,23 SEK	0,24 USD

Fuente: Banco Nacional de Suecia



### **3. BREVE CRONOLOGÍA DE LAS RELACIONES BILATERALES**

1946: Triunfo electoral de Tage Erlander.

1952: Triunfo electoral de Carlos Ibáñez del Campo.

1956: Chile y Suecia deciden elevar el rango de sus respectivas representaciones diplomáticas a embajada.

1957: Harry Bagge presenta sus credenciales de embajador en Santiago. Joaquín Larraín presenta sus credenciales en Estocolmo.

1958: Triunfo electoral de Jorge Alessandri.

1960: Terremoto en Chile. Envío de ayuda humanitaria sueca.

1962: El conde Gustaf Bonde es nombrado embajador de Suecia en Chile.

1964: Triunfo de la Democracia Cristiana. Eduardo Frei es nombrado presidente de Chile

1965: Eduardo Hamilton es nombrado embajador de Chile en Suecia.

1966: El conde Louis Carl De Geer es nombrado embajador de Suecia en Chile.

1968: Bernardo Leighton visita distintas ciudades de Suecia como ministro del Interior y vicepresidente de Chile

1969: Olof Palme visita Chile como ministro de Educación. Meses después Palme es elegido primer ministro de Suecia.

1970: Triunfo de la Unidad Popular. Salvador Allende es nombrado presidente. En ese momento viven alrededor de 180 chilenos en Suecia.

1971: Luis Enrique Délano es nombrado embajador de Chile en Suecia. Entrega del Premio Nobel a Pablo Neruda. Chile se convierte en un país receptor de la ayuda sueca para el desarrollo.

1972: Creación del "Comité de Solidaridad por el Gobierno de la Unidad Popular de Chile". Un año después cambia su nombre por el de "Chilekommittén". Harald Edelstam es nombrado embajador de Suecia en Chile.

1973: Suecia aumenta su ayuda al desarrollo de Chile. Visita de Lennart Klackenbergh, viceministro de Asuntos Exteriores.

11 de septiembre: Golpe militar. Fin de la ayuda sueca al gobierno de Chile. Desde ahora los fondos se destinan a los organismos de derechos humanos y los partidos de oposición en Chile. Por actuación de Harald Edelstam, a partir de ahora Suecia representa los intereses cubanos en Chile.

12 de septiembre: Renuncia de Luis Enrique Délano.

Diciembre: Expulsión del embajador sueco Harald Edelstam. Llegada de Carl-Johan Groth a Chile como encargado de negocios. Desaparece el cargo de embajador de Suecia mientras permanece la Junta Militar en el poder. Alrededor de 200 asilados permanecen en las instalaciones diplomáticas suecas.

Henry A. Kissinger recibe el Premio Nobel de la Paz.

1974: Llegada a Suecia de Svante Törnvall, nuevo embajador de Chile.

1975: Semifinal de la Copa Davis de Båstad. Alrededor de 1.700 chilenos viven en Suecia.

1976: Triunfo de la coalición liberal (centro-derecha) de Thorbjörn Fälldin. Olof Palme sale del poder. Fin de la labor diplomática de Carl-Johan Groth en Chile. Lo reemplaza Peder Hammarskjöld.

Fundación en Estocolmo de la *Sociedad Chile-Suecia*, asociación de conservadores suecos cuyo objetivo era apoyar a la Junta Militar en el país y desmentir la información de los comités de solidaridad. Los dirigentes son condecorados personalmente por Pinochet.

Milton Friedman recibe el Premio Nobel en Economía.

Asesinato de Orlando Lettelier en Washington.

1977: Disolución de la DINA. Creación de la CNI.



